

Hyspamérica
Urbión

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



HUGH THOMAS

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA





Hugh Thomas

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Reflexiones finales

LIBRO V

Hyspamerica - Ediciones Urbión, S.A.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

EDICIONES URBION quiere testimoniar su gratitud a las siguientes personas e instituciones que nos han ayudado en la elaboración de esta obra:

Juan Antonio Alvarez de Estrada
José Mario Armero
Juan Ignacio Azaola
María Capdevilla (Centre d'Estudis d'Història Contemporània). Biblioteca Figueras. Barcelona
José Clavería Prenafeta y José Fournier (Servicio Histórico Militar). Madrid
Familia Cordón
Familia Feo
Ramón Fernández Pousa (director de la Hemeroteca Nacional). Madrid
Josep Fornas
Luis Gasca
Familia Giménez Caballero
Alfonso Gota Losada
Juan Guzmán. México
Familia Hedilla
Enrique Lafuente Ferrari
Gonzalo Manso de Zúñiga (director del Museo San Telmo). San Sebastián
Basilio Martín Patino
José Manuel Mata Castillón (subdirector general de Archivos)
Miguel Molina Campuzano (director de la Hemeroteca Municipal). Madrid
Jordi Planas (jefe de Investigaciones de FIEHS-CEHI. Universidad de Barcelona)
Jan Quintanilla y Luis Fernández Quintanilla
Pedro Ruiz de Olibarri (director de Archivo Servicios Documentales del Ministerio de Cultura). Salamanca
Angel Ruiz Martín (director del Museo del Ejército)
M.ª Luz, M.ª Teresa y Carlos Sáenz de Tejada y Benvenuti
Angel Salas Larrazábal
Anita Sand
Archivo diario *Ya*. Madrid
Brandeis University
Colección Merino
Colección Zúñiga
Cuartel General del Aire
Diario de Barcelona
Fundación Universitaria Española. Madrid
Historia 16
Instituto Municipal de Historia. Barcelona
Museo Naval. Madrid
Norte de Castilla

Fotografías e ilustraciones

Rafael Sanz Lobato
Keystone-Nemes. Madrid
Agencia Efe. Madrid
Foto Alfonso. Madrid
Agustí Centelles. Barcelona
Archivo Fotográfico Salmer. Barcelona
P. Rotger. Barcelona
Fotografía Ansede. Salamanca
Foto Alonso. Bilbao
Foto Ortega. Bilbao
Agencia Zardoya. Barcelona
ANCR. Centro Gobetti. Turín
Ullstein Bilderdienst. Berlín
AP Novosti. Moscú
Revista *Punch*. Londres
The Illustrated London News. Picture Library. Londres
Visnews. Londres
The British Library Newspaper Archive. Londres
Associated Newspapers Group Ltd. Londres
Radio Times Hulton Picture Library. Londres
Popperfoto. Londres
Associated Press. Nueva York.
United Press International. Nueva York
Jack Novak. Alexandria. Virginia
Photo Research International. Alexandria. Virginia
National Maritime Museum. Londres
Pilot Press
Luis Agromayor
Agencia Piresa
Louis Deschamps
Europa Press

HYSPAMERICA EDICIONES, S. A.

Santiago, 12. Madrid-12
Editor Ejecutivo: Raúl E. Paggi

Ediciones URBION, S. A.
Avda. Llano Castellano, 13. Madrid-34
Teléfs. 729 31 11 y 729 18 38
Télex: Edur-E 45151

Fotocomposición

Andueza. San Romualdo, s/n. (Edificio Astygi). Madrid-17

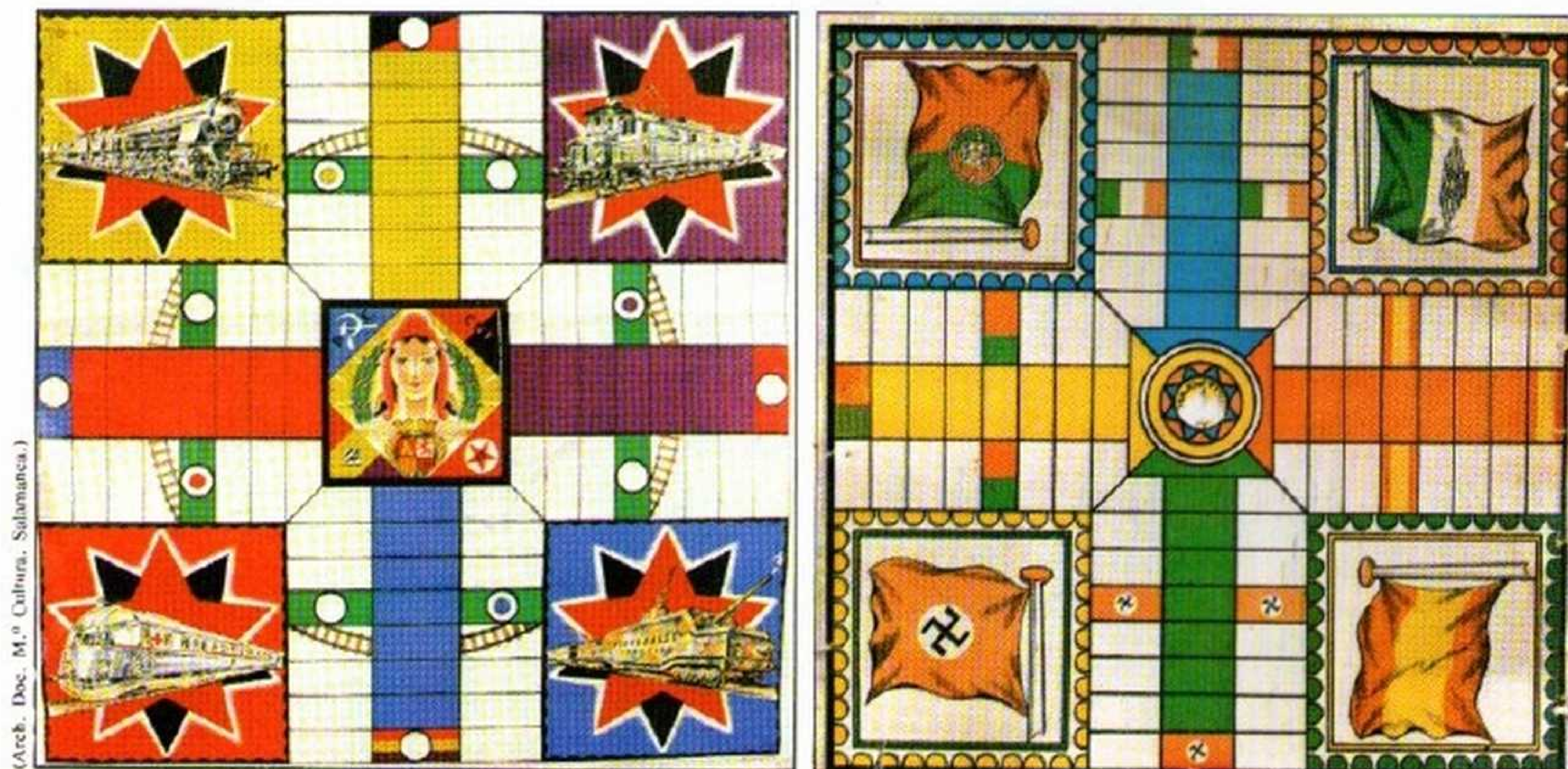
Impresión

Mateu-Cromo, S. A. Pinto (Madrid), sobre papel de Torras Hostench, S. A.

Printed in Spain. Impreso en España en 1980
ISBN 84-85266-54-4 obra completa
ISBN 84-85266-55-2 tomo II
ISBN 84-85266-56-0 fascículos
Depósito Legal: M. 130-1979

Reflexiones finales

LIBRO QUINTO



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

En las guerras de clases, el bando que gana es el que más mata.

GERALD BRENAN, Al sur de Granada

La ironía de la historia aparece de forma evidente en la situación española, ya que se puede afirmar que ha sido el franquismo el que ha llevado a cabo el programa comunista: es decir, «la revolución burguesa». Indudablemente, igual que la hija enferma de un viejo sifilítico, esta revolución burguesa, nacida tardíamente, no ha recibido, a diferencia de sus hermanas extranjeras, el don de una renovación cultural y social, el aumento de las libertades democráticas o la desaparición de prejuicios ancestrales [...]. *Pero, utilizando el lenguaje de los marxistas modernos, hay que decir que se han creado las bases económicas de la revolución burguesa* [...] *—aunque lo nieguen los marxistas españoles...*

CARLOS SEMPRÚN MAURA, Revolución y contrarrevolución en Cataluña (1973)



(Arch. C. S. de Tejada.)

Conclusión
Después de la guerra



Al general Jordana las circunstancias le llevan a firmar el pacto anti-Komintern y un tratado de amistad con Alemania; pero también es él quien ha garantizado a las democracias la neutralidad española.

Las cuestiones pendientes derivadas de la guerra española no tardaron en resolverse. El 26 de marzo de 1939, España se había adherido al pacto anti-Komintern y, el 31, en Burgos, Gómez Jordana y el barón Von Stohrer firmaron un tratado de amistad entre España y Alemania valedero para cinco años. Aquel día 31 también se firmó un pacto de no agresión entre la nueva España y Portugal. Además, ya había llegado a Burgos, como embajador francés, el mariscal Pétain, que había mandado el ejército galo en Marruecos en 1925. Serrano Súñer ordenó a la gente que no saliera a la calle y que bajaran las persianas de sus casas para recibirle. La acogida de su antiguo compañero de armas fue gélida, y más aún debido a la tardanza del gobierno francés en entregar los barcos de guerra republicanos, refugiados en Bizerta. De todos modos, Franco y él nunca habían sido amigos [1]. Los premeditados insultos que recibió Pétain del régimen habrían hecho perder la calma a cualquiera: pero Pétain mantuvo la serenidad y se consoló salvando de la policía a un republicano que se refugió en el jardín de su embajada, en San Sebastián [2]. Los objetos de arte y el dinero españoles que la República había trasladado a Francia, así como las armas, los aviones y toda clase de vehículos, no tardaron en ser devueltos a España. Los cuadros del Museo del Prado fueron enviados de nuevo a Madrid desde Ginebra, tras una breve exposición.

El primero de abril, los Estados Unidos reconocieron al régimen nacionalista. Rusia era la única gran potencia que no lo había hecho. El embajador norteamericano ante la República, Bowers, al regresar a Washington, recibió el amargo consuelo de oír decir a Roosevelt que, después de todo, la política de embargo había sido una equivocación. El 20 de abril, el comité de no intervención, que no se había reunido desde julio de 1938, se disolvió solemnemente [3]. El 19 de mayo, tuvo lugar en Madrid un desfile para conmemorar la victoria nacionalista. El 22 de mayo, la Legión Cóndor celebró su despedida con un desfile en León. Cuatro días más tarde, los oficiales y los soldados alemanes embarcaron en Vigo con destino a Hamburgo. El 31 de mayo, 20.000 italianos embarcaron en Cádiz. Tanto los alemanes como los italianos fueron festeja-

[1] Pero el biógrafo de Pétain, Maitre Isorni (*Philippe Pétain*, París, 1972, p. 397 y ss.), dice que Franco había «admirado a Pétain en 1925».

[2] *Ibid.*, p. 419. El colega inglés de Pétain era sir Maurice Peterson. Véase su libro *Both sides of the Curtain* (Londres, 1950), pp. 153-235. También él lo pasó mal.

[3] *NIS*, 30.ª reunión. En esta reunión, Francis Hemming decidió devolver a los gobiernos participantes la parte proporcional que les correspondía de los fondos sobrantes en la cuenta del comité; hizo que le encargaran escribir un estudio sobre la labor del comité, aunque este libro nunca llegó a editarse; se acordó que «no se darían facilidades a personas ajenas» para que examinaran los documentos del comité —otra medida que no se llevó a la práctica— y se aprobó la idea de una «asociación de antiguos camaradas» constituida por los que habían participado en la patrulla de la no intervención —que tampoco se llevó a la práctica.

«A finales de junio, la evacuación de las fuerzas militares alemanas e italianas de España había terminado», hecho histórico que viene a contradecir una de las acusaciones más difundidas por la propaganda republicana, dentro y fuera del país, que daba como definitivo el establecimiento de estas fuerzas y la ocupación permanente de bases en territorio español o en las islas. Pero cualquier ayuda bélica en una guerra civil se traduce por medios de destrucción y muerte que se ejercita sobre el propio país y sus habitantes.



(Arch. C. S. de Tejada.)

dos en sus respectivos países: el 6 de junio, Hitler pasó revista a 14.000 miembros de la Legión Cóndor en Berlín. Los italianos fueron recibidos en Nápoles por Ciano y el rey Víctor Manuel. Acompañados hasta Roma por un destacamento de españoles, allí se celebró otro desfile de la victoria, en presencia de Mussolini. Este desfile fue contemplado desde un balcón por el rey Alfonso XIII, de cuyos ojos brotaron lágrimas al ver pasar a los soldados de su patria, «lejana pero victoriosa». A finales de junio, la evacuación de fuerzas militares alemanas e italianas de España había terminado.

En cuanto a los refugiados republicanos que habían salido de puertos mediterráneos, muchos tuvieron grandes dificultades para encontrar asilo. Finalmente, después de esperar, en muy malas condiciones, en barcos ingleses o franceses en Marsella o en puertos del norte de Africa, la mayoría acabaron en suelo francés, junto con los 500.000 o más que habían huido antes de Cataluña. Muchos, quizá 300.000, entre civiles y militares, decidieron volver a la España nacionalista. La mayoría de los dirigentes encontraron un alojamiento aceptable (Azaña en una casa que se había comprado en Saboya, Negrín en París, Largo Caballero cerca de Albi, Companys en Neuilly, Federica Montseny en París), pero el resto permanecieron en los campos de concentración del sur de Francia. En abril, las condiciones de vida allí habían mejorado. Los alimentos eran casi suficientes. Ya se habían organizado servicios sanitarios y médicos. No se habían producido epidemias en gran escala. Pero los que estaban allí encerrados seguían sin tener nada que hacer más que esperar. No les permitían marcharse, porque oficialmente estaban «internados». Su situación general seguía siendo de purgatorio.

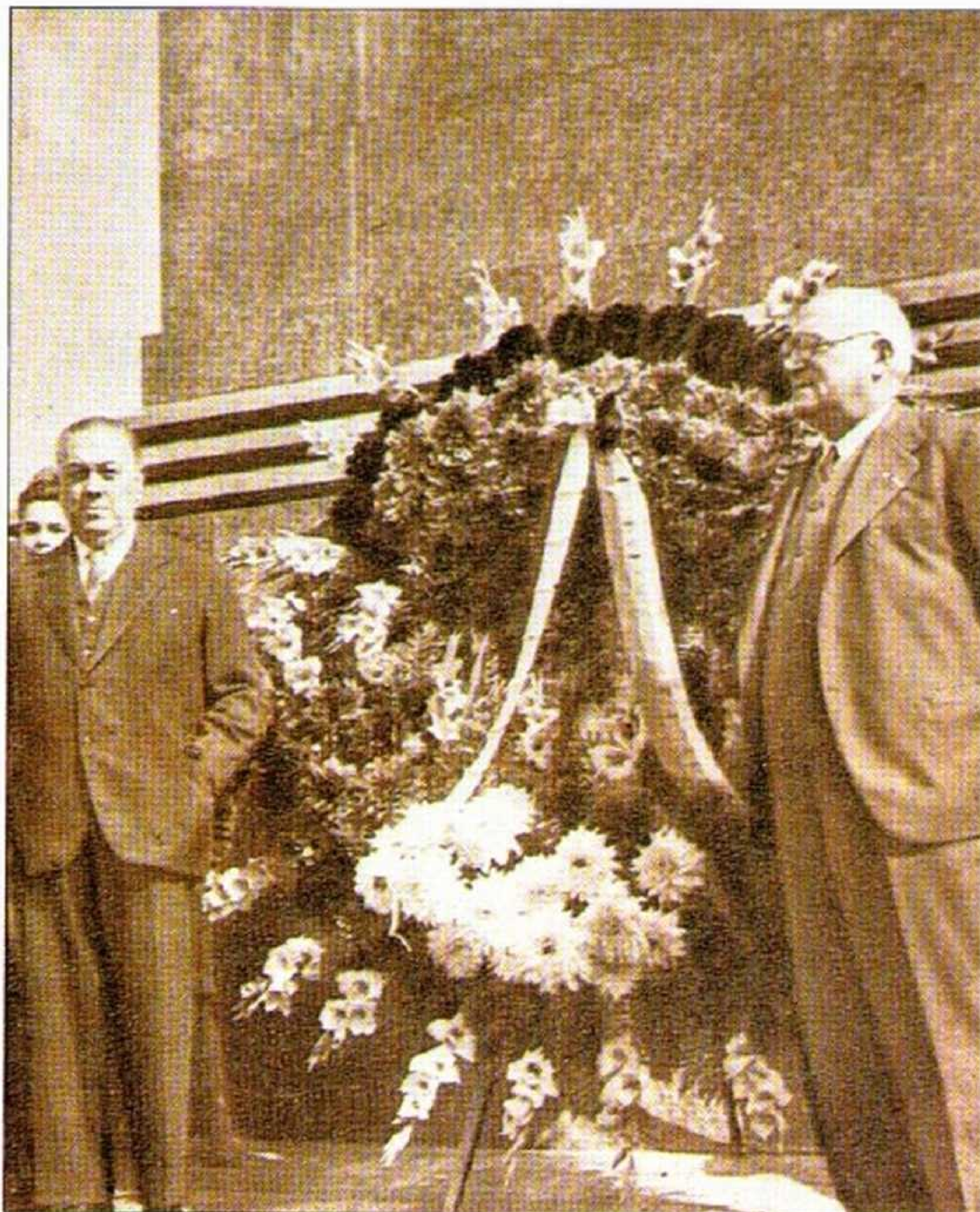
Ayudar a los exiliados

Para entonces, los dirigentes de los exiliados estaban disputando unos con otros. El 31 de marzo, Negrín hizo una exposición, que

(Col. IIEHS-CEHI. Univ. Barcelona.)



(Arch. J. Rubio.)



Media España huye de la otra media: la frontera francesa es una de las pocas puertas abiertas a los derrotados que dejan atrás sus casas, su tierra, sus muertos. Tampoco acaban aquí sus desdichas: van a ser hacinados en campos de concentración. Los dirigentes y altos jefes militares disfrutarán de mejor suerte: podrán seguir empeñados en su lucha política, conservarán cargos, dispondrán de fondos o remuneraciones regulares, viajarán. Dos ejemplos: Martínez Barrio (a la izquierda) y el general Miaja en Montevideo en 1943.



(Photo Research Int.)

La adustez del guardia móvil cede ante la presencia del niño aferrado al cuello del oficial o comisario. ¿Cuál es la historia de estos seres reunidos por el azar ante el objetivo fotográfico? ¿Son padre e hijo? ¿Qué contiene el macuto? ¿Cuántos piojos le comen vivo? ¿Qué piensa el guardia móvil? ¿Y el fotógrafo que captó este documento?



(AP.)

Frontera distinta es la de Gibraltar: en varias ocasiones también por ella pasarán huidos. Junto a la valla que separa dos mundos, uno en paz y otro en guerra, el dolor, la angustia, la esperanza y cualquier noticia buena o mala pueden darse hasta llegar a confundir o a confundirse. En Gibraltar se refugiaron en 1936 desafectos del Frente Popular.

fue refutada apasionadamente, de sus actividades desde la caída de Cataluña, en una patética reunión del comité permanente de las Cortes en París. Martínez Barrio, Araquistain y «la Pasionaria» disputaron entre ellos, y esta última proclamó que sus manos estaban limpias «de sangre y de oro» [4]. Al mismo tiempo, el barco *Vita* salía de Boulogne para México, cargado de piedras preciosas y otros tesoros, procedentes en su mayor parte de las confiscaciones de bienes de simpatizantes nacionalistas que habían tenido lugar al principio de la guerra civil [5]. Negrín confiaba aquellos tesoros al

[4] *Diario de Sesiones*, 31 de marzo de 1939.

[5] Los republicanos españoles fueron acusados por sus enemigos de haberse llevado al extranjero enormes cantidades de dinero. Sin embargo, la mayor parte de este dinero se había utilizado para la compra de armas.



(The Illustrated London News.)

presidente mexicano Cárdenas, para financiar los gastos de la República en el exilio. Sin embargo, cuando el *Vita* llegó a México, Prieto, que se había quedado en América latina después de asistir a la toma de posesión del nuevo presidente chileno, estaba allí para recibirlo. Convenció a Cárdenas de que poseía derechos sobre el tesoro. Esta fue una maniobra discutible. Entonces creó un subcomité del comité permanente de las Cortes, la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles), para administrar los fondos en cuestión. Negrín, a pesar de todo, continuó siendo jefe del Gobierno en el exilio por una ligera mayoría en el mismo comité permanente, y colocó los fondos que había reunido en el SERE (Servicio de Emigración para Republicanos Españoles), administrado por el doctor Puché, director general de Sanidad del ejército y rec-

Medio paisano, medio militar, este hombre permanece ensimismado en espera de no se sabe qué, indiferente al sufrimiento y a la tensa curiosidad de los niños y las mujeres que ocupan el mismo banco que él. En la periferia de los combates la guerra engendra estos tipos patéticos, machacados por la adversidad, más allá de cualquier esperanza.

tor de la universidad de Valencia, que era amigo suyo. Este grupo se vio cada vez más comprometido a los ojos del mundo debido al apoyo que recibía del Partido Comunista. Pero entre los dos grupos, que siempre estaban discutiendo violentamente entre sí, transportaron unos 25.000 refugiados republicanos a Latinoamérica, especialmente a México y Argentina. (Quizás, en total, unos 50.000 españoles acabaron yendo a América latina.) La mayor parte del resto se quedaron en el sur de Francia, para ser absorbidos finalmente por las poblaciones de aquella zona. Muchos de los que reunían condiciones físicas no tardaron en emplearse, especialmente en la construcción de fortificaciones. Otros volvieron a España en el curso de 1939. Con el tiempo, el Gobierno francés declaró que todos los varones extranjeros podían ser llamados para servir en el ejército: el incompetente jefe de la armada republicana, almirante Buiza, por ejemplo, ingresaría en la Legión extranjera [6].



(Popperphoto.)

Niños desgajados de sus familias van a distribuirse por media Europa; muchos regresarán a su patria y serán recuperados por padres y parientes, otros se adaptarán a distintas costumbres e idiomas, y algunos van a convertirse en perpetuos desarraigados. Sobre la historia de estos pequeños sólo se han escrito relatos fragmentarios. A la derecha: niños españoles en Inglaterra. En la página contigua, estos dos hermanitos vascos con sus maletas, su tristeza y su desesperanza, aguardan juiciosamente en un puerto. Inician una aventura que les ha sido impuesta.

En julio, la población de los campos de concentración había disminuido, y era de 230.000 personas [7]. Rusia acogió a unos 2.000 comunistas españoles, así como a los 5.000 niños españoles, aproximadamente, que había aceptado en el curso de la guerra [8]. En Inglaterra fueron aceptados doscientos dirigentes republicanos, entre los que se contaban Casado y Menéndez [9]. Pero, en 1940, había todavía quizás unos 150.000 españoles en Francia, muchos de los cuales estaban a punto de ser enviados a trabajar para los alemanes, o incluso a campos de exterminio. Aunque hay que reconocer la generosidad que mostró Francia al recibir a una cantidad tan grande de refugiados, también hay que señalar la mezquindad que

[6] Bruno Alonso, p. 156.
[7] Por lo menos 70.000 en Barcares, 40.000 en Argelès, y 30.000 en Saint Cyprien. Véase Pike, p. 55. En Gurs había 7.000 antiguos miembros de las brigadas.
[8] Véase una descripción en Tagüeña, p. 300 y ss.
[9] Véase Eugene Kutischer, *The Displacement of Population in Europe*, Serie D de Estudios e Informes, n.º 8 (Montreal, 1944, ILO), p. 44.



(Efe.)

demostraron los funcionarios, la policía y los políticos franceses al tratar a la mayoría de los españoles que huyeron allí [10].

El estudio de la vida en los campos de concentración del sur de Francia no muestra precisamente los mejores aspectos de la naturaleza humana. Las peleas entre comunistas y anarquistas ocurridas durante la guerra no se habían olvidado, y tampoco el espionaje, las traiciones y los asesinatos [11]. Se cree que murieron unas 4.700 personas en los campos, y se dice que el comunista italiano Chedini, después de dedicarse a asesinar anarquistas italianos en España, hizo amables sugerencias a las autoridades francesas para la redacción de una lista de «indeseables» [12]. Los comunistas volvieron a hacerse con el control, y algunos alemanes prefirieron volver a Alemania antes que seguir donde estaban, siendo traicionados, al parecer, por un agente doble llamado Stephen Maas, mientras que algunos comunistas italianos escogieron el riesgo de regresar a España antes que permanecer en Francia [13].



(UPI.)

Para obstruir la entrada al puerto de Pasajes, el 12 de septiembre de 1936 es dinamitado el vapor Jata Mendi, *de la naviera Sota y Aznar, un viejo buque de 4.250 toneladas que esperaba ser desguazado en la ría bilbaína. La flota mercante, bastante importante en 1936, sufriría una considerable merma en tonelaje y número de unidades. Como consecuencia de la guerra civil también fueron hundidos y averiados numerosos buques de otras banderas, algunos de los cuales habían sido adquiridos con dinero republicano.*

La nueva España

En España, como es natural, los vencedores estaban exultantes. Recuerda el diplomático oficioso británico Alberto Maclean que aquello «fue un carnaval». En Madrid, por ejemplo, la población de clase media y el ejército conquistador inundaban las calles por las noches, y llenaban los restaurantes y los bares, comiendo y bebiendo a placer, mientras los oficiales del cuerpo jurídico del ejército llevaban a cabo pacientemente su labor, consistente en detener, investigar y escuchar a los informadores. (En Madrid, a diferencia de lo que ocurrió en Barcelona, hubo pocas matanzas no autorizadas.) Por fin, en Madrid, los sacerdotes podían volver a llevar sus bonetes, los guardias civiles sus tricornios, y los carlistas sus boinas rojas. Las calles cambiaron de nombre rápidamente; la calle Alfonso XII volvió a llamarse así, después de haber sido, durante la República, la calle Alcalá Zamora, y luego la calle Reforma Agraria. La calle Derechos del Niño había sido nada menos que la calle de las Milicias de Retaguardia de las Juventudes Socialistas Unificadas. Pero quizá resultó un tanto sorprendente que, en Barcelona, la avenida Mariscal Joffre se convirtiera en la avenida Borbón. Los quioscos y las librerías se llenaron de historias de atrocidades, y se prohibió la venta de libros liberales o «marxistas». En las ciudades grandes se realizaron algunas quemas simbólicas de libros marxistas. Una oleada de propaganda triunfalista anegó el país, dejando a los vencidos que quedaban con vida casi sin el recurso de sus propios pensamientos, y a menudo sin trabajo. El tono general era el dictado por una emisión de radio Nacional del 2 de abril: «¡Españoles, alerta! La paz no es un reposo cómodo y cobarde frente a la Historia [...]. España sigue en pie de guerra» [14]. Esta afirmación era exacta. Porque, como era de esperar, la represión fue terrible. Puesto que las cárceles ya estaban atiborradas y

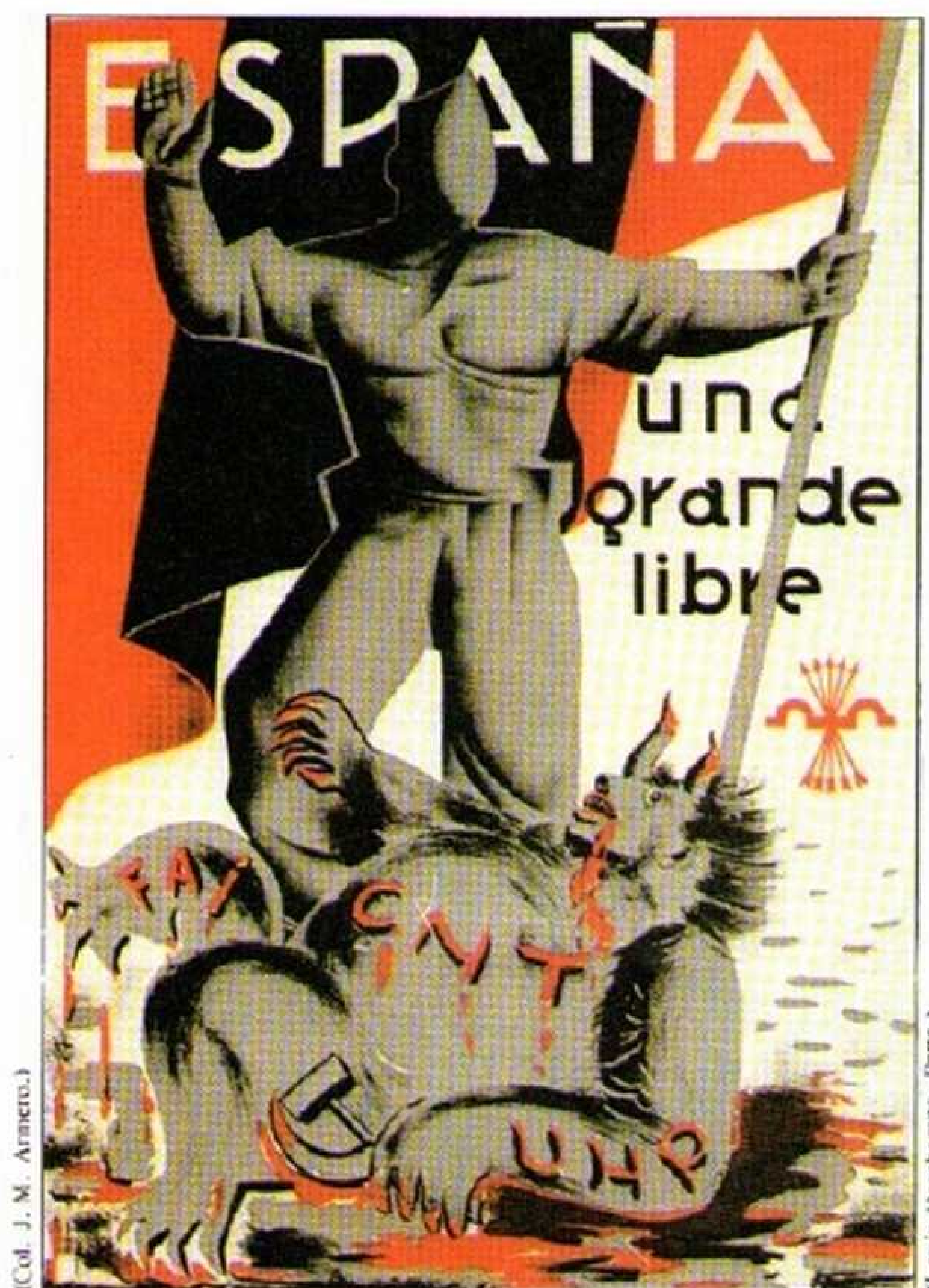
[10] Este tema está bien tratado en Cabanellas, vol. II, p. 1.119 y ss., y en Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil, 1936-1939*, 3 vols. (Madrid, 1977).

[11] Guy Hermet, *Les espagnols en France* (París, 1967), p. 28.

[12] Pike, p. 68

[13] *Ibid.*, p. 72.

[14] Abella, p. 416.



(Col. J. M. Armero.)



(Louis Deschamps. París.)

La propaganda contra el enemigo se manifiesta implacable, como lo es el odio que ha enfrentado a unos españoles contra otros. Se le representa como bestia demoniaca ni siquiera merecedora de compasión. «Una, grande y libre» es una de las consignas más reiteradas; la propaganda va por un lado y la realidad por otro distinto.
En el Madrid de la posguerra la vida va retomando el pulso: el medio pulso. Por la calle de Alcalá, sin vehículos, gente que va y viene: la guerra acaba de terminar.

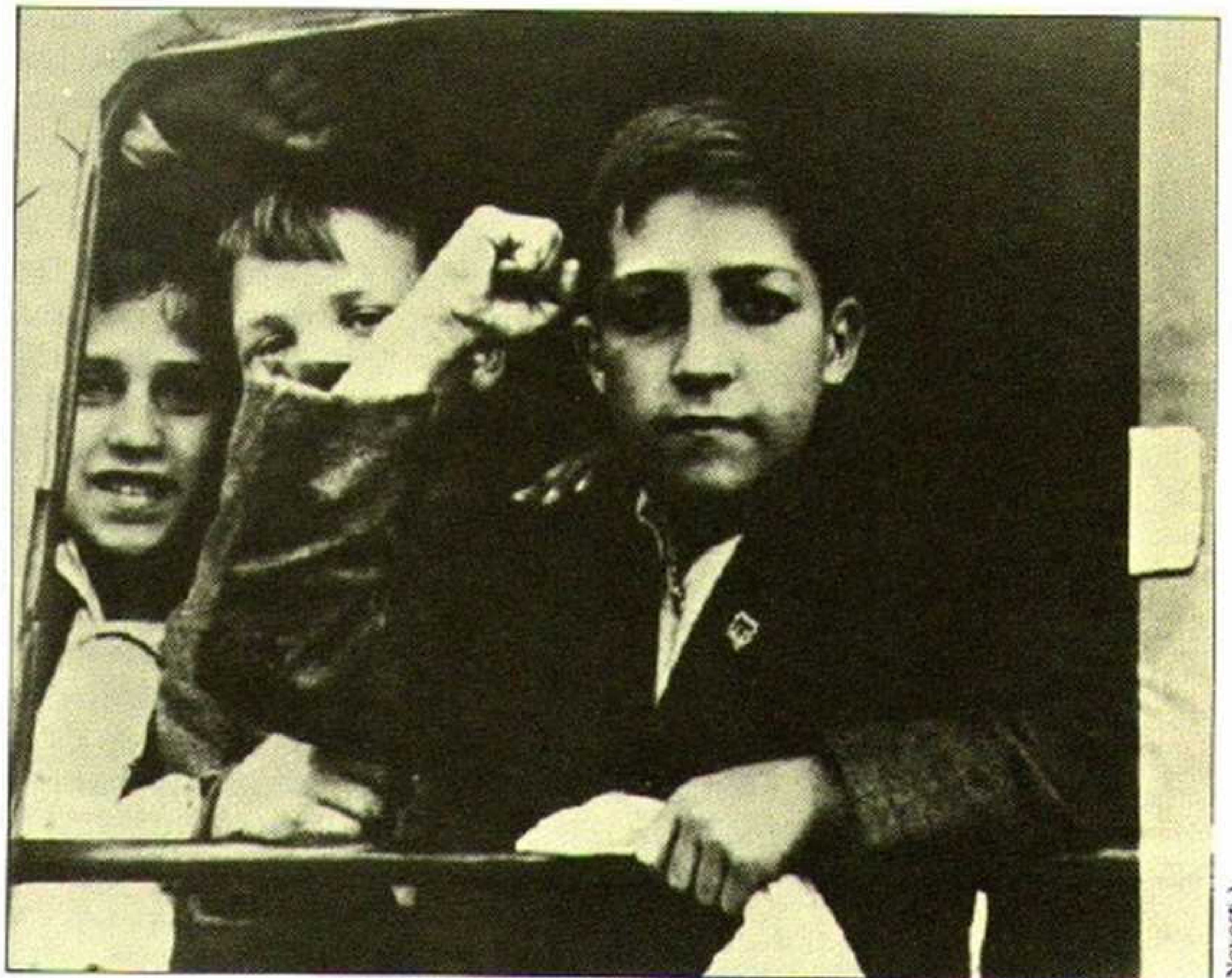
resultaban insuficientes, se instalaron grandes campos en los que se acumularon políticos, soldados y funcionarios republicanos, que a veces eran objeto de un trato brutal y, en algunos casos, podían pasar allí años enteros. Muchos eran condenados a muerte por consejos de guerra y, aunque con frecuencia se conmutaba la pena, generalmente era para cambiarla por treinta años de cárcel, si bien es cierto que a menudo acababa reduciéndose a diez años o menos, aunque algunos podían pasar meses con una sentencia de muerte pendiente sobre sus cabezas.
Hasta el fin de 1939 habían pasado unas 270.000 personas por las cárceles y los campos de concentración españoles, muchas de las cuales estarían años condenadas a trabajos forzados, algunas de ellas contribuyendo a la construcción del monstruoso mausoleo del Valle de los Caídos, una edificación muy fea que pretende ser la rival de El Escorial en el Guadarrama y la última morada de los muertos de la guerra civil. La mayoría de los prisioneros se veían obligados a hacer el saludo fascista cada día.
Muchos de estos hombres fueron fusilados. Se investigaron los delitos cometidos en la España republicana, y los supuestos responsables de los «excesos revolucionarios» de 1936 fueron perseguidos, con la ayuda de los supervivientes de las cárceles republicanas, que estaban deseando colaborar en las tareas de identificación. El verano de 1939 fue una fiesta para los delatores, para los vengativos y para los sedientos de sangre [15]. La crueldad de los conquistadores con-

[15] Véase la brillante novela de Georges Conchon, *La corrida de la victoire* (París, 1959).

taba con el apoyo de una clase media que era consciente de que había estado a punto de extinguirse. La falta de magnanimidad que caracterizó el final de la guerra fue todavía más completa porque el deterioro de la situación internacional silenciaba la voz, de por sí débil, de la opinión liberal mundial. La propaganda había aumentado el terror de la guerra; desde luego, los revolucionarios habían hecho muchas cosas abominables; los que habían salido vivos de una cárcel republicana o de una embajada no estaban dispuestos a perdonar; y tenían un buen portavoz en el ministro de la Gobernación, Serrano Súñer, porque, como hemos visto, las experiencias de éste eran adecuadas para cerrar los ojos a la piedad. La represión no corrió a cargo del Ministerio de Justicia ni del de la Gobernación, sino que fue obra de los consejos de guerra nombrados por la Auditoría general. El auditor, coronel Martínez Fusset, se presentaba con regularidad en las habitaciones de Franco, a la hora de la sobremesa, con una lista de sentencias para que éste las confirmara o, en algunas pocas ocasiones, las conmutara [16].

Además de los fusilados por crímenes revolucionarios (se consideraba que la quema de una iglesia merecía una sentencia de muerte tanto como el asesinato de un banquero), fueron ejecutados numerosos oficiales, funcionarios republicanos y otras personas responsables. Existen diferentes cálculos del número de muertos al final de la guerra (y los fusilamientos continuaron en la década de los años cuarenta); a veces, esta cifra se suma a la de los muertos en la zona nacionalista durante la guerra, y a veces también incluye a aquellas personas que, como Besteiro o el poeta Miguel Hernández, murieron en la cárcel por abandono [17]. (Besteiro, que se quedó en Madrid para recibir a los vencedores, se dio cuenta de

[16] Serrano Súñer, *Memorias*, p. 243.
[17] Sobre Miguel Hernández, véase una vívida entrevista con su viuda, publicada en *Triunfo* (Madrid), en enero de 1975.



(Novosti.)

Nadie se ha esforzado porque la infancia permanezca al margen de la guerra. En ambos bandos se mira con complacencia y orgullo a aquellos que saludan o cantan al estilo propio, mientras se vitupera y califica de aborrecible que el enemigo haga lo mismo.



(Col. J. M. Armero.)



(Efe.)

Uno de los retratos del Caudillo que cubrirá las paredes —las incólumes y las martirizadas— de toda España «de monte a monte, de río a río, de mar a mar». Desde los micrófonos, Serrano Súñer da cuenta de la entrada de las tropas nacionalistas en Madrid: es el fin de la guerra. «Porque quisimos la victoria o la muerte, hemos logrado la primera: la victoria. Y Madrid, proclamada tumba del fascismo, ha sido, en realidad, la tumba del comunismo», dijo entonces.

cómo se había equivocado al juzgar a la España de Franco cuando sus esfuerzos por conseguir una mediación le acarrearon una condena de treinta años.) Ciano, que vino a España en julio de 1939, informó que «hay juicios cada día, y van a una velocidad que yo casi calificaría de sumaria [...]. Sigue habiendo muchos fusilamientos. Solamente en Madrid, entre 200 y 250 diarios, en Barcelona 150, en Sevilla 80» [18]. (Sevilla había pertenecido a la España nacionalista durante casi toda la guerra: ¿cómo podía haber todavía tanta gente para que los fusilamientos continuaran a este ritmo?) Desde luego, Ciano veía las cosas desde fuera, y su opinión no podía basarse en la observación personal. Sin embargo, las cifras que da tienen algo de verdad: por ejemplo, el gobernador civil de Albacete, Martínez Amutio, me explicó que, de los 36 que fueron juzgados con él en Almansa (Albacete) en diciembre de 1939, 32 fueron fusilados [19]. Un testigo habla de 2.000 fusilados en Ocaña (Toledo), una cárcel importante en el centro de España [20]. Parece ser que en Barcelona, en mayo, se producían trescientas ejecuciones cada semana [21]. Los nacionalistas vascos afirmaron que, en la represión posterior a la guerra, murieron 21.780 vascos [22]. Los masones afirman que de los 12.000 hermanos que había en 1936, hasta 1940 habían sido fusilados 2.000 (y otros 4.000 se encontraban presos) [23]. Lo más probable es que la cifra total no fuese inferior a 25.000 [24]. La historia del siglo XX, a pesar de la energía que se consume en la obtención de estadísticas y del ansia de exactitud

[18] Ciano, *Diplomatic Papers*, pp. 293-294.
[19] Declaración de Martínez Amutio, gobernador civil de Albacete hasta marzo de 1939, al autor.
[20] Sergio Vilar (p. 227), citando a un comunista, Miguel Núñez, que pasó allí doce años.
[21] *Catalunya sota...*, p. 242.
[22] Astillara, *La guerra de Euzkadi*. Mera da los nombres de 500 fusilados en la cárcel de Madrid cuando él se encontraba allí en 1941-1944 (p. 288).
[23] *Interviu*, octubre de 1977.
[24] Esta es la cifra dada por Ramón Salas.

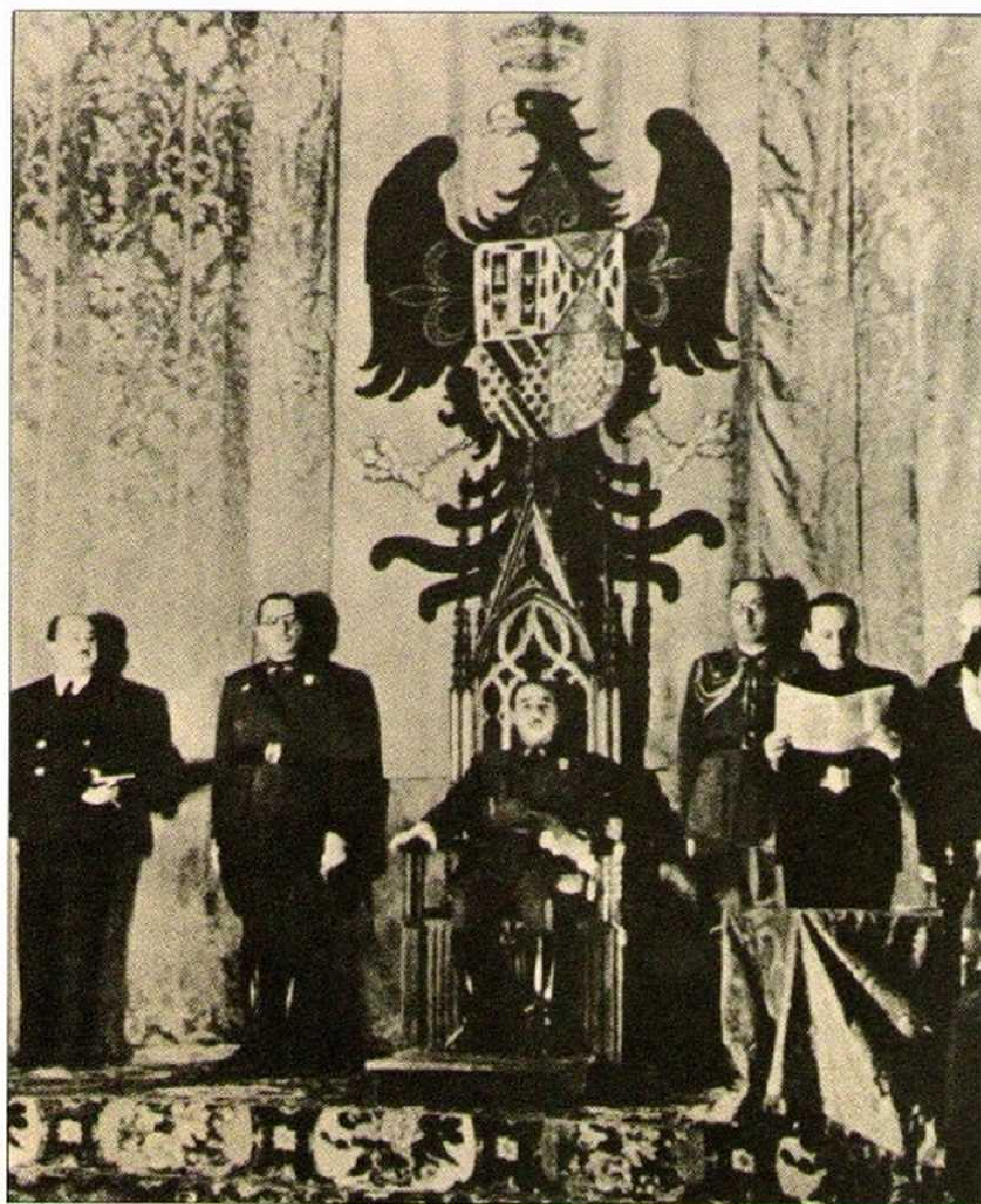
reinante, desgraciadamente está llena de estadísticas oscuras y vagas como éstas, e indudablemente sería más prudente considerar la cuestión no resuelta, de cara al desprecio del presente más que, de momento, al juicio de la historia. La historia de España a partir de 1939 no es solamente cuestión de historiadores, aunque resulte incomprensible que la política contemporánea de un Estado europeo occidental deje sin resolver un asunto histórico de este tipo. Lo que sí es seguro es que, en los meses posteriores a la guerra, murieron decenas de millares de españoles.

Entre las personas cuya muerte no ofrece lugar a duda se cuentan los generales Aranguren y Escobar, jefes de la guardia civil en Barcelona al principio de la guerra; el general Martínez Cabrera; el coronel Burillo, comunista, director general de Seguridad; el coronel Antonio Ortega, y su tocayo, el comisario comunista Daniel Ortega; el dirigente de las juventudes socialistas José Cazorla; el presidente de Cataluña, Lluís Companys; el ministro de la Gobernación, Julián Zugazagoitia; el ministro anarquista de Comercio, Juan Peiró; el secretario de Prieto, Cruz Salido; los cuatro últimos fueron fusilados, tras haber sido detenidos por la Gestapo en la Francia ocupada y entregados después de 1940. La mayoría de los implicados en el golpe del coronel Casado, incluidos los anarquistas, sobrevivieron, así como algunos —entre ellos, Cipriano Mera— que no fueron detenidos hasta más adelante. Entretanto, el cofundador del POUM, Joaquín Maurín, continuaba en la cárcel [25]. Sin embargo, Comorera, el dirigente comunista de Barcelona, se arriesgó demasiado al volver a España por su propia voluntad en 1956. Tras ser detenido y juzgado, murió en la cárcel unos años

Los días de la ilusión y la esperanza quedan lejos. Lluis Companys, presidente de la Generalitat, en el centro del balcón, respaldado por una estatua de San Jorge y teniendo a la izquierda al cónsul de la URSS, aparece como si lo aciago de su sino estuviera trazándose por la mano de la fatalidad. Frente a la muchedumbre, rodeado de políticos, Companys destaca, solo.

[25] Sobre la represión, véase *Libro blanco sobre las cárceles franquistas* (París, 1976); Juan M. Molina, *Noche sobre España* (México, 1958); Miguel García, *Franco's Prisoner* (Londres, 1972); Ronald Fraser, *In Hiding*. El encargado de negocios paraguayo, Arturo Bray, escribió un relato espeluznante, *La España del brazo en alto* (Buenos Aires, 1943), y también está el libro de Melquisedes Rodríguez Chaos, que lleva el expresivo título de *24 años en la cárcel* (París, 1968).


(UPI.)



(Pyresa.)

Desde un sitial de aspecto eclesiástico, Francisco Franco ejerce sus funciones de jefe del Estado, generalísimo de los ejércitos y jefe nacional de FET y de las JONS. El ministro —su ministro— de Agricultura, el falangista Raimundo Fernández Cuesta, lee un discurso. El primero por la izquierda es Nicolás Franco, cuya verdadera importancia en el contexto político del momento es posible que se haya mitificado.

más tarde. Pero la mayoría de los dirigentes de la República huyeron para vivir en un exilio a menudo desagradable, sumidos en la pobreza y la tristeza, mientras que quienes sufrieron las peores consecuencias de esta brutal persecución fueron los de abajo: el alcalde del pueblo pequeño y no el de la gran ciudad, el secretario de la pequeña colectividad más que el comandante en jefe.

La responsabilidad de la represión, en el fondo, recae sobre los partidarios de los nacionalistas, cuyo odio y cuya furia sólo podían ser contenidos por aquellas sentencias de muerte impuestas por consejos de guerra sumarísimos. Además, el director de Prisiones, Máximo Cuervo Radigales, del cuerpo jurídico militar, y el coronel Martínez Fusset, jefe de este cuerpo, probablemente avivaron las llamas.

Los ministros de Gobernación, Justicia y Guerra podrían haber intentado limitar esta crueldad, pero no lo hicieron. El responsable último, desde luego, es Franco, que confirmó más sentencias de muerte que ningún otro estadista en la historia de España, aunque podría haber ejercido una influencia decisiva para crear un clima de magnanimidad. La represión se agudizó debido al reclutamiento deliberado de las fuerzas de policía y seguridad entre

hombres que habían estado en cárceles republicanas, o que habían padecido de otra manera [26].

La guerra civil española superó en ferocidad a muchas guerras entre países. El número de muertos por todas las causas, teniendo en cuenta los muertos por desnutrición en la República, y los fusilados



Por encima de estadísticas y números, está la dramática realidad de los muertos. Unas horas antes eran hombres con sus entusiasmos, ideales, ilusiones, problemas, con su coraje o su miedo a cuestas, con su familia y sus recuerdos, con la grandeza y miseria de su condición humana.

(J. Guzmán. Madrid.)

después de la guerra, debió de ser de unos 300.000 por lo menos [27]. Igual que en muchas guerras, el número de muertos en acción o después, a consecuencia de sus heridas, constituyó una parte relativamente modesta del total de los muertos: probablemente no mucho más de 140.000 (digamos que 70.000 en el bando nacionalista y 75.000 en el republicano, o sea, el 10 por 100 del total de combatientes) [28]. Las víctimas de los asesinatos o las ejecuciones en la retaguardia suman quizá otros 130.000 (75.000 nacionalistas y 55.000 revolucionarios o

[26] Véase *Catalunya sota...*, p. 242.

[27] La primera edición de este libro (1961) fue de las primeras en sugerir que la cifra, hasta entonces aceptada, de un millón de muertos era una exageración. En su importante libro, Ramón Salas Larrazábal da la cifra de 271.444 muertes como máximo producidas por la guerra (*Pérdidas de la guerra*. Barcelona, 1977, p. 319). Pienso que una cifra exacta es imposible de establecer y que es necesario considerar un margen de error del 10 al 15 por 100 por lo menos.

[28] Después de un análisis más cuidadoso de las cifras de cada batalla, he dado unas cifras más reducidas que las de mi última edición. Los argumentos de Jackson en este caso parecen convincentes (p. 526 y ss.), y coinciden con La Cierva, vol. II, p. 221 y ss. R. Casas de la Vega, *Las milicias nacionales en la guerra de España* (Madrid, 1974), calcula 17.015 muertos en acción o a consecuencia de sus heridas de un total de 160.000 ó 170.000 voluntarios falangistas en la guerra.



Los tanques son todos alemanes, italianos o soviéticos. Un carro capturado despierta curiosidades que en los moros pueden ser de índole distinta a la que animan a los oficiales. En el ejército nacionalista llegaron a formarse unidades de tanques de fabricación soviética apresados al enemigo.

(Keystone.)

republicanos, incluidas las ejecuciones en campos de prisioneros, en el frente o en cumplimiento de sentencias de los tribunales después de 1936)[29]. Parece razonable atribuir 10.000 muertes a los bombardeos aéreos, y quizá 25.000 a la desnutrición y otras enfermedades achacables a la guerra[30]. Si suponemos que se produjo



(The Illustrated London News.)

una emigración permanente de 300.000 personas (es decir, personas que se marcharon para no volver), puede decirse que España perdió unas 600.000 personas en la guerra civil, entre las que se contaba la flor y nata de la nueva generación.

«No falta quien piense que el miedo a las terribles consecuencias de la guerra puede evitar la guerra. Esto es pedir al miedo lo que el miedo no puede dar, como el olmo no puede dar peras...», escribe Antonio Machado por boca de Juan de Mairena.

[29] La Cierva reduce estas cifras a 50.000 y 25.000 (*Historia ilustrada*, vol. II, p. 221). Me gustaría pensar que tiene razón, pero me temo que peca de optimista. Me temo, también, que Jackson minusvalora los asesinatos de la República y exagera los de los rebeldes.

[30] Aquí incluyo como muertos de guerra a aquellos que murieron en la cárcel a consecuencia de la guerra, como Julián Besteiro o Miguel Hernández. Mientras que Jackson tiene esta cifra de 50.000 indicada anteriormente, da la cifra de 200.000 para los muertos por represalias después de la guerra. La Cierva, *op. cit.* (vol. II, p. 223), dice que hay que considerar que 50.000 es el máximo. Cabanellas (vol. II, p. 1.112) aventura la cifra de 300.000, y Salas (*op. cit.*) opina, en cambio, que fueron 33.000 los muertos por homicidios, guerrillas y toda la posguerra.

Caro es el precio de las guerras y doble cuando se trata de guerras civiles. Su evaluación es imposible: habría que sumar guarismos de distinto orden y se combinan valores imposibles de ser tasados en moneda. Bombardeos, cañoneos, incendios, pillaje y destrucciones de toda índole alcanzaron a grandes y magníficos edificios, y también a las humildes casas de los campesinos.



(Serv. Histórico Militar.)

Lo que cuesta una guerra

El coste de la guerra, incluidos gastos internos y externos, fue calculado más tarde por los nacionalistas en 30.000 millones de pesetas [31]. El principal coste real fue la disminución de la capacidad laboral, debida por una parte a las muertes y las incapacidades permanentes causadas por la guerra, y por otra, al exilio permanente de tantas personas al final de la contienda. Desde luego, es muy difícil calibrar la pérdida que supuso, en pesetas, el exilio de, por ejemplo, el poeta Juan Ramón Jiménez o la muerte de Lorca. A pesar de todo, los daños causados durante la guerra en bienes inmuebles se calcularon en 4.250 millones de pesetas. Ciento cincuenta iglesias fueron completamente destruidas, y 4.850 dañadas, de las cuales 1.850 quedaron destruidas en más de un 50 por 100. Ciento sesenta y tres núcleos urbanos quedaron tan perjudicados que el generalísimo los «adoptó»; es decir, su gobierno se hizo cargo de los gastos de restauración. Doscientas cincuenta mil casas quedaron inhabitables. Otras 250.000 resultaron parcialmente dañadas [32]. Estos daños materiales fueron mucho menores que los producidos en Francia en la gran guerra de 1914-1918. En cuanto a las consecuencias prácticas, los vencedores se negaron a reconocer las emisiones de moneda realizadas por el gobierno republicano después del 18 de julio de 1936: los billetes de banco emitidos anteriormente, sin embargo, podían cambiarse por pesetas nuevas a la par. Los depósitos en efectivo en bancos hechos antes del 18 de julio de 1936 también se restituyeron plenamente en pesetas nuevas. Las cuentas bancarias utilizadas en la República después del

[31] *Boletín Oficial del Estado*, 4 de agosto de 1940, cit. por Sardá, «El Banco de España», habla de 22.740 millones de pesetas en el bando republicano, y 10.000 millones en el nacionalista (pesetas de 1935). La elevada cifra de los republicanos puede atribuirse en parte al alto coste del personal de su ejército. Esta era también la opinión dada en un informe hecho al Foreign Office británico en marzo de 1939 (FO 371 24132 X/M00524).

[32] Informe de la Dirección General de Regiones Devastadas, 1943. Esto era un 8 por 100 del total de casas del país.

18 de julio de 1936 quedaron sujetas a investigación: de 9.000 millones de pesetas existentes en cuentas bancarias en la zona republicana al final de la guerra, sólo 3.000 millones sobrevivieron a la investigación [33].
En cuanto a la parte productiva de la economía, las fábricas de Bilbao y Barcelona salieron de la guerra casi intactas. El sistema de regadíos de la huerta valenciana no sufrió ningún daño. Aunque España perdió una tercera parte de su ganadería [34] y mucha maquinaria agrícola, la tierra de labor y los edificios de las granjas sufrieron menos de lo que se podría haber esperado. Sin embargo, la tierra sembrada en 1939 registró un gran descenso comparada

[33] Tamames, *Estructura*, p. 559.
[34] Tamames, *La República*, p. 357, da estas cifras:

	Ganado vacuno	*Ovejas*	*Cerdos*
1933	597.000	2.926.000	382.000
1941	291.000	1.977.000	191.000
Porcentaje de reducción	34,3 %	32,7 %	50,6 %

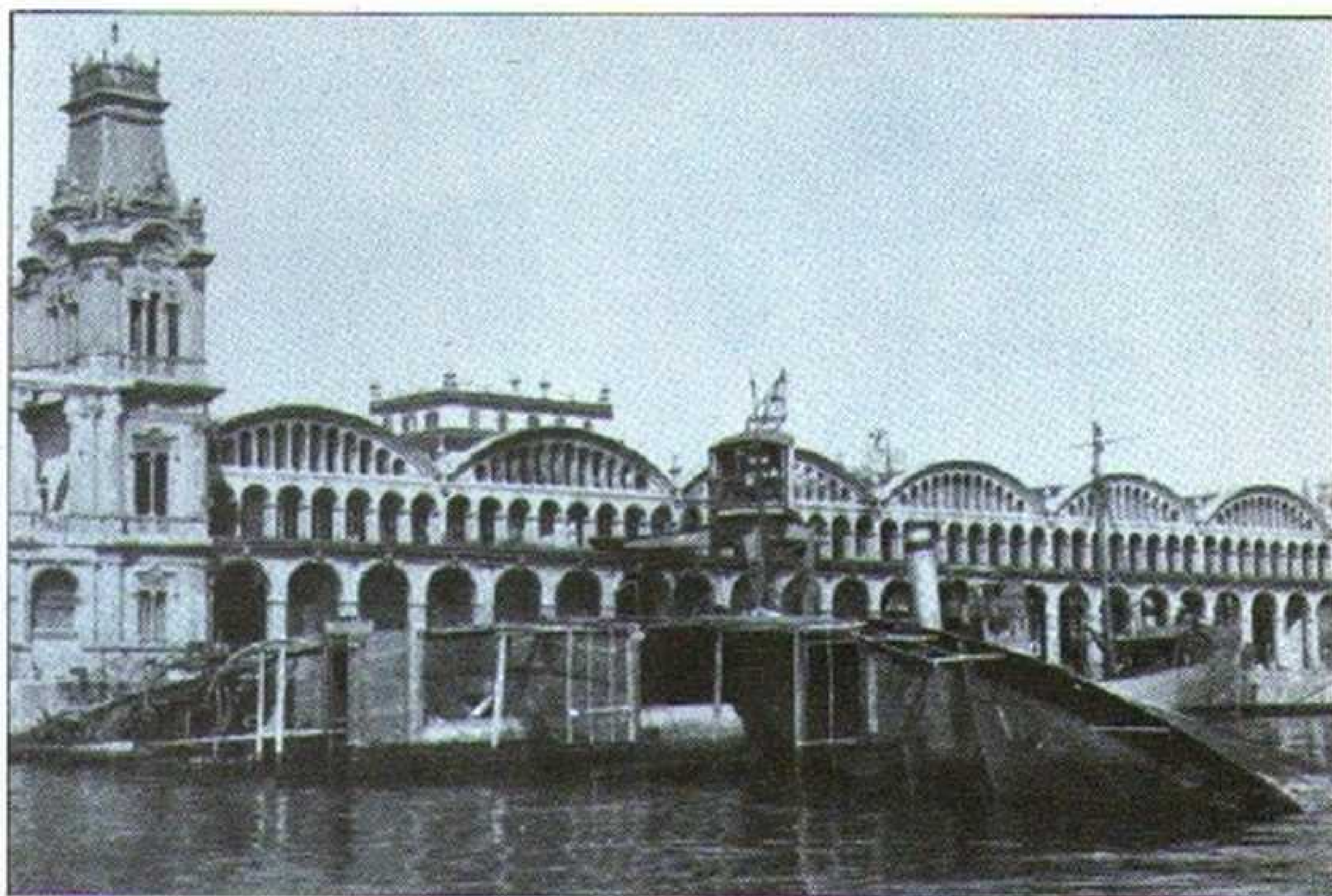

(Col. familia Quintanilla.)

El lápiz de Quintanilla ilustra esta escena de muerte, dolor y quebranto bajo un cielo indiferente o sordo. Este caza soviético convertido en chatarra es ahora trofeo u objeto de análisis por parte de técnicos enemigos, de aquí o de allá.


(Photo Research Int.)


(Photo Research Int.)

«En la calle y en el campo no ha quedado más que ruina, hambre y desesperación...» y «... En este momento en que blancos y rojos luchan con energía desesperada en España, no parece que pueda haber solución intermedia. Esto es lo peor...». Lo escribe Pío Baroja para un diario de Buenos Aires, ya a mediados de 1936; y vendrán 1937 y 1938, y mal comenzará 1939. Madrid: calle Mayor, esquina a Postas.


(Centelles. Barcelona.)

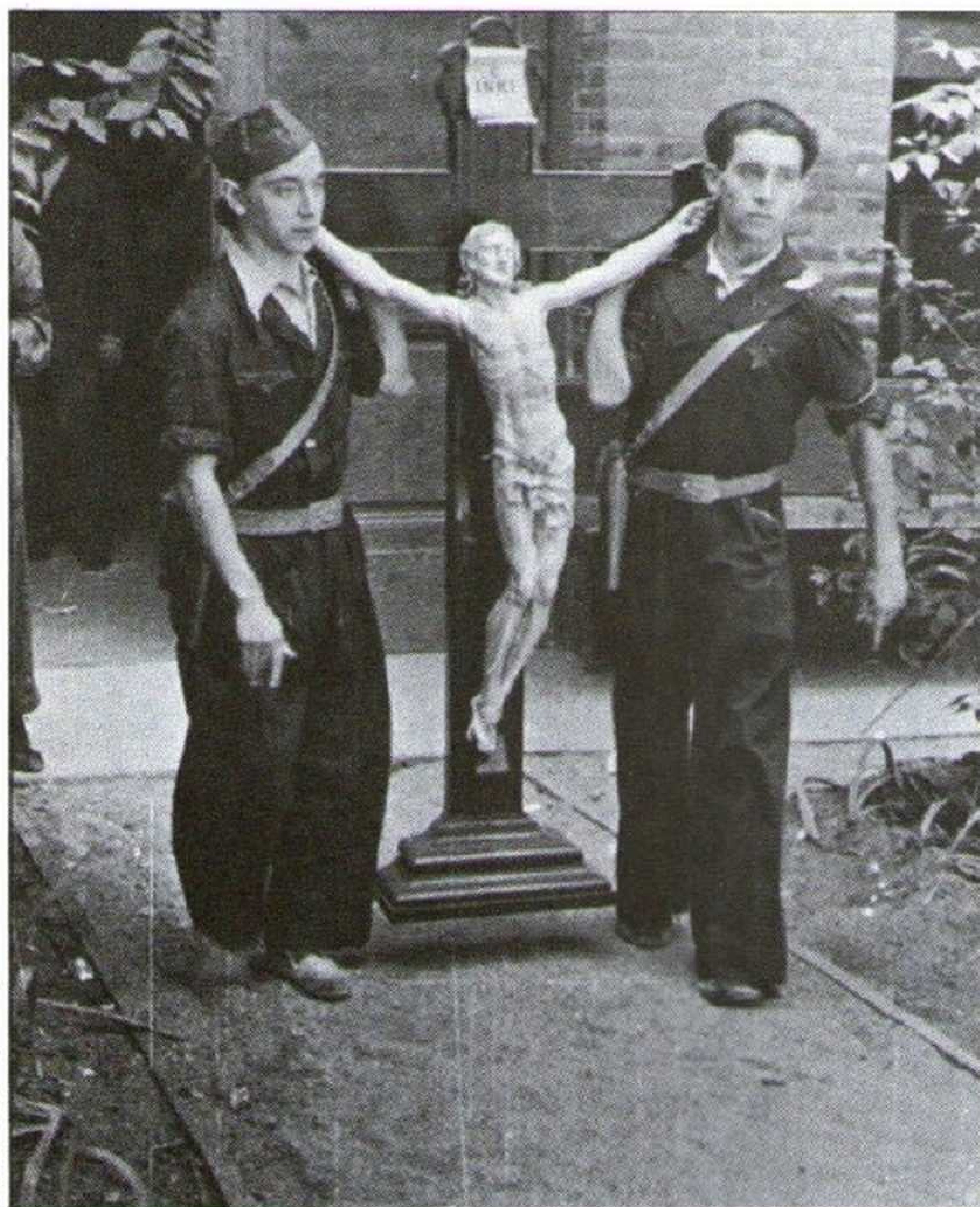
La conquista de Barcelona por parte de los nacionales ha venido precedida de fuertes bombardeos sobre el puerto. El barco está hundido a pocos metros de la que, paradójicamente, se llama Puerta de la Paz, que ya el 19 y 20 de julio del 36 se vio ensangrentada por luchas callejeras que en este lugar revistieron particular violencia.


(The Illustrated London News.)

Mujeres y niños refugiados: hambre, sufrimiento, incertidumbre y muy escaso margen para cualquier esperanza. Pero la resistencia humana es inagotable y mayor aún quizás en los seres que suele considerarse como más débiles: las mujeres y los niños.

con la de 1935 [35]. La guerra fue muy dura para los ferrocarriles: quedaron destruidos 1.309 locomotoras (el 42 por 100 de las existentes en 1936), 30.000 vagones de mercancías (el 40 por 100 de los existentes en 1936), y 3.700 vagones de pasajeros (el 70 por 100 de los de 1936). Los camiones eran escasos, pero las carreteras se encontraban en buen estado. Se había perdido un tercio de la marina mercante (70 barcos, que sumaban un total de 220.000 toneladas). Las reservas de materias primas y de alimentos eran bajas. El comienzo de la segunda guerra mundial, en septiembre de 1939, seis meses después del final de la guerra española, impidió que España se recuperara de estas pérdidas recurriendo al extranjero. La situación empeoró debido a una larga serie de sequías. De manera que los años de privación que siguieron a la guerra (especialmente 1941-1942) fueron llamados «los años del hambre».

[35] Ocho millones de hectáreas de trigo en comparación con los 11.000.000 de 1935. Desde luego, en algunas zonas especialmente dañadas, como aquella donde se libró la batalla del Ebro, las pérdidas fueron mayores: Mezquida (vol. I, p. 162), por ejemplo, da cifras que muestran que, en Gandesa, así como en 1935 había 5.400.000 vides, en 1939 se habían perdido más de 2.000.000. Pasaron muchos años antes de que la antigua producción de la vendimia se recuperara.



(Brandeis University, USA.)

La furiosa explosión iconoclasta de julio de 1936 ha venido cediendo, y el gobierno y las organizaciones políticas y sindicales tratan de frenar primero y evitar después que sigan las destrucciones del patrimonio artístico-religioso. Se organizan servicios de protección y recuperación para la salvación de piezas valiosas, aunque las depredaciones son difíciles de controlar. Pronto van a añadirse las destrucciones debidas a bombardeos y a otro tipo de acciones militares.

La producción agrícola de 1939 había bajado en un 21 por 100, la producción industrial en un 31 por 100, la renta nacional en un 26 por 100, y la renta per cápita en un 28 por 100 [36].
Las colecciones arqueológicas y artísticas de Cataluña salieron de la guerra casi sin un rasguño, gracias al celo del gobierno catalán. Tampoco en el centro y el sur de España hubo pérdidas artísticas importantes. Sin embargo, desaparecieron muchas joyas privadas y eclesiásticas de valor incalculable. En 1939, el gobierno republicano sacó de España unos cuantos tesoros importantes, y los entregó a la Sociedad de Naciones junto con los cuadros del Museo del Prado, pero todos fueron devueltos. De las obras de arte des-

[36] Cifras en Tamames, *La República*, p. 357. Si damos a 1929 un valor 100:

	1935	*1939*
Producción agrícola	97,3	76,7
Producción industrial	103,3	72,3
Renta nacional (pesetas de 1929)	25,3	18,8
Renta per cápita (pesetas de 1929)	1.033	740



(Col. J. M. Armero.)

Comienza la era franquista: la fotografía parece evidenciar la vocación de estatua que alienta el jefe del nuevo Estado. La tarjeta postal ecuestre ha sido franqueada muchos años después de ser impresa y difundida. Exaltado por todos los medios, sin desdeñar los más pueriles, Franco, ciertamente, tenía no pocos partidarios, y su número no lo aumentaría la machacona propaganda, ni tampoco lo disminuiría la contrapropaganda.

truidas, la iglesia gótica de Santa María del Mar, en Barcelona, la plaza de Zocodover, en Toledo, y el palacio del Infantado, en Guadalajara, fueron las pérdidas más importantes desde el punto de vista artístico.

El tiempo de Franco

El final de la guerra civil cerró una época de la historia española. Casi todos los actores principales del turbulento medio siglo anterior estaban muertos o en el exilio. Muchas instituciones y muchos ideales habían sido barridos. Los políticos «liberales» y católicos de la República habían sido marginados, sin ceremonia alguna, ya antes de empezar la guerra. Ahora también habían sido aplastados los grandes partidos de la clase obrera española, con todos sus sueños impetuosos, generosos y violentos, y con sus experimentos, a menudo muy inspirados, como el de las colectivizaciones agrarias



los corazones de todos los buenos españoles late el mismo deseo: ¡Que nos mande Franco! El clamor...



traslado de Canarias a Marruecos para tomar el mando de las tropas ¡España está salvada!



Comienza la Cruzada con el casi milagroso paso del Estrecho por las tropas, ante la impotencia de la Escuadra roja. Primera victoria del genio...



pués los gestos heroicos de Badajoz, la liberación del Alcázar toledano y la llegada a las puertas de Madrid.



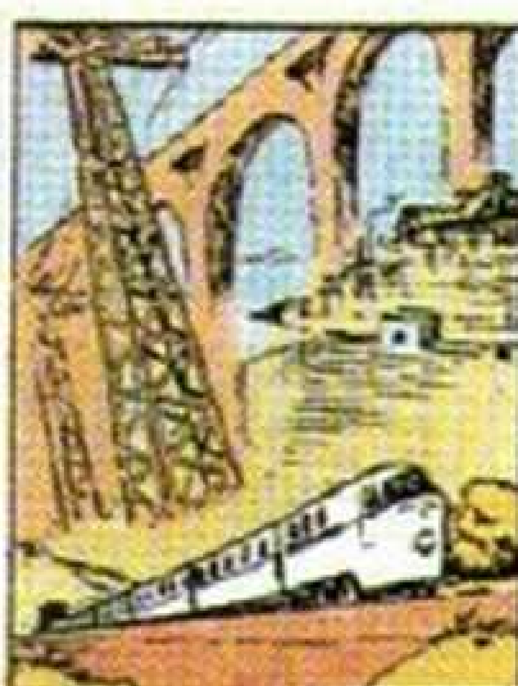
digiosamente y hay que organizar su forma de Gobierno. Y, por aclamación, es designado Franco Jefe del Estado



doctrina de José Antonio, es nombrado Jefe Nacional de la Falange el 1.º de octubre de 1937.



Franco el último parte oficial de guerra. Ha llegado la paz y con ella la imperiosa necesidad de...



co sabe cumplir este deber: ahí están las obras realizadas que son blasón y orgullo de...



...este pueblo español, noble y ... que tanto quiere a su Caudillo y que pide fervorosamente a Dios porque nos le conserve muchos años.

(Arch. B. M. Patino.)

y de industria. Los dirigentes vascos y catalanes se veían apartados por el exilio, no sólo de sus muy amadas regiones, sino de Castilla. Y también entre los vencedores había muchas muertes que recordar. ¿Quién podía olvidar los trece obispos asesinados, al frente de un ejército de seis mil eclesiásticos muertos? El exuberante Sanjurjo, el conspirador Mola, el brillante Calvo Sotelo, José Antonio Primo de Rivera, con todo su encanto, Onésimo Redondo, el fascista de Valladolid, Ledesma, con su peinado hitleriano, Maeztu, el filósofo carlista Pradera: todos habían muerto, y habían muerto violentamente. Ninguno de los partidos vencidos en la guerra civil había sufrido un número de víctimas tan grande entre sus dirigentes como la Falange [37], a menos que consideremos a los poetas, entre los cuales la matanza también había sido terrible, como un partido: porque Unamuno, el humanista temeroso de Dios, había muerto de pena en Salamanca; García Lorca yace en una fosa desconocida cerca de Granada; Machado murió en el exilio, en una pensión de Collioure; y Miguel Hernández no tardaría en morir en la cárcel de Alicante. Y tras la muerte de todos estos hombres célebres, se alzaba la masa espectral de los millares de combatientes, conocidos y desconocidos, que habían muerto, muchos de ellos entregando sus vidas por causas que, en ambos bandos, habían llegado a creer nobles; mientras que muchos otros habían muerto sin idealismo, luchando por causas en las que no tenían fe ni esperanza.



(Ansede. Salamanca.)

El presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, acompaña en un acto académico al rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno. Es éste una de las personalidades más interesantes y recias de aquel período, por su extensa cultura, la originalidad de su pensamiento y la rabiosa independencia de que hace gala. Republicano y liberal, es designado como ciudadano de honor de la República, pero así como había entrado en conflicto con la Dictadura y la Monarquía, igual le ocurrirá con el gobierno republicano, hasta acoger con aplauso el golpe militar de julio. Pronto iba a desengañarse; los años y la tristeza le llevarán al sepulcro al cerrarse el año 1936.

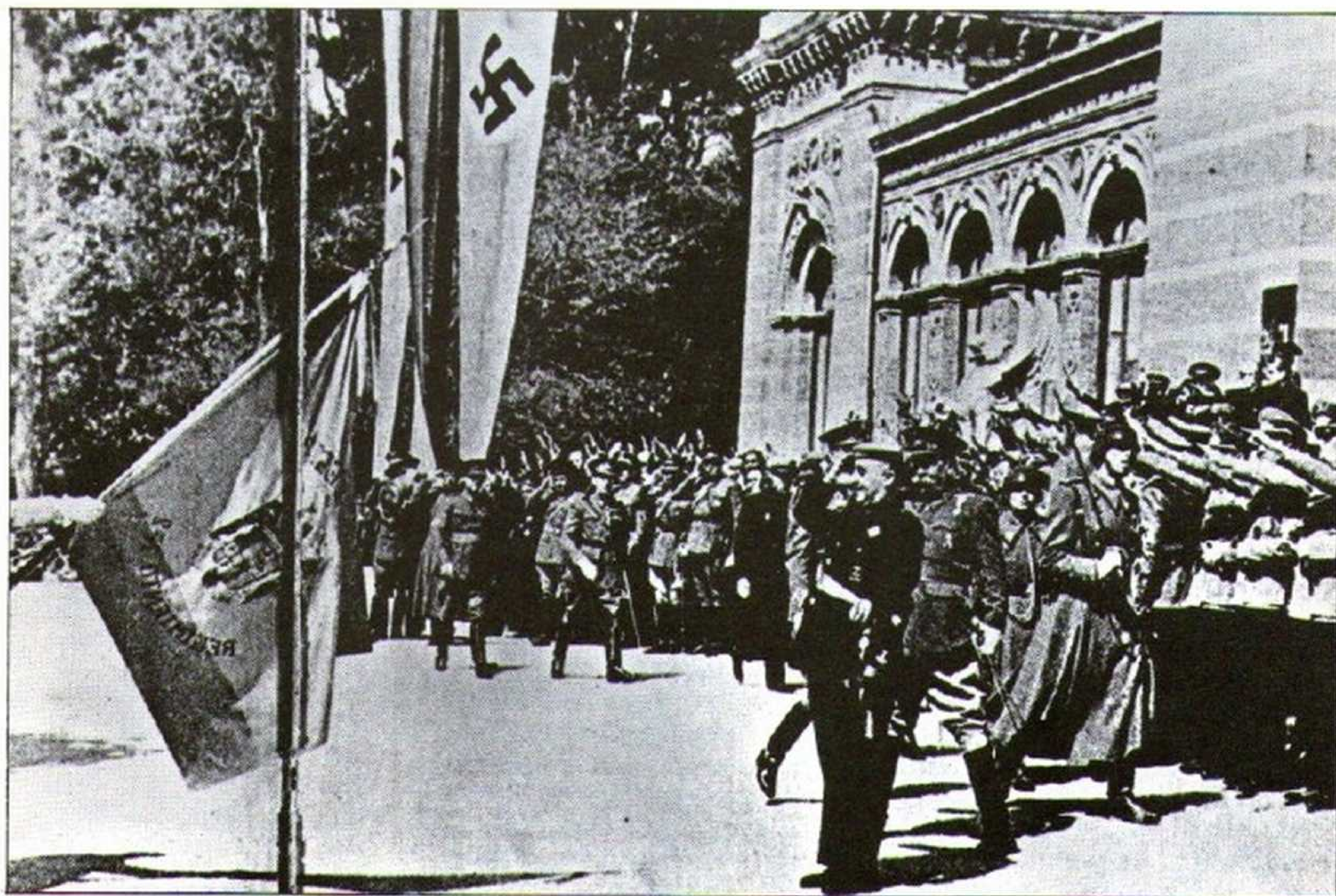
En 1939, las causas mismas también habían muerto. Las tres grandes querellas que habían llevado a la guerra —las regionales, las planteadas por la Iglesia y la lucha de clases— se habían diluido para convertirse de una lucha apasionada entre extremos irreconciliables, en una batalla oportunista para conseguir la victoria o la supervivencia, a toda costa. El liberalismo y la masonería habían sido exorcizados, pero la Iglesia había sido herida por la Falange. Sin embargo, las aspiraciones sociales de la Falange se habían desvanecido casi totalmente como el comunismo, el anarquismo y el socialismo. La derrota del separatismo vasco y catalán no significó que los monárquicos o los carlistas pudieran imponer sus puntos de vista. Los carlistas habían logrado el restablecimiento del control católico sobre la educación, pero el movimiento construido por Fal Conde antes de la guerra se había derrumbado. Sobre el montón de despojos de todos estos ideales, entre el polvo del recuerdo de tanta retórica, se alzaba triunfante un hombre más frío, desapasionado, insulso y gris, igual que Octavio sobrevivió a las guerras civiles de Roma. César y Pompeyo, Bruto y Antonio, Catón y Cicerón, con todo su genio, carecieron todos del pequeño talento que se requiere para poder sobrevivir: Franco era el Octavio de España.
Los logros de Franco durante la guerra civil fueron considerables. Como jefe supremo de las fuerzas nacionalistas, su tarea era estratégica o política, nunca táctica —aunque a menudo estaba en el frente—. No tuvo oportunidad de manifestarse (o de arriesgar su reputación) como comandante en el campo de batalla. Su trabajo consistía en decidir en qué región había que desencadenar una nueva ofensiva, en asegurarse de que no empezara ninguna ofensiva sin que todo estuviera preparado, en detener los contraataques cuando éstos se producían (como en Brunete), y en garantizar, gracias a la ayuda de militares tan eficientes y poco espectaculares

[37] Se dice que el 60 por 100 de los que eran miembros de la Falange antes de la guerra murieron en el conflicto (cálculo de Payne, *La Falange*, p. 212).

El protagonismo de Franco ha sido tan intenso, largo, total y riguroso, ha atraído sobre su persona y política tantos entusiasmos y al tiempo tantos odios, ha provocado tantas inhibiciones, que su figura histórica no ha sido analizada, estudiada y explicada más allá del vituperio y la alabanza. Y ese protagonismo, convertido en costumbre, estaba desarrollándose a lo largo de un período agitado en el cual se producían en el mundo —y en España— cambios inimaginables. Un acto público con presencia de nazis.

como Dávila, Orgaz y Barroso, que llegara el material adecuado al frente indicado en el momento oportuno. Tuvo buen cuidado en dar los puestos supremos de mando a hombres como Saliquet, que, puesto que eran anticuados y, en realidad, viejos, no podían ser rivales para él. Los oficiales alemanes que trabajaban con Franco, como Thoma, lo encontraban convencional. Pero con su cautela, paciencia y puritanismo, se parecía al futuro vencedor de Thoma en El Alamein, Montgomery.

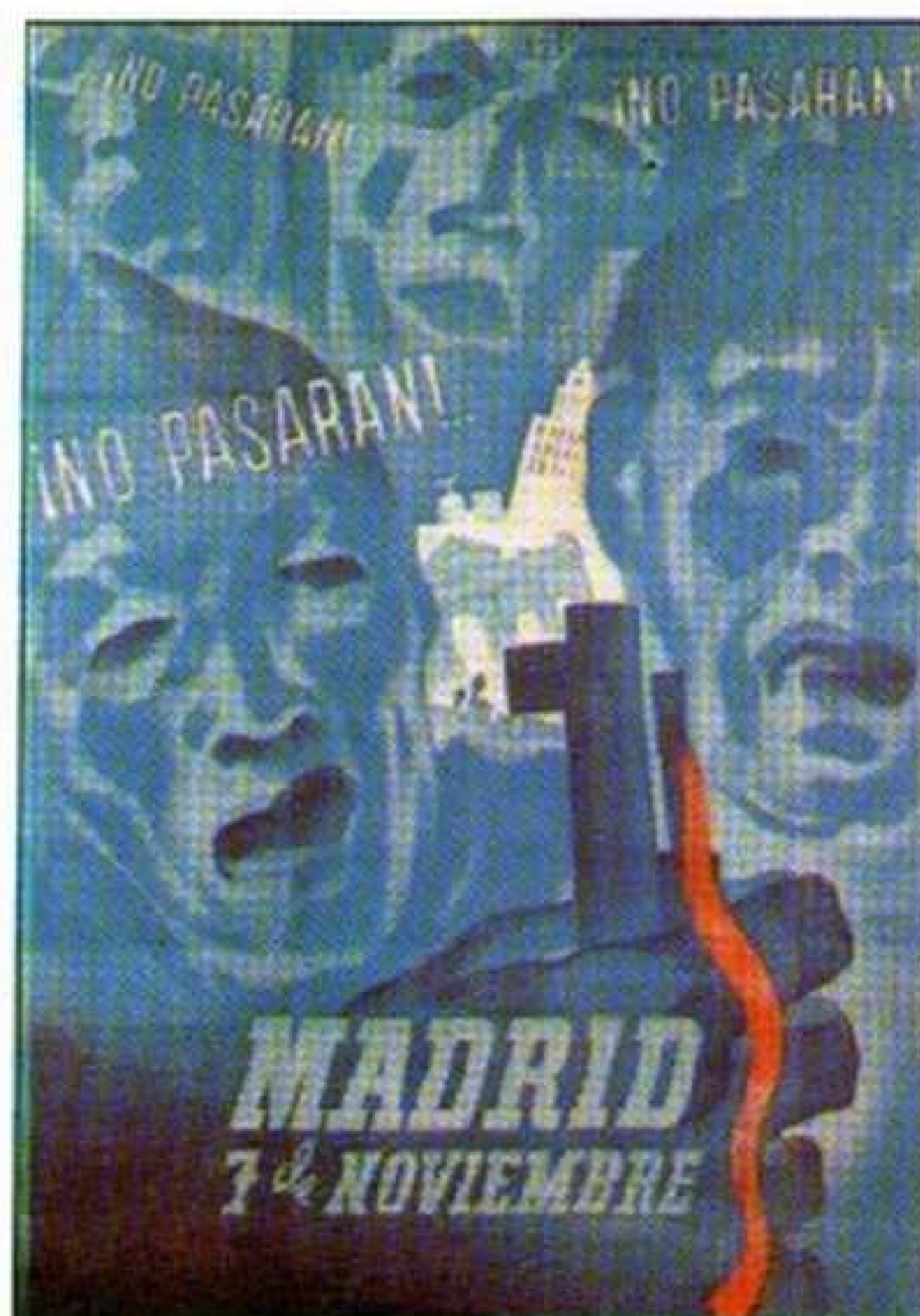
En su calidad de jefe supremo, Franco no dio muestras de la temeridad que le había hecho famoso en Marruecos, cuando era joven. A diferencia de Thoma, a Franco no le interesaban las innovaciones militares *per se*. Quizá su mayor éxito militar fue político. Para el general Franco, los dirigentes políticos no eran más que comandantes de división, mientras que los asuntos militares también tenían su importancia política o psicológica; de ahí su decisión de liberar Toledo y Brunete, y su negativa a aceptar los hechos consumados en Teruel y en el Ebro. Se convirtió en el jefe político del país más políticamente apasionado del mundo, gracias a su desprecio por las pasiones políticas. No era orador, y esto podía considerarse incluso algo positivo en un país que había sufrido un empacho de retórica. Alcalá Zamora, Azaña, Prieto, Calvo Sotelo, Gil Robles, Melquíades Alvarez y «la Pasionaria» eran oradores admirables, con verdadera sensibilidad para cargar las palabras de vibraciones: Franco inició en España una época de estadísticas, en la que el lenguaje se utilizaría para disimular el pensamiento, más que


(Arch. Historia 16.)

para comunicarlo. «¡Abajo los intelectuales!», el grito de Millán Astray, el mentor de Franco en aquel cuerpo tan eficaz, la legión extranjera, era un lema muy adecuado en un país donde la antigua vida política, inspirada por hombres de letras de cultura francesa, con sus fascinantes tertulias en los cafés de Madrid y su culto a la elocuencia, había fracasado tan trágicamente.

La alianza política que consiguió entre sus seguidores fue la principal razón de su victoria. Sin duda, para dar una base teórica a esta alianza, recibió gran ayuda de Serrano Súñer, cuyas simpatías prebélicas por un sistema radical de derechas, aunque no fuera el fascismo, se habían agudizado tras sus siniestras experiencias en la cárcel Modelo. (Haber visto a la humanidad aquella noche de verano de agosto de 1936, en Madrid, era algo que daba mucho que pensar, y Azaña ya se había dado cuenta de ello.) La unidad del movimiento fue la principal fuente de propaganda que hizo posible movilizar a un millón de hombres en la «cruzada». Pero fueron la calma de Franco y su tranquila superioridad profesional, las que primero le proporcionaron la jefatura de los nacionalistas, mucho antes de que Serrano Súñer escapara de una cárcel republicana, y luego le permitieron mantenerse. En el bando nacionalista había casi tantas posibilidades de fisura como entre los republicanos. El retraso en la obtención de la victoria y las incesantes desilusiones dieron muchas oportunidades para que se derrumbara la alianza nacionalista. Indudablemente, el acuerdo entre la Falange, la Iglesia, los monárquicos, los carlistas y el ejército se veía facilitado por una cierta desesperación de clase, por una mayor apreciación de las desastrosas consecuencias de la derrota que la que existía en el bando republicano, y quizá por un mayor cinismo que hacía que estos grupos tan dispares, igual que el propio Franco, creyeran que no había finalidades políticas tan importantes como para poner en peligro la victoria por conseguirlas. Pero fue Franco quien convirtió esta desesperación, estos temores y este cinismo en motores de guerra. Y al lado de estas emociones negativas había mucho entusiasmo positivo por parte de unas derechas que, en la guerra, estaban dirigidas por extremistas, encantados de pensar que por fin se había acabado la vieja política del debate público y el jarabe de pico del liberalismo francés. Esta extrema derecha, más monárquica que falangista, contaba con más apoyo y era más resuelta de lo que suponían sus enemigos, tanto los del extranjero como los de la República. Además, Franco y su ministro de Asuntos Exteriores, el conde de Gómez Jordana, demostraron ser unos diplomáticos muy hábiles al conseguir la suficiente ayuda alemana e italiana sin entregar a los dictadores de aquellos países más que unos derechos, desde luego muy considerables, sobre las minas españolas.

Así como la unidad política contribuyó tanto a la victoria nacionalista, la desunión entre los republicanos constituyó una causa primordial de su derrota. Esto es lo que convierte a la antropología política de la España republicana, particularmente en sus primeras etapas, en un objeto de estudio especialmente fascinante. En nada estuvieron tan desacordes las voces republicanas como en la atribución de las responsabilidades de la derrota. Algunos acusaron a los comunistas de haber sofocado la «revolución» con su ambición de poder. Otros arguyeron que, aunque muchos comunistas españoles deseaban la victoria tan apasionadamente como decían, Stalin temía las consecuencias de una victoria republicana, y, a partir de un momento determinado, hizo lo que pudo para asegurar su



(Serv. Histórico Militar.)

La defensa de Madrid es el primer éxito auténtico de las fuerzas gubernamentales, una reacción que nadie esperaba y que sorprende a los atacantes. Ante la llegada del enemigo a las puertas de la capital, el gobierno la evacua porque confía sólo a medias. Un hecho histórico significativo.


(Col. J. M. Armero.)

La imagen del jefe de Estado cubierta de oropel (aunque probablemente el oro sea legítimo) contribuye a su mitificación jupiterina.



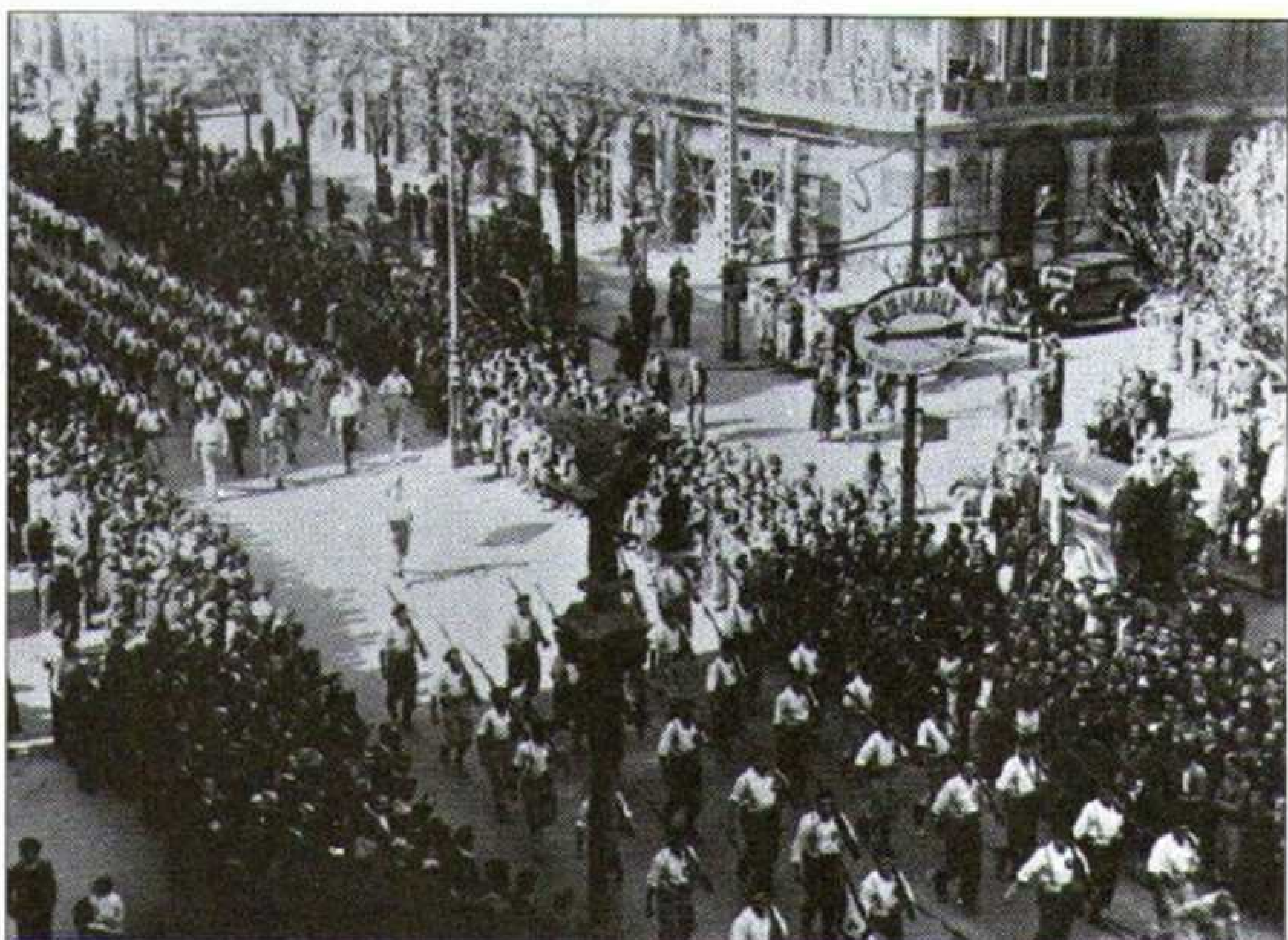


(Arch. C. S. de Tejada.)

La Junta de Defensa de Madrid está compuesta por hombres nuevos; delante de ellos luchan los militares leales, las milicias populares, las fuerzas de orden público. Del extranjero han llegado y seguirán llegando importantes auxilios.

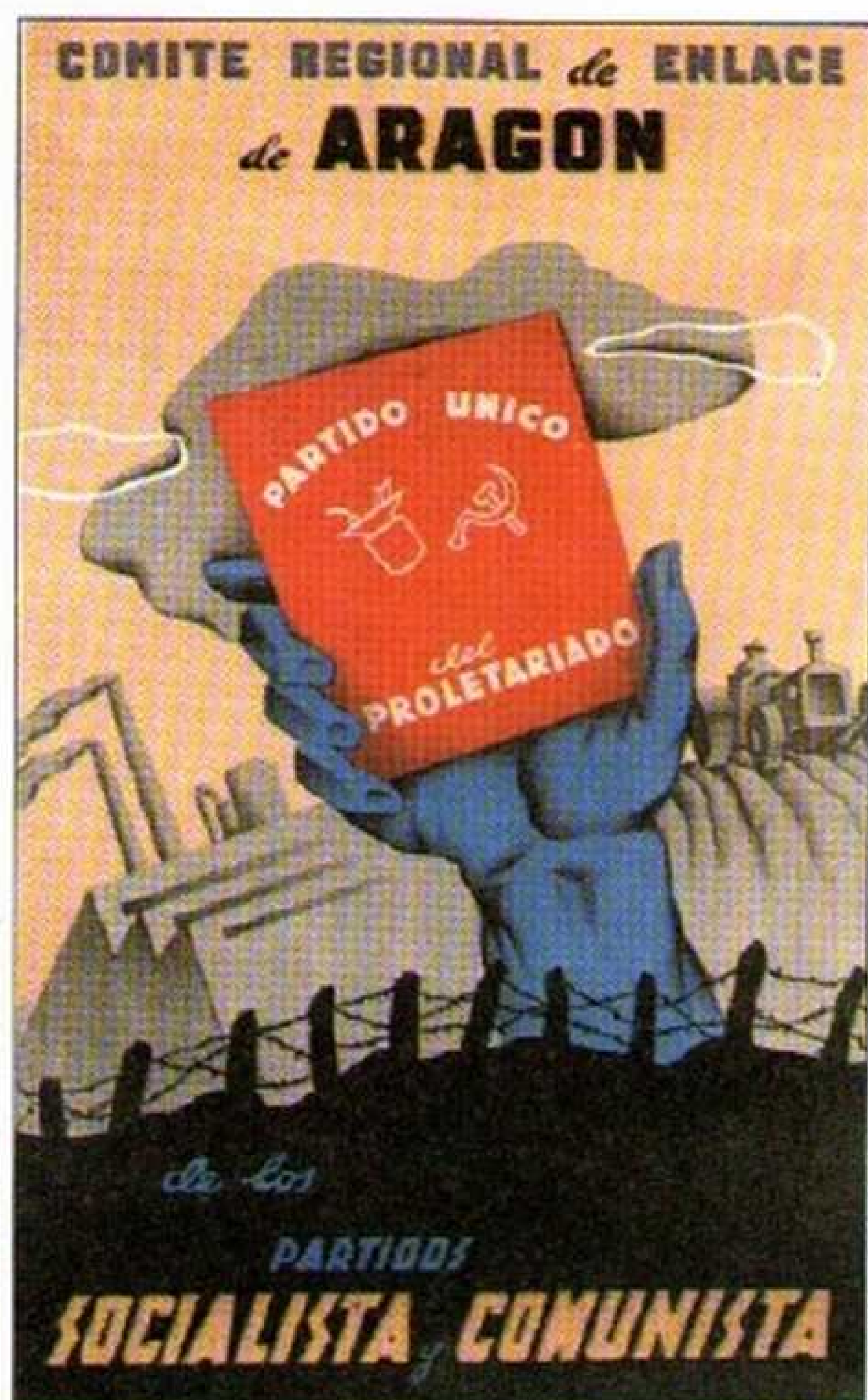
derrota. Hace muchos años, Madariaga afirmaba que las divisiones en el seno del Partido Socialista hicieron inevitable la guerra civil; y los errores políticos de Largo Caballero, un buen organizador sindical sin visión, se encontraban en el fondo de los problemas de la República en los meses anteriores al conflicto. En realidad, el Partido Socialista español era un microcosmos de la propia España: la juventud urbana revolucionaria, los jóvenes militantes campesinos de la FNTT, los socialdemócratas de Prieto, la insegura dirección de Largo Caballero, el profesionalismo tecnocrático de Negrín, el marxismo teóricamente «puro» pero, en la práctica, tan razonable de Besteiro: todos tenían una idea de lo que podía ser España. Y los choques entre ellos destruyeron lo que España ya había logrado, en particular lo que se había logrado para liberar a los españoles. En ningún lugar del mundo la idea de la lucha de clases ha sido más destructora para la misma clase a la que se intentaba ayudar con la creación de ese concepto que en España. Los anarquistas creían que la guerra se habría ganado si se hubiera llevado a cabo plenamente la revolución proletaria en los primeros días de la contienda. Pero, en las zonas donde la revolución se antepuso a la preparación militar, como Andalucía occidental y Extremadura, el ejército de Africa cortó las líneas enemigas como un cuchillo corta la mantequilla.

La lucha entre anarquistas y comunistas empezó pronto; a lo largo de la primavera de 1937, los comunistas se dedicaron a matar anarquistas y miembros del POUM. Esta estrofa tan poco edificante en la epopeya de la revolución española culminó en las jornadas de mayo. Luego vino la represión comunista del Consejo de Aragón. Finalmente, como detalle curioso, la guerra terminó, igual que había empezado, con el levantamiento de un militar profesional contra el gobierno para evitar el comunismo. Así pues, las disputas entre sus defensores eran un gran obstáculo para la República. Incluso cuando los comunistas, gracias a su superioridad lógica y a su mayor habilidad, consiguieron una posición destacada, el silencioso recelo que inspiraban minaba la moral. El «siglo de oro» de España



(Serv. Histórico Militar.)

En Euzkadi se organizan batallones disciplinados, unidades militares para enfrentarse con otras unidades militares. Pero en el territorio republicano considerado como un conjunto no llegará a superarse la insolidaridad y la dispersión de los primeros momentos, perceptibles por encima de las palabras y del fácil eslogan.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)



(Novosti.)

estuvo dominado por el odio entre los cristianos viejos y los judíos conversos. Del mismo modo, el renacimiento intelectual de la clase obrera española en el siglo XX estuvo dominado por la tensión entre marxistas y bakuninistas, que querían dar al comunismo y al anarquismo un matiz personal. (Los «liberales» apoyaban ora a unos, ora a otros.) ¿Estaban todos los partidos tan convencidos de su propia política que les parecía preferible la derrota antes que ceder en la pureza de sus ideas particulares? Sería más exacto decir simplemente que nadie fue capaz de forjar una unidad real con las tribus guerreras republicanas así como Franco había podido forjarla entre las nacionalistas. Los políticos hablaban de los reinos de taifas de la Edad Media para describir las divisiones políticas y territoriales de la República: el queso perdido del general Llano de la Encomienda en la «frontera» entre Asturias y Santander era un símbolo de la desunión. Negrín hizo cuanto pudo. Pero su política le obligó a utilizar al Partido Comunista. La política de no intervención de las democracias occidentales forzó a Negrín a apoyarse peligrosamente en Rusia. Habría sido inconcebible no haber utilizado las cualidades que tenían los comunistas para la lucha. Pero muchos aspectos del comportamiento comunista, en particular su falta de humanidad y de sinceridad, envenenaron la savia de la causa republicana.

Bien es verdad que un verdadero Estado revolucionario, como la Rusia de 1919, más que una sociedad anarquista revolucionaria, podría haber llevado la guerra con mayor eficacia. Pero para ello habría sido necesario que conquistara el poder un partido comunista más fuerte y todavía más implacable que el que existía entonces en España; y eso todavía habría gustado menos a los anarquistas. Además, dadas las circunstancias de Europa en aquellos mo-

Las llamadas a la unidad del proletariado, los homenajes que en Moscú reciben heridos de diversos partidos, y cualquier esfuerzo aparentemente unificador, suelen ser intentos de los comunistas por acrecentar más su poder. En ocasiones hallan algún eco, en otras ninguno y las más de las veces provocan reacciones contrarias. Las desuniones geográfica, lingüística, política, militar, organizativa y personalista, generadas por fuerzas centrífugas irrefrenables, serán probablemente las causas principales de la derrota. «Nadie fue capaz de formar una unidad real con las tribus guerreras republicanas, así como Franco había podido forjarla entre las nacionalistas.»

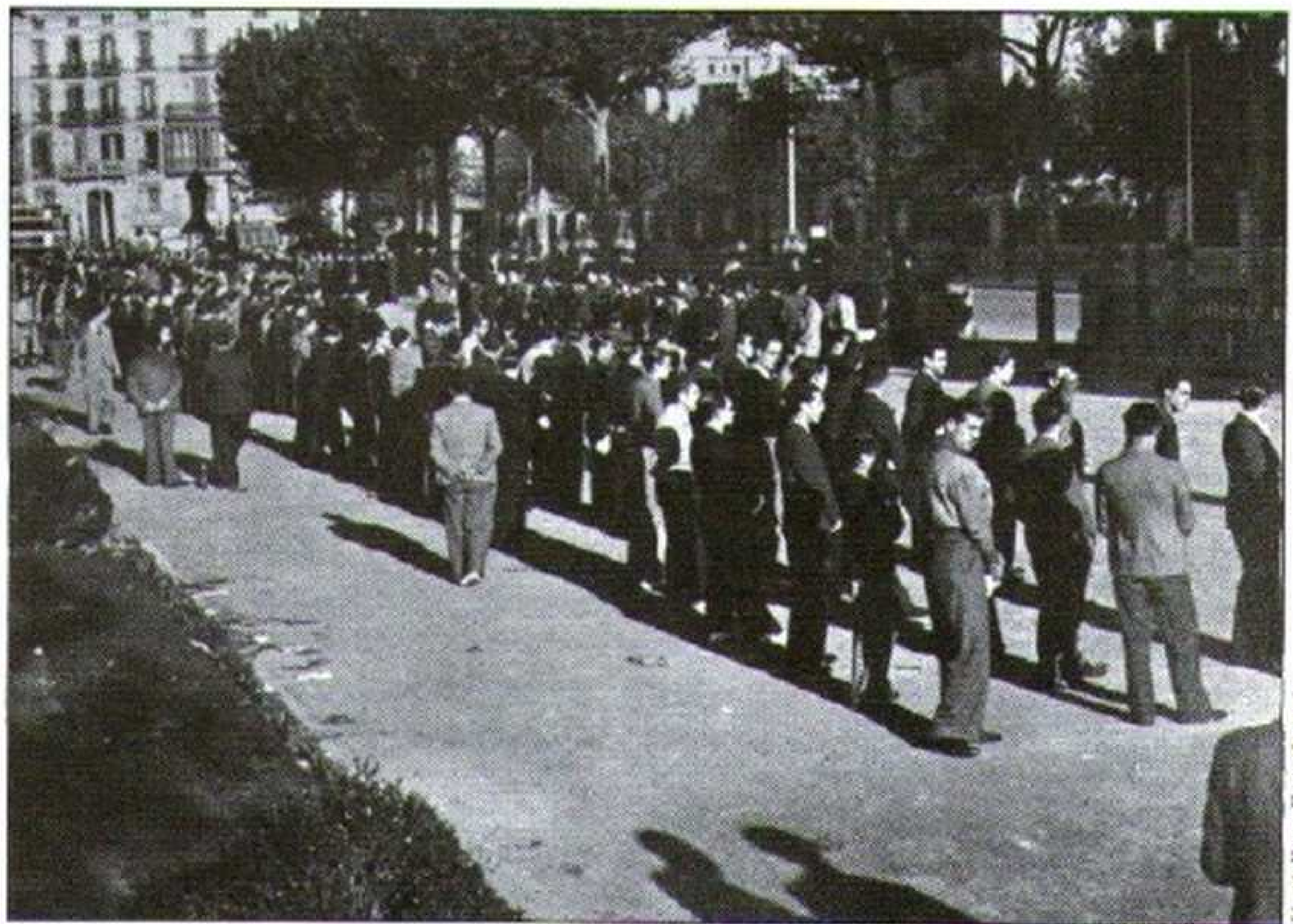
mentos, y no digamos las de España, las posibilidades de que a una República revolucionaria se le hubiera permitido disfrutar de su triunfo pacíficamente hubieran sido muy problemáticas.

¡Qué fácil es sentir simpatía hacia los dirigentes anarquistas sumidos en sus dilemas en plena guerra! El anarquismo podía aportar una contribución creativa y original a la sociedad española. Sin duda, una verdadera revolución anarquista era imposible mientras no fuera partidario de ella un porcentaje mucho más elevado de la población. Pero quizá podría haber existido una revolución no tan total dentro de una sociedad mixta. Los anarquistas, sencillamente, mataron a demasiada gente al principio de la guerra civil. El moderado Juan Peiró escribía, en octubre de 1938, que «al día siguiente de la victoria militar» sobre el fascismo, volvería a empezar la lucha libertaria contra el marxismo y la clase media. A pesar de todo, «confiaba en evitar una guerra civil entre las izquierdas»; un comentario no muy tranquilizador, después de dos años de conflicto [38]. En cierto modo, además, los anarquistas, a quienes se podía acusar de todo menos de falta de honradez, se crearon ellos mismos enemigos. Personas que nunca habían leído ni una sola línea de Marx se unieron a los comunistas buscando seguridad contra las bandas anarquistas de julio de 1936, en las que los idealistas actuaban codo a codo con delincuentes comunes. Los miembros burgueses del Partido Comunista español defendían su propiedad a través del partido; y no eran insignificantes. Vistas las cosas desde la perspectiva de los años setenta, y del estado industrial moderno de los grandes trusts, o de las empresas estatales de la Rusia moderna, no parece que la pequeña burguesía de la vieja España, con sus numerosas pequeñas empresas, fuera el peor enemigo de la clase obrera española.



(Col. particular.)

La URSS se erige pronto en potencia protectora de la República. Ocurre que la ayuda material la cobra en oro y que además impone un sobreprecio: su creciente influencia política y militar, que acabará haciéndose insoportable a los no comunistas.



(Centelles. Barcelona.)

Estos barceloneses formados en lo que antes se llamaba Salón de San Juan, y que van a convertirse en milicianos, sólo gracias a la veteranía y la militarización llegarán a ser auténticos soldados.

Trágicamente, el único sector de la política republicana donde Negrín, con el apoyo de Azaña, fue capaz de introducir cierta unidad —la relación entre la autoridad central con la autónoma en Cata-

[38] Lorenzo, p. 236.


(Keystone.)

¿Pudo la reunión de Munich cambiar el curso de la guerra civil? Cualquier respuesta terminante resulta aventurada; sabemos lo que pasó y sabemos los resultados de aquélla. En Munich las democracias cedieron, y estaba iniciándose el camino que conduciría a la segunda guerra mundial. Daladier, con gesto preocupado, junto al mariscal Goering.

luña— provocó desilusión. Además, fue un error no conservar, o reanudar, la vida constitucional. Una vez restablecido el orden, el jefe de gobierno sería sometido regularmente a rigurosos interrogatorios en las Cortes. La falta de una vida democrática vigorosa se reflejó en la eficacia y en el buen nombre de la República. La oposición debería haber podido cuestionar a los sucesivos ministros sobre su forma de llevar la guerra, aunque hubiera sido difícil celebrar elecciones.

Franco tuvo suerte: si, en 1938, la crisis checa hubiera llevado a una guerra mundial, en vez de llevar a Munich, tal vez el ejército francés hubiera intervenido para salvar a la República. Si no se hubiera planteado el golpe de Estado del coronel Casado, la guerra podría haberse prolongado hasta el verano de 1939. Inglaterra y Francia se convirtieron en garantes de la independencia de Polonia a finales de marzo, y empezaron a buscar la alianza con Rusia en mayo. He aquí lo cerca que estuvo Negrín de alcanzar su objetivo, es decir, de sacar la conclusión lógica del hecho de la intervención extranjera en el conflicto, y sumir la guerra civil española en la guerra europea.

Franco se opuso a la idea de una mediación obstinadamente. Es casi seguro que la mayoría de los españoles, si hubieran sido consultados en cualquier momento a partir de agosto de 1936, habrían aceptado una paz de compromiso. Azaña y Negrín empezaron a perseguir esta quimera a partir de mediados de 1937. Evidentemente, un compromiso habría salvado millares de vidas, así como fábricas, ganado y también producción agrícola. Salvar vidas en cuanto tales nunca fue una preocupación importante para Franco, que aprovechó su victoria para continuar con su odiosa política de «limpieza»: se trataba de limpiar a España de las doctrinas que él consideraba malas. Franco y Serrano Súñer pensaban que su alianza con Alemania e Italia les ponía en contacto con la onda del futuro, que entonces parecía que iba a triunfar en Europa. La «limpieza» no dio resultado: hace mucho tiempo que han vuelto a España las ideas «francesas», así como el *ragoût,* los marxistas, los



(Col. particular.)

Curioso sello impreso en catalán y estampillado en Euzkadi. El ejército soviético es el modelo, en particular para el PCE.


(Keystone.)

Cuando se inicia la sublevación ya estaban radicalizadas las posiciones, y los extremistas de ambos bandos avanzaban hacia los primeros planos desplazando a los políticos. El estallido y la guerra subsiguiente acentúan el espíritu bronco y cainita que se apodera del ánimo de la mayoría de los españoles. Este hombre de expresión adusta se complace en exhibir el arma, que por sí sola ya es una amenaza.

anarquistas, e incluso los demócratas. Una paz con mediación, pues, no sólo habría sido humana: habría reconocido las posibilidades que se abrían, a la larga, para España en el siglo XX, de una forma que no podía reconocer el intento de monarquía absoluta de Franco, ni en la guerra, ni en la paz por agotamiento que vino a continuación. Si los nacionalistas no hubieran manifestado con toda evidencia su deseo de ejecutar a mucha gente después de su victoria, la guerra podría haber terminado un año antes [39]. Pero no querían ningún compromiso con la «anti-España», igual que no lo habían querido con Abd-el-Krim; y en la «cruzada de liberación» se luchó, en realidad, como si se tratara de una gran guerra colonial dirigida por hombres como Sanjurjo, Mola, Kindelán, Varela, Yagüe y el propio Franco, cuya imaginación política se había formado bajo el sol de Marruecos. Lo trágico, o lo irónico, del caso era que se trataba de una guerra imperial que se libraba en su propio país.

[39] Observación de Abad de Santillán, *Por qué perdimos*, p. 15.


(J. Guzmán. Madrid.)

No es entusiasmo lo que falta en los primeros meses en el bando republicano, cuando se va a la guerra con animosa decisión, aunque con indisciplina y escasez de mandos eficientes —los que hay inspiran recelo—. Entusiasmo, decisión e impulso van a desaprovecharse en gran medida.

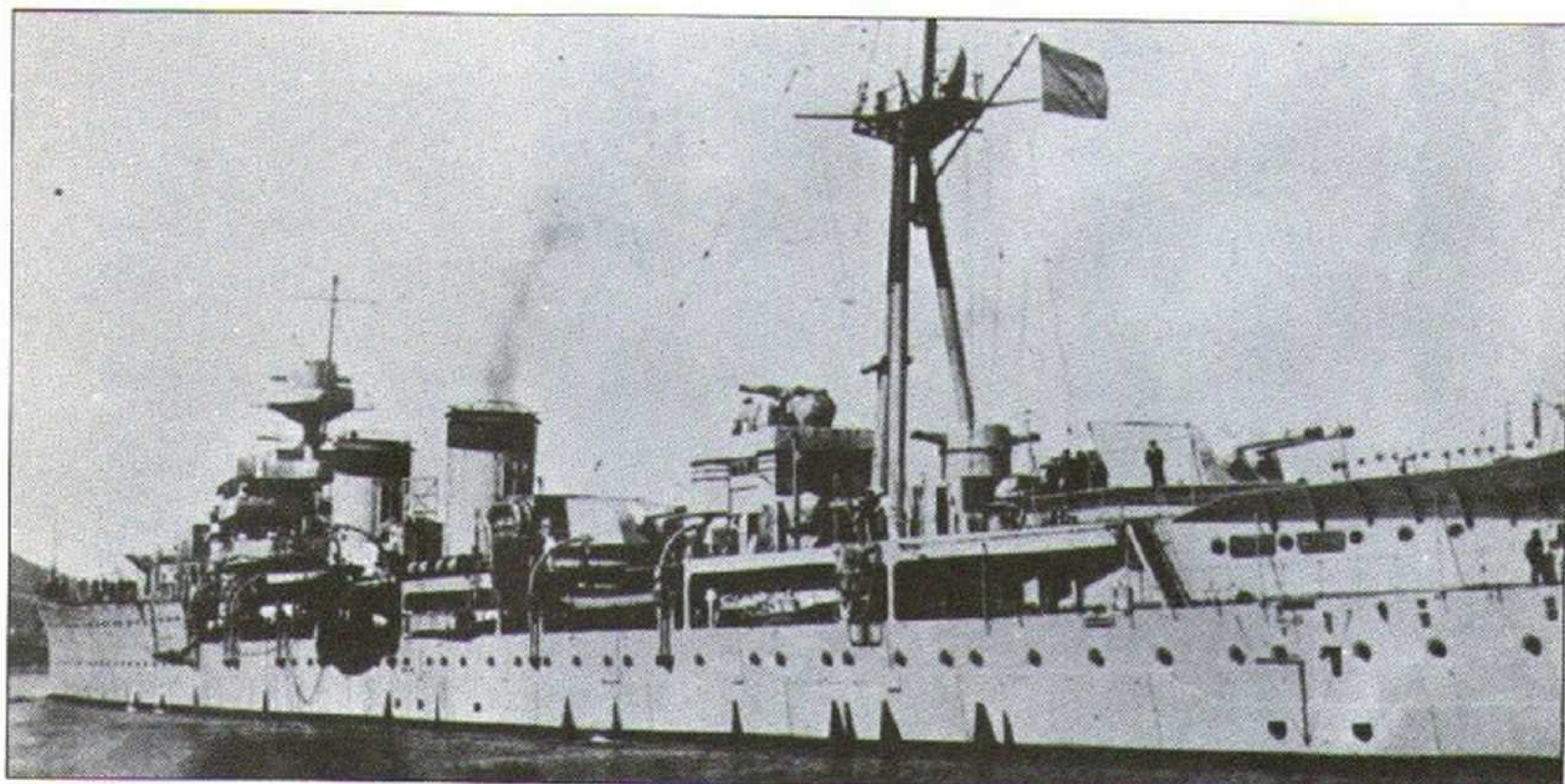


(Arch. C. S. de Tejada.)

El reposo del guerrero rifeño con fondo de ruinas góticas, imaginado por el artista. Los nacionalistas inician las operaciones principales apoyándose en tropas profesionales: gente de guerra.

La «lengua del imperio» en las montañas de Aragón tenía un sonido extraño.

Los Pirineos convierten a España y Portugal en una isla, más que en una península. En una guerra española, el dominio del mar tiene mucha importancia. Al principio, la República tenía la mayor parte de la flota. Los nacionalistas llevaron sus dos nuevos cruceros, el *Canarias* y el *Baleares*, a Gibraltar, en septiembre de 1936, y aquel mismo verano consiguieron dominar también la costa cantábrica, aunque perdieron su único acorazado, el *España*, a la altura de Santander, en abril de 1937. El único acorazado de la República, el *Jaime I*, estalló en junio de 1937. Aunque la República continuó teniendo tres cruceros y catorce destructores, hasta el final de la guerra, los nacionalistas mantuvieron su superioridad, con cuatro destructores que habían sido italianos y dos nuevos destructores españoles. Cuando fue hundido el *Baleares* en marzo de 1938, su pérdida se vio casi compensada por el *Navarra*, es decir, el antiguo *República*. En total, los nacionalistas hundieron 48 barcos mercan-



Debido a la resuelta actuación de algunos oficiales y, más aún, a la de mandos subalternos, cabos y marinería, la mejor y mayor parte de las unidades navales quedan con el gobierno. Las tremendas represalias que se ejercen contra jefes y oficiales sospechosos de ser desafectos y la indisciplina restarán eficacia a la flota en los primeros y decisivos días.

tes republicanos (mientras que la República capturó 22) y 44 extranjeros (unas 240.000 toneladas), y capturaron 202 barcos mercantes republicanos y 23 extranjeros (330.000 toneladas, junto con 150.000 toneladas de cargamento confiscado) [40]. Respecto a todos los barcos pequeños, los nacionalistas siempre llevaron ventaja, excepto en los submarinos. Los nacionalistas fueron capaces, con la ayuda de sus aliados, de imponer un bloqueo efectivo. La historia de la flota republicana es poco gloriosa, mientras que la de la flota nacionalista es digna de mención. Los republicanos andaban tan escasos de oficiales que nunca se aprovecharon de su superior número de barcos. Además, en el último año sufrieron las consecuencias de la escasez de combustible en el mar (aunque no en la aviación).

La República también empezó la guerra con ventaja en el aire. Pero en los dos o tres primeros meses, números aparte, los Junkers, Fiat y Savoia de Alemania e Italia, en la práctica, fueron superiores a los aparatos que envió Francia a la República. Los grandes envíos de aviones rusos, particularmente «Moscas» y «Chatos», dieron a la República la superioridad aérea en el invierno de 1936, pero en 1937, los Messerschmitt, los nuevos Heinkel y los nuevos Savoia volvieron a desequilibrar la balanza. Además, tanto los rusos como sus discípulos españoles utilizaron los aviones rusos en forma conservadora, a menudo tímidamente, y perdieron muchos. En el norte, y durante la mayor parte de 1938, los nacionalistas tuvieron una superioridad aérea abrumadora, pero, durante las primeras fases de la batalla del Ebro, los nuevos «Supermoscas» y «Superchatos» rusos produjeron su impacto. Los rebeldes utilizaron unos 1.300 aviones durante la guerra, y las izquierdas probablemente unos 1.500 [41]. Estas cifras eran sustanciales: las

[40] Cifras de Cervera (Cervera, p. 422). El almirante Bastarreche dio unas cifras ligeramente diferentes en su contribución a los seminarios de la universidad de Zaragoza (*Guerra de liberación*, Zaragoza, 1961, p. 422).

[41] R. Salas, vol. IV, p. 3422. En el Apéndice I hay un análisis de la ayuda extranjera.

fuerzas aéreas alemanas en 1937, por ejemplo, disponían sólo de unos 2.000 aviones, mientras que los ingleses y los franceses tenían unos 1.500 y 3.000 respectivamente [42].
La historia de la guerra española es en parte la historia del abuso de la tecnología: el Buick en el que García Lorca hizo su último viaje en Víznar, los coches que «llevaban a la gente a dar un paseo» —triste eufemismo sacado de las películas— en la zona republicana, el teléfono con el que Moscardó habló con su hijo, y el edificio de la Telefónica que decidió ocupar la policía comunista en Barcelona, eran los utillajes modernos en una sociedad semiindustrializada en la que, en último término, el poder caía en manos de quienes sabían utilizar mejor aquellos mecanismos. El éxito alcanzado por Queipo de Llano utilizando el micrófono, con su lenguaje gráfico, era un símbolo de cómo triunfaba la vieja España, con nuevas armas.
Si lo consideramos globalmente, el ejército de Franco estaba mejor organizado que el de sus enemigos. La unidad política le daba unidad de mando. Las fuerzas nacionalistas eran más disciplinadas que sus antagonistas, y su disposición logística era excelente, como se deduce de la facilidad con que se trasladaban las tropas de reserva de un frente a otro. Aquí jugó un papel importante el entrenamiento técnico alemán, particularmente en cuestión de señales. Pero puede considerarse igualmente importante la existencia de todos aquellos jóvenes de la clase media que se convirtieron en alféreces provisionales, cuya educación los hacía más eficaces que los jóvenes oficiales republicanos. El esfuerzo realizado por la República para reunir un ejército fue considerable. Pero no utilizaron a los oficiales regulares de que disponían hasta el máximo de sus posibilidades. Las milicias del ejército popular eran eficaces y heroicas en la defensa, pero a menudo no demostraban mucha imaginación en el ataque. El fracaso de las milicias en el frente de Aragón ante una línea nacionalista poco nutrida hace absurdas las quejas de los anarquistas a propósito del ejército regular. Por otra parte, el ejército popular acabó siendo tan convencional y burocrático como temían los anarquistas [43]. Al final, el general Matallana probablemente tenía razón cuando dijo a Negrín en 1939 que aunque el ejército «había aprendido algo acerca de las tácticas defensivas, era incapaz de retirarse o de contraatacar» [44]. Las deficiencias de Franco no se situaban en el terreno de la organización, sino que eran errores de juicio; una y otra vez, en Brunete, en Teruel y en el Ebro, insistió en luchar por los escasos kilómetros que había perdido en vez de pensar en reducir el número de bajas o intentar atacar al enemigo por los flancos. Estos contraataques frontales suponían una pérdida excesiva de vidas, como siempre ocurre en cualquier guerra. Su máximo error estratégico, probablemente, fue no haber avanzado sobre Barcelona en abril de 1938. ¿Es posible que, como han sugerido sus enemigos (particularmente los monárquicos), prolongara la guerra deliberadamente, para asegurar su futuro político? No es probable; igual que en el caso de Toledo en 1936, Franco no podía saber si una decisión tan arriesgada le beneficiaría a la larga. En abril de 1938, la situación internacional podría haber hecho que las cosas se volvieran contra él. Si hubiera esta-

[42] *FD*, vol. VII, p. 377.
[43] Hay muchos ejemplos de esto en la excelente tesis de Alpert.
[44] Cit. por Carr, *Spain*, p. 689. La lealtad de Matallana podía resultar sospechosa, pero su táctica era sensata.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Imagen optimista y juvenil del combatiente y la muchacha que presenta el calendario de 1938 editado por las Juventudes Socialistas Unificadas, que son las comunistas. Además de ejercer una gran influencia política, las JSU dan numerosos mandos al ejército popular y muchos comisarios políticos. Todos ellos lucharán hasta el último momento.


(Museo del Ejército.)

El paño negro y la estrella de los alféreces provisionales, nervio juvenil del ejército nacionalista.

llado la guerra mundial por la cuestión de Checoslovaquia, en la época de Munich, indudablemente España se habría visto arrastrada y habría entrado en ella, con la España de Franco en primera línea. La decisión de Franco de no atacar Barcelona hasta haber destruido al ejército republicano en el sur fue muy característica suya, y en realidad puede justificarse por motivos tanto políticos como estratégicos [45]. Nadie podía saber que Barcelona caería sin lucha.

La gestión financiera de la guerra fue un éxito para los nacionalistas, y un desastre para la República. Los primeros pagaron su esfuerzo de guerra aplazando los intereses de la deuda nacional y de la mayoría de las nuevas deudas adquiridas por causa de la guerra; reduciendo implacablemente los gastos innecesarios; introduciendo nuevos impuestos; creando un nuevo Banco de España, que prestó a las autoridades nacionalistas 9.000 millones de pesetas; y, naturalmente, utilizando la ayuda extranjera, que no pagarían hasta después. La República recurrió a métodos financieros similares (por ejemplo, al aplazamiento de los intereses de las deudas), pero aumentó de una forma tremenda el dinero en circulación, los gastos del gobierno eran enormes, y ello produjo una sustancial inflación,

[45] Incluso Azaña comentó más tarde (carta a Ossorio, 28 de junio de 1939) que le sorprendió que Franco no se lanzara a la conquista de Barcelona en marzo de 1938 (vol. III, p. 537).



(Brandeis University. USA.)

La guerra civil apasiona en el mundo entero y llega a enfrentar dentro de cada nación a los partidarios de uno y otro bando. Los del republicano suelen ser más numerosos y activos; aquí vemos cómo un vehículo de propaganda recorre las calles neoyorquinas. A despecho de sus simpatías hacia los republicanos, el gobierno de Estados Unidos opta por una neutralidad que no excluye tolerancias. Lógicamente, los estados actúan de acuerdo con lo que creen son sus conveniencias.



J. Guzmán. Madrid.)

Los contrastes se dan en cada página: la mula carga a lomos con la ametralladora de fabricación soviética, mientras el soldado, que bien pudiera ser mulero en uniforme militar vestido con desgana, posa con el animal ante el objetivo fotográfico.

así como un severo racionamiento que no impidió que la escasez de alimentos fuera considerable a partir de finales de 1937 [46].

La ayuda extranjera

La intervención extranjera, desde luego, fue muy importante en la guerra, y esto era evidente para cualquiera que mirara al cielo, por ejemplo, desde Brunete o el Ebro, cubierto de aviones de fabricación rusa, alemana e italiana. También era evidente cuando se veían los encuentros entre ametralladoras Hotchkiss y Degtyareva, y las Bredas y Mausers. Para llegar a hacer un cálculo de la importancia que tuvieron los repostadores participantes en el conflicto no basta con sumar sencillamente lo que entregó o vendió cada uno de ellos [47]. Hubo muchas ocasiones en que el momento en que llegó la ayuda extranjera fue decisivo. En primer lugar, cuando Alemania envió aviones Junkers 52 en julio de 1936, ayudó a Franco a hacer atravesar el estrecho de Gibraltar al ejército de Africa. Decir simplemente que los nacionalistas habrían perdido la guerra si no hubiera sido por aquella ayuda suscitaría demasiadas discusiones. Antes de que llegaran los Junkers ya habían sido transportadas algunas tropas y, tarde o temprano, los rebeldes se habrían dado cuenta de que la flota republicana era incompetente; como en realidad lo hicieron, cuando la acción del *Canarias* les valió el control del estrecho a finales de septiembre. Sin embargo, la guerra habría seguido un curso diferente si el ejército de Africa no hubiera llegado a

[46] Sobre este tema, véase Tamames, *La República*, p. 341; Carlos Delclaux, *La financiación de la cruzada* (Universidad de Deusto, tesis inédita, 1950).
[47] Véase un estudio completo en el Apéndice VII.



(Arch. Mas.)

Este extraño camión blindado, diseñado, ejecutado e improvisado con entusiasmo y celo por obreros metalúrgicos, ha resultado ineficaz nada más salir al campo de batalla. Los enemigos —requetés— que lo han capturado, se exhiben junto al vehículo, que parece yelmo ampliado de guerrero antiguo. No tardarán en llegar los auténticos tanques, que jugarán un importante papel a lo largo de la guerra.

la península tan rápidamente. Esta ayuda tuvo un efecto mayor que la compra de aviones que efectuó la República simultáneamente en Francia, prescindiendo de la cantidad o la calidad de estos aparatos. El Junkers 52 («la Annie de hierro») proyectó su sombra sobre gran parte de Europa entre 1936 y 1945, pero nunca tanto como cuando la proyectó sobre el mar que separaba este continente de Africa en 1936.

El impacto de otros hombres y material llegados en los primeros tres meses de la guerra es menos fácil de calcular. En un país que no tenía tanques antes de julio, indudablemente los pocos Panzer Mark I que llegaron de Alemania y los Fiat ligeros de Italia fueron más impresionantes que los enormes tanques de fabricación casera que tenía la CNT en Barcelona. En el verano de 1936, los aviones franceses —Potez, Dewoitine y Bloch— eran más rápidos que los Heinkel y los Junkers 52 de los alemanes, pero no estaban tan bien tripulados y, ya a finales de verano, el caza Fiat de los italianos —el CR32— se empezó a revelar como una nueva arma muy digna de confianza en el aire. Los primeros tanques Fiat-Ansaldo, italianos, con ametralladoras ligeras se vieron en la caída de Irún. Pero no fueron decisivos en aquella acción.

La segunda ocasión importante en lo que respecta a la intervención extranjera fue en noviembre de 1936, cuando la ayuda rusa a la República, la llegada de las Brigadas Internacionales y el apoyo organizado del comunismo internacional ayudaron a salvar Madrid. Aquí el momento crítico fue a principios de noviembre, cuando los pesados tanques T-26, junto con los cazas «Mosca» y «Chato», dominaron los campos de batalla [48]. Además, los rusos enviaron

[48] «La Pasionaria» (en *They shall not pass*, p. 348) dice que «sin los tanques y los aviones soviéticos, la defensa de Madrid habría sido imposible».



(Arch. Azaola.)

«Chato» soviético que, pilotado por un sargento español, toma tierra y se entrega en el aeródromo de la Cenia (Tarragona) el 2 de noviembre de 1938, cuando está terminando la batalla del Ebro. Para no ser atacado, ha pintado de blanco los extremos de las alas y parte de la cola. En la fotografía vemos cómo lo examinan pilotos de la Legión Cóndor. Los aviadores nacionalistas probarán por turnos este aparato, hasta que uno de ellos le causa graves averías.

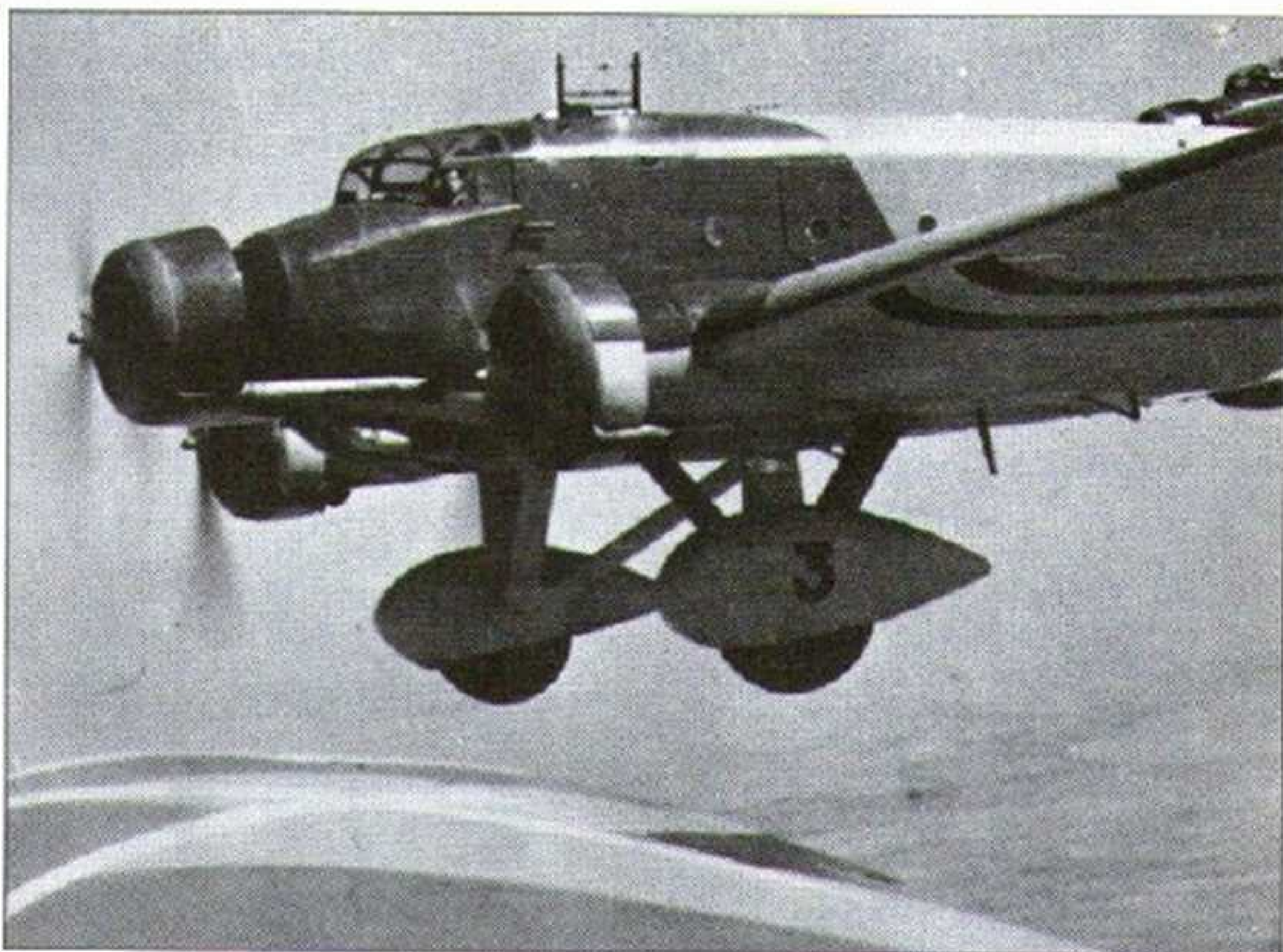
muchas de sus viejas ametralladoras Pulemet y Maxim, que eran muy de fiar, y también las más ligeras Degtyareva Pekhotnii (DP), muy buenas dentro de su categoría. Estas fueron mucho más útiles que las ametralladoras Hotchkiss, de tamaño medio, compradas a Francia. Probablemente, los asesores rusos también desempeñaron un papel positivo, aunque es muy difícil saber exactamente hasta qué punto fueron útiles.
En tercer lugar, el material enviado por Mussolini y Hitler en 1937 probablemente evitó que se hundiera la moral de los nacionalistas cuando los generales rebeldes fracasaron en su intento de conquistar la capital. En el curso de 1937, la Legión Cóndor se convirtió en una fuerza realmente revolucionaria, aunque, evidentemente, al servicio de una contrarrevolución. Los nuevos y ligeros cazas Messerschmitt 109 y los bombarderos Heinkel, junto con los nuevos Savoia 79, devolvieron el dominio del aire a los nacionalistas a partir de Brunete, y los tanques Panzer y Fiat-Ansaldo recuperaron la iniciativa. Probablemente tuvo la misma importancia el potente cañón alemán antiaéreo «88» (Flak 36 de 88 milímetros), que se convertiría en la columna vertebral de la defensa alemana desde el momento en que empezó a usarse por primera vez en España en el invierno de 1936-1937. La nueva «Maschinengewehr 34» (MG 34) alemana también produjo un impacto considerable como «ametralladora de uso general», más que su equivalente italiana, la Breda 30. En cuarto lugar, la apertura de la frontera francesa para que pudiera pasar la ayuda rusa y de otros países salvó a la República de la derrota en la primavera de 1938, después del éxito alcanzado por los nacionalistas en la campaña de Aragón. Finalmente, si Franco no hubiera cedido tantos derechos sobre las minas a cambio de armas alemanas en el otoño de 1938, tal vez no habría podido lanzar la campaña catalana en la navidad de aquel año. De no haber



La contribución soviética —pagada o no— en armas y apoyo político a la República es sumamente sustancial, pero nunca suficiente para que el triunfo se produzca. La URSS no desea verse envuelta en una guerra generalizada.

sido por esto, su ejército se habría encontrado tan mal provisto como el ejército republicano después de la batalla del Ebro. Y, en este caso, tal vez se habría llegado a un alto el fuego *de facto* en todos los frentes [49].

A finales de 1938, el gobierno alemán sabía que los temores que había tenido anteriormente de que la guerra de España pudiera convertirse en «una conflagración europea» eran infundados, por muy flagrantes que fueran sus violaciones del pacto de no intervención. Porque, después de los acuerdos de Munich, parecía que Inglaterra (y Francia) nunca irían a la guerra por ningún otro país europeo. Esta impresión quedó confirmada por la puesta en vigor del acuerdo anglo-italiano en noviembre de 1938. Además, los alemanes se sintieron inclinados a pensar que podían actuar con impunidad ante el enfriamiento del interés ruso por España en el otoño de 1938 y, especialmente después de Munich, ante varios gestos de aproximación del gobierno ruso hacia la propia Alemania. Pero hasta los acuerdos de Munich, la política alemana había consistido en negarse a enviar a España las fuerzas o material de guerra suficientes para asegurar el triunfo de sus protegidos nacionalistas. Los alemanes creían que un envío tan comprometedor habría supuesto el riesgo de que la guerra española se convirtiera en una conflagración europea. En realidad, tanto Alemania como Rusia demostraron, durante toda la guerra civil, una clara inclinación a evitar el riesgo de que la guerra española diera lugar a una guerra general: una vez que Rusia quedó complicada en el bando de la República, en octubre de 1936, indudablemente cualquier guerra



Pareja reflexión puede hacerse en este caso, ante este bombardero Savoia S-81, *aunque Italia fuese de todos los países intervencionistas el más dispuesto al riesgo.*

general que resultara del conflicto español la habría implicado a ella también. De manera que Stalin había seguido una política similar a la de Hitler: evitar la derrota de su protegida, sin garantizar su victoria;

[49] Véase una opinión contraria en el ensayo de R. Salas, en Palacio Atard, *Aproximación histórica a la guerra civil española* (Madrid, 1970).



(Efe.)

porque garantizar una victoria republicana habría significado el envío de tropas y material en una escala que hubiera supuesto el riesgo de una guerra europea.

Las cuatro primeras ocasiones en que resultó decisiva la intervención fueron situaciones defensivas, en las que las potencias intervencionistas trataron de evitar la derrota de uno u otro bando. Esta fue una de las razones por las cuales la contienda duró tanto. Hitler y Stalin encontraron buenas razones para justificarse a sí mismos por la prolongación de la guerra. Podían poner a prueba nuevas ideas militares y material nuevo. Para ambos, la victoria podía plantear tantas dificultades como la derrota. Mientras continuara la guerra civil, estas dificultades podían posponerse. Mussolini, que trataba de alcanzar gloria en España, estaba insatisfecho. Envió todas las tropas que pudo, demasiadas, como lo puso de manifiesto su debilidad en el momento del *Anschluss*. Si Alemania o Rusia hubieran enviado a España tantos hombres como envió Italia, habría estallado una guerra europea. Pero 50.000 italianos no eran suficientes para decidir la guerra en favor de Franco, ni para convertirla en un conflicto general. La última intervención crítica, a finales de 1938, señaló una política de pleno compromiso de Alemania con los rebeldes, que partía de la base de que, si Francia (e Inglaterra) no luchaba por Checoslovaquia, tampoco lo haría por España. Además, así como, durante toda la guerra, la República estuvo intentando constantemente conseguir suministros o transformar sus fábricas para adaptarlas a las exigencias del conflicto, los suministros nacionalistas fueron más regulares. Al contar con Alemania e Italia no necesitaron crear una gran industria de guerra.

A pesar de su internacionalización, la guerra es antes que nada un enfrentamiento entre españoles, una guerra civil. Ahora ha terminado y la Legión Cóndor alemana, que ha luchado especialmente en el aire y con eficacia a favor de los nacionalistas, considera terminada la misión y regresa a su país. Una de sus unidades desfila el día de la despedida por las calles de Gijón.



(Centelles. Barcelona.)

Los tanques soviéticos superaban en tamaño, blindaje y poder ofensivo, puesto que iban armados de cañón, a los carros alemanes e italianos que se les enfrentaban en los campos de España. Los países totalitarios probaban aquí sus armas, entrenaban a especialistas y jefes militares y en particular a los aviadores, y sacaron consecuencias, acertadas o no, y una experiencia que no tardarían en aplicar.

Técnica y guerra

La tecnología y la diplomacia tuvieron una acción recíproca. La guerra civil española fue un conflicto que se produjo en la época de la revolución tecnológica en los aviones, además de ser un conflicto de ideologías. Fue una guerra de ideas revolucionarias en el terreno de la propaganda y los medios de comunicación, en la que los extranjeros tuvieron un papel tan importante como en las batallas propiamente dichas. En la era industrial, para una guerra prolongada son tan importantes los suministros de energía como los de armas. La Texas Oil Company y, en menor medida, la Standard Oil de New Jersey ayudaron mucho a Franco con sus sustanciales suministros a crédito. Parece ser que estas compañías entregaron casi tres millones y medio de toneladas de petróleo a los rebeldes durante la guerra civil; mientras que la República importó un millón y medio de toneladas, la mayor parte de Rusia [50]. Los Estados Unidos enviaron algunos camiones militares a precios inferiores a los de Alemania o Italia: llegaron 12.000 camiones procedentes de la Ford, la Studebaker y la General Motors, mientras que Alemania e Italia enviaron 3.000. El petróleo compensó la falta de carbón en la zona nacionalista hasta la conquista de Asturias a finales de 1937. (La guerra fomentó la utilización del petróleo en la industria, en los ferrocarriles y en los barcos, que continuaría después.) Mientras tanto, los nacionalistas se entregaron a la actividad comercial de una forma inteligente, aunque con rasgos de piratería, ya que Franco podía vender donde quería, sin preocuparse por los tratados comerciales concluidos antes de la guerra.

[50] La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. II, p. 326; Feis, *loc. cit.* Parece ser que las cifras exactas son 3.471.383 y 1.504.239, respectivamente.

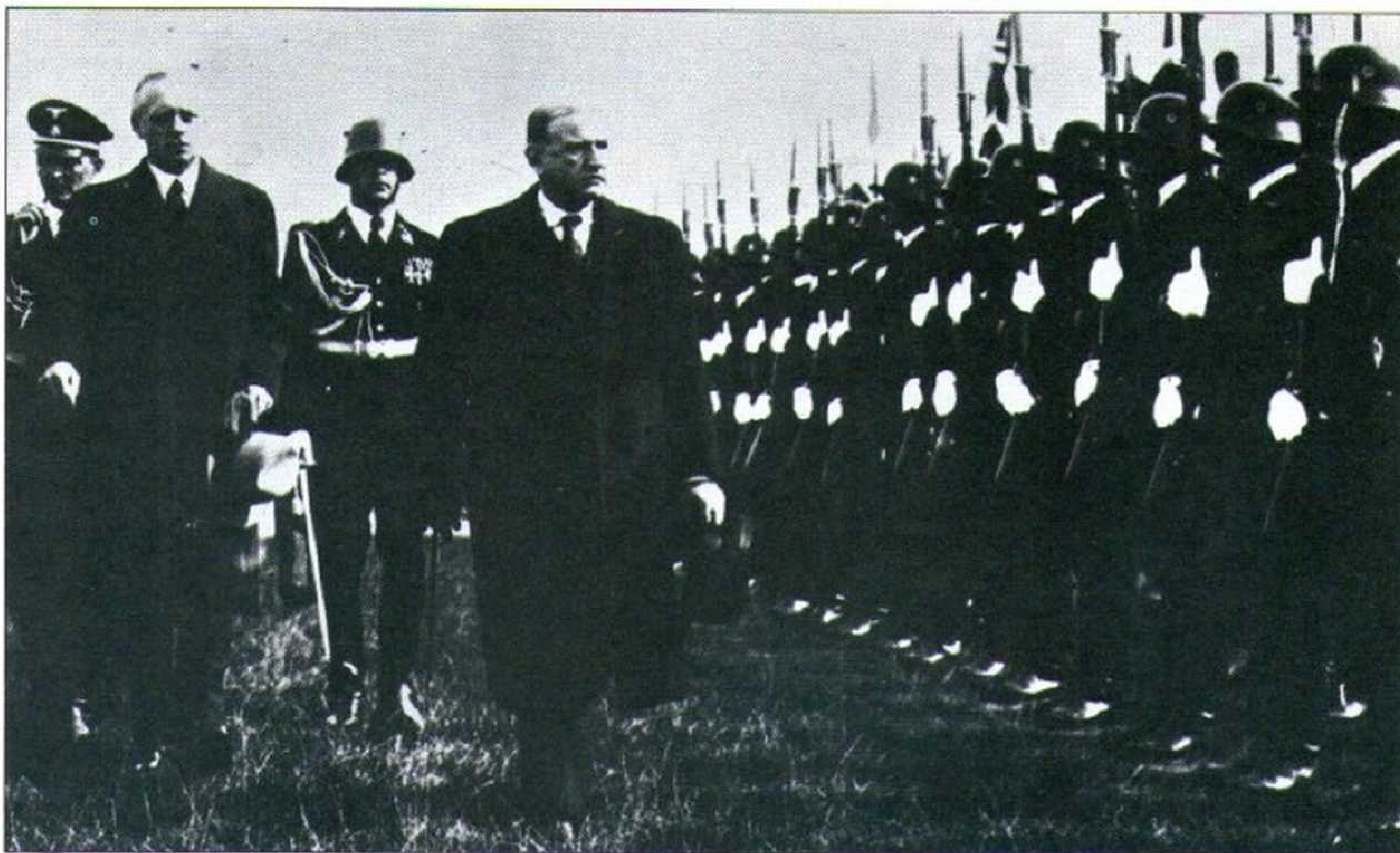


(Keystone.)

Aunque muy escasa, durante la primerísima etapa de la guerra, la aviación gubernamental superó a la rebelde. Zaragoza sufrió varias agresiones aéreas: este aparato de las líneas comerciales adaptado para bombardeo se empleó en tal menester. Muchas fueron las ciudades bombardeadas: Córdoba, Sevilla, Cádiz, Ceuta, Tarifa, Tetuán, Melilla, Oviedo, Huesca, Palma...

Si la República hubiera podido comprar armas a Inglaterra, Estados Unidos y Francia, la guerra habría tomado un rumbo diferente, aunque cabe preguntarse si el material de Francia, por ejemplo, habría sido tan bueno como el de Rusia. El caza Y15 era mejor que el Dewoitine, la ametralladora Degtyareva probablemente era mejor que la Hotchkiss, y los tanques T-26 y BT-5 eran más potentes que sus equivalentes franceses. Aunque fue Blum quien propuso la política de no intervención, en realidad fue el gobierno inglés quien la sostuvo. Los gobiernos franceses tenían demasiado miedo a Alemania para arriesgarse a una ruptura con Inglaterra. El jefe del Quai d'Orsay, Alexis Léger, señaló que la ruptura habría sido inevitable si el gobierno francés del Frente Popular se hubiera complicado realmente a favor de sus camaradas ideológicos españoles. Por consiguiente, la frontera francesa sólo estuvo abierta para los envíos de armas a España durante breves períodos [51]. Entretanto, los ingleses estaban decididos a evitar que la guerra civil desembocara en una guerra general, aunque reinaba una simpatía oculta hacia Franco entre algunos miembros del gobierno y del Foreign Office (entre los que no se contaba Anthony Eden, sin embargo). La mayoría de los ingleses responsables de la política exterior deseaban que España se esfumara de algún modo. Cuando quedó claro que no se respetaba el pacto de no intervención, insistir en mantenerlo fue un acto de cinismo. Este cinismo proporcionó al gobierno inglés tan poco crédito como ventajas. Una guerra general que hubiera surgido de la guerra española en 1936, 1937 o 1938 se habría librado en circunstancias más favorables para las democracias oc-

[51] Del 17 de julio al 8 de agosto de 1936; del 20 de octubre de 1937, aproximadamente, a enero de 1938; del 16 de marzo al 13 de junio de 1938; y en enero y febrero de 1939. Además con toda seguridad hubo aviones que atravesaron la frontera entre agosto y octubre de 1936.


(Arch. Urbión.)

En la segunda quincena de septiembre de 1938 se celebra en Munich la histórica reunión que culmina en pacto: un éxito de Hitler y, por extensión, de Mussolini y de la política que preconizan ambos dictadores. La guerra mundial se aplaza un año. Daladier, derecha, es recibido por Von Ribbentrop.

cidentales que la que comenzó en 1939 por la cuestión de Polonia. La alternativa a la «farsa de la no intervención» (así como la alternativa a Munich, a la ocupación de la Renania, y al rearme alemán) era mantenerse firmes y denunciar la violación de los acuerdos. Esta política habría dado la oportunidad de contrariar al dictador sin llegar a la guerra. Pero esta política, por razones derivadas del empeoramiento de la posición económica británica que se remontaba a la década de 1890, no se intentó hasta septiembre de 1939, cuando el imperio británico entró en guerra por causa de Polonia. Así pues, las batallas de España se decidían de acuerdo con la marcha de las discusiones en el comité de no intervención, a muchos kilómetros de distancia. Eden fue comprendiendo progresivamente lo insensato de la política de apaciguamiento, aunque en agosto de 1936, cuando empezó la no intervención, todavía no sabía —según sus propias palabras— que «es peligroso hacer gestos de acercamiento con los dictadores, ya que lo más probable es que, en vez de imitarlos, los interpreten mal» [52]. No comprendía a quienes firmaban un acuerdo sin intención de cumplirlo. Aquello era algo que nunca se habría hecho antes de 1914.

Más adelante, el general Thoma, inspector de los tanques alemanes en la guerra civil, calificaría a España de «el Aldershot europeo» [53]. La experiencia de combate que adquirió Alemania con las dos armas técnicas, los tanques y la aviación, fue muy valiosa. Así

[52] Eden, p. 403.

[53] Véase Liddell Hart, *The other side of the Hill*. El valor de la experiencia de combate adquirida en España por los pilotos alemanes requiere alguna puntualización: las pruebas a que se vio sometida la Legión Cóndor durante la segunda guerra mundial fueron mucho más duras que las de España, y posiblemente las lecciones de España no eran totalmente aplicables a los cielos de Inglaterra.

como el hierro y otros minerales que puso a disposición de Alemania la victoria de Franco en la guerra civil. Blum, al justificarse en el juicio celebrado contra él en Riom, en 1942, por haber enviado aviones franceses a España, dijo que la guerra española había sido un «ensayo para la aviación francesa». Pero los franceses sacaron conclusiones equivocadas de la guerra de España. Incluso llegaron a creer a un escritor emigrado alemán, Helmuth Klotz, que, después de pasar unas semanas en España, afirmó en su libro *Leçons militaires de la guerre d'Espagne* que el tanque había sido dominado por el cañón antitanque. El estado mayor central francés ignoró el tipo de guerra mecanizada que se había puesto a prueba en España. Y esto constituyó una gran desventaja para ellos cuando las divisiones Panzer de Guderian se lanzaron a través de las llanuras del norte de Francia en 1940. Los rusos también sacaron conclusiones falsas de su experiencia española, aunque Prieto, más adelante, dijo que los rusos se habían tomado a España como «una academia militar viviente» [54]. El general Pavlov dijo a Stalin que la guerra española demostraba que las formaciones de tanques no podían realizar una operación táctica independiente [55]. Es posible que diera esta opinión para que no lo consideraran un admirador del mariscal Tukhachevsky, que siempre había manifestado confianza en aquellas formaciones. Probablemente a consecuencia de esto, en 1939, la gran fuerza de tanques pesados del ejército ruso fue distribuida como fuerza de apoyo de la infantería. El éxito de los tanques ligeros alemanes en Polonia y Francia hizo que se volviera al sistema de Tukhachevsky, pero este cambio llegó demasiado tarde


(Arch. C. S. de Tejada.)


(Arch. Urbión.)

Escena de la guerra de minas, que en Madrid y otros frentes tuvo gran importancia y resultó particularmente penosa. A la izquierda: batallón de milicias llamado «Los leones rojos», compuesto principalmente por dependientes de comercio.


(Arch. Azorla.)

Desde su constitución la Legión Cóndor mantuvo un total aproximado de un centenar de aparatos distribuidos en nueve escuadrillas, una de las cuales se llamaba experimental: a ella perteneció el JU-87B (Stuka).

[54] Prieto, *Yo y Moscú*, p. 140.
[55] B. Liddell Hart, *The Soviet Army* (Londres, 1956), pp. 316-317.



(Efe.)

Si la guerra puede definirse como el arte de destruir al enemigo para vencerle, también intervienen en las guerras quienes se esfuerzan por salvar vidas, aliviar el dolor, disminuir el número e importancia de las mutilaciones. El doctor José Trueta puede ser puesto como ejemplo de todos ellos.

para ser útil al comienzo de la guerra germano-rusa en el año 1941. Para los comunistas italianos y yugoslavos, su experiencia en España fue una ayuda inestimable de cara a la lucha «partisana» que librarían en sus propios países en 1944-1945. Incluso los ingleses aprendieron algo: el *Illustrated London News* abrió el camino con un estudio sobre los efectos de los bombardeos aéreos en Barcelona titulado «Estudio de vivisección humana». Copeman, ex jefe del batallón inglés de las Brigadas Internacionales, pocos meses después del final de la guerra de España, se encontraba en Windsor, aleccionando a la familia real acerca de las precauciones que se habían de tomar en caso de bombardeo aéreo [56]. La medicina, en general, progresó enormemente gracias a los nuevos métodos de tratamiento de las heridas de guerra introducidos en España por el ejército republicano. A partir de entonces, en las guerras, los muertos a consecuencia de heridas producidas por armas de fuego se han contado por centenares, mientras que antes se contaban por millares.

Las repercusiones generales de la guerra civil española en el resto del mundo no pueden, sin embargo, medirse en términos precisos. Fuera de España, la guerra pareció, por lo menos al principio, cuando se creía que estaban cooperando todos los partidos de izquierdas, el momento de la esperanza para una generación irritada ante el cinismo, la indolencia y la hipocresía de la generación más vieja, que había perdido todas las simpatías de los jóvenes. La lucha dio lugar a un estallido de energía creadora en muchos países (así como en España, en ambos bandos), cuyos resultados son de una calidad comparable a todo lo producido a raíz de la segunda guerra mundial. La guerra civil destruyó las esperanzas políticas de toda una generación de españoles; pero también formó parte del renacimiento de España en el siglo XX. A pesar de todo, la guerra civil está simbolizada, más que por las heroicas acciones en torno a Madrid, por el espectáculo de las cárceles donde se acumulaban los disidentes de ambos bandos: «Eramos unos 400 presos, estábamos mezclados FAI, Juventudes Libertarias, algunos militares, sacerdotes, desertores, delincuentes comunes, prófugos, hampones, carteristas, homosexuales...» [57]. Son palabras de un hombre que había estado preso en un campo dirigido por el SIM en Cataluña. En la España nacionalista podían encontrarse acumulaciones similares de falangistas disidentes, anarquistas, comunistas y masones. Las cruzadas dan tantas oportunidades al heroísmo como a la brutalidad. Nin y Hedilla fueron dos víctimas sacrificadas a la ortodoxia. La guerra civil tuvo momentos de gloria. Pero, esencialmente, fue una tragedia terrible y una ruptura en el desarrollo de la vida de un pueblo europeo: el único pueblo europeo importante —cabe recordar tristemente— que, antes de 1936, era demasiado pobre para tener una moderna industria de armamento.

[56] A pesar de todo, hubo muchos errores en los cálculos del gobierno inglés acerca de los posibles efectos de un ataque aéreo contra Londres, deducidos de la experiencia de los bombardeos sobre Barcelona en marzo de 1938. Los funcionarios calcularon que una tonelada de bombas podía causar 72 bajas. Más adelante, sin embargo, se supo que, en todos los bombardeos de Barcelona, habían muerto un promedio de 3,5 personas por bomba. Esta nueva proporción de bajas no sustituyó, en los planes del Ministerio del Interior británico, a las cifras primitivas, y más drásticas. (R. Titmuss, *Problems of Social Policy*, Londres, 1950, *Official History of the War*, pp. 13-14.) Estoy muy agradecido al difunto Christopher Bennet, que me hizo caer en la cuenta de esto.

[57] *Historia y Vida*, enero de 1975.

Epílogo

Veteranos de España

ESPAÑA tardaría años en recuperarse de la guerra civil, y nunca lo haría completamente, porque la guerra transformó al país. La primera guerra mundial dejó marcados a los que participaron en ella, especialmente a Francia, durante una generación. En Alemania nunca se olvidarán los asesinatos de los nazis, como tampoco los rusos olvidarán las persecuciones que se produjeron en su país en tiempos de Lenin y Stalin.

La guerra civil española fue la participación de España en el trágico derrumbamiento europeo del siglo XX, del que salieron destrozadas la herencia liberal del siglo XIX y la sensación de optimismo que perduraba desde la época del Renacimiento.

No es éste el lugar indicado para explicar con detalle el uso que hizo el frío general de su victoria. Caudillo, jefe de Estado y de gobierno, rey en todo menos en el nombre, Franco gobernó con independencia de cualquier teoría que no fuera su compromiso de estilo propio, logrado ya durante la guerra civil, entre la Falange, la



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

La propaganda ha sido una de las armas esgrimidas durante la guerra con mayor constancia y energía, y, aunque como tal arma su influencia haya sido escasa, ha hecho irrupción en la historia, interfiriendo la verdad, confundiendo a muchos y dejando un surco de errores cuya influencia todavía se percibe.
Arriba, una portada de la entonces gubernamental revista. A la izquierda, cartel que alude al militarismo español a la sombra del germano.



El almirante Juan Cervera Valderrama desempeñó desde octubre de 1936 la jefatura del Estado Mayor de la marina nacionalista.



Entre los más eficaces colaboradores de Franco hay que citar al general Fidel Dávila, quien al morir Mola le sustituyó en el mando del Ejército del Norte.

Iglesia, el ejército, los monárquicos y la industria, sostenido por un culto público a su persona, que debía más al siglo XX que al de Isabel y Fernando. Franco continuó tratando a sus aliados como si fueran de las tribus marroquíes que había conocido en su juventud. El aplazamiento sistemático de las decisiones fue su política más frecuente; la etiqueta, su preocupación constante, y el poder personal, su única ideología. El monarquismo romántico, autoritario y católico expresado en los artículos de fondo de Ramiro de Maeztu en *Acción Española*, antes de 1936, influyó más en su forma de gobierno que el fascismo de José Antonio. España se convirtió legalmente en una monarquía en 1947, pero don Juan, el heredero del rey Alfonso XIII (que murió en Roma en 1941), esperó en vano durante años hasta que Franco, en 1969, nombró su heredero en la jefatura del Estado a Juan Carlos, el hijo de Don Juan. Después de la guerra civil, España permaneció políticamente inmóvil hasta la muerte de Franco en 1975, pero experimentó una revolución económica y social, de manera que se convirtió en uno de esos países, como Alemania y Japón, que han llevado a cabo la revolución industrial bajo la égida de un régimen autoritario de derechas. Durante muchos años, en España la censura continuó siendo tan rigurosa como lo había sido al principio.

Franco sobrevivió a la mayoría de sus compañeros de armas y a la mayoría de sus colegas de sus primeros gobiernos. Algunos de los generales de la cruzada llegaron a ser ministros [1], otros, no [2]. Entre los paisanos, Serrano Súñer continuó siendo el hombre más poderoso de España después de Franco hasta 1942. Entonces salió del gobierno y perdió toda su importancia política: una carrera meteórica que terminó a los cuarenta años. En los sucesivos gobiernos participaron unos cuantos falangistas conocidos ya en tiempos de la guerra civil, como Raimundo Fernández Cuesta o José Antonio Girón, y también algunos carlistas, como el conde de Rodezno o Esteban Bilbao. Pero Franco era muy aficionado a buscar hombres nuevos. El antiguo héroe de los «camisas viejas», Manuel Hedilla, y la antigua esperanza de la derecha democrática española, Gil Robles, vivieron ignorados: el primero no salió de la cárcel hasta 1941, y el segundo permaneció en el exilio hasta 1957. Después de que España volviera a convertirse en una monarquía, teóricamente en 1947, Franco infundió nuevo vigor a la nobleza repartiendo varios títulos nobiliarios; lo más notable fue la concesión del título de duque a los fantasmas de Mola, Calvo Sotelo y José Antonio, que llevaban ya mucho tiempo enterrados. Sin embargo, a los duques muertos se añadieron varios marqueses vivos: Queipo de Llano (un republicano de toda la vida), Dávila, Saliquet, el almirante Moreno, y Juan Antonio Suanzes, mientras que los generales Yagüe y Varela, García Escámez, Vigón y Kindelán, con el almirante Juan Cervera, acabaron recibiendo marquesados póstumos. También hubo varios condes nuevos, algunos de ellos vivos, como el nuevo conde del Alcázar de Toledo (Moscardó), la nueva condesa del Castillo de la Mota (Pilar Primo de Rivera), y el general Martín Moreno, y muchos muertos, como Onésimo Redondo, Víctor Pradera, el as de la aviación García Morato, y Juan de la Cierva [3].

[1] Por ejemplo, Yagüe, Muñoz Grandes, Varela, Alonso Vega, García Valiño, Martín Alonso, Dávila, Orgaz, Vigón y Barroso.

[2] Entre los menos afortunados se contaron Kindelán, Aranda, Saliquet y Queipo de Llano.

[3] La extraña cuestión de los títulos de Franco está tratada en el Apéndice I de Vila San Juan, p. 472 y ss.

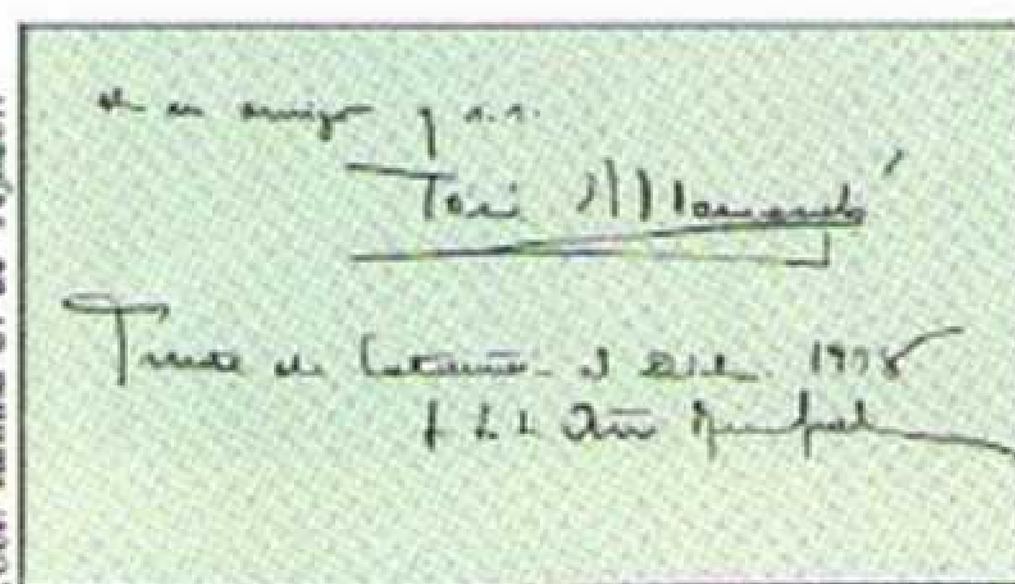

(Col. familia Hedilla.)


(Efe.)

La prisión de José Antonio y su posterior fusilamiento han dejado descabezada a Falange, y Manuel Hedilla (centro de la fotografía, abajo) es nombrado jefe de la Junta Provisional de Mando. A su derecha, Agustín Aznar, que se convertirá en su principal oponente. En la ilustración de la derecha, Francisco Moreno, almirante nacionalista y jefe del bloqueo.

La creación de una nobleza muerta fue una de las acciones más generosas de Franco.

En parte por su pobreza, aunque más por razones políticas, España no entró en la guerra mundial al lado de Hitler, que llegó a decir, al pedir que le pagaran los 400 millones de marcos que le debían, que Franco le hacía sentirse «casi como un judío, que quiere hacer negocio con los bienes más sagrados de la humanidad» [4]. Goethe definió el genio como la capacidad de saber dónde hay que detenerse. Este es el aspecto más obvio en que Franco se diferencia de la imagen popular del dictador fascista expansionista. Despreciaba la publicidad, aunque, a diferencia de su vecino, el monacal Salazar, era aficionado a la pompa. Hitler y Franco se entrevistaron en Hendaya en 1940. La reunión no tuvo éxito, aunque no está claro lo que se discutió. Más tarde, Hitler diría que había encontrado a Franco tan difícil que preferiría que le arrancaran tres o cuatro muelas antes que tener otra entrevista como aquélla [5]. A pesar de todo, cuando Alemania atacó a Rusia, la División Azul, constituida por 47.000 voluntarios falangistas a las órdenes del general Muñoz Grandes, combatió junto a los alemanes. Durante la primera parte de la guerra, la España nacionalista proporcionó a Alemania bases submarinas, servicios de escucha, material de guerra e incluso bases aéreas [6], mientras que la compañía que había resultado de la fusión de HISMA, ROWAK y el proyecto Montana, llamada SOFINDUS (Sociedad Financiera Industrial Limitada), continuó controlando las relaciones económicas hispano-alemanas [7].


(Col. familia S. de Tejada.)

Autógrafo del general José Moscardó, fechado pocos días antes de iniciarse la ofensiva de Cataluña. De entre los militares nacionalistas, es el que alcanza mayor popularidad.

[4] *Documents on German Foreign Policy*, vol. XI, p. 213. Fue una gran hazaña conseguir que Hitler se sintiera como un judío. Las condiciones que puso España a Alemania para entrar en la guerra en 1940 fueron: que Alemania entregara a España entre 400.000 y 700.000 toneladas de grano; que le entregara todo el combustible y el equipo que necesitaba el ejército español, y la artillería, los aviones, las armas especiales y las tropas necesarias para conquistar Gibraltar. Además Alemania tenía que acceder a entregar a España todo el Marruecos francés, así como Orán, y ayudarle a conseguir la revisión de la frontera sur de Río de Oro.

[5] Paul Schmidt, *Hitler's Interpreter* (Londres, 1952), p. 193. Véase, no obstante, Franco Salgado, *Mi vida*, pp. 154-5 y 454, y Serrano Súñer, *Memorias*, p. 270, para otros recuerdos.

[6] Un *Security Council Report on Spain*, 2, 76.

[7] Los capitales alemanes en España, que ascendían a 55 millones de dólares, fueron liquidados finalmente en mayo de 1948 por un acuerdo con Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

Historia de los vencidos

En cuanto a los vencidos, la historia, como profetizó Auden, ha lamentado su suerte, pero no les ha ofrecido «ni ayuda ni perdón». Muchos lucharon con la resistencia francesa, o integrados en el ejército rojo; tal vez 10.000 murieron en campos de concentración [8]. En la segunda guerra mundial quizá resultaron muertos unos 25.000 republicanos españoles [9].

Los dirigentes republicanos pasaron sus años de exilio discutiendo sobre su poder fantasmal y sobre sus remanentes financieros. Negrín murió en 1956, en París, y en su testamento dejó al gobierno español varios documentos relacionados con el oro español enviado a Rusia. En 1945 había dimitido de su puesto de jefe de gobierno en el exilio, con la esperanza de unir a todos los exiliados. Le sucedieron otros. Martínez Barrio siguió siendo el presidente de


(Serv. Histórico Militar.)

Cuatro personajes del bando republicano: Manuel Azaña (con abrigo oscuro), cuyo gesto arrogante se ha diluido y que es ahora el autor de La velada en Benicarló; *tras él, y sólo en parte, asoma Juan Negrín. De uniforme, el general Miaja y* el Campesino *(éste saludando): ambos serán atacados por los mismos que les encumbraron.*

la República en el exilio, cargo que ocupó hasta su muerte, en 1962. Fue sucedido en el puesto por Jiménez de Asúa, el abogado socialista, que murió en 1970. Prieto murió en México, en 1962. Alvarez del Vayo, optimista como siempre, fue expulsado del Partido Socialista Español por su excesiva amistad con los comunistas, y falleció en 1975. Largo Caballero murió, agotado, en París en 1946, después de pasar cuatro años en un campo de concentración alemán. Azaña murió en 1940, en el Grand Hotel du Midi, en Mon-

[8] Líster, p. 241.
[9] Pike comenta las cifras en *Vae Victis!*, p. 114. Puede que la cifra de republicanos muertos sea inferior. Desde luego, hubo más de 10.000 internados en Mauthausen, de los que volvieron 2.000.

tauban [10]. De los generales republicanos, Miaja, Riquelme, Pozas, Jurado y muchos otros murieron en el exilio, mientras que Rojo y Casado volvieron para morir en España en los años 60 [11]. Bayo, el héroe de la expedición a Mallorca de 1936, fue quien entrenó a los seguidores de Fidel Castro en la guerra de guerrillas para atacar otra isla, de mayores dimensiones [12]. Los anarquistas, a pesar de sus cismas, mantuvieron una floreciente organización entre los emigrados del sur de Francia. De los dirigentes de primera fila, en 1980 todavía viven Federica Montseny, García Oliver y Ricardo Sanz.

El Partido Comunista español sigue dirigido por Santiago Carrillo, secretario general y ex secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas. La anciana «Pasionaria» sigue ejerciendo la presidencia del partido. Su anterior presidente, José Díaz, cayó de una ventana en Tiflis, en 1942, después de haber perdido su puesto, que había ocupado «la Pasionaria». Modesto, Uribe, Castro Delgado y Jesús Hernández murieron en los años 60, y el general Cordón en 1972. Hernández y Castro Delgado acabaron abandonando el partido y ambos escribieron libros suficientemente malintencionados como para ser editados rápidamente en la España nacionalista. Lo mismo hizo otro comunista famoso y desilusionado, Valentín González, «el Campesino», que se rebeló contra la disciplina que debía observar en Rusia. Después de muchas aventuras, escapó de Rusia a través de Persia. Tagüeña salió del partido y murió en México en 1972. La mayoría de los dirigentes del POUM, como Julián Gorkin y Joaquín Maurín, vivieron muchos años en el exilio, y este último no murió hasta 1973. De los dirigentes vascos, Aguirre murió en 1960, y fue sucedido como presidente del gobierno vasco en el exilio por Leizaola. La conciencia de Cataluña fue mantenida durante muchos años por Josep Tarradellas, anterior presidente de la Generalitat. Otro de los personajes de esta historia que murió en el exilio es Alcalá Zamora, que falleció en Buenos Aires, en 1949. Lerroux volvió a España, donde murió en 1949. La proscripción dictada por los vencedores afectaba a todos los que hubieran hecho algo para crear el nacionalismo catalán o vasco, incluso a Francisco Cambó, que había dado dinero para contribuir a la causa nacionalista: Cambó murió en Buenos Aires en 1947, y hasta entonces se mantuvo la prohibición que le impedía regresar a España [13].

Los principales alemanes e italianos que apoyaron a los nacionalistas desaparecieron con la segunda guerra mundial. De sus seguidores, el barón Von Stohrer siguió como embajador en Madrid hasta que fue destituido por Von Ribbentrop en 1942, por no haber sabido evitar la caída de Serrano Súñer. El general Faupel y su mujer


(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

José Díaz, secretario general del PCE, un personaje en conflicto, con un final trágico en la URSS.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Destacado político de anteayer, ayer y hoy, Santiago Carrillo ha sido siempre figura polémica. De su primera época, que es la que aquí interesa, destacan su paso del socialismo al comunismo y el que, al unificar ambas juventudes en las JSU, éstas quedaran en la órbita del PCE.

[10] Se mantiene una controversia sobre si Azaña murió o no en el seno de la Iglesia; los testimonios parecen inclinarse por la negativa, aunque es cierto que le visitó monseñor Theas, el obispo de Montauban, en sus últimas horas. La viuda de Azaña dio dos relatos contradictorios a los dos biógrafos de su marido (el profesor Sedwick, de Florida, y Cipriano Rivas Cherif). (Véase Sedwick, p. 236.)

[11] Matallana, que entregó el mando de los ejércitos republicanos del centro, fue juzgado, encerrado en la cárcel, y murió en Madrid en 1952, cuando sólo tenía 58 años.

[12] Se rumoreaba que Bayo salió de España llevándose consigo 3 millones de pesetas. (Testimonio de H. de Bernis.)

[13] Esta persecución, que suponía la exclusión de cualquier forma de cargo público, afectó no sólo a los miembros de la *Lliga* que habían huido al extranjero, sino a muchos que habían trabajado activamente para los nacionalistas en la guerra, como Bertrán i Musitu, uno de los fundadores de la *Lliga*, que había organizado el servicio de espionaje de Franco en Francia, y el naviero millonario conde de Ruiseñada.



(Arch. C. S. de Tejada.)

Una nación destaca entre aquellas que enviaron combatientes a España: la Italia fascista. El número de italianos que lucharon en la guerra civil —encuadrados los más de ellos en unidades del ejército italiano o la milicia— fue elevado, al margen de las exageraciones numéricas de la propaganda. El general Berti con Franco y Dávila.

se suicidaron en 1945, cuando los rusos entraron en Berlín. Entre los generales, Sperrle, Thoma y Richthofen se distinguieron en la lucha en la segunda guerra mundial, y a continuación el primero fue juzgado como criminal de guerra. Galland, que llevó a cabo más de trescientas misiones con su Messerschmitt 109, como miembro de la Legión Cóndor en España, llegó a ser, junto con Mölders, que le sucedió en su puesto español, el más famoso de los pilotos alemanes en las batallas de Inglaterra y Francia. Por otra parte, el astuto Johannes Bernhardt siguió viviendo en España hasta 1950, y luego se fue a la Argentina. Murió en 1980 [14]. En 1978, por lo menos uno de los pilotos de la Legión Cóndor, Egbert Frankenberg, era dirigente comunista en Alemania Oriental, después de haber estado prisionero en Rusia en 1943.

Entre los italianos, el general Roatta fue jefe del estado mayor de Mussolini; luego cayó en desgracia, y huyó a España fugándose del hospital donde estaba esperando a ser juzgado como criminal de guerra. Volvió a Italia para morir en 1968. Bastico, Berti y Bergonzoli combatieron en Africa, y el primero se convirtió en gobernador de Libia en 1941; Berti estuvo al mando de la artillería en Etiopía y murió en 1960; Bergonzoli fue hecho prisionero en Bengasi, en 1941, y pasó el resto de su vida junto al lago Maggiore. Gambara

[14] Me entrevisté con él en Buenos Aires en 1972. Era un exiliado de dos países, lleno de recuerdos nostálgicos de la Prusia oriental de su juventud, símbolo de la aventura alemana en pos del poder mundial que había acabado tan trágicamente.



(Novosti.)

La misma propaganda tendió a minimizar el número de los combatientes soviéticos, cuya cifra, aun hoy, resulta difícil de evaluar. Los datos que se poseen y las propias fuentes rusas demuestran que, entre asesores, militares, aviadores, tanquistas, artilleros, marinos, especialistas y personal auxiliar, sumaron varios millares. Los de la foto son tanquistas.

luchó en Libia y Yugoslavia, en la segunda guerra mundial, fue jefe de estado mayor de Graziani en la República de Saló, y murió en Roma en 1962. Bonaccorsi, el «conde Rossi» luchó en Somalia, y murió también en 1962. Grandi, tras haber ayudado a derrocar a su amo, vivió durante muchos años en México, convertido en hombre de negocios.

El final de combatientes rusos

Entre los rusos que vinieron a España, Berzin, Stashevsky, Antonov-Ovseenko, Goriev, Gaikins, Rosenberg y Koltsov fueron ejecutados o murieron en campos de concentración. Más adelante, Berzin, Koltsov y Antonov-Ovseenko fueron rehabilitados, cosa que de poco podía servirles. Jruschev, en su discurso de condena a Stalin en febrero de 1956, en el 20.º congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se refirió de pasada a estas muertes, lamentándolas como un error [15]. El general de los tanques, Pavlov, fue fusilado por Stalin en 1941, cuando perdió su ejército en las

[15] «Muy graves consecuencias, especialmente al comienzo de la guerra, se derivaron de la liquidación por parte de Stalin de muchos jefes militares y dirigentes políticos durante los años 1937-1941 [...] durante este tiempo, el cuadro de dirigentes que habían adquirido experiencia militar en España y en el Lejano Oriente quedó casi completamente aniquilado.» (Bertram Wolfe, *Khrushev and Stalin's Ghost*, Nueva York, 1957, p. 174.) Aquí, por lo menos, Jruschev exageraba.



(Arch. C. S. de Tejada.)

primeras semanas del avance alemán. El general Kulik también fue fusilado en 1941 por razones relacionadas con la desorganización de los suministros del ejército rojo. El general «Stern» (Grigorovitch) estuvo al frente del primer ejército rojo en 1938, en su lucha contra los japoneses en el paso de Changkon, luego combatió en Finlandia, y también fue fusilado en 1941. En 1941, Smushkevich era inspector general de las fuerzas aéreas rusas, pero fue detenido y más tarde fusilado. Rychagov, piloto destacado en España, que combatió en el ejército de Bandera Roja, en el lago Khason, contra los japoneses, fue fusilado por sus fracasos frente a la *Luftwaffe*. En cambio, Krivoshein, Voronov, Rodimtsev, Yakushin, Batov, Meretskov, Malinovsky, Konev y Rokossovsky, así como el almirante Kuznetzov, todos ellos veteranos de España, ascendieron a posiciones importantes en Rusia. Batov, por ejemplo, estuvo al mando del 65.º Ejército cuando éste llegó hasta el río Oder en 1945. Kuznetzov mandó la armada rusa durante la segunda guerra mundial y de nuevo después de 1953. Malinovsky fue ministro de Defensa en tiempos de Jruschev. El y Voronov llegaron a ser mariscales. Etingon, que inició su carrera en Barcelona, bajo el nombre de «Kotov», como director del servicio de contraespionaje, fue fusilado en 1953, junto con Beria, que entonces era su jefe [16]. Orlov vivió muchos años secretamente, como respetado ciudadano de los Estados Unidos, donde se consideró muy valiosa su defección, aunque se tratara de un asesino [17]. El general Krivitsky, aquel testigo tantas veces citado, fue encontrado muerto en el hotel Bellevue, de Washington, el 10 de febrero de 1941 [18].

Entre los otros comunistas extranjeros que lucharon en España, el magnético Kleber parece que murió en un campamento muchos años después [19], y Gal y Copic fueron ejecutados en Rusia alrededor de 1939. A finales de los años cuarenta, todos los comunistas de la Europa oriental que habían luchado en España quedaron cubiertos por la nube de las sospechas de Stalin. El que entonces era ministro de Asuntos Exteriores húngaro, Laszlo Rajk, comisario del batallón Rakosi, en la 13.ª Brigada Internacional, «confesó» en su juicio, en 1949, que había ido a España al servicio de la policía del almirante Horthy «con un doble propósito: averiguar los nombres de los miembros del batallón Rakosi [...] y [...] procurar reducir la eficacia militar del batallón Rakosi. Debo añadir que también hice propaganda trotskista en el batallón Rakosi» [20]. Eso, desde luego, no era verdad, pero después de la ejecución de Rajk, fueron


(Sovfoto.)

[16] Sobre Etingon, véase Isaac Don Levine, *Mind of an Assassin* (Londres, 1960); declaraciones de Orlov ante el Senado; P. Deriabin y F. Gibney, *The Secret World* (Londres, 1960), p. 187.

[17] Prestó gran ayuda al FBI en varios casos de «espionaje», sobre todo en los de los hermanos Soble y Zbrowsky.

[18] La cuestión de si éste fue otro asesinato de Stalin o si se trataba de un suicidio nunca ha sido dilucidada.

[19] Ainsztein (p. 870) afirma que murió en 1954.

[20] *Laszlo Rajk and his Accomplices before the People's Court*, p. 6. El recuerdo de los voluntarios checos en España es el telón de fondo de los juicios de Arthur London: *«Nous voilà, six vétérans de la Guerre d'Espagne réunis. Mais où est notre enthousiasme d'autrefois?»* («Henos aquí reunidos seis veteranos de la guerra de España. Pero, ¿dónde está nuestro entusiasmo de otros tiempos?») (*L'aveu*, p. 16). Haber sido miembro de las Brigadas Internacionales era tan malo como haber intervenido en Rusia contra los bolcheviques en 1919.


(Sovfoto.)

detenidos muchos veteranos de la guerra civil española de los países de la Europa oriental, y algunos fueron fusilados. Sin embargo, después de la muerte de Stalin, en 1953, estos antiguos «voluntarios de la libertad» fueron rehabilitados. Los que quedaron con vida salieron de la cárcel. Estos hombres no tardaron en alcanzar posiciones importantes: Mehmet Shehu (que había sido miembro de la 12.ª Brigada Internacional) se convirtió en «premier» albano, y Enver Hodja también fue un veterano de las Brigadas, aunque no está claro qué hicieron en España; Raiko Damianov pasó a ser vicepresidente de Bulgaria; Josef Pavel, el último jefe del batallón Dimitrov, era el ministro del Interior de Dubcek en 1968; Pal Maleter, que luchó a las órdenes de Lukács, fue el heroico ministro de Defensa húngaro de 1956, al que Jruschev hizo fusilar con Nagy. Innumerables yugoslavos que combatieron en España se convirtieron en generales del ejército de su país. Boris Neskovic, Koca Popovic, Peko Dapcevic, Veljko Vlahovic y muchos otros «veteranos de España» se distinguieron en la lucha partisana a las órdenes de Tito, el organizador del «ferrocarril secreto» con destino a España. El general «Walter» (Swierczewski) fue ministro de Defensa en Polonia de 1945 a 1947, fecha en que fue asesinado por unos partisanos ucranianos. Geröe, el húngaro de los mil alias que dirigió a los comunistas de Cataluña, llegó a ser vicepresidente del gobierno de Hungría e instrumento de Jrushchev en la revolución húngara de 1956. Ferenc Münnich, otro comisario político del batallón Rakosi,

Militares soviéticos actuaron como asesores de los jefes españoles, profesionales y de milicias, a partir de los escalones más elevados; otros tuvieron mando directo en las Brigadas Internacionales. Uno de los más conocidos es Rodion Y. Malinowski, llamado Malinó, y que aparece con boina en la fotografía de la página anterior, abajo; entre otros, «asesoró» a Lister. El polaco Karol Swierczewiski, llamado general Walter *(sobre estas líneas sentado y con gorra de plato), profesor de la academia Frunze de Moscú, fue uno de los más combativos jefes de las unidades internacionales. Ambos se distinguieron en la guerra mundial: Malinowski llegó a mariscal y* Walter *desempeñaría el cargo de ministro de Defensa de Polonia. Muchos de los militares soviéticos que lucharon en España cayeron víctimas de las purgas estalinianas.*

fue presidente de Hungría, después de una carrera muy ambivalente en la política de su país a partir de 1945. Togliatti y Luigi Longo (este último después de haber mandado a los partisanos del norte de Italia en 1943-1944) dirigieron durante muchos años el Partido Comunista italiano, mientras que Giuseppe di Vittorio fue secretario general de la CGT en Italia hasta su muerte, ocurrida en 1958. Vittorio Vidali («Carlos Contreras») fue senador durante muchos años, y jefe de los comunistas de Trieste. Codovila volvió a Buenos Aires, donde murió en 1972. Pacciardi, del batallón Garibaldi, y del partido republicano italiano, fue ministro de Defensa en los gobiernos de coalición de De Gasperi. Nenni, jefe de los socialistas italianos, se convirtió en vicepresidente de Italia. Karl Heinz Hoffmann, desde 1960 ministro de Defensa de Alemania Oriental, fue en 1937 comisario político de la brigada Thaelmann. Hans Kahle murió siendo jefe de policía de Mecklenberg, en 1952, mientras que Franz Dahlem fue objeto de una purga en 1953, después del levantamiento de junio en Berlín, aunque fue «rehabilitado» en 1956. Heinrich Rau, que había sido jefe de estado mayor de la 12.ª Brigada, fue vicepresidente del gobierno de la Alemania Oriental. El general «Gómez» (Wilhelm Zaisser) fue durante cinco años ministro de Seguridad del Estado de Alemania Oriental antes de caer en desgracia en julio de 1953. El general Staimer, que bajo el nombre de coronel «Richard» había estado al mando de la 11.ª Brigada, llegó a ser jefe de policía en Leipzig. En la resistencia francesa murieron muchos ex voluntarios de las Brigadas Internacionales: el coronel Dumont, Pierre George («coronel Fabien»), el coronel Putz, Pierre Rebiére, Joseph Epstein (en la resistencia, «coronel Gilles»), y el comandante François Bernard; mientras que Henri Tanguy (el «coronel Rol-Tanguy»), último comisario del batallón La Marsellaise de la 14.ª Brigada, fue uno de los liberadores de París en 1944 [21]. Marty fue expulsado del Partido Comunista francés antes de morir, en 1955, y otro antiguo miembro de las Brigadas, el minero Auguste Lecoeur, llegó a ser secretario de organización del Partido Comunista francés. Posteriormente fue cesado y se convirtió en uno de los críticos más duros del partido [22].


(Efe.)

Utilizando los seudónimos de Ercole Ercoli, Alfredo *y otros, el italiano Palmiro Togliatti, como representante de la Tercera Internacional, era la máxima autoridad comunista en España.*

De los miembros americanos supervivientes de las Brigadas Internacionales, muchos lucharon en la segunda guerra mundial. Sin embargo, estos hombres resultaban sospechosos para la administración. Hasta finales de la guerra ni siquiera se les permitió ir al extranjero [23]. Después de la guerra, en la era de McCarthy, cualquier vinculación con la causa española empezó a considerarse subversiva. El mismo batallón Abraham Lincoln fue declarado subversivo en 1946, después del discurso que pronunció el general «Walter» en su última reunión [24]. Aquel cuerpo de veteranos continuó siendo perseguido hasta los años sesenta de una forma que desacreditaría al Estado liberal. Sin embargo, Miles Sherover, el agente comercial republicano en los Estados Unidos, en los años

[21] Véanse más noticias sobre los voluntarios franceses en Delperrie de Bayac, p. 390. Había algunos en el otro bando. Por ejemplo, el *cagoulard* Henri Dupré trabajó para los nazis y fue fusilado en 1951.

[22] Véase su *L'autocritique inattendue* (1955). Marty se peleó con el intendente general de las Brigadas, «Jean Jérome» (de nacimiento, Michel Feintuch), conocido desde 1945 como tesorero del Partido Comunista francés. Véase Jean Martaldg, *Les finances du PCF* (París, 1977).

[23] *Volunteer for Liberty*. Introducción a la edición abreviada de archivos (Nueva York, 1946), p. 3.

[24] Véase Taylor, pp. 113-115.


(Sovfoto.)

El ex metalúrgico y comunista alemán Heinrich Rau tuvo mandos militares y ejerció de comisario en las BI. Después de estar preso en el campo de Mauthausen, llegaría a ser vicepresidente del gobierno de la República Democrática Alemana y ministro de Asuntos Exteriores. Aunque gran parte de los interbrigadistas militaban en el PC, los hubo de otras tendencias.



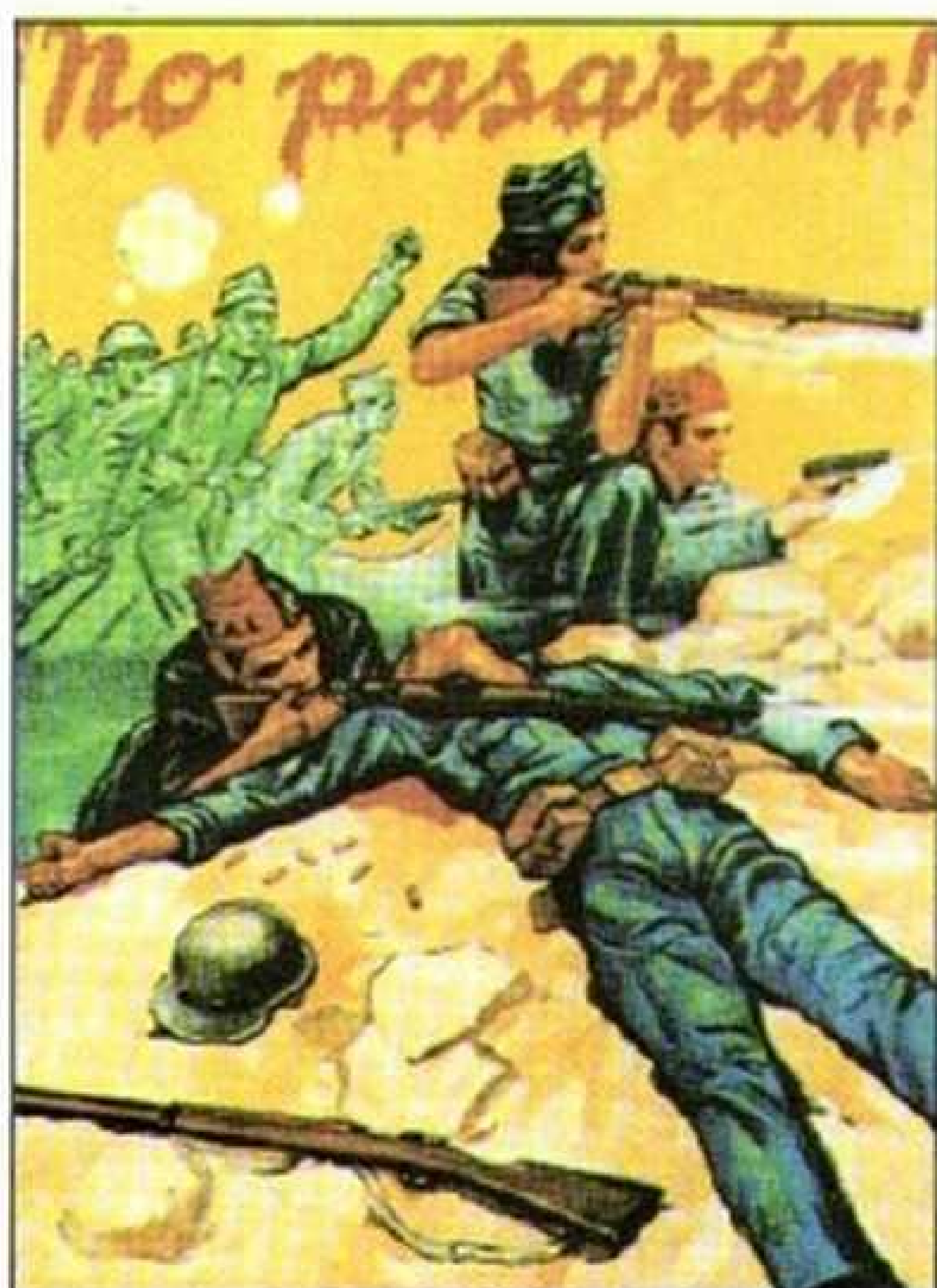
(Pyresa.)

El «no pasarán», de origen francés, se difundió mucho durante la guerra civil; aquí se le ha añadido «y pasaremos»; no ocurrieron así las cosas.

setenta llevaba una vida muy próspera en Venezuela y en Israel. Pocos de los ex combatientes anglosajones en España alcanzaron posiciones elevadas en sus países. En los años de posguerra, el único miembro del Parlamento que había luchado en España era Robert Edwards, antiguo capitán del batallón del POUM en Aragón. Sin embargo, algunos de sus camaradas de las Brigadas Internacionales ocuparon durante muchos años posiciones importantes en el movimiento sindicalista. Will Paynter, por ejemplo, que durante muchos años fue secretario general de la Unión de Mineros, había sido comisario en la base de Albacete [25]. Copeman salió del Partido Comunista a principios de 1939, para unirse más adelante a la Iglesia católica, al partido Laborista y a la asociación de rearme moral. Jock Cunnigham, tras ver rechazadas sus cualidades militares por el ejército británico a causa de su pasado rebelde, pasó muchos años recorriendo Inglaterra y haciendo trabajos eventuales. Frank Ryan, el dirigente irlandés de las Brigadas Internaciona-

[25] Es muy conocido el papel de Jack Jones y Bert Ramuelson, ambos antiguos voluntarios de las Brigadas, en la política sindicalista británica de los años 70. Ramuelson, emigrante polaco en Canadá, luchó con el batallón Mackenzie-Papineau. Jones cayó herido en el Ebro.

Parece que esta fotografía corresponde al encuentro entre dos hermanos que han luchado en bandos contrarios. Este tipo de efusiones se repetían en lo individual; no iban a producirse en lo político y colectivo.



(Col. CEHC. Univ. Barcelona.)

La consigna se prodigaba, bien por iniciativa personal, como en la página precedente, bien como eslogan oficial. Hasta los tambores redoblaron con ese ritmo.



(UPI.)

les, pasó unos años en una cárcel española antes de ser enviado a trabajar para los alemanes. Después de una serie de extrañas aventuras, murió en un sanatorio antituberculoso en Leipzig, en 1941 [26], mientras que Malcolm Dunbar, jefe del estado mayor de la 15.ª Brigada Internacional, se suicidó arrojándose al mar en 1963.

La España de hoy

Ahora, después de muchos años, España goza de una prosperidad mucho mayor que antes de la guerra civil. El índice de mortalidad ha disminuido y la renta nacional es por lo menos tres veces superior a la de 1931-1935 [27]. Pero durante el franquismo, la libertad de expresión fue muy limitada y muchas personas se consumieron en las cárceles por delitos políticos que no eran tales en el resto de la Europa occidental. Hoy, con un monarca democrático, Juan Carlos I, y gozando de las libertades, el pueblo español parece haber hecho caso de Azaña que, con todo su egocentrismo, su sectarismo y su pesimismo, pasó de la desesperación a la magnanimidad y la

[26] Testimonio del comandante sir A. James, primer secretario honorario de la embajada británica en Madrid. (Confirmado por la familia Ryan.) Véase también *The Irish Times*, 9 de abril de 1975.

[27] Sin embargo, el punto de recuperación para la industria, o sea, el momento en que los españoles empezaron a estar mejor que antes de la guerra, se sitúa en 1952-1953.



(Salmer.)

Manuel Azaña es el hombre público más sobresaliente de la República, el que antes de la guerra civil disfrutaba de más sólida popularidad y encendía mayores entusiasmos. En mérito a la autoridad de quien los pronunciaba, sus discursos eran esperados con enorme expectación: el mitin que reunió más público de la historia política española lo pronunció Azaña en el madrileño campo de Comillas, y la mayor parte de sus intervenciones en el Congreso fueron definitivas. Su carácter, su causticidad verbal y la convicción de su propia superioridad aumentaron el número de sus enemigos. Fue ministro, jefe del gobierno y presidente de la República en uno de los períodos más conflictivos y críticos de la historia, española, europea y universal. Virtudes y defectos formaban dentro de él un estrecho entramado que en ocasiones le aprisionaba y condicionaba. La publicación de sus diarios, en los cuales juzga con severidad a muchas personas, le enajenó amistades; sin embargo, esos diarios son pieza capital para comprender la historia de la época. Durante la guerra civil se retrae, se oscurece y en alguna medida se aísla e inhibe: también es deliberadamente aislado, apartado y oscurecido; y suele estar mal informado, como puede deducirse de sus escritos. Era Azaña un demócrata, un liberal, y en las guerras aun quienes defienden estas posiciones suelen utilizar otros tipos de armas. Hasta el fin fue consecuente consigo mismo y con sus principios éticos e ideológicos. Se le acusa de pesimista, cuando quizás era clarividente. El pintor López Mezquita le hizo este retrato cuando era presidente: no consiguió disimular su radical fealdad, posible origen de uno de los dramas íntimos y secretos que influyeron negativamente en su carácter.

sabiduría que no había alcanzado cuando ejercía el poder, y que, en plena guerra civil, terminó un discurso diciendo: «Es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acabe, sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible; y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que se acordarán, si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres, que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón» [28].

[28] Manuel Azaña, en Barcelona, el 18 de julio de 1938. Miguel Maura, el más independiente de los políticos, describió *(op. cit.*, p. 225) una trágica visita que hizo a Azaña en el exilio, en un pueblecito de Saboya: «¡Todo se había hundido para él en esos dolorosísimos años de la guerra civil! Su claro talento había calibrado la pequeñez de las ambiciones y de los sueños de poder y de popularidad, que quizás algún día habían constituido la meta de sus aspiraciones y su ideal. Desengañado, triste, pero, repito, con el juicio más claro y lúcido que nunca, me trazó un cuadro de lo que fueron para él moralmente los tres años terribles. En aquel grave momento tuve ante mí a un hombre superior a todo encomio humano, con humanidad casi sobrenatural por su desinterés y su renuncia a toda vanidad y a toda ambición». Azaña acababa de cumplir sesenta años; murió al año siguiente.



Se trata de propaganda republicana; una forma de solicitar mayores ayudas que podía resultar convincente dirigida al francés medio.

APENDICE I

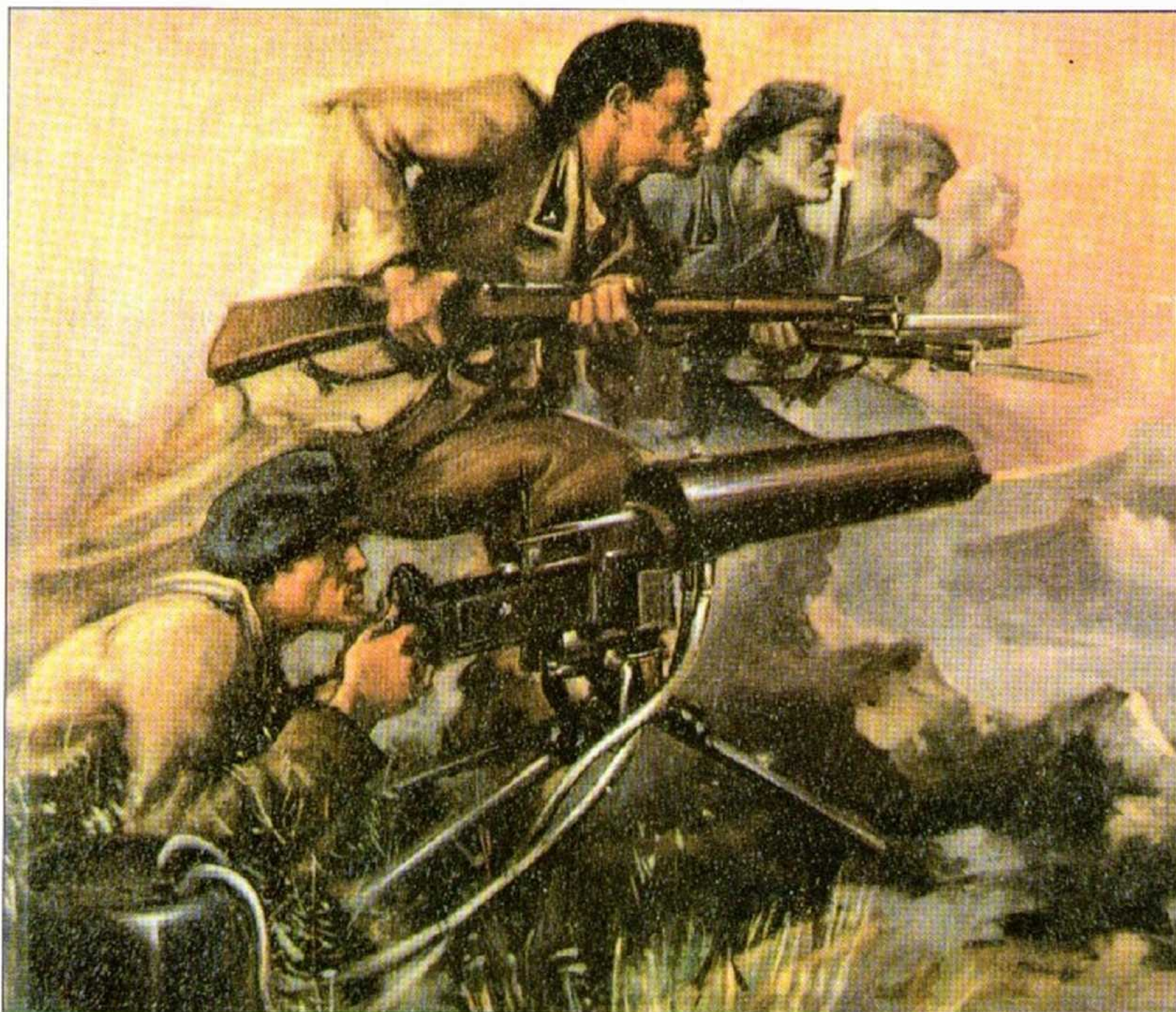
Un cálculo de la intervención extranjera en la guerra civil española

DEL texto de este libro se hará patente que la eficacia y la calidad de la ayuda extranjera a una u otra de las dos Españas no dependió del número de aviones u hombres enviados. Tampoco dependió de la cantidad de dinero que cada bando gastó en el extranjero o recibió del extranjero como regalo (aunque los regalos no llegaron a tener mucha importancia: todas las principales potencias que intervinieron se cobraron de una forma u otra su ayuda respecto al material de guerra).

A pesar de todo, es conveniente hacer un cálculo. En primer lugar, en lo que respecta al dinero: en términos generales, la República gastó todo lo que tenía, y algo más. Los nacionalistas no tenían nada para empezar, pero obtuvieron mucho a crédito. Las facturas consiguientes fueron pagadas en su totalidad, aunque, por lo que respecta a Italia, el último pago no se efectuó hasta 1967.



¿Tuvo curso legal este billete que parece encerrar alusiones cantábricas? Se emitió demasiado papel moneda con las consecuencias previsibles: la bajísima cotización de la peseta.



(Arch. J. M. Armero.)

Si cabe discutir el valor artístico de esta ilustración italiana, como documento no sirve, aunque trate de representar un episodio de la batalla de Guadalajara.

Los pagos republicanos en el extranjero consistieron en una intrincada serie de juegos, en los que Rusia hacía de banca, y grandes cantidades de dinero pasaban por la agencia de compra de armas republicana en París. Probablemente nunca se conocerán las cifras hasta que se abran los archivos rusos. A pesar de todo, podemos llegar a una conclusión por tanteo. Las reservas de oro españolas en julio de 1936 ascendían a 700 toneladas, gran parte de las cuales consistían en monedas (particularmente, en soberanos). Este tesoro estaba en manos del gobierno, y tenía un valor de 788 millones de dólares (162 millones de libras) [1]. Al final de la guerra, todo esto había sido gastado, excepto 48 millones de dólares depositados en Mont de Marsan, en Francia; y, además del oro que se había enviado a Rusia —por valor de 518 millones de dólares, aproximadamente (1.590 millones de pesetas de oro, o 100 millones de libras)—

[1] Sobre la base de toneladas métricas, equivalentes a 32.150 onzas de oro de ley. Cifras dadas sobre la base de 4,8666 dólares por libra, y del tipo de cambio de la peseta en la primera mitad de 1936.

el gobierno soviético afirmaba que le debían otros 50 millones de dólares [2]. Las exportaciones españolas de la República probablemente supusieron otros 100 millones de dólares, que también se gastaron, sobre todo en material de guerra, y básicamente en Rusia. Por último, la República envió al extranjero gran cantidad de joyas, oro, plata y otros objetos de valor confiscados, con los que obtuvo 14 millones de dólares en los Estados Unidos sólo en 1938.
En conjunto, probablemente la República gastó en el extranjero algo más de 900 millones de dólares entre 1936 y 1939, de los cuales la mayor parte se empleó en armas, y principalmente en Rusia [3]. Los principales proveedores de los nacionalistas fueron, naturalmente, los alemanes y los italianos, aunque hay que tener presente la ayuda de la Texas Oil Company y de otras compañías petrolíferas, puesto que en las cifras que hemos dado sobre Rusia, va incluido el petróleo enviado a España por dicho país.

[2] *Pravda*, 5 de abril de 1957. En 1939, corría la historia de que la República debía a Rusia 120 millones de dólares (véase L. Fischer, p. 346). Recuérdese que Hidalgo de Cisneros obtuvo armas por valor de 85 millones de dólares a finales de 1938, después de que Stalin le dijera que el crédito de la República se había agotado. Al parecer, la factura de 35 millones de dólares no tardó en pagarse, con lo que quedaron 50 millones.

[3] Esta cifra se ha obtenido considerando las reservas totales de oro de 788 millones de dólares, una vez restados los 48 millones que se quedaron en Francia, y añadiendo los 50 millones que Rusia decía que se le debían y el valor de las exportaciones, teniendo también en cuenta los objetos de valor que fueron exportados. No está totalmente clara la forma en que se gastó materialmente el dinero, pero véase Viñas, *El oro...*, passim, y Delclaux (*La financiación de la Cruzada*, p. 75), quien da esta lista de destinatarios del dinero del Banco de España hasta el 1 de enero de 1938: a Rusia, 663 millones de pesetas; a Mont de Marsan, 350 millones; a Fernando Shaw, Alfredo Palacios y Antonio Cruz Marín, que estaban en Londres, 11, 16 y 34 millones respectivamente; a Gordón Ordás, el embajador en México, 64 millones; a De los Ríos, el embajador en Washington, 175 millones; a Araquistain y a Albornoz, ambos embajadores en París, 194 y 210 millones respectivamente; a Méndez Aspe, titular del ministerio de Hacienda, 400 millones; y a anónimos (!), 100 millones.

A los combatientes de Madrid les llegaban ayudas de muy diversos lugares de dentro y fuera de España, como este camión del SRI, que lleva víveres para los «hermanos del frente». Las ayudas a la población civil, más necesitada, aunque numerosas, fueron siempre insuficientes.



(Centelles. Barcelona.)



(Efe.)

El jefe de la Legión Cóndor, general Hugo von Sperrle, desciende de un Junkers *ante la escuadra que le rinde honores. La Legión Cóndor es una unidad íntegramente alemana que obedece al alto mando nacionalista. Cuando el bombardeo de Guernica, Sperrle no sólo mandaba esta unidad, sino que desempeñaba además la jefatura del conjunto de la aviación franquista en el norte.*

La ayuda militar alemana a Franco se valoró en 540 millones de marcos, esto es, 46 millones y cuarto de libras o 225 millones de dólares (1.955 millones de pesetas al cambio de 1936, de 42,25 pesetas la libra). De este total, 88 millones de marcos se fueron en salarios y gastos que Alemania no cobró a los españoles; 124 millones sumaron las remesas entregadas directamente a España; y 354 millones se gastaron en la Legión Cóndor [4]. Más tarde, los españoles se avinieron a aceptar una deuda de 378 millones de marcos, pagadera en libras esterlinas, que por entonces era la divisa más internacionalmente aceptada, así como a abonar una factura de 45 millones de marcos en concepto de indemnización para los alemanes que sufrieron pérdidas en España. Estas deudas fueron totalmente pagadas entre 1939 y 1945 con minerales, verduras, frutas y otras mercancías enviadas a Alemania durante aquellos años, con los costes de la División Azul (una unidad constituida básicamente por falangistas y enviada al frente ruso en 1942 a las órdenes del general Muñoz Grandes) y con varios convenios entre España y los aliados en 1945. De las exportaciones enviadas por España

[4] Cifras en *GD*, p. 892. Véase también *GD*, vol. XI, pp. 329-330. Véase también Whealey en Carr, *The Republic*, p. 219, y Angel Viñas, «Los costos de la guerra civil», en *Actualidad Económica*, agosto de 1972.

a Alemania durante la propia guerra civil, el 48 por ciento eran alimentos y verduras, y sólo el 27 por 100 eran minerales [5].

En 1940, Ciano calculaba que la ayuda italiana a Franco había sido de 14.000 millones de liras (157 millones y cuarto de libras ó 766 millones de dólares: 6.646 millones de pesetas) [6]. Pero al final Italia envió una factura de sólo la mitad de esta suma —7.500 millones de liras (84 millones y cuarto de libras, 410 millones de dólares, ó 3.560 millones de pesetas)— que corresponde a otros cálculos en el curso de la guerra. Después de más regateos, en mayo de 1940 los gobiernos italiano y español se pusieron de acuerdo en una cifra de 5.000 millones de liras (56 millones y cuarto de libras, 273 millones y medio de dólares, ó 2.373 millones y medio de pesetas), a pagar en 25 años, a partir de 1942 [7]. El pago sería a plazos, empezando con 80 millones de liras en 1942, y acabando con 300 millones de liras en 1967, y habría que pagar unos intereses, al principio del 0,25 por 100, y al final del 4 por 100 [8]. Todos estos pagos se efectuaron puntualmente, y el gobierno italiano fue un acreedor tan bueno después de 1945 como lo había sido su predecesor fascista, incluso cuando estuvieron en la administración Togliatti y los comunistas. Sin duda, los italianos fueron, con mucho, los más generosos de cuantos intervinieron en España, ya que la factura que pagó Franco no tenía en cuenta gran parte de la actividad militar de las fuerzas armadas italianas. De ahí posiblemente que el cálculo original de Ciano fuera mucho mayor, aunque también es probable que exagerara.

Entre los gastos nacionalistas en el extranjero también hay que tener en cuenta unos 10 millones de dólares destinados a abonar el petróleo a los Estados Unidos, y quizás otros 76 millones gastados en las áreas del dólar y de la libra para pagar cosas como autobuses o medicinas, todo lo cual tenía, naturalmente, una utilidad militar [9]. Así pues, los gastos totales de los nacionalistas en el extranjero, siempre a crédito, debieron de ser de unos 635 millones de dólares, si consideramos que la cifra de 7.500 millones de liras representa un cálculo razonable de la ayuda italiana. Si aceptáramos la cifra de 14.000 millones de liras, diríamos que los nacionalistas recibieron 981 millones de dólares. No obstante, parece razonable cifrar en 570 millones de dólares la deuda de Franco, y de hecho estaba pagando unas 60.000 libras mensuales a Alemania e Italia a partir de mayo de 1938.

Naturalmente, resulta tentador comparar estas cifras con los 900 millones de dólares de gastos republicanos y concluir que la implicación internacional en España fue, como mínimo, tan grande en el bando del gobierno como en el de los rebeldes, o incluso mayor [10]. Sin embargo, esta forma de presentar las cosas puede inducir a error. Al plantear la ecuación en estos términos tan simples no se tienen en cuenta las diferencias entre las economías rusa, alemana e italiana, ni las diferencias entre las economías de las dos Españas. No está claro en absoluto si cuanto enviaron los rusos valía el dinero que se pagó por ello, y en realidad la noción de valor al considerar los precios rusos de artículos como tanques y aviones

Nuevo e importante servicio de la Delegación de Orden público

—o—

Detención de acaparadores de plata

En cumplimiento de órdenes del señor delegado de Orden Público de nuestra capital, en el día de ayer, y por el agente del Cuerpo de Investigación y Vigilancia, afecto a dicha Delegación, señor Casal, acompañado de los guardias del Cuerpo de Asalto señores Mélero y Alvarez y el conductor señor Tardajos, se practicó en el pueblo de San Llorente, de esta provincia, un servicio de descubrimiento y recuperación de plata amonedada, así como de diferentes armas cortas y municiones, que en el mismo había.

Como autores de los hechos de referencia, han sido detenidos Feliciana Granados Bravo, Jorge del Val Ortega y Petra López de la Fuente, los cuales, previa la instrucción de las correspondientes diligencias, han pasado a la disposición del ilustrísimo señor auditor militar de Guerra.

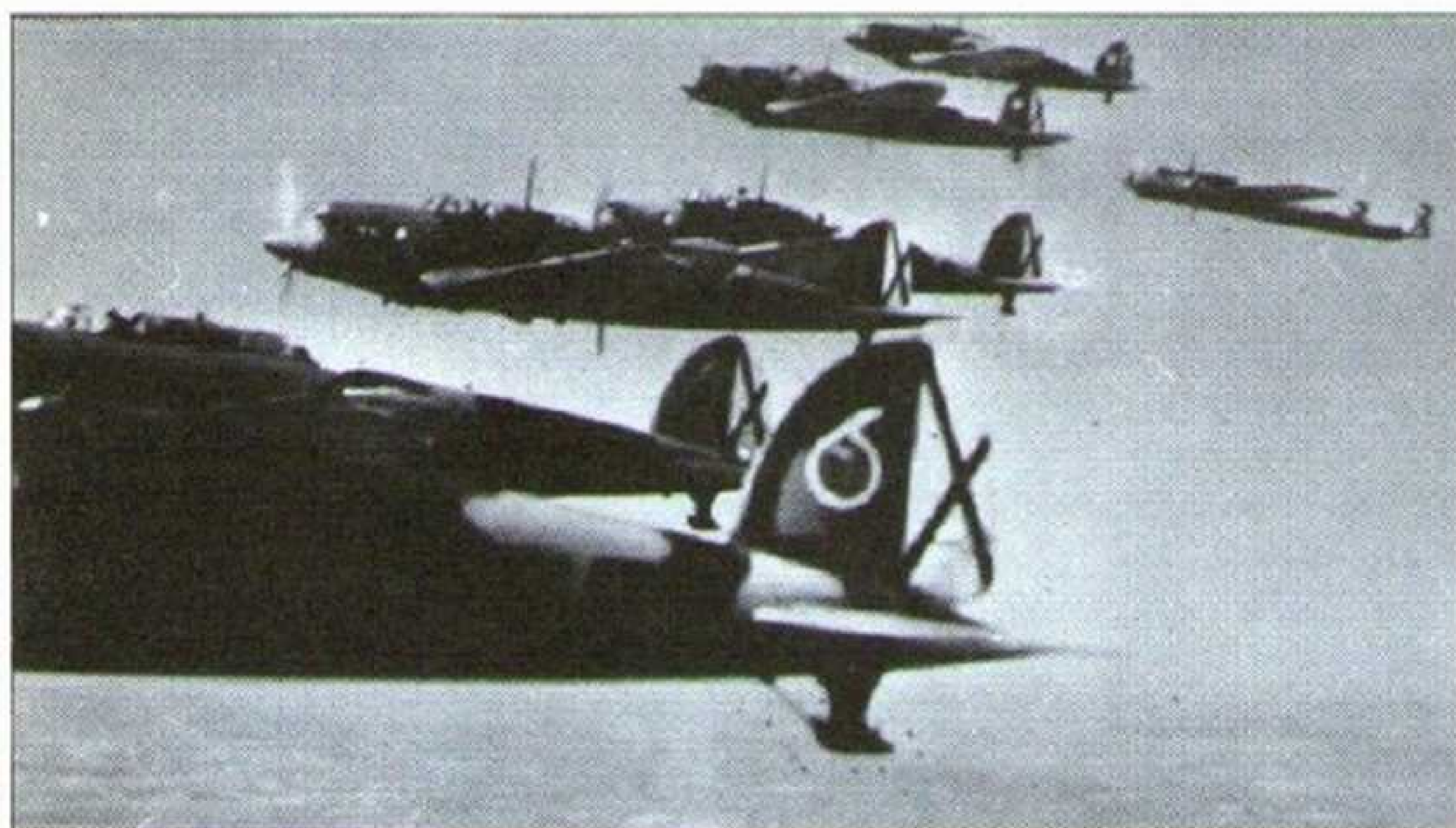
Son varios los servicios de recuperación de moneda que en poco tiempo lleva practicados la Delegación de Orden Público, y como esto siga así, los acaparadores de moneda tendrán que buscar sitio más a propósito que Valladolid y su provincia para la ocultación y acaparamiento de monedas.

(El Norte de Castilla.)

De no ser por las últimas líneas y el anuncio, ignoraríamos a qué bando pertenece el diario que publica la noticia. Las monedas de plata fueron recogidas en ambas zonas, y en ambas se tropezó con resistencias para la entrega.

[5] Southworth, *Antifalange*, p. 178.
[6] Se lo dijo a Hitler en una conversación (*GD*, p. 933).
[7] Acuerdo del 8 de mayo de 1940.
[8] Delclaux, p. 65. Véase Coverdale, pp. 386 y 392, para otros cálculos.
[9] Según los cálculos de Whealey, p. 145.
[10] Esto es lo que hace Jesús Salas en su *Intervención extranjera*, p. 510.


(Efe.)


(Arch. Azaola.)



(Col. particular.)

resulta algo cómica. La enorme discrepancia entre los diferentes cálculos de la ayuda italiana meramente pone de relieve el hecho de que este tipo de sumas siempre se prestarán a especulaciones. Los costes de transporte desde Rusia eran elevados. Pero el valor de una reserva de oro no puede traducirse exactamente en moneda corriente, sobre todo tratándose, como se trataba entonces, de una de las mayores reservas del mundo. Más útil es el cálculo al que se puede llegar si se conoce aproximadamente el número de piezas diferentes enviadas, aunque, a pesar de todo, una simple enumeración de los aviones enviados no da una idea completa de su valor. Sin embargo, es útil saber que España recibió del extranjero entre 1.425 y 1.900 millones de dólares. También podemos señalar que

Arriba: Este montón de chatarra era un avión alemán. A la izquierda: La formación aérea es de Heinkel-70, *aviones de reconocimiento y bombardeo ligero al servicio de los nacionalistas. A la derecha: veinticinco céntimos para los soldados.*

los que apoyaban a su bando a crédito —Alemania e Italia— tenían un incentivo mucho mayor para continuar con su apoyo de todas clases, porque era la única manera que tenían para poder cobrar la deuda, mientras que los que vendían su ayuda al contado —Rusia— por lo menos podían estar satisfechos, porque ya habían cobrado. Además, añadirían algunos, parecía que quienes insistían en cobrar al contado dudaban de las probabilidades de éxito de su bando, mientras que los que daban crédito confiaban en las del suyo [11].

Ayuda a los nacionalistas

Alemania

Las fuerzas alemanas en España se elevaron como máximo a unos 6.000 hombres, aunque en mayo de 1939, en el desfile de la Legión Cóndor en Berlín, participaron 14.000 veteranos. Los alemanes que ayudaron a los nacionalistas probablemente fueron más de 16.000, muchos de los cuales eran personal civil e instructores [12]. En España murieron unos 300 alemanes. La Legión Cóndor estaba constituida por 5.000 hombres. Había además un grupo numeroso de expertos e instructores de tanques, artillería y otras armas. El coronel Thoma, inspector general de tanques, dijo a los americanos en 1945 que durante la guerra había tomado parte en 192 acciones de tanques, aunque debe de ser una cifra exagerada [13]. Estos tanques Panzer Mark I no resultaron eficaces contra los tanques rusos, que eran mayores, en 1936 y 1937. Probablemente, el total de tanques enviados a España fue de unos 120. Los envíos alemanes se realizaron en unos 180 viajes diferentes. Los alemanes enviaron unos 600 aviones a España, entre los que se contaban 136 *Messerschmitt 109*, 125 *Heinkel 51*, 93 *Heinkel 111* y 63 *Junkers 52* [14]. Cualquier cálculo de la ayuda alemana a Franco debería tener en cuenta además la ayuda prestada en las academias militares, en el terreno de las comunicaciones y el entrenamiento, así como el asesoramiento prestado en mil problemas pequeños, pero cruciales, de organización militar. El cañón antiaéreo de 88 milímetros también fue una contribución importante de Alemania y quizás impidió que la República se aprovechara de su superioridad aérea en la primavera de 1937.



(Efe.)

Estimaciones que parecen bastante exactas, aunque quizá las cifras de tan precisas pueden contener pequeños errores, señalan los muertos italianos en 4.332. En la foto: inauguración de un monumento.

[11] Estoy particularmente agradecido a Peter Robeson, de Baring Brothers, que me prestó su amable ayuda a propósito de estas sumas y su interpretación.

[12] Manfred Merkes, *Die deutsche Politik gegenüber dem spanischen Bürgerkrieg*, 2.ª edición (Bonn, 1974), habla de un total de 15.990 hombres enviados a España, incluido personal no militar, pero excluye a los que fueron a mediados de 1937, cuyo datos no obtuvo.

[13] Liddell Hart, *The Other Side of the Hill*, p. 126.

[14] En realidad 593, según las cifras de Jesús Salas en su *Intervención extranjera*, p. 430. Estas cifras son más de fiar que los cálculos anteriores del mismo autor y de su hermano (p. ej., en Palacio Atard, p. 201) u otros cálculos como los de Gomá o La Cierva. Los pesados *Junkers 52* (bombarderos) y los pequeños *Heinkel 51* (cazas) fueron la base de los primeros días; los rápidos *Messerschmitt 109* (cazas) se utilizaron en 1937. El *Heinkel 111* de autonomía media era el bombardero más moderno de Alemania. Otros aviones comprados a Alemania fueron: 31 *Dornier 17* (un bombardero que, en su época, era más rápido que la mayoría de los cazas del mundo), 33 *HE 45*, y 20 *HE 46*. J. Salas (*La guerra*, p. 209) dice que en 1937 llegaron a España cinco unidades del famoso *Stuka (Junkers 87)*, pero que no fueron muy utilizados. Uno entró en acción en Teruel, en febrero de 1938, y otro, al parecer, fue derribado en enero de 1939 (García Lacalle, p. 485).

Italia

Las fuerzas italianas en España en su punto máximo sumaban entre los 40.000 y los 50.000 hombres, y quizás en conjunto pasaron por España un total de 75.000 italianos [15]. En España murieron más de 4.000 italianos [16], y además Italia perdió tal vez una cuarta parte del equipo militar que había enviado [17]. Italia envió a España unos 760 aviones, de los cuales, los más importantes fueron los 376 cazas *Fiat CR.32* y los 100 *Savoia 79*. También había unos 80 *Savoia 81* [18]. Quizá llegaron a España unos 150 tanques italianos, todos los cuales eran o Fiat-Ansaldo de tres toneladas y media, armados con ametralladoras de 7 milímetros, con una velocidad máxima de 40 kilómetros por hora y una tripulación de dos hombres; o lanzallamas más pesados, capaces de transportar 125 litros de gasolina y de lanzarla a 60 ó 70 metros de distancia [19]. También enviaron por lo menos unas 800 piezas de artillería (el excelente modelo de 1916 de

[15] Citando el informe final del *Uffizio Spagna*, Coverdale (p. 396) da la cifra de 74.275 para las fuerzas de tierra y de 5.699 para las de aire. En la primavera de 1937 había unos 35.000 italianos en el CTV, quizás 10.000 en la Legión, los «flechas» y las fuerzas aéreas legionarias. Hasta el fin de 1938 había unos 63.000 italianos y 72.827 al final de la guerra. Véase Payne, *The Military*, p. 327; Alcofar, *CTV*, p. 189, y sobre todo Coverdale. Entonces se dieron cifras más elevadas, debido a la confusión creada por las unidades de españoles que mandaban oficiales y suboficiales italianos.

[16] Coverdale dice 3.819. Véase también Alcofar, *CTV*, p. 189. 3.785 están enterrados en el monasterio de San Antonio, Zaragoza; 372 en el cementerio del puerto del Escudo; y hubo algunas otras muertes aisladas. Véase Belforte, p. 228, y Conforti, p. 416. Pero también hubo algunos pilotos y otros italianos muertos que no formaban parte del CTV.

[17] Cálculo de Denis Mack Smith, *Mussolini as a military leader* (Reading, 1974), p. 9.

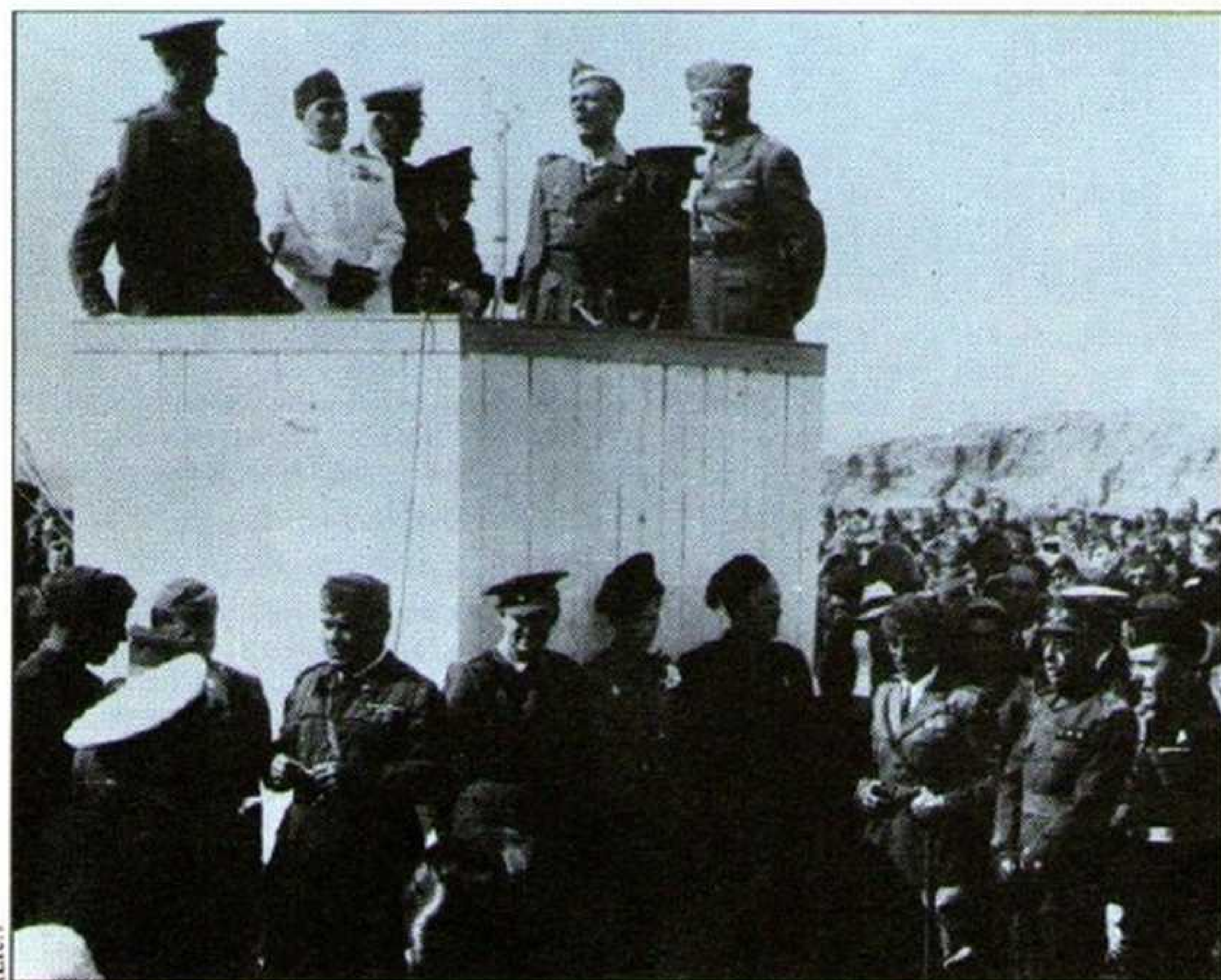
[18] Coverdale, citando del *Uffizio Spagna*, da una cifra total de 759 aviones, que incluye hidroaviones, aparatos de reconocimiento, etc. Cifras más bajas han sido dadas por R. Salas (*op. cit.*, p. 3420) y por J. Salas, *Intervención extranjera*, p. 435. Cfr. la de la agencia informativa Stefani dada en 1941, cit. por *New York Times* del 28 de febrero de 1941 (763 aviones).

[19] Cifras de Stefani; Alcofar (1972) las critica (p. 190).



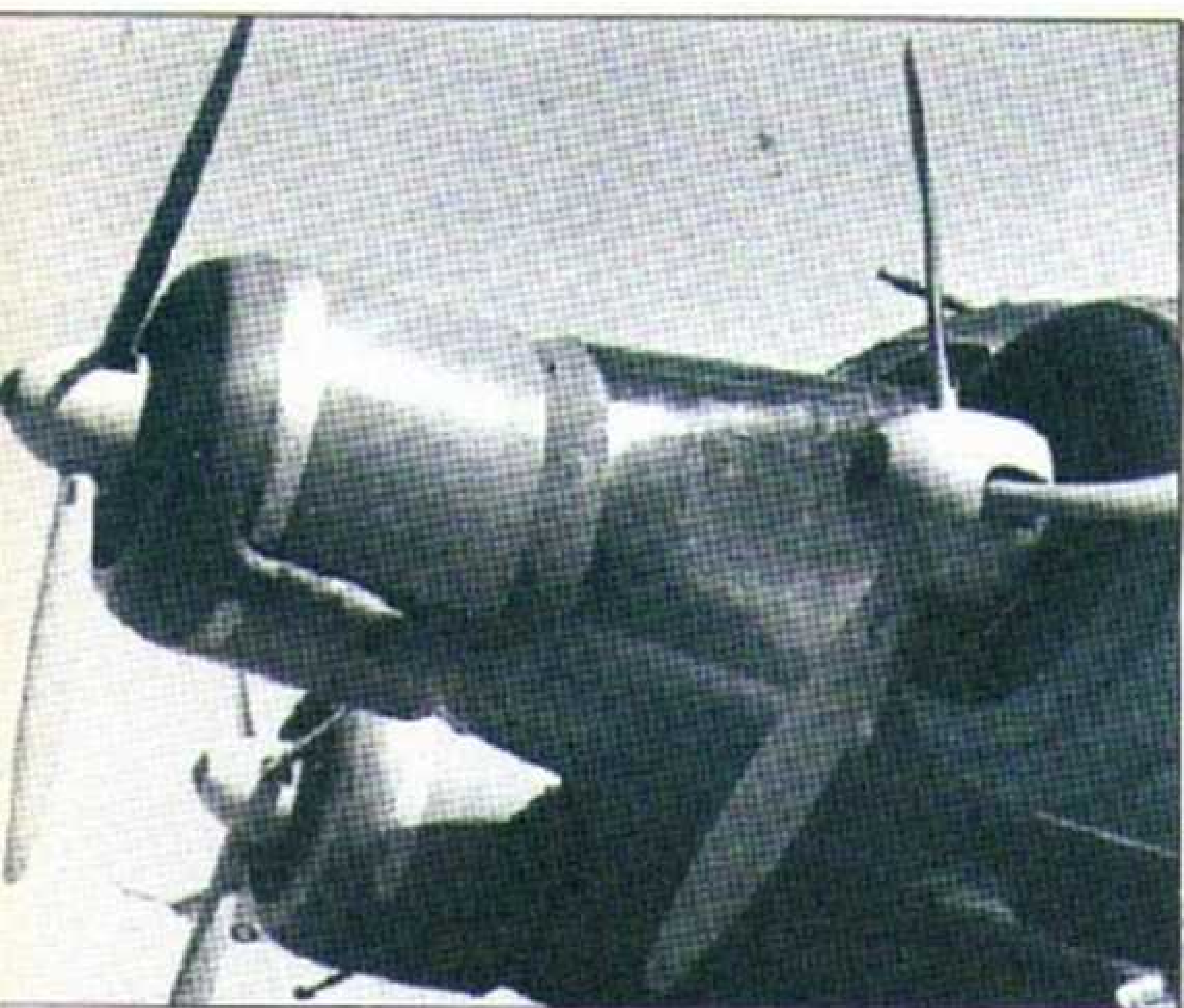
(Efe.)

El 3 de mayo de 1939, un mes después de terminada la guerra, las tropas desfilan en Valencia. Ante la presidencia, en la cual destaca el general Franco, los tanquistas saludan brazo en alto.



(Efe.)

Militares españoles e italianos en una fiesta de despedida a los «legionarios». En la tribuna, junto a Queipo de Llano, el general Berti; y Millán Astray pronunciando un discurso.


(Arch. Azaola.)

De no haberse recibido grandes cantidades de armas y de munición, la guerra civil se habría convertido pronto en lucha al arma blanca, porque la carencia de elementos no conducía necesariamente a la paz.


(Brandeis University, USA.)

Las profecías tienen un dudoso valor histórico, pero si las potencias extranjeras se hubiesen mantenido aparte en la guerra civil, el costo en vidas y nuestra más inmediata historia hubiesen sido diferentes.

65/17 milímetros) [20], que, al parecer, se quedaron todas en España [21].

La artillería italiana estaba bien dirigida por oficiales expertos, que habían combatido en la primera guerra mundial, encabezados por el general Ettore Manca. Los italianos, además, probablemente enviaron unos 1.414 motores de avión, 1.672 toneladas de bombas, 9 millones de cartuchos, 10.000 ametralladoras y armas automáticas, 240.000 fusiles, 7 millones de balas de artillería y 7.660 vehículos motorizados [22]. Según los cálculos de la prensa italiana de 1939, los pilotos italianos volaron 135.265 horas en la guerra, participaron en 5.318 bombadeos aéreos, alcanzaron a 224 barcos, y entablaron 266 combates aéreos, en los que derribaron 903 aviones. Al parecer, 5.699 oficiales y soldados y 312 miembros del personal civil de las fuerzas aéreas italianas también participaron en la guerra, en diferentes épocas. Se cree que tomaron parte en la guerra civil 91 barcos de guerra y submarinos italianos. Se dijo que estos últimos habían hundido barcos con un peso total de 72.800 toneladas. Los ingenieros, expertos en señales y criptógrafos italianos también tuvieron su papel, por ejemplo, en las escuelas de «radiotransmisión» de Valladolid, Miranda de Ebro y Palencia [23]. En Valladolid y en Zaragoza hubo dos grandes hospitales militares italianos, cada uno con mil camas o más, y algunos hospitales menores, así como tres trenes-hospital. El material y la organización de las unidades italianas, que eran malos en 1937, mejoraron en 1938, y las raciones de comida y las condiciones materiales de los italianos probablemente eran superiores a las de los españoles [24].

Portugal, Irlanda, Francia, etc.

Entre las ayudas de otros gobiernos extranjeros estuvo la de Portugal, que, por lo menos al principio de la guerra, era imposible de calcular, por razones geográficas más que militares. Varios miles de voluntarios portugueses lucharon en la legión extranjera y en algunas otras unidades [25]. Seiscientos irlandeses lucharon con los nacionalistas, dirigidos por el general O'Duffy. Apenas tuvieron pérdidas. Algunos franceses de derechas combatieron como voluntarios con los requetés y en la legión —tenían derecho a llevar una

[20] Cantalupo y Belforte (p. 164) hablaban de 800 piezas. Véase Whealey, *op. cit.*, p. 221; *Forze armate*, junio 1939; y comentario de J. Salas, *Intervención extranjera*, p. 490.

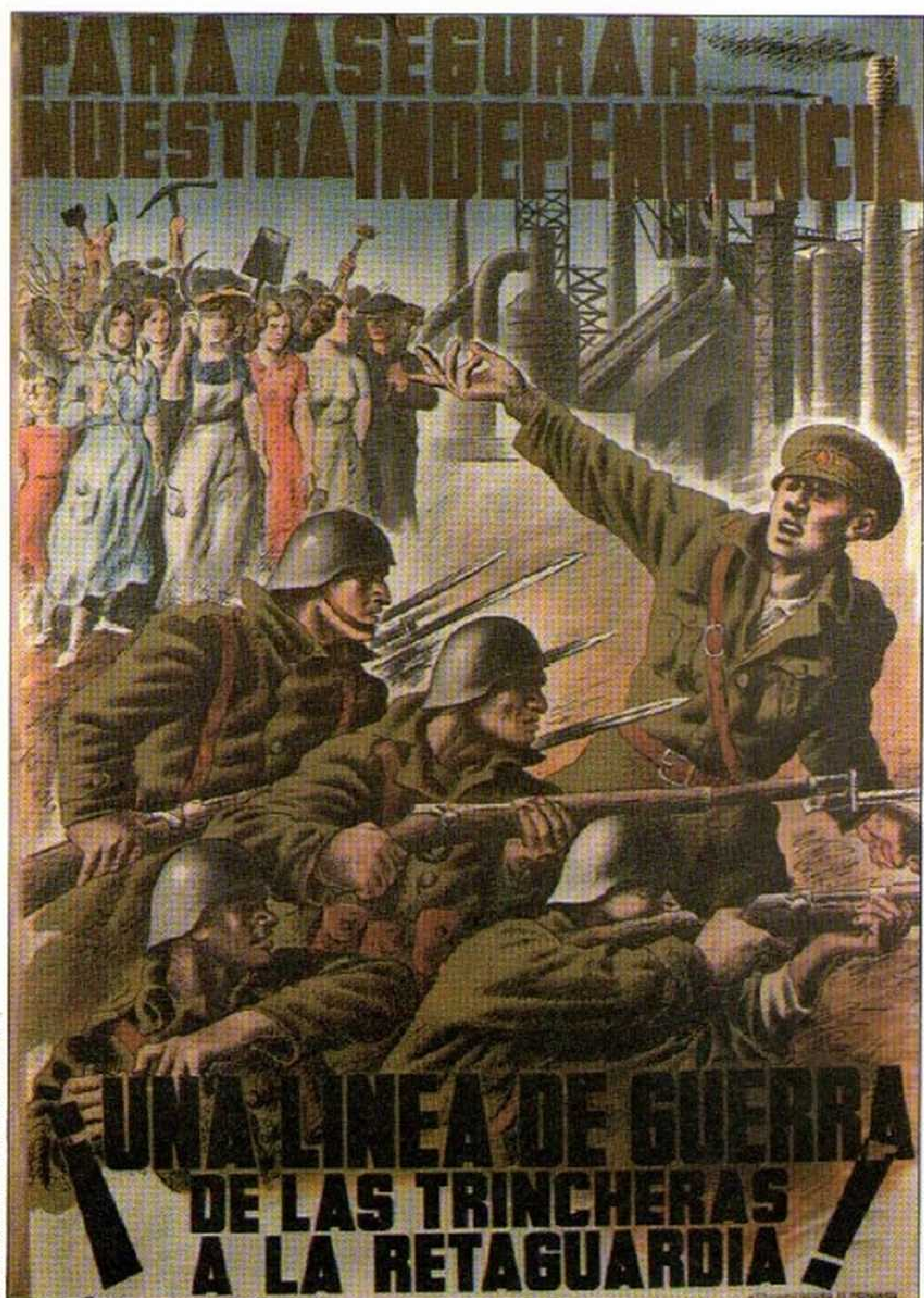
[21] Mack Smith, *op. cit.*, calcula que la cuarta parte de los fusiles italianos se quedaron en España.

[22] Agencia informativa Stefani en 1941. Véanse cifras ligeramente inferiores en J. Salas, *Intervención extranjera*, p. 490, y Coverdale, op. cit., p. 393.

[23] Alcofar, *CTV*, p. 191.

[24] Belforte, p. 183.

[25] Véase Martínez Bande, *La lucha*, p. 110, nota 122; La Cierva, *Leyenda y tragedia de las Brigadas Internacionales* (Madrid, 1973), p. 101; y Kay, p. 92. Al parecer, la Brigada «Viriato» de voluntarios portugueses ofrecida por el general Raúl Esteves, uno de los fundadores de la revolución de Salazar, nunca llegó a formarse como una unidad independiente; no obstante, a los portugueses que fueron a España se les llamaba «viriatos». En una edición anterior, yo hablaba de 20.000 voluntarios de Portugal: probablemente esto era una exageración. El tema está examinado a fondo en J. M. Gárate, *Guerra de las Españas*, p. 230. Sobre las experiencias de un «piloto» portugués en el bando de Franco, véase José Sepúlveda Velloso, *Páginas do diario de un aviador na guerra de Espanha* (Lisboa, 1972). El general Spínola, que se hizo famoso en 1974 en Portugal, hizo sólo de observador en una misión y nunca combatió.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

El cartel de la izquierda mueve unos resortes sentimentales muy queridos por los republicanos: la guerra civil no es más que otra de las sempiternas luchas del pueblo español por su independencia. Como siempre, la propaganda se mueve en el terreno de las medias verdades y de las medias mentiras.


(Pyresa.)

estrecha cinta tricolor sobre la correa del hombro, y estaban a las órdenes de un tal coronel Courcier, de los spahis—, así como algunos latinoamericanos, unos cuantos exiliados rusos blancos, y otros. En total no pasaron de 1.000, como máximo. Pocos anglosajones lucharon en el bando de Franco [26].

Mihail Koltzov es uno de esos personajes misteriosos cuya verdadera misión no ha quedado suficientemente aclarada. Figura como corresponsal de Pravda. *«Oficialmente —escribe Castells— era jefe de la propaganda radiofónica de la España republicana.» Su influencia, dentro de la misión soviética, era enorme. Se cree que con otro nombre ejercía misiones policiacas. A principios de noviembre de 1937 regresó a la URSS y posteriormente fue eliminado.*

[26] Parece ser que sólo fueron cuatro norteamericanos (el «genio de la electricidad» Stanley Baker; el piloto Patriarca, derribado por los republicanos en 1936; el hijo de Arthur Krock, del *New York Times;* y el capitán Guy Stuart Castle) y tal vez doce ingleses (los capitanes Fitzpatrick y Nangle, que sirvieron en la legión; Peter Kemp; un tal Patrick Campbell; Rupert Bellville, que luchó con los falangistas en Jerez en 1936; dos desertores de los Royal Marines, «Stewart» y «Little»; otros dos desertores del buque inglés *Barham,* Wilson, que emigró a Canadá, y Yarlett, que murió a consecuencia de sus heridas; y algunos otros ingleses que lucharon en Andalucía, en la legión). Al parecer, la mitad de éstos eran, por lo menos parcialmente, irlandeses.



(Arch. Allende.)

Los moros formaban parte del ejército español en 1936, pero su recluta incrementó mucho su número y se formaron nuevas unidades. Aunque no simultáneamente, se calcula que más de sesenta mil lucharon a favor de Franco a lo largo de la guerra.

Otra ayuda a los nacionalistas

Entre 60.000 y 75.000 «voluntarios» marroquíes, por lo menos, combatieron en el bando de Franco, y tuvieron un papel muy importante en los primeros días de la guerra [27]. Los nacionalistas, además, compraron aproximadamente unos doce aviones a países que no eran Alemania o Italia (unos cuantos *Dragon* y *Fokker*).

Ayuda a la República

Rusia

La República compró un máximo de 1.000 aviones a Rusia, y quizás 400 a otros países, principalmente a Francia. No todos eran aviones militares. De éstos, casi 400 eran cazas «Chatos», casi 300 «Moscas», y quizá 100 bombarderos «Katiuska», 60 «Rasantes» y 113 bombarderos «Natasha» [28]. Los principales aviones adquiridos a Francia fueron los 42 *Dewoitine 371*, los 40 *Potez 54* y los 15 *Marcel Bloch 210* [29]. En total, en Francia se debieron de comprar entre 100 y 150 aviones. Otros aviones comprados fueron: 40 *Aero 101*, 10 *Letov*, 14 *Vultee A1*, 11 *Bristol Bulldog*, 20 *De Havilland Dragon*, y 28 *Koolhoven FK51* comprados en Holanda, así como una escuadrilla de 40 cazas *Grumman*, adquiridos en los Estados Unidos: éstos tenían buenas radios, pero por lo demás no eran muy apropiados para una guerra [30]; sin embargo, algunos motores permitían a los aviones volar a gran altura. El conjunto de aviones comprados a otros países que no fueran Rusia debió de ser, como ya se dijo, de unos 400, lo cual hace que el total se eleve a un máximo de alrededor de 1.400 aviones.

Es menos fácil hacer cálculos de las compras republicanas de otro tipo de material de guerra. Según los informes del agregado militar alemán en Estambul, basados a su vez en los informes de agentes que actuaban en esta capital, entre septiembre de 1936 y marzo de 1938, Rusia envió, en unos 165 barcos (71 españoles, 39 ingleses,



(Pyresa.)

La República recibió un elevado número de tanques soviéticos con tripulaciones rusas y al mando de sus jefes, hasta que más adelante y paulatinamente fueron entrenándose jóvenes españoles para hacerse cargo de su manejo.

[27] Gárate, pág. 221, da la cifra de 62.271 marroquíes. El cónsul general británico en Tánger calculó que, en junio de 1938, se habían ido a la guerra 70.000 marroquíes. (Véase el artículo de Halstead sobre Beigbéder en *The Historian*, noviembre 1974; y La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. I, p. 472.)

[28] Estas son las cifras que da Jesús Salas en la p. 429 de su *Intervención extranjera*, y las que aparecen en las pp. 3418-3419 del vol. IV del libro de su hermano. Viñas, p. 284, da la cifra de 930. El jefe de los «Katiuska», coronel Leocadio Mendiola, que ahora está en México, dice que sólo había 62 aparatos de este tipo, y el jefe de los «Natasha», comandante José Romero, dice que sólo había 93 de aquellos aviones. García Lacalle, en una carta que me escribió, dice que la cifra global se aproximaba a los 500, de los cuales 300 eran cazas y 220 bombarderos. La cifra dada por los propios rusos (*International Solidarity*, p. 326) es de 806 aviones militares; es muy probable que esta cifra sea la cierta.

[29] Pueden encontrarse muchas otras cifras incluso en R. Salas, en Palacio Atard, p. 200. La República construyó o reunió «Moscas» y «Chatos» en Barcelona; los nacionalistas encontraron 200 de estos aviones en Barcelona, y 100 en Alicante. Véase también Sanchís, p. 35; Gomá, p. 58; La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. II, p. 313. William Green y John Frickerl, *The Air Forces of the World* (Nueva York, 1958), p. 249, creían que Rusia había enviado 550 *I-15*, 475 *I-16*, 210 *2B-2*, 130 *R-5* de reconocimiento, y 40 *R2*.

[30] Carta del coronel García Lacalle, julio de 1964. Uno por lo menos de estos *Grumman* fue muy útil como pionero de la fotografía militar aérea.

34 rusos, 17 griegos y 4 de otros países), unos 242 aviones, 703 cañones, 27 cañones antiaéreos, 731 tanques, 1.386 camiones, 69.200 toneladas de material de guerra y 29.125 toneladas de munición. Además, parece ser que recorrieron el mismo camino 920 oficiales y hombres, así como por lo menos 28.000 toneladas de gasolina y 32.000 de petróleo, 4.650 toneladas de lubricantes, y algunos otros artículos, entre otros 450 toneladas de ropas, 325 de medicinas, 100 fusiles ametralladores, 500 obuses y 187 tractores [31]. Sin duda hubo más embarques, aunque el bloqueo hizo muy difícil o incluso imposible la travesía por el Mediterráneo en los meses siguientes [32]. En cuanto a los envíos por tierra, el cuartel general nacionalista hizo varios cálculos: uno, en octubre de 1938, indicaba que, entre julio de 1936 y julio de 1938, habían entrado unos 200 cañones, 200 tanques, 3.247 ametralladoras, 4.000 camiones, 47 unidades de artillería, 4.565 toneladas de municiones, 9.579 vehículos y 14.889 toneladas de combustible [33]. Esta ayuda fue complementada más adelante. Indudablemente, todo esto procedía de las agencias de compra de armas del Komintern, de la comisión de


(Col. J. M. Armero.)

Al primer buque soviético se le hizo multitudinario recibimiento; después llegarían otros transportes. Arriba, postal republicana alusiva a la aviación.

31 Véase D. C. Watt, «Soviet Aid to Spain», en *The Slavonic and East European Review*, junio de 1960.
32 Viñas, pp. 281-283, da cifras más bajas.
33 *The International Brigades*, p. 123.

(Novosti.)


(Centelles. Barcelona.)


(Centelles. Barcelona.)


(Novosti.)

Material ruso fue, a mucha distancia del procedente de todas las demás naciones, el que recibió en mayor volumen el ejército republicano, y también el más eficaz. La totalidad de los tanques, la casi totalidad de la artillería y los mejores y más numerosos aviones venían de la URSS. ¿Ayuda? Sí, sólo en cierta medida, porque esa ayuda se pagaba por adelantado, lo cual pudiera significar que Stalin desconfiaba de que los republicanos alcanzaran la victoria. En la foto de la derecha, jóvenes komsomoles *rusos y españoles.*

contribución a la República con sede en París y directamente de Rusia. Cuantitativamente, es probable que los suministros extranjeros enviados a la República fueran iguales que los enviados a los nacionalistas (en algunos casos, mayores), pero la calidad era variable. Las diferencias de calibre de los fusiles constituían una de las desventajas de recibir ayuda de tantos sitios. Al final de la guerra, las fuerzas nacionalistas tenían cuatro compañías de tanques rusos, y una serie de ametralladoras rusas. En ambos bandos escaseaban los camiones; la falta de medios de transporte puede considerarse el factor decisivo del fracaso del ataque republicano en el frente del Ebro.

Probablemente Rusia envió a España 400 tanques, 1.550 piezas de artillería, 300 carros blindados, 15.000 ametralladoras, 30.000 fusiles automáticos, 15.000 morteros, 500.000 fusiles, 8.000 camiones, junto con 4 millones de proyectiles de artillería, 1.000 millones de cartuchos, y 1.500 toneladas de pólvora [34]. Los tanques rusos eran, en su mayoría, del tipo T-26, y algunos TB-5: ambos eran mucho

[34] He tomado estos cálculos de J. Salas, *Intervención extranjera* (p. 476), y de *International Solidarity with the Spanish Republic*, Moscú, 1975, aunque creo que las cifras de artillería son altas. Las cifras que aparecen en *International Solidarity* están tomadas a su vez de una publicación oficiosa rusa, *Military History Journal*, núm. 7 (1971) p. 75.



(Brandeis University, USA.)

más pesados, estaban mejor armados, eran más rápidos e imponentes, aunque menos manejables que los tanques alemanes o italianos de que disponían los nacionalistas. Pero la República se benefició de ellos menos de lo que cabía esperar.

Aunque la cartuchería se importaba por millones de unidades, el consumo era elevadísimo. Fábricas y talleres se convirtieron en industrias de guerra, que, al principio por métodos un tanto artesanales y más adelante con superior mecanización, abastecieron a los ejércitos. En algunos momentos, los republicanos padecieron escaseces que podían proceder de falta de stocks, de mala organización del transporte, de despilfarro o de abandono de almacenamiento, camiones o polvorines.

Las Brigadas Internacionales

El número total de extranjeros que lucharon a favor de la República española fue probablemente de unos 60.000, sobre todo en las Brigadas Internacionales, que probablemente nunca tuvieron más de 18.000 hombres en servicio al mismo tiempo [35]. Debe incluirse

[35] Estas son cifras de A. Castells en su muy completo libro, pero hay discrepancias con otras versiones: Véase Wintringham, p. 37; Rolfe, p. 8. Vittorio Vidali («Carlos Contreras») ha dado la cifra de 35.000 (*Il Contemporáneo*, vol. IV, julio-agosto 1961, p. 284). Los archivos del ejército soviético, cit. por Payne, *Spanish Revolution*, dan la cifra de 31.237. El folleto del Ministerio español de Asuntos Exteriores, *Las Brigadas Internacionales* (editado en 1952), aunque presenta mucho material interesante, exagera al calcular la cifra en 125.000; una cifra (¿una conjetura, tal vez?) que, al parecer, se publicó por primera vez en Lizón Galdea, *Brigadas Internacionales en España* (Madrid, 1940), p. 11. La Cierva, *Historia ilustrada*, vol I, p. 404, habla de 80.000. «La Pasionaria» y sus colegas (*La guerra*, vol. II, p. 234) dicen que entre 30.000 y 35.000, y Delperrie de Bayac (p. 386) también habla de 35.000. Quizá Salas y La Cierva se equivocaron al contar a los voluntarios españoles de las brigadas como si fueran extranjeros.



(Col. C. S. de Tejada.)

también 10.000 extranjeros, entre médicos, enfermeras, guerrilleros, etc. El mayor grupo nacional de voluntarios lo constituyeron los 15.000 franceses, aproximadamente, de los que murieron 1.000 [36]. Alemania y Austria contribuyeron quizá con 5.000 hombres, de los que murieron 2.000 [37]. El número de polacos, incluidos los ucranianos que, a partir de 1945, pasarían a pertenecer a Rusia, debió de ser también de unos 5.000 [38].
A continuación venía Italia con 3.350 [39]. Los Estados Unidos aportaron unos 2.800. De éstos, murieron alrededor de 900 [40]. Hubo unos 2.000 voluntarios ingleses, de los cuales murieron unos 500 y cayeron heridos 1.200 —un porcentaje muy alto— [41]; alrededor de

[36] *L'Epopée de l'Espagne* (París, 1957), p. 80. Este folleto dice que los miembros franceses de las brigadas fueron 8.500. Pero uno de sus autores me dijo que no confiaba en las fuentes de su propia información y que la cifra debía de ser más alta.

[37] Alfred Kantorowic, *Spanisches Tagebuch* (Berlín, 1948), p. 15.

[38] Esta es la cifra que Maciej Techniczek dio a Castells, con la que yo estoy de acuerdo. Ainzstein, p. 189, calcula que de ellos, entre 1.590 y 2.090 eran judíos.

[39] Togliatti, en su historia del Partido Comunista italiano, dice que la cifra era de 3.354, de los cuales 3.108 eran combatientes, 1.819 eran comunistas, 310 socialistas, republicanos o miembros de *«Giustizia e Libertà»*, y 1.096 no pertenecían a ningún partido, pero «en su mayoría habían sido reclutados en nuestras organizaciones». Togliatti añade que murieron unos 600 italianos (356 comunistas), cayeron heridos 2.000, y 100 fueron hechos prisioneros, y probablemente fusilados (Togliatti, *Le Parti Communiste Italien*, París, 1961, p. 102). La discrepancia entre la cifra de Togliatti y la de los archivos militares rusos, mencionada anteriormente, indica que la última no es muy digna de confianza. Quizá los rusos no contaron a los que no eran comunistas. El origen social de estos hombres era el siguiente: 1.471 obreros industriales, particularmente de la industria metalúrgica, sólo 254 campesinos, 69 miembros de profesiones liberales, incluyendo a 19 abogados. Pero no se conoce el origen social de 1.412 combatientes. De todos modos, las categorías sociológicas de esta clase siempre son equívocas. De los combatientes italianos en España, 102 tenían más de sesenta años, y la mayoría estaban entre los treinta y los cuarenta y cinco. Si tomamos sólo a los comunistas, la mayoría de los «garibaldinos» eran venecianos: 309 de Venecia Euganea y 225 de Venecia Giulia; 145 eran toscanos. Véase Spriano, vol. III, pp. 227-229.

[40] Rolfe, p. 7.

[41] Rust, p. 210. Neal Wood, *Communism and British Intellectuals* (Londres, 1959), p. 56, sin embargo, dice que hubo 2.762 voluntarios ingleses, 1.762 heridos y 543 muertos. Puede que tenga razón, pero nadie más da cifras tan exactas. La British International Brigade Association calcula que hubo 2.015 voluntarios. De un total de 174 voluntarios galeses, 122 fueron aceptados y de éstos unos 32 cayeron en el frente. (Tesis doctoral de Hywel Francis.)

Así veía Sáenz de Tejada (arriba) a estos interbrigadistas prisioneros. Cuando la lucha se endurecía, algunos de los extranjeros no llegaban a la retaguardia.
Golpe por golpe, *que se exhibía en los cines de la zona republicana, era un reportaje del ejército soviético dispuesto a repeler y derrotar a innominados enemigos de Occidente.*
Abajo, a la derecha, miembros del batallón Thaelmann.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)



(Novosti.)

1.000 voluntarios canadienses, 1.500 yugoslavos [42], 1.000 húngaros, 1.500 checos, y 1.000 escandinavos, de los cuales 500 eran suecos [43]. Murieron 76 suizos [44]. Los demás voluntarios procedían, según se dijo, de 53 países [45]. Probablemente lucharon en España 90 mexicanos [46].

En cuanto a los rusos, el total para toda la guerra se aproxima a los 6.000, y el máximo a un mismo tiempo oscila entre los 2.000-3.000 de 1937 [47]. En la guerra de España quizá volaron 1.000 pilotos rusos [48]; unos 157 de ellos murieron en España [49]. Tampoco hay que ignorar los 47 millones de rublos «regalo» de los trabajadores rusos en agosto de 1936, y un fondo de unos 10 millones de dólares constituido por organizaciones privadas y públicas

[42] Tito, en sus comentarios a *Life* (28 de abril de 1952). Dedijer, p. 108, dice que hubo 1.500 voluntarios yugoslavos, 300 heridos, «casi la mitad de muertos», y 350 internados en Francia después del hundimiento de Cataluña.

[43] *Clarté* (Estocolmo), n.º 2 de 1956, p. 2.

[44] Wullschleger, pp. 39-42.

[45] Longo, p. 34. Un estudio reciente de I. Persiguer, «Participación de polacos antifascistas en la guerra de España», aparecido en I. Maisky, *Problemas de la Historia de España* (Moscú, 1971), habla de 30.000 eslavos en España. Creo que esto es una exageración.

[46] Lois Elwyn Smith, p. 200.

[47] Véase *International Solidarity*, p. 328 y *Istoriy velikoy otechestvennoy voyny Sovyetskogo Soyuza 1941-1945*, vol. I, pp. 112-113; aquí dice que, probablemente en 1937, había en España 557 «voluntarios» rusos, de los cuales 23 eran «asesores» militares, 49 instructores, 29 artilleros, 141 pilotos, 107 tanquistas, 29 miembros de la Marina, 73 intérpretes, y 109 «técnicos», expertos en señales y médicos. El número de «especialistas» rusos de la NKVD sigue siendo un misterio. Pero Largo Caballero dijo a Azaña en 1937 que entonces había 781 rusos en España (Azaña, vol. III, p. 477). Véase también lo que dijo Hidalgo Cisneros a Bolloten, en Bolloten, p. 125. Líster habla de 2.500 (*op. cit.*, p. 265). Véase Alpert, pp. 287-289. Jesús Salas, *Intervención extranjera*, p. 453, dice 12.000 como conjetura, sin evidencia documental. La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. II, p. 314, habla de 5.000. «La Pasionaria» y sus colegas (*Guerra y Revolución en España 1936-1939*, vol. II., p. 235) hablan de 2.000, y nunca más de 600-800 al mismo tiempo, cálculo que me parece demasiado bajo. En *International Solidarity* se da la siguiente relación: 772 aviadores, 351 tanquistas, 222 asesores militares, 77 técnicos navales, 100 especialistas de artillería, 130 trabajadores de fábrica de aviones, 156 técnicos de radio y 204 intérpretes. El esclarecimiento de la cuestión queda para los historiadores futuros. Las cifras de hoy no coinciden.

[48] Jesús Salas, *La guerra*, p. 286.

[49] *International Solidarity*, p. 328.



(Pyresa).

Como la de millares de sus compañeros, corta fue la vida en España del norteamericano Joe Dallet. Murió en un desafortunado ataque contra Fuentes de Ebro, en el cual el coronel ruso Kondratyev quiso ensayar una nueva táctica para sus tanques. Comisario del batallón Mac Paps, Dallet era un idealista que, abandonando su condición burguesa, buscó trabajo entre el proletariado de los puertos del Atlántico.



(Arch. Historia 16.)

Cándido Testa, ingeniero italiano de ideas anarquistas, subvencionado por el consejero de Economía de la Generalitat, Abad de Santillán, formó el batallón mejor vestido, pagado y fotografiado. Su vida militar fue cortísima, y el resultado, pésimo. El «Batallón de la Muerte» fue disuelto, y Testa, sometido a juicio y encerrado en un duro campo de concentración de los que llamaban de trabajo.



Buenos soldados por lo común, los internacionales también sufrieron tremendas derrotas; se les mantuvo casi siempre en vanguardia, enfrentándose con los combates más despiadados. El porcentaje de muertos fue entre ellos muy elevado. Estos prisioneros, que han tenido la suerte de ser canjeados, se fotografían a su llegada a Londres.

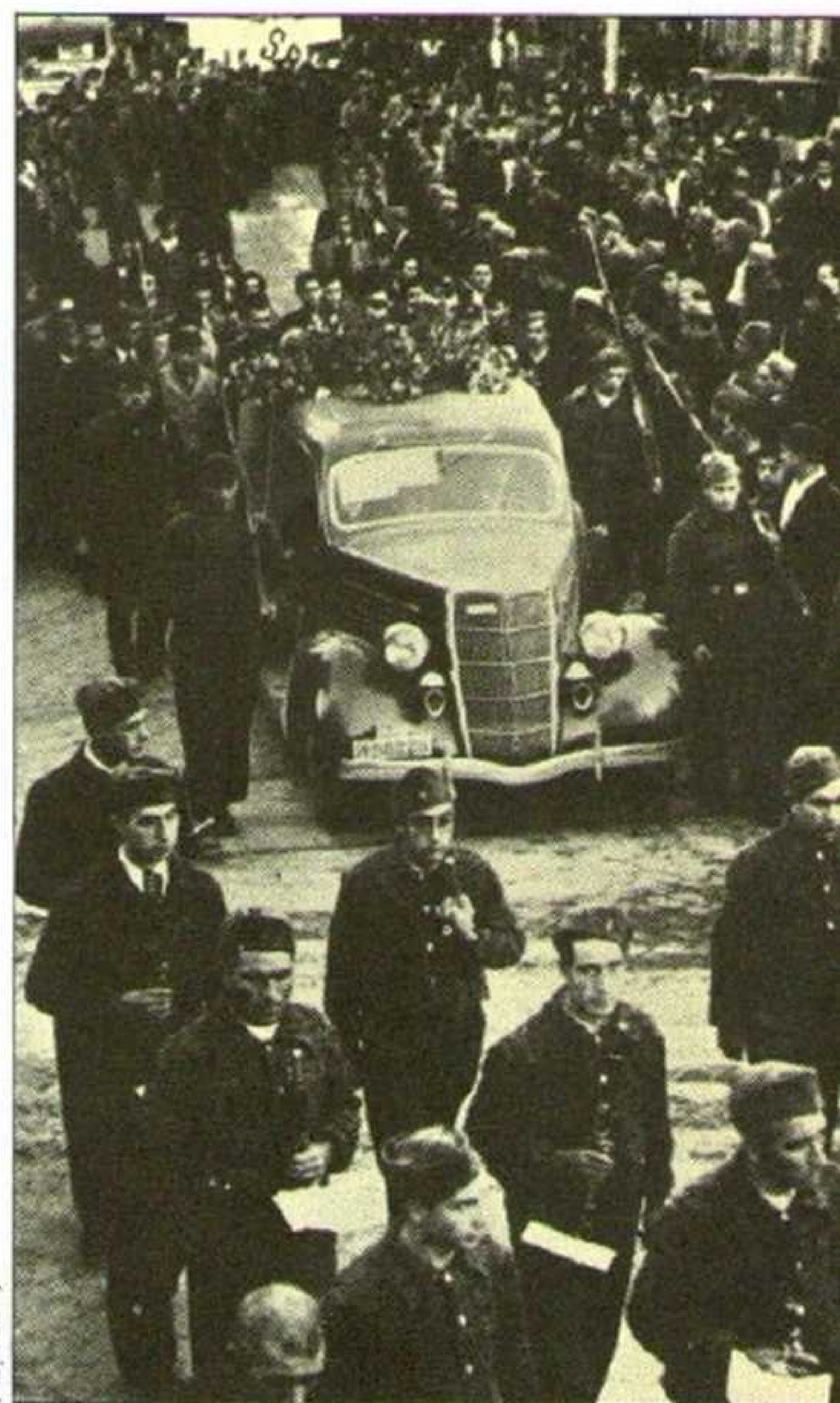
extranjeras. Cayendo quizás en la pedantería, recordemos además que servicios como las Brigadas Internacionales y las misiones médicas voluntarias supusieron una ayuda que no se contabiliza al dar cifras de la intervención extranjera en el terreno económico. Los organismos de ayuda norteamericanos recogieron más de dos millones de dólares.

México envió 20.000 fusiles, 28 millones de cartuchos y 8 baterías, con algunos camiones y aviones. Sin embargo, no se trataba de un regalo: los españoles tuvieron que pagar, aunque gran parte de este material no era de primera categoría.

RESUMEN

Cifras probables de la intervención extranjera en la guerra civil

	Hombres (En total)	Aviones	Tanques	Artillería (piezas)
Nacionalistas				
De Alemania	apr. 17.000	apr. 600	120	apr. 600
De Italia	apr. 75.000	apr. 760	150	apr. 800
De otros países	apr. 75.000 (marroquíes principalmente)	12		
		apr. 1.372	apr. 270	apr. 1.400 (cálculo)
Republicanos				
De Rusia	apr. 2.000-6.000	apr. 1.000	760	1.555
De otros países	60.000 (Brigadas Internacionales) 5.000 (Otros) 10.000 (Voluntarios extranjeros no combatientes)	apr. 400		700
		apr. 1.400	apr. 760	apr. 2.255


(Keystone.)

Con respecto a las Brigadas Internacionales, una publicación rusa, *International Solidarity with the Spanish Republic* (Moscú, 1975) da cifras algo diferentes, aunque cercanas, a las señaladas en las páginas de la presente obra. Dicha publicación (p. 370) cifra en cerca de 40.000 el cálculo total de voluntarios.

Arriba, entierro en Valencia del comunista alemán Hans Beimler. Abajo, miembros del teatral «Batallón de la Muerte».

Las Brigadas Internacionales

Brigadas	*Batallones*	*Composición inicial*
11.ª (formada en octubre de 1936) (Hans Beimler) (luego, Thaelmann)	1 Edgar André	Alemanes
	2 Comuna de París (después transferido a la 14.ª Brigada)	Franco-belgas
	3 Dombrowsky (después transferido a las Brigadas 12.ª, 150.ª y 13.ª)	Polacos Húngaros Yugoslavos
12.ª (formada en noviembre de 1936) (Garibaldi)	1 Thaelmann (transferido a la 11.ª)	Alemanes
	2 Garibaldi	Italianos
	3 André Marty transferido a la 150.ª, la 12.ª y la 14.ª)	Franco-belgas


(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Fue la española la última de las guerras antiguas y también la primera de las modernas. Gentes no sólo de Europa, sino de todo el mundo, vinieron a combatir en los campos, las sierras, los ríos, las ciudades y pueblos españoles, encendidas por ideales que, sin regateos, hay que calificar de generosos, puesto que lo que se jugaban era la vida, la integridad física, la salud y, en ocasiones, su propia fe y dignidad personal. Se les calificó de «luchadores de la libertad», y con salvedades lo eran, incluidos aquellos que pretendían imponer otras formas de opresión. Los interbrigadistas fueron ensalzados hasta la exageración y denostados hasta la injusticia. Los mismos hombres que hoy luchaban como héroes protagonizaban el chaqueteo de mañana, porque en aquella guerra, quizá más que en otras, valor y miedo andaban de la mano y dependían de las circunstancias. Resulta erróneo juzgar a aquellos antifascistas con una sola medida niveladora: hubo escritores y estudiantes, intelectuales de valía, burgueses y proletarios, aventureros y obreros parados, soldados profesionales, idealistas y verdugos, jóvenes y viejos, generosos y mezquinos, cuerdos y locos; ni la sal de la tierra ni la hez de los suburbios. Los más se dejaron arrebatar por el entusiasmo y participaron en las grandes y peores batallas; sus unidades resultaron las más castigadas por el enemigo y no hubo otros soldados tratados con tanta dureza por parte de sus propios jefes. Muchos muertos en campaña y muchos fusilados por cuestiones disciplinarias o turbiedades partidistas. Al margen de retóricas y de la política —o políticas—, los interbrigadistas de todas las razas, naciones y credos protagonizaron una aventura, y eso les hace acreedores de un homenaje de amigos y enemigos: vinieron a España, aquí lucharon y sufrieron y muchos de ellos aquí quedaron enterrados, salvo los que ni siquiera recibieron sepultura.

Brigadas	*Batallones*	*Composición inicial*
13.ª (formada en diciembre de 1936)	1 Louise Michel (transferido a la 14.ª)	Franco-belgas
	2 Chapaiev (transferido a la 129.ª)	Balcánicos
	3 Henri Vuillemin (transferido a la 14.ª)	Franceses
	4 Mickiewicz (Palafox)	Polacos
14.ª (formada en diciembre de 1936) (La Marseillaise)	1 Batallón Nueve Naciones (transferido al Comuna de París)	
	2 Domingo Germinal	En su mayoría, juventud anarquista española
	3 Henri Barbusse	Franceses
	4 Pierre Brachet	Franceses
15.ª (formada en febrero de 1937) (con el tiempo, Lincoln-Washington)	1 Dimitrov (transferido a la 129.ª y luego a la 13.ª)	Yugoslavos
	2 Inglés	Ingleses
	3 Lincoln, Washington, Mackenzie-Papineau	Norteamericanos
	4 6 de Febrero (transferido a la 14.ª)	Franceses
12.ª bis (formada en abril de 1937; a partir de junio, 150.ª, y a partir de julio de 1937 se denominará 13.ª, por disolución de ésta)	1 Rakosi (cuatro batallones con base en el Rakosi)	Húngaros
129.ª	1 Masaryk (vinculado a la 45.ª División)	Checoslovacos
	2 Djakovich	Búlgaros
	3 Dimitrov	Yugoslavos Albanos
86.ª brigada	3 batallones españoles 1 batallón internacional mandado por el coronel Morandi	

Nota: Las brigadas, internacionales o no, tenían cuatro batallones siempre. Si aparecen menos, es que están incompletas, y si tienen más, es que en su interior se está formando el fermento de una nueva unidad.

APENDICE II

Guernica

Es posible que el bombardeo de Guernica sea, internacionalmente, el suceso aislado más conocido de la guerra civil española. El nombre de este pequeño pero histórico pueblo vasco simboliza el mal de la guerra moderna, más allá de toda consideración de sus efectos en el mismo País Vasco, por grandes que fueran. Mucho más conocido, incluso, que otros actos de destrucción, como el desastre de Dresde o incluso Hiroshima, cuyas consecuencias fueron infinitamente peores. Parte de esta notoriedad procede, por supuesto, del famoso cuadro de Picasso. Y parte deriva del hecho de que Guernica fue la primera ciudad europea implacablemente atacada desde el aire. Pero el significado de Guernica fue también realzado por las nubes de mentiras que la rodearon y que nunca se han disipado por completo. Yo me propongo en este apéndice resumir lo que actualmente hay de incontrovertible sobre Guernica y lo que resta por descubrir,

Los nacionalistas vascos organizaron buenos batallones: a los soldados se les llamaba, en euskera, gudaris, *palabra que se generalizó en ambos bandos. Militantes de otros credos políticos y los obreros —muchos de ellos inmigrantes— afiliados a las sindicales lucharon con igual empeño. También fueron numerosos los vascos que se incorporaron a los tercios de requetés y banderas de Falange. Desaparecido el frente del norte, los vascos aportaron a las filas de Franco muchos más hombres, entre los que no faltaban antiguos* gudaris.



(Arch. C. S. de Tejada.)


(Jack Novak. USA.)

recordando, sin embargo, que, en historia, siempre quedan misterios sin resolver. Algunas veces la verdad llega a establecerse más fácilmente con el paso del tiempo, pero otras, ocurre lo contrario.

En primer lugar pasaré revista a los hechos que actualmente no pueden ser discutidos. En abril de 1937, Guernica se hallaba a más de dieciséis kilómetros de la parte más próxima del frente norte. La ciudad estaba llena de refugiados y de soldados en retirada. Guernica fue fuertemente bombardeada el 26 de abril y ocupada el 29 del mismo mes por las fuerzas nacionalistas mandadas por el general Solchaga, uno de los jefes de división del general Mola. El bombardeo del 26 de abril fue llevado a cabo por la aviación alemana de la Legión Cóndor, la nueva unidad germana de aviones de guerra puesta por Hitler a disposición del general Franco en noviembre de 1936. Mandaba esta unidad el general Hugo Sperrle, y el jefe de Estado Mayor responsable de la planificación táctica y del enlace con el alto mando nacionalista era el teniente coronel Wolfram von Richthofen, más tarde uno de los líderes aéreos de la guerra mundial más afortunados y condecorados. Los aviones implicados eran un *Dornier 17*, dos *Heinkel 111* y unos veinticuatro *Junkers 52*. En el comienzo de la acción también se unieron al bombardeo unos cuantos aviones italianos. No había defensa antiaérea o cazas, ni se habían tomado verdaderas precauciones contra una incursión aérea de cualquier clase.

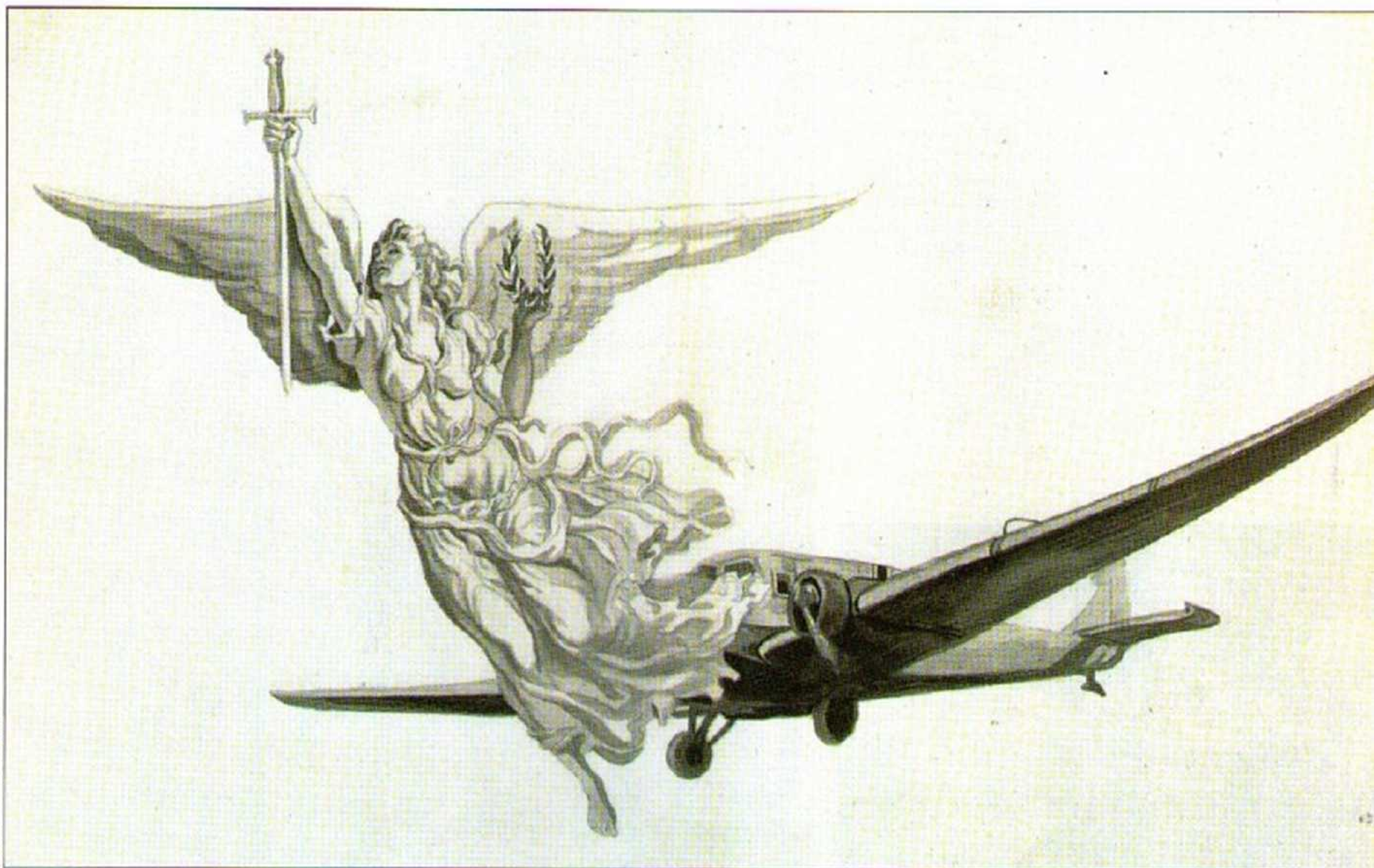
Las bombas utilizadas eran de 250 kilos, aunque se emplearon también bombas explosivas de 50 kilos y bombas incendiarias. En total se arrojaron entre 25 y 30 toneladas. Estas bombas eran las más adecuadas para destruir una ciudad, matar gente o causar pánico.


(Arch. Azaola.)

Furiosos y mortíferos bombardeos se sucedieron a lo largo de toda la guerra en los frentes y en la retaguardia contra tropas, fortificaciones y objetivos militares como depósitos de armamento o combustibles, acuartelamientos y vías de comunicación, industrias y puertos, pero también contra ciudades y pueblos, con intención de aterrorizar y desmoralizar. Y no fueron pocas las bombas que cayeron fuera de los objetivos, causando estragos. El nombre de Guernica ha ingresado en la historia.
A la derecha, un Heinkel 112, *uno de los últimos cazas incorporados a la aviación nacionalista en las postrimerías de la guerra.*

No eran las mejores para bombardear con precisión un puente o una vía férrea.

Después del ataque aéreo sobre Guernica, en la prensa local y en la extranjera se reprodujeron dramáticas descripciones de lo ocurrido. El Departamento de Prensa del alto mando nacionalista montó entonces una campaña para convencer al mundo de que los jefes militares vascos en retirada habían destruido su propia ciudad con



(Col. C. S. de Tejada.)

Encubriendo o deseando olvidar crueldades y sordideces, los artistas idealizaban las realidades bélicas. Las alas de este ángel armado de espada —ángel exterminador con resonancias del Antiguo Testamento— semejan las de un avión. Transcurren los años y la paz obliga a considerar los hechos desde distintas perspectivas, pues los ecos de la muerte, la destrucción, el miedo y el dolor, aunque atenuados, perviven. De los cielos se han borrado los ángeles: queda el recuerdo de los mortíferos aviones de guerra.

objeto de dar la falsa sensación de que los nacionalistas habían cometido una atrocidad. Esta mentira fue diligentemente propagada y ampliamente creída, siendo mantenida en la España nacionalista oficialmente hasta 1970, cuando por primera vez se admitió, en un libro de Vicente Talón *(Arde Guernica)*, que fueron los alemanes los que habían bombardeado la ciudad.

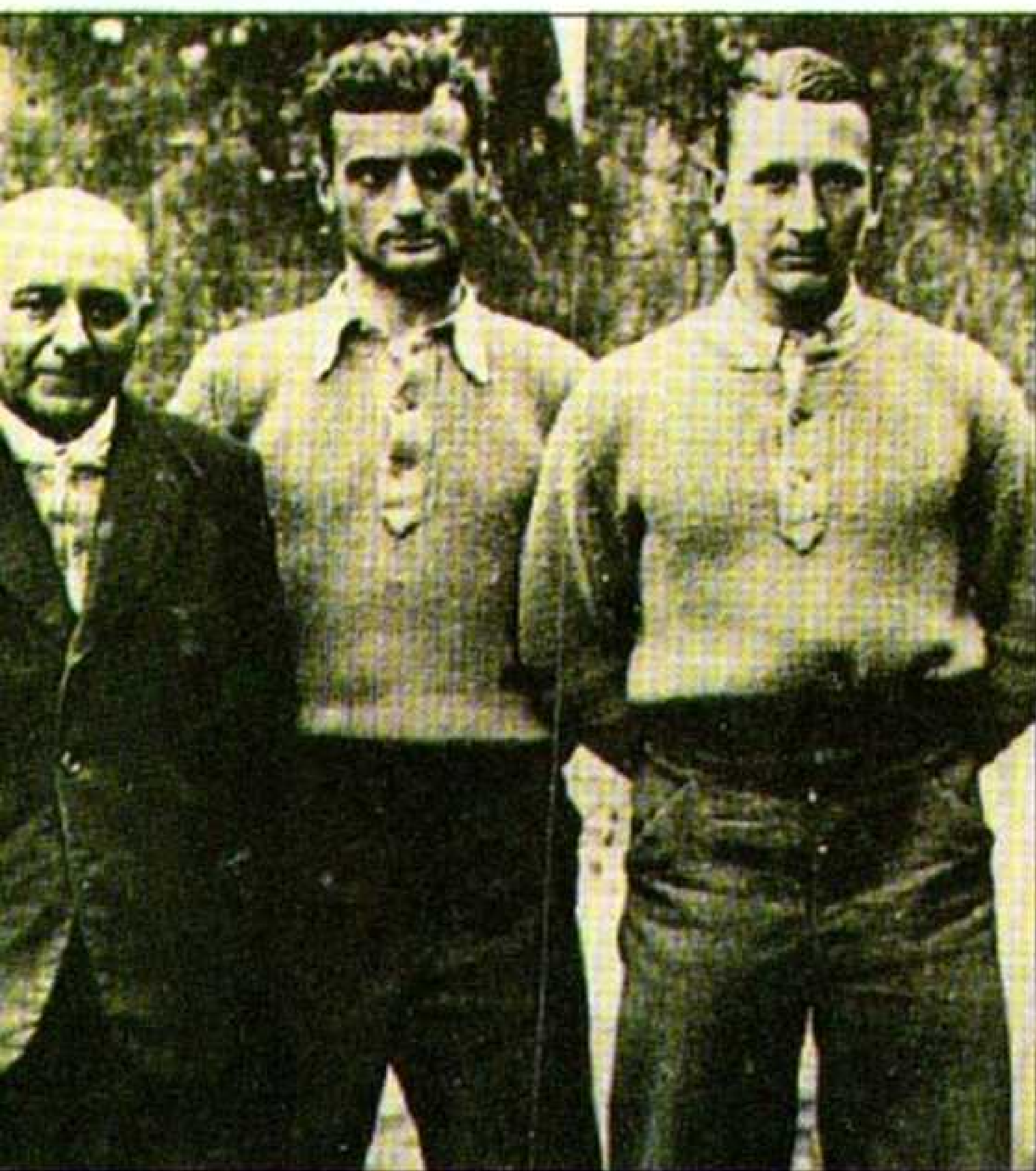
La larga historia de la mentira que fue repetida por muchos, incluido el general Franco, en los años de 1950 y 1960, proyecta una sombra particularmente desagradable sobre la historia de la España moderna. Sus efectos psicológicos contribuyeron a que la relación entre los vascos y el régimen de Franco fuese peor que la existente entre los catalanes y el régimen. Todos los vascos sabían que el régimen mentía sobre Guernica. Esta muestra de la propaganda de guerra, por consiguiente, forma parte de los orígenes del movimiento vasco revolucionario a partir de 1960, de la ETA y de las tragedias subsiguientes. No deberíamos olvidar que a los buenos observadores de los años treinta les parecía que el País Vasco era «la única parte de España que no tenía problemas sociales» (la frase es de Gerald Brenan y aparece en su *El laberinto español)*.

El significado estratégico de Guernica aparece también bastante claro, aunque el asunto está un poco oscurecido por la ambigüedad sobre la finalidad exacta del ataque aéreo. El bombardeo, efectivamente, tendría lo que más tarde ha sido descrito como

Muchas destrucciones causaron los bombardeos, pero tampoco hay que olvidar la artillería, los morteros y los incendios intencionados o provocados por la desidia; a añadir las voladuras. De norte a sur y de este a oeste, la siembra de ruinas fue fructífera. Después vendrían, eso sí, Rotterdam, Coventry, Hamburgo, Dresde, Tokio, Hiroshima...



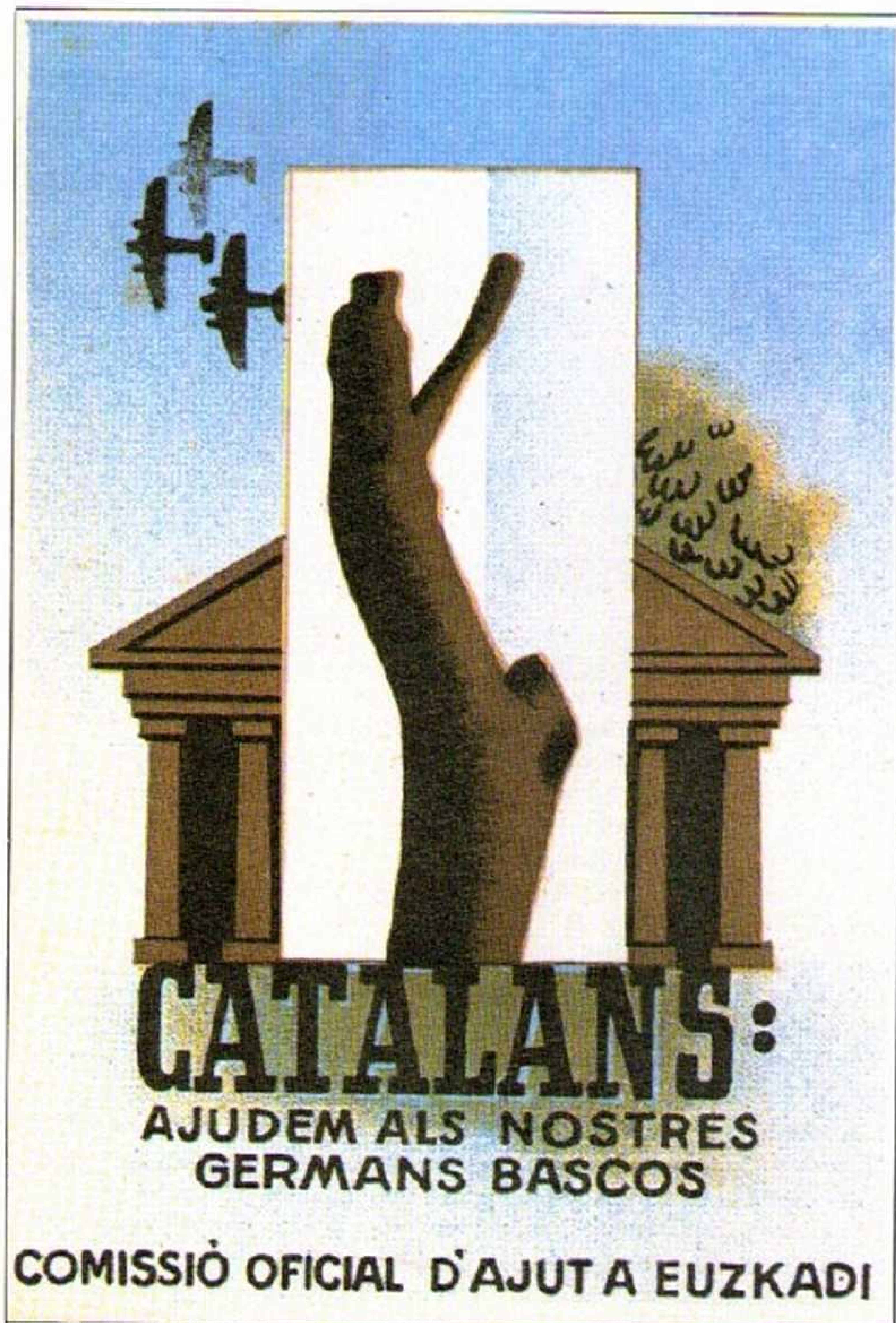
(Arch. Urbión.)



(UPI.)

Dos aviadores alemanes caídos en Vizcaya y un paisano a quien la agencia, que no facilitó nombres ni otras circunstancias, calificaba de espía. Salvo en explosiones de furor popular se respetaba la vida de los pilotos, aunque sólo fuera para canjearlos; no sucedía lo mismo con los acusados de espionaje.

«efectos aereopsicológicos». También encaja, haciendo por consiguiente más fácil el éxito, con un avance de la infantería: no hubo lucha por Guernica el 29 de abril. Por lo que se refiere a la táctica, los diarios del teniente coronel Von Richthofen ponen de manifiesto que hubo una continua y estrecha relación entre los mandos español y alemán los días 25 y 26 de abril, a pesar de ciertos resentimientos, igualmente bien documentados, entre el general Franco y el general Sperrle a comienzos del mes. Angel Viñas, en un brillante capítulo de la reciente *Historia general de la guerra en Euskadi* (San Sebastián, 1979), ha demostrado, en mi opinión de manera concluyente, que en contra de lo que antes se había sugerido de forma convincente (por ejemplo, por Vicente Talón), el bombardeo no fue conocido previamente con detalle en Berlín y tuvo que ser justificado después por el general Sperrle como un ataque al puente sobre el río Oca.



(Col. J. M. Armero.)



(Col. J. M. Armero.)

Esto en cuanto a lo que es conocido. La lista de puntos que no han sido aclarados es muy considerable. En primer lugar, no está claro si el bombardeo tuvo la pretensión especial de destruir la ciudad sagrada de los vascos como un acto deliberado de guerra psicológica, ni si efectivamente alguien del alto mando español o alemán conocía o recordaba el significado de la ciudad vasca. Hay que suponer que Mola y Franco no ignoraban su simbolismo, y los comentarios hechos en muchas ocasiones por el general Mola durante el mes de abril de 1937 indican casi un frenesí por destruir a sus enemigos. Pero, en segundo lugar, no está demostrado fehacientemente que el alto mando español conociera con exactitud el alcance del ataque aéreo planeado: según se pone de manifiesto por el diario de Richthofen, lo que sabían en términos generales es que estaban pendientes operaciones aéreas contra Guernica, aunque indudablemente parece posible (como ha sugerido Angel

El bombardeo de Guernica dio lugar a una enconada lucha propagandística que se prolongó durante muchos años. El cartel de la izquierda contiene una alusión gráfica, aunque en el texto no se cite. Fuera de la masiva propaganda, la ayuda real al norte no fue suficiente, como quedó demostrado.

Viñas) que las anotaciones del diario fueran escritas con posterioridad al día en cuestión y, por consiguiente, estuvieran tal vez amañadas. Por otra parte, debe suponerse que los españoles lo sabían: el teniente coronel Juan Vigón, el oficial con el que Von Richthofen tenía que enlazar, estaba sin duda en estrecho contacto con sus colegas alemanes por entonces. Por otra parte, hasta ahora no ha sido demostrada la exacta interrelación de responsabilidad (y conocimiento) entre los generales Franco, Mola y Sperrle (y Solchaga) y los tenientes coroneles Vigón y Von Richthofen, junto con Luis Bolín. Tal vez lo sea algún día. Ha de recordarse que durante este período de abril, Franco estaba ocupado en afrontar la cuestión política interna más seria de la guerra civil española —principalmente la cuestión de Manuel Hedilla y el extraño asunto de la Falange radical—. Hedilla fue detenido en Salamanca a las siete de la tarde del 25 de abril de 1937. Parece seguro que el general Franco debería estar concediendo una gran parte de su atención a este problema político específico a finales de abril de 1937, y puede ser que el significado de la ciudad de Guernica escapara a su mente. Por supuesto, él sabía mucho de historia y de política, pero nunca se preocupó por los detalles y los sentimientos dentro de los movimientos nacionalistas locales. Es improbable, pero posible, que a la sazón Von Richthofen estuviera decidido a llevar a cabo alguna acción independiente que pusiera a prueba cierto aspecto táctico en su propio interés o en el de Sperrle, tal vez aprovechándose de la conocida preocupación de sus amigos españoles en otras cuestiones. El estado de ánimo del general Mola a finales de abril era, como ejemplo, evidentemente menos turbulento, puesto que el asunto de Hedilla había conducido a la completa victoria interna de Franco sobre la Falange y a la promoción de éste no sólo como jefe del Estado, jefe del gobierno y comandante en jefe, sino también como líder del *partido único*, extraña fusión de contrarios potenciales y efectivos. También debió de producirse *alguna* prolongada y sincera discusión dentro de los altos mandos español y alemán sobre las consecuencias de Guernica. Presumiblemente alguien declaró que estos efectos habían resultado negativos para la batalla internacional de propaganda y, en consecuencia, no se produjo ningún otro ataque aéreo importante sobre una ciudad abierta en el curso de la guerra civil: un acto de restricción no siempre recordado por los historiadores.

Algunas de estas ambigüedades quedarán cerradas para siempre. Puede ser, simplemente, que no exista ninguna documentación que de un modo u otro resuelva todas las dificultades. Los documentos pueden mentir, o estar abiertos a diversas interpretaciones, como los diarios de Von Richthofen sugieren. Muchos documentos sencillamente han sido destruidos, tales como, por ejemplo, los archivos de la Legión Cóndor (perdidos en Berlín en 1945 como consecuencia, irónicamente, del duro bombardeo aliado). Pero puede ser que todavía se conserven en Alemania documentos que nos permitan dar algunos toques finales a los enigmas. Por lo que respecta a España, no nos cabe duda de que una investigación libre y cuidadosa de los archivos proporcionaría un claro beneficio para aquellos que alguna vez estuvieron implicados —aunque toda solución puede desprender nuevos misterios—. Podría considerarse un éxito, en efecto, que llegara a hacerse definitivamente una investigación objetiva que resolviera estos misterios insolubles. Es

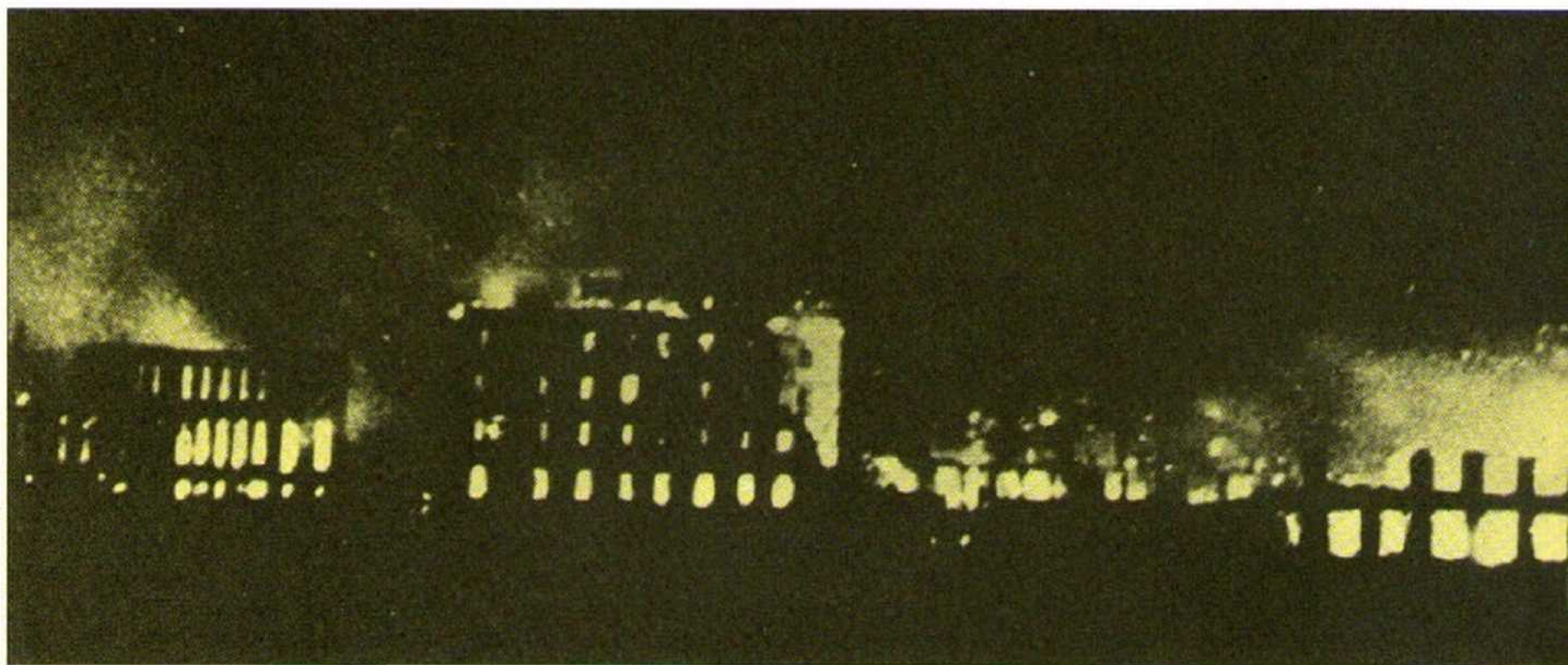


(Efe.)

Muchos son todavía los enigmas no resueltos sobre el bombardeo de Guernica, aunque no sobre el hecho en sí; «algunas de estas ambigüedades quedarán cerradas para siempre. Puede ser, simplemente, que no exista ninguna documentación que de un modo u otro resuelva todas las dificultades...». Arriba, el general Solchaga, que mandaba las Brigadas de Navarra. Abajo: de nuevo Sperrle.



(Col. A. Viñas.)



(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

posible que la confusión, más que la malicia, se halle en la raíz de esta tragedia dentro de la tragedia de la guerra civil española. Frecuentemente ocurre así. «La verdad se descubrirá», reza un proverbio inglés, lo cual puede resultar excesivamente optimista. Pero si la verdad se conserva en algún olvidado archivo público o, como es posible, privado, beneficiaría a todos, incluidos castellanos y vascos, que pudiera ser hecha pública.

Una de las impresionantes fotografías de Guernica, ardiendo tras los ataques aéreos del 26 de abril de 1937. Después de la pérdida del territorio de Euzkadi, el presidente de su gobierno, José Antonio Aguirre, se trasladó a Barcelona, y aquí (abajo) le vemos retratado con el presidente de la Generalitat Lluís Companys.

CARTA SOBRE GUERNICA DEL CONSUL INGLES R. C. STEVENSON, DIRIGIDA AL EMBAJADOR INGLES, SIR HENRY CHILTON, EN HENDAYA

Consulado Británico
Bilbao
28 de abril de 1937

Querido sir Henry:
Ayer, al desembarcar en Bermeo, me hablaron de la destrucción de Guernica. Fui inmediatamente a echar un vistazo in situ, *y cuál no sería mi asombro al comprobar que aquella población, que normalmente tenía unos cinco mil habitantes y desde septiembre, debido a la afluencia de refugiados, había llegado a los diez mil, estaba casi completamente destruida. Nueve de cada diez casas han quedado de tal forma que es imposible reconstruirlas. Muchas estaban todavía ardiendo, y estallaban nuevos incendios de vez en cuando, producto de las bombas incendiarias que, por algún defecto de fabricación, no habían explotado en el momento del impacto, el día anterior, y lo hacían ahora, en el momento de mi visita, entre vigas y muros derrumbados. No puede averiguarse el número de víctimas, y probablemente nunca se sabrá con exactitud. Unos calculan que ha habido mil, otros hablan de más de tres mil. Un vecino que lo presenció todo me dijo que, hacia las cuatro de la tarde, aparecieron en el cielo tres aparatos y lanzaron*



(Pyresa.)

bombas incendiarias y de alta potencia. Después desaparecieron y, al cabo de diez minutos, llegaron otros cinco o seis aparatos, y así sucesivamente durante varias horas, hasta después de las siete. Calculan que pasaron unos cincuenta aviones. Después de dos o tres incursiones, la población fue presa del pánico. Hombres, mujeres y niños salieron corriendo de Guernica ascendiendo por las peladas colinas. Allí fueron ametrallados implacablemente, aunque con escaso efecto. Pasaron la noche al aire libre, contemplando su ciudad en llamas. Vi muchos hombres y mujeres que vagaban por las calles buscando entre los escombros de sus casas los cuerpos de sus seres queridos.

Por la tarde me encontré a Monzón, que parecía aturdido por la catástrofe. Me preguntó qué se podía hacer por las mujeres y los niños de Bilbao. Yo le hablé de la evacuación sugerida; él dijo que se trataba de un cuarto de millón de personas, y que aquello era prácticamente imposible cuando en el extranjero estaban dando muestras de tan poca comprensión, y no existía una organización para abordar un plan como aquél y llevarlo a cabo. Yo le dije lo que pensaban en Francia del problema de los refugiados. Mencioné a los rusos, polacos, italianos, alemanes y judíos que habían inundado Francia a cientos de miles durante las dos últimas décadas. Además, el plan dependía de Salamanca, que tenía el dominio del mar, y Salamanca todavía no había respondido a la sugerencia hecha por usted de que dejaran al vapor Habana *y al yate* Goiseka Izarra *hacer la travesía entre Bilbao y los puertos franceses sin ser molestados* [1]. *El veía lo razonable de todo esto, pero, a pesar de todo, me preguntó si no se me ocurría alguna solución. A esto yo respondí que llevaba varias horas buscando una, pero que sólo podía sugerir la rendición. El dijo que esto era imposible. Yo le hice imaginar el cuadro de un Bilbao destruido de la misma manera, sin posibilidad de escapar a la destrucción más que para parte de su población, que ahora es de medio millón. No y mil veces no. Le dije que yo simpatizaba con él, que su buen criterio estaba ofuscado por la pasión, que la resistencia contra un enemigo aplastante era inútil, que yo metería a los miembros del gobierno, los oficiales más antiguos y los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco en un destructor. Pero fue inútil. Dijo que la rendición era imposible, cualesquiera que fueran las consecuencias. Hoy he repetido todo esto al presidente, pero he encontrado en él la misma resistencia a la idea de rendición. El presidente me ha preguntado si creía que cabía la posibilidad de que interviniesen los gobiernos inglés y francés. Le he dicho que, si había intervención, yo no podía concebirla sobre otra base que no fuera la rendición. Ya habrá leído su llamamiento al mundo civilizado en la prensa.*

Tengo la impresión de que ya he llegado todo lo lejos que podía a este respecto. Evidentemente, no puedo convencerles para que se rindan, por lo menos no ahora. Teniendo en cuenta cómo es la naturaleza humana, me atrevería a decir que mi sugerencia encontrará eco algún día, si es que entonces no es demasiado tarde. Todavía no he pensado qué es lo que haría en caso de evacuación. Con los bombardeos encima de nuestras cabezas, con elementos extremistas dispuestos a continuar la guerra, con miles



(Col. Luis Gasca.)



(Arch. Azaola.)

En el País Vasco nunca cesó la práctica religiosa. El contraste con el resto de la España republicana era evidente.

En el conjunto de la campaña del Norte, la guerra marítima tiene mucha importancia, tanto por los suministros como por la protección del litoral y de los puertos. Estos artilleros del ejército de Euzkadi se retratan despreocupadamente a horcajadas sobre un cañón de la defensa costera.

[1] El yate pertenecía al millonario vasco Ramón de la Sota. Construido en Troon en 1904, sus 1.266 toneladas lo convertían en uno de los yates privados más grandes que existían.


(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)


(Serv. Histórico Militar.)

de hombres, mujeres y niños corriendo enloquecidos, todos intentando conseguir un pasaje, y con la imposibilidad de mantener en secreto los planes de la evacuación, no veo cómo podría llevarse a cabo con éxito.
No cabe duda de que aquí la moral ha bajado. Mi amigo Eguía, el «primer lord del Almirantazgo vasco», pero sin ningún puesto en el gobierno, me ha dicho hoy que temía que se rompiera el frente si continuaban los bombardeos de centros civiles y los reveses militares [2]*. Creo que tiene razón. Al fin y al cabo, en Bilbao hay tres grupos políticos: los nacionalistas vascos, los izquierdistas y los partidarios de Franco. Los primeros morirán o serán fusilados según luchen o se rindan; los segundos huirán a Santander o a Gijón, o se rendirán esperando salvar el pellejo, pensando que los rebeldes agotarán su capacidad de ejecutar a la gente con los vascos; los terceros pueden formar una «quinta columna». Dios sabe cuál de estas posibilidades se materializará. Probablemente un poco de cada una, y no digamos cómo actuarán los rebeldes cuando se encuentren ante las puertas abiertas de una ciudad importante. Además, Eguía me ha dicho que circulan rumores, cada vez más insistentes, de que los extremistas intentan hacerse con el poder. De manera que ya ve usted que aquí la situación es decididamente crítica, y que puede empeorar cualquier día.*
Las negaciones oficiales de Salamanca respecto al bombardeo de Guernica alientan la creencia de que, por mucho valor físico que tengan los rebeldes, no tendrán el valor moral de cumplir su amenaza de arrasar Bilbao. Muchas personas han basado nuevas esperanzas en esta insuficiente posibilidad. También se dice que un Bilbao destruido no ayudaría a Franco a alcanzar la victoria,

Otro cartel de propaganda (arriba, izquierda) en el cual los valencianos se solidarizan con los combatientes de Euzkadi. A la derecha, exhibición de la bandera de uno de los batallones de gudaris, el llamado Esteban Salsamendi.

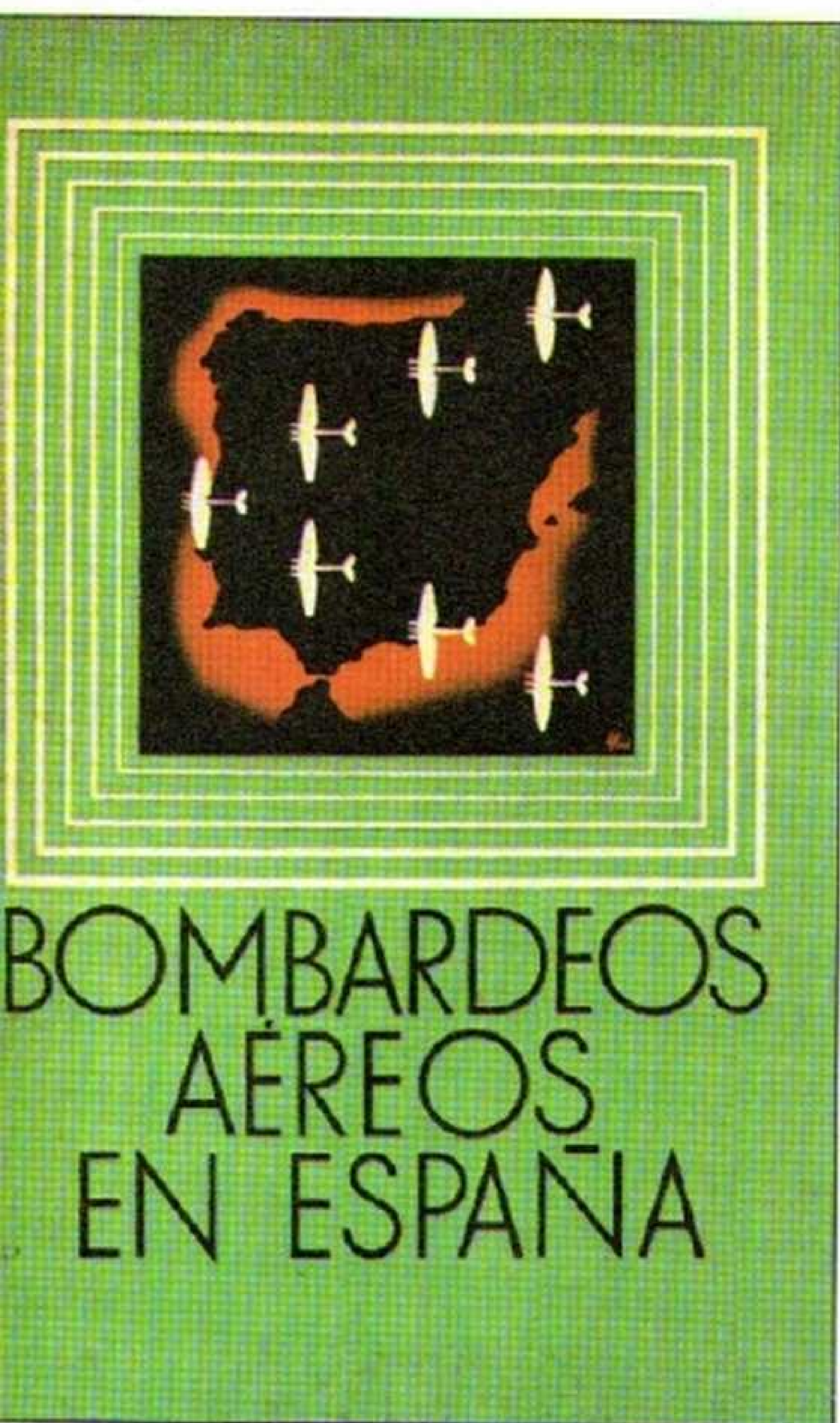
Wolfram Richthofen (abajo), jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor cuando el bombardeo de Guernica. Más tarde Richthofen tomará el mando de aquella unidad.


(Col. A. Viñas.)

[2] J. de Eguía, jefe de la armada vasca.

porque entonces se quedaría sin las fábricas que tanto necesita. Todo lo anterior no es más que una serie de impresiones, pero he tenido tantas durante las últimas treinta y seis horas que no he podido formarme una opinión. Sin embargo, estoy convencido de la necesidad de la evacuación de mujeres y niños, aunque sólo sea de unos cuantos miles, y si puede hacerse algo a este respecto antes de que sea demasiado tarde, tanto mejor. ¿Hay alguna esperanza de que Salamanca dé una respuesta favorable? Tanto Casterán como yo creemos que habría que hacer algo para llevar a la práctica el proyecto del Habana *sin condiciones respecto a los rehenes, dejando que nosotros nos encarguemos de hacer salir a un porcentaje razonable de mujeres familiares de los rebeldes.*
Estoy siendo importunado día y noche por gente que quiere marcharse. El público ha llegado a considerar los destructores británicos como una empresa de servicio público, y se muestran incrédulos cuando les digo que esto se ha acabado. Sin embargo, con permiso del presidente, he tomado medidas para hacer subir a bordo de nuestro destructor a doce personas, la señora de La Sota, que pertenece a una familia monárquica, y sus hijos, y los Aburto, que son medio vascos, medio rebeldes. Ramón de la Sota no quiere marcharse, a pesar de mis ruegos. Le he dicho que está el primero en la lista de «personas fichadas» y que, si no se va ahora, esto puede costarle la cabeza, porque no puedo concebir que los rebeldes tengan en cuenta que, durante los últimos nueve meses, su casa ha estado llena de refugiados políticos que, gracias a su influencia, no sólo se han salvado de la cárcel y posiblemente de la muerte, sino que han conseguido pasaportes y permisos para marcharse en nuestros destructores.
Espero que esto no haya sido demasiado largo.
Suyo afectísimo,

R. C. Stevenson



(Arch. C. S. de Tejada.)

Durante la campaña del Norte, al igual que harían en las demás grandes batallas, los nacionales concentraban la casi totalidad de sus efectivos aéreos y los empleaban a fondo. Cubierta de uno de los libros editados por el gobierno republicano en el cual se denunciaban los bombardeos.

Otras notas del Foreign Office

Es un relato interesante. El señor Stevenson decidió utilizar su influencia para convencer a los vascos de que se rindieran: no creo que haya ningún peligro de que los vascos pensaran que el gobierno de Su Majestad estaba intentando presionarles: estaba claro que se trataba de una cuestión personal.

J. A. Malcolm
5/5

Un relato muy interesante de la visita del señor Stevenson a Guernica y de sus conversaciones con las autoridades vascas. En otro escrito he sugerido que tal vez el señor Stevenson fue demasiado lejos al sugerir la rendición a las autoridades vascas y prometerles evacuar al gobierno.
Siguiendo las instrucciones de sir G. Mounsey, esta mañana he telefoneado a Hendaya para decir al señor Stevenson que no repita su consejo a los vascos. Sin embargo, el señor Stevenson había salido para Bilbao esta mañana. Sir H. Chilton me ha dicho que había precisado claramente al señor Stevenson que no debía repetir



(UPI)

su consejo, y que éste había comprendido muy bien su posición. ¿Es necesario, en este caso, telegrafiar directamente al señor Stevenson?

D. Howard
5/5

He hablado por teléfono en el mismo sentido con el señor Stevenson, que había pensado en un arreglo que implicaba la rendición del gobierno vasco y nos comprometía a llevarlos a bordo de nuestros barcos. Le dije que no debía insistir más en aquello, porque podía crearnos toda clase de complicaciones.
Sería mejor que enviáramos un telegrama para confirmar nuestro punto de vista, a efectos de archivo, aunque no me cabe la menor duda de que el señor Stevenson ahora comprende nuestros deseos.

G. M. (sir George Mounsey)
5.5.37

De acuerdo.

A. E. (Anthony Eden)
6 de mayo

Los mismos personajes de esta escena captada en el frente vasco fueron fotografiados en diferentes actitudes y momentos y han aparecido en diversas publicaciones desde entonces. Un militar, que en otras tomas puede identificársele como comandante de caballería (probablemente, de los retirados que se reincorporaron), está anotando los nombres de los prisioneros o quizás interrogándoles. Los prisioneros son gudaris.



(Arch. Allende.)

Grupo de requetés vascos de los que luchaban en favor de Franco encuadrados en los tercios voluntarios; aunque pudiera ocurrir que decir «en favor de Franco» resultara anacronismo si se tratase de los primeros meses de la guerra. En las fotografías, al no poder apreciarse el color rojo de las boinas carlistas, caben errores de identificación, y una cruz colgando del pecho tampoco aclara gran cosa. Sabemos que en este caso se trata de requetés.



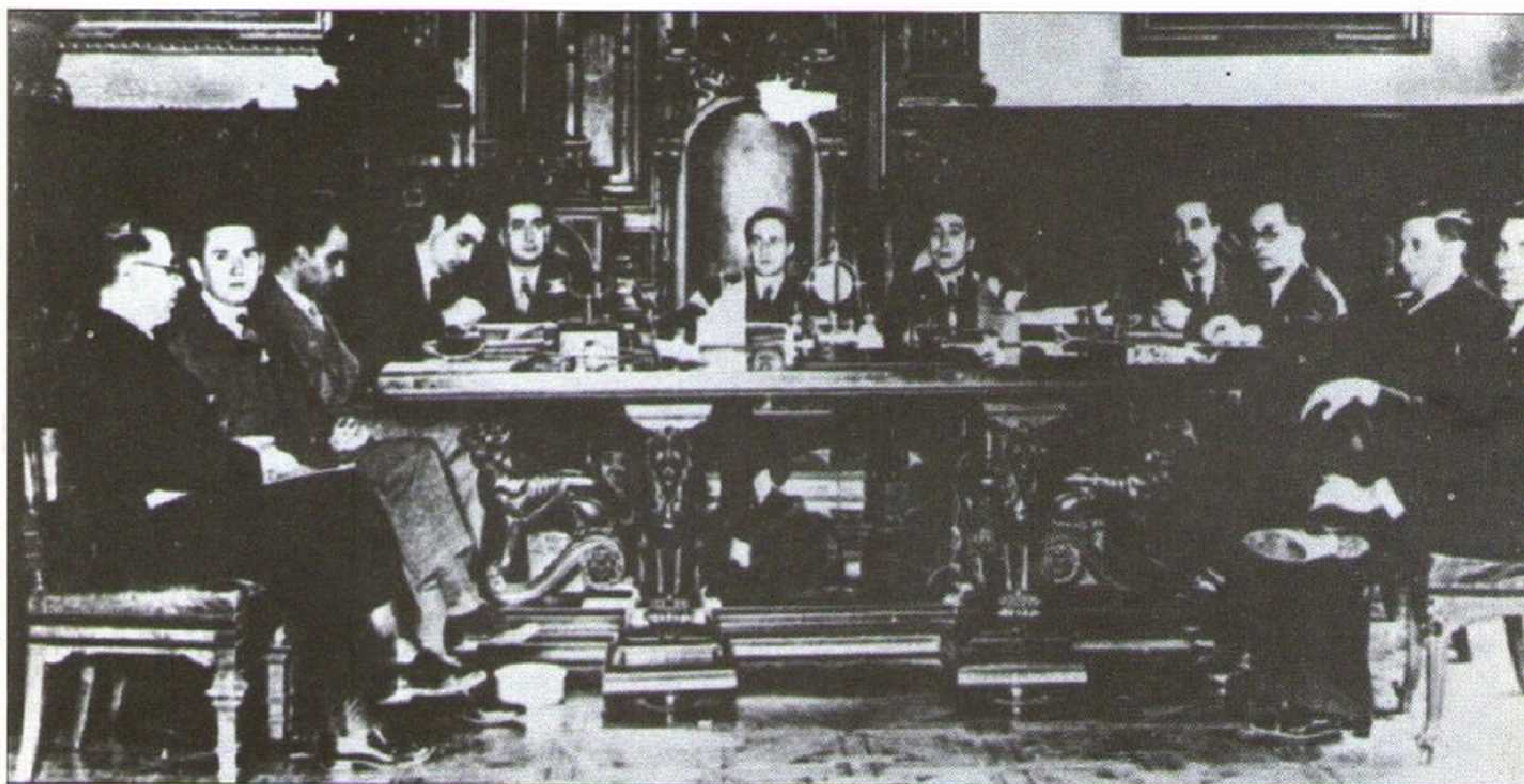
(Jack Novak. USA.)

Camión blindado con mejor técnica que otros cuyas fotografías se han publicado. La placa de pruebas demuestra que se trata de un vehículo de Vizcaya.

Lord Cranborne, Sir R. Vansittart:
No estoy seguro de que haya quedado suficientemente claro en estas notas lo que realmente se propone en caso de evacuación del gobierno vasco.
Lo que deseamos dejar bien claro ante el señor Stevenson es que de ningún modo debe llegar a ningún acuerdo con el gobierno vasco para darles refugio en un barco inglés antes de que se presente una emergencia.
Por otra parte, desearíamos que nuestras autoridades navales de Bilbao tuvieran la misma discreción que han tenido en Barcelona y en otros puntos de España: es decir, que cuando ocurra una emergencia, si es que ocurre, y los miembros del gobierno vasco cuyas vidas se encuentren en peligro inminente busquen refugio, de hecho, en uno de nuestros barcos, no se les niegue el acceso al mismo.
Indudablemente esto no podría interpretarse como una intervención por nuestra parte. No está preparado de antemano —igual que el envío de barcos con alimentos y la evacuación de los civiles— y equivale a un acto de humanitarismo con personas cuyas vidas de otro modo serían sacrificadas. Si se les trajera a este país, naturalmente se les pedirían ciertas garantías de su conducta neutral mientras permanecieran aquí.

G. M. (sir George Mounsey)
7.5.37

Esto me parece conveniente, si no hay acuerdo previo. Pero creo que es sumamente importante no dar a los gobiernos alemán e italiano una excusa para que digan que hemos intervenido, y, con


(Brandeis University, USA.)

El mismo día —1 de octubre de 1936— en que Franco era nombrado jefe del Estado por parte de los nacionales, en Madrid se reunía lo que quedaba de las Cortes republicanas y se aprobaba el Estatuto vasco de autonomía. El día 7 del mismo mes, José Antonio Aguirre constituye su primer gobierno, con el cual le vemos retratado.

todos los respetos para sir G. Mounsey, yo veo una diferencia entre proteger barcos ingleses, que transporten alimentos o algo parecido, *fuera* de las aguas territoriales españolas, o evacuar mujeres y niños vascos, y llevar a bordo de barcos de guerra británicos a un gobierno que ha representado a un bando en la guerra y ha sido derrotado. A mi entender, esto se aproxima mucho más a la intervención. Debería considerarlo el ministro adjunto.

C. (lord Cranborne)
7.5

De acuerdo.

G.
8/5

La evacuación del gobierno vasco, si llega el caso, va a ser una cosa muy difícil y delicada. Este telegrama no nos compromete a nada, y evidentemente puede enviarse. Pero ¿y si el señor Stevenson se encuentra con una emergencia? Está claro que ahora se necesita poca cosa para que el Signor Mussolini eche por la borda la no intervención. Evidentemente, no podemos ir y recoger al gobierno vasco. Pero, si salen de las aguas territoriales por su cuenta y llegan a un barco inglés en alta mar, este barco ¿ha de negarse a recogerlos? Yo creo que no puede negarse —aunque tal vez eso ya sea suficiente para Mussolini—. Sin embargo, sugiero que ésta debería ser la actitud general del señor Stevenson.

R. V. (sir Robert Vansittart)
10 de mayo

APENDICE III

El Vaticano y la guerra civil

Por **Antonio Marquina Barrio** *


(Ya.)

Gil Robles, al que vemos con unos correligionarios, no tuvo juego político durante la guerra civil. El líder de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) se distanció de Franco y de su régimen, a pesar de que durante la República él y su partido político eran los más serios enemigos de la izquierda.

LA actitud del Vaticano en los comienzos del pronunciamiento militar fue bastante reservada. El periódico oficioso vaticano *L'Osservatore Romano* dio cuenta de la sublevación militar el 19 de julio, y a partir del día 23 sus informaciones empezarán a distinguir a uno y otro bando en función de la cuestión religiosa, dadas las noticias de excesos, devastaciones y asesinatos de sacerdotes y religiosos que estaban teniendo lugar. *L'Osservatore*, tras señalar que la Iglesia estaba excluida del conflicto de los dos bandos en lucha, y que ni la Acción Católica ni las organizaciones políticas de los católicos estaban comprometidas, procedía a acusar al comunismo de estos acontecimientos, sin hacer ninguna distinción entre anarquistas, socialistas y comunistas. A partir de esta fecha, el periódico oficioso vaticano siguió dando noticias de contenido contradictorio, emanadas de cada uno de los bandos en pugna, dejando bien en claro que la lucha continuaba y que no se vislumbraba vencedor. Con fecha 27-28 de julio comenzaron a aparecer noticias provenientes de testigos oculares. Los repatriados desde Barcelona por barcos italianos contaban episodios de «inaudita violencia» contra el clero. La Secretaría de Estado del Vaticano dirigió entonces una nota a la Embajada de España ante la Santa Sede protestando enérgicamente por las «reprobables violencias» que se estaban llevando a cabo contra personas y cosas sagradas y por la suspensión del culto decretada por el gobierno de la República. El embajador español respondió, una vez hechas las consultas pertinentes con Madrid, deplorando los hechos y afirmando que las autoridades habían intervenido en muchos casos para evitar crueles excesos protegiendo la vida de sacerdotes y religiosos y que la suspensión temporal del culto era sólo una medida preventiva y transitoria encaminada precisamente a evitar posibles desmanes. A su vez arremetía contra la actitud adoptada por una considerable parte del clero en España, formulando una serie de acusaciones que fueron decididamente rebatidas por la Secretaría de Estado con fecha 21 de agosto, pues para entonces ya se habían recibido en el Vati-

* Antonio Marquina Barrio nació en 1945. Es profesor de Estudios Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid y autor, entre otras publicaciones, del libro *Relaciones entre el Vaticano y el régimen de Franco*.


(Arch. Urbión.)


(Efe.)

cano amplios informes del cardenal Gomá, del cardenal Vidal i Barraquer y del encargado de Negocios de la Santa Sede en Madrid. La tesis vaticana era que no podía admitirse que tales acciones fueran el resultado de una reacción contra la actitud política del clero, ya que habían sido expeditivamente liquidados bienes dedicados a actividades asistenciales y caritativas, se había dado muerte a religiosos extranjeros y se habían profanado tumbas y cadáveres, dejando el gobierno libres a elementos fanáticos e irresponsables. La Secretaría de Estado solicitaba la toma de medidas para una represión pronta, enérgica y eficaz de tales excesos, que no podían sino suscitar la indignación y el estupor del mundo civilizado. El embajador preparó otra nota de respuesta negando el asesinato del obispo de Sigüenza y haciendo hincapié en la cada día más pública y patente participación de numerosos elementos del episcopado y clero de España en la rebelión armada contra el gobierno legítimo de la República. Esta nota no llegaría a cursarse por orden del gobierno de Madrid. Poco más pudo hacer ya el embajador.


(Salmer.)

Doble embajada

La Junta de Defensa Nacional de Burgos había destacado a Roma como agente oficioso al marqués de Magaz, que había sido embajador ante la Santa Sede en los años de la Dictadura de Primo de Rivera, solicitando con fecha de 16 de agosto el placet para el establecimiento de relaciones oficiosas y preparar las relaciones oficiales tan pronto como la situación se normalizase. Para ello el marqués de Magaz trató de conseguir que el embajador republicano, señor Zulueta, abandonase la embajada. Este propósito no pudo conseguirse de un modo directo por la oposición de la Santa Sede y del gobierno italiano. Si no fue posible arrojar violentamente de la embajada al señor Zulueta, se consiguió el mismo resultado aislándole y haciéndole la vida imposible dentro y fuera del recinto diplomático. El embajador llegó así a encontrarse desamparado, alejados de Roma sus mejores amigos y colaboradores por el gobierno

Los milicianos gustaban de hacerse fotografías como ésta, que iban a perjudicar al gobierno en sus relaciones externas.

En junio de 1931, el gobierno expulsa de España al cardenal primado de Toledo, Pedro Segura, caracterizado por su intransigencia.

Un intelectual republicano, Luis de Zulueta, representaba a España cerca de la Santa Sede en julio de 1936. Antes había desempeñado el Ministerio de Estado y antes aún, en 1931, el Vaticano le había negado el placet como embajador.

italiano, con el personal de la embajada en contra, sin claves para comunicarse con Madrid y sin poder disponer del dinero de la Obra Pía. Por ello optó por abandonarlo todo y salió de Roma. La República perdió una baza importantísima que después echaría mucho de menos cuando sus intentos de normalización y acercamiento al Vaticano, según tendremos ocasión de ver.

El día 30 de septiembre, el marqués de Magaz tomó posesión del palacio de España, iniciando una durísima contienda con la Secretaría de Estado para conseguir el reconocimiento de la zona controlada por los nacionales o «zona blanca». La Santa Sede daba la impresión de reaccionar de una forma tibia ante la tremenda persecución religiosa que estaba teniendo lugar en la zona republicana. *L'Osservatore Romano* había publicado el 10-11 de agosto un comunicado en el que salía al paso de las primeras objeciones, indicando que, a pesar de las repetidas reclamaciones y aunque no se había dado una satisfacción por parte del gobierno de Madrid, era de esperar que se produjese una intervención para poner freno a los acontecimientos, o al menos deplorarlos públicamente, separando su responsabilidad de la de los autores de los mismos. Como tales esperanzas no se cumplieron, la atmósfera de recelo fue en aumento. La Santa Sede trataba de mantenerse al margen desde el principio, confiando en salvar lo salvable, en que las aguas volviesen a su cauce y en que el pueblo español en su conjunto permaneciese fiel a la Iglesia. En la Secretaría de Estado no se consideraba equiparable la España de 1936 con la Rusia ortodoxa o la Alemania protestante en los períodos de guerras de religión.

Hay que tener también en cuenta otros aspectos. El papa Pío XI estuvo desde el comienzo del pronunciamiento militar en contra del mismo, y en la Secretaría de Estado tanto el cardenal Pacelli como monseñor Pizzardo veían fracasar su política populista practicada durante la Segunda República, en la que había trabajado decisivamente el nuncio monseñor Tedeschini, salido precipitadamente de España en junio de 1936. Los monárquicos buscaban esta ocasión desde hacía tiempo, ya que juzgaban antimonárquica la política del nuncio, el «romanismo del tinglado CEDA-Acción Católica-*El Debate*» y la ausencia de apoyo a su política golpista. Estos eran unos precedentes muy importantes para comprender la actitud vaticana.


(Efe.)

A finales del verano, el marqués de Magaz tomó posesión del Palacio de España en Roma, tradicional sede de los embajadores en el Vaticano. A pesar de sus intentos para que Pío XI reconociera la zona controlada por los nacionales, la Secretaría de Estado vaticana hacía oídos sordos. Aquí vemos al marqués en una visita a Berlín, su posterior destino.

Necesidad de una clarificación

La Santa Sede intensificaría la propaganda y las funciones expiatorias y propiciatorias, pero ninguna pública protesta fue considerada conveniente en aquellos momentos. Además, se contaba con otro factor no menos importante: hacer pasar más inadvertida la presencia del encargado de Negocios de la Santa Sede en Madrid, monseñor Sericano, en ausencia del nuncio. Este componente de la política vaticana no pudo mantenerse en juego; la vida en Madrid se le hizo imposible y llegó a ser avisado por la embajada francesa de que se iba a atentar contra su persona, por lo que hubo de partir. La Santa Sede quizá pensase que podía sostenerse hasta la ocupación de Madrid por las tropas del general Franco, según la marcha de las operaciones, evitando un público reconocimiento de los subleva-


(Salmer.)

dos, con todas las ventajas que suponía un representante oficial cerca del gobierno nacional.
Sin embargo, la Santa Sede, ante la magnitud de la tragedia, tuvo que manifestar de una forma solemne su opinión.
El papa Pío XI recibió el día 14 de septiembre en Castelgandolfo a cerca de quinientos españoles entre obispos, sacerdotes y seglares, presididos por los obispos de Cartagena, Tortosa, Vich y Seo de Urgel, y pronunció ante ellos un discurso vibrante que sirvió para disipar la atmósfera de recelo y tristeza que se respiraba en los ambientes españoles nacionalistas ante la actitud de la Santa Sede, si bien el papa se limitó a consolar a los refugiados, deplorando la repetición de innumerables atrocidades y condenando las teorías comunistas.
Será precisamente en estas mismas fechas cuando las relaciones entre el bando nacional y la Santa Sede se enturbien notablemente. La Junta de Defensa Nacional, ante el encono de la lucha en el frente de Guipúzcoa, donde combatían dos de los bandos más representativos del catolicismo español, carlistas y nacionalistas vascos, estos últimos aliados con el Frente Popular, exigió que el obispo de Vitoria se alejase de su diócesis. Se le acusaba, a pesar de su pastoral del mes de agosto, de haber amparado a los nacionalistas vascos, si no en el campo de batalla, «al menos con su excesiva transigencia con los sacerdotes nacionalistas, principales culpables de este movimiento popular». Tras unas laboriosas negociaciones, la Santa Sede cedió. Luego vendrían las noticias del fusilamiento expeditivo de 14 sacerdotes vascos por las tropas nacionales. La Santa Sede vio en estos hechos la manifestación de una arbitrariedad intolerable. Si a esto se añade la pésima diplomacia del marqués de Magaz y el tono vehemente de sus exigencias, no es

Los gobiernos republicanos fueron considerados antirreligiosos por las derechas; paradójicamente, en los de centro derecha, en los cuales participaba la CEDA, predominaban los radicales, que, aunque atenuados por la alianza con los católicos, eran anticlericales y muchos de ellos masones. Este es el gabinete que se formó el 16 de diciembre de 1931, compuesto por (de izquierda a derecha) Largo Caballero, Indalecio Prieto, Casares Quiroga, José Giral, Luis de Zulueta, Azaña, que lo presidía, Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz, Jaime Carner y Fernando de los Ríos.

de extrañar que en el estamento oficial vaticano fuera extendiéndose la idea de que la conducta de los dos bandos en lucha era la misma. La Secretaría de Estado, además, tras el reconocimiento del general Franco por Alemania e Italia el 18 de noviembre, no consideraba oportuno adoptar la misma actitud, pues en la pugna entre dictaduras —Alemania e Italia— y democracias —Inglaterra y Francia— la Santa Sede no quería tomar partido.



(Brandeis University. USA.)

No a la República

En este ambiente se produjo el viaje del cardenal Gomá a Roma el 8 de diciembre para informar sobre la situación y plantear una serie de cuestiones derivadas de la guerra. El prelado encontró en el Vaticano un ambiente muy poco favorable para con el general Franco. Tras una serie de entrevistas con el papa, la Secretaría de Estado, cardenales de la Curia, miembros de la colonia española y personal diplomático, se decidió a redactar un documento en el que centraba el nudo de la cuestión española y hacía una serie de afirmaciones sobre los puntos en los que encontraba mayor confusión. Este documento produjo un efecto rápido, y la Congregación de Asuntos Extraordinarios, reunida el 17 de diciembre, llegó a la conclusión de que era necesaria alguna forma de reconocimiento del gobierno de Burgos, recayendo finalmente en el cardenal Gomá el nombramiento de agente oficioso.

En las zonas del País Vasco bajo dominio del gobierno autónomo se respetaba la religión católica y se continuó celebrando el culto. Estas dos fotografías corresponden al período de la guerra.

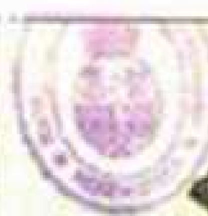


(Brandeis University. USA.)

El papa envió por conducto del cardenal primado una bendición especial al general Franco y a cuantos con él colaboraban en la defensa del honor de Dios y de España. Desde Pamplona, el cardenal Gomá se lo comunicó al general, a la vez que solicitó una entrevista para tratar de conseguir una armonía en diversos puntos, como así ocurrió. Todo parecía que iba a marchar sobre ruedas, pero no fue posible. El marqués de Magaz siguió enviando desde el palacio de España informaciones muy negativas, y en algunos casos altamente intoxicantes, acerca de la política vaticana con respecto a España, y de modo especial de supuestas actitudes y simpatías separatistas que el cardenal Gomá había mantenido en Roma, lo que determinó que se abriera una profunda sima entre la Iglesia y el gobierno nacionalista.

En el mes de diciembre de 1936, tras los reveses militares de los nacionalistas vascos en el frente Norte, el general Franco había solicitado de la Santa Sede una desautorización de la conducta y alianzas del PNV pensando que, en aquellos momentos de depresión moral, sería un factor decisivo de cara a la deposición de las armas por parte vasca. Las presiones se sucedieron insistentes ante la Secretaría de Estado. El cardenal Gomá, conocedor del ambiente vaticano, no quiso implicar tan decisivamente a la Santa Sede y ofreció al general Franco sus oficios de mediador, indicando incluso la posibilidad de que el propio obispo de Vitoria interviniese de nuevo desde Roma, donde se hallaba exiliado, ratificando los conceptos del escrito pastoral del mes de agosto. Franco argumentaba que, con menor motivo, la Iglesia había intervenido en otros tiempos en favor de la causa cristiana y contra las fuerzas enemigas de la religión. Por ello, aprovechando que ya estaban teniendo lugar contactos oficiosos entre el padre Pereda (S. J.) con algunos dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, trató de coadyuvar en esta línea

OCTUBRE
8
Jueves
Bilbao, 1936



Euzkadi

UNA JORNADA HISTORICA PARA EUZKADI

HA QUEDADO CONSTITUIDO EL GOBIERNO VASCO

Elegido presidente del Ministerio provisional don José Antonio de Agirre, fué proclamado ayer en el cargo, en una sesión solemne, en la Casa de Juntas de Gernika, prestando juramento aquél bajo el Arbol histórico de las libertades vascas

"Venimos a cumplir inexorablemente la ley y a mantener el orden", dice la declaración ministerial del Gobierno que acaba de constituirse.-Otros detalles de la jornada.



El primer Gobierno de Euzkadi

(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

El diario nacionalista vasco Euzkadi, *correspondiente al 8 de octubre de 1936, publica las noticias de la constitución del nuevo gobierno, de la elección de Aguirre y la lista de miembros del gabinete.*

EL DIARIO DE AVILA

El patriotismo español representa la civilización cristiana contra la que atentan los marxistas que propugnan la destrucción, la ruina y la barbarie

Todo español debe entregar su oro

La ciudad de San Sebastián está totalmente sitiada y su caída en poder del Ejército es inminente

Se trata de constituir en Europa una Liga internacional contra el comunismo

De la Junta de Defensa Nacional

El parte oficial de anoche

Importantes acontecimientos en Alicante

Martínez Barrio en Madrid

Noticias de Radio Roma

(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

En un periódico del bando opuesto, El Diario de Avila, *de agosto de 1936, se anuncia la inminente conquista de San Sebastián, que se retrasaría hasta el 13 de septiembre.*

y se decidió a dirigir al *lendakari* José Antonio Aguirre una carta abierta, que constituyó un auténtico fracaso. En esta situación, la Santa Sede, que veía con buenos ojos una mediación, propuso al cardenal Gomá su intervención. Si el gobierno del general Franco hacía concesiones de cierta naturaleza y entidad, en particular acerca del tratamiento reservado a Vizcaya en lo referente a su autonomía y a los responsables del movimiento nacionalista vasco, la Santa Sede enviaría una carta pontificia que esperaba fundadamente fuese bien acogida, al ser los vascos buenos católicos.
El cardenal Gomá se entrevistó con Franco el 17 de febrero y le hizo la propuesta. El general, que desde hacía tiempo se hallaba cansado por el fracaso de sus gestiones y las informaciones que recibía de Roma, le dijo que no lo juzgaba oportuno.
En el fondo lo que se quería era impedir una actuación del Vaticano sobre bases políticas, como se decía había ocurrido durante los



(Arch. Marquina.)

El cardenal Isidro Gomá, primado de la Iglesia española, que había sustituido en el arzobispado de Toledo al cardenal Segura, es el protagonista de los problemas de índole religiosa y eclesiástica que se producen durante la guerra. La presente fotografía corresponde a diez años antes. En la página contigua, un suelto aparecido en El Norte de Castilla, *diario de Valladolid, que ilustra perfectamente la posición nacionalista sobre la cuestión religiosa.*



(Col. Luis Gasca.)

La masonería y los masones se convirtieron en el enemigo fundamental del régimen de Franco. Su número e influencia se exageró.

años de la II República. La política vaticana durante estos años se calificaba como fomentadora del separatismo, con la finalidad de conseguir un poder siempre mayor sobre la República, y se resumía en el *divide y vencerás*. No se admitía por tanto una mediación del Vaticano sobre bases políticas.

Luego, el general Franco no tuvo inconveniente en que se hiciesen oficiales las negociaciones oficiosas que se estaban desarrollando a través del padre Pereda, con toda una serie de propuestas, ramificaciones y contactos que dieron a estas negociaciones un carácter complejo y poco efectivo. Pasaron los meses, hasta que, a raíz del bombardeo de Guernica, el cardenal Gomá recibió el 6 de mayo de 1937 un telegrama cifrado de la Secretaría de Estado indicándole que gestionase unas condiciones favorables para los vascos si rendían Bilbao y cesaban en la lucha. Así se hizo, y el cardenal transmitió unas condiciones contenidas en ocho puntos y aprobadas por los generales Franco y Mola, condiciones que a su vez el cardenal Pacelli transmitió en clave por dos veces a la zona republicana. En ambos casos, los telegramas fueron retenidos en Barcelona por el gobierno de Largo Caballero, por lo que no llegaron a manos del *lendakari* José Antonio Aguirre.

Durante los meses de mayo y junio, la Santa Sede envió al cardenal Gomá diversos telegramas cifrados de mediación para la rendición de Bilbao. Próxima ya su conquista, y habiendo sido infructuosas todas las tentativas anteriores, el papa Pío XI transmitió por medio del cardenal Pacelli un nuevo telegrama cifrado para hacerlo llegar al general Franco. En él se apelaba a su fe de católico para que las negociaciones en torno a la rendición de los vascos llegasen a buen fin y se evitase toda humillación inútil y el derramamiento de sangre, así como la no imposición de condiciones inaceptables. El general Franco manifestó que estaba dispuesto a obrar con absoluta benignidad y que aceptaba pura y simplemente las proposiciones presentadas.

Paralelamente a los intentos de solución del tema vasco, tuvieron lugar en la zona nacional una serie de acontecimientos gravemente preocupantes para la Santa Sede.

El cardenal Gomá, como agente oficioso vaticano, trató de poner un poco de orden y regular la asistencia religiosa de las Fuerzas Armadas. Tras una serie de gestiones laboriosísimas y fricciones con el Cuartel General y con diversas autoridades militares que habían regulado este asunto de forma unilateral, al fin pudo conseguir un acuerdo que diese virtualidad a lo convenido en su primera entrevista con Franco. En Salamanca se había llegado a la conclusión de que no era oportuna la intervención de la Santa Sede, siendo así que se inhibía en la condena de la unión del PNV con el Frente Popular, que perseguía a la religión. Luego tendría lugar la promulgación en el mes de marzo de la encíclica de Pío XI condenando el comunismo, con lo que las presiones ante la Secretaría de Estado se hicieron más insistentes, pero sin ningún resultado. El cardenal Gomá fue indicando puntualmente a la Santa Sede la situación tan difícil en la que se encontraba, haciendo notar la actitud de reserva de las autoridades y del general Franco. Si en un primer momento su designación como representante oficioso había sosegado los ánimos, la información que iba llegando desde el palacio de España en Roma desvirtuó el valor de aquella labor. Posteriormente se publicó el Anuario Pontificio, donde aparecía la representación del Vaticano ante el gobierno de Valencia, que no se había suprimido, con

CONTRA UNA CAMPAÑA ROJA

LA PAZ RELIGIOSA

Mucho debe importar a los rojos españoles aparentar ante el mundo que en la zona dominada por ellos se respeta y practica la religión católica cuando tanto lo repiten.

No hay periódico suyo que se lea ni emisión de radio que se oiga en que no se perciban los efectos de una campaña sistemática y ordenada sobre esta materia. «En nuestra zona existe la paz religiosa». «Nosotros practicamos la libertad de conciencia». «La República no es incompatible con la religión católica». Estas y parecidas frases se leen y escuchan cada día con insistencia machacona. Y en verdad, que para decirlo y escribirlo se necesita todo el cinismo de que disfrutan nuestros enemigos.

Y si a ellos interesa falsear la verdad, ocultar sus pensamientos y sus intenciones, disimular sus crímenes y pasar ante el mundo, si no como católicos activos, al menos como indiferentes en materia religiosa, en vez de aparecer como sectarios y enconados perseguidores de la Iglesia, no ha de interesar menos a nosotros desenmascararles, poner las cosas en su punto, recordar su actuación a los que ya la saben y enseñarla a los que no la conocen y presentarles ante la opinión pública en toda la desnudez de su perversidad y de su odio satánico a Cristo y a su religión católica.

Todo el mundo sabe que en la zona roja fueron sometidos a tormentos crueles y asesinados todos los obispos que se encontraban en ella al comenzar el Movimiento, salvo muy contadas excepciones, y esto por causas especiales. Que lo fueron asimismo muchos miles de sacerdotes, religiosos y religiosas por el mero hecho de serlo. Que fueron encarcelados y muertos miles y miles de personas por el solo delito de tener ideas religiosas o saber que practicaban la religión cristiana. Que se considera como desafección al «régimen republicano» y se pena con la vida, no sólo la práctica del culto católico, sino el solo hecho de ser portador de un objeto, atributo o emblema de la religión, siendo la verdad que nadie en aquella zona se atrevería a llevar ni guardar, y mucho menos ostentar, un crucifijo, una estampa o una medalla. Que los templos o fueron quemados o destruídos o, al menos, destinados a servicios profanos, y en muchos casos a procaces y sacrílegas bacanales, precisamente como burla y escarnio de los mismos. Que ni para el momento de la muerte se autoriza en la zona roja el consuelo de la religión ni la administración de los Sacramentos; mucho menos la práctica, ni pública ni privada, del culto. Que al pretender los llamados católicos vascos rojos que el Gobierno de Barcelona autorizara la apertura de un templo al culto público, el propio presidente Negrín contestó a los peticionarios, entre ellos uno de sus ministros, «que le dejaran de tonterías».

Pues bien; ese mismo Gobierno es el que autoriza y ordena esa campaña, por la que al extranjero se quiere dar la sensación de que en la zona roja hay libertad de cultos, lo que ellos llaman «paz religiosa», y que se respeta la conciencia católica. Debe ser esa paz la paz de los sepulcros.

A pesar de todo esto, que es una pintura muy pobre y muy sucinta de lo que pasó y lo que está pasando allí, en ese afán, en el que tanto interés ponen, de demostrar que entre ellos la paz religiosa existe, en vez de la persecución más bárbara y cruel que ha conocido la Historia de la Iglesia en los veinte siglos que lleva de existencia, acaban de invitar a una comisión de extranjeros, nada menos que «para que puedan comprobar por sí mismos que en la zona roja española hay libertad religiosa, respeto a la conciencia católica y tolerancia de cultos».

Es más. El Gobierno rojo ha decretado—y se admira uno de tanta desfachatez y cinismo—la autorización a los sacerdotes para ejercer su ministerio en las trincheras. ¿Pero qué sacerdotes van a ejercerlo, si previamente se les ha hecho desaparecer por el terror o por la muerte? ¿Qué sacerdote, si alguno queda con vida en aquel infierno, se va a atrever a presentarse como tal para ejercer su ministerio, si sabe que con ello va a firmar su sentencia de muerte? ¿Y qué poblaciones, qué iglesias y qué culto le van a enseñar a la referida comisión para que se convenza de que en la España republicana no hay sectarismo ni hay persecución contra la Iglesia? ¿Es que será posible que el Gobierno rojo de Barcelona pueda ante esa comisión extranjera demostrar lo que pretende?

Si a la tal comisión la dejaran recorrer libremente su zona y hacerla información en la forma debida, no sería posible; todo lo contrario se demostraría en seguida. Pero no será así. Estamos en el secreto. Les llevarán, en cada población que visiten, a una iglesia previamente preparada para este momento, y allí habrá uno o varios sacerdotes dispuestos a cubrir el expediente y a celebrar un culto indigno y sacrílego. Para eso tienen con ellos a la media docena de sacerdotes renegados de Madrid y los seudocatólicos sacerdotes separatistas vascos, a quienes no dudamos en llamar herejes y cismáticos, ya que prácticamente ni siguen los dictados de la fe, ni prestan la debida obediencia a la jerarquía eclesiástica, desde el propio obispo hasta el Papa. Unos y otros se prestarán al infame juego de los rojos anticatólicos, rebajando su dignidad a practicar unos cultos, que serán un insulto a la Iglesia y una burla.

Y no se nos diga que esos sacerdotes vasco-separatistas son sacerdotes dignísimos. No se olvide que de sacerdotes así salieron los grandes cismas y los famosos heresiarcas. Fe y virtud la suya aparente que se viene al suelo al ser puestas a prueba. Quizá estos sacerdotes nacieron ya con el virus herético y cismático. Quizá hasta en su propia formación sacerdotal se fomentó el desarrollo de ese mal hereditario y respirado en el ambiente. Y si todo el clero vasco no ha respondido al contagio ha sido, sin duda, porque la Providencia de Dios es muy grande y su fe y su conciencia se han impuesto a las sugestiones de la sirena del separatismo. Doble virtud la suya, que reconocemos. Sólo unos cuantos desgraciados han roto con su conciencia y con su fe de sacerdotes católicos, cayendo a la vez en el abismo de la herejía y del cisma, y esos son los que van a prestarse a los manejos del Gobierno comunista de Barcelona.

No creemos exagerar. Sacerdotes como esos que se atreven a decir que jamás celebrarían una misa en España—para ellos las Vascongadas no es España—y que de nosotros no recibirían ni los últimos Sacramentos; sacerdotes que se obstinan en seguir unidos al comunismo, perseguidor implacable de la Iglesia, estando como lo está condenado por los obispos y por el Papa, no hay exageración en decir que han caído de lleno en el cisma y en la herejía.

Por tanto, quede sentado y sépalo el mundo y no se engañen los católicos: en la zona roja no hay ni puede haber culto, porque no hay sacerdotes en comunión con la Iglesia, o si alguno queda, está escondido. Y si con fines internacionales se pretende demostrar lo contrario, llevando a cabo la farsa de unas prácticas religiosas con miras al extranjero, ese culto no es culto católico, es el culto sacrílego que llevarán a cabo unos sacerdotes estigmatizados por la Iglesia como cismáticos y heresiarcas.

Martín HERNANDEZ

(El Norte de Castilla.)

lo que el malestar y la amargura por el no reconocimiento de la Santa Sede alcanzaron cotas insospechadas.

Vaticano: esperar y ver

El cardenal Gomá trataba de salvar lo mejor posible esta situación e insistía a la Santa Sede acerca del reconocimiento, argumentando sobre las garantías que ofrecía el general Franco y cómo el triunfo de los contrarios sería la ruina de la Iglesia en España; sobre la adhesión entusiasta de la jerarquía al Alzamiento, que había llegado a considerar como una verdadera cruzada en pro de la religión; sobre la conformidad manifestada por los arzobispos metropolitanos al reconocimiento; sobre la persecución y los sacrificios de tantos cientos de personas que no tenían otra finalidad que la defensa de la religión. Pero el Vaticano seguía en su línea imperturbable: esperar y ver.
El marqués de Magaz volvía también a la carga en el Vaticano, sin resultados. Se trataba de un pleito, decía, que interesaba particularmente a la Iglesia, que de aquella lucha podía ganarlo o perderlo todo. Pero esta argumentación, añadía, resultaba ininteligible a la Secretaría de Estado, que había sometido siempre el asunto del reconocimiento a consideraciones de tipo militar.
Todo esto era importante, pero la Santa Sede no quería tomar partido diplomáticamente, porque ello significaría tomar partido por el bloque Alemania-Italia y enfriar quizá las buenas relaciones que mantenía en aquel momento con Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Posteriormente, tras la encíclica de Pío XI condenando el

Las relaciones del Vaticano con ambas Españas en guerra fueron matizadas y prudentes hasta que apareció con claridad qué bando iba a resultar vencedor. En Roma, a pesar de las presiones que trataban de ejercerse, no se desautorizaba al clero nacionalista vasco, pues la Iglesia ejercía en Euzkadi considerable influencia y pueblo y gobierno eran muy católicos. Carta que, sobre el nombramiento de monseñor Antoniutti, se envía al cardenal Gomá.

ESTADO ESPAÑOL
EL JEFE DEL GABINETE DIPLOMÁTICO Y DEL PROTOCOLO DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

Salamanca, 25 de Septiembre de 1937.
II A.T.

Eminentísimo y Reverendísimo Señor:

Tengo el honor de confirmar a V.E.R. la comunicación que por orden de S.E. el Jefe del Estado, le dirigí con fecha 20 del corriente, en la que le participaba la satisfacción con que el Gobierno Nacional acogió el nombramiento de S.E. Revdmo. Monseñor Hildebrando Antoniutti, como Encargado de Negocios de S.S.

Al referirme hoy a dicho escrito, lo hago por encargo expreso de Su Excelencia quien desea, por mi mediación, testimoniar a V.E.R. su agradecimiento por la inteligente gestión y parte activísima que ha tomado en el acercamiento de la Santa Sede a esta España religiosa y abnegada.

Tengo la seguridad, Eminencia Reverendísima, que este tributo que hoy en nombre del Jefe del Estado español le rindo, será aún mejor reconocido en lo futuro en que el tiempo perpetuará la memoria de sus actos, tan llenos de patriotismo y caridad.

Al hacerme yo personalmente partícipe de las manifestaciones que anteceden, aprovecho una vez más la ocasión de renovarle las seguridades de mi más alta consideración y besarle el Anillo Pastoral.

Federico Oliván

A SU EMINENCIA REVERENDISIMA EL CARDENAL GOMA
ARZOBISPO DE TOLEDO.

(Arch. Marquina.)

nazismo, tendría un motivo más para no participar en un bloque en el que estuviera Alemania. Además, en la Europa no fascista, e incluso en Alemania, se veía con mucha prevención a Franco por parte de bastantes círculos de la jerarquía eclesiástica y los medios de Acción Católica. Franco, argüían, era fascista al ser apoyado por Hitler y Mussolini. La propaganda político-religiosa republicana —tema que ha sido escasamente estudiado— actuó coadyuvando en esta dirección. Este aspecto fue cuidado sin ahorrar medios ni dinero.
A eso añádase la influencia germana, cada vez más preocupante, en la Falange y todas sus organizaciones, junto con la imposibilidad de publicar nada en la zona nacional que supusiese una crítica para Alemania. Así ocurrió con la encíclica de Pío XI condenando el nazismo.
Al mismo tiempo se hicieron algunos otros movimientos por parte vaticana que fueron recibidos en Salamanca casi como una provocación. En efecto, con ocasión de la coronación del rey Jorge VI, monseñor Pizzardo se desplazó a Londres e intercambió puntos de vista con los gobiernos de Inglaterra, Bélgica y Francia, haciendo suyo un documento titulado *Le problème d'une médiation en Espagne*, escasamente realista, dadas las posiciones radicales y enfrentadas de ambos bandos. En la zona nacional, la propuesta de armisticio fue rechazada por considerarla una forma de favorecer al contrario. A partir de este momento monseñor Pizzardo, conceptuado como uno de los principales inspiradores de la política populista de la CEDA, que había fracasado en su labor de contención, vino a ser considerado como uno de los mayores enemigos de la España nacional.
El cardenal Gomá, que opinaba que todo aquello sería pasajero, dadas las seguridades que ofrecía el general Franco, envió a la Santa Sede, los días 25 y 26 de junio, sendos informes preocupantes. En el último llegó a decir: «Me temo que el resultado final no corresponda ni al esfuerzo ni al sentido religioso del país. Es general el aforismo de que ganaremos la guerra, pero perderemos la paz.»


(Arch. Marquina.)

La carta colectiva de los obispos españoles vino a decidir una cuestión que dentro de España estaba zanjada desde el instante de comenzar la guerra. La gran mayoría del clero era de derechas, y la explosión anticlerical, manifestada en incendios, saqueos, destrucciones y muerte de religiosos y religiosas, sacerdotes y obispos, no daba lugar a opción. El cardenal Gomá el día en que recibió el capelo cardenalicio.

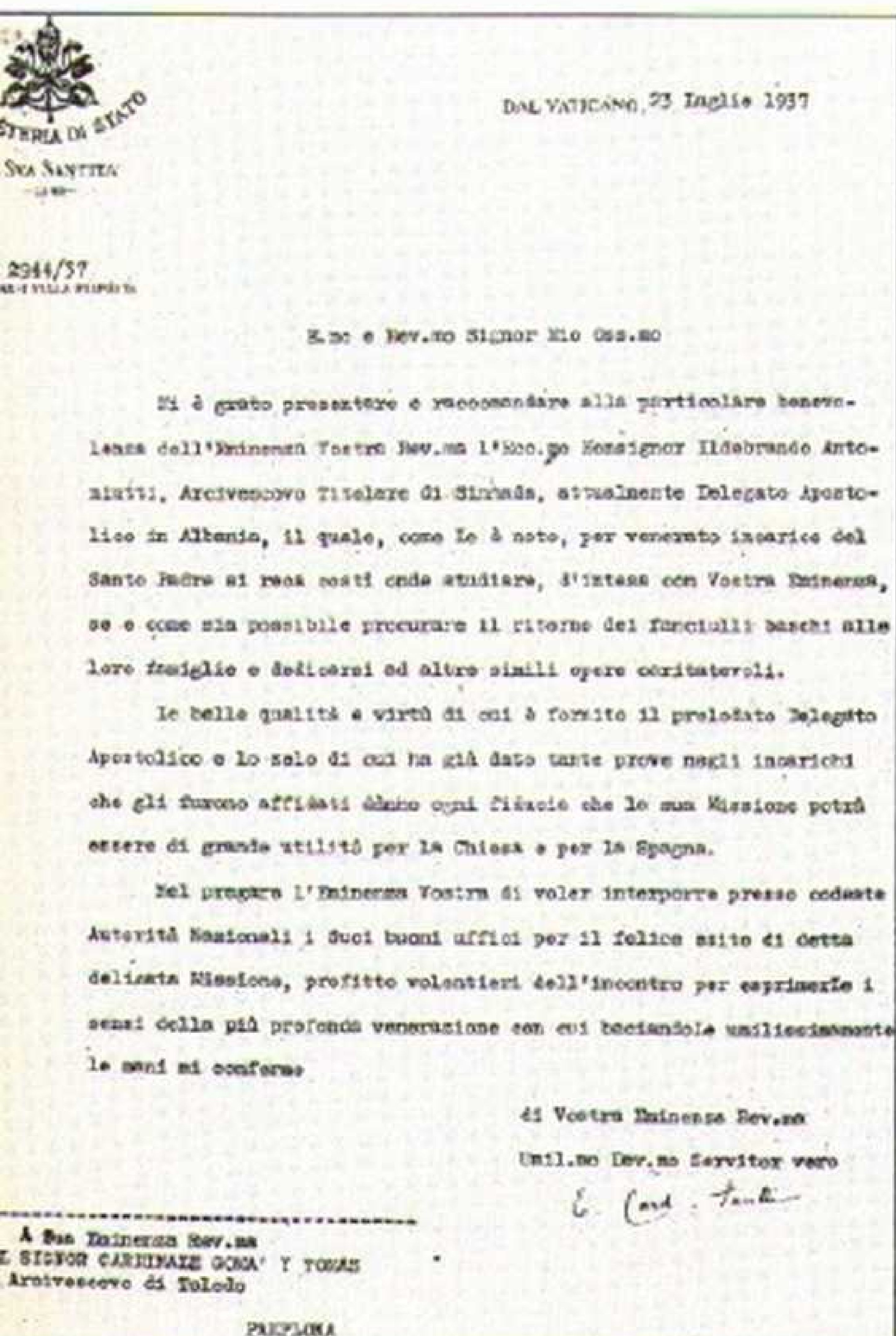
Los obispos, con Franco

Dentro de este contexto, el cardenal Gomá y la jerarquía eclesiástica española, con las excepciones del cardenal Vidal i Barraquer, monseñor Múgica y monseñor Irastorza —éste último ausente de su diócesis por enfermedad—, firmaron colectivamente el 1 de julio de 1937 uno de los documentos más polémicos de toda la guerra civil: la pastoral dirigida a los obispos del mundo católico. El documento, bien pensado y construido, y al que la Santa Sede no puso objeciones, trató de ser una exposición de hechos que hoy día hay que juzgar como ciertos en su mayoría, pero con graves ausencias a la hora de enjuiciar actuaciones en la zona nacional. Este documento comprometió a la Iglesia española con el bando del general Franco más de lo necesario, y el mismo cardenal Gomá, en el otoño de 1939, tras los graves incidentes entre la Iglesia y el Estado, se vio como cogido en una trampa, sin poder recurrir más que a la dilación o a un cambio de opinión.
Los efectos de esta pastoral colectiva fueron muy importantes de



(Efe.)

Arriba, el marqués de Magaz. Abajo, documento firmado por el entonces secretario de Estado de Su Santidad, cardenal Pacelli, futuro Pío XII.



STERIA DI STATO
SUA SANTITÀ

DAL VATICANO, 23 Luglio 1937

2944/37

E.mo e Rev.mo Signor Mio Oss.mo

Mi è grato presentare e raccomandare alla particolare benevolenza dell'Eminenza Vostra Rev.ma l'Ecc.mo Monsignor Ildebrando Antoniutti, Arcivescovo Titolare di Sinnada, attualmente Delegato Apostolico in Albania, il quale, come Le è noto, per venerato incarico del Santo Padre si reca costì onde studiare, d'intesa con Vostra Eminenza, se e come sia possibile procurare il ritorno dei fanciulli baschi alle loro famiglie e dedicarsi ad altre simili opere caritatevoli.

Le belle qualità e virtù di cui è fornito il prelodato Delegato Apostolico e lo zelo di cui ha già dato tante prove negli incarichi che gli furono affidati danno ogni fiducia che la sua Missione potrà essere di grande utilità per la Chiesa e per la Spagna.

Nel pregare l'Eminenza Vostra di voler interporre presso codeste Autorità Nazionali i Suoi buoni uffici per il felice esito di detta delicata Missione, profitto volentieri dell'incontro per esprimerLe i sensi della più profonda venerazione con cui baciandoLe umilissimamente le mani mi confermo

di Vostra Eminenza Rev.ma
Umil.mo Dev.mo Servitor vero
E. Card. Pacelli

A Sua Eminenza Rev.ma
IL SIGNOR CARDINALE GOMA' Y TOMAS
Arcivescovo di Toledo

PAMPLONA

(Arch. Marquina.)

cara a la opinión pública internacional e influyeron en una cierta liberalización religiosa en la zona republicana, con la actuación del ministro de Justicia Manuel Irujo y la disminución de los asesinatos de sacerdotes, que hasta el final de la guerra ya sólo se elevaron a 322.

El general Franco, que no deseaba en absoluto un enfrentamiento con la Santa Sede, decidió sustituir a su agente oficioso, el marqués de Magaz, y lo nombró embajador en Berlín. La Santa Sede, por su parte, respondió el 21 de julio al grave informe elevado el 26 de junio por el cardenal Gomá, que aludía a las pruebas de fe católica dadas por el general Franco en favor de una rápida conclusión de las negociaciones para la rendición de los vascos. En la respuesta señalaba estar dispuesta a aceptar como encargado de Negocios al nuevo agente oficioso, Pablo Churruca. A su vez, dirimida ya la cuestión vasca, el cardenal Pacelli enviaba sin ninguna misión diplomática oficial al hasta entonces delegado apostólico en Albania, monseñor Antoniutti. Su misión oficial era la de preocuparse de los niños vascos, gestionar su repatriación y vuelta a sus familias y otras obras caritativas similares. Llevaba, además, una misión confidencial: ver *in situ* la situación e informar a la Santa Sede sobre las posibilidades de un reconocimiento del gobierno nacionalista, así como ocuparse del problema del clero vasco.

El recibimiento dispensado por los nacionalistas a monseñor Antoniutti fue extremadamente frío, impidiéndosele en un primer momento su entrada por la frontera. Posteriormente, los falangistas y el gobierno crearon bastantes dificultades a su misión. En el tema de la repatriación de los niños, monseñor Antoniutti se debió limitar en un principio a dar disposiciones al clero para que aconsejase a los padres que pidiesen y facilitasen la operación y a exhortar a las autoridades civiles y eclesiásticas a la mutua colaboración. Los vascos que estaban en el exilio hicieron por su parte lo indecible para impedir estas actuaciones. En cuanto al tema del clero vasco, el delegado pontificio encontró al general Franco marcadamente susceptible y con muchas reservas en lo referente a una intervención vaticana. Los militares no se habían contentado con las medidas de disciplina eclesiástica impuestas a algunos miembros de dicho clero. El padre Pereda, poco sospechoso de proclividades separatistas, no había dudado en definir como excesivo el tratamiento inferido al clero vasco. Monseñor Antoniutti era consciente de que el clero nacionalista vasco había ido demasiado lejos en su compromiso político, pero su actuación era dificilísima: ni este clero ni Franco eran flexibles. Franco parecía dispuesto a considerar como más leales adversarios a «los rojos» que al clero nacionalista porque éste había comprometido, o al menos prolongado, el resultado de las operaciones militares.

En cuanto al reconocimiento, habíamos indicado antes la respuesta del 21 de julio del cardenal Pacelli al cardenal Gomá, expresando la buena disposición de la Santa Sede para recibir como encargado de Negocios a Pablo Churruca. De hecho, así fue. El 1 de agosto el cardenal Gomá comunicaba al general Franco esta buena disposición, pero la respuesta de Franco se demoró hasta el 13 del mismo mes. El día 27 de agosto de 1937 Pablo Churruca entregaba las cartas de gabinete al cardenal secretario de Estado, y en su discurso insistió en la necesidad de dar satisfacción y hacer olvidar a la católica España los sentimientos que se habían producido por la extremada demora de la Santa Sede en reconocer al gobierno del general Franco.



(Col. J. M. Armero.)

A pesar de su religiosidad, que fue extremándose a medida que la guerra avanzaba, Franco tuvo que vencer en sus iniciales relaciones con el Vaticano algunas dificultades, o por lo menos soslayarlas; después, la guerra se convirtió en «Cruzada».

Con fecha de 7 de septiembre, el cardenal Pacelli notificaba al cardenal Gomá la designación de monseñor Antoniutti como encargado de Negocios de la Santa Sede en España. Esto fue ya acogido con profunda satisfacción en Burgos. Esta vez la recepción de monseñor Antoniutti fue bastante solemne. Se hizo un protocolo especial con honores superiores a los que correspondían a un encargado de Negocios. Se quería con ello expresar a la Santa Sede la complacencia por el reconocimiento y a la vez, al dar al acto la mayor resonancia posible, refutar las informaciones tendenciosas publicadas en el extranjero, en las que se ponía en duda el reconocimiento oficial del Vaticano al gobierno nacional. Este reconocimiento supuso una disminución de la tensión mantenida en las esferas oficiales con respecto a la Santa Sede, aunque las posiciones estaban ya cristalizadas, y supuso también, de rechazo, un alivio y clarificación de la situación religiosa que permitió unos informes favorables del nuevo encargado de Negocios, de modo especial sobre la posible influencia futura nazi en los asuntos españoles, que se veía con extremada preocupación en el Vaticano, y dio paso al reconocimiento pleno al que aludiremos más adelante.

Religiosidad republicana

La zona republicana tenía que hacer frente a esta nueva situación. Manuel de Irujo, nombrado ministro de Justicia en mayo de 1937, tras la crisis y salida de Largo Caballero del gobierno, se había propuesto acabar con la persecución religiosa, pero tanto Negrín como comunistas, anarquistas y gran parte del Partido Socialista se pronunciaron en contra. El único político de la izquierda que comprendió la importancia de una distensión efectiva en la cuestión religiosa fue Prieto. Este apoyó la propuesta de un decreto de Manuel de Irujo en el que se restablecía el culto público, la reapertura de los templos, la creación de un registro de confesiones


(Col. Luis Gasca.)

La Iglesia española, que sufrió en su propia carne la persecución, apoyó casi en su totalidad al bando que se calificó de nacional o nacionalista, y que, quizá con impropiedad, sus enemigos llamaron fascista. *La única excepción significativa fue un sector mayoritario del clero vasco.*

religiosas y de un comisariado de cultos. Empero, el Consejo de Ministros no aprobó este decreto por creer que no era el momento indicado para el desarrollo de esta política ni para la apertura pública de las iglesias. A lo que se llegó fue únicamente a la autorización del culto privado por decreto de 7 de agosto de 1937. El culto, restringidísimo, continuó siendo clandestino —lo más que se hacía era la vista gorda— salvo en instituciones o centros de los nacionalistas vascos. Era un punto de partida. Para avanzar hacía falta también contar con el visto bueno de la Santa Sede. Aquí surgía la dificultad, al no poseer la República ningún representante en Roma tras la marcha de Luis Zulueta. Para ello se utilizó a algunos representantes de la jerarquía eclesiástica francesa y al cardenal Vidal i Barraquer, que se encontraba en la cartuja de Lucca después de que, probablemente gracias a su condición de catalanista, hubiera sido librado a duras penas de la muerte por la Generalitat de Cataluña.

En el mes de septiembre, el Vaticano encargó al cardenal Verdier, arzobispo de París, el envío de un informador a la zona republicana, cargo que recayó en el doctor Tarragó, quien entregó a Manuel de Irujo una nota verbal, donde, entre otros temas, se decía que el papa Pío XI y el cardenal secretario de Estado eran imparciales, a pesar de la posición adoptada por algunos prelados y por *L'Osservatore Romano*, siendo necesario mantener contactos, de-

Unió Democràtica de Catalunya, partido catalanista, y católico, propugnaba una política paralela al PNV, pero en Cataluña la situación era distinta. Su secretario, J. M.ª Trías y Peitx, escribe a Irujo en favor del escritor Maurici Serrahima, miembro de UDC, detenido por el SIM el 20 de marzo de 1938, y que, incomunicado durante más de un mes, sufrió severos interrogatorios.
A la derecha, muestra de barbarie indiscriminada: el Cristo del Convento de la Concepción, en Toledo.

Barcelona 13/IV/38.

Mi querido D. Manuel: Me permito dejarle tres instancias debidamente habilitadas: los tres solicitantes son personas conocidas y su carácter religioso garantizado.
Angel Illa es seminarista con órdenes menores.
Antonio Raventós es sacerdote de esta diócesis.
Manuel Sanz es jesuita.
Todos conocidos por el Vicario general.
Espero quiera V. hacer cursar estas solicitudes y ordenar a su secretaría se libren recibos de cada una; mañana vendría a recogerlos para entregarlos a los interesados. Gracias.
La premura de tiempo me ha impedido conseguir más; pero como se me ha dicho que se publicará una orden aclaratoria ampliando el plazo, seguiré la labor a toda eventualidad.
El asunto de Serrahima y los otros amigos ha pasado al Juzgado n.º 1 de Espionaje (juez Vidal Secha). Este ha dicho que en el caso de Serrahima no ha encontrado nada que motive procesamiento y que mañana trasladará al SIM la orden de libertad. Lo importante es que se cumpla.
Me permitiré venir a saludarle mañana para hablarle de ello.

(Arch. A. Marquina.)



(Efe.)

sarrollar el decreto del restablecimiento del culto privado hasta abarcar el culto público y, como gesto de buena voluntad, dejar en libertad a todos los sacerdotes que estaban aún en las cárceles sin haber sido juzgados y revisar el proceso a los condenados. Los resultados de la visita-informe del doctor Tarragó no fueron satisfactorios. El doctor Tarragó sacó el convencimiento de que la República perdería la guerra y de que era muy difícil que el gobierno pudiera sustraerse a una profunda influencia comunista en la mayoría de sus órganos.

Manuel de Irujo, sin embargo, consiguió con su gestión poner en libertad a varios cientos de sacerdotes y religiosos, si bien muchos otros permanecieron en prisión. Con el nuevo año 1938, Irujo pasó a ser ministro sin cartera, pero siguió adelante en su empeño de normalización religiosa. Los objetivos fijados no eran otros que la vuelta del cardenal Vidal a su diócesis de Tarragona y la designación de un emisario extraordinario por parte de la Santa Sede en orden a la realización de una visita de inspección y la consecución de un informe favorable sobre la situación religiosa en la zona republicana, como sucedió en la España nacional con monseñor Antoniutti. Ninguno de los dos objetivos habría de lograrse.

En el Consejo de Ministros de 24 de febrero de 1938, el presidente Azaña pidió la apertura de una iglesia al culto público como único medio de acreditar ante el mundo que la República respetaba la libertad del culto católico. El día 1 de marzo, una orden circular del ministro de Defensa, Indalecio Prieto, destinaba a Sanidad Militar a todos los movilizados que probasen su condición de religiosos, cualquiera que fuera su religión, aunque fueron pocos los católicos que se atrevieron a acogerse a esta ventaja.



(Ya.)

Desde el Ministerio de Justicia, y luego como ministro sin cartera, Manuel de Irujo se esforzó en una lucha que tenía perdida de antemano: normalizar la situación de la Iglesia en zona republicana. Poco consiguió, a pesar de que algunos políticos aceptaban su posición, aunque sólo fuera como baza propagandística. Todavía en febrero de 1939 iba a ser ejecutado el obispo de Teruel. Hizo el número trece de los prelados asesinados.

Intentos fallidos

La Santa Sede, ante la mejoría de la situación religiosa en la zona republicana, y a instancias del cardenal Vidal, propuso el envío a Francia de un prelado español con las facultades necesarias para poder interesarse por todo lo que sucediese desde un punto de vista religioso más allá de la frontera, poder cooperar con eficacia en la dirección espiritual de los sacerdotes y fieles y ser al mismo tiempo un elemento de información para la Santa Sede.

Monseñor Antoniutti sometió el proyecto al cardenal Gomá. La opinión de éste fue bastante negativa en cuanto a la tolerancia religiosa real en la zona republicana, y ofreció al respecto toda una serie de datos incontrastables. Aun así puso como condición que si se accedía al proyecto, el prelado designado lo fuese para toda la zona roja, y no sólo para Cataluña, con previo conocimiento del gobierno nacional y dependiendo del encargado de Negocios del Vaticano, del que sería un subdelegado. Aceptadas estas condiciones por la Santa Sede, fue designado para esta misión el obispo de Gerona, monseñor Cartañá. A pesar de conocer perfectamente la zona y el ambiente, y ser catalán, su efectividad fue reducidísima, y las dificultades que encontró, tantas y de tal calibre que al poco tiempo tuvo que dejarlo. Sin embargo, la Santa Sede, en el momento en que se emprendía la conquista de la provincia de Lérida, procedió a nombrar como su administrador apostólico, a instancias del cardenal Vidal y a espaldas del gobierno nacional, al doctor


(Efe.)

El cardenal Segura es el más caracterizado de los llamados «cavernícolas». Regresaría a España en 1937 para suceder al cardenal Ilundain en la sede hispalense; no ocuparía la de Toledo. Se ha dicho de él: «Su único error fue equivocarse de siglo.»


(Arch. A. Marquina.)

El Vaticano envió a la zona nacionalista a monseñor Ildebrando Antoniutti como representante y encargado de Negocios, lo cual equivalía a un reconocimiento, que se confirmaría poco después al designar un nuncio apostólico (Cicognani).

Salvador Rial. Con ello esta provincia llegó a tener dos administradores apostólicos. Aunque este dato no fue conocido por el gobierno nacional hasta pasados unos meses, con el sonrojo y los intentos del cardenal Pacelli para culpar de lo sucedido a monseñor Tardini, el hecho es que el gobierno del general Franco estuvo bastante al corriente de los diversos pasos que se fueron dando. El cardenal Vidal era considerado un obstáculo muy importante. Por ello él y su *entourage* fueron seguidos de cerca por una red de informadores de la policía italiana, a la vez que se planteó su caso ante la Secretaría de Estado como algo que exigía una solución similar a la arbitrada con el cardenal Segura, adscribiéndole a la Curia Romana.
El día 30 de abril se hicieron públicos los famosos trece puntos de Negrín. El punto sexto declaraba que el Estado español garantizaría los derechos de los ciudadanos en la vida civil y social, la libertad de conciencia y el ejercicio de sus creencias y prácticas religiosas. Manuel de Irujo trató de abrir al culto público la única iglesia que quedaba intacta en Barcelona, la de San Severo, pero esta vez la oposición vino del vicario de Barcelona, José M. Torrent, que consideraba la medida de carácter político y propagandístico y no estrictamente religiosa. Manuel de Irujo trató por todos los medios de superar esta oposición sin conseguirlo. El cardenal Vidal no se avino a las propuestas de regreso. Irujo llegó a sentirse desolado, pero no cejó en su empeño de conseguir algo en el camino de la normalización, con una dosis no desdeñable de idealismo y en contraste con las posibilidades reales de la zona republicana.

Nuevos tiempos, nuevo embajador

Mientras tanto, el Vaticano, que había intentado infructuosamente en diversas ocasiones mediar en el conflicto, procedió a la admisión del doctor José Yanguas Messía como embajador nacionalista ante la Santa Sede y al nombramiento de monseñor Gaetano Cicognani como nuncio apostólico, si bien el cardenal Pacelli añadió estas frases: «Nuncio ante el *gobierno de Burgos*». «Embajador extraordinario y plenipotenciario de la *España Nacional* cerca de la Santa Sede». La respuesta de Pío XI al vibrante discurso de Yanguas Messía en la presentación de credenciales, pulverizó la sutileza, al pronunciar de una forma improvisada y emocionada frases como «a la *España entera* que vos representáis», «el generalísimo Franco, *jefe actual de España*». La prensa italiana, con la excepción de *L'Osservatore*, recogió la trascendencia del acto y las palabras del papa. Por su parte, el periódico francés *Le Temps*, al dar la noticia, señaló que el Vaticano había actuado como dando por segura la victoria del general Franco. Pío XI, tras esta insinuación, se replegó para no aparecer tomando partido. Este repliegue no estaba descaminado si se quería seguir actuando y fomentar la mediación.
El cardenal Vidal, que había intentado en diversas ocasiones, con el visto bueno vaticano, la negociación de una paz entre los bandos contendientes, desplegó de nuevo otra iniciativa. El día 25 de julio comenzó la batalla del Ebro; aunque los avances no fueron suficientes para completar la operación, permitieron dos meses de mayor sosiego y actividad política. El gobierno de Negrín solicitó



(Serv. Histórico Militar.)

Aunque anticlerical convencido, no dejó de advertir Manuel Azaña el descrédito que para la República que presidía supuso la tremenda represión que se ejerció contra el clero y la destrucción y saqueo de templos y edificios eclesiásticos. Creía que había que iniciar un paulatino restablecimiento del culto y ofrecer ciertas garantías; así lo manifestó en varias ocasiones, y lo declaró al periodista americano Louis Fischer.


(Efe.)

La gestión de José Yanguas Messía, embajador de la España nacionalista ante la Santa Sede, resultó positiva para su gobierno. Las relaciones con el Vaticano habían mejorado mucho.

en el mes de agosto, por medio de la embajada de Francia, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano. Paralelamente se otorgó al doctor Salvador Rial un pasaporte para que saliera al extranjero y visitara al cardenal Vidal, con el fin de intentar la normalización de la situación religiosa. Antes de partir, Alvarez del Vayo, entre otros, le insistió para que negociase en el Vaticano la apertura de algunas iglesias en la zona republicana. El padre Rial se trasladó a París a mediados de agosto y permaneció hasta el 21 de octubre en Francia, salvo el tiempo que estuvo en Suiza visitando al cardenal Vidal, en dos ocasiones, y los días que estuvo en Roma, consiguiendo el visto bueno para la formación de una Junta de Vicarios Generales de la archidiócesis de Cataluña, que él presidiría con facultades especiales. La mediación internacional se esperaba de un momento a otro. En efecto, con motivo de la crisis de



El papa Aquilles Ratti, Pío XI, iba a morir poco antes de terminar la guerra civil española, que tantos quebraderos de cabeza le había proporcionado.



El cardenal Vidal y Barraquer no firmó la carta colectiva, pero en ningún momento se mostró pro republicano, y se opuso con firmeza a ser utilizado con fines políticos.

Checoslovaquia y el Pacto de Munich, se intentó solucionar del mismo modo el problema español con una partición; pero Mussolini, sobre todo, no accedió.

En la zona nacional, la situación era difícil. Al Cuartel General de Franco llegaron diversas informaciones y copias de cartas interceptadas dirigidas por diversos clérigos nacionalistas vascos anunciando que la mediación era un hecho. El general Gómez Jordana cursó inmediatamente una orden al embajador ante la Santa Sede informándole que iba a dirigir una carta a los metropolitanos residentes en España, en la que expondría las intrigas que se ejercían desde el sur de Francia, con la complicidad de separatistas vascos y catalanes allí acogidos, por elementos católicos de los que era portavoz *La Croix* e inspirados por el cardenal Vidal, cuyas ramificaciones se extendían al Vaticano y al mismo territorio nacional, secundándoles sacerdotes, religiosos y religiosas de distintas congregaciones. Esta carta a los metropolitanos quedó sin cursar por orden expresa de Franco. Los obispos también estaban inquietos por la política de no concesión unilateral del gobierno a la Iglesia, cuyo objetivo era el de sacar adelante la negociación concordataria con el Vaticano, a la que éste se había cerrado en banda al juzgar que el gobierno del general Franco pedía algo imposible: el mantenimiento del privilegio de presentación de obispos. Además, la influencia alemana en la zona del general Franco y el peligro estatista y unificador en todos los órdenes habían cobrado un auge inusitado durante 1938, colocando en una actitud de bastante reserva a los obispos. Franco prefirió no correr el riesgo de una profundización de divisiones en aquellos momentos. La ofensiva de la diplomacia española e italiana ante el Vaticano fue tan contundente que el plan barajado internacionalmente no pudo llevarse a cabo. El papa, con motivo de las fiestas de Navidad, no hizo su llamamiento solemne en favor de la concordia de los combatientes y ni siquiera se aceptó la tregua de Navidad propuesta por el nuncio Gaetano Cicognani antes de la ofensiva de Cataluña. El cardenal Vidal quedó ya sentenciado como partícipe de una maniobra que había colocado al general Franco en una situación muy difícil. Luego vendría la visita de Chamberlain a Roma con nuevos intentos mediadores, pero para entonces, enero de 1939, la Santa Sede ya no veía factible una mediación por la oposición cerrada de las potencias del Eje y porque la guerra estaba ya prácticamente resuelta. Por parte nacional se procedió a descomprimir la situación religiosa derogando unilateralmente la ley de Confesiones y Congregaciones, a la vez que iniciaba una ofensiva en toda línea contra el cardenal Vidal i Barraquer. La Santa Sede parecía tener ya solucionado este caso antes de que se produjera la muerte del papa Pío XI, aceptándose como mal menor los variados argumentos españoles.

La elección del nuevo papa Pío XII fue acogida con extrema frialdad en Burgos. Al cardenal Pacelli se le acusaba de un completo desconocimiento de la situación española y de injustificada falta de confianza en sus relaciones con el nuevo Estado. Pío XII paró la resolución del caso del cardenal Vidal y, conocedor de esta corriente de opinión contraria a su persona, tuvo una serie de detalles de especial consideración para con España, que culminaron en un primer momento, en el mensaje dirigido por radio a la nación española de 16 de abril de 1939. Este mensaje produjo óptima impresión en España. El general Franco envió al papa un telegrama de agradecimiento, que fue también muy apreciado en el Vaticano, en es-


(Efe.)

pecial la frase que aludía a los propósitos de afirmar en lo venidero la tradición católica de España.
Esta primera euforia quedaría ensombrecida por las negociaciones concordatarias y los graves conflictos que se atisbaban ya como posibles en el horizonte. La guerra civil española supuso la cristalización de concepciones y actitudes ante la Santa Sede y la diplomacia vaticana que perdurarían con más o menos altibajos y concesiones durante todo el régimen del general Franco.

El antiguo secretario de Estado, ya pontífice Pío XII, expresó a los españoles su «fraternal congratulación por la paz y la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe...»



(Col. particular.)

Uno de los muchos sellos sin valor postal que fueron emitidos: donativo de carácter voluntario que solía añadirse al franqueo normal.

APENDICE IV

Breve bosquejo económico

Por **Angel Viñas**

EN una obra como la presente, la misión de un apéndice estadístico sobre los aspectos económicos de la desgarrada España, la tensa República y la prolongada guerra civil, es la de familiarizar al lector con algunos datos, antiguos o modernos, que más confianza despiertan entre los especialistas de mayor prestigio. No se trata aquí de elaborar un diagnóstico sobre la evolución de la economía española en tan crucial coyuntura. No se dispone aún de estudios plenamente satisfactorios al respecto, aunque en los últimos años hayan aparecido trabajos que han ido aclarando temáticas parciales, en ocasiones de gran significación técnica o política. Se trata más bien de presentar un perfil voluntariamente tosco, de trazo grueso, que, eso sí, cuantifique algunas de las dimensiones básicas en que se tradujo el esfuerzo colectivo de los españoles durante los años a que se extiende la mayor parte de esta obra.
Los cuadros seleccionados abarcan desde los aspectos demográficos a los financieros, haciendo particular hincapié en el estrangulamiento productivo sufrido por la zona vencida en la guerra civil.
La economía de paz republicana queda alumbrada en varios de sus rasgos fundamentales: partiendo de las recientes estimaciones de

CUADRO 1

Población activa española
(En miles de personas)

AÑOS	Población en 1 de julio	Población de 15 a 65 años	Población activa	Tasa de actividad (Por 100)	Población activa sobre población de 15 a 65 años (Por 100)
1930	23.445	14.606	8.773	37,42	60,06
1931	23.699	14.762	8.847	37,33	59,93
1932	23.960	14.920	8.933	37,28	59,87
1933	24.237	15.097	8.985	37,07	59,51
1934	24.498	15.257	9.058	36,97	59,36
1935	24.747	15.430	9.151	36,98	59,30
1940	25.571	16.245	9.220	36,06	56,75

Fuente: Ministerio de Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales.

CUADRO 2

Estructura de la población activa española
(Miles de personas y porcentajes)

AÑOS	Agricultura y pesca	Industria	Servicios	ESTRUCTURA RELATIVA (Por 100) Agricultura y pesca	Industria	Servicios
1930	4.153	2.713	1.907	47,3	30,9	21,7
1931	4.127	2.791	1.929	46,6	31,6	21,8
1932	4.112	2.856	1.965	46,0	32,0	22,0
1933	4.100	2.890	1.995	45,6	32,2	22,2
1934	4.090	2.930	2.038	45,2	32,3	22,5
1935	4.082	2.983	2.086	44,6	32,6	22,8
1940	4.786	2.218	2.216	51,9	24,1	24,0

Fuente: Ministerio de Hacienda. Instituto de Estudios Fiscales.

un equipo de expertos patrocinado por el Instituto de Estudios Fiscales, se apunta, ante todo, la contracción de la tasa de actividad de la población española, mayoritariamente ocupada entonces en el sector primario de la economía. El relativamente escaso grado de industrialización en España que estas primeras estadísticas traducen, daría paso, tras la guerra civil, a un proceso de rerruralización que los datos para el año 1940 (cuadro 2) permiten advertir sólo muy imperfectamente.

Los economistas conocen bien cuán dispares —y, a la postre, poco fiables— son las estimaciones más frecuentemente utilizadas en los estudios sobre las macromagnitudes económicas españolas para el período anterior a la guerra civil y la inmediata posguerra. Los añejos cálculos del Consejo de Economía Nacional resultan hoy total-



(Hemeroteca Municipal.)

Era España país atrasado y pobre, con elevado índice de analfabetismo y una desigual e injusta distribución de la riqueza, a pesar de que muchos españoles se esforzaban por conseguir que su nación despegara del triple subdesarrollo —económico, cultural y político-social— en el cual se veía sumida. La República fue en su conjunto un intento regeneracionista de largo alcance; la oposición de sus enemigos, unida a la inmadurez política de buena parte de sus dirigentes —agravada por excesos sectarios, demagogia, improvisaciones, personalismos— y a los desórdenes revolucionarios, hicieron que tan positivo y prometedor intento se frustrara. Gutiérrez Solana pinta una escena de aquella España del tránsito del siglo XIX al XX.

CUADRO 3

Estimación de la Renta Nacional de España

AÑOS	Millones de pesetas corrientes de cada año	Millones de pesetas constantes de 1964	RENTA «PER CAPITA» Pesetas corrientes	Pesetas constantes de 1964
1923	26.916	330.916	1.232	15.147
1924	28.927	338.527	1.311	15.340
1925	31.350	364.111	1.406	16.334
1926	31.102	372.033	1.381	16.522
1927	31.244	393.501	1.374	17.299
1928	31.002	403.147	1.349	17.546
1929	31.844	413.558	1.372	17.818
1930	31.503	411.266	1.344	17.542
1931	31.922	418.924	1.347	17.678
1932	32.921	434.314	1.374	18.127
1933	32.324	429.840	1.334	17.735
1934	34.892	451.384	1.424	18.425
1935	34.358	442.758	1.388	17.891
1940	44.926	328.647	1.757	12.852
1941	56.562	333.110	2.202	12.969
1942	65.535	356.750	2.543	13.845
1943	68.771	355.773	2.648	13.701
1944	74.788	364.820	2.852	13.914
1945	79.737	356.446	3.010	13.455

Fuente: Ministerio de Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

La etapa republicana coincidió con uno de los períodos de crisis económica y política más agudos de la historia moderna.

CUADRO 4

Indices de producción agrícola, industrial y total

AÑOS	I. de producción agrícola	I. de producción agrícola por habitante	I. de producción industrial	I. de producción industrial por habitante	I. de producción total	I. de producción total por habitante
1929	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1930	90,0	89,1	101,2	100,2	95,6	94,7
1931	92,0	90,2	98,7	96,8	95,3	93,4
1932	109,5	106,3	94,7	91,9	102,1	99,1
1933	93,0	89,4	91,0	87,5	92,0	88,5
1934	108,9	103,8	98,6	94,0	103,7	98,9
1935	97,3	91,9	103,3	97,5	100,3	94,7
1939	74,7	—	72,3	—	73,5	—
1940	70,1	—	96,3	—	83,2	—

Fuente: Consejo de Economía Nacional.

mente obsoletos. Entre las estimaciones más recientes que tratan de homogeneizar todo un largo pasado hemos optado por traer a colación la serie de *Renta Nacional del Instituto de Estudios Fis-*

cales, ajustada a los datos de la *Contabilidad Nacional de España, 1954-1972.*
El cuadro 3 muestra no sólo la lenta expansión de esta macromagnitud durante los años republicanos, sino también el bache producido a raíz de la guerra civil: al traspasar el espejismo de las pesetas corrientes, infladas por la rápida evolución ascendente de los precios, se advierte cómo la década de los cuarenta representaría un retroceso sobre las cotas alcanzadas durante el período anterior al conflicto. De hecho, muchos de los niveles de la preguerra —tanto en términos globales como sectoriales— no se recuperarían de nuevo hasta el comienzo de los años cincuenta.
Los cuadros 4 a 12 se concentran en algunos aspectos de la coyuntura económica republicana durante los años de difícil paz. Ilustran diversos resultados de la política económica, de extremada ortodoxia, seguida durante los mismos, y, en particular, la inicial acción contractiva en el ámbito monetario, apenas compensada por la actuación del entonces todavía escasamente desarrollado sector público (cuadros 5 y 6). Ortodoxia que no fue específica de España y que la República compartió en mayor o menor medida con los gobiernos de otros países occidentales igualmente desorientados ante la crisis.
El tono predominantemente deflacionista de la política económica acabaría afectando a la evolución de los precios (cuadro 7), si bien los propósitos gubernamentales se vieron contraindicados por la expansión de la masa salarial que se llevó a cabo durante el primer bienio con el fin de promover una redistribución de la renta en sentido favorable a las clases trabajadoras y estimular la demanda interna de productos de consumo generalizado. Como consecuencia, el índice del coste de la vida terminó descendiendo (cuadro 8).



(Serv. Histórico Militar.)

No faltaron programas y promesas; tampoco ilusiones. Pero cinco años son un plazo demasiado corto: todo se frustraría.

CUADRO 5

Banco de España. Valores efectivos de las principales partidas
(En millones de pesetas)

	ACTIVO				PASIVO			
AÑOS	Oro	Plata	Cartera	Tesoro público	Billetes en circulación	Cuentas corrientes	Depósitos en efectivo	Tesoro público
1930	2.523,9	699	4.313,1	198,1	4.766,6	864,6	5,9	218,8
1931	2.526,1	515	5.071,2	440,2	4.992,8	1.135,1	8,3	163,5
1932	2.543,6	601,1	5.058,6	382,6	4.833,5	966,8	10,3	258,3
1933	2.540,3	644	5.070,2	274,1	4.824,5	934,5	11,7	245,5
1934	2.549,3	677,5	4.891,2	388,9	4.710,7	882,4	10,6	299,5
1935	2.536,3	688,4	4.435,9	717,1	4.836,6	1.328,7	13,9	283,5

Fuente: Banco de España.

El paro (cuadro 9) fue uno de los grandes azotes de la economía republicana —aunque no llegó a las cotas catastróficas registradas en otros países—. Los conflictos sociales, medidos por el número e intensidad de las huelgas (cuadro 10), no dejaron de afectar con incidencia variable a los sectores productivos: la lucha de clases se manifestó entonces con la peculiar crudeza que adquiere en los pe-



(Salmer.)

Moneda de 25 céntimos, llamada real *aun en época republicana. Antes de la guerra, por un real era posible comprar algunas cosas.*

CUADRO 6

La liquidación de los presupuestos republicanos
Liquidación oficial
(En pesetas)

AÑOS	Ingresos realizados	Pagos ejecutados	Déficit
1931	3.656.674.424	3.855.379.288	– 198.694.864
1932	3.886.362.118	4.290.989.603	– 404.627.485
1933	3.951.666.256	4.422.393.296	– 470.727.040
1934 (provisional)	3.882.632.496	4.477.234.078	– 594.601.532
TOTALES ..	15.377.335.294	17.045.996.265	– 1.668.650.921

Déficit liquidado .... 1.668,6 millones de pesetas.
Media anual de déficit .... 417 millones de pesetas.

Liquidación real
(En millones de pesetas)

AÑOS	Ingresos realizados	Ingresos pendientes de cobro	Total ingresos del ejercicio	Pagos ejecutados	Gastos pendientes de pago	Total de gastos	Déficit real
1931	3.656,6	202,6	3.859,2	3.855,3	377,3	4.232,6	373,4
1932	3.886,3	263,0	4.149,3	4.290,9	393,3	4.684,2	534,9
1933	3.951,6	232,6	4.184,2	4.422,3	378,5	4.800,8	616,3
1934 (provisional)	3.882,6	232,6	3.882,6	4.477,2	378,5	4.477,2	594,6

Déficit real (sin liquidar – 1934) .... 2.119,2 millones de pesetas.
Media anual de déficit real en este período: 529,7 millones de pesetas.

Fuente: Economía Española, mayo de 1935.

A partir de julio de 1936, los partidos políticos y las organizaciones sindicales y otras entidades con ellos relacionadas se apoderaron —incautaron— de un elevadísimo número de edificios en toda la zona gubernamental. El gobierno, por su parte, hizo otro tanto. Sobre quién ocupaba los mejores inmuebles de cada localidad surgieron pugnas y disputas.



(Efe.)

CUADRO 7

Indices de precios por grupos parciales y general en España
(Base: año 1913 = 100)

AÑOS	INDICES SIMPLES			INDICES PONDERADOS		
	Productos alimenticios	Productos industriales	Indice general	Productos alimenticios	Productos industriales	Indice general
1930	177,8	168,4	173,0	175,21	158,34	167,02
1931	180,4	168,0	174,1	178,02	158,96	168,77
1932	181,9	164,3	172,8	176,47	156,20	166,64
1933	169,9	160,6	165,1	164,5	153,4	159,1
1934	177,0	160,6	168,5	172,3	154,0	163,4
1935	173,3	171,4	172,3	167,5	160,6	264,2
1936	171,2	179,6	175,5	166,2	168,0	167,2
1937	190,9	202,9	197,1	189,7	187,3	188,5
1938	222,1	212,1	216,9	219,1	204,3	212,0
1939	255,1	236,4	245,6	254,4	228,5	241,9
1940	290,2	294,2	292,1	295,2	281,3	288,8
1941	358,8	340,5	350,0	367,1	311,7	341,5

Fuente: Ministerio de Trabajo. Dirección General de Estadística.

CUADRO 8

Salarios y coste de vida en la España de la preguerra
(Base: años 1922-26 = 100)

AÑOS	Indices generales de salarios	Indices del coste de la vida
1930	107	169
1931	—	177
1932	—	176
1933	124	169
1934	124	172

Fuente: Consejo S. de Cámaras de Comercio, datos reproducidos por Albert Balcells.



(Serv. Histórico Militar.)

Incautaciones, depredaciones y la dispersión anárquica de organismos que se atribuían toda clase de funciones, originaron la proliferación de estos parásitos de retaguardia.

CUADRO 9

Evolución del paro en la España republicana

AÑOS	En paro completo	En paro parcial	TOTAL
Enero de 1932	—	—	389.000
Junio de 1932	—	—	446.263
Diciembre de 1933	351.804	267.143	618.947
Diciembre de 1934	406.743	261.155	667.898
Diciembre de 1935	416.198	257.963	674.161
Junio de 1936	—	—	801.322

Fuente: Datos reproducidos por Albert Balcells.

CUADRO 10										
Estadística de las huelgas en España										
AÑOS	NUMERO DE HUELGAS		NUMERO DE OBREROS		Tanto por ciento de huelguistas respecto al número de obreros ocupados	Promedio de huelguistas que corresponde a cada huelga	NUMERO DE JORNADAS PERDIDAS		Promedio de jornadas perdidas por huelga
	Declaradas en el año	Con información completa	Ocupados en los establecimientos donde se produjeron las huelgas	Huelguistas			En total	Por huelguista	
1926	96	93	31.508	21.851	69	235	247.223	11	2.657
1927	107	107	94.631	70.616	75	660	1.311.891	19	12.260
1928	87	87	142.698	70.024	49	805	771.293	11	8.864
1929	96	96	67.032	55.576	83	670	313.965	6	3.261
1930	402	368	286.903	247.460	86	671	3.745.366	15	10.178
1931	734	610	287.711	236.177	82	387	3.843.260	61	6.300
1932	681	435	443.512	269.104	61	619	3.589.473	13	8.252
1933	1.127	1.046	937.368	843.303	90	806	14.440.629	17	13.806
1934	594	544	—	741.878	—	1.363	11.115.358	15	2.043
1935	164	101	—	32.800	—	—	—	—	—

Fuente: Datos reproducidos por Albert Balcells.



En ambas zonas se arbitraron recaudaciones marginales con las cuales se conseguían parvos ingresos.

ríodos de libertad política y sindical en un estadio de subdesarrollo económico. El franquismo extraería las consecuencias oportunas: durante más de cuarenta años, los dispositivos de encuadramiento sociolaboral la proscribieron en favor de la mecánica integracionista del Estado de corte fascista.

El atraso y la crisis de la economía española —en el seno de la mundial— afloran, aunque imperfectamente, en los datos del cuadro 11: la contracción de la demanda de importaciones afectó de manera notable a la actividad productiva interna, en tanto que el desplome de las exportaciones, mayoritariamente agrarias y de primeras materias, intensificó el estrangulamiento en los pagos internacionales, que otras rúbricas de la balanza de pagos (cuadro 12) no lograron paliar a medida que la República avanzaba hacia la guerra civil. Desde entonces habría que aguardar hasta 1959 a que el Estado español se decidiera a publicar datos oficiales fiables sobre la evolución de dicha balanza, uno de los más persistentes hermetismos del primer franquismo, el de la autarquía, el intervencionismo desaforado y el repliegue en la esfera internacional.

Multitud de datos fragmentarios, enormemente desagregados, aguardan en los archivos estatales españoles a que los economistas traten en el futuro de cuantificar la evolución de las magnitudes más significativas en que se decantó el esfuerzo de guerra.

Los cuadros 13 a 28 pretenden alumbrar, en alguna medida, varias de las cuestiones más importantes a que debieron hacer frente las autoridades económicas en ambas zonas, derivadas esencialmente de los estrangulamientos productivos ocasionados por las diferencias iniciales en la dotación de recursos de las dos Españas y por el cambiante balance consecuente a los progresos territoriales de los sublevados.



(Salmer.)

Si el gobierno de Madrid, radicado después en Valencia y Barcelona, hizo emitir papel moneda en grandes cantidades y sin el respaldo de metales preciosos, los demás gobiernos o consejos autónomos o locales se apresuraron a hacer lo mismo. Este billete de cien pesetas está emitido por el Banco de España de Bilbao el 1 de enero de 1937. Antes de cumplirse un semestre, las tropas de Franco entraban en Bilbao: las cien pesetas se habían esfumado.

CUADRO 11

El comercio exterior de la República

COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES ESPAÑOLAS, 1931-1935
(En millones de pesetas-oro) *

	1931		1932		1933		1934		1935	
	Pesetas	%	Pesetas	%	Pesetas	%	Pesetas	%	Pesetas	%
Animales vivos	3	0,2	3	0,3	3	0,3	3	0,3	3	0,3
Primeras materias	442	37,6	362	37,1	310	37,0	306	35,8	327	37,3
Productos terminados	560	47,6	417	42,7	376	44,9	404	47,3	424	48,4
Productos alimenticios	171	14,5	194	19,9	148	17,7	142	16,6	122	13,9
TOTAL	1.176		976		837		855		876	

COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS, 1931-1935
(En millones de pesetas-oro)**

	1931		1932		1933		1934		1935	
	Pesetas	%	Pesetas	%	Pesetas	%	Pesetas	%	Pesetas	%
Animales vivos	4	0,4	1	0,1	1	0,1	1	0,2	—	—
Primeras materias	162	16,3	107	14,4	109	16,2	98	16,0	108	18,4
Productos terminados	137	13,8	116	15,6	115	17,1	114	18,6	101	17,2
Productos alimenticios	659	66,5	515	69,3	444	66,0	398	65,0	374	63,6
Metales preciosos	29	2,9	4	0,5	4	0,6	1	0,2	5	0,8
TOTAL	991		743		673		612		588	
Diferencia entre importaciones y exportaciones	**− 185**		**− 233**		**− 164**		**− 243**		**− 288**	

* Cifras redondeadas por exceso. Los metales preciosos no se desglosan, pero están incluidos en los totales.
** Cifras redondeadas por exceso.
Fuente: Ministerio de Hacienda, Dirección General de Aduanas.

En zona republicana no era dinero contante y sonante lo que faltaba, aunque lo de sonante se utiliza en sentido figurado, pues las monedas metálicas desaparecieron y fueron sustituidas por redondeles de cartulina estampillados. Lo que escaseaba era qué comprar con las pesetas. En la mayoría de las ciudades, a medida que avanzaba la guerra, los escaparates quedaban vacíos. Casi nadie deseaba vender a cambio de unos billetes depreciados, con los cuales poco podía comprarse —la serpiente se mordía la cola—, y más cuando se sabía que, de ganar Franco, aquellos billetes carecerían de valor. Porque las series emitidas con anterioridad desaparecieron pronto de la circulación; con los billetes antiguos sí podía adquirirse lo que fuera. Los milicianos y los soldados del Ejército Popular eran los mejor pagados de su tiempo: diez pesetas por día en mano, más del doble del haber de un legionario del bando enemigo. El hecho de que estos soldados jueguen con balas es detalle ambiental; hay quien juega con garbanzos, cerillas, botones..., o con fichas.


(Brandeis University. USA.)

Ignoramos mucho acerca de los procesos de reconversión de una economía de paz en un sistema económico de guerra, aunque los trabajos de Josep María Bricall han arrojado luz sobre problemas

CUADRO 12

Balanza de pagos de España
(En millones de pesetas-oro)

	1931	1932	1933	1934
Exportación	1.052,0	811,0	788,4	697,4
Importación	1.304,4	1.080,1	981,1	983,3
Balanza comercial	−252,4	−269,1	−192,7	−285,9
Rendimientos del capital: Saldo	−11,7	−24,7	−25,6	−31,0
Remesas de emigrantes	187,3	192,3	153,3	116,8
Otros artículos corrientes: Saldo	−27,1	81,7	−59,0	−20,4
Oro amonedado en pasta: Saldo X-M	—	0,1	1,3	0,7
Balanza por cuenta corriente	−103,9	−119,3	−104,7	−219,8
Capitales a largo plazo: Saldo	−1,0	−8,9	13,8	13,2
Balanza básica	−104,9	−127,9	−90,0	−206,6
Capitales a corto plazo: Saldo	−104,9	127,9	37,0	123,5
Errores y omisiones	—	—	53,9	83,1

Fuente: Banco de España, Servicio de Estudios.

CUADRO 13

Producción de cereales y leguminosas en 1936, correspondiente a la extensión asignada a la zona republicana de 25 de marzo de 1937

PROVINCIAS	CEREALES (En miles de Qm)					LEGUMINOSAS (En miles de Qm)							
	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Maíz	Arroz	Habas	Algarrobas	Yeros	Lentejas	Guisantes	Garbanzos	Judías
Albacete	1.423,5	1.255,6	87,0	122,5	38,9	10,5	10,6	2,8	20,4	2,6	1,5	5,7	10,8
Alicante	235,4	236,0	0,3	23,7	50,7	34,6	14,4	—	3,0	0,9	3,2	2,2	3,6
Almería	233,2	401,8	12,2	13,6	61,2	—	9,7	6,9	1,2	0,5	4,8	6,0	11,6
Badajoz, 30 % ..	360,4	340,9	11,0	157,2	0,9	—	65,5	2,7	1,8	—	11,6	43,0	0,8
Barcelona	433,9	126,7	18,7	48,4	132,9	0,5	12,6	1,8	0,2	0,2	7,8	1,1	29,9
Castellón	322,2	110,3	3,5	20,6	50,5	60,9	14,8	5,8	0,6	0,2	2,0	2,9	34,6
Ciudad Real	718,3	1.092,0	19,4	100,1	1,4	—	28,8	8,8	21,2	—	14,0	20,3	17,6
Córdoba, 18 % .	163,8	129,0	0,8	23,7	10,9	—	23,4	—	0,8	0,1	0,5	22,0	—
Cuenca	1.065,7	774,4	84,0	260,0	5,6	—	5,0	7,2	41,0	2,2	1,5	7,2	13,2
Gerona	222,7	53,5	23,8	125,6	234,4	9,9	26,7	0,2	—	—	1,6	0,6	29,3
Granada, 34 % ...	390,5	148,2	8,5	8,6	61,1	—	55,5	—	10,0	8,2	3,2	32,8	14,6
Guadalajara, 86 %	556,8	262,7	35,8	89,6	1,8	—	4,9	4,2	5,8	1,9	0,7	4,1	12,2
Huesca, 67 %	624,2	211,0	6,5	57,0	31,3	—	5,9	—	—	0,6	0,5	0,1	16,2
Jaén	830,8	721,5	9,2	12,8	56,2	—	68,4	—	16,3	5,4	2,6	95,6	4,5
Lérida	996,8	608,1	36,9	175,3	174,6	—	52,0	—	0,6	0,3	0,8	0,6	22,6
Madrid, 40 % ...	197,9	164,0	27,8	34,1	3,1	—	2,7	24,8	0,5	0,04	0,9	4,5	0,9
Murcia	251,7	112,5	2,6	4,3	97,2	11,3	24,6	—	—	—	0,3	0,6	5,8
Oviedo, 68 % ..	42,0	2,2	21,7	0,1	295,1	—	1,4	—	—	—	2,0	—	139,0
Santander	29,0	2,3	3,3	0,2	141,6	—	1,6	0,2	1,2	0,1	1,0	0,2	15,8
Tarragona	315,0	179,9	2,1	54,9	46,6	698,8	15,2	0,4	1,2	—	2,4	1,5	28,2
Teruel, 57 % ...	322,3	160,0	90,1	35,2	26,3	—	1,8	—	3,5	2,0	1,3	0,8	27,8
Toledo, 48 % ...	534,7	528,6	39,7	122,5	5,4	—	19,5	67,5	49,1	0,9	8,0	27,8	6,9
Valencia	484,7	140,6	5,0	37,4	213,4	1.713,6	43,7	—	1,9	0,2	12,8	1,9	176,1
Vizcaya	108,5	—	—	—	151,5	—	6,1	—	—	—	—	—	92,5
Zaragoza, 13 % ..	139,8	57,0	6,1	16,2	11,0	—	1,0	—	0,5	0,3	0,2	0,2	2,6
TOTALES	11.003,7	7.818,8	556,0	1.543,6	1.903,6	2.540,1	515,8	133,3	180,8	28,04	85,2	281,7	717,1

NOTA: La producción para las provincias de Badajoz, Córdoba, Granada, Huesca, Oviedo, Teruel, Toledo y Zaragoza, que no figuran en la «Estadística de la producción de cereales y leguminosas, 1936», se ha obtenido en cada artículo multiplicando el promedio del trienio 1933-35 por la relación entre el total de 1936 de las provincias que comprende la estadística citada y el promedio 1933-35 de las mismas provincias.
Fuente: Banco de España republicano, datos reproducidos por Angel Viñas.

específicos sentidos por la economía catalana y sus rectores de la Generalitat.

Como es notorio, la España nacional fue relativamemte rica en recursos agrícolas y mineros, en tanto que su oponente concentraba las zonas de más intensa actividad industrial y de mayor densidad demográfica. A medida que avanzó la guerra, los estrangulamientos alimentarios, de materias primas y de productos semimanufacturados se hicieron sentir con crudeza en esta última zona, que pasó a depender de manera creciente de las posibilidades que le deparaba el comercio exterior, particularmente en la vertiente de la importación. El agotamiento de las cuantiosas reservas de oro del Banco de España, dada la débil pulsación de la exportación, sería la consecuencia inevitable. Desde el primer momento, el déficit de productos agrícolas preocupó enormemente a las autoridades republicanas (cuadros 13 a 15), y sobre todo el de trigo, esencial en la dieta de la época.

Los trastocamientos territoriales y el bloqueo marítimo al que la

zona republicana terminó sometida hubieron de afectar a las posibilidades productivas de su región más industrializada tras la caída del Norte. Las estimaciones de Bricall permiten observar que, hacia finales de 1938, la producción industrial de Cataluña era simplemente un tercio de la registrada poco antes del comienzo de la guerra civil, aunque también en ella el ritmo de contracción sería muy diferente según los sectores. En la época de la batalla de Teruel, la producción metalúrgica, básica para el esfuerzo bélico, se

CUADRO 14

Cálculo aproximado del déficit y sobrante de algunos productos agrícolas de la zona republicana sobre la base de la media del trienio 1933-35 (Sección de Estadística del Ministerio de Comercio)

ARTICULOS	UNIDAD	PROMEDIO ANUAL DE LA PENINSULA Y BALEARES			DISPONIBILIDAD PARA EL CONSUMO		Necesidades para la población de la zona [2]	Producción media de la zona	DIFERENCIA	
		Producción	Importación	Exportación	En la Península y Baleares [1]	Por millón de habitantes			Déficit	Sobrante
Trigo	1.000 Qm	43.706,8	2,7	0,1	43.709,4	1.831,759	22.534,3	15.906,8	6.627,5	—
Cebada	1.000 Qm	23.618,9	—	12,8	23.606,1	(989,277)	(12.170,1)	10.540,9	(1.629,2)	—
Centeno	1.000 Qm	5.200,2	—	0,1	5.200,1	217,924	2.680,9	647,2	2.033,7	—
Maíz	1.000 Qm	7.220,8	732,7	0,2	7.953,3	(333,304)	(4.100,3)	2.163,8	(1.936,5)	—
Arroz (sin cáscara)	1.000 Qm	1.937,6	0,1	271,1	1.666,6	69,843	859,2	1.933,3	—	1.074,1
Habas	1.000 Qm	2.063,6	64,8	0,5	2.128,0	89,180	1.097,1	580,4	516,7	—
Lentejas	1.000 Qm	125,7	6,7	4,1	128,3	5,377	66,1	28,8	37,3	—
Guisantes	1.000 Qm	361,1	7,6	—	368,7	15,451	190,1	113,7	76,4	—
Garbanzos	1.000 Qm	1.212,0	211,9	18,5	1.405,4	58,897	724,6	268,0	456,6	—
Judías	1.000 Qm	1.599,6	51,5	4,2	1.646,9	69,018	849,1	720,4	128,7	—
Patatas	1.000 Qm	48.007,0	212,3	832,3	47.387,0	1.985,879	24.430,3	16.823,6	7.606,7	—
Cebollas	1.000 Qm	6.123,1	0,5	998,8	5.124,8	214,768	2.642,1	4.639,8	—	1.997,7
Ajos	1.000 Qm	655,8	0,3	26,9	629,2	26,368	324,4	386,4	—	62,0
Pimientos	1.000 Qm	2.316,5	—	0,5	2.316,0	97,058	1.194,0	1.044,0	150,0	—
Tomates	1.000 Qm	5.829,6	14,4	9,1	5.834,9	244,527	3.008,2	3.404,7	—	396,5
Melones	1.000 Qm	6.643,8	—	116,1	6.527,7	273,561	3.365,3	3.365,3	—	—
Alcachofas	1.000 Qm	494,2	—	44,6	449,6	18,842	231,8	24,4	—	12,6
Espárragos	1.000 Qm	93,2	0,3	—	93,5	3,918	48,2	22,5	25,7	—
Judías verdes	1.000 Qm	518,6	—	8,5	510,1	21,377	263,0	307,2	—	44,2
Azafrán	1.000 Qm	0,898	—	0,412	0,48	0,020	0,25	0,70	—	0,451
Remolacha azucarera	1.000 Qm	19.532,5	—	—	19.532,5	818,561	10.069,9	3.628,6	6.441,3	—
Naranjas	1.000 Qm	9.457,4	0,3	8.542,6	915,1	38,350	471,8	8.749,6	—	8.277,8
Limones	1.000 Qm	543,4	—	272,8	270,6	11,340	139,5	399,9	—	260,4
Plátanos	1.000 Qm	1,9	243,4	4,2	241,1	10,104	124,3	0,3	124,0	—
Melocotones	1.000 Qm	678,2	—	7,6	670,6	28,103	345,7	568,4	—	222,7
Albaricoques	1.000 Qm	734,8	—	40,9	693,9	29,080	357,7	538,9	—	181,2
Ciruelas	1.000 Qm	491,4	—	45,3	446,1	18,695	230,0	263,2	—	33,2
Manzanas	1.000 Qm	1.124,3	2,8	2,5	1.124,6	47,129	579,8	549,1	30,7	—
Granadas	1.000 Qm	329,6	—	51,8	277,8	11,642	143,2	228,4	—	85,2
Almendras (en pepitas)	1.000 Qm	1.642,7	0,1	216,8	1.426,0	59,760	735,2	1.068,5	—	333,3
Avellanas (sin cáscara)	1.000 Qm	185,1	—	90,1	95,0	3,981	49,0	167,6	—	118,6
Castañas	1.000 Qm	1.621,5	—	33,1	1.588,4	66,566	818,9	296,6	522,5	—
Nueces	1.000 Qm	250,6	0,1	2,7	248,0	10,393	127,9	106,2	21,7	—
Uvas frescas	1.000 Qm	1.645,4	0,3	482,7	1.163,0	48,739	599,6	1.032,6	—	433,0
Pasas	1.000 Qm	145,7	0,2	109,7	36,2	1,517	18,7	63,2	—	44,5
Aceite de oliva	1.000 Qm	3.543,3	—	525,4	3.017,9	126,473	1.555,9	1.822,7	—	266,8
Vinos	1.000 Hl	19.470,0	0,8	1.793,4	17.677,4	740,819	9.113,6	11.490,4	—	2.376,8

[1] Población calculada para la Península y Baleares a mediados de 1934: 23.816.983 habitantes.
[2] Población estimada para la zona en marzo de 1937: 12.302.000 habitantes.
Fuente: Banco de España republicano, datos reproducidos por Angel Viñas.

había recuperado un tanto, mientras que en otras ramas —como la textil— la situación era de auténtico desastre.
Los datos elaborados por los servicios de Demetrio Delgado de Torres, eficaz subsecretario de Economía, muestran (cuadro 18) cómo hacia el comienzo de la batalla del Ebro la República dependía crucial y vitalmente de las importaciones de productos alimenticios y de materias primas.
Con el ritmo de consumo de divisas que este hecho implicaba, el

CUADRO 15

Primera estimación de la producción y consumo de trigo en 1936-1937 en la zona republicana
(En millones de quintales métricos)

Producción	11
Necesidades de siembra	1,4
Existencia	9,6
Consumo supuesto general de España para 25 millones de habitantes	39
Consumo supuesto para la zona, estimada en 12 millones de habitantes	18,7
Déficit	9,1
Sobrante de cosechas anteriores	4
Déficit efectivo (para unos cien días)	5,1

Segunda estimación de la producción y consumo de trigo en 1936-1937 en la zona republicana
(En millones de quintales métricos)

Producción	11,4
Necesidades de siembra	1,5
Existencia	9,9
Consumo supuesto general para 25 millones de habitantes.	39
Consumo supuesto para la zona, estimada en 11 millones de habitantes	17,2
Déficit	7,3
Sobrante de cosechas anteriores	0,1
Consumo de trigo en usos anormales	0,5
Déficit efectivo (para unos ciento sesenta días)	7,7

Fuente: Banco de España republicano, datos reproducidos por Angel Viñas.



El déficit de trigo y cereales panificables, agravado por la mala distribución y las dificultades del transporte, convirtieron el pan en objeto de constante deseo y en símbolo para una mayoría famélica. Dentro de las familias, para mitigar, aunque fuera en parte, el hambre de los niños, muchos adultos padecían mayores privaciones. En el cartel, las espigas y el niño rollizo juegan un papel visual y prometedor, pero el texto remite la esperanza a un vago porvenir.

colapso financiero externo era una mera cuestión de tiempo. Los alemanes mostraron un particular interés por apreciar la traducción económica del cambiante balance de recursos. El cuadro 19 indica hasta qué punto el desequilibrio entre una y otra zona se había acentuado, en el crucial terreno de las posibilidades de abastecimiento, en tanto que el cuadro 20 permite advertir la intensificación del esfuerzo productivo de la España nacional una vez que quedaran englobadas en la misma las regiones industriales del Norte.

CUADRO 16

Indice de la producción industrial en Cataluña
(Base: enero de 1936 = 100)

FECHAS	1936	1937	1938
Enero	100	70	60
Febrero	98	58	60
Marzo	97	66	60
Abril	94	69	41
Mayo	95	65	30
Junio	98	68	32
Julio	82	71	37
Agosto	64	68	31
Septiembre	73	66	33
Octubre	69	60	—
Noviembre	63	53	—
Diciembre	69	58	—

Fuente: Datos elaborados por Josep María Bricall.



(Serv. Histórico Militar.)

Durante la guerra, lo mismo en el frente que en la retaguardia, se realizaron meritorios esfuerzos para conseguir que los movilizados analfabetos, que eran muchos, aprendieran por lo menos a leer y a escribir.

CUADRO 17

Indice de la evolución de la producción industrial en Cataluña según sectores

FECHAS	Metalurgia	Textil	Químico	Construcción	Otros
1936					
Enero	100	100	100	100	100
Febrero	103	92	85	77	85
Marzo	81	76	73	65	76
Abril	91	89	88	87	90
Mayo	106	82	83	80	91
Junio	67	58	71	69	69
Julio	85	57	60	50	74
Agosto	76	51	42	47	65
Septiembre	96	50	54	64	85
Octubre	108	58	58	50	94
Noviembre	70	35	41	37	62
Diciembre	123	49	56	53	88
1937					
Enero	119	39	49	32	78
Febrero	84	33	40	24	68
Marzo	97	33	46	26	69
Abril	133	37	55	49	78
Mayo	96	29	38	37	50
Junio	95	43	50	45	61
Julio	69	39	51	50	59
Agosto	50	29	29	35	35
Septiembre	46	36	47	33	40
Octubre	30	34	37	41	35
Noviembre	42	24	30	33	25
Diciembre	62	20	31	44	28

Fuente: Datos elaborados por Josep María Bricall.

CUADRO 18

Resumen general de las necesidades mensuales de importación en la zona republicana (Barcelona, julio de 1938), valoradas en divisas

TOTAL GENERAL
DE LAS NECESIDADES MENSUALES POR CONCEPTOS

	Libras esterlinas
Víveres	1.916.550
Mecánica	65.000
Carbón	332.412
Minas	13.500
Textiles	589.976
Productos químicos	200.069
Motorización	264.000
Metales	200.000
Fletes	240.000
TOTAL	3.821.507

Fuente: Ministerio de Hacienda y Economía, Subsecretaría de Economía, reproducidos por Angel Viñas.



(Efe.)

El director del Instituto Nacional de Moneda Extranjera, Blas Huete, fotografiado el día en que le fue impuesta la medalla de oro del Trabajo. Huete es una figura importante dentro de la economía del período de posguerra, a pesar de que sólo era conocido en círculos muy restringidos.

CUADRO 19

Balance de recursos agrícolas y ganaderos
(Estimaciones a finales de 1938)

	MILES DE QUINTALES		PORCENTAJES	
	Zona nacional	Zona republicana	Zona nacional	Zona republicana
Trigo	21.000	8.000	72,5	27,5
Cebada	9.000	7.000	56,4	43,6
Centeno	4.800	400	92,3	7,7
Avena	3.500	1.300	72,9	27,1
Garbanzos	770	230	77,0	23,0
Judías	1.100	400	73,3	26,7
Remolacha	11.880	—	100,0	—
Patatas	28.500	8.000	78,1	21,9
Aceite de oliva	2.800	2.200	56,0	44,0
Vino	8.000	8.700	44,6	55,4
Algodón	82	—	100,0	—
Cabaña (en cabezas)				
Bovina	3.400.000	770.000	81,6	18,4
Ovina	14.600.000	1.800.000	89,1	10,9
Caprina	3.200.000	1.400.000	69,6	30,4
Porcina	4.200.000	800.000	83,1	16,9

Fuente: Embajada alemana en Salamanca, datos reproducidos por Angel Viñas y otros.



(Serv. Histórico Militar.)

El gobierno carecía de autoridad y de medios para imponerla. Después era cada vez menos lo que quedaba para «respetar».

CUADRO 20

Intensificación del esfuerzo industrial en la España nacional
(Estimaciones en toneladas)

AÑOS	Industria del hierro y del acero vizcaína		Extracción de mineral de hierro en Vizcaya	Extracción de carbón en Asturias
	Hierro	Acero		
1934	255.673	324.367	1.349.402	
1935	241.041	354.856	1.472.653	4.548.974
1936	157.615	220.266	1.326.518	1.780.394
1937	107.997	96.821	749.272	245.368
1938:				
Enero-agosto	201.586	224.871		2.231.007
Enero-septiembre			1.388.870	
1938	277.106	318.983	1.820.021	

Fuente: Embajada alemana en Salamanca y Ministerio de Trabajo. Dirección General de Estadística, datos reproducidos por Angel Viñas y otros.



(Efe.)

El ingeniero naval de la armada Juan Antonio Suanzes, amigo personal de Franco, ocupó en dos ocasiones el Ministerio de Industria y Comercio: en el primer gobierno de febrero de 1938 y en los años autárquicos que van de 1945 a 1950. Suanzes es el fundador del Instituto Nacional de Industria.

CUADRO 21

Préstamos del Banco de España nacional al Tesoro

Número de póliza	FECHAS	PESETAS (en millones)
1	Burgos, 28 abril 1937	200
2	Burgos, 26 junio 1937	200
3	Burgos, 21 agosto 1937	600
4	Burgos, 28 septiembre 1937	400
5	Burgos, 4 noviembre 1937	600
6	Burgos, 27 diciembre 1937	500
7	Burgos, 15 febrero 1938	500
8	Burgos, 21 abril 1938	600
9	Burgos, 9 junio 1938	500
10	Burgos, 27 julio 1938	500
11	Burgos, 7 septiembre 1938	500
12	Burgos, 13 octubre 1938	500
13	Burgos, 22 noviembre 1938	500
14	Burgos, 28 diciembre 1938	500
15	Burgos, 2 febrero 1939	500
16	Burgos, 7 marzo 1939	500
17	Burgos, 10 abril 1939	500
18	Burgos, 12 mayo 1939	500
19	Burgos, 23 junio 1939	500
20	Madrid, 14 septiembre 1939	1.000
	TOTAL	10.100

Fuente: Banco de España.



(Arch. C. S. de Tejada.)

Billete de una peseta emitido por el Consejo Regional de Asturias y León. La leyenda «paz y trabajo», por lo menos en cuanto a paz se refiere, parece, más que una realidad, la expresión de un deseo. Asturias estuvo en guerra desde el primer día, y Oviedo fue, de todas las ciudades de ambas zonas, la que proporcionalmente sufrió mayores destrozos.

CUADRO 22

Estado provisional de ingresos y gastos del Tesoro nacional durante la guerra civil

FECHAS	MILLONES DE PESETAS Ingresos	Pagos	Déficit
Segundo semestre 1936	396	819	423
Primer semestre 1937	552	1.291	739
Segundo semestre 1937	680	2.252	1.572
Primer semestre 1938	791	2.602	1.811
Segundo semestre 1938	847	3.258	2.411
Primer trimestre 1939	418	1.722	1.304
TOTALES	3.684	11.944	8.260

Fuente: Ministerio de Hacienda.

La guerra civil fue punteada por estrangulamientos reales y financieros en el plano exterior (carencia de divisas en la zona nacional, necesidad de movilizar todo el oro y la plata en la republicana): no se vio constreñida por problemas de financiación interior inflacionista. El Banco de España acudió en ambas zonas al rescate, dado que el Tesoro no consiguió generar un volumen apreciable de ingresos impositivos. Ciertamente, Franco no premiaría a sus leales con una presión tributaria más elevada, y los esquemas financieros adoptados durante la contienda (que traducen inadecuadamente los cuadros 21 y 22) sentaron las bases para el desarrollo de un problema que arrastraría todo el primer franquismo: la inflación.
Pero una política monetaria menos laxa y una oferta más abundante

TENENCIA DE ALCALDIA DEL DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD

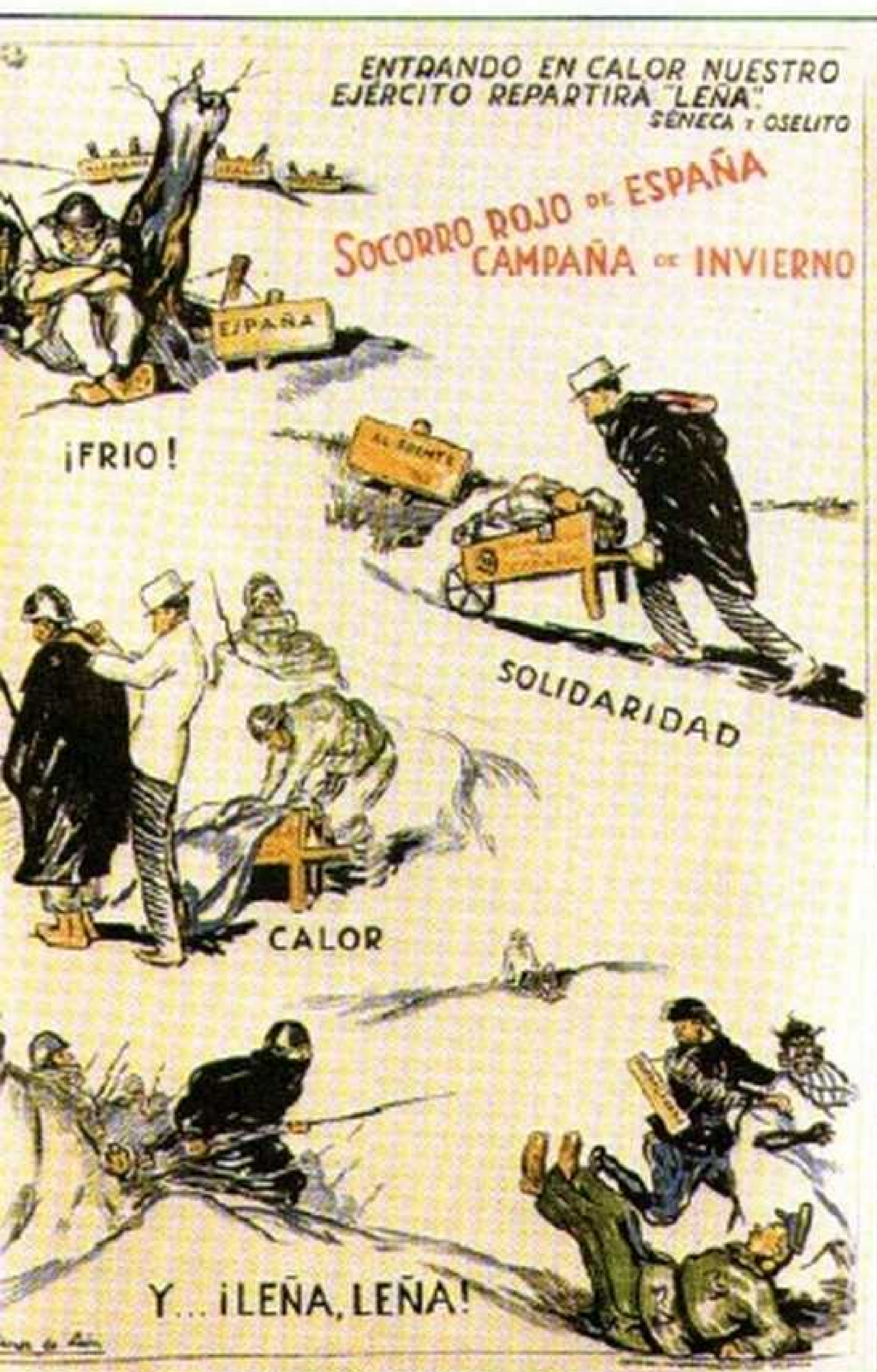
DONATIVOS PARA LAS VICTIMAS DE LA GUERRA Y DEL FASCISMO

AL VECINDARIO:

(Serv. Histórico Militar.)

En octubre de 1936 los distritos madrileños ya hacen colectas destinadas a las víctimas de la guerra.

Las privaciones de todo tipo afectaron pronto lo mismo al frente que a la retaguardia. A pesar de que las industrias textiles radicaban en su gran mayoría en la zona republicana, las milicias y luego el ejército anduvieron por lo común mal dotados de ropas de abrigo, y por añadidura, mal calzados. Sólo algunas unidades —carabineros, asalto, internacionales y otras— conseguían buenas prendas. El ingenio de los dibujantes de historietas se mostraba capaz de sacarle punta a todo. Hacer carteles y propaganda gráfica era una socorrida manera de mantenerse en retaguardia: de «enchufarse».



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

CUADRO 23

«Oferta monetaria» y población en las zonas en guerra

FECHAS	SUMAS DE CUENTAS CORRIENTES Y BILLETES EN CIRCULACION (En millones de pesetas)		POBLACION CALCULADA		MEDIOS DE PAGO EN PESETAS POR CABEZA	
	En la zona nacional	En la zona republic.[1]	En la zona nacional	En la zona republic.[1]	En la zona republic.[1]	En la zona nacional
1936						
Julio	2.299,4	6.595,0	12.280.000	12.712.181	337,91	187,24
Agosto	2.403,3	7.055,8 *	12.289.487	12.714.674	374,08	195,55
Septiembre	2.506,1	7.362,0 *	12.298.974	12.717.167	398,09	203,76
Octubre	2.677,0	8.064,0 *	12.308.461	12.719.660	453,20	217,49
Noviembre	2.821,6	8.402,6 *	12.317.948	12.722.153	479,73	229,06
Diciembre	2.377,7	9.082,2 *	12.327.436	12.724.645	533,02	192,87
1937						
Enero	2.515,9	9.505,8 *	12.514.292	12.549.439	574,24	201,04
Febrero	2.709,7	9.940,9	12.701.148	12.374.233	621,57	213,34
Marzo	2.732,4	10.437,6 *	12.888.004	12.199.027	667,11	212,01
Abril	3.089,9	10.928,0	13.074.860	12.023.821	717,62	236,32
Mayo	3.098,0	11.520,0 *	13.261.716	11.848.615	778,20	233,60
Junio	3.440,1	12.193,5 *	13.448.572	11.673.409	847,57	255,79
Julio	3.681,6	13.019,0	13.635.428	11.498.203	932,28	270,00
Agosto	3.775,5	13.587,9	13.822.248	11.322.997	996,95	273,14
Septiembre	4.184,4	14.269,0	14.009.140	11.147.791	1.073,71	298,69
Octubre	4.498,2	15.117,0	14.195.996	10.972.585	1.168,14	316,86
Noviembre	4.491,0	15.645,8	14.382.852	10.797.379	1.236,07	343,53
Diciembre	5.166,3	17.052,9	14.569.708	10.622.173	1.388,93	354,59
1938						
Enero	5.477,0	17.456,8	14.656.067	10.547.464	1.437,06	373,70
Febrero	5.786,0	17.789,0	14.742.426	10.472.754	1.479,03	392,47
Marzo	6.032,7	18.578,7	14.828.785	10.398.044	1.565,61	406,82
Abril	6.335,1	19.566,0	14.915.144	10.323.334	1.672,57	424,74
Mayo	6.707,0	20.336,8	15.001.503	10.248.624	1.759,98	447,12
Junio	6.971,1	20.929,0	15.087.862	10.173.914	1.831,11	462,03
Julio	7.319,9	21.917,9	15.174.221	10.099.204	1.942,57	482,39
Agosto	7.685,0	22.818,0	15.260.580	10.024.494	2.046,94	503,65
Septiembre	8.056,5	23.697,0	15.346.939	9.949.784	2.150,55	524,95
Octubre	8.340,3	24.950,0	15.433.298	9.875.074	2.293,71	540,40
Noviembre	8.780,4	25.780,0	15.519.657	9.800.364	2.395,89	565,75
Diciembre	9.239,0	26.613,0	15.606.027	9.725.654	2.499,94	592,01
1939						
Enero	9.572,0	27.533,8	18.214.236	7.129.095	3.539,63	525,52
Febrero	10.674,6	27.533,8	18.586.995	6.767.986	3.801,33	574,30
Marzo	14.782,6	28.026,8	25.365.194	—	—	586,33

[1] Estas son las cifras que aparecen en los balances republicanos que englobaban los saldos de la zona republicana y los de la zona nacional en el momento de estallar la guerra. Antes de utilizarlos se han corregido las cifras, restando de ellas la cantidad constante de 2.299,4 millones de pesetas a que asciende el saldo mencionado en la zona nacional en 18 de julio de 1936.

* Cifras calculadas.

Fuente: Datos elaborados por Antonio de Miguel.

de productos permitirían, al menos durante la guerra civil, que los precios de la zona nacional no se disparasen, como ocurrió en la republicana. Quizá los cálculos (cuadros 23 y 24) del estadístico Antonio de Miguel, posteriormente alto funcionario económico de la España franquista, estén hoy necesitados de revisión, pero parece difícil negar lo que los mismos sugieren. Ya el Servicio Central de Estadística de la Generalitat (cuadro 25) cuantificó en su momento las llamaradas alcistas de precios registradas en Cataluña.
Muchos autores han extraído conclusiones erróneas sobre la bondad de la política económica republicana constatando la creciente

CUADRO 24

Indice de precios al por mayor en ambas zonas

FECHAS	ZONA NACIONAL	ZONA REPUBLICANA	
		Reales	Calculados
1936			
Julio	163,4	164,32	163,65
Agosto	165,9	167,65	169,48
Septiembre	166,9	180.19	179,95
Octubre	171,8	192,58	95,06
Noviembre	173,3	212,70	214,81
Diciembre	175,1	244,88	239,20
1937			
Enero	181,7	273,05	268,23
Febrero	183,4	295,62	301,90
Marzo	184,8	332,27	340,21
Abril	183,9	385,42	383,16
Mayo	186,2	385,42	430,75
Junio	185,9	385,42	482,98
Julio	186,6	385,42	539,85
Agosto	187,5	385,42	601,36
Septiembre	189,4	385,42	667,81
Octubre	192,1	385,42	738,30
Noviembre	193,6	385,42	813,73
Diciembre	197,1	385,42	893,80
1938			
Enero	202,2	385,42	978,51
Febrero	204,7	385,42	1.067,80
Marzo	205,0	385,42	1.161,85
Abril	205,2	385,42	1.260,48
Mayo	205,0	385,42	1.363,75
Junio	207,8	385,42	1.471,66
Julio	206,0	385,42	1.584,21
Agosto	210,8	385,42	1.701,40
Septiembre	212,9	385,42	1.823,23
Octubre	216,8	385,42	1.949,70
Noviembre	222,8	385,42	2.080,81
Diciembre	224,5	385,42	2.216,56
1939			
Enero	224,3	385,42	2.356,95
Febrero	226,2	385,42	2.501,98

Fuente: Datos elaborados por Antonio de Miguel.



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

La palabra estraperlo *tomó un nuevo y amplio significado durante la guerra y en zona republicana; equivalía a mercado negro, pero también a trampa, truco, artimaña y a otras semejantes. El estraperlista podía ser hombre del campo, comerciante o intermediario astuto con conexiones en centros de poder o distribución. Solía gozar de cierta impunidad, y en alguna medida sus funciones ilegales resultaban necesarias: sin recurrir al mercado negro, nadie que no gozara de suministros especiales hubiese logrado sobrevivir. Al terminar la guerra, la penuria alcanzó a toda España y el estraperlo se extendió y perfeccionó. Estas vituallas fueron decomisadas por las barcelonesas Patrullas de Control en enero de 1937, lo cual significa que en esta fecha las escaseces ya habían comenzado.*



(Arch. Urbión)

A los soldados que llevaban una vida dura y sacrificada como sobrecarga a los peligros que su condición de combatientes les imponía, se les procuraba auxiliar con distintas fórmulas. No hay, sin embargo, noticias de que estos bares ambulantes y gratuitos proliferaran.

CUADRO 25

Evolución de los índices de precios al por mayor por grupos de productos en Cataluña
(Base: año 1930 = 100)

Fechas	Indice general	Productos alimenticios	Otros productos	Otros productos del reino animal	Otros productos del reino vegetal	Primeras materias	Productos industriales	Precios cartelizados
1936								
Enero	161,5	159,2	164,1	155,0	—	175,7	142,9	169,6
Febrero	160,5	156,9	164,7	151,7	—	176,2	142,3	170,8
Marzo	158,3	154,3	163,1	144,3	—	173,6	141,7	171,2
Abril	159,3	155,5	163,7	144,5	—	174,0	141,5	171,6
Mayo	160,9	158,5	163,9	149,9	—	174,4	142,4	171,8
Junio	162,6	160,5	165,2	157,1	—	176,4	142,8	174,2
Julio	165,0	164,3	165,9	164,1	173,7	177,6	143,8	174,8
Agosto	167,9	167,8	168,0	164,5	178,7	180,9	145,2	174,8
Septiembre	172,9	174,6	171,1	174,6	185,8	184,2	147,9	177,5
Octubre	182,3	185,2	178,9	187,0	196,2	194,8	153,7	179,3
Noviembre	191,1	191,3	190,9	192,8	202,4	204,0	165,8	190,2
Diciembre	197,6	197,5	197,9	203,3	208,6	210,7	170,6	197,1
1937								
Enero	209,7	211,7	207,5	227,5	218,7	224,8	177,4	208,7
Febrero	227,1	221,4	233,8	242,0	230,1	243,4	200,0	250,9
Marzo	242,2	237,7	247,5	292,6	239,8	258,5	206,6	269,4
Abril	265,1	271,3	258,3	291,6	304,5	268,3	214,6	283,9
Mayo	272,8	279,3	265,6	318,4	303,2	279,0	291,4	312,4
Junio	281,6	284,4	278,5	318,4	310,0	292,2	228,6	315,8
Julio	290,4	291,1	289,6	325,4	320,4	303,2	234,5	316,9
Agosto	298,3	295,0	302,2	328,5	316,5	316,1	249,2	332,8
Septiembre	314,8	316,9	312,5	331,2	354,8	326,3	264,6	354,6
Octubre	328,1	334,9	320,5	331,2	391,4	340,1	264,8	369,8
Noviembre	341,5	349,3	332,9	341,9	412,1	350,8	270,0	402,3
Diciembre	352,8	357,0	347,9	359,5	419,3	362,9	280,3	413,3

Fuente: Servei Central d'Estadística de la Generalitat, datos reproducidos por Josep María Bricall.

CUADRO 26

Precios medios mensuales de las dos pesetas españolas (billetes grandes) en el mercado de París

FECHAS	Peseta nacional	Peseta republic.	Valor por arbitraje de cada 100 pesetas republic. en nacionales
	Francos por 100 pesetas		
1937			
Enero	130,21	86,35	66,316
Febrero	114,09	69,08	60,549
Marzo	98,03	62,29	63,542
Abril	142,00	79,65	56,092
Mayo	151,72	72,49	47,779
Junio	153,58	65,27	42,499
Julio	159,46	50,14	31,444
Agosto	175,57	54,43	31,002
Septiembre	169,69	52,04	30,668
Octubre	189,42	52,87	27,911
Noviembre	173,01	39,90	23,062
Diciembre	172,50	35,68	20,684
1938			
Enero	165,91	32,20	19,408
Febrero	163,30	27,97	17,128
Marzo	159,52	27,76	17,402
Abril	167,03	26,06	15,602
Mayo	166,19	23,20	15,960
Junio	162,66	27,31	16,796
Julio	160,05	26,30	16,432
Agosto	146,75	20,95	14,276
Septiembre	130,56	16,49	12,630
Octubre	131,30	19,55	14,889
Noviembre	111,91	15,33	13,698
Diciembre	106,07	9,10	8,579
1939			
Enero	104,20	6,28	6,000
Febrero	145,68	2,10	1,400

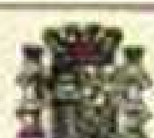
Fuente: Datos reproducidos por Antonio de Miguel.

disparidad entre la cotización de la peseta de ambas zonas en el mercado de París. Con todo, son datos (cuadro 26) en su día muy aireados y que no podrían faltar en este apéndice estadístico. En otro lugar hemos dejado constancia de nuestra interpretación al respecto. La puesta en práctica sistemática de una política de sobrevaluación de la peseta seguida por el general Franco (manteniendo a todo trance las cotizaciones reproducidas en el cuadro 27) contrastaría con el escaso interés que esta vieja línea de actuación despertó en el gobierno republicano, y en particular en Juan Ne-



(Alfonso. Madrid.)

Victoria Kent, que había sido directora general de Prisiones, prueba el rancho durante una visita al sector de Somosierra en los primeros días de la guerra, cuando todavía abundaban las legumbres y el arroz, elementos básicos del rancho.



COMISION DE ABASTECIMIENTOS DE MADRID Y SU PROVINCIA

... dos días ...

Cartillas de dos o tres personas. 1 kilogramo.
Idem de cuatro o cinco idem... 1500 kilogramos.
Idem de seis o siete idem..... 2 idem.
Idem de ocho o diez idem..... 3 idem.

(Serv. Histórico Militar.)

grín, quien lanzó rápidamente por la borda uno de los más gravosos mitos heredados de las derechas, como fue el de sostener artificialmente un elevado valor de la peseta.

Entre las lagunas que aún quedan por rellenar con respecto a la economía de la guerra civil está el intercambio comercial: en base a datos de algunos de los países que comerciaron con ambas zonas (pero obsérvese la ausencia de los relativos a la Unión Soviética), es posible hacer una estimación de las corrientes más importantes. Las estadísticas recopiladas en su día por el Ministerio de Industria y Comercio parecen haberse volatilizado, aunque ha sido posible realizar alguna que otra reconstrucción parcial. Para la España republicana, ni siquiera eso.

Los datos del cuadro 28, a pesar de su aparente nitidez, traslucen, a poco que se reflexione sobre ellos, lo mucho que todavía queda por hacer en la captación cuantitativa de la coyuntura económica española en la fase de la guerra civil.

CUADRO 27

Cotizaciones de divisas en la España nacional publicadas por el Comité de Moneda Extranjera (1936-1939)

	31-XII-1936	30-VI-1937	31-XII-1937	30-VI-1938	31-XII-1938	31-III-1939	30-VI-1939	31-XII-1939
Divisas procedentes de exportaciones								
Franco francés	39,95	39,25	29,00	23,80	23,80	23,80	24,00	22,45
Libra esterlina	42,00	42,00	42,45	42,45	42,45	42,45	42,45	39,60
Dólar USA	8,55	8,58	8,58	8,58	9,10	9,10	9,05	10,05
Lira italiana	45,00	45,15	45,15	45,15	45,15	45,15	45,15	51,15
Franco suizo	196,50	195,75	196,35	196,35	207,00	207,00	204,00	225,40
Marco alemán	3,44	3,45	3,45	3,45	3,45	3,45	3,45	3,90
Franco belga	144,30	144,70	144,70	144,70	154,00	154,00	154,00	167,50
Florín holandés	4,66	4,69	4,72	4,72	4,95	4,95	4,80	5,33
Escudo portugués	38,10	38,10	38,60	38,60	38,60	38,60	38,60	36,50
Peso moneda legal	2,50	2,55	2,65	2,25	2,07	2,07	2,08	2,32
Corona checa	30,00	30,00	30,00	30,00	31,10	31,10	—	—
Corona sueca	2,17	2,17	2,19	2,19	2,19	2,19	2,18	2,39
Corona noruega	2,11	2,11	2,14	2,14	2,14	2,14	2,13	2,30
Corona danesa	1,87	1,87	1,90	1,90	1,90	1,90	1,89	1,95
Franco marroquí	39,00	—	—	—	—	—	—	—
Divisas libres importadas voluntaria y definitivamente								
Franco francés	49,95	49,10	36,25	29,75	29,75	29,75	30,00	28,05
Libra esterlina	52,50	52,50	53,05	53,05	53,05	53,05	53,05	49,50
Dólar USA	10,70	10,72	10,72	10,72	11,37	11,37	11,31	12,56
Franco suizo	145,50	244,70	245,40	245,40	258,75	258,75	255,00	281,75
Franco belga	180,25	180,25	—	—	—	—	—	—
Florín holandés	5,85	5,85	—	—	—	—	—	—
Escudo portugués	47,65	47,65	48,25	48,25	48,25	48,25	48,25	45,60
Peso moneda legal	3,12	3,18	3,30	2,80	2,58	2,58	2,60	2,90
Franco marroquí	49,00	—	—	—	—	—	—	—
Corona sueca	—	2,60	—	—	—	—	—	—
Corona noruega	—	2,50	—	—	—	—	—	—
Corona danesa	—	2,35	—	—	—	—	—	—

Fuente: Boletín Oficial del Estado (anuncios del Comité de Moneda Extranjera).


(Keystone)

CUADRO 28

Comercio exterior español, ambas zonas *, según las estadísticas de los *partners* más importantes, 1935-1938
(En millones de la divisa correspondiente)

PAISES Y MONEDAS RESPECTIVAS	AÑOS 1935	1936	1937	1938
	Importación			
Alemania (marco)	105,7	69,3	54,6	78,3
Inglaterra (libra)	5,3	2,9	2,4	3,4
Francia (franco)	301,0	288,1	425,0	389,0
Italia (lira)	93,0	18,1	56,2	106,2
Holanda (florín)	14,8	6,8	19,2	7,9
Portugal (escudo)	42,4	26,7	57,0	54,9
Estados Unidos (dólar)	41,3	21,5	6,0	12,2
Argentina (peso pap.)	16,3	11,1	3,5	7,3
	Exportación			
Alemania (marco)	118,3	97,7	101,1	92,4
Inglaterra (libra)	11,1	10,5	8,5	5,7
Francia (franco)	339,0	472,7	317,4	192,1
Italia (lira)	111,0	44,4	120,7	177,0
Holanda (florín)	9,1	10,3	8,1	4,0
Portugal (escudo)	91,6	68,1	24,9	11,7
Estados Unidos (dólar)	19,9	18,8	14,2	9,5
Argentina (peso pap.)	28,3	20,0	11,4	6,7

* Excluidas Canarias y posesiones de Africa.
Fuente: Datos reproducidos por Angel Viñas y otros.

La implantación de los racionamientos se hizo indispensable tras el comienzo de las escaseces que se presentaron de súbito tras los despilfarros iniciales. Hubo que enfrentarse a muchas dificultades y los racionamientos nunca estuvieron equilibrados ni fueron suficientes. Los agricultores se negaban a entregar las cosechas y ocultaban cuantos productos les era posible para cubrir sus propias necesidades familiares, para intercambiar alimentos por productos que no poseían, y también para ganar dinero. Hubo poseedores de artículos de primera necesidad, principalmente patatas, pan, leche condensada, huevos, legumbres, azúcar y café, que se dedicaron a vergonzosas transacciones con las mujeres que recorrían afanosamente los pueblos.

El corresponsal de la agencia extranjera que distribuyó esta fotografía del surtidor de Recoletos se refiere a la penuria de gasolina, pero olvida que todos los coches habían sido requisados a sus propietarios por parte del gobierno, el ejército, las milicias, los partidos políticos, las organizaciones obreras, y que los carburantes se expedían por medio de vales que se distribuían por cupos oficiales. La escasez de gasolina no afectaba al ciudadano común.



(Col. J. M. Armero.)

El «antifranquismo» llegó a extenderse tanto que alcanzó a los propios franquistas y a los beneficiarios del régimen, con lo cual vino a aumentar la confusión que existe sobre la figura y la obra del dictador. Para muchos españoles, Franco ha jugado el papel de chivo expiatorio.

APENDICE V

Medio siglo de historia

Por **Claude Martin** y **Luciano Rincón** *

LA importancia de la figura de Franco es obvia tanto para sus hagiógrafos como para sus detractores. Dos especialistas, el francés Claude Martin («Hombre providencial») y el español Luciano Rincón («Los varios nacimientos del general Franco»), han trazado dos breves esbozos del hombre que, queramos o no, marcó nuestra historia contemporánea. Con el general Franco la imparcialidad se antoja difícil, pero no imposible. Quizá sea aún pronto —faltan datos, documentos...— para el sereno y científico estudio, que, sin duda, merece su persona, ensalzada y vituperada en exceso.

Hombre providencial



(Col. C. S. de Tejada.)

Pero ¿hubo alguna vez franquistas? Sí, los hubo; quizá la mitad de los españoles. Pretender ignorarlo es vano.

El siglo XX —siglo de convulsiones— es rico en figuras relevantes. Igual que los héroes de la tragedia griega, muchos de esos caudillos conocieron grandes triunfos seguidos de irremediables caídas. Otros terminaron sus días en melancólicos retiros. Pocos llegaron a conservar el poder hasta la muerte. Francisco Franco Bahamonde fue uno de estos últimos.

Nada hacía suponer en su juventud que iba a dominar la historia de su país a lo largo de cuarenta años. Nació en El Ferrol, el 4 de diciembre de 1892, en una familia de la clase media. El padre, administrador de marina, era hombre de buen humor, pero con carácter. La madre parece haber sido la imagen perfecta de la española de su clase: dedicada a sus hijos, profundamente religiosa. Franco heredaría de ella el catolicismo rígido que le hacía decir a Martín Artajo que pecar es ofender a Dios. Por haberse educado en el ambiente de un puerto militar, a Franco le hubiese gustado ser oficial de marina, pero, a raíz del desastre de Cuba, el gobierno suspendió el reclutamiento para la Academia de Marina. Ello le llevó a ingresar en la Academia de Infantería de Toledo en 1907, de donde saldría en 1910 con el grado de segundo teniente.

* Claude Martin nació en 1910 en Orán (Argelia). Profesor y escritor, ha publicado, entre otras obras, *Franco, soldado y jefe de Estado* y *José Napoleón I, rey intruso de España*. Luciano Rincón nació en 1933 en Santoña (Santander). Entre los títulos que ha publicado se encuentran *Franco* (bajo el seudónimo de Luis Ramírez), *La contrarrevolución falangista* (como Raúl Martín), etc.


VNA GRANDE LIBRE

¡VIVA FRANCO!

¡ARRIBA ESPAÑA!

S. E. EL GENERALÍSIMO FRANCO

CUARTEL GENERAL DEL GENERALÍSIMO
ESTADO MAYOR

SECCIÓN DE OPERACIONES

¡PRESENTE!

PARTE OFICIAL DE GVERRA

CORRESPONDIENTE AL DIA 1º DE ABRIL DE 1939 – III AÑO TRIVNFAL

EN EL DIA DE HOY, CAVTIVO Y DESARMADO EL EJERCITO ROJO, HAN ALCANZADO LAS TROPAS NACIONALES SVS VLTIMOS OBJETIVOS MILITARES.

LA GVERRA HA TERMINADO.

BURGOS 1º DE ABRIL DE 1939
AÑO DE LA VICTORIA
EL GENERALÍSIMO.

CIUDAD UNIVERSITARIA

PASO DEL RIO EBRO

ALCAZAR D' TOLEDO

AVANCE NACIONAL

(Col. J. M. Armero.)

El soldado de Africa

Después de breve estancia en un regimiento de infantería de El Ferrol, el joven oficial pidió el traslado a Marruecos, donde se estaba desarrollando una guerra poco lucida, hecha de correrías y de emboscadas, para conservar las comunicaciones entre las ciudades y los puestos que mantenía el ejército español. En febrero de 1912, Franco desembarca en Marruecos. Allí haría una carrera notable. Recibió las estrellas de capitán el 15 de enero de 1915 como oficial de Regulares, siendo así el más joven oficial del ejército español dentro de su grado, y lo seguiría siendo luego luego en todos los escalones de la jerarquía militar.

¿Cómo explicar tan excepcional carrera en aquel hombrecito enjuto, de voz endeble y de aspecto poco vistoso? «Franquito», «el Comandantín», son los apodos que le daban sus amigos, aludiendo a su pequeña estatura. Pero tenía el don de mando, y el novelista antifranquista Arturo Barea, por boca de un legionario, en la obra *La forja de un rebelde*, dice que «con Franco, la cosa va en serio... Le he visto andar delante de todos, totalmente erguido cuando ninguno de nosotros se atrevía a levantar el hocico, cuando las balas parecían espesar... Con Franco, uno puede estar seguro de que le toca lo que le corresponde, se puede confiar en que él sabe donde coloca a uno, pero en cuanto al trato que te da... He visto a unos asesinos ponerse lívidos tan sólo porque Franco los miró una vez de reojo».

Con este escueto y significativo parte se dio oficialmente por terminada la guerra: en efecto, las operaciones militares habían concluido y se habían cubierto los últimos objetivos. Este fue el único parte de guerra que firmó personalmente Franco. Todas las naciones se habían apresurado o se apresuraban a reconocer a su gobierno como el único legítimo. Unicas excepciones: la URSS y México.
El gusto —mal gusto— barroquizante y abigarrado del momento, rodeó el comunicado de todo género de alegorías presididas por el retrato del Caudillo; y el de José Antonio, por añadidura.

El inquieto Ramón Franco, antiguo héroe de Marruecos y del «Plus-Ultra», revolucionario después, rebelde y confuso siempre, tuvo que exiliarse a París como consecuencia del fracaso de la sublevación republicana de diciembre de 1930. Pero en España se ha proclamado la República y él está a punto de tomar el expreso de Madrid en la estación d'Orsay: se le recibirá triunfalmente.

En cuanto a sus dotes de jefe, los elogios de sus superiores, cuando las operaciones de Marruecos, llenan su expediente personal. Subrayan todos la imperturbable sangre fría del hombre, su habilidad para elegir el terreno, su firmeza en las horas difíciles, como la retirada de Xauen a Tetuán. Quizá cabría mencionar el factor suerte. Sólo cayó herido una vez —una bala en el vientre que estuvo a punto de poner fin a su carrera el 29 de junio de 1916—. Su amigo Millán Astray, fundador de la Legión, resultó acribillado. Los marroquíes de Franco creían que tenía la *barakha* que protege a los elegidos. Y hasta 1975 no le fallaría.
Excepto dos mandatos en Oviedo —1917-1920 y marzo-junio de 1923—, que le brindaron la oportunidad de conocer a la señorita Carmen Polo y Martínez Valdés, con la que se casaría en octubre de 1923, la carrera de Franco se desenvolvió en Africa, donde la sublevación de Abd-el-Krim conmovía al protectorado español. A partir de 1920, el nombre de Franco queda ligado a la Legión, que organiza junto con su fundador, Millán Astray, para luego encar-


(Keystone.)

A pesar de lo opuesto de ambos caracteres, de la disparidad de costumbres y de la radical diferencia de sus opiniones políticas y religiosas, las relaciones con su hermano Francisco se mantuvieron firmes, aunque pasaron por momentos conflictivos. Ramón Franco morirá en la guerra civil luchando en el bando que su hermano capitanea.

garse del mando. Como jefe de un cuerpo de choque, participó sucesivamente en los combates de Melilla después del desastre de Annual, en la reconquista de la zona perdida, en la retirada de Xauen y en el desembarco de Alhucemas. Así fue como ganó el grado de general a los treinta y tres años.
La carrera marroquí terminó bruscamente entonces. Franco fue llamado a encabezar una brigada de infantería en Madrid, y luego se le confió la organización de la Academia General Militar de Zaragoza. Aceptó sin gusto este puesto y luego se entregó a él. Los especialistas, como Maginot, el ministro francés de la Defensa, alabaron sus conceptos. Pero la caída de la monarquía y la supresión de la Academia por la República arruinarían su obra.



(Efe.)

Nicolás era el primogénito de los Franco Bahamonde; su carácter y sus costumbres tampoco coincidían con los de sus hermanos. Ingeniero naval de la armada, su carrera era brillante y estaba considerado como persona inteligente e idónea. Durante la guerra se mantuvo en discretos segundos o terceros planos, si bien se le atribuye un papel protagonista cuando su hermano fue designado jefe del Estado, además de generalísimo de los ejércitos y jefe del gobierno. En la fotografía aparece junto a Oliveira Salazar, pues Nicolás, que se mostró hábil diplomático en las misiones que se le encomendaron, desempeñó durante un largo período la embajada de Lisboa. Es fama que en su calidad de hombre de negocios, que también lo fue, medró al socaire de su privilegiada situación.

Franco y la República

Hasta la crisis que derrocó a la monarquía, Franco se mantuvo al margen de la política. Fue un soldado y nada más que eso. Su origen, su carrera, le predisponían a servir fielmente al rey. Alfonso XIII, que quería al ejército, le demostró varias veces su amistad. Resulta así natural que, en el momento en que la monarquía se vio atacada, él la defendiese. Pero cuando el rey marchó al exilio, a raíz de las elecciones de abril de 1931, Franco no tuvo otra alternativa que indignarse. En su alocución dirigida a los cadetes de la Academia, insistía en el deber de acatar la disciplina incluso cuando hay que obedecer órdenes que no son del propio agrado. Esa fue su línea de conducta.

Censurado por esta alocución, quedó un tiempo alejado del mando. Azaña, que había depurado el ejército («triturado», decían sus adversarios), le destinó a la XV brigada de La Coruña. No se mezcló en el intento de golpe de Estado fallido del 10 de agosto de 1932. Ello le valió obtener, el 16 de marzo de 1933, un puesto de mando superior en las islas Baleares.

Unos meses después, las elecciones daban la victoria al centro y a la derecha católica, prevaleciendo sobre la izquierda anticlerical y socialista. Empezó a desarrollarse un clima de guerra civil. Cuando la izquierda recurrió a las armas después del nombramiento de ministros de la CEDA en el gobierno Lerroux, el ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, nombró a Franco consejero militar, y éste utilizó las unidades de choque de Marruecos —legionarios y regulares— para vencer la insurrección. Este prefacio a la guerra civil terminó con la victoria gubernamental. Franco pasó a ser el hombre fuerte del régimen y fue nombrado jefe de las fuerzas militares de Marruecos (febrero de 1935), y más tarde jefe del Estado Mayor Central. Colaboró con Gil Robles, y reformó el mando dando amplia acogida a los antiguos oficiales de Marruecos. Pocos meses después, unas nuevas elecciones devolvían el poder a la izquierda, deseosa de quebrantar la reacción.

Como consecuencia de las violencias del año 1934, la represión y



(Museo del Ejército.)

Sellos del Estado Mayor del Cuartel General del generalísimo que se conservan en el Museo del Ejército.

las campañas electorales, las mentes estaban enardecidas. La revolución rusa tenía menos de veinte años, el fascismo triunfaba en gran parte de Europa. Según sus ideas, los españoles temían una u otra de estas formas de revolución. Franco propuso al presidente del gobierno Portela Valladares implantar el estado de sitio. El anciano estadista se negó a ello. El Frente Popular llegó al poder. Eliminó al presidente de la República, que fue sustituido por Azaña. Este trasladó a Franco a Canarias y a Goded a Baleares, y colocó en los puestos claves a hombres de su confianza, muchos de ellos masones. Pero no podía excluir a todos los oficiales de derechas. Además, los excesos del Frente Popular alejaron de la República a generales como Cabanellas, Queipo de Llano y Aranda. Ello permitió a Mola, el último director general de Seguridad de Alfonso XIII, preparar la sublevación militar contra el Frente Popular. El jefe del movimiento sería el general Sanjurjo, antiguo pacificador de Marruecos. El plan consistía en entregar el poder al ejército, restablecer el orden y luego, tras un período más o menos largo, cuando los ánimos estuviesen más tranquilos, resolver el problema político. Franco dio su aprobación al proyecto, pero no fue su realizador. La sublevación se hubiera llevado a cabo sin él. Hasta cabe preguntarse, a la luz de la carta que dirigió al ministro de la Guerra Casares Quiroga, si no pensaba en un arreglo que hubiese evitado el golpe de fuerza. Pero su advertencia no tuvo respuesta. El 17 de julio la guarnición de Melilla se sublevó. Franco salió de Canarias en un avión inglés y pasó a encabezar el ejército de Marruecos el día 19.

Alfonso XIII aconsejó a los militares que acataran a la República: Franco, monárquico y alfonsino, así lo hizo; y la sirvió. El anciano ex monarca, con otros miembros de la familia real, durante un desfile militar celebrado en Milán con motivo del aniversario del rey de Italia. Alfonso XIII nunca regresaría a España.



(Keystone.)



(Col. J. M. Armero.)

El culto a Santiago conoció un considerable auge durante la guerra civil, a pesar de —o gracias a— su carácter guerrero de matamoros, en un momento en que millares de moros luchaban en España y cuando nadie creía ya en su legendaria aparición bélica en la discutible batalla de Clavijo. Lo de «Saludo a Franco: ¡Arriba España!» no era fórmula obligatoria, pero muchos la escribían en tarjetas y sobres. Y quienes exageraban, cubrían los sobres con frases que, en determinados casos, por su misma exageración ditirámbica o fervorosa, rozaban el sarcasmo.

La muerte de Sanjurjo lleva a Franco al poder

Un accidente vino a trastornarlo todo. El 20 de julio, y en Portugal, Sanjurjo subía a bordo del avión que pilotaba Ansaldo, en un aeró-

dromo improvisado. El aparato capotó y el jefe de la insurrección pereció. La rebelión militar había tenido éxitos parciales y también fracasos en las grandes ciudades, donde el gobierno armó a las masas populares para apoyar las unidades militares o de policía que se mantuvieron fieles. Los marinos mataron a gran parte de sus oficiales, con lo que los insurrectos no pudieron contar con la flota para el transporte de las tropas marroquíes. Se formó una Junta Militar en Burgos, al mando del general Cabanellas. No era más que una solución provisional. Las primeras operaciones fueron decisivas. Franco mandaba la mejor tropa. El golpe audaz que intentó al lanzar un convoy protegido por algunos aviones y unos escasos barcos tuvo éxito. Sus legionarios y marroquíes llegaron en pocas semanas a afianzarse en el frente de Andalucía, luego avanzaron sobre Toledo, liberando allí a la guarnición del Alcázar, y se dirigieron a Madrid, donde el ejército de Mola se reunió con ellos. A pesar de estas victorias, los generales insurrectos se daban cuenta de la necesidad de unificar las operaciones. Una lección de la guerra de 1914-1918 fue la necesidad de tener un solo jefe. Los éxitos del ejército de Marruecos, el historial de su comandante, indicaban a Franco como el más cualificado. Pese a las objeciones de Cabanellas, Franco fue designado generalísimo. Pero también era preciso un jefe para gobernar en la «zona nacional». Después de discusiones y maniobras de pasillo, en que Nicolás Franco, el general Kindelán, jefe de la aviación, y —posiblemente— los oficiales monárquicos apoyaron al generalísimo, éste fue proclamado jefe del Estado el 1 de octubre de 1936. Lo seguiría siendo hasta su muerte.


(Pyresa.)

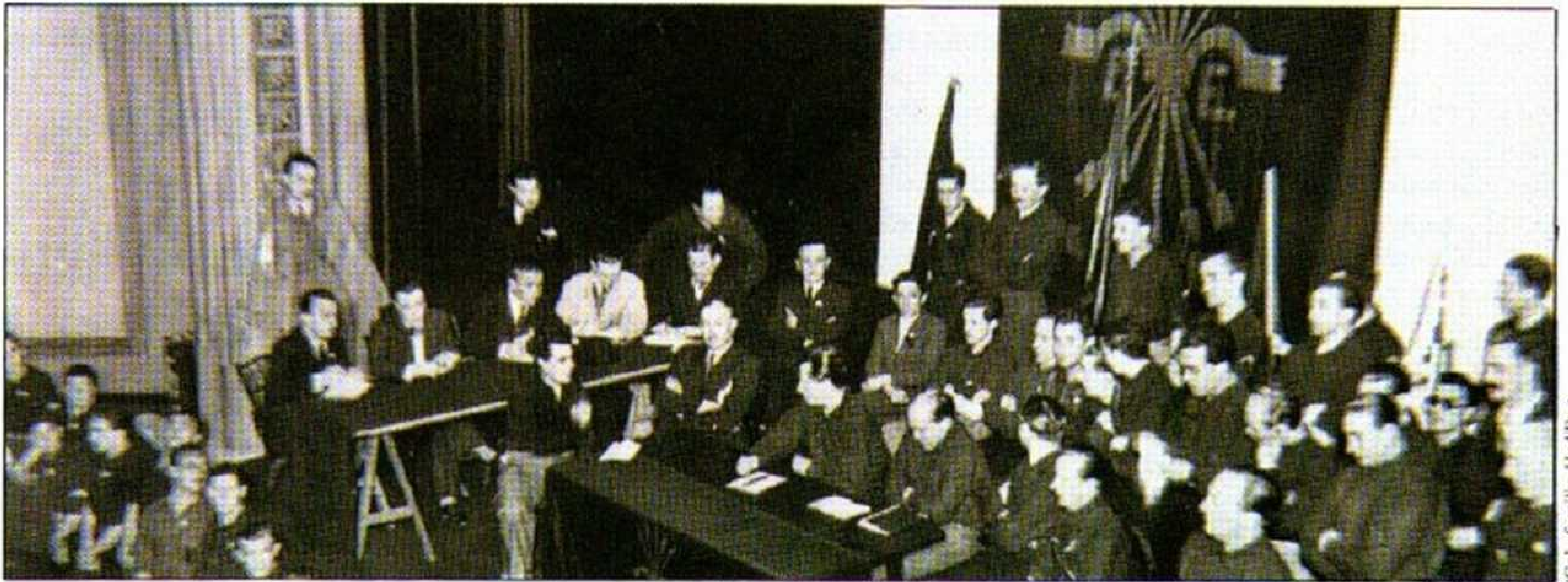
A Franco se le otorgó la cruz laureada de San Fernando, máxima condecoración militar que probablemente había ambicionado en sus juveniles días de Africa. El general Enrique Varela, ministro del Ejército, que había sido condecorado por dos veces con la laureada, fue quien oficialmente se la impuso. A diferencia de muchos jefes militares, pongamos como ejemplos extremos a Goering y a los mariscales rusos, Franco no era partidario de ostentar condecoraciones. Que la laureada le produjo intenso placer queda reflejado en el documento gráfico.

Una guerra sin piedad

La doble tarea del nuevo régimen consistía en llevar la guerra a buen término y organizar un Estado. Era una labor aplastante, sobre todo cuando la ilusión de tomar Madrid se disipó después de los combates en los que las fuerzas republicanas, reforzadas por los primeros voluntarios de las Brigadas Internacionales, aguantaron la embestida del ejército nacionalista. La guerra iba a ser larga. Los nacionales recibían armas y técnicos de Italia y de Alemania; los republicanos, de Rusia y de Francia. A las reducidas cantidades del principio sucedieron ejércitos de centenares de miles de hombres. Franco aprovechó la experiencia de su fracaso ante Madrid: había que atacar por otra parte. Dirigió sus esfuerzos hacia las Vascongadas y Asturias, que conquistó en 1937, al tiempo que sus tropas repelían las contraofensivas republicanas en Belchite y Brunete. Tras la pérdida transitoria de Teruel, lanzó un poderoso ataque en este mismo punto, rompió el frente y, con la toma de Castellón, cortó en dos el territorio republicano. La marcha de sus ejércitos sobre Valencia estaba contenida cuando el mando republicano emprendió la ofensiva del Ebro, que, después de un éxito inicial, quedó cortada. Franco emprendió entonces una batalla de desgaste al estilo de la de Verdún.

No le faltaban críticas, sea por parte de algunos de sus colaboradores, sea de sus ayudantes extranjeros, partidarios de una ofensiva más audaz. «Hombre sin nervios», Franco no les hacía caso. Más parecido a Pétain que a Rommel, se atenía tan sólo a su propia táctica. El éxito acabó por darle la razón. Cuando juzgó que tenía

al enemigo desgastado, desencadenó el ataque de sus tropas, las posiciones contrarias cayeron y los «rojos» tuvieron que volver a cruzar el Ebro.
Sin embargo, los cálculos del Caudillo estuvieron a punto de derrumbarse cuando Hitler planteó la cuestión de la anexión de los Sudetes, que puso a Europa al borde de la guerra. El jefe del gobierno republicano, Negrín, tenía esperanzas de que una conflagración general obligaría a Francia a intervenir contra los nacionales, los cuales, en su aislamiento, hubiesen quedado vencidos. Por cierto, Franco temió tal eventualidad. Así es como mandó decir al gobierno francés que, en caso de guerra general, él permanecería neutral.
A continuación preparó la ofensiva final contra Cataluña, que conquistó fácilmente. Los republicanos terminaron luchando entre sí. El 1 de abril de 1939, Franco —afectado de gripe— dio a conocer el comunicado anunciando el final de la guerra.



(Col. familia Hedilla.)

Presidencia de un congreso nacional de Falange Española de las JONS presidido por José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruiz de Alda: se distinguen, entre otros, Fernández Cuesta, Hedilla, Goya, Valdés... Llegaría Franco a asumir la jefatura del partido, pero cuando ocurrió, él mismo lo había convertido en Falange Española Tradicionalista y de las JONS: un nombre más largo aún, otra cosa.

El Estado franquista

Para ganar la contienda, Franco se apoyó en las fuerzas tradicionales de España: los católicos —carlistas o monárquicos—, que, encabezados por el alto clero, consideraron aquella guerra como una cruzada en pro de su fe, y a los que los falangistas (carentes de jefes, diezmados por la represión) aportaban una nota de modernismo. Esos grupos no se llevaban siempre bien. Por eso, en abril de 1937, Franco los fundió en un partido único, la Falange Tradicionalista y de las JONS. Antes de llegar al año, organizó su primer gobierno regular, en el que destacaban los generales Jordana y Martínez Anido y el abogado Ramón Serrano Súñer, cuñado de Franco y muy influido por el fascismo italiano.
Acabada la guerra, había que terminar de construir el Estado. Vencedor, nimbado con un inmenso prestigio, Franco estaba decidido a conservar el poder, a ser en España el jefe que llevaría a cabo la reconstrucción. Se instaló cerca de Madrid, en el palacio del Pardo, donde llevó una vida austera. Su única aventura la constituía la dirección de España. El Estado sería unitario y autoritario. Las tendencias autonomistas quedaron prohibidas. Un sindicato

único dependiente del Estado agrupaba a patronos y obreros. El Estado nacional-sindicalista se parecía al fascista y al nacional-socialista en esto. Pero difería en dos puntos importantes: en primer lugar, el ejército desempeñaba un papel primordial, en vez de ser mero instrumento del dictador. Además, la España de Franco, bendecida por los papas Pío XI y Pío XII, era profundamente católica. Nietzsche quedaba excluido, así como Carlos Marx. Franco entregaba su espada triunfadora en los altares, lo que no se podía concebir de Hitler y ni siquiera de Mussolini. Contaba con la Iglesia y con la enseñanza religiosa para modelar los espíritus.

Una difícil neutralidad

La reconstrucción resultó más difícil de llevar a cabo. Se necesitaban créditos. Tan sólo podían proceder del extranjero. Pero las grandes potencias devoraban sus recursos en la adquisición de armamentos. Poco después estalló la segunda guerra mundial. España tuvo que vivir en condiciones de penuria. Franco proclamó la neutralidad. Pero los triunfos alemanes de 1940 le plantearon un nuevo dilema: ¿debía aprovecharse de la supremacía alemana para reconstruir el imperio español, o mantenerse neutral y dejar pasar la gran oportunidad? Mussolini le invitaba a imitarle y a entrar en la contienda. Tal vez conoció la tentación, como lo hace pensar la campaña de propaganda para recuperar Gibraltar y conseguir Marruecos y Orán. Pero España, exangüe, arruinada, no podía prácticamente soportar una guerra, que significaría el bloqueo, el hambre y la posible pérdida de las islas Canarias. Franco optó por la neutralidad. A la presión alemana, que le instaba a que dejara pasar las tropas que tomarían Gibraltar, contestó que participaría en la guerra cuando le fuese posible, y entregó a Hitler una amplia lista de


(Efe.)

En 1973, con el almirante Carrero Blanco, hombre de su máxima confianza en los últimos años de la vida de ambos.

Franco, que ha celebrado consejo en algún lugar del frente de Aragón, se retrata con algunos de sus ministros del primer gabinete. De izquierda a derecha: Peña Boeuf, González Bueno, Suanzes, Gómez Jordana, Franco, Martínez Anido, Dávila, el conde de Rodezno y Serrano Súñer.


(Efe.)



(Col. J. M. Armero)

La hija del generalísimo —Carmencita—, vestida con un rico traje regional, posa ante Jalón Angel, el fotógrafo de Zaragoza ante cuyo objetivo desfilaron los protagonistas de media historia de la época, porque los protagonistas de la otra mitad de la misma historia estaban al lado contrario de trincheras insalvables.

armamentos y de artículos necesarios para ello. El encuentro de Hendaya, donde su resistencia molestó a Hitler, desembocó en un aplazamiento que, de hecho, equivalía a una negación.

La guerra de Rusia, al desviar a Hitler del interés por la política mediterránea, aflojó la presión alemana. Para congraciarse con el amo de la Europa continental y para satisfacer la pasión anticomunista de sus adeptos, Franco envió a Rusia un cuerpo de voluntarios, la División Azul, al mando de Muñoz Grandes. Pero este gesto llegaba después de su declaración de no participación de junio de 1940, y le valió la irritación y el rencor de los anglosajones. Después de Stalingrado, y ante la inminencia de un segundo frente occidental, la neutralidad española peligraba otra vez. Franco sustituyó en el Ministerio de Asuntos Exteriores a Serrano Súñer por el general Gómez Jordana y, trabajando conjuntamente con el Portugal de Salazar, anglófilo, alargaba la mano a los aliados para la construcción de la nueva Europa, advirtiendo a Churchill de las ambiciones soviéticas.

Las democracias victoriosas, contra Franco

Churchill, al tiempo que afirmaba que Stalin era un excelente aliado, sin duda hubiese aceptado cierta inteligencia con Franco una vez terminada la guerra, pero los electores ingleses votaron a favor de los laboristas, que, durante la guerra civil, habían apoyado a los «rojos». Roosevelt ya había muerto, y su sucesor, Truman, desconocía totalmente la política exterior. En la Europa «liberada» los antifascistas italianos y los partidos del Frente Popular francés eran abiertamente antifranquistas. Stalin y sus satélites querían derrocar al último dictador. Así es como se explican la condena de los «grandes» en Potsdam, luego la de la ONU y la decisión de este organismo de aislar diplomáticamente a la España franquista.



(Efe)

De Gaulle y Franco sólo llegaron a encontrarse cuando ambos eran ancianos. Parece que no se tenían simpatía, pero cabe suponer que sentían el uno por el otro mutua curiosidad y hasta secreta admiración.

Esta situación turbia animó a los monárquicos, que reprochaban a Franco el no haber restaurado a los Borbones tras la victoria y quisieron probar suerte. El pretendiente don Juan de Borbón, que quiso luchar en las filas nacionales en 1936, propuso restablecer una monarquía que hubiese reconciliado a los españoles. Pero éstos, orientados por la propaganda gubernamental, vieron sobre todo en los intentos aliados una intromisión insoportable. En su conjunto, formaron un bloque alrededor del Caudillo. Este calculaba que la alianza entre los anglosajones y los soviets no duraría. Remodeló al gobierno, borró los signos externos del fascismo, redujo progresivamente la importancia de la Falange, aumentó los elementos católicos de los ministerios y se mantuvo a la expectativa, al tiempo que se aproximaba a los estados árabes y a los países de la América hispana, mientras trataba de influir en el mundo de los negocios y en los círculos militares americanos.
Mientras tanto, el bloqueo de Berlín y la guerra de Corea marcaban el fin de la alianza antihitleriana y el principio de la guerra fría. España recuperó el estado de gracia a los ojos de los americanos. Los embajadores volvieron a Madrid. La llegada de Eisenhower al poder en Washington puso fin a las cuestiones de principios de los demócratas. Mediante la instalación de bases aeronavales en España, Franco pasó a ser (26 de septiembre de 1953) aliado del Estado más potente del mundo para luego ingresar en la ONU.
Aquel mismo año se llevó a cabo el Concordato con la Santa Sede, que el Caudillo intentaba firmar desde su ascenso al poder. La Iglesia católica recibía —o mantenía— enormes privilegios, especialmente en la enseñanza, pero reconocía a Franco los derechos tradicionales de los soberanos españoles, como el de presentación de los obispos ante la Santa Sede.
En cambio, el abandono de Marruecos por parte de los franceses, le obligó a renunciar al protectorado español en la zona septentrional del imperio jerifiano.
La mezcla de firmeza y de flexibilidad que Franco demostrara en los años críticos le valió reinar sin temor. En plena crisis, en 1947, sometió al pueblo un proyecto de restablecimiento de la monarquía, pero confiando su dirección al Caudillo mientras él lo quisiese y dejándole el cuidado de designar al monarca. De 17 millones de electores, 14.145.163 lo aprobaron. Franco pasó a ser algo así como un rey sin corona, un monarca del antiguo régimen más exactamente. Hizo que don Juan de Borbón le confiara la educación de sus hijos, asegurando así la sucesión.

De la penuria a la abundancia

Quedaba por hacer una España más próspera. La guerra, el bloqueo europeo y el aislamiento forzaron al país a vivir pobremente. La autarquía obligada de España impuso restricciones que, como en toda Europa continental, pesaron fundamentalmente sobre los pobres. Sin embargo, Franco, a partir de 1939, decidió producir a toda costa. Al igual que, cuando siendo joven comandante, organizó el cuartel de la Legión en Dar Rius, emprendió con su amigo Suanzes la construcción de embalses y de fábricas y funda con esta finalidad el Instituto Nacional de Industria. Se trataba de dar impulso a la iniciativa privada o de suplirla cuando faltase. A partir de


(Efe.)

La plaza de Oriente fue el escenario de los más significativos éxitos populares de Franco: una especie de termómetro político.

la alianza con los Estados Unidos, las cosas se volvieron más fáciles. Juan Antonio Suanzes, hostil a la «colonización extranjera», quedó apartado, pero la obra emprendida prosiguió con otros técnicos —financieros—, entre los cuales varios pertenecían al Opus Dei, favorables a la apertura de España a los capitales extranjeros (Ullastres, López Rodó). Desde luego, hubo en tales actividades defectos y corrupción, pero España, en vísperas de morir Franco, se había convertido en la décima potencia industrial del mundo. La moda del turismo, que atrajo a millones de extranjeros a España, permitió pagar parte de los bienes de equipo importados. Hubo inflación, pero la inflación no era únicamente española.

El nivel de vida aumentó. En 1935, la Renta Nacional, estimada en pesetas del año 1964, era de 442.758 millones de pesetas, y la renta per cápita, de 17.891 pesetas.

En 1940, las estimaciones daban para los mismos conceptos 328.647 millones y 12.852 pesetas.

En 1951 se alcanzaba nuevamente el nivel de antes de la guerra: 471.503 millones. Pero en términos de per cápita hubo que esperar a 1954: 18.995 pesetas.

Luego se produjo una ascensión continua:

En 1960: 661.658 millones y 21.835 pesetas.

En 1970: 1.341.236 millones y 39.864 pesetas.

En 1972, antes de la crisis del petróleo: 1.517.573 millones y 44.160 pesetas.



La decadencia física y política de Franco fue muy larga, como muy larga sería su agonía. Con los años, el cazador había sustituido al guerrero. Esta fotografía invernal corresponde a sus últimos años: le acompaña su esposa, Carmen Polo, con collar de perlas, a pesar de lo bucólico del escenario, mientras que él todavía empuña la escopeta en actitud que se diría, naturalmente exagerando, poco tranquilizadora para el fotógrafo.

(Efe.)

El descenso

En su palacio de El Pardo, Franco podía darse por satisfecho. Sin embargo, tenía inquietudes. La edad y las enfermedades le habían debilitado. Una emotividad nueva se manifestaba en el interlocutor intratable de Hitler. Los de su generación habían desaparecido. La Iglesia, después del Concilio Vaticano II, se retiró a una neutralidad prudente que a veces infringían los clérigos fieles al espíritu de Cruzada y los sacerdotes atraídos por el marxismo. Franco modificó las leyes fundamentales para adaptarlas a la monarquía que le sucedería, y obtuvo una aprobación masiva por referéndum el 14 de diciembre de 1966. Su colaborador, el almirante Carrero Blanco, debía asegurar la transición. Lo nombró presidente del gobierno. «Todo está atado, y bien atado», solía decir. Al mismo tiempo advertía a las nuevas generaciones que volvían hacia el liberalismo, denunciándoles los «demonios de España: el espíritu anarquista, la crítica negativa, la falta de solidaridad humana, el extremismo y la discordia».

De hecho, la liberalización, muy relativa, del régimen permitió a la oposición volver a la vida. Hubo huelgas, y en Vascongadas el separatismo generó grupos terroristas que gozaban de la complicidad de parte de la población. De esos irreductibles salió el golpe que hirió de muerte al régimen: el asesinato de Carrero Blanco. Franco contaba con él para aconsejar al rey que contribuyó a instaurar. Luego eligió al ex alcalde de Madrid Arias Navarro como presidente. Pero éste no tenía la autoridad del almirante. Habló de liberalismo sin aplicarlo. Hubo más atentados, que obligaron a dar un ejemplo: jóvenes condenados por consejos de guerra fueron ejecutados. La prensa internacional se desencadenó en contra del viejo dictador.

Como en 1946, la multitud de los leales se reunió ante el Palacio Real para aclamar a su jefe. Pocos días después, éste tuvo que abandonar el Consejo de Ministros. Era el principio de una agonía atroz que la porfía terapéutica de los médicos prolongó inútilmente. El 20 de noviembre de 1975, Francisco Franco murió. Un capítulo de la historia de España se cerraba. **C. M.**

Los varios nacimientos del general Franco

Francisco Franco Bahamonde nace en El Ferrol, que él apellidará del Caudillo, a las doce y media de la noche del 3 al 4 de diciembre de 1892. En cierto modo, nace de nuevo a las dos y diez minutos del 18 de julio de 1936, cuando su avión despega de Las Palmas rumbo a Tetuán; viaje con paradas en Agadir y Casablanca para


(Salmer.)

Durante cuarenta años Francisco Franco es el protagonista destacado de la historia de España: detrás de él, nadie; luego, otros muchos. Y eso ocurre para bien y para mal, teniendo además en cuenta que ese período es uno de los más críticos de la época moderna y que durante el mismo la nación se transforma como no lo había hecho en siglos enteros. De no partir de esa verdad al margen del encomio y el vituperio, resultará difícil explicar nuestra historia. ¿Alguien colocaría a su nivel de protagonismo a Mola, a Sanjurjo, Calvo Sotelo, Primo de Rivera, Queipo de Llano, o a Azaña, Prieto, Alcalá Zamora, Vicente Rojo, Largo Caballero, o acaso a don Juan de Borbón? Los juicios, las valoraciones, son cosa distinta. Este óleo lo pintó José Aguiar para el Ayuntamiento de Salamanca.

tener la certeza de que sus compañeros se han hecho ya con la situación en el Protectorado.
Entre diciembre de 1892 y julio de 1936 están las razones de ese segundo parto. Miembro de una familia de clase media, de tradición marinera, en una ciudad de guarnición militar —cuartel y casino—, en un ambiente social estrecho —apariencia exterior en las visitas de cumplido, iglesia, obras benéficas— y medios económicos justos; hijo de un padre, Nicolás, de vida disipada, como se dice en la época, y una madre, Pilar, que se consume sin resplandor ni brillo en una estricta religiosidad y un alejamiento melancólico de su entorno; segundo de cinco hermanos, Nicolás, Francisco, Pilar, Ramón y Pacita, con la responsabilidad de asegurarse una carrera que impone el ser de los mayores en una familia de clase media; con poco apego familiar, que no aumentará y que justificaba «por el mucho quehacer de los estudios y ejercicios»; sin infancia: «yo no tuve infancia, nos íbamos de casa a los catorce años»; se va encerrando en sí mismo a través de unas vicisitudes que uno de sus biógrafos, Galinsoga, interpretó diciendo que «la vida de Franco ha sido conducida por el dedo de Dios, con signos especiales de elección».
El dedo de Dios, sin embargo, le jugó al niño Franco y al Franco adolescente varias malas pasadas. Le hace tímido, introvertido, físicamente débil y poco lucido al hablar, seco, aunque le fuerza a extraer de sus frustraciones la ambición del triunfo como apuesta contra su vida. Quiere ser marino, como han sido su padre, Nicolás Franco Salgado, contador de la Armada; su abuelo, Nicolás Franco Vietti, intendente general; su hermano Nicolás Franco Bahamonde y su abuelo materno, Ladislao Bahamonde, intendente general. Tras las primeras letras en el colegio del Sagrado Corazón, entra en el colegio de la Marina, camino para ingresar en la Armada, que él no puede seguir porque, cuando tiene la edad requerida, están cerradas las convocatorias para el Cuerpo General. Ingresa entonces en la Academia de Infantería de Toledo, en agosto de 1907, a los quince años. Años duros, en los que su debilidad física, su timidez, sus recuerdos familiares y su voz aflautada, su condición de alumno interno y en el contexto cerrado de unas enseñanzas militares que en la época acentuaban más la reciedumbre que el conocimiento, le empujan hacia el silencio y a jugarse una vida poco satisfactoria a cambio de una posible gloria como liberación.
El 13 de julio de 1910 es promovido a segundo teniente, con destino en El Ferrol. La vida de guarnición le hace poco feliz: Franco no bebe, no fuma, se encierra en sí mismo. En 1912 solicita ser enviado a Marruecos. Es la salida. En Marruecos hay gloria y ascensos en la punta del fusil. La razón es lo de menos; allí las víctimas no son nada más que un dato, o un peldaño, según sean propias o ajenas, para el triunfo posible. A cambio, la aventura colonial, la apuesta, la obsesión por encontrarse fuera del panorama borroso y gris en el que todos los datos le han encerrado. En Marruecos va a aprenderlo todo: por ejemplo, que la existencia vale en cuanto supone poder. Hay quienes pueden y quienes no. Su desprecio profundo y nunca ocultado hacia quienes vagamente define como «los civiles» nace de esa conclusión. El civil no tiene poder visible, poder formal, que es el que le deslumbra, y todo lo que no supone poder es despreciable. Por eso, cuando el 13 de agosto de 1917 se declara la huelga general en la Península, huelga general revolucionaria con Asturias como foco central, Franco, que está de guarni-

La propaganda trató de enlazar de forma indisoluble el nombre de Franco con el de España, hasta el punto de que quien no fuera incondicionalmente franquista no podía ser buen español. Por otro lado, se ha hablado de tentativas de atentar contra su vida, pero quienes afirman que se lo propusieron no hallaron en cuarenta años ocasión: Franco murió en la cama.



(Col. J. M. Armero.)

Figura controvertida y difícil en función de su personal concepción del poder, Franco protagonizó la penúltima historia de nuestro país. Ser franquista o antifranquista definió, durante su vida y posteriormente, a los españoles.

ción en Oviedo, donde ha conocido a Carmen Polo y recibido el apodo de «el Comandantín», siempre de uniforme en sus cotidianos paseos a caballo —premonición de estatua—, asume el mando de una de las columnas represivas. Sus hombres desalojan a los mineros sin contemplaciones. El cumple órdenes. Y él se da la orden de matar. El desprecio por la vida que experimenta «el Comandantín» se traspasa, con toda su violencia, al desprecio por la vida de los demás, cabileños del Raisuni o mineros asturianos, en un ejercicio lógico tan riguroso como despiadado, con esa frialdad que en su *Diario* le hará decir indignado sobre la guerra de Marruecos: «Nos permiten una operación, pero no nos autorizan a tener bajas.» En Asturias puede hacerlas. Fríamente, como una técnica que es. La guerra de Marruecos y la huelga de Asturias no son diferenciables, no odia más a unos que a otros. No odia a ninguno, en realidad; al fin y al cabo, el odio es una pasión.

Conocidas son las aficiones literarias de Franco. En 1923 había escrito Diario de una bandera, *cuya portada se reproduce. Siendo jefe de Estado, en 1940, y bajo el seudónimo de Jaime de Andrade, publicó la novela* Raza, *de la cual se hizo una conocida película.*



(Col. F. Torres.)


(Arch. Azaola.)

Ramón Franco Bahamonde, retratado en la base de Pollensa, pocos días antes del accidente aéreo que le costó la vida. Entre la hazaña del Plus-Ultra *y la muerte habían transcurrido sólo doce años. El había cumplido cuarenta y dos de una existencia agitada.*

Camino del poder

El 28 de abril de 1920 se funda el Tercio Extranjero, la Legión, y el 1 de octubre del mismo año se incorpora Franco a ella, en Ceuta, procedente de Oviedo, donde ha dejado a Carmen, acompañado de una letrilla que se canta con música de *La Madelón:* «El comandante Franco es un gran militar, que aplazó su boda para ir a lu-

Hay quienes niegan a Franco su capacidad militar, a pesar de que ganó la guerra. Los primeros en hacerlo, aunque sólo después se ha sabido, fueron alemanes e italianos. Otros, juzgando por aspectos exclusivamente técnicos, desaprueban lo hecho en algunas batallas o disposiciones adoptadas en determinadas coyunturas: se abstienen de considerar los factores políticos que intervenían en las decisiones. El hecho de que el armamento de ambos bandos dependiera de las ayudas extranjeras, condicionó la forma de dirigir la guerra e hizo que la iniciativa pasara alternativamente de unas manos a otras. Algunas de las decisiones de Franco fueron discutidas por sus propios generales. Las grandes batallas las dirigía él personalmente, y durante


(Photo Research Int.)

la del Ebro, en la cual aparece retratado, estuvo la mayor parte del tiempo en las proximidades del frente. Es ésta la batalla en la cual suele criticarse más su actuación, sin parar mientes en que sus enemigos se batieron con idéntico empeño y sin reparar tampoco en el número de bajas. Se juzgue como se quiera, con ella terminó prácticamente la guerra, pues la rapidez con que se conquistó Cataluña fue consecuencia del Ebro.

char.» El 16 de octubre de 1923, Franco, ya jefe de la Legión, hace una escapada a Oviedo para contraer matrimonio con Carmen, y un mes más tarde está de regreso en Marruecos. Ese año se hace con el poder el general Primo de Rivera —se dice que Franco comentó indignado al saber la noticia: «esto lo arreglo yo»— y comienza la llamada pacificación de Marruecos, de un conflicto que el pueblo detesta y que atizan, entre otros, quienes tienen intereses en las minas de Rif. Es el fin de su misión como oficial colonial, pero eso no liquida su mentalidad de general africano, como constatarán desesperados los militares alemanes, especialmente Von Thoma, durante la guerra civil. Manda una brigada en Madrid cuando, en 1927, se restablece la Academia General Militar, con sede en Zaragoza, de la que es nombrado director. De estas fechas arranca su afición por la oratoria, aunque la de escribir la tuviera de antes, y, llevado por ella, años después desnudará sus sueños en el guión de *Raza* como en el sofá de un psicoanalista. A los cadetes dedica soflamas muy características de su estilo: «No es la vida militar camino de regalo y deleite; como os hemos anunciado, encierra grandes penalidades, trabajos, sacrificios; gloria también, mas como las rosas, surge entre espinas.»

Franco obedece y cumple. En Africa, en Asturias, en la preparación de jóvenes oficiales. Los que manipulan el llamado Protectorado con una irónica interpretación de lo que significa *proteger*, los que en 1917 y 1934 exigen el aplastamiento de las insurrecciones obreras, los que en 1931 exigen el cambio de formas políticas para impedir que el debate afecte a las formas reales de poder, saben de la fidelidad de Franco a unos principios que son los principios del poder. Franco es un afortunado servidor de dos amos: del poder que manda en cada instante y de sí mismo. Ambos son inmutables, aunque cambien sus formas de ejercerse. Franco es un Arlequín que sirve a dos amos que al final se encierran en uno y durante largo tiempo se identifican, hasta que ese poder, que no tuvo más remedio que sacralizarle, busque salidas al margen de su decrépita grandeza.

En 1931, proclamada la República, el ministro Azaña cierra la Academia General de Zaragoza. Lo cual irrita a Franco: «Os soplarán en vuestro camino vientos de pacifismo, ilusiones utópicas en contradicción con la historia del mundo y leyes a las que obedece la naturaleza», dice a los cadetes, y en su discurso de despedida alerta a sus oficiales. Y hace un pintoresco recuento de sus logros: «Las novatadas, antiguo vicio de academias y cuarteles, se desconocieron ante nuestra comprensión y generosa hidalguía. Las enfermedades venéreas, que un día aprisionaron, rebajándolas, a nuestras juventudes, no hicieron su aparición en este centro, por la acción vigilante y adecuada profilaxis. La instrucción física y los diarios ejercicios en el campo os prepararon militarmente, dando a vuestros cuerpos aspecto de atletas y desterrando de los cuadros militares al oficial sietemesino y enteco.»

Se niega a participar en la intentona monárquica del 10 de agosto de 1932, y en 1933 es nombrado capitán general de Baleares, limpio de conspiraciones, hoja blanca para cualquier texto. Hasta 1931 parecerá un monárquico fiel. Hasta 1936 será republicano disciplinado. Hasta 1945 actuará como germanófilo decidido. Hasta 1975 será franquista acérrimo. En 1934 es ascendido a general de división, y en octubre de ese año se encarga de la nueva represión de Asturias, en la que emplea regulares marroquíes y legionarios ex-

FRAGUA SOCIAL

C. N. T. — DIARIO DE INFORMACION, ORIENTACION Y COMBATE — A. I. T.

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE

Teléfonos 17.510 y 13.897.–Año I — Valencia.-Sábado 3 de Octubre de 1936 — Núm. 37.–Número suelto, 15 céntimos

UN TRAIDOR MENOS

EDITORIAL

Un si es no es con ánimo de aclarar

SE CONFIRMA LA MUERTE DEL EX GENERAL FRANCO

Se ha captado desde Torrebaja un radio de Burgos en estos términos: «Un traidor a la patria, oficial de la Guardia civil que no supo sacrificar a su familia, asesinó a nuestro caudillo»

También fué captada una función necrológica al ex general de los facciosos que se celebraba en La Coruña. En ella se hicieron elogios de su vida militar

(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

No fue esta ocasión la única en la cual se difundió la noticia de la muerte de Franco. Desde las perspectivas actuales resulta curioso interrogarse sobre qué hubiese ocurrido si en octubre de 1936 la noticia hubiese sido cierta.
Quien sí moriría es José Antonio Primo de Rivera, fundador y jefe de Falange, que nunca llegó a conocer la marcha de la guerra ni a averiguar con certeza lo que estaba ocurriendo en los meses que transcurrieron desde julio de 1936 hasta su muerte.
La fotografía está tomada en la cárcel.

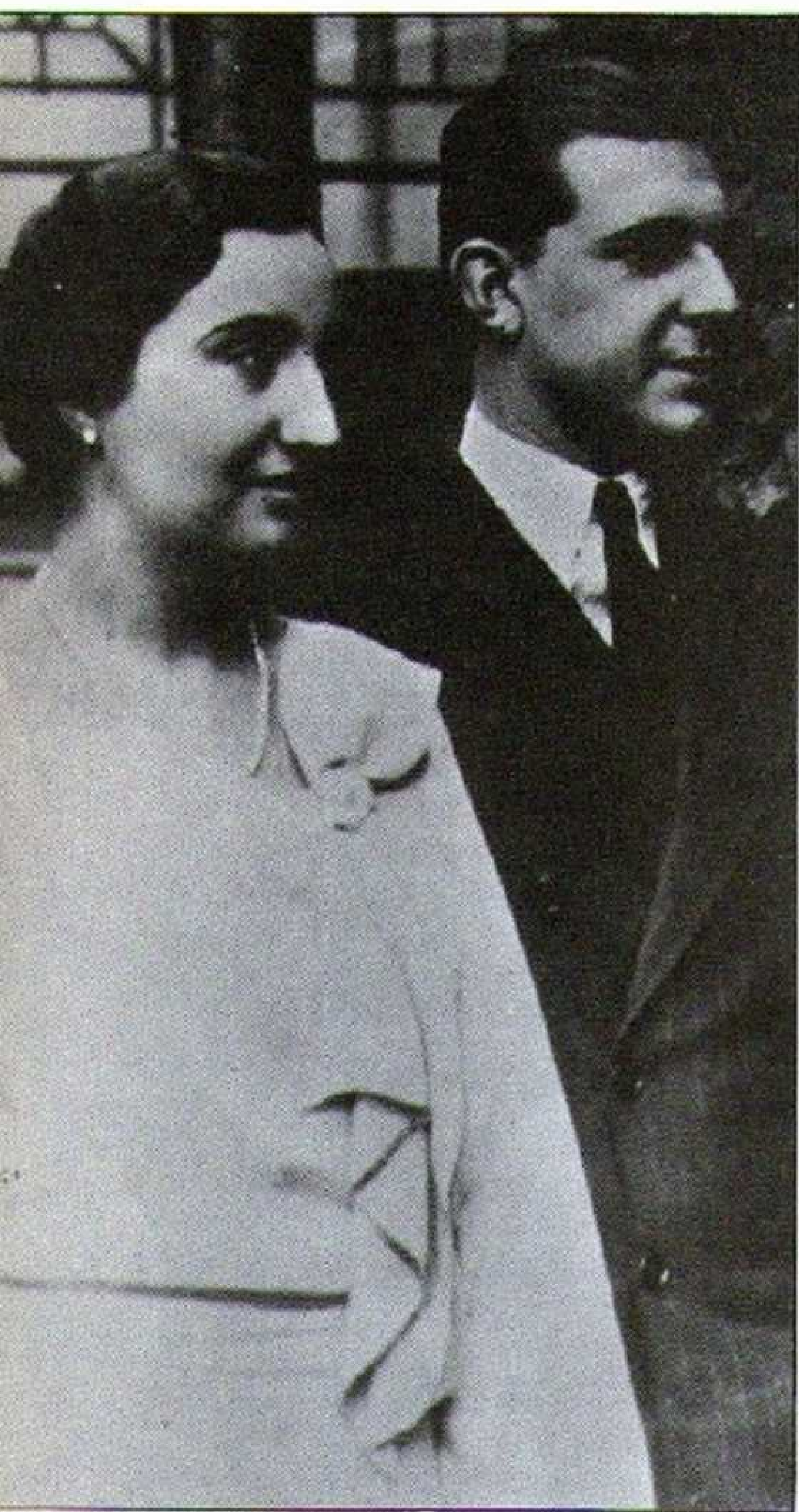
tranjeros porque, como escribe la prensa de orden, «no son huelguistas, son patibularios», y en Asturias hay, de repente, más de 30.000 patibularios entre los que causa miles de muertos, heridos y prisioneros, porque, como ya había escrito él mismo en su *Diario:* «El espíritu de la Legión es de ciega y feroz acometida ante el enemigo.»
Jefe del Estado Mayor desde 1935 —Gil Robles es ministro de la Guerra—, se produce en 1936 la victoria electoral del Frente Popular. Ha intentado presentarse como candidato en la segunda vuelta por una coalición derechista, pero se retira antes de la elección. Nombrado comandante general de Canarias, Franco calla todavía; no es único aún, pero ya es uno de los más idóneos. A su llegada al nuevo cargo ha sido acogido con abucheos en el puerto y un intento de huelga general como protesta. La apuesta alcanza su punto más alto de expectativa. Con el pueblo ya no será nada, con la República su carrera se ha detenido; contra el pueblo puede ser mucho todavía.

O todo o nada

El 17 de julio de 1936 Franco lo tiene todo a punto para su nuevo nacimiento. Los conspiradores dicen que se alzarán «con Franquito o sin Franquito». Pero las cosas están maduras y lo harán con Franquito. Cuando llega a Tetuán la suerte está echada; una suerte que ya no es a cara o cruz, como en las primeras trincheras —ahora tiene mucho que perder—, sino fruto de esa paciencia en la que le han entrenado sus frustraciones. En la guerra civil avanza despacio. Asienta su poder y sus pesadas convicciones en una guerra larga. Como dice al embajador de la Italia fascista, Roberto Cantalupo: «Después de cada uno de mis éxitos disminuirá el número de rojos que tengo ante mí y también detrás de mí.»
Un general africano entiende de *pacificar*, y Franco hace una gue-

(Pyresa.)

La historia de la Falange en nuestro país está tachonada de titubeos y adhesiones a Franco. Mientras unos se identificaban con la política del Caudillo, otros —una minoría— la repudiaban. Aún hoy la doctrina política del «Fundador» es reivindicada por grupos muy lejanos ideológicamente.



(Efe.)

Las relaciones del hijo de Alfonso XIII (en la fotografía, acompañado de su esposa) con quien ejercía el poder en España, Franco, fueron largas, variadas, matizadas y contradictorias. El pretendiente contaba entre los franquistas (con o sin ex antepuesto) con muchos y decididos partidarios; también fue teniéndolos entre quienes militaron en el bando republicano, que le consideraban mal menor. La oposición monárquica de Estoril y del interior es una historia compleja, cuya real importancia quizá se haya exagerado en ocasiones.

rra colonial *pacificando* a medida que avanza. Paredones y ruinas lo atestiguan. El silencio respetuoso que le acoge es el fruto de una eficaz disciplina que tiene la muerte como método. A medida que caen sus enemigos caen también, feliz coincidencia, sus amigos. Se desangran Málaga y Badajoz y mueren Sanjurjo, Mola y José Antonio Primo de Rivera. Arrasa Guernica y Gil Robles se exilia, Fal Conde —jefe del carlismo— es silenciado, Hedilla —jefe de Falange— es condenado a muerte y conmutado. No va quedando nada. Franco no es el más capaz, pero sí el más dúctil. El mejor intérprete del poder puede llegar a ser la encarnación del poder mismo; la salvación se paga teniendo que tolerar los excesos del salvador.

Franco se ha proclamado jefe del gobierno y del Estado español mediante una corrección del documento que le designaba simplemente jefe del gobierno del Estado español; su presunto levantamiento contra la anarquía y para restablecer el orden se convierte en respuesta al comunismo internacional; el golpe de Estado se transforma en guerra civil; la guerra civil se hace primero Cruzada, lo que santifica la masacre, y después agresión permanente contra cualquier disidencia, lo que estabiliza tanto el miedo como la mediocridad. El nuevo Bonaparte, nacido de las contradicciones entre los detentadores del poder, protegerá los bienes de la clase dominante a cambio de su instauración y la de la institución que representa. Franco ha vuelto a nacer.

El resto es su minuciosa reconstrucción como persona y como poder, borrados los lluviosos recuerdos anteriores, imponiendo un culto personal desaforado y su permanencia. Sus palabras, rodeadas de adjetivos elogiosos, desmedidas y a veces en grotesco contraste con la realidad, dan, sin embargo, en todo momento, la talla exacta de su insignificancia intelectual y lo atiplado de sus convicciones. ¿El historiador?: «Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido» (1941). ¿El estratega?: «La lucha entre dos continentes es cosa imposible. Representaría sólo la guerra en el mar, larga y sin resultados» (1941). ¿El ideólogo?: «La campaña contra la Rusia de los soviets, con la que hoy parece solidarizado el mundo plutocrático, no puede desfigurar ya el resultado. Sus añoradas masas sólo multiplicarán las proporciones de la catástrofe» (1941). ¿El estadista?: De «España es un país privilegiado que se puede bastar a sí mismo... No tenemos ninguna necesidad de importar nada» (1938), a la dependencia de Estados Unidos porque «(España)..., aunque su marcha es firme, por la limitación de sus recursos se hace necesariamente lenta» (1951). ¿El economista?: «El socialismo lleva en sí el anacronismo de su doctrina y desconoce los principios en que las ciencias económicas se basan» (1949).

Sus cambios [»España seguirá las estructuras de los regímenes totalitarios» (1937); «En cuanto a la calificación de antidemócratas, mucho tendríamos que hablar» (1946)] obedecen a su única fidelidad, la de permanecer, obsesivamente, a cualquier precio pagado por los demás. Mientras, va perfilando su imagen de padre, abuelo feliz, pescador de enormes bichos, pintor aficionado. Y cárceles llenas, fusilamientos periódicos, el retraso de toda solución, la acumulación de problemas a resolver después, cuando muera, más allá de su imagen inmóvil.

En 1962 se produce la huelga general de Asturias, en 1964 festeja sus veinticinco años de paz, entre un orden férreo y el campo libre para toda especulación y cualquier enriquecimiento, lo que también



(Efe.) (Efe.)

De los entusiasmos que despertó en el pasado sólo quedaban los ecos: Franco caminaba hacia la tumba, se sobrevivía, pero su presencia convocaba a los más fieles y a aquellos que se movían por inercia, por fidelidades personales, por no desmentir ni renegar de la propia historia, por horror al vacío; y los que esperaban.

es su biografía. En 1970 tiene lugar el juicio de Burgos, en 1973 muere en atentado Carrero Blanco. Crece la revuelta, y su excepcional Estado necesita periódicamente estados de excepción: 1962, 1968, 1970, 1975. Con él envejecen las instituciones. El hombre que todo lo enfrentó con la palabra y lo resolvió con la muerte, vive su último combate contra ellas; la muerte llega y se la intenta disimular con palabras cada día menos domesticables. Su «filosofía del poder» ya no sirve. Ya no sirven afirmaciones como: «La huelga es lícita y se puede proclamar como tal cuando en la legislación se acepta el principio de la lucha de clases. ¡Ah! ¿Cómo íbamos a dejar sin armas a los que de otra forma hubieran sido vencidos por las otras clases en lucha? Es la reacción lógica, la natural, cuando se vive bajo aquel sistema, pero cuando la lucha de clases es proscrita... (1953)»; cuando la muerte propia es proscrita, la muerte llega a pesar de todo. El 20 de noviembre de 1975, Franco muere. El mismo había resumido, clarividente, su biografía el 18 de julio de 1948: «Cada día será más útil seguir especulando con la ignorancia de las masas, pero el arma se volverá contra los que la esgrimen.» Una lúcida condena del franquismo. **L. R.**

APENDICE VI

Radiografía política de las dos Españas

Por **Luis Ribó Durán** *



(Col. C. S. de Tejada.)

La rebelión contra el gobierno del Frente Popular se materializa en el papel por medio de los bandos que proclamaban el estado de guerra. La bandera roja y amarilla sólo se declararía oficial el 29 de agosto de 1936.
Por su parte, los gobiernos republicanos no proclamaron el estado de guerra hasta el 23 de enero de 1939; las enconadas luchas por la defensa de Madrid, el Jarama, Brunete, Guadalajara, las batallas del Norte y de Aragón, el Ebro..., quedaban muy atrás.

AL estallar la contienda, el Estado republicano tiene sus estructuras, al menos formalmente, intactas. Cuenta con unas Cortes que representan el poder legislativo y que se diferencian del ejecutivo. Pero lo cierto es que, salvo la sesión del 1 de octubre de 1936, celebrada en Madrid para aprobar el régimen autonómico del País Vasco, las Cortes republicanas no volvieron a legislar. La referida sesión fue la primera celebrada en el palacio de la carrera de San Jerónimo desde la sublevación militar; también fue la última.
El Estado de los nacionales concentró, desde sus inicios, el poder legislativo y el ejecutivo. Poder único ejercido colegiadamente por la Junta de Defensa Nacional de España desde el 24 de julio de 1936. Poder único, también, ejercido personalmente por el general Franco desde el 29 de septiembre del mismo año. Ni la Junta Técnica del Estado, creada en octubre de 1936, ni la primera organización civil, de enero de 1938, cambiaron de forma sustancial el carácter monolítico que el bando nacional mantuvo a lo largo de toda la contienda.

El Estado republicano reaccionó de forma muy poco belicista. En la *Gaceta de Madrid* del 19 de julio de 1936, se dice:
«Vengo en decretar la anulación de la declaración del estado de guerra en todas la plazas de la Península, Marruecos, Baleares y Canarias, donde se haya dictado esta medida, quedando incursos en las máximas responsabilidades los infractores de este decreto, y relevadas de obediencia a los jefes facciosos las fuerzas militares.»
Hay que tener en cuenta que el decreto del 17 de febrero de 1936 había declarado el estado de alarma en todo el territorio nacional y plazas de soberanía de Ceuta y Melilla. Por lo tanto el gobierno republicano, al promulgar el transcrito decreto del 18 de julio, aun anulando la declaración del estado de guerra proclamado por los distintos bandos militares de los mandos insurrectos, deseaba mantener el conflicto dentro de los límites de un «estado de alarma».
Pero en la *Gaceta de Madrid* del 16 de agosto de 1936, el gobierno republicano no puede ocultar su preocupación ante la actitud irrevocable de la insurreción militar. Entonces se publica el decreto del 15 de agosto para prorrogar por treinta días más, a contar del 17 del mismo mes, el estado de alarma declarado en el referido de-

* Luis Ribó nació en Barcelona en 1933. Abogado en ejercicio, es autor, entre otras obras, de *Ordeno y mando*, 1977, Barcelona.

creto del 17 de febrero de 1936. Cuando llega el plazo final de la prórroga del estado de alarma, el gobierno republicano considera obvio tratar nuevamente el tema. La alarma duró, pues, prácticamente tres años. Dicho de otra forma, la zona republicana mantuvo una lucha armada durante treinta y un meses al amparo de un estado de alarma. El 23 de enero de 1939, dos meses y días antes de terminarse la lucha, se promulga el bando republicano declarando el estado de guerra.

Etapas legislativas

En la zona nacional, la etapa que va desde el 18 de julio hasta el momento en que desaparece la Junta de Defensa para dejar el mando supremo concentrado en Franco, el 1 de octubre de 1936, merece tratarse como el período de la organización provisional del nuevo Estado.
La etapa comprendida entre el 1 de octubre de 1936 y el 30 de enero de 1938, fecha de la reorganización civil del Estado, hay que tratarla como la del establecimiento del nuevo Estado. Por último, el período transcurrido desde el 30 de enero de 1938 hasta el final de la guerra —1 de abril de 1939— se trata como el de la consolidación del nuevo Estado.
En la zona republicana no puede trazarse una trayectoria equivalente. No se produce aquí ese movimiento uniformemente acelerado de formación del nuevo Estado; más bien sucede lo contrario, una trayectoria de descomposición.



(Pyresa.)

La plaza de San Jaime fue el escenario de la proclamación barcelonesa de la República En la fotografía de la izquierda, la muchedumbre comenta el acontecimiento y espera noticias y discursos.


(Brandeis University, USA.)

Largo Caballero, leyendo en pie, con algunos miembros de su segundo gobierno. A su izquierda, sucesivamente: Alvarez del Vayo, Angel Galarza, Jesús Hernández, Anastasio de Gracia y Julio Just.

Si nos fijamos en las fechas trascendentales para el Estado republicano, podemos marcar las siguientes etapas: desde el 18 de julio de 1936 hasta el 4 de septiembre del mismo año, gobierno Giral; desde el 5 de septiembre de 1936 hasta el 15 de mayo de 1937, gobierno de Largo Caballero; y desde el 16 de mayo de 1937 hasta el final de la guerra, gobierno de Negrín. Dejando a un lado las fechas comunes a los dos Estados — la inicial y la final de la guerra—, comprobamos que las dos más trascendentales para el nuevo Estado son la del 1 de octubre de 1936 y la del 30 de enero de 1938. Veamos qué sucedía en tales fechas en la zona republicana.

Desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1 de octubre del mismo año, el Estado republicano hace uso de los medios constitucionales para reducir la sublevación militar. Ya el 18 de julio de 1936 el gobierno, presidido todavía por Santiago Casares Quiroga, anula la declaración del estado de guerra proclamado en diversos lugares del territorio nacional. En correspondencia con este importante decreto, se dicta una serie de disposiciones, las más importantes de las cuales comentamos a continuación.

El día 18 de julio fue un sábado. El decreto citado apareció en la *Gaceta de Madrid* del domingo. En este mismo ejemplar se publican otros cinco decretos de la Presidencia del Gobierno, refrendados por el presidente de la República, Manuel Azaña. Estos cinco decretos sirven para disolver las unidades del ejército que toman parte en el «movimiento insurreccional»; para licenciar a las tropas cuyos cuadros de mandos se han colocado frente a la legalidad republicana; para disponer el cese en el mando de la Primera División Orgánica y en la comisión de inspectores de la Segunda Inspección General del Ejército del general de división don Virgilio Cabanellas Ferrer (a quien no debe confundirse con su hermano Miguel, el general que presidió la Junta de Defensa Nacional en la zona insurrecta); hay un decreto que dispone el cese del general de división don Francisco Franco Bahamonde en el mando de la comandancia militar de Canarias; y, por último, otro decreto destituye del cargo de inspector general de carabineros al general de división don Gonzalo Queipo de Llano.

El mismo día 19 se produce la crisis del gobierno Casares, y el presidente de la República encarga a Diego Martínez Barrios la formación de un nuevo gabinete con la misión de parlamentar con los sublevados. Fracasa el intento de conciliación entre Martínez Barrios y el general Mola, y Azaña encarga la formación de nuevo gobierno a José Giral Pereira. Todo ello se recoge en sendos decretos del mismo día 19 de julio. El nuevo gabinete queda constituido en la misma fecha y sólo durará un mes y medio.

Tres días más tarde aparece el decreto por el que causan baja definitiva en el ejército, con pérdida de todos sus derechos, los generales de división más significados en el levantamiento: Franco, Goded, Cabanellas (Miguel), Queipo de Llano, Fanjul y Saliquet.

El 16 de agosto siguiente se promulga el decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros prorrogando treinta días más, a contar del siguiente al de la publicación, el estado de alarma declarado para todo el territorio nacional y plazas de soberanía.

El gobierno Giral, sin embargo, no logra reconstruir los poderes de la República. Las medidas constitucionales que hemos resumido corresponden a un Estado que no tiene los resortes del poder. La defensa del Estado republicano está en manos del pueblo armado. Y entre éste y el gobierno Giral hay una dramática desconexión.

De ahí que Azaña encargue al líder obrerista Francisco Largo Caballero la formación de un nuevo gobierno el 4 de septiembre siguiente. Los nuevos ministros proceden de Izquierda Republicana, socialismo y comunismo. Indalecio Prieto asume el Ministerio de Marina y Aire y el doctor Negrín se hace cargo de la cartera de Hacienda.

Este gobierno durará exactamente dos meses. Largo Caballero había formado un gabinete demasiado moderado para la situación. Durante este tiempo, la administración insurrecta adopta una forma embrionaria mediante la Junta de Defensa Nacional. La decidida vocación de Estado de los militares sublevados se confirma en el texto telegráfico del decreto de constitución de la referida junta, en el que se dice que ésta «asume todos los poderes del Estado y representa legítimamente al país ante las potencias extranjeras». Es curioso constatar que Franco no forma parte de dicha junta hasta el 4 de agosto, en que un decreto le nombra vocal de la misma.

Inmediatamente después de constituida, la junta legisla mediante decretos, de los que pasamos a resumir los más significativos.

El general Mola es nombrado general-jefe de los ejércitos del norte, mientras Franco lo es de los del sur y Marruecos. Las propiedades y derechos del Estado quedan a nombre de la Junta de Defensa, con lo que se redondea cabalmente el diseño del recién nacido Estado.

En el *Boletín Oficial del Estado* del 28 de julio aparece una disposición creando la Dirección General del Tesoro, que viene a ser un embrión del futuro Ministerio de Hacienda. El 4 de agosto queda constituida una asesoría de Hacienda y un gabinete diplomático. Al día siguiente, la misma junta crea un gabinete de Oficina de Prensa que veinte días más tarde se reorganizará en Oficina de Prensa y Propaganda. La Comisión de Industria y Comercio, así como la Dirección General de Comunicaciones, son instituidas por órdenes promulgadas, respectivamente, los días 4 y 10 de septiembre.

En definitiva, y alrededor de la Junta de Defensa, con un criterio pragmático y con cierta improvisación, aparecen los organismos complementarios que preludian las comisiones de la futura Junta Técnica del Estado, creada al disolverse la de Defensa.

El único bando que se publica en el *Boletín Oficial* de los nacionales durante la guerra es el que aparece el día 30 de julio. Contiene la declaración del estado bélico, y en su texto se transparenta la poca confianza que a la Junta de Defensa merece el ciudadano español. El «movimiento redentor», como dice el referido bando, no parece ser apreciado así por todos los españoles que se encuentran en el territorio donde la insurrección ha triunfado. Por esta razón es necesario consolidar la retaguardia dentro de una misma disciplinada actitud de apoyo a la causa de los militares sublevados. La consecuencia más importante radica en la organización militarista de la vida cívica en toda la zona nacional.

Para reforzar estos propósitos se promulgan tres decretos: el del 29 de agosto, que restablece la bandera bicolor rojo y gualda, y los dos decretos del 13 de septiembre, amnistiando uno a los militares implicados en el movimiento del 10 de agosto de 1932 o en los hechos de Alcalá de Henares de la primavera de 1936, y estableciendo el otro la nueva fórmula de juramento a la bandera.

La lucha por la reconstrucción del Estado republicano, durante el período que va del 1 de octubre de 1936 al 30 de enero de 1938, se



(Col. Merino. Málaga.)

En el territorio nacionalista, los partidos políticos del Frente Popular fueron proscritos, y asimismo se suprimieron los de derecha y centro que habían apoyado el movimiento. La solución final fue la creación de FET y de las JONS: un partido único.



(Col. particular.)

Tampoco las leyes reflejaban la realidad de manera concluyente: aun dentro de FET, lo mismo los carlistas que Falange Española continuaron, mejor o peor, funcionando con cierta independencia tolerada.

manifiesta en los hechos que han de exponerse a continuación:
La promulgación de la ley del 6 de octubre de 1936 que contiene el estatuto vasco aprobado por las Cortes en la sesión del día 1 del mismo mes. Al día siguiente de su publicación se constituye el gobierno vasco, presidido provisionalmente por José Antonio de Aguirre y Lecube.

El asedio de Madrid por los sublevados provoca la orden del Ministerio de la Gobernación del 8 de octubre de 1936 por la que se impone el toque de queda en aquella capital. No se trata de un bando militar, sino de una disposición gubernativa de rango inferior al decreto.

Puede precisarse que esta fotografía fue tomada en Barcelona antes de mayo de 1937. Después, el POUM, que por una mezcla de pronunciación francesa y sugerente onomatopeya la gente solía llamar ¡PUM!, sería erradicado.


(J. Guzmán. Madrid.)

Llama la atención en su texto, concretamente en su artículo quinto, que los que infrinjan sus disposiciones «serán detenidos y, previa una información rápida y urgente, cuyos datos se harán constar por escrito, serán puestos a disposición de los tribunales competentes».
Si se compara esta norma con las tajantes reglas que se usaban en la zona nacional, en que se aplicaba la ley marcial a todo el territorio, es forzoso sacar la conclusión de que la ingenuidad y la falta de realismo eran prácticas habituales en el bando republicano.

La ausencia de profesionalismo militar alcanza su punto culminante cuando la *Gaceta de Madrid* del 16 de octubre de 1936 publica una orden-circular del Ministerio de la Guerra en cuyo texto, entre otras cosas, puede leerse:
«A fin de unificar y coordinar la acción de las fuerzas que luchan en los diversos frentes en defensa de la causa de la República..., el Ministerio de la Guerra asume el mando de todas las fuerzas armadas y organizadas como jefe superior de las mismas.»

En aquellos momentos, además de presidente del gobierno, Largo Caballero era ministro de la Guerra. Este gobierno, formado el 4 de septiembre, es remodelado a los dos meses, mediante el decreto del 4 de noviembre de 1936, publicado en la *Gaceta de Madrid* del día siguiente. Los periódicos imprimen la lista del nuevo gobierno, en el que se integran representantes sindicalistas y anarquistas. Se trata de un desesperado esfuerzo por acercar el Estado a la realidad republicana.

El nuevo gabinete se reúne por primera vez en Valencia, adonde se evacuan los servicios y dependencias gubernamentales el 6 de noviembre de 1936. Antes del traslado a la capital levantina, el ministro de la Gobernación, Angel Galarza, socialista, firma el primer bando de la República desde el 18 de julio.

Se trata de un documento específicamente militar. Y es que, de acuerdo con el decreto del 18 de octubre del mismo año, aquel ministerio quedaba investido de las facultades que el artículo 171 del Código de Justicia Militar otorgaba a las autoridades militares. De esta forma legal, el Estado republicano publica el bando y, mientras el ministro de la Gobernación prepara su viaje a Valencia, dicta un «ordeno y mando» para regular la disciplina de la población de Madrid.

A partir del traslado del gobierno a Valencia se inicia el declive inexorable del Estado republicano. Las Cortes se reunirán todavía, pero ya no legislarán. El 1 de diciembre, en Valencia, los parlamentarios asumen los hechos consumados. Antes de fin de año conocerán de la creación de los consejos de Asturias y de León, reconociendo el de Aragón. A mediados de 1937, el 15 de mayo, dimite Largo Caballero como presidente del gobierno.

El nuevo jefe del ejecutivo republicano es el hasta entonces minis-



(Col. J. M. Armero.)


(UPI.)

Sólo en los primeros momentos de confusión y aislamiento fue compartido el poder de los sublevados: a partir del 1 de octubre lo ejerció Franco en toda la zona nacional. En esta postal (izquierda), franqueada en Zaragoza el 31 de agosto de 1937, aparecen también las figuras de Queipo de Llano y de Mola, por entonces ya fallecido: la triple presencia carece de especial significación: se acumulaban efigies como se acumulaban edificios: nada más. El general Guillermo Cabanellas (derecha) tuvo un papel importante en el éxito de la rebelión, o para evitar que ésta fracasara: sublevó la 5.ª División y envió fusiles a los requetés navarros. Como general más antiguo presidió la Junta de Defensa Nacional, constituida apresuradamente en Burgos. Fue el único que en septiembre se opuso a la «elección» de Franco. Moriría antes de terminar la guerra.

tro de Hacienda, el socialista Negrín, quien formará un disciplinado gabinete en el que no entran ni sindicalistas ni anarquistas. El 1 de octubre del mismo año, las Cortes vuelven a reunirse en Valencia, mientras Largo Caballero dimite como jefe de la UGT. Antes de finalizar este mes de octubre de 1937, el gobierno se traslada a Barcelona empujado por el avance de las tropas nacionales.

Ordeno y mando

Durante este mismo período (1 de octubre de 1936 a 30 de enero de 1938), la zona nacional establece el nuevo Estado, superando la fórmula provisional de Junta de Defensa.

La ley del 1 de octubre de 1936 se publica en el número 1 del *Boletín Oficial*, que a partir de entonces se denominará, además, «del Estado». Aunque salida del poder ejecutivo, es el primer texto que se publica en la zona nacional bajo la forma de ley. Su objetivo es estructurar el nuevo Estado sobre la base de cuatro principios: autoridad, unidad, rapidez y austeridad. Se crea en esta ley la llamada Junta Técnica del Estado, que se integra con las siguientes comisiones: Hacienda, Justicia, Industria, Comercio y Abastos, Agricultura y Trabajo Agrícola, Cultura y Enseñanza, Obras Públicas y Comunicaciones.

De forma escalonada se va regulando el funcionamiento de los órganos creados en la mencionada ley y se desarrollan reglamentariamente sus preceptos generales. Así, el decreto del 19 de noviembre de 1936 aprueba el reglamento orgánico y de procedimiento de la Junta Técnica del Estado. Y, mediante disposiciones de rango inferior, los organismos secundarios son acoplados a las nuevas estructuras.

Otra importante medida legal es la contenida en el famoso decreto-ley del 23 de julio de 1937, que deja sin efecto el régimen concertado en materia económica, según los fueros de las provincias vascongadas y Navarra.

La organización militar ocupa y preocupa a los sublevados, que prodigan sus atenciones a lo castrense. El decreto del 1 de octubre de 1936 establece que el ejército del norte queda al mando del general Mola, y el del sur, al del general Queipo de Llano. Se organiza también una nueva división, con cabecera en Soria y al mando de Moscardó. Cuando muere Mola, el 3 de junio de 1937, le sustituye en el mando del ejército del norte el general Dávila. En aquellos momentos, la complejidad de las operacionses militares exige la formación de un nuevo ejército. Se crea, pues, el ejército del centro y se encomienda al general Saliquet su mando.

Los últimos y dramáticos esfuerzos de la República se producen durante el período postrero: del 30 de enero de 1938 al final de la guerra.

La actividad del gobierno tiene también un trayecto de retirada, paralelo a la que practicaban las fuerzas leales al régimen republicano. Entre el 5 y el 6 de abril de 1938 se reestructura el gabinete

El término «nacional-catolicismo», acuñado con mucha posterioridad a la actitud de la Iglesia española durante la República y la guerra civil, se ha puesto de moda. Como cualquier etiqueta simplista en boga, su uso indiscriminado induce a confusión. La Iglesia española fue beligerante: tampoco tuvo opción para elegir bando. El vicario general castrense felicita al general Dávila, jefe del ejército del Norte, por la conquista de Barcelona.

INDICACIONES DE RECEPCIÓN

Telegrama de Escala

INDICACIONES DE TRANSMISIÓN

297

de N.º P. al a las

T 303 FRENTE DE CATALUÑA TOLEDO 272 21 26 19 GENERAL DAVILA

FELICITOLE EFUSIVAMENTE BRILLANTES TRIUNFOS QUE CULMINAN

MARAVILLOSA LIBERACION BARCELONA DIOS

SIGA PROTEGIENDOLE ENVIOLE CORDIAL BENDICION - OBISPO

PROVICARIO CASTENSE =

(Serv. Histórico Militar.)

de Negrín, pues dimite Prieto y la cartera vacante de Defensa es asumida por el propio presidente. Se ha formado el llamado gobierno de «unidad nacional».

Cuando ya está próxima la caída de Barcelona en poder de los nacionales, Negrín inicia la evacuación de las dependencias gubernamentales. El 26 de enero de 1939 se fija la residencia del poder ejecutivo en Figueras, a pocos kilómetros de la frontera francesa. Sin embargo, el 12 de febrero se celebra en Madrid una reunión del Consejo de ministros. Dos semanas después tiene lugar el último Consejo ministerial de la República en España. El 28 del mismo mes dimite el presidente de la Segunda República, y el 6 de marzo el gobierno Negrín se traslada a Francia por vía aérea. Se ha cerrado el ciclo de las actividades del Estado republicano.

Entre estos acontecimientos destaca una disposición legal: el bando

Si hay un tema ambiguo y necesitado de estudios desapasionados y rigurosos, es el del papel de la Iglesia española en la edad contemporánea. Probablemente, sin la furia anticlerical de los primeros momentos, la República hubiese tenido el apoyo de gran número de católicos y de sectores eclesiásticos importantes.

del gobierno republicano del 23 de enero de 1939, firmado por don José Miaja Menant, general del ejército de la República y jefe del grupo de ejércitos de la región centro-sur. Redactado con los formalismos militares, el referido bando decreta el estado de guerra en todo el territorio que depende de la zona central. Contiene las normas habituales de los bandos militares y se publica en Valencia a las doce horas del día de su fecha.

Lo que sucede después es la culminación del proceso de desintegración, que adopta la forma de trágica involución. El 4 de marzo se produce la sublevación en Cartagena. Dos días más tarde se constituye en Madrid un Consejo Nacional de Defensa, que niega obediencia al gobierno Negrín y trata de encontrar el final de la guerra. Preside el consejo el coronel Casado. Con él figuran los siguientes miembros: Besteiro, Carrillo (Wenceslao), San Andrés, Val y González Marín.

El final del Estado republicano se remata amargamente con un golpe que protagoniza el Consejo Nacional de Defensa, el 6 de marzo de 1939. Entre éste y el del 18 de julio de 1936 se liquida la Segunda República española.

En cuanto a la actividad estatal de la zona nacional desde el 30 de enero de 1938 hasta el final de la guerra, conviene destacar lo siguiente. El penúltimo día de enero de 1938, Franco forma su primer gobierno regular. La Junta Técnica del Estado es sustituida por una Administración central, y las comisiones formadas en octubre de 1936 dan paso a los primeros ministerios franquistas. Todo ello está previsto y regulado en la ley de 30 de enero de 1938, en cuyo preámbulo pueden leerse las siguientes significativas afirmaciones: «En la actualidad, la insuficiencia de aquella organización (se refiere a la Junta Técnica del Estado) es notoria... En todo caso, la organización que se lleve a cabo quedará sujeta a la constante influencia del Movimiento Nacional. De su espíritu de origen, noble y desinteresado, austero y tenaz, honda y medularmente español, ha de estar impregnada la administración del Estado nuevo.» Se crean los ministerios de Asuntos Exteriores, de Justicia, de Defensa Nacional, de Orden Público, del Interior, de Hacienda, de Industria y Comercio, de Agricultura, de Educación Nacional, de Obras Públicas y de Organización y Acción Sindical. La Presidencia queda vinculada a la Jefatura del Estado.

En esta misma ley encontramos la norma más importante y trascendental para el desarrollo del régimen franquista. Se trata del artículo 17, que dice así: «Al jefe del Estado, que asumió todos los poderes por virtud del decreto de la Junta de Defensa Nacional de 29 de septiembre de 1936, corresponde la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general.»

El poder de dictar leyes, por lo tanto, quedaba concentrado en una sola persona. Era una medida probablemente necesaria en aquellos momentos. Después de la guerra, cuando el régimen ampliaba la «democracia orgánica», las llamadas Leyes Fundamentales seguían dependiendo del artículo 17 de la ley del 30 de enero de 1938.

Por otra parte, el estatuto de Cataluña, «en mala hora concedido por la República», según expresa el legislador de los nacionales, es abolido por la ley del 5 de abril de 1938. Como colofón de este proceso de configuración del nuevo Estado, hay que evocar la disposición del 18 de julio de 1938, que está firmada por la Vicepresidencia del gobierno y aparece en el *Boletín Oficial del Estado* del mismo día 18, al cumplirse los dos años de la sublevación. En su



(Brandeis University. USA.)



(Brandeis University. USA.)

En el bando republicano se creó el comisariado político. Hay quienes comparan a los comisarios con los capellanes, pero si el parangón es pintoresco, dista de ser exacto. Julio Alvarez del Vayo, arriba, fue el primer jefe de la nueva organización. Abajo: a Lluís Companys le cupo uno de los destinos más trágicos entre los protagonistas de la guerra civil.



(Col. particular.)

Que nadie suponga, por lo obligatorio, que franqueo deriva de Franco.

primer artículo se restablece la dignidad de capitán general en el ejército y en la armada. El artículo segundo dice: «Se exalta a la dignidad de capitán general del ejército y de la armada al jefe del Estado, generalísimo de los ejércitos de tierra, mar y aire y jefe nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde».

Cohesionar las fuerzas políticas

Durante el primer período considerado (18 de julio a 1 de octubre de 1936), y respondiendo a la sublevación militar, se produce la insurrección popular. Las organizaciones obreras, las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas se manifiestan para pedir armamento. Hasta el 24 de julio menudean los saqueos, las detenciones, los incendios de templos, las ejecuciones sumarias. El día 24 de julio de 1936, las fuerzas políticas organizan batallones de voluntarios para luchar contra los alzados. El gobierno de la República, que no se decide a declarar el estado de guerra, pretende hacerla aprovechando al pueblo armado. A partir del 21 de agosto de 1936 comienza la campaña comunista pidiendo la creación de un ejército popular. Sin duda era una buena sugerencia. Pero el gobierno republicano consideró más importante organizar los servicios del orden. De ahí el decreto del 16 de septiembre del mismo año, que crea las Milicias de Vigilancia de la Retaguardia.
Por último, el 28 de septiembre de 1936, el gobierno republicano



Diario Regional

RELIGION · PATRIA · ORDEN · TRABAJO

Ya no es delito gritar

¡VIVA ESPAÑA!

El Frente Popular se ha derrumbado bajo el peso de sus propias iniquidades

La sangre de Calvo Sotelo, mártir de España, ha librado de sus enemigos a la Patria

Las fuerzas gubernativas y del Ejército, entusiásticamente compenetradas con el pueblo

¡Viva España, Arriba España, España sobre todas las cosas, y sobre España, Dios!

BANDO

Ordeno y mando:

Noticiario extranjero

(Hemeroteca Municipal. Madrid.)



HACIA EL NUEVO EJERCITO DEL PUEBLO

El 5.º Regimiento de las Milicias Populares ha formado el batallón de choque «Acero»

EN EL FRENTE DE COMBATE

(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

autoriza el pase al ejército de los jefes y oficiales de las milicias, toda vez «que las milicias populares han sido la base de la contención del levantamiento militar y lo serán en su día del ejército de la nación». Es el primer paso serio en la formación del ejército del pueblo. El decreto del 29 del mismo mes completa estas previsiones al decidir que las milicias quedan sometidas al fuero militar.

En la zona nacional, el paso más importante consiste en el establecimiento de una rigurosa censura. Así, se inicia la despolitización que el régimen iría perfeccionando a lo largo de la guerra.

Esta censura se concretó en dos aspectos: la prohibición de cierto material intelectual y la imposición de determinadas ideas. La fiscalización del material se organiza con la orden del 4 de septiembre de 1936, promulgada por la Junta de Defensa, en cuya breve introducción se afirma que la gestión del Ministerio de Instrucción Pública no ha podido ser más perturbadora para la infancia, inundando las escuelas con bibliotecas ambulantes llenas de obras marxistas o comunistas. Todo este material, según el texto legal mencionado, deberá ser destruido.

En cuanto a la imposición de determinadas ideas, la orden del 22 del mismo mes establece en su artículo primero que, «en tanto se resuelva de modo estable y definitivo la extensión y carácter que han de tener las enseñanzas de religión y moral, suprimidas por gobiernos revolucionarios, se dará una conferencia semanal sobre temas fundamentales de cultura religiosa». Con estas previsiones legales se intenta amortiguar la «funesta manía de pensar» y, al mismo tiempo, se reimplanta el control eclesiástico sobre el pensamiento de los españoles.

De la censura a la depuración hay poco trecho. Con el Código de Justicia Militar —el mismo que estaba vigente en la zona republicana— se castigaron hechos contrarios con la misma pena capital. Todo dependía de la zona en que sucedieran. El militar sublevado en Barcelona era fusilado por rebelión contra la República. El militar no sublevado en Burgos era fusilado por no adherirse al Movimiento Nacional.

La despolitización culmina con los decretos del 13 y 25 de septiembre de 1936, mediante los cuales la Junta de Defensa proscribe los partidos políticos que habían formado la coalición del Frente Popular en las elecciones de febrero del mismo año. Pero para todos los partidos políticos, cualesquiera que fueran sus ideas, quedaba terminantemente prohibida toda actividad.

Con la creación del ejército popular, el 10 de octubre de 1936, y el establecimiento de los comisarios políticos por orden-circular del 15 de mismo mes, el gobierno del «Lenin español», Largo Caballero, intenta dar cohesión a las fuerzas republicanas. En realidad, más que fuerzas adictas a la República, debería decirse fuerzas enemigas de la sublevación militar y del régimen presuntamente fascista que se quería implantar en España.

Durante el año 1937 se desencadena en la zona republicana un ataque contra los anarquistas y el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Ambos grupos políticos eran partidarios de hacer simultáneamente la guerra y la revolución. Sublevados contra el gobierno republicano, son reducidos.

A primeros de agosto se crea el SIM (Servicio de Información Militar), y el 17 del mismo mes los partidos socialista y comunista hacen un pacto de unidad. Los socialcomunistas serán los amos de la

Los titulares del Diario Regional *de Valladolid correspondiente al 19 de julio de 1936, son expresivos: frente a un Estado legal en crisis va a surgir el embrión rebelde de un nuevo Estado. En la primera página se publica el bando del general Saliquet que se iniciaba con las palabras: Ordeno y mando.*

Desde el primer momento, el Partido Comunista va tomando posiciones favorables para su afianzamiento y ampliación, con vistas a acrecentar su poder y predominar dentro de la política republicana, confiando con plena fe en que se logrará aplastar a los insurgentes. El Quinto Regimiento, además de plantel de batallones bien preparados y eficaces, resultaba un instrumento político, pues en un pueblo en guerra preponderar en el ejército es dominar. En esta página de Mundo Obrero, *de los últimos días de julio, puede comprobarse el papel del «comandante» Enrique Castro Delgado, que después trataría de desvirtuarse, oscurecerse o negarse.*

situación y los dirigentes del POUM se verán perseguidos. Como se ha señalado anteriormente, el 17 de mayo de 1937 Negrín había sido encargado por Azaña de formar un nuevo gabinete, del que serían excluidos los anarcosindicalistas y el POUM. Mientras las fuerzas políticas republicanas dilucidaban si era mejor hacer sólo la guerra o hacer ésta conjuntamente con la revolución, pasaban los meses más trascendentales de la lucha armada. La integración política, pues, en la zona republicana fue un fracaso que facilitó la descomposición del Estado.

En la zona nacional, durante el mismo período, la integración de las fuerzas políticas se realizaba con el método del «ordeno y mando» cuartelero. Aunque el sistema fuera expeditivo y no permitiera entrar en consideraciones, tenía algo de positivo para aquellos momentos que no admitían demasiados remilgos: no distrajo del fin primordial que se había establecido desde el principio de la insurrección militar: ganar la guerra.

En primer lugar, Franco organiza cursos para alféreces provisionales. Es el 2 de noviembre de 1936. Poco antes de la Navidad del mismo año, y mediante el decreto del 20 de diciembre, militariza las milicias y fuerzas auxiliares movilizadas.

A fines de marzo de 1937 llega a Salamanca Serrano Súñer. Y el 18 de abril, Franco se entrevista con el embajador italiano para ponerle en antecedentes de la forma política que pretende dar al naciente Estado. Veinticuatro horas después, Franco firma el decreto de unificación.

Ha nacido Falange Española Tradicionalista y de las JONS. El día 25 del mismo mes, Hedilla es detenido. Se le someterá a consejo de guerra el 5 de junio. Y el 7 de agosto se publican los estatutos de FET y de las JONS.

Con la tranquilidad que proporciona la desaparición del problema político, el nuevo Estado se dedica a organizar la depuración e in-

Una de las imágenes más difundidas del generalísimo de los ejércitos de tierra, mar y aire, jefe del Estado español y, asimismo, jefe nacional de FET y de las JONS: es decir, de todo.



(Col. J. M. Arnero.)



(Col. particular.)

La organización falangista Auxilio Social surgió de una necesidad: la de remediar en algo las consecuencias de la guerra y también compensar la desatención de que eran víctimas desde siempre los niños pobres y desamparados. Para su sostenimiento se recaudaban fondos, y las organizaciones locales organizaban colectas, emitían sellos y recibían donativos más o menos voluntarios. Las gentes acomodadas y bienpensantes solían inclinarse a la caridad.

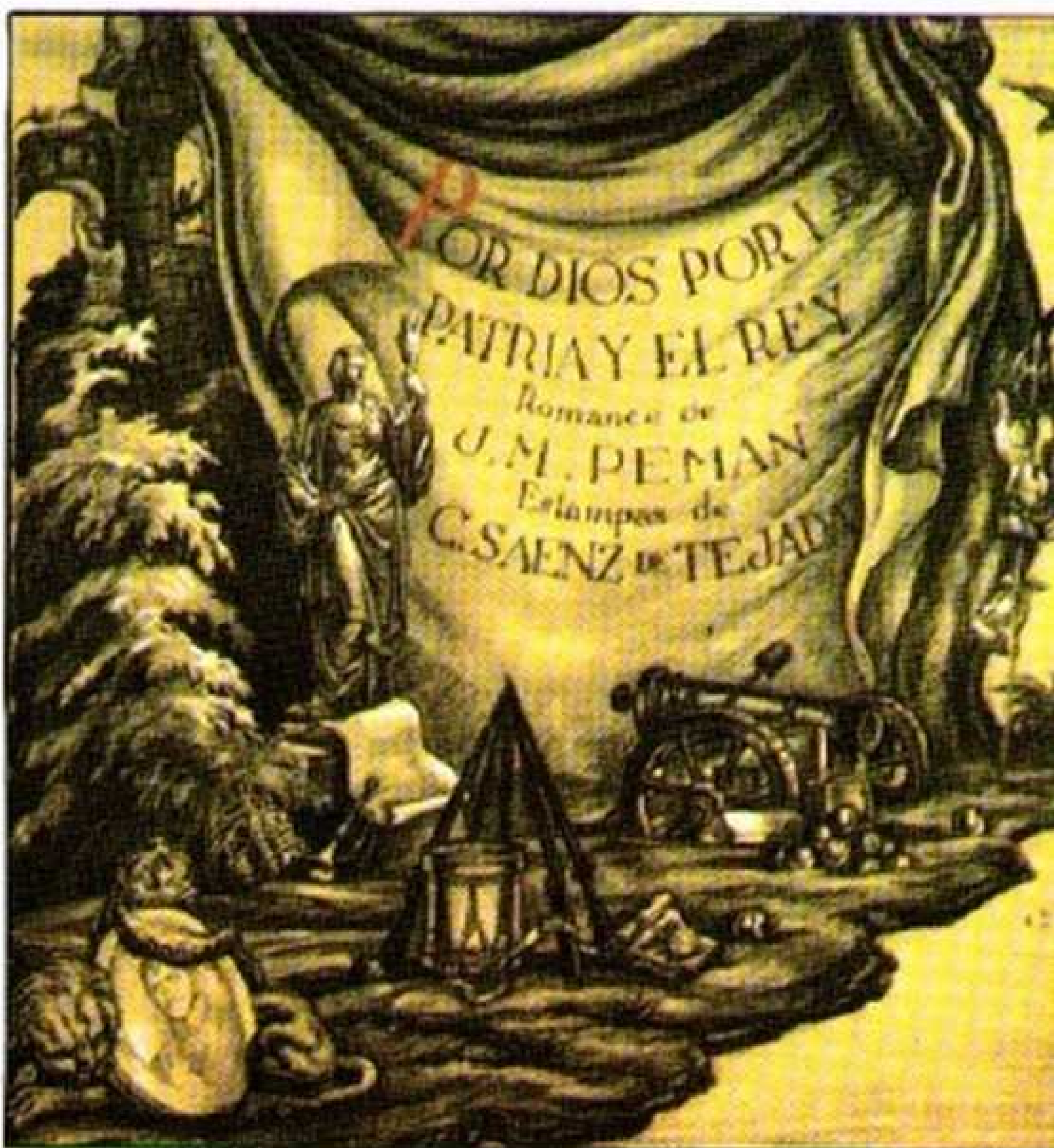
cautación que liquide definitivamente los últimos residuos de la vida política del país.

El decreto-ley del 5 de diciembre de 1936 y la orden del 7 del mismo mes habían establecido las bases de la depuración general y del personal adscrito a Instrucción Pública. El decreto del 4 de mayo de 1937 deroga los derechos y prerrogativas de los cargos del Tribunal de Garantías y del Congreso de los Diputados. De esta forma desaparecen dos de las más importantes estructuras de la Segunda República en la zona nacional. La orden del 10 de enero de 1938 contiene la lista de las organizaciones sociales y de los partidos políticos cuyos bienes han de ser incautados.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Imponiéndose a la arbitraria y fraccionada autoridad detentada por quienes poseen la fuerza —milicias, partidos, organizaciones sindicales, policía, comités, etc.—, subdividida además por razón de circunstancias revolucionarias y políticas en millares de fracciones independientes entre sí, el gobierno va recobrando poco a poco el poder para lograr imponerse a través de sus órganos. Los más fuertes gobiernos son los presididos por Negrín, y tienen un marcado carácter autoritario. En este cartel del Comité Provincial del PC de Valencia (izquierda) se evocan los 13 puntos y el paso del Ebro, aunque, dada la fecha, queda la duda de si se trata del ataque o de la retirada de mediados de noviembre de 1938.



(Arch. C. S. de Tejada.)

Entre los nacionalistas queda como nuevo himno oficial la antigua marcha real; participan como cooficiales el himno de FE, Cara al sol, *y el de los carlistas, el* Oriamendi, *que empieza con las palabras «Por Dios, por la Patria y el Rey...»*

El supremo mando de Negrín: cerca del fin

El último período (30 de enero de 1938 al final de la guerra) transcurre en la zona republicana bajo el mando del gobierno Negrín, que hace público su famoso programa de 13 puntos:

1. Asegurar la independencia de España.
2. Liberación de las fuerzas militares extranjeras.
3. Establecer una república popular.
4. Estructuración de la República mediante plebiscito.
5. Respeto a las libertades regionales, sin menoscabo de la unidad española.
6. Libertad de pensamiento y de ideas religiosas.
7. Respeto a la propiedad privada.
8. Profunda reforma agraria.
9. Legislación social avanzada.
10. Mejoramiento cultural, físico y moral de la raza.
11. Ejército independiente de la política y guardián de las libertades.
12. Renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.



(Brandeis University. USA.)



Mundo Obrero

¡Vivan las fuerzas leales y las Milicias, que han defendido heroicamente la República democrática!

Los traidores sublevados son derrotados en toda España

¡Viva la República democrática!

Gloria a los vencedores: Milicias, soldados y fuerzas leales

Los culpables tienen que ser juzgados implacablemente por medio de juicios sumarísimos populares

Heroico comportamiento del pueblo armado en la conquista del Cuartel de la Montaña de Madrid. Al grito de el fascismo no pasará, el pueblo clava la bandera de la victoria

LA VICTORIA DE UN PUEBLO

LA LUCHA HEROICA DE UN PUEBLO

EL GOBIERNO COMUNICA LA GRAN VICTORIA DE MADRID

(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

Los parlamentarios se reúnen en escasas ocasiones, y no con fines legislativos, sino para aprobar lo hecho por el gobierno o su programa. Entre los diputados faltan muchos: los que cayeron a ambos lados víctimas de la represión, los de derecha y centro que se hallan en zona enemiga, los que quedaron en el extranjero. Esta fotografía, en la cual destacan Dolores Ibárruri y Joan Camorera, dirigente del PSUC, corresponde a la sesión celebrada en el monasterio de Montserrat el 1 de febrero de 1938.

Primera página de Mundo Obrero *del 20 de julio de 1936. El órgano del PCE proclama en grandes titulares el triunfo de la democracia que ellos han defendido al apoyar al gobierno legal. Si se leen los números anteriores o posteriores del mismo diario podrá comprobarse lo equívoco de la palabra «democracia», que puede utilizarse en el mismo sentido que dictadura del proletariado. La verdad era que el gobierno democrático había perdido toda autoridad y era desbordado por las fuerzas revolucionarias, que ejercían el poder real.*

13. Amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a reconstruir y engrandecer España.

En este programa, que pretende abarcar los ideales de todas las fuerzas políticas, late un indiscutible acento de autoridad. El Estado republicano parece, al fin, haber encontrado la fórmula para integrar los elementos leales al ideal del 14 de abril de 1931. Pero la disciplina se impone cuando ya se han agotado los recursos para seguir la guerra.

La única salvación posible para sobrevivir la República ha de venir del exterior. De esta Europa que se acerca a un conflicto armado en el que se enfrentarán los ideales fascistas a las democracias en crisis.

El último período, en la zona nacional, está lleno de acontecimientos de signo inverso a los sucedidos en la zona republicana. La necesidad de proclamar el contenido político del nuevo Estado es casi una obsesión.

Se declara festivo el 9 de febrero, en homenaje a la muerte del estudiante falangista Matías Montero. Será el Día del Estudiante Caído. El 9 de marzo de 1938, un decreto concede el grado honorario de teniente a los supervivientes de las cruzadas del siglo XIX, precursoras del Movimiento Nacional.

La orden del 15 de julio de 1938 refunde y ordena los hechos y las fechas de las grandes efemérides. Se declara fiesta nacional el 18 de julio; pero también se extiende la conmemoración a los días inmediatamente anterior y posterior. El 17 de julio será el Día de Africa; el 18, el Día del Alzamiento, y el 19, Día de la Revolución Nacional.

Abundan en esta época las disposiciones legales que consagran un acontecimiento instaurando una fiesta, celebrando un acto oficial o concediendo una condecoración. El nuevo Estado está interesado en consolidarse y sabe que, para conseguirlo, debe dar cabida a todas las inquietudes y evocaciones que laten en el sensibilizado cuerpo social.

Recién terminada la batalla del Ebro, se promulga el decreto del 16 de noviembre de 1938 estableciendo el homenaje a José Antonio. Es la primera vez que un texto legal alude a la muerte del hasta entonces «ausente». En memoria del anunciador de la revolución nacional, el 20 de noviembre de cada año será de luto nacional. También se dispone que, previo acuerdo con las autoridades eclesiásticas, se pondrá una inscripción en los muros de cada parroquia española en la que figuren los nombres de sus caídos, ya en la presente cruzada, ya víctimas de la revolución marxista. Se crea una cátedra denominada «José Antonio» en las universidades de Madrid y Barcelona, «destinada a explicar y desarrollar las ideas políticas de José Antonio Primo de Rivera». Por último, enlazando todo lo anterior con el pilar fundamental del nuevo Estado, se organiza una nueva unidad en cada uno de los tres ejércitos que llevará el nombre de José Antonio.
Es necesario recordar la famosa ley del 9 de febrero de 1939 sobre responsabilidades políticas. Es el texto legal más largo de todos los promulgados en la zona nacional. Su objetivo apunta a liquidar un pasado reciente mediante una especie de juicio universal político.

Transformaciones sociales: legislar entre ruinas

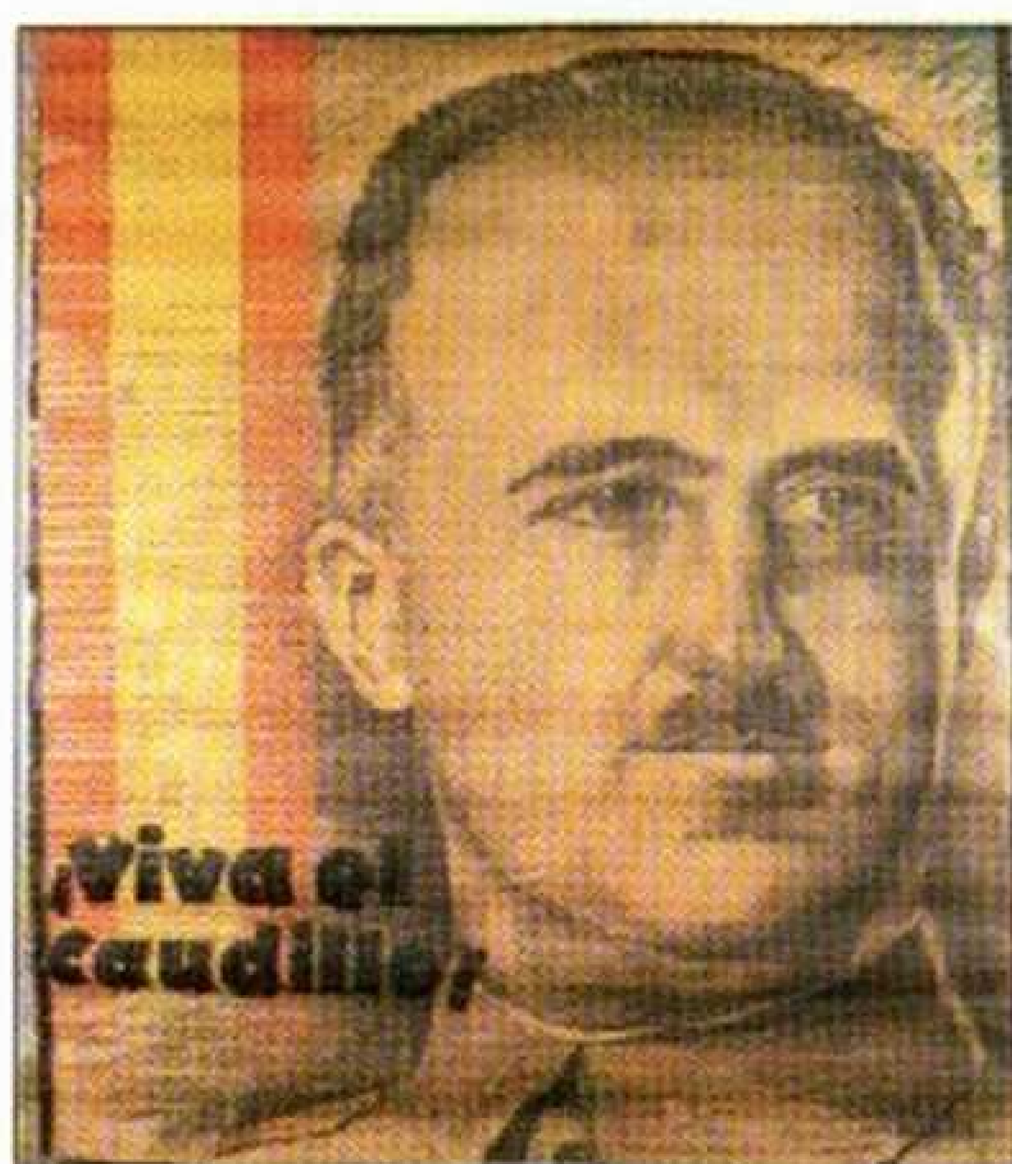
En la zona republicana, la obsesión revolucionaria llevó a descuidar el problema de la guerra. En la zona nacional, en cambio, sus afanes de transformación social quedaron pronto reducidos a la llamada «revolución pendiente». En todo caso, ambos Estados estaban intentando transformar «su España» y poder así justificar su existencia y necesidad.
Durante el primer período (18 de julio a 1 de octubre de 1936) el Estado republicano se enfrentó al problema religioso con el decreto del 11 de agosto en el que afirma que la ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas prohíbe que éstas ejerzan cualquier actividad política.
En el largo artículo 2.º del citado decreto se indican los hechos que pueden considerarse como demostrativos de participación o colaboración en la insurrección militar. Entre estos hechos destaca el señalado en el apartado 3.º: «Haber hecho votos o elevado preces por el triunfo de la rebelión.» Poco después, otra disposición decreta la incautación de las propiedades de las órdenes religiosas.
Respecto a la propiedad privada, hay que referirse a tres disposiciones fundamentales. La primera es el decreto del 8 de agosto de 1936, por el que se ordena la incautación de las fincas rústicas abandonadas por sus propietarios.
El paso decisivo se da mediante el decreto del 17 de agosto de 1936. El legislador afirma que «es necesario que los campesinos leales al gobierno de la República tengan la absoluta seguridad de que su adhesión al poder legítimo ha de recibir como merecido premio la posesión de las tierras intervenidas del término municipal de su vecindad y el abono en numerario del valor a precio de mercado de los productos obtenidos por su esfuerzo, que el gobierno interviene por sus órganos autorizados para el sostenimiento de la población civil».

El sentimiento religioso —católico— no era unánime, como afirmaban las derechas, y tampoco se hallaba tan desarraigado como suponían los anticlericales y antirreligiosos. Las persecuciones, incendios, destrucciones y saqueos restaron partidarios a los gubernamentales, exaltaron en su contra a los enemigos, y aun hicieron que en algunos de aquellos que creían justas o aceptaban las medidas contra el predominio clerical, se entibiaran las simpatías hacia los republicanos.


(Pyresa)



Los horrores de la guerra y la amenaza de la represión, que, aunque cierta, era exagerada por la propaganda, provocaron dramáticos éxodos. Los desplazados —luego refugiados— planteaban graves problemas con los que hubo que enfrentarse.



Las leyes que fueron dictándose en la zona llamada nacional iban dirigidas en su mayor parte a derogar la obra de la República y a restablecer unos privilegios conservadores y en muchos aspectos arcaicos. La revolución que pregonaban los jóvenes falangistas iba posponiéndose con demostraciones más externas que prácticas y eficaces.

La propiedad urbana sufre una transformación equivalente. El decreto del 27 de septiembre de 1936 regula la incautación de las fincas urbanas propiedad de los ciudadanos que han sido condenados por los tribunales populares.

Durante este mismo período, en la zona nacional la administración de justicia queda reducida, en buena parte, a las expeditivas formas que regula el Código de Justicia Militar. Una serie de disposiciones complementarias desarrolla este principio.

El decreto del 25 de agosto de 1936 organiza el personal jurisdiccional, compuesto por los generales jefes de los ejércitos de operaciones, que podrán delegar en los generales comandantes de divisiones o en los de brigadas o columnas. Más tarde, y probablemente bajo el estímulo de creer que pronto iba a ganarse la guerra, la Junta de Defensa crea una comisión para estudiar la reorganización de los servicios de justicia. El 8 de septiembre, otro decreto suprime el Tribunal de Jurado. La enumeración de sus defectos «no es precisa al ser sobrado conocida, acrecentados en España por la labor disolvente realizada por el mal llamado Frente Popular». En la enseñanza, la zona nacional extremó sus medidas transformadoras. La orden del 11 de agosto de 1936 se propone hacer compatibles los deberes académicos con los militares para aquellos jóvenes estudiantes que se incorporaron a filas. A tal fin, se establece que las convocatorias de exámenes, las matrículas, etc., se harán sin plazo fijo para no perjudicar a los que se hallan en el frente «sirviendo los altos intereses de España».

La orden del día 19 del mismo mes fija las líneas fundamentales de la ideología que ha de caracterizar a la nueva sociedad nacida de la sublevación militar. Estas líneas básicas, reproducidas textualmente, son las siguientes: «A) De que la enseñanza responda a las conveniencias nacionales. B) De que los juegos infantiles, obligatorios, tiendan a la exaltación del patriotismo sano y entusiasta de la España nueva. C) De poner en conocimiento del rectorado respectivo toda manifestacion de debilidad u orientación opuesta a la sana y patriótica actitud del ejército y pueblo español, que siente la España grande y única, desligada de conceptos antiespañolistas que sólo conducen a la barbarie.» La Junta de Defensa, consciente de la necesidad de la reforma agraria, trató de corregir la ya iniciada revolucionariamente por la República. La corrección fundamental consistía en proteger la propiedad privada. El decreto del 28 de agosto de 1936 puede ser llamado el de la «contrarreforma agraria». Este texto legal paraliza la reforma puesta en marcha por los republicanos. Pero lo hace con prudencia para no arriesgar una popularidad que la Junta no estaba segura de haber ganado.

Durante el segundo período (1 de octubre de 1936 a 30 de enero de 1938), la zona republicana sigue experimentando transformaciones sociales. Pero, conforme avanza el tiempo, se va modificando la actitud revolucionaria. Si en los primeros dos meses y medio de la guerra la República intenta la revolución general, en el período que ahora enfocamos se va debilitando progresivamente el ideal revolucionario hasta llegar a proclamarse que antes que nada hay que ganar la guerra.

En este sentido, el ministro de Justicia, señor Irujo, manifiesta en mayo de 1937 que «existen en las prisiones cientos de ministros del culto católico que no han cometido delito alguno. En adelante, los sacerdotes podrán ejercer su ministerio bajo la protección del gobierno y con arreglo a las leyes. Si alguno conspira contra ellas,



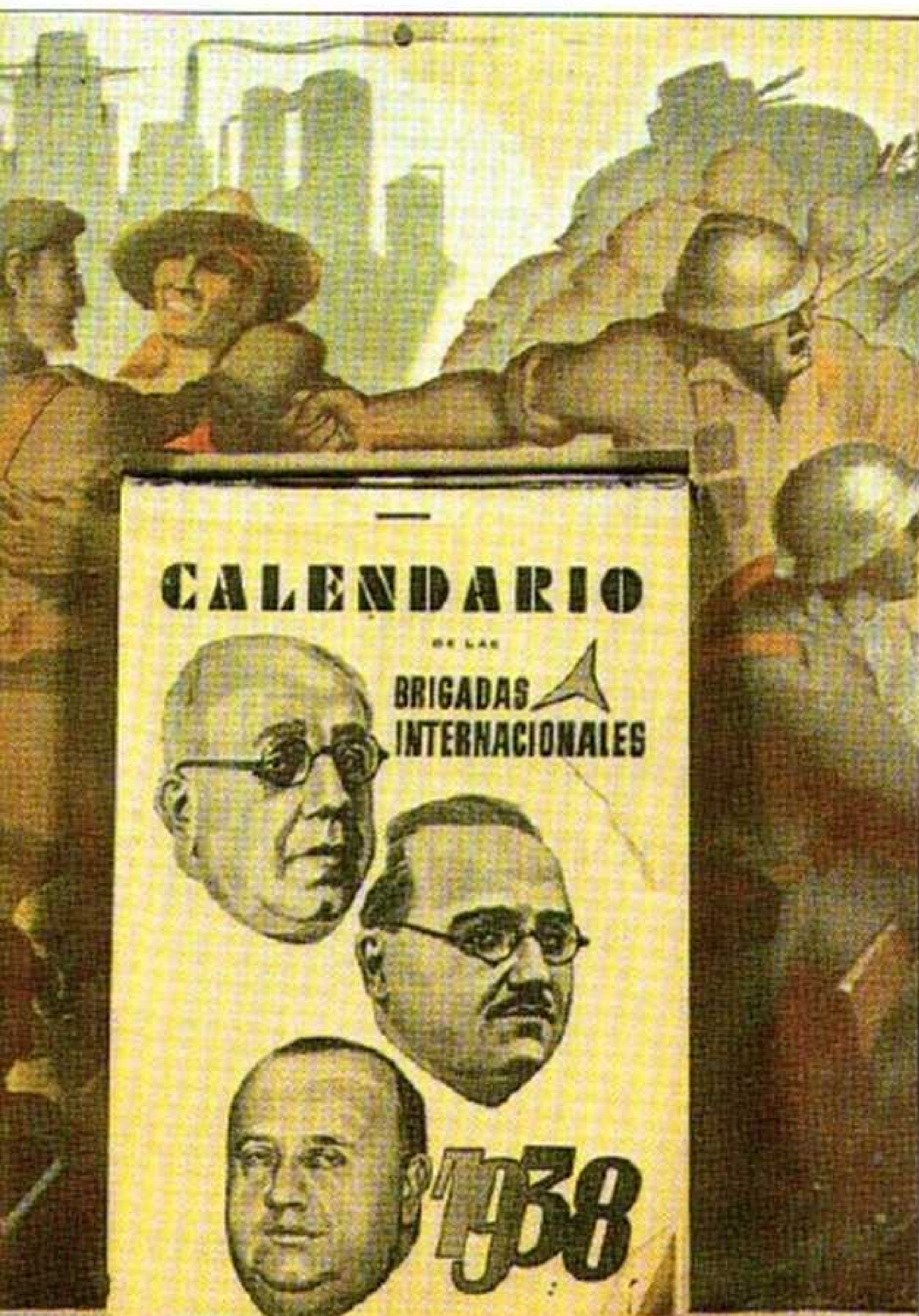
(Museo del Ejército.)

En cualquier guerra civil —y toda guerra es en gran medida civil—, los partidarios de cada bando justifican, con mayor o menor convicción, que se persiga y castigue a los contrarios, y aun hay quienes ejercen ese acoso y ejecutan esos castigos; pero unánimemente juzgan con extrema severidad a quienes en el bando enemigo sienten o actúan de la misma manera. Como en ambas zonas quedaron muchos de los «enemigos», se persiguió y se aplicaron duras penas; todos tuvieron que defenderse como pudieron. En zona republicana se organizó el llamado Socorro Azul (nombre probablemente copiado del Socorro Rojo Internacional de los comunistas), que en ocasiones funcionó con eficacia, a pesar de que sus miembros fueron combatidos con saña. Este ostentoso organigrama pertenece a época posterior a las actuaciones.

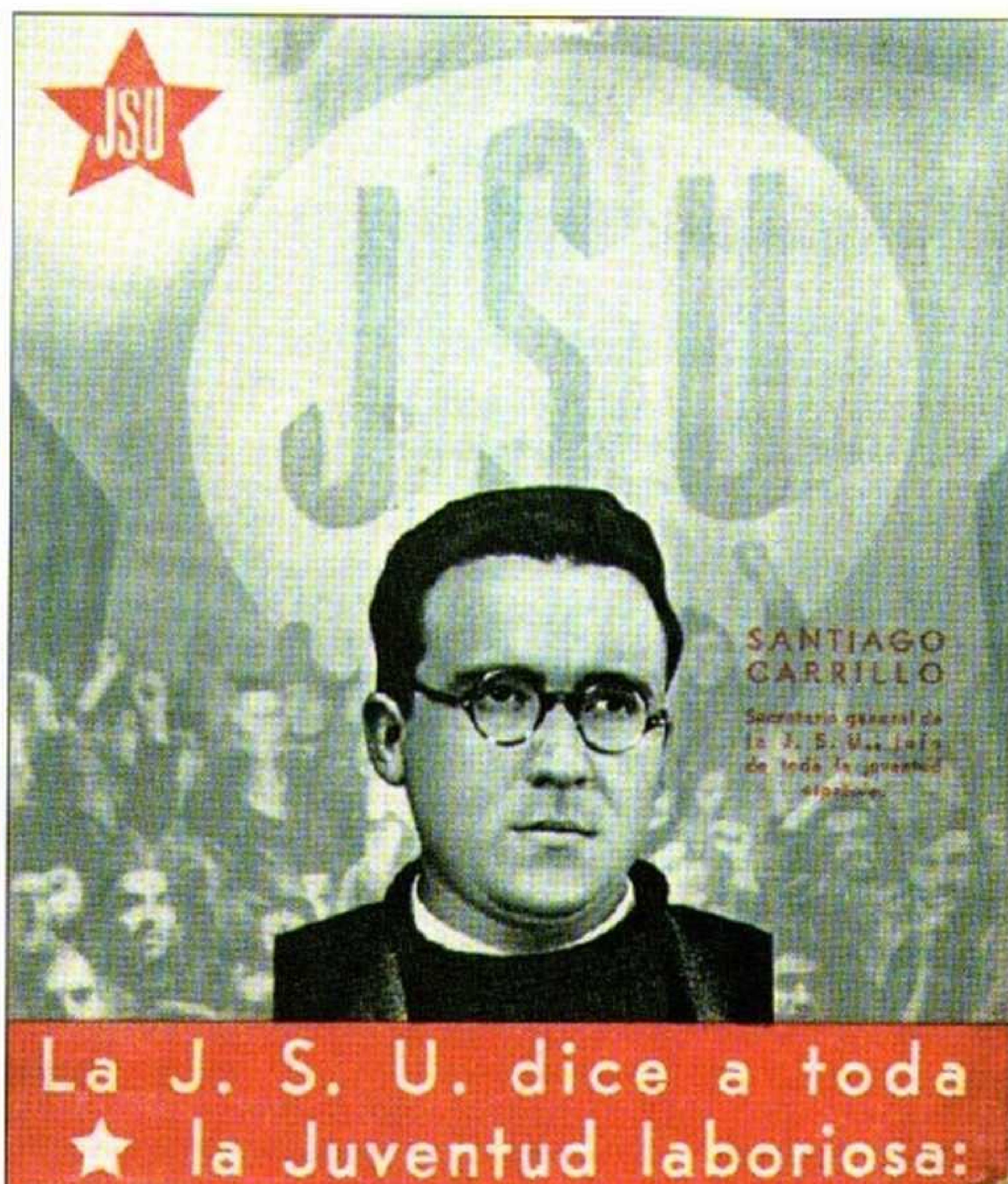
será juzgado. Pero sus actividades de ejercicio ministerial son, en todo caso, legítimas... Somos muchos los católicos que las requerimos para nuestra asistencia espiritual. Pero aunque no hubiera uno solo, la República, que es la libertad, la tolerancia y el respeto a las ideas hecho orden jurídico, ampararía el ejercicio de la religión, de la caridad, del amor y de la fraternidad, sobre la que se fundó en el curso de los siglos la civilización occidental y la democracia». En la zona sublevada, en cambio, se reimplanta la tradición mariana mediante la circular de 9 de abril de 1937, en cuyo texto pueden leerse, entre otras, las siguientes afirmaciones:
«La escuela faltaría a su misión esencialmente formativa si no recogiera esos latidos, que por ser del espíritu popular lo son de la cultura (se refiere a la devoción española a «la Virgen María, Madre de Dios»), incorporándolos a la tarea pedagógica para imprimirle elevación en los conceptos y fragancia de juvenil alegría en el estilo, características de la escuela de la España que renace, frente al laicismo y cursi pedantería de la escuela marxista que hemos padecido.» La mencionada disposición legal termina ordenando que en todos los centros de enseñanza primaria habrá una imagen de la Virgen, «preferentemente en la españolísima advocación de la Inmaculada Concepción».
Con el fin de que no quedara duda alguna sobre el borrón y cuenta nueva que llevaba consigo el Estado nacional, el decreto del 1 de noviembre de 1936 está dedicado a volatilizar todas las leyes que se hubieran dictado desde el pronunciamiento militar que inició la guerra. Como dice el legislador, «la naturaleza del movimiento na-

cional no necesita de normas derogatorias para declarar expresamente anuladas todas cuantas se generaron por aquellos órganos que, investidos de una falsa existencia legal, mantuvieron un ficticio funcionamiento puesto al servicio de la antipatria».
En el último período (30 de enero de 1938 al final de la guerra), los republicanos han abandonado definitivamente sus delirios revolucionarios. Incluso tratan de compensar los extremismos de los primeros meses de la guerra, como sucede con un decreto de primeros de diciembre de 1938 que crea el Comisariado General de Cultos para asegurar la libertad religiosa.
Se ha llegado, pues, al convencimiento de que, antes que nada, hay que ganar la guerra. El diario oficial, que se publica ahora en Barcelona, contiene cada vez menos disposiciones legales de carácter general. Conforme avanza el año 1938, la materias reguladas por la *Gaceta de la República* son más rutinarias. El Estado republicano se acerca a su final con un creciente sopor legislativo. Ahora sólo interesa el destino de empleados y funcionarios, ordenar sus ascensos o convocar concursos para ocupar determinadas plazas. El último número de la *Gaceta*, que coincide con el día en que acaba el año 1938, es todo un ejemplo de lo que decimos. Hay nombramientos interinos de fiscales y jueces municipales por parte del Ministerio de Justicia. El de Gobernación concede el ingreso en la Sección de Ordenanzas del Cuerpo de Seguridad a unos subal-

Descontando posteriores actuaciones, Santiago Carrillo jugó un papel de cierta relevancia antes y durante la guerra. Por ser uno de los dirigentes de las Juventudes Socialistas fue invitado a Moscú: allí se convirtió al comunismo. Fusionadas las juventudes socialistas y comunistas, a pesar del desequilibrio numérico Carrillo y otros colocaron a las JSU en la órbita del PCE. Y fue su secretario.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)



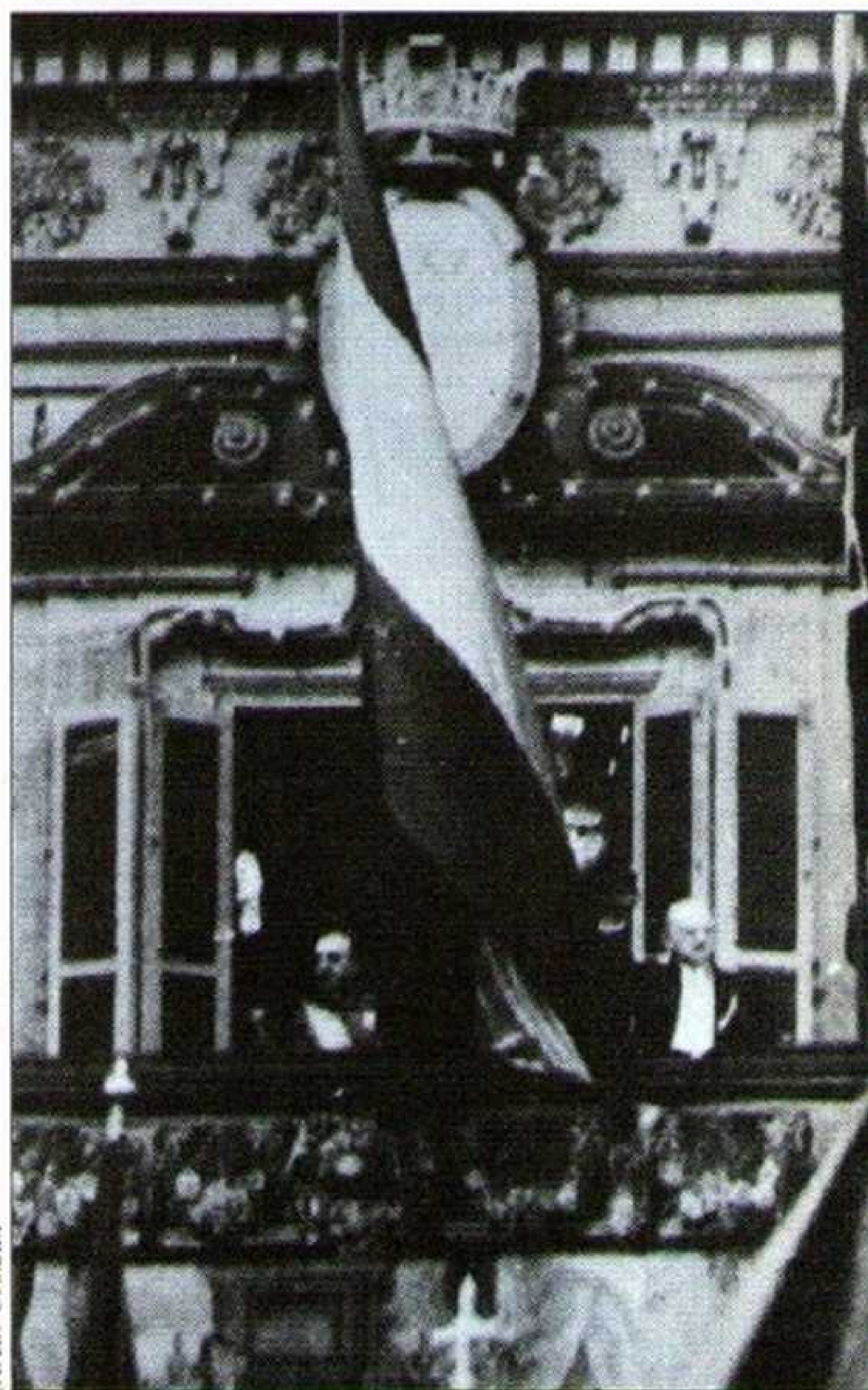
(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

A todos los niveles y con cualquier motivo se hacía propaganda. Los internacionales, antes de terminar el año, serían retirados del frente y los más de ellos repatriados.


(Pyresa.)

Fracasadas las revoluciones de octubre de 1934, que fueron dos sin apenas conexión, el ejército se apoderó en Cataluña de gran cantidad de armas: la mayor parte fueron arrojadas al mar, como vemos en la fotografía. Algunas fueron ocultadas por los anarcosindicalistas. En Asturias lograron esconderse muchas más

ternos. El de Instrucción Pública y Sanidad concede becas a estudiantes y dispone ascensos a determinados catedráticos.
A mediados de marzo de 1939, cuando el Consejo Nacional de Defensa se ha rebelado contra el gobierno Negrín, uno de los miembros de aquél, Julián Besteiro, se dirige a todos los españoles por radio y les comunica la nota destinada al gobierno nacionalista: «Ha llegado el momento de que este Consejo Nacional de Defensa se dedique por completo a su misión, y, en consecuencia, se dirige a ese gobierno para hacerle presente que estamos dispuestos a llevar a efecto negociaciones que nos aseguren una paz honrosa y que al mismo tiempo puedan evitar estériles efusiones de sangre. Esperamos su decisión.» Durante esta última etapa, el Estado nacionalista complementa las disposiciones legales que han de regular el nuevo orden social. Así, se promulga el Fuero del Trabajo por decreto del 9 de marzo de 1938. A mediados de junio del mismo año se han suprimido los jurados mixtos creados por la República, que se sustituyen por las magistraturas de Trabajo. Se suspenden los pleitos de separación y divorcio (decreto del 2 de marzo de 1938) y se deroga expresamente la ley sobre matrimonio civil (ley del 12 de marzo de 1938). Alfonso XIII recupera su ciudadanía y sus bienes gracias a la ley del 15 de diciembre de 1938, dejándose así sin ningún efecto la ley del 26 de noviembre de 1931 mediante la cual las Cortes Constituyentes de la Segunda República habían declarado al monarca español culpable de alta traición.
Tratando una vez más de legitimar al nuevo Estado, la orden del 21 de diciembre de 1938 revisa los poderes de la República. En su texto puede leerse el siguiente párrafo:
«La España nacional abre un gran proceso encaminado a demostrar al mundo, en forma incontrovertible y documentada, nuestra tesis acusatoria contra los sedicentes poderes legítimos; a saber: que los órganos y las personas que en 18 de julio de 1936 detentaban el poder adolecían de tales vicios de ilegitimidad en sus títulos y en el ejercicio del mismo, que, al alzarse contra ellos el ejército y el pueblo, no realizaron ningún acto de rebelión contra la autoridad ni contra la ley.»


(Arch. Urbión.)

El reconocimiento por Alemania, Italia y Portugal fue un tanto que se apuntó Franco, a quien vemos en Salamanca con el embajador alemán, que acababa de presentar las credenciales.



(Arch. Urbón.)

MANUEL AZAÑA DIAZ [Alcalá de Henares, 1880 - Montauban (Francia), 1940]

Manuel Azaña simboliza gran parte de las aspiraciones y frustraciones del liberalismo español en la etapa sombría de la gran crisis de la conciencia europea. Encarnación de las esperanzas reformistas de la Segunda República, intelectual brillante, humanista, impresionante orador y excelente prosista, su figura ha sido —es— una de las más mitificadas y controvertidas de nuestra historia contemporánea.
Fallecidos sus padres, ingresó a los 13 años como alumno interno en el colegio de los agustinos de El Escorial, que dejaría una profunda huella en su trayectoria vital. En junio de 1898 terminó la licenciatura en Derecho en Zaragoza con la calificación de sobresaliente y dos años más tarde leyó su tesis doctoral en la Universidad Central. Paralelamente había colaborado en la revista alcalaína Brisas del Henares.
Poco a poco fue dándose a conocer en el mundillo periodístico e intelectual del Madrid de la época; ingresó como funcionario en la Dirección General de los

Nota bibliográfica *

AHORA ya existe una amplia bibliografía sobre la guerra civil española y sus orígenes. Véase J. García Durán, *Bibliografía de la guerra civil española* (Montevideo, 1965), o Ricardo de la Cierva *et al.*, *Bibliografía general sobre la guerra de España* (Barcelona, 1968). Ninguna de las dos es completa, ni podía serlo; y ahora ambas ya acusan el tiempo transcurrido desde su publicación. Herbert Southworth señala algunos errores de la segunda en «Los bibliófobos», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n.º 2. Un buen índice bibliográfico sobre la historia española moderna se encuentra en Raymond Carr, *Spain 1808-1939* (Oxford, 1966; traducción castellana: Barcelona, 1969). Puede encontrarse más material bibliográfico en la serie de *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España, 1936-1939* (publicados por la Universidad de Madrid a partir de 1966).

I. Colecciones de documentos

Los textos más importantes de la República se encuentran en María del Carmen García Nieto y Javier M. Donézar, *Bases documentales de la España contemporánea*, vols. 8 y 9, «La Segunda República» (Madrid, 1974). Los textos de 1936 pueden encontrarse en Ricardo de la Cierva, *Los documentos de la primavera trágica* (Madrid, 1967). Sobre la guerra, véase Fernando Díaz-Plaja, *La guerra de España en sus documentos* (Barcelona, 1966).

II. Antecedentes

(1) La mejor historia de la España moderna es la de Carr (véase más arriba, en el primer párrafo). Véase una introducción admirable al siglo XX en Gerald Brenan, *The Spanish Labyrinth* (Cambridge, 1943; traducción castellana: París, 1962). Entre otras obras generales se cuentan: Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX* (Barcelona, 1974), y Antonio Ramos Oliveira, *Historia de España*, 3 vols. (México, 1969); ambos insisten en el aspecto económico. La primera mitad de la obra de Salvador de Madariaga, *España* (Buenos Aires, 1946, y ediciones posteriores), sigue siendo útil. Véase también José María García Escudero, *Historia política de las dos Españas*, 4 vols. (Madrid, 1976).
(2) La mejor historia política de la Restauración es la obra de Melchor Fernández Almagro, *Historia política de la España contemporánea*, 2 tomos (Madrid, 1959). Sobre la Institución Libre de Enseñanza, véase el libro de este título de Vicente Cacho Viu (Madrid, 1962). Sobre Alfonso XIII, véase Julián Cortés Cavanillas, *Alfonso XIII* (Madrid, 1959). Sobre la guerra en Marruecos, véase David S. Woolman, *Abd-el-Krim y la guerra del Rif* (Barcelona, 1971). Sobre 1909, véase Joan Connelly Ullman, *The Tragic Week* (Cambridge, Massachusetts, 1968; traducción castellana: Barcelona, 1972). Sobre la dictadura de Primo de Rivera, véanse Juan Velarde Fuertes, *Política económica de la Dictadura* (Madrid, 1968) y *Cuadernos Económicos de ICE*, n.º 10, 1979: no hay ningún estudio político satisfactorio, ni siquiera una biografía. Sobre el ejército a lo largo de aquel período, véase Stanley Payne, *Politics and the Military in Modern Spain* (Stanford, 1967; traducción castellana: París, 1968).

* Revisada y aumentada por el Consejo de Redacción.



Sin el rancho diario no hay ejército. La intendencia es fundamental.

(3) Puede ser útil la lectura del análisis general de las cuestiones constitucionales que hace Carlos Rama en *La crisis española del siglo XX* (México, 1960).

III. La historia primitiva de los movimientos obreros

(1) Sobre el anarquismo, véase el excelente libro de Casimiro Martí, *Los orígenes del anarquismo en Barcelona* (Barcelona, 1959); Josep Termes, *Anarquismo y sindicalismo en España* (Barcelona, 1972); Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante* (México, 1940, y otras ediciones), que es un relato personal; la famosa obra de J. Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* (Madrid, 1929); el primer tomo de José Peirats, *La CNT y la revolución española* (Toulouse, 1951); y Diego Abad de Santillán, *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, 2 tomos (México, 1962). También puede encontrarse información útil o interesante sobre el anarquismo en la obra de Joan Connelly Ullman [véase anteriormente, en la sección II, apartado (2)]; en el meticuloso estudio de Joaquín Romero Maura sobre los movimientos de la clase obrera de Barcelona a principios de siglo, *La Rosa de Fuego* (Barcelona, 1975); y salpicada aquí y allá en los tres tomos de la *Historia de las Internacionales en España* de Maximiano García Venero (Madrid, 1956). Brenan [véase anteriormente, sección II, apartado (1)] es excelente al tratar del anarquismo andaluz, y obras como las de Angel Pestaña, *Lo que aprendí en la vida* (Madrid, 1932), Manuel Cruells, *Salvador Seguí, el Noi del Sucre* (Barcelona, 1974), y Abel Paz, *Durruti: le peuple en*

Registros y del Notariado, amplió estudios en París y a su regreso fue elegido primer secretario del Ateneo, puesto en el que descolló hasta 1920 por sus dotes ejecutivas, no exentas de un talante autoritario. En 1913 se afilió al Partido Reformista de Melquíades Alvarez, en el que permaneció todo un decenio y del cual fue candidato a diputado a Cortes por Toledo en 1918 y 1923. Durante la primera guerra mundial viajó a los frentes franceses, tras adoptar una marcada postura aliadófila. En 1918 terminó su primer libro, luego de publicar numerosos artículos en los que iba perfilándose la maduración de su pensamiento. Sus Estudios de política francesa contemporánea **son, en el fondo, como ha señalado Marichal, una teoría de la forma de vida democrática escrita de cara a España, además de un análisis concreto de política militar.**
Tras una corta estancia en Francia fundó en Madrid la revista La Pluma, **empezó su gran obra de carácter autobiográfico, la novela** El jardín de los frailes, **publicada en 1927, y en plena guerra de Marruecos se encargó de la dirección de la revista** España, **etapa en la que se reveló como agudo crítico político y literario (por ejemplo, en sus estudios sobre Valera), así como gran remozador de la tradición liberal española. En 1925 fundó Acción Republicana. Mientras profundizaba su ideario político sobre una España renovada y moderna, continuó desarrollando una interesante labor publicística opuesta a la dictadura del general Primo de Rivera y al año siguiente se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. En 1930 pronunció su primer discurso de alcance nacional, fue elegido presidente del Ateneo e inició una intensa actividad pro republicana.**
El cambio de régimen en abril de 1931 deparó a Azaña su salto a la historia, para el cual se sentía concienzudamente preparado. Ministro de la Guerra en el gobierno provisional, introdujo importantes reformas, muy controvertidas, en las obsoletas Fuerzas Armadas españolas, reformas que aspiraban a incrementar su eficacia técnica, pero que generaron contra él la oposición de numerosos militares conservadores. Destacó como gran orador parlamentario, profundo, incisivo y anticlerical. Fue presidente del primer gobierno republicano con el intento de llevar a la práctica la concepción del liberalismo racional y tradicional que había ido madurando, pero ello le valió la hostilidad implacable de las derechas.
La derrota de los partidos gubernamentales en las elecciones de noviembre de 1933 alejó a Azaña del poder, disminuido en su prestigio por los sucesos

de Casas Viejas, pero no de la política. Fundó un partido —Izquierda Republicana— y tras verse perseguido por la coalición radical-cedista, vio acrecentarse su valor de símbolo para una gran parte del electorado burgués y progresista.
Su libro Mi rebelión en Barcelona y sus abundantes discursos le proyectaron durante 1935 hacia la primera línea de la confrontación política, plasmada espectacularmente en su nombramiento como presidente del Consejo a raíz de la victoria frentepopulista en las elecciones de febrero de 1936, en las cuales había sido hombre clave. Es entonces cuando Azaña se encuentra en el cenit de su carrera política, pues su inmediato paso a la Presidencia de la República, en mayo del mismo año, marcaría el comienzo de su marginación de las tareas ejecutivas.
Sorprendido y patéticamente desgarrado por el estallido de la guerra civil, cuya evolución le amedrentó física y emocionalmente, Azaña se refugiaría en sus diarios, al verse desplazado por las urgencias que imponía una situación límite favorecedora de la descomposición del Estado reformista y burgués que él había encarnado.
Enfrentado a Largo Caballero, no se opuso al nombramiento de Negrín como jefe del gobierno en la crisis de la primavera de 1937, pero tras duros choques también terminó distanciándose de éste. Convencido de la imposibilidad de ganar la guerra y de la inutilidad de prolongarla —en oposición a las tesis negrinistas y comunistas— abandonó España a comienzos de 1939, se refugió en la embajada republicana en París y se negó a regresar, a pesar de las reconvenciones de Negrín y del embajador Pascua, desplazándose por el contrario a Collonges-sous-Salève, en la alta Saboya. Estos episodios, no demasiado edificantes, han dado origen a intensas controversias entre azañistas y negrinistas, aunque hasta el momento no han sido documentados con objetividad.
La estancia de Azaña en el extranjero contribuyó, en cualquier caso, a socavar la ya muy erosionada posición internacional de la República y fue una de las razones que contribuyeron a apresurar el reconocimiento franco-británico del régimen del general Franco.
Tras el estallido de la segunda guerra mundial, Azaña se trasladó cerca de Arcachon, donde se le manifestó una lesión cardiaca. Se mantuvo al margen de las controversias del exilio, pero ni su estado físico ni la imprevista derrota francesa le permitieron ya emprender un proyectado viaje a América. Fir-

armes (París, 1972), aportan visiones personales. La mejor introducción al anarquismo como fenómeno internacional es la de James Joll, *The Anarchists* (Londres, 1964; traducción castellana: Barcelona, 1972). Véase también el artículo de Joaquín Romero Maura, «Anarchism To-day: the Spanish Case» *(Government and opposition*, vol. 5, n.º 4, otoño, 1970). Otros libros sobre el tema son Juan Gómez Casas, *Historia de la FAI* (Madrid, 1971), Adolfo Bueso, *Recuerdos de un cenetista*, 2 vols. (Barcelona, 1978) y los *Escrits* de Joan Peiró (Barcelona, 1975).

(2) El socialismo no está tan estudiado, aunque puede verse el excelente libro de Gerald Meaker, *The Revolutionary Left in Spain 1914-1923* (Stanford, 1974, hay traducción castellana), el libro de Julián Zugazagoitia *Pablo Iglesias* (Madrid 1926), el superficial *Mis recuerdos*, de Largo Caballero (México, 1954), y el episódico *Julián Besteiro*, de Andrés Saborit (México, 1961). La obra de Paul Preston *La destrucción de la democracia en España* (Madrid, 1978) es un metódico estudio sobre el PSOE durante la República. Sobre su radicalización véanse también Santos Juliá, *La izquierda del PSOE* (Madrid, 1977) y Andrés de Blas Guerrero, *El socialismo radical en la II República* (Madrid, 1978).

(3) Meaker [véase más arriba, sección III, apartado (2)] tiene una buena introducción a la historia —poco importante— de los comunistas antes de 1936. E. Comín Colomer hace una crónica enormemente larga en su *Historia del Partido Comunista en España*, 3 tomos (Madrid, 1965). Véase también José Bullejos, *Europa entre dos guerras* (México, 1944); Enrique Matorras, *El comunismo en España* (Madrid, 1935); V. Reguengo, *Guerra sin frentes* (Madrid, 1954); y los capítulos correspondientes de las *Mémoires* de Jules Humbert-Droz, en 3 tomos (Neuchâtel, 1969-1972). Recientemente Joan Estruch, *Historia del PCE (1920-1939)* (Barcelona, 1978).

(4) Si interesa un estudio general, véase la desigual obra de Stanley Payne, *The Spanish Revolution* (Nueva York, 1970; traducción castellana: Barcelona, 1972).


(Arch. Urbón.)

La fotografía es de zona nacionalista, pero toda España era un campamento.

IV. La República

(1) De los estudios generales, la obra de Joaquín Arrarás, *Historia de la Segunda República española*, 4 tomos (Madrid, 1956-1963), es el más detallado; es favorable a las derechas. La primera mitad de la obra de Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War* (Princeton, 1965; traducción castellana: Barcelona, 1974), es una narración apasionada y bien escrita, favorable a los liberales. La *Historia de la Segunda República española* de Josep Pla, 4 tomos (Barcelona, 1940-1941), todavía puede leerse con interés. Los ensayos de Raymond Carr, *The Republic and the Civil War in Spain* (Londres, 1971; traducción castellana: Barcelona, 1974), incluyen debates revisionistas interesantes, al igual que Manuel Ramírez, *Estudios sobre la II República Española* (Madrid, 1975).

(2) El mejor estudio de la caída de la Monarquía y la formación del movimiento republicano es el de S. Ben-ami, *The Origins of the Second Republic in Spain* (Oxford, 1978).

(3) Las elecciones están bien tratadas en Jean Bécarud, *La Deuxième République Espagnole* (París, 1962; traducción castellana: Madrid, 1967). Sobre este tema, véase también José Venegas, *Las elecciones del Frente Popular* (Buenos Aires, 1942), y un estudio moderno muy meticuloso, la obra de Javier Tusell, *Las elecciones del Frente Popular*, 2 tomos (Madrid, 1972). También está el libro de Manuel Ramírez Jiménez, *Los grupos de presión en la Segunda República* (Madrid, 1969). Sobre política extranjera sólo existen las *Memorias* (1921-1936) de Salvador de Madariaga (Madrid, 1974).


(Keystone.)

La facultad de San Carlos fue escenario de graves enfrentamientos.

(4) La historia económica de la República puede estudiarse en Albert Balcells, *Crisis económica y agitación social en Cataluña, 1930-1936* (Barcelona, 1971); en Leandro Benavides, *La política económica en la Segunda República* (Madrid, 1972), superficial; en la primera parte de la obra de Ramón Tamames, *La República, la era de Franco* (Madrid, 1973), una obra muy provocativa y también superficial, y en Angel Viñas *et al.*, *Política comercial exterior en España, 1931-1975* (Madrid, 1979), primer capítulo.

(5) La obra de Edward Malefakis, *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain* (New Haven, 1970; traducción castellana: Barcelona, 1972), es, con mucho, el mejor estudio de los problemas agrarios. Hay mucho material muy ilustrativo en tres estudios de tres pueblos muy diferentes: Julian Pitt Rivers, *People of the Sierra* (Londres, 1954; traducción castellana: Barcelona, 1971); Gerald Brenan, *South from Granada* (Londres, 1957; traducción castellana: Madrid, 1974), y Carmelo Lisón-Tolosana, *Belmonte de los Caballeros* (Oxford, 1966).

(6) El desafío liberal ha sido poco tratado por los historiadores y los escritores de memorias, con la excepción del incomparable diario de Manuel Azaña, contenido en los tomos III y IV de sus *Obras completas* (México, 1966), y en las páginas robadas que editó Joaquín Arrarás en 1938 con el título de *Memorias íntimas de Azaña* (Madrid, 1939). También son de una cierta utilidad dos biografías de Azaña: Cipriano Rivas-Cherif, *Retrato de un desconocido* (México, 1961; Barcelona, 1979), y Frank Sedgwick, *The Tragedy of Manuel Azaña and the Fate of the Spanish Republic* (Ohio, 1963). Véanse también Miguel Maura, *Así cayó Alfonso XIII...* (Barcelona, 1962), Marcelino Domingo, *Mi experiencia del poder* (Madrid, 1934), y las *Memorias* de Niceto Alcalá Zamora (Barcelona, 1977).

(7) El mejor estudio general sobre las derechas españolas es el de Richard Robinson, *The Origins of Franco's Spain* (Newton Abbot, 1970; traducción castellana: Barcelona, 1974), y son útiles las memorias de José María Gil Robles (*No fue posible la paz*, Barcelona, 1968) y de Joaquín Chapaprieta (*La paz fue posible*,

mado el armisticio franco-alemán, se desplazó a Montauban. A pesar de su admiración por el mariscal Pétain, el régimen de Vichy le mantuvo prácticamente confinado en aquel pueblecito, en el que falleció a las 11,45 de la noche del 3 de noviembre de 1940.

El ex presidente de la República española —mezcla incomparable de intelectual, literato y político— ha dejado su interpretación personal de la tragedia española en innumerables discursos, en su impresionante obra La velada en Benicarló, **publicada en el exilio, y muy particularmente en sus interesantísimos diarios, algunos de los cuales cayeron en poder del gobierno de Burgos durante la guerra civil y fueron utilizados con fines propagandísticos, dadas sus mordaces referencias a los políticos republicanos y socialistas durante los años de paz.**

La belleza acabada de sus formulaciones, la penetración del análisis y, no en último término, la relativa ausencia de material de alto nivel equivalente por parte de otros líderes republicanos y del generado por los grandes órganos del Estado, han coloreado por fuerza una parte de la literatura sobre las vicisitudes de la política republicana en la guerra civil con interpretaciones muy influenciadas por las azañistas. En algunos casos en que la contrastación documental ha sido posible, se ha demostrado que el ex presidente de la República no consignó en sus diarios todo lo que conocía acerca de los hechos.

La incidencia histórica de los diarios de Azaña no ha sido ajena al destino ulterior de la figura de su autor, proscrita duramente por el nuevo Estado hasta el punto que varios investigadores y coetáneos de aquél se han referido a él calificándole de «desconocido» para las nuevas generaciones españolas.

La entrevista del rey Juan Carlos con la viuda del ex presidente durante el viaje real a México, en noviembre de 1978, ha sido interpretada como un símbolo de la recuperación oficial de la figura histórica de Azaña, uno de los hombres que mayor y más intensa huella han dejado sobre la interpretación historiográfica de la experiencia republicana antes y durante la guerra civil.

ANGEL VIÑAS



(Serv. Histórico Militar.)

A los niños les meten en el juego.



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Julio de 1936: incautaciones.

Barcelona, 1971). *La pequeña historia* (Buenos Aires, 1945) de Alejandro Lerroux no es digna de confianza. La más informativa de las biografías de Calvo Sotelo es la de Aurelio Joaniquet (Santander, 1939). Los monárquicos son estudiados en Santiago Galindo Herrero, *Los partidos monárquicos bajo la Segunda República* (Madrid, 1956), y, mucho más críticamente, en varios análisis de Paul Preston [p. ej., *The Spanish Right under the Second Republic*, Reading, 1971, y «The Moderate Right and the Undermining of the Second Spanish Republic», *European Studies Review*, vol. III, n.º 4 (1973)]. La nostalgia monárquica queda reflejada en José María Pemán, *Mis almuerzos con gente importante* (Barcelona, 1970) o en Juan Ignacio Luca de Tena, *Mis amigos muertos* (Barcelona, 1971). Javier Tusell hace un estudio metódico de la CEDA en su *Historia de la Democracia Cristiana en España*, 2 tomos (Madrid, 1974). Véase también José Gutiérrez Ravé, *Antonio Goicoechea* (Madrid, 1965).

(8) El resurgimiento carlista se expone en Juan de Zavala y Luis Redondo, *El Requeté* (Barcelona, 1957), y Jaime del Burgo, *Conspiración y guerra civil* (Madrid, 1970). Para un estudio equilibrado, véase Martin Blinkhorn, *Carlism and Crisis in Spain* (Cambridge, 1975: hay traducción castellana).

(9) La mejor historia de la Falange es la obra de ese título de Stanley Payne (Stanford, 1961; traducción castellana: París, 1965). También merece la pena examinar David Jato, *La rebelión de los estudiantes* (Madrid, 1953); la biografía de José Antonio escrita por Felipe Ximénez de Sandoval, *Biografía apasionada* (Barcelona, 1941, y ediciones posteriores); Francisco Bravo, *Historia de la Falange española de las JONS* (Madrid, 1940); *Hacia la Historia de la Falange*, de Julián Pemartín y Sancho Dávila y *En busca de José Antonio* de Ian Gibson (Barcelona, 1980). Las obras de José Antonio han aparecido en diferentes ediciones, p. ej., *Obras Completas* (Madrid, 1942). [Sobre la Falange en la guerra, véase más adelante, sección VII, apartado (1)]. Véanse también Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias* (Barcelona, 1976), y Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia, 1930-1966* (Barcelona, 1976).

(10) Sobre los movimientos obreros bajo la República, no hay mucho que añadir a la lista de la sección III, apartados (1) al (3). Sobre el anarquismo, las obras de Peirats, Abad de Santillán, García Venero, Brenan y Paz pueden complementarse con John Brademas, *Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937* (Barcelona, 1974). Los diferentes ensayos periodísticos de Prieto [en *Convulsiones de España*, 3 tomos (México, 1967-1969), *De mi vida*, 2 tomos (México, 1965-1970), o *Palabras al viento* (México, 1942)] reflejan la actitud socialista moderada.

(11) Los problemas regionales durante la República no han sido suficientemente estudiados. Véase, no obstante, Santiago Varela, *El problema regional en la Segunda República española* (Madrid, 1976). A diferencia de la lucha por la autonomía, la labor de la Generalitat catalana no ha sido objeto de mucha atención. E. Allison Peers, *Catalonia Infelix* (Londres, 1937), aunque antigua, sigue siendo una buena introducción al tema. Hay una biografía de Companys, insatisfactoria, escrita por Angel Ossorio y Gallardo: *Vida y sacrificio de Companys* (Buenos Aires, 1943), y también Baltasar Porcel, *Conversaciones con el honorable Tarradellas* (Barcelona, 1977). Véase un estudio general de fondo en García Venero, *Historia del nacionalismo catalán* (Madrid, 1944), y en Jesús Pabón, *Cambó*, 3 tomos (Barcelona, 1952-1969), la mejor biografía que hay en castellano. La Lliga ha sido estudiada ampliamente en Isidre Molas, *Lliga Catalana* (Barcelona, 1972). Balcells [véase anteriormente en el apartado (4)] estudia la economía con detalle, y también José Arias Velasco, *La Hacienda de la Generalitat 1931-1938* (Barcelona, 1977). Isidre Molas, *El sistema de partits polítics a Catalunya* (Barcelona, 1972) y Josep M. Poblet, *Historia de l'Esquerra Republicana de Catalunya* (Barcelona, 1976), son interesantes. En cuanto al nacionalismo vasco, la obra de Stanley Payne, *El nacionalismo vasco* (Barcelona, 1974) es una buena introducción, aunque bastante escéptica, que viene a reemplazar a la *Historia del nacionalismo vasco* (Madrid, 1945) de García Venero, aunque en ésta se encuentra información útil. Véanse también Javier Corcuera Atienza, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904* (Madrid, 1979) y Juan Pablo Fusi, *El problema vasco en la II República* (Madrid, 1979).

(12) El tema de la Iglesia en la República está bien tratado por José Mariano Sánchez en *Reform and Reaction* (Chapel Hill, 1964) y más apasionadamente por



(Pyresa.)

Mitin del POUM. En 1937 los comunistas acabaron con el partido de Andrés Nin.



(Louis Deschamps, París.)

Abril de 1939 en Madrid: victoria.

Juan de Iturralde en *El catolicismo y la cruzada de Franco* (Bayona, 1955). Véase también Arxiu Vidal i Barraquer, *Església i Estat durant la Segona República Espanyola, 1931-1936*, vol. I (Montserrat, 1971). Naturalmente, hay material sobre este tema en las memorias de Gil Robles y otros. El mejor estudio sobre la CEDA y sus orígenes se encuentra en Javier Tusell, *Historia de la Democracia Cristiana*, 2 tomos (Madrid, 1972). Muy crítico es José R. Montero, *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República* (Madrid, 1977).

V. La Guerra Civil en conjunto

Entre las obras generales se cuentan la segunda mitad del libro de Gabriel Jackson [véase sección IV, apartado (1)] y la recopilación de Raymond Carr. Una historia general desde un ángulo trotskista es el libro de Pierre Broué y Emile Témime, *La Révolution et la Guerre d'Espagne* (París, 1961; traducción castellana: México, 1962). La *Historia de la guerra en España* de Julián Zugazagoitia (Buenos Aires, 1940, y reediciones posteriores) es una vívida narración de un ministro socialista. La *Historia ilustrada de la guerra civil española*, 2 tomos (Barcelona, 1970), de Ricardo de la Cierva, buena, aunque desigual, es más crítica respecto de la República. La *Histoire de la guerre d'Espagne* de Robert Brasillach y Maurice Bardèche (París, 1939; traducción castellana: Valencia, 1966) es sólo una obra de época. La voluminosa *Historia de la Cruzada Española*, 36 tomos (Madrid, 1940-1943), dirigida por Joaquín Arrarás, es útil para estudiar el alzamiento. *La guerra de los mil días*, de Guillermo Cabanellas (Buenos Aires, 1973), es un relato bien escrito, aunque punzante, de un hijo del general Miguel Cabanellas, cuyo papel está estudiado con simpatía. *La tragedia española* (Londres, 1977), de Raymond Carr, es un ensayo agudo y sugerente, y la obra de Ronald Fraser *Blood of Spain* (Londres, 1979; traducción castellana: Barcelona, 1979) es una excelente historia oral.



(Arch. Doc. M.º Cultura, Salamanca.)

Cartel de una película soviética.

VI. Aspectos militares, navales y aéreos

(1) Todavía no hay ningún estudio adecuado de la creación y la naturaleza del ejército nacionalista. Sin embargo, algunos de sus jefes han escrito autobiografías y memorias, y han sido tema de muchas biografías: entre las primeras, véase la obra del general Kindelán, *Mis cuadernos de guerra* (Madrid, sin fecha), la del general García Valiño, *Guerra de liberación española* (Madrid, 1949), y la del general Martínez de Campos, *Ayer, 1931-1953* (Madrid, 1970). Entre las segundas se cuen-

tan la vida del general Varela escrita por José María Pemán, *Un soldado en la Historia* (Cádiz, 1954), la biografía de Mola escrita por su ayudante, coronel José María Iribarren *(Mola,* Zaragoza, 1938), y numerosas biografías de Franco. De éstas, la más equilibrada es la de J. W. D. Trythall, *Franco* (Londres, 1970), y la más vívida es la de Luis Ramírez, *Franco* (París, 1976). La de Brian Crozier, *Franco* (Londres, 1967; traducción castellana: Madrid, 1969), no es crítica. Hay algunas intuiciones interesantes en la de George Hills, *Franco* (también Londres, 1967; traducción castellana: Madrid, 1968). Sobre la personalidad de Franco pueden verse también las dos obras del general Francisco Franco Salgado, *Mis conversaciones privadas con Franco* (Barcelona, 1976) y *Mi vida junto a Franco* (Barcelona, 1979), y el contrapunto de Julián Lago, *Las contramemorias de Franco* (Barcelona, 1976). La vida de Yagüe escrita por Juan José Calleja *(Yagüe, un corazón al rojo,* Barcelona, 1963) evita todos los temas difíciles.

(2) El monumental estudio de Ramón Salas Larrazábal sobre el ejército republicano *(El ejército popular,* 4 tomos, Madrid, 1974) contiene muchísima información y publica muchos documentos interesantes en los apéndices. Más manejable es la obra de Michel Alpert, *El ejército republicano* (Barcelona, 1977). Véase también José María Gárate Córdoba, *Tenientes en campaña* (Madrid, 1976). Las



(Col. particular.)

Sello nacionalista.



(Col. particular.)

Sello republicano.

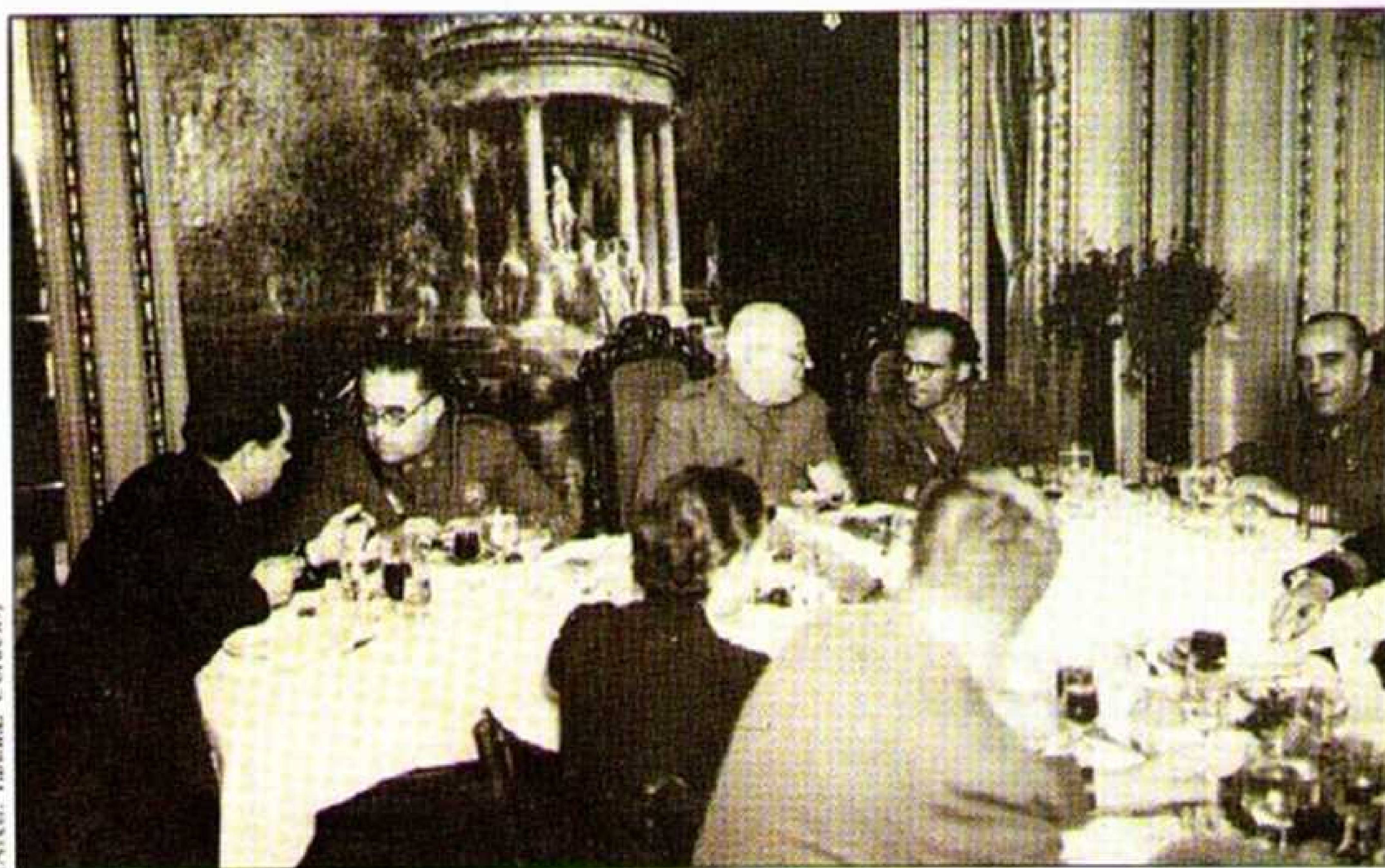


(Arch. Urbsan.)

Soldados gubernamentales en la sierra. Muy a menudo faltaban balas.

memorias de militares republicanos son legión: por ejemplo, general Vicente Rojo, *Alerta los pueblos* (Buenos Aires, 1941, y Barcelona, 1974), *Así fue la defensa de Madrid* (México, 1967) y *España heroica* (México, 1961, y Barcelona, 1975); Julián Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro* (México, 1944); José Martín Blázquez, *I helped to build an army* (Londres, 1939), muy bien escrito; la historia, poco de fiar, del golpe de estado del coronel Casado escrita por él mismo, *The Last Days of Madrid* (Londres, 1939; traducción castellana: Madrid, 1968); y el testimonio de cinco veteranos oficiales comunistas: Enrique Líster, *Nuestra guerra* (París, 1969); Juan Modesto, *Soy del Quinto Regimiento* (París, 1969); Antonio Cordón, *Trayectoria* (París, 1969), el excelente libro de Manuel Tagüeña, *Testimonio de dos guerras* (México, 1973); e Ignacio Hidalgo de Cisneros, *Memorias,* 2 tomos (París, 1964).

(3) Las dos historias militares más antiguas, la de Manuel Aznar, *Historia militar de la guerra de España* (Madrid, 1940), y la de Luis María Lojendio, *Operaciones militares de la guerra de España* (Madrid, 1940), todavía son útiles para el ejército nacionalista, pero, ahora, la historia militar general más satisfactoria, con mucho, es la que se encuentra en los numerosos y bien presentados tomos preparados por


(Arch. familia Cordón.)

Negrín, Rojo, Miaja, Osorio Tafall y Cordón, en una comida.



el coronel Martínez Bande para el Servicio Histórico Militar (Madrid, 1968, y en adelante), aunque son excesivamente discretos sobre muchos aspectos de las decisiones nacionalistas. También hay mucha información interesante en Salas Larrazábal [véase apartado (2)]. Véanse igualmente José María Gárate Córdoba, *Alféreces provisionales* (Madrid, 1976), y Rafael de la Vega, *Las milicias nacionales*, 2 vols. (Madrid, 1977).

(4) Las cuestiones navales están ampliamente tratadas en el estudio enciclopédico de José Luis Alcofar Nassaes, *Las fuerzas navales en la guerra civil española* (Barcelona, 1971). Sobre las operaciones nacionalistas, véase también almirante Cervera, *Memorias de guerra* (Madrid, 1968), y almirante Moreno, *La guerra en el mar* (Barcelona, 1959). Unas memorias navales republicanas son Bruno Alonso, *La flota republicana y la guerra civil española* (México, 1944), y puede encontrarse una sugestiva narración periodística en Manuel Benavides, *La Escuadra la mandan los cabos* (México, 1944). La contribución rusa a la presencia naval republicana está bien resumida en la colaboración del almirante Kuznetsov en *Bajo la bandera de la España republicana* (Moscú, probablemente 1967).

(5) La mejor historia de la guerra en el aire es la de Jesús Salas Larrazábal, *La guerra de España desde el aire* (Barcelona, 1971). Véase también general José Gomá, *La guerra en el aire* (Barcelona, 1958). Véase el punto de vista de un piloto republicano en coronel Andrés García Lacalle, *Mitos y verdades* (México, 1974). Menos extenso es F. Tarazona, *Sangre en el cielo* (México, 1960). La Escuadra España recibe un tratamiento épico en la maravillosa novela de Malraux, *L'Espoir* (París, 1938). Otras memorias de aviadores republicanos que siguen siendo interesantes son los libros de Olof de Wet, *Cardboard Crucifix* (Londres, 1938), aunque parte del material era inventado, y de F. G. Tinker, *Some still live* (Londres, 1936). Entre las memorias nacionalistas se cuentan las de J. García Morato, *Guerra en el aire* (Madrid, 1940); Juan Antonio Ansaldo, *¿Para qué?* (Buenos Aires, 1951); y José Larios, *Memorias de un piloto de caza* (Santander, 1966).

Puede encontrarse información técnica en los cuatro pequeños tomos de Salvador Rello, *La aviación en la guerra de España* (Madrid, 1969-1971), o en Miguel Sanchís, *Alas rojas sobre España* (Madrid, 1956).

Hay muchos relatos de aviadores alemanes e italianos que lucharon en el bando de Franco (por ejemplo, Max von Hoyos, *Pedros y Pablos*, Munich, 1939), y algunos de rusos [véanse las memorias de *Bajo la bandera* mencionadas anteriormente, en el apartado (4)]. Véase también *Des avions et des hommes* (París, 1969).

(6) La conspiración militar y el alzamiento están descritos exhaustivamente en Arrarás, *Historia de la Cruzada* (mencionado anteriormente, en la sección V). Sobre esto, véase también Antonio Lizarza, *Memorias de la conspiración* (Pamplona, 1954); Felipe Beltrán Güell, *Preparación y desarrollo del alzamiento nacio-*

JUAN NEGRIN LOPEZ (Las Palmas de Gran Canaria, 1892 - París, 1956)

Quizás el único estadista auténtico que emerge en la guerra civil, Juan Negrín es también uno de sus grandes enigmas. En parte debido a que todavía no se han analizado documentos directos que permitan profundizar en sus motivaciones y en las razones de su comportamiento político. Pero igualmente a su escaso interés —frente al de otros dirigentes republicanos— por justificar sus acciones ante sus coetáneos o la posteridad. Se conocen de él, ciertamente, los aspectos externos de su gestión gubernamental, pero incluso ésta ha caído en el fuego cruzado de la controversia que siguen suscitando sus relaciones con el Partido Comunista y con la Unión Soviética.

El que Negrín fuese el alma de la resistencia republicana y apareciese como eficaz contrincante del general Franco suscitó, en el bando nacionalista, una intensa campaña de desprestigio y denigración, que todavía colea en la literatura, en la que suele aparecer dibujado con rasgos muy sumarios.

La biografía de Juan Negrín es hasta el mes de septiembre de 1936 la de un científico altamente cualificado que apenas aparece en el panorama político de la época. Nacido en el seno de una familia de la burguesía canaria el 13 de febrero de 1892, en Las Palmas de Gran Canaria, terminó muy joven el bachillerato y su padre lo envió a estudiar medicina a Alemania. Inició la licenciatura en la Universidad de Kiel y se trasladó después a Leipzig, donde se doctoró en agosto de 1912. Allí contrajo matrimonio con una joven rusa y empezó a trabajar en el Instituto de Fisio-

logía. Sólo el estallido de la primera guerra mundial forzó su regreso a España, donde, gracias al apoyo de Ramón y Cajal, consiguió instalar en Madrid un laboratorio de fisiología.
Era ya entonces Juan Negrín uno de los escasos científicos españoles profundamente europeizados, con un amplísimo espectro de intereses y excelente políglota. Su trayectoria profesional y académica se consolidó en 1922, cuando quedó vacante la cátedra de fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Negrín, que había convalidado sus estudios alemanes, se presentó a las oposiciones, que también firmaron otros candidatos a quienes se les presumían importantes conexiones que les hacían aparecer como favoritos. Negrín las ganó brillantemente: en los ejercicios teóricos mostró un extenso y sorprendente conocimiento de los más recientes avances de la ciencia europea, y en los prácticos se reveló como un auténtico maestro en la disección.
Al año siguiente se le nombró secretario de la facultad, y en 1927, de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, cargos en los que demostró poseer grandes dotes ejecutivas, al tiempo que en la cátedra, en su laboratorio y en la clínica se rodeaba de un plantel de alumnos y ayudantes que llegarían a ser con el tiempo excelentes investigadores.
Hasta 1929 no inició su actividad política. Ingresó entonces en el PSOE, al que consideraba como el partido capacitado para estimular la modernización de España. Con el advenimiento de la República, Negrín resultó elegido diputado a las Cortes Constituyentes por la provincia de Las Palmas, y empezó a desarrollar una labor silenciosa a nivel parlamentario que simultaneó con sus trabajos de impulsor de la Ciudad Universitaria, a los que se referiría en más de una ocasión Azaña en sus *Memorias*. En ellas, y aludiendo al verano de 1931, Azaña expresa su opinión de que Negrín aspiraba a un régimen de autoridad que, aun conservando las formas y apariencias democráticas, debía hacer posible la preparación del pueblo para transformar el país.
En las Cortes de 1933 fue vicepresidente de la minoría, y su íntimo conocimiento de la escena europea, unido a sus dotes de lingüista, le permitieron mantener numerosos contactos internacionales.
En 1934, tras haber alcanzado el acta de diputado por Madrid, se le concedió la excedencia de la cátedra. Gravitó hacia las posiciones de Prieto, se pronunció a favor de la unidad del partido y aplaudió el famoso discurso que el líder moderado socialista pronunció en

nal (Barcelona, 1940); y las narraciones del enlace de Mola, B. Félix Maíz, *Alzamiento en España* (Pamplona, 1952) y *Mola, aquel hombre* (Barcelona, 1976). El primer tomo de la *Historia* de De la Cierva (véase anteriormente, sección V) ata muchos cabos sueltos, y hay comentarios útiles en las obras anteriormente citadas de Robinson, Gil Robles y Stanley Payne *(Politics and the Military)*. En Luis Bolín, *España, los años vitales* (Madrid, 1967), hay evidencia de las actividades de Franco. La obra de Del Burgo [véase más arriba, sección IV, apartado (8)] es interesante para conocer las actitudes carlistas. Véase García Venero, *Madrid, julio 1936* (Madrid, 1973), sobre el fracaso del alzamiento en la capital. Luis Romero, *Tres días de julio* (Barcelona, 1967), es un intento inteligente de recrear los primeros días de la guerra.
(7) Hay descripciones de batallas sueltas en los libros de Martínez Bande [véase más arriba, apartado (3)]. Sin embargo, véase también la lucha en torno a la capital en R. G. Colodny, *The Struggle for Madrid* (Nueva York, 1958; traducción castellana: París, 1970); en Esmond Romilly, *Boadilla* (nueva edición, Londres, 1971), véase una descripción de esa batalla; Olao Conforti, *Guadalajara* (Milán, 1967); R. Casas de la Vega, *Brunete* (Madrid, 1967) y *Teruel* (Madrid, 1975); Luis María Mezquida, *La batalla del Ebro*, 2 tomos (Tarragona, 1963), y, del mismo autor, *La batalla del Segre* (Tarragona, 1972); y el libro de Hernández Caubín sobre el Ebro anteriormente citado [véase apartado (2)]. Sobre Guernica, véase Gordon Thomas y Max Morgan Witts, *Guernica* (Nueva York, 1975, hay traducción castellana), un texto ambiguo, con partes inventadas.
Entre la numerosa bibliografía sobre tal tema, véanse Klaus A. Maier, *Guernica 26-4-37* (Madrid, 1976); Herbert R. Southworth, *La destrucción de Guernica* (París, 1977); Castor de Uriarte, *Bombas y mentiras sobre Guernica* (Bilbao, 1976); Vicente Talón, *Arde Guernica* (Madrid, 1970); *Le clergé basque* (París, 1937); Angel Viñas, «Guernica: las responsabilidades», *Historia 16*, mayo de 1978, y «Guernica: quién lo hizo» en J. M. Aguirre *et al.*, *Historia general de la guerra civil en Euskadi* (San Sebastián y Bilbao, 1979). También Jesús Salas Larrazábal en *Revista Aeronáutica* (artículos de junio de 1976 y julio y agosto de 1977) y *Nueva Historia*, mayo de 1974. El coronel Martínez Bande, *Los cien últimos días de la República* (Barcelona, 1972), arroja luz sobre los servicios de información secreta de los nacionalistas al final de la guerra, igual que José Bertrán y Musitu, *Experiencias de los servicios de información del nordeste de España (SIFNE)* (Madrid, 1940). También Domingo Pastor Petit, *Los dossiers secretos de la guerra civil* (Barcelona, 1978). El libro de Cecil Eby, *The Siege of the Alcázar* (Londres, 1966) es la narración más equilibrada de este episodio. Julio de Urrutia, *El cerro de los héroes* (Madrid, 1965), es un relato cuidadoso, aunque apasionado, de lo ocurrido en Santa María de la Cabeza. Luis Romero, *Desastre en Cartagena* (Barcelona, 1971), explica la historia de la rebelión en aquella ciudad en marzo de 1939, mientras que *El final de la guerra* (Barcelona, 1976) estudia detalladamente los últimos días de la contienda. La historia de la guerrilla es abordada por Eduardo Pons Prades, *Guerrillas españolas* (Madrid, 1979).

VII. La España nacionalista

(1) La historia política de la España nacionalista aún espera su historiador, aunque éste todavía no podría disponer de los documentos necesarios. Mientras tanto, puede sacarse alguna información de las diferentes biografías de Franco, de las obras de Serrano Súñer, *Entre Hendaya y Gibraltar* (Madrid, 1947) y de su segunda y más reflexiva *Memorias, entre el silencio y la propaganda: la Historia como fue* (Barcelona, 1977). La vida de Hedilla, contada por éste a Maximiano García Venero, que la explica en *Falange en la guerra de España* (París, 1967), es interesante, especialmente cuando se lee junto con el comentario de Herbert R. Southworth, *Antifalange* (París, 1967). La ulterior corrección de Hedilla a García Venero se ha editado con el título de *Testimonio de Manuel Hedilla* (Barcelona, 1972). Véanse también Guillermo Cabanellas, *Cuatro generales* (Barcelona, 1977), especialmente el volumen segundo, y Angel Alcázar de Velasco, *Siete días de Salamanca* (Madrid, 1976).



Sufrimientos de la población civil. Los evacuados invadieron Madrid.

La obra de Dionisio Ridruejo *Escrito en España* (Buenos Aires, 1962) tiene referencias a la guerra. Del mismo autor, *Casi unas memorias*, y de Pedro Sainz Rodríguez, *Testimonio y recuerdos* (Barcelona, 1978). Sobre la Falange, la mejor introducción sigue siendo la obra de Payne [véase sección VI, apartado (5)]; Del Burgo [sec. IV, ap. (8)] y Bolín [sec. VI, ap. (6)] son útiles.
(2) La mejor historia social de la España nacionalista, con mucho, es la de Rafael Abella, *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España nacional* (Barcelona, 1973). Algunos relatos periodísticos contemporáneos aclaran ciertos puntos: por ejemplo, Eddy Bauer, *Rouge et Or* (Neuchâtel, 1939).
(3) La represión en la España nacionalista es objeto de una amplia crónica en Antonio Bahamonde, *Un año con Queipo de Llano: memorias de un nacionalista*



Corrida fallera en Valencia. Saludos acordes con los tiempos.

(Barcelona, 1938), Antonio Ruiz Vilaplana, *Doy fe...* (París, s. a.), Jean Flory, *Galice sous la botte de Franco* (París, 1938), *Franco's Rule* (Londres, 1937), y *El clero vasco frente a la cruzada franquista* (Toulouse, 1966).
(4) No hay ningún estudio de conjunto sobre la economía de la zona nacionalista durante la guerra civil. Algunos trabajos clásicos como el de Antonio de Miguel, «Fundamentos técnicos para la construcción de una escala de desbloqueo», *Moneda y Crédito*, diciembre de 1944, no han sido superados. Otros han sido sustituidos por investigaciones recientes. Entre ellas véanse Angel Viñas, Julio Viñuela, Fernando Eguidazu, Carlos Fernández Pulgar y Senén Florensa, *Política comercial exterior en España, 1931-1975*, tres volúmenes (Madrid, 1979), capítulos 2 y 3, con temática más amplia de lo que el título hace prever; Angel Viñas, «Los costos de la guerra civil. Relaciones hispano-alemanas», *Actualidad Económica*, 5

Cuenca, el 1 de mayo de 1936, calificándolo como el «programa de un gran gobernante».
Cuando estalló la guerra civil era Negrín una personalidad conocida, pero no de primera fila. Trasnochador, vitalista, trabajador y lector infatigable, lleno de curiosidad, enérgico, de gustos epicúreos, cortés, elegante, encantador de trato, de él se afirmaba que durante una larga enfermedad había aprendido húngaro en tres meses.
El 4 de septiembre de 1936, en la reunión de la comisión ejecutiva del PSOE, Indalecio Prieto sugirió su nombre como ministro de Hacienda en el gobierno de coalición en el que participarían socialistas y comunistas. Juan Simeón Vidarte y Ramón Lamoneda le dieron la noticia, que le enfureció. Afirmó no saber nada de finanzas, y lo repitió al día siguiente ante la ejecutiva, ya constituido el nuevo gobierno, que, según recuerda Mariano Ansó, le pareció a Negrín una catástrofe por sus presumibles repercusiones en el plano internacional.
La gestión de Negrín en el Ministerio de Hacienda constituyó un éxito: estableció las bases de la economía bélica republicana, preocupándose de paliar las consecuencias del estrangulamiento financiero exterior, y subordinó la actuación del departamento a la satisfacción de las necesidades sentidas por los de Guerra, Marina y Aire. Rodeado de un pequeño grupo de compañeros de partido, de discípulos y de gente que, como él, tenía experiencia del extranjero, amplió las medidas hasta entonces adoptadas e innovó considerablemente en los mecanismos de gestión, contorneando la legalidad creada en y para la paz. Su nombre está mezclado inextricablemente con la controvertida decisión de enajenar intensamente el oro del Banco de España, trasladarlo fuera de Madrid y enviarlo parcialmente a la Unión Soviética, aspectos todos ellos que realizó con el consentimiento del jefe del gobierno. Rompió con la política financiera exterior de prestigio, tan cara a los dirigentes republicanos, e hizo del cuerpo de carabineros una fuerza eficaz y disciplinada al servicio de la República. Se le ha presentado como manipulado por asesores soviéticos, lo que no parece responder a la realidad de los hechos.
La consolidación del poder estatal, que propició el nuevo gabinete, se debe a Negrín, lo que posteriormente fue distorsionado por sus detractores. En la crisis de mayo de 1937 Azaña le sugirió que se encargara de formar gobierno. «Tiene —escribiría Azaña en sus Memorias— gran confianza en sus designios, en su autoridad, afirma que

la guerra durará mucho todavía (¡otro año!), y que se prepara para ello. Negrín, poco conocido, joven aún, es inteligente, cultivado, conoce y comprende los problemas, sabe ordenar y relacionar las cuestiones (...) Parece hombre enérgico, resuelto y, en ciertos respectos, audaz...»

El nombramiento causó gran sorpresa en la España republicana y fue recibido con agrado en los círculos del exterior, donde el nuevo presidente del consejo tenía contactos excelentes, sobre todo en Francia. Catapultado así al primer plano político del momento, Negrín simultaneó la jefatura del gobierno con la cartera de Hacienda durante casi un año, etapa que ha de considerarse crucial en la evolución de la zona republicana. Con escasas simpatías hacia las autonomías y decidido a mantener la autoridad del Estado, al término de su actuación su posición estaba gravemente erosionada y se había visto forzado a depender crecientemente del apoyo comunista, pero —y a pesar de las numerosas manifestaciones en contrario que abundan en la literatura— sin desconocer nunca sus posibilidades de maniobra. Gracias a la labor soterrada de su compañero de partido y amigo personal, también médico, el doctor Marcelino Pascua, embajador en Moscú, se mantuvo informado de los vaivenes de la postura soviética hacia la causa republicana, que él defendió con su proverbial energía, tratando de estimular en el mundo democrático la conciencia del peligro nazi-fascista.

Su inquebrantable actitud le fue apartando progresivamente de Azaña y de Prieto, a quien desplazó del gobierno en el cambio ministerial de abril de 1938, cuando, tras enormes esfuerzos, consiguió que Stalin intensificara su apoyo a la República. Asumió entonces la cartera de Defensa, tratando de llegar a un compromiso con Franco. Combatió la desmoralización republicana y cifró sus esperanzas en que el conflicto español se elevara a escala europea. Ni siquiera tras el acuerdo de Munich cejó en tal actitud. Intentó concertar una entrevista personal con Stalin, pero las circunstancias se lo impidieron. Parte de la correspondencia cruzada con el líder soviético muestra que Negrín anticipaba una conflagración general para el verano de 1939 y que sabía analizar con frialdad las relaciones internacionales de la época que agarrotaban a la República.

Aislado y acosado por sus numerosos enemigos, pareció perder su capacidad de resistencia en las semanas que precedieron al golpe de Casado, tras haber solicitado vanamente el regreso de Azaña desde París a la zona republi-

de agosto de 1972, y del mismo autor *El oro español en la guerra civil* (Madrid, 1976), capítulo 5. Glenn T. Harper, *German Economic Policy During the Spanish Civil War* (La Haya, 1967) ha sido superado por nuevos autores. Siguen siendo interesantes Juan Sardá, «El Banco de España, 1931-1962» en *El Banco de España. Una historia económica* (Madrid, 1970) y algunas aportaciones de autores tales como Higinio Paris Eguilaz, Manuel Fuentes Irurozqui, con reparos.

(5) Los vencedores intentaron probar la legalidad de su rebelión en *Dictamen de la Comisión sobre la ilegitimidad de poderes actuantes en el 18 de julio de 1936* (Barcelona, 1939).

(6) La represión después de la guerra se trata en *Catalunya sota el règim franquista* (París, 1973); Melquíades Rodríguez Chaos, *24 años de cárcel* (París, 1968); Miguel García, *I was Franco's Prisoner* (Londres, 1972); Arturo Bray, *La España del brazo en alto* (Buenos Aires, 1943), Eduardo de Guzmán, *El año de la victoria* (Madrid, 1974), y también Ronald Fraser, *In Hiding* (Londres, 1972).


(UPI.)

Voluntarios norteamericanos de la Brigada Lincoln llegan a Londres.

VIII. La política de los republicanos durante la Guerra Civil

(1) Estudios generales de la República son los de Diego Sevilla Andrés, *Historia política de la zona roja* (Madrid, 1954), y Burnett Bolloten, *The Grand Camouflage* [Londres, 1961; traducción castellana: Barcelona, 1967 y una nueva edición (Chapel Hill, 1979, Barcelona, 1980) mucho más completa]. Una visión personal, pero informada, de la época es la de Franz Borkenau, *The Spanish Cockpit* (Londres, 1937; traducción castellana: París, 1971).

(2) El «etéreo» centro no está bien estudiado. Véase, sin embargo, el diario de Azaña anteriormente citado [sección IV, ap. (6)]; la autobiografía de Angel Ossorio y Gallardo, *La España de mi vida* (Buenos Aires, 1941); y el famoso diálogo de Azaña, *La velada en Benicarló* (en el vol. III de sus *Obras completas*, y otras varias ediciones).

(3) Los socialistas tampoco están analizados con detalle. Pero véanse las obras de Largo Caballero, Zugazagoitia, Prieto y Saborit (sobre Besteiro) anteriormente citadas. Julio Alvarez del Vayo escribió varias autobiografías, de las cuales la más útil es *La guerra empezó en España* (México, 1940). Véase también Justo Martínez Amutio, *Chantaje a un pueblo* (Madrid, 1974), con reparos, y el último tomo de Antonio Barea, *La forja de un rebelde* (Buenos Aires, 1951). Un honesto testimonio es el de J. Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables* (México, 1973).

(4) Sobre la experiencia anarquista de la guerra civil véanse Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra* (Buenos Aires, 1940), José García Pradas,

Cómo terminó la guerra de España (Buenos Aires, 1940) y Juan García Oliver, *El eco de los pasos* (Barcelona-París, 1978), que son relatos personales, y también Ricardo Sanz, *El sindicalismo español antes de la guerra civil* (Barcelona, 1976). El estudio más útil es el de José Peirats, *La CNT en la revolución española*, 3 tomos (Toulouse, 1951-1953), que tiene mucha documentación interesante. Sobre la «política» del anarquismo, véanse César Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder* (París, 1974), y Vernon Richards, *Lessons of the Spanish Revolution* (Londres, 1953; traducción castellana: París, 1971). Sobre la revolución, véanse F. Mintz, *L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire* (París, 1970), y Gaston Leval, *L'Espagne libertaire* (París, 1970; traducción castellana: Buenos Aires, 1972). Véanse también de Cipriano Mera, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista* (París, 1976); «El movimiento libertario español», suplemento de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (París, 1974); Albert Pérez Baró, *Trenta mesos de collectivisme a Catalunya* (Barcelona, 1970); y Ricardo Sanz, *Los que fuimos a Madrid* (Toulouse, 1969). Los libros anteriormente citados de Brademas, Paz [sec. III, ap. (1)], Borkenau y Bolloten son útiles, y el de Juan Peiró, *Perill a la reraguarda* (Mataró, 1936), es testimonio del realismo anarquista del momento. Una obra reciente de Carlos Semprún Maura, *Révolution et contré-révolution en Catalogne* (Tours, 1974; traducción catalana: Barcelona, 1975) tiene algunas buenas observaciones. La última visión de conjunto la constituye por ahora Walther L. Bernecker, *Anarchismus und Bürgerkrieg* (Hamburgo, 1978).


(Arch. Araola.)

García Morato con periodistas italianos. Su popularidad era grande.

(5) Los comunistas tienen una amplia bibliografía. Los dos análisis históricos más serios son el de D. C. Cattell, *Communism and the Spanish Civil War* (Berkeley, 1955), y el de Burnett Bolloten, citado en el ap. (1) de esta sección. Entre las memorias de comunistas se encuentran los libros de «la Pasionaria» (Dolores Ibárruri), *El único camino* (París, 1962), Hidalgo de Cisneros, Líster, Cordón y Modesto [cit. en sec. VI, ap. (2)]. También puede encontrarse alguna información en Santiago Carrillo, *Demain l'Espagne* (hay traducción castellana), una conversación con Régis Debray y Max Gallo (París, 1974). Entre los ex comunistas que han criticado a sus antiguos camaradas se cuentan Jesús Hernández, *Yo, ministro de Stalin en España* (Madrid, 1954); Enrique Castro Delgado, *Hombres made in Moscú* (Barcelona, 1965); y «el Campesino» (Valentín González), cuyos libros son *Comunista en España y antiestalinista en la URSS* (México, 1952), y *Listen Comrades* (Londres, 1962). El libro de Manuel Tagüeña [citado anteriormente, sec. VI, ap. (2)] enfoca el tema con serenidad. Las críticas o los comentarios sobre los comunistas en la guerra civil pueden encontrarse en todos los estudios políticos o los libros de memorias sobre la guerra civil. Véanse en particular los libros de Barea, Martínez Amutio y Borkenau

cana. Se exilió a Francia, considerándose como el legítimo jefe del gobierno, y polarizó las divisiones de la derrota, sobre todo después de los ataques de que le hizo objeto Prieto.

Al estallar la segunda guerra mundial, los franceses pensaron en detenerle para aplacar a Franco. Se trasladó a Inglaterra días antes del armisticio y permaneció allí durante el resto del conflicto, conquistando muchas simpatías para la causa republicana. Creó el Instituto Español y la Fundación Luis Vives.

Al término de la guerra viajó a Francia y México, tratando de restañar la unidad de las formaciones políticas, y dimitió en agosto de 1945 como jefe del gobierno republicano.

Desde su exilio británico tuvo una discutida intervención al sugerir en 1948, en tres sonados artículos, que España no debía quedar excluida del Plan Marshall. Víctima de denigraciones sin cuento, consintió en 1956 en entregar los documentos que conservaba sobre el oscuro tema del oro de Moscú. Una afección cardiaca, que mantenía en el más riguroso secreto, acabó inesperadamente con su vida en París el 12 de noviembre de 1956. Su ex ministro de Justicia Mariano Ansó, que ha legado una vívida imagen de Negrín, y uno de sus tres hijos ejecutaron el encargo, que despertó acerbas críticas en los círculos del exilio, fomentadas por la campaña propagandística que inició el gobierno del general Franco.

Descubrir en su auténtica dimensión histórica la controvertida figura de Juan Negrín equivaldría tanto como a rescatar una parte de la España que no pudo ser. El profesor Juan Marichal viene trabajando desde hace años en su biografía, y a él se deben interesantes comentarios sobre la singular combinación del científico y el político que supo reunir en sí con innegable acierto el segundo jefe de gobierno socialista que ha tenido España.

ANGEL VIÑAS

Engaño sobre engaño

El aparato fascista asienta su vida sobre dos argollas de sujeción: el terror y el engaño. Tú ves y sufres en tu carne y en la de tus familiares las huellas del terror, que se terminará cuando nuestra fuerza liberadora llegue hasta ti y los tuyos; contra el engaño oponemos nuestra verdad, la verdad de la República.

Recuerda las múltiples veces que te prometieron que la guerra se terminaba después del esfuerzo bárbaro que te exigían.

Te dijeron que se terminaba en cuanto llegases al Mediterráneo.

Te dijeron que se terminaba en cuanto se tomase Castellón.

Después, cuando se tomase Valencia.

Nuestra tenaz defensiva comenzó a derribar todo este armatoste de engaño, sobre el que se apoyan tus verdugos para aherrojarte.

La inteligente ofensiva del Ebro—un escalón más de nuestra resistencia—ha dado el puntillazo a los que no contaban con nuestro secular brío español al defender la independencia patria. Nos creían muertos, y en un resurgir brioso hemos derrumbado la fantasía de sus castillos.

Ignoran los extranjeros, los que no conocen nuestra historia, que la

(Arch. C. S. de Tejada.)

Propaganda sobre el Ebro.



(Familia Sáenz de Tejada.)

Ninots *de falla republicana.*

[anteriormente citados, en la sec. VIII, ap. (1) y (3), y también véase la sec. IX, ap. (7), sobre Rusia].

(6) Cataluña. La obra de Bricall, *Política económica de la Generalitat,* 2 vols. (Barcelona, 1970 y 1979), es una contribución importante a la historia económica de la guerra. La mayoría de los relatos anarquistas tienen información valiosa, en particular los libros anteriormente citados de Semprún Maura, Abad de Santillán y Pérez Baró. Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña* (México, 1946), es un relato vívido favorable al PSUC. Véase también Carlos Pi i Suñer, *La República y la guerra* (México, 1975); Frederic Escofet hace una buena narración de los hechos del 19 y el 20 de julio de 1936 en *Al servei de Catalunya i de la República,* 2 tomos (París, 1973). *Cataluña en la guerra de España* (Madrid, 1975), de Vicente Guarner, es una historia militar. Son interesantes las obras de Manuel Cruells *De les milícies a l' Exèrcit Popular a Catalunya* (Barcelona, 1974) y *El separatisme català durant la Guerra Civil* (Barcelona, 1975). La obra de George Orwell, *Homage to Catalonia* (Londres, 1938; traducción castellana: Barcelona, 1971), evoca con brillantez los hechos de mayo de 1937. Véase también la vida de Companys escrita por Ossorio y Gallardo [citada en la sec. IV, ap. (11)]. En el diario de Azaña hay amplios comentarios. Véanse visiones derechistas de Cataluña en tiempos de la República en F. La Cruz, *El Alzamiento, la Revolución y el Terror en Barcelona* (Barcelona, 1943), y en José María Fontana, *Los catalanes en la guerra de España* (Madrid, 1951).

(7) Sobre los vascos, G. L. Steer, *The Tree of Gernika* (Londres, 1938; traducción castellana: s. l., 1963), es un relato apasionante de la guerra en Vizcaya, muy provasco. A. Lizarra, *Los vascos y la República española* (Buenos Aires, 1944), da las opiniones de Manuel de Irujo. José Antonio Aguirre, *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín* (Buenos Aires, 1943), no es muy útil. Un estudio militar posterior es el de Sancho de Beurko, *Gudaris, recuerdos de guerra* (Buenos Aires, 1956). Véanse también la historia de Stanley Payne, el *Informe del Presidente Aguirre* (Bilbao, 1978) y la obra colectiva citada en sec. VI, ap. (7).

(8) Sobre el POUM, véanse George Orwell, citado en el ap. (6) de esta sección; Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España* (segunda edición, París, 1966), y Julián Gorkin, *Caníbales políticos* (México, 1940). Ha aparecido una nueva versión de la historia de Gorkin con el título de *El proceso de Moscú en Barcelona* (Barcelona, 1974). Un ensayo reciente es el de Andrés Suárez, *El proceso contra el POUM* (París, 1974). Katia Landau, *Le stalinisme en Espagne* (París, 1938), expone la persecución comunista del POUM. Grandizo Munis, *Jalones de derrota* (México, 1948), es una visión bien escrita del fracaso de la revolución, desde una óptica «poumista», más o menos. Véanse también Manuel Casanova, *L'Espagne livrée* (reedición París, 1971). Manuel Sánchez, *Maurín, gran enigma de la guerra* (Madrid, 1976), y Francesc Bonamusa, *Andreu Nin y el movimiento comunista* (Barcelona, 1977) y Pelai Pagès, *Andreu Nin, su evolución política* (Madrid, 1975).

(9) Las circunstancias espantosas en que vivieron muchas personas en la retaguardia están descritas vívidamente en obras como *La Causa General* (informe sobre el proceso masivo incoado por los vencedores después de la guerra, Madrid, 1943, y reediciones). Véanse también el libro del Padre Montero, *La persecución religiosa en España* (Madrid, 1961); Pilar Millán Astray, *Cautivas: 32 meses en las prisiones rojas* (Madrid, 1940); la novela de Agustín de Foxá, *Madrid de Corte a checa* (San Sebastián, 1938); el juicio del que se da cuenta en el libro titulado *Por qué hice las checas de Barcelona* (Madrid, 1940), de Rafael López Chacón; y algunos de los ataques del POUM contra los comunistas (p. ej., las obras citadas de Julián Gorkin, Katia Landau y Manuel Casanova). Véase también Arenillas de Cháves, *El proceso de Besteiro* (Madrid, 1976).

(10) La historia económica de la República requiere un estudio más cuidadoso que el que se ha llevado a cabo hasta ahora. Pero véanse las obras de Bricall, Semprún Maura, Mintz, Sardá, Stanley Payne *(The Spanish Revolution)* anteriormente indicadas. Angel Viñas [citada en VII (4)] es la mejor sobre el tema del oro, ampliado después en *El oro de Moscú* (Barcelona, 1979) con nuevos datos sobre la intervención soviética y las relaciones hispano-soviéticas. Es también interesante Rafael Abella, *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España republicana* (Barcelona, 1975), paralela a la mencionada en VII (2).

IX. Las implicaciones internacionales

(1) Hay mucho material interesante en Jesús Salas Larrazábal, *Intervención extranjera en la guerra de España* (Madrid, 1974). Hay breves relatos diplomáticos en P. A. M. van der Esche, *Prelude to War* (La Haya, 1951), y Dante Puzzo, *Spain and the Great Powers 1936-1941* (Nueva York, 1962), ya superados. Fernando Schwarz, *La internacionalización de la guerra civil española* (Barcelona, 1971) es sugestiva. N. J. Padelford, *International Law and Diplomacy in the Spanish Civil strife* (Londres, 1939), es todavía el mejor estudio de las cuestiones legales. A. J. Toynbee, con V. M. Boulter y Katherine Duff, siguen siendo los autores del trabajo de más calidad sobre la guerra como problema internacional: *The Survey of International Affairs 1937*, vol. II, y sobre 1938, vol. I (Londres, 1938 y 1948, respectivamente). El representante de la Cruz Roja en España, Marcel Junod, proporciona una buena información en su obra *Warriors without Weapons* (Londres, 1951). Herbert R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, ya mencionado, es también un estudio esclarecedor de las reacciones de la prensa. (Yo tuve la suerte de acceder a las memorias y los manuscritos, entonces inéditos, de Pablo de Azcárate, el embajador republicano en Londres en 1936-1939, y ahora editados con el título de *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, 1976.)

(2) Sobre las Brigadas Internacionales se ha escrito mucho. Casi cada país del mundo tiene su historia especial. La mejor historia general es la obra enciclopédica de Andreu Castells, *Las Brigadas Internacionales en la guerra de España* (Barcelona, 1974). Véanse también Jacques Delperrie de Bayac, *Les Brigades Internationales* (París, 1968), y Vincent Brome, *The International Brigades* (Londres, 1967). El libro del coronel Martínez Bande, *Brigadas Internacionales*, es menos impresionante que su otra obra, y Ricardo de La Cierva, *La leyenda de las Brigadas Internacionales* (Madrid, 1967), es superficial. El apéndice de Ramón Salas Larrazábal, *Historia del ejército popular de la República*, vol. IV (Madrid, 1974), es interesante.

(3) La relación entre Inglaterra y la guerra civil está bien investigada en Jill Edwards, *The British Government and the Spanish Civil War 1936-1939*. Véanse también la tesis de Hymel Davis, *The South Wales Miners and the Spanish Civil War* (Swansea, 1977); James Cable, *The Royal Navy and the siege of Bilbao* (Cambridge, 1979) y K. W. Watkins en *Britain Divided* (Londres, 1963). La política exterior inglesa se estudia en la estimable obra de lord Avon, *Facing the Dictators* (Londres, 1962), y en *The Diplomatic Diaries of Oliver Harvey* (Londres, 1970). Entre los diplomáticos ingleses en España que aportan su contribución se encuentran sir Robert Hodgson (*Spain Resurgent*, Londres, 1953), sir Geoffrey Thompson (*Front Line Diplomat*, Londres, 1959), y sir Samuel Hoare (*Ambassador on Special Mission*, Londres, 1946). El mejor telón de fondo para la diplomacia inglesa de aquella época es Keith Middlemas, *Diplomacy of Illusion* (Londres, 1962). La reacción intelectual británica ante la guerra es captada por Peter Stansky y William Abrahams, *The Journey to the Frontier* (Londres, 1966), un estudio sobre John Cornford y Julian Bell. Los mejores libros de participantes ingleses son Esmond Romilly, *Boadilla* (Londres, 1971); John Sommerfield, *Volunteer in Spain* (Londres, 1937); Tom Wintringham, *English Captain* (Londres, 1939); el libro de George Orwell anteriormente citado; y Jason Gurney, *Crusade in Spain* (Londres, 1974). Véase también Carmel Haden Guest, *David Guest: a Scientist Fights for Freedom* (Londres, 1939). Puede encontrarse un estudio sobre los voluntarios ingleses en William Rust, *Britons in Spain* (Londres, 1939): no es crítico.

La única obra de un voluntario inglés en el bando de Franco es el vívido relato de Peter Kemp, *Mine were of Trouble* (Londres, 1957; traducción castellana: Barcelona, 1959).

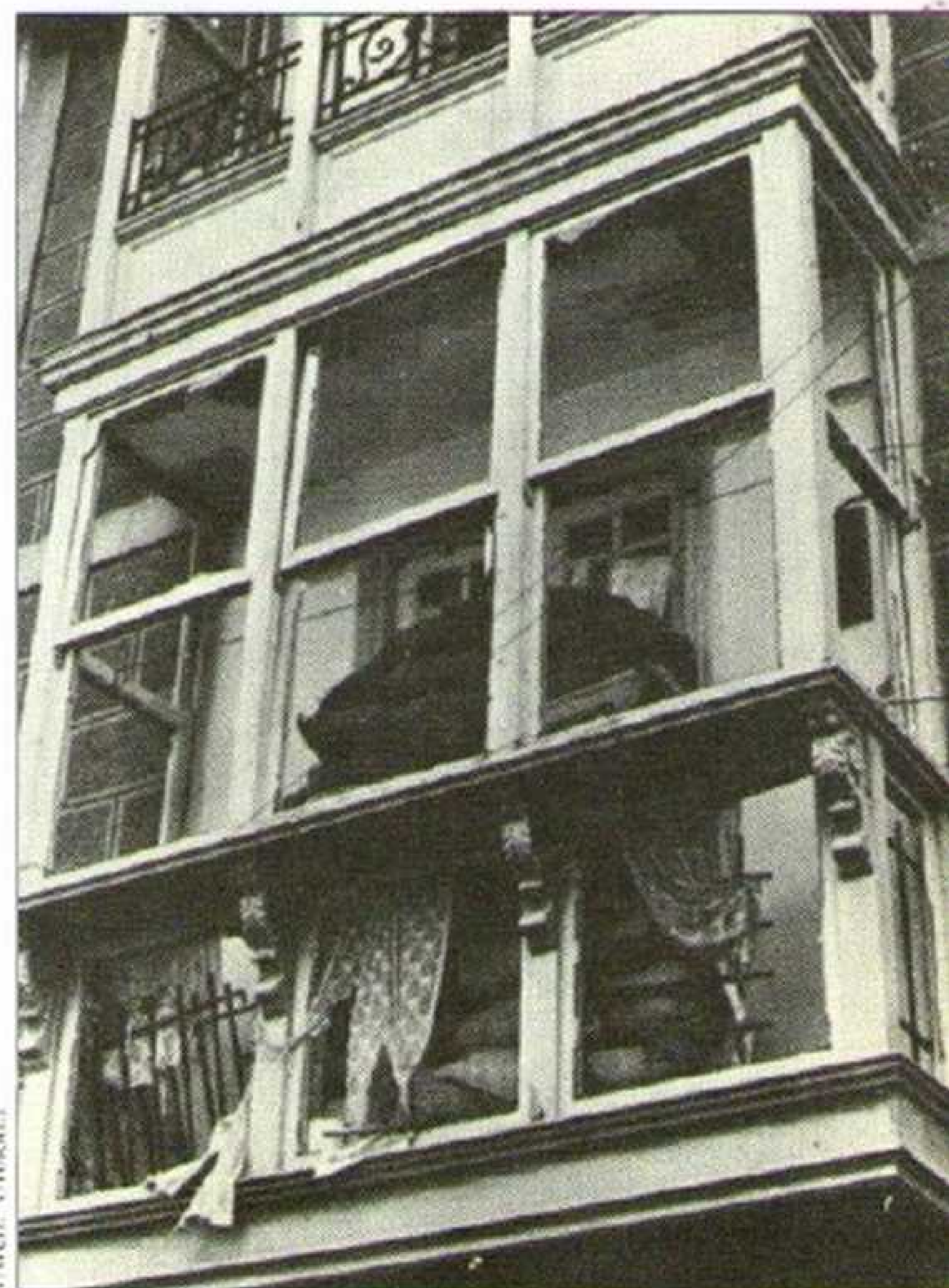
La participación irlandesa en el bando nacionalista es rememorada en la obra del general O'Duffy, *Crusade in Spain* (Londres, 1938).

(4) La política exterior francesa y la guerra civil española está expuesta en los varios tomos de documentos de política exterior editados bajo el título de *Documents diplomatiques français 1932-1939*, 2.ª serie, de 1968 en adelante (tomos III al VII). Véase también la narración de Léon Blum en *Les événements survenus en France* (Informe de la comisión parlamentaria de investigación de las causas de la



(Col. J. M. Armero.)

Carteles para preparar un ejército.



(Arch. Urbión.)

La guerra llega a casa.


(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Se titula: «Por aquí han pasado».


(Arch. Urbión.)

El descanso de los milicianos.

derrota de 1940, editado en París, en 1951). También hay material en Pierre Cot, *Triumph of Treason* (Chicago, 1944); George Bonnet, *De Washington au Quai d'Orsay* (Ginebra, 1946); y general Gamelin, *Servir* (París, 1948). Un estudio excelente de la propaganda de guerra en Francia es D. W. Pike, *Conjecture, Propaganda an Deceit and the Spanish Civil War* (Stanford, 1968) ampliado en *Les Français et la guerre d'Espagne* (París, 1975). Maître Isorni, *Philippe Pétain*, 2 tomos (París, 1972), tiene un capítulo muy interesante sobre Pétain y España. La gran novela del escritor francés André Malraux, *L'Espoir* (París, 1938), tiene pasajes incomparables.

El papel de los voluntarios franceses en el bando de la República está resumido en *L'Epopée d'Espagne* (París, 1957). Véase también Henri Dupré, *La «Légion Tricolore» en Espagne* (París, 1942), donde se demuestra que no todas las fantasías de Marty eran infundadas.

(5) Sobre Alemania y la guerra civil, los documentos de política exterior, serie D, volumen III, son inapreciables. La política alemana es analizada en Manfred Merkes, *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg* (Bonn, 1969), en Hans-Henning Abendroth, *Hitler in der spanischen Arena* (Paderborn, 1973) y en Glenn Hàrper [en el libro citado en la sec. VII, ap. (4)]. Hay algunos relatos de aviadores de la Legión Cóndor, por ejemplo el del general Galland, *The First and the Last* (Londres, 1955; traducción castellana: Barcelona, 1955). Un estudio brillante es el de Angel Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de julio* (Madrid, 1974), con nuevas aportaciones en su segunda edición (Madrid, 1977).

Sobre los alemanes que lucharon en el bando de la República, véase la excelente obra de Gustav Regler, *The Owl of Minerva* (Londres, 1959); Ludwig Renn, *Der Spanische Krieg* (Berlín, 1955); Alfred Kantorowicz, *Spanisches Tagebuch* (Berlín, 1948) y *«Tschapaiew», das Bataillon der 21 Nationen* (Berlín, 1956; traducción castellana: Madrid, 1958).

(6) La diplomacia italiana en relación con España puede estudiarse en Ciano, *Diaries 1937-1938* (Londres, 1952), *Diaries 1939-1943* (Londres, 1947), y *Ciano's Diplomatic Papers* (Londres, 1948). Véase también Roberto Cantalupo, *Fu la Spagna* (Milán, 1947; traducción castellana: Barcelona, 1951). La intervención militar está resumida en José Luis Alcofar Nassaes, *CTV: los legionarios italianos en la guerra civil española* (Barcelona, 1972), y todavía tiene interés ver relatos más antiguos, como el de Ambrogio Bollati, *La guerra di Spagna*, 2 tomos (Turín, 1939), o Francesco Belforte (seudónimo del general Biondi-Mora, de la Academia de Historia Militar italiana), *La guerra civile in Spagna* (Milán, 1938). También hay algunas narraciones de «voluntarios» italianos en el bando de Franco, como la de Emilio Faldella, *Venti mesi di guerra in Spagna* (Florencia, 1939), o la de Sandro Piazzoni, *Las tropas Flechas Negras en la guerra de España* (Barcelona, 1942), y la de Ruggero Bonomi, *Viva la muerte* (Roma, 1941). Sobre la izquierda están los libros de Randolfo Pacciardi (*Volontari italiani nella Spagna repubblicana* (Lugano, 1948); Luigi Longo (*Le Brigate Internazionali in Spagna*, Roma, 1956; traducción castellana: México, 1966); Pietro Nenni (*La guerre d'Espagne*, París, 1959; traducción castellana: México, 1964); Giovanni Pesce (*Un garibaldino in Spagna*, Roma, 1955); y Carlo Penchienati (*Brigate Internazionali in Spagna*, Milán, 1950). El mejor telón de fondo para la política de la izquierda se encuentra en Paolo Spriano, *Storia del Partito Communista Italiano*, vol. III (Turín, 1970). Un buen estudio sobre la política italiana en España es el de John Coverdale, *Italian Intervention in the Spanish Civil War* (Princeton, 1975, edición castellana 1980), y el mejor estudio sobre la política exterior de Mussolini se encuentra en Denis Mack Smith, *Mussolini's Roman Empire* (Londres, 1976).

(7) El mejor estudio sobre la política rusa sigue siendo D. C. Cattell, *Soviet Diplomacy and the Spanish Civil War* (Berkeley, 1957), pese a no disponer de la gran cantidad de memorias de rusos que se han publicado posteriormente. De éstas, las más importantes son las de *Bajo la bandera de la España republicana*, citada más arriba. Sobre la diplomacia rusa véase Ivan Maisky, *Spanish Notebooks* (Londres, 1960). Sobre la guerra no oficial y la diplomacia véanse Mikhail Koltsov, *Diario de la guerra de España* (reeditado en París, 1964), y Louis Fischer, *Men and Politics* (Nueva York, 1941). Véanse también Walter Krivitsky, *I was Stalin's Agent* (Londres, 1940; traducción castellana: Guadalajara, 1945), y las memorias de Ilya Ehrenburg, vol. III, *The Eve of War 1933-1941* (Londres, 1963).

Obviamente, muchos de los estudios sobre el comunismo también ayudan a interpretar la política rusa. Véase igualmente el estudio semioficial de la Academia de Ciencias de la URSS *Solidaridad Internacional con la República Española* (Moscú, 1975), realizado con mucha documentación. Hay documentos soviéticos o de procedencia soviética en la tetralogía *Guerra y revolución en España*, 4 vols. (Moscú, el último aparecido en 1977), que es a la vez la historia oficial del PCE sobre el conflicto. Angel Viñas, *El oro de Moscú*, ya citado en la sec. VIII (10), ha aportado documentación conservada por el doctor Marcelino Pascua, embajador español en la URSS.

(8) Los tomos de los documentos de política exterior de los Estados Unidos incluidos en su serie de Relaciones Exteriores (1936, vol. II; 1937, vol. I; 1938, vol. I; 1939, vol. II, Washington, 1954-1956) son interesantes. Véanse también las memorias del embajador norteamericano en España, Claude Bowers, *My Mission to Spain* (Nueva York, 1954; traducción castellana: México, 1955). Sobre la política del petróleo, véase Herbert Feis, *The Spanish Story* (Nueva York, 1948). Pueden encontrarse análisis de la política exterior norteamericana respecto a España en Richard Traina, *American Diplomacy and the Spanish Civil War* (Bloomington, 1968), y en F. J. Taylor, *The USA and the Spanish Civil War* (Nueva York, 1956).

Hay muchas narraciones personales de voluntarios norteamericanos en España; entre otras, las de Steve Nelson, *The Volunteers* (Nueva York, 1953); Edwin Rolfe, *The Lincoln Battalion* (Nueva York, 1939); y Alvah Bessie, *Men in Battle* (Nueva York, 1939; traducción castellana: México, 1969). El relato más equilibrado sobre el batallón Abraham Lincoln es el de Cecil Eby, *Between the Bullet and the Lie* (Nueva York, 1969), pero véase Arthur Landis, *The Abraham Lincoln Battalion* (Nueva York, 1967) si se desea una versión entusiasta.

La famosa novela de Ernest Hemingway, *For Whom the Bell Tolls* (Nueva York, 1940; traducción castellana: Buenos Aires, 1957), a menudo es esclarecedora. Muchos periodistas norteamericanos escribieron libros interesantes en aquellos momentos; entre otros, véanse los libros de Herbert Matthews, *Two Wars and More to Come* (Nueva York, 1938), y H. R. Knickerbocker, *The Siege of the Alcázar* (Filadelfia, 1936).

El impacto intelectual de España sobre los Estados Unidos se estudia en Allen Guttman, *The Wound in the Heart* (Nueva York, 1962).

(9) Entre otros países afectados por la guerra civil española se cuentan México [véase Lois Elwyn Smith, *Mexico and the Spanish Republicans* (Berkeley, 1955)], Suiza [véase Max Wullschleger, *Schweizer kämpfen in Spanien* (Zurich, 1939) y Helmut Zschokke, *Die Schweiz und der spanische Bürgerkrieg* (Zurich, 1976)], Cuba (véase Raúl Roa, *Pablo de la Torriente Brau y la Revolución española* (La Habana, 1937)], y la mayoría de los países centroeuropeos. Pueden encontrarse algunos indicios de la importancia que tuvo el conflicto para los checos, por ejemplo, en *L'aveu* de Artur London (París, 1968; traducción castellana: Madrid, 1971). En la mayoría de los países de la Europa oriental hay estudios muy detallados sobre su participación. Véase la bibliografía de Castells. El papel de Portugal puede estudiarse en *Diez años de política externa (1936-47)*, vol. III (Lisboa, 1965), en el volumen III de la biografía de Franco Nogueira de Salazar, *As grandes crises (1936-1945)* (Coimbra, 1978) y en las *Memórias* de Pedro Theotonio Pereira (Lisboa, 1972 y 1973). Sobre la contribución de rusos y judíos véase la obra de Reuben Ainsztein, *Jewish Resistance in Nazi occupied Europe* (Londres 1974).

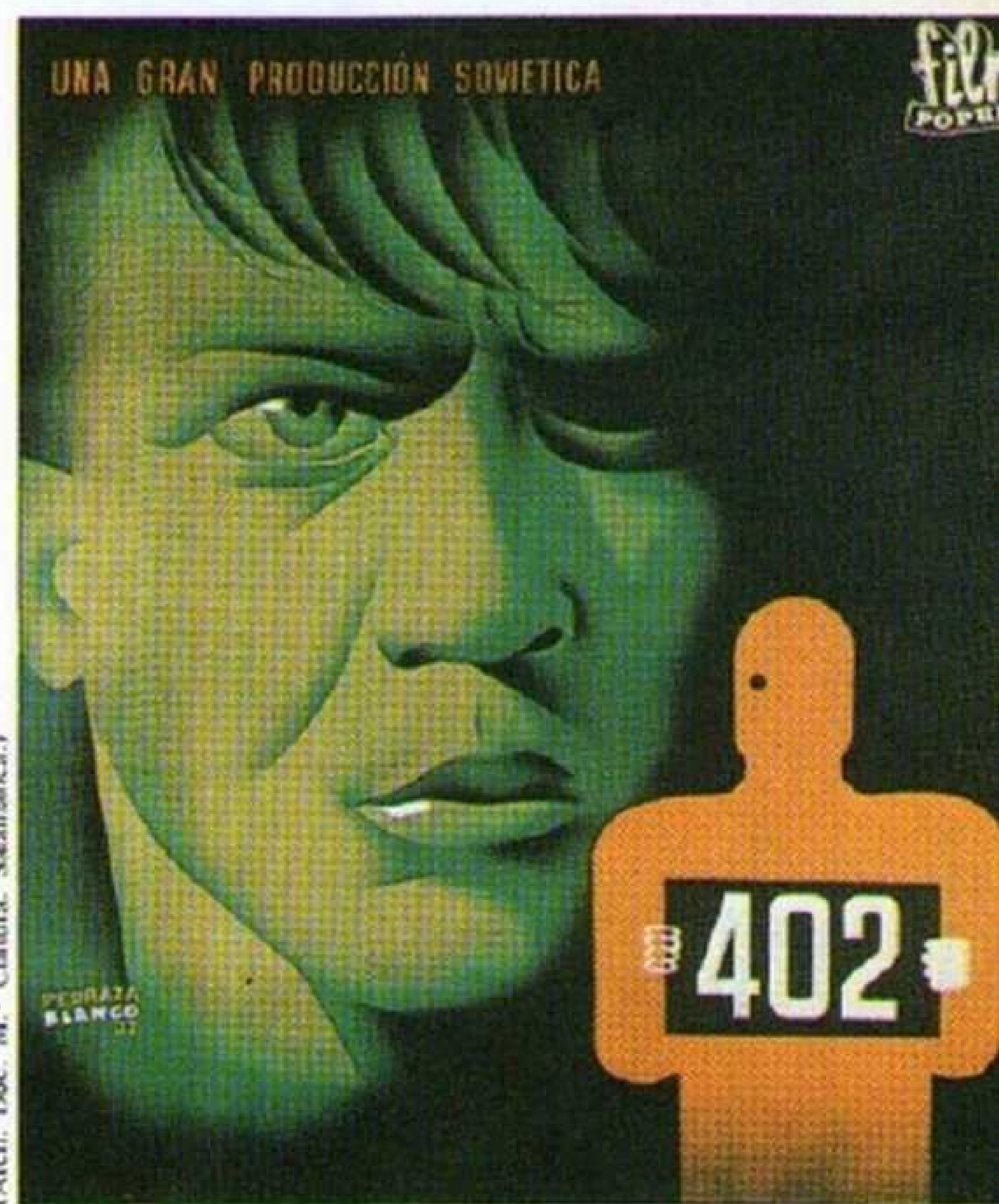
X. Miscelánea

Sobre las innovaciones quirúrgicas debidas a la guerra civil, véase J. Trueta, *Treatment of War Wounds and Fractures* (Londres, 1939). María Rosa Urraca Pastor, *Así empezamos* (Bilbao, 1940), son las memorias de una destacada enfermera nacionalista («la Coronela»). Es también interesante el epígrafe dedicado a España de la historia oficial del Comité Internacional de la Cruz Roja, *De Sarajevo a Hiroshima*, de André Durand (Ginebra, 1978).

El tercer tomo de F. Bravo Morata, *Historia de Madrid* (Madrid, 1968), y la obra de Vicente Ramos, *La guerra civil: provincia de Alicante*, 3 tomos (Alicante,


(Centelles. Barcelona.)

Margarita Nelken, pistola al cinto.



(Arch. Doc. M.° Cultura. Salamanca.)

En la zona republicana se proyectaron muchos filmes soviéticos.

1974), inician lo que será, sin duda, una biblioteca de historias locales. Ultimamente han aparecido, entre otras, Josep Massot i Muntaner, *La guerra civil a Mallorca* (Montserrat, 1976); Oscar Muñiz, *Asturias en la guerra civil* (Salinas, 1976) y Matilde Vázquez y Javier Valero, *La guerra civil en Madrid* (Madrid, 1978).

Ian Gibson, *The Death of Lorca* (Londres, 1973; traducción castellana: París, 1974), y *El asesinato de García Lorca* (Barcelona, 1979) ilustran el ambiente de Granada en 1936. El final de la guerra y el exilio están tratados en Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil*, 3 tomos (Madrid, 1977). Véase, también, del mismo autor, *Asilos y canjes durante la guerra civil española* (Barcelona, 1979). Las muertes han sido estudiadas por Ramón Salas Larrazábal, *Pérdidas de la guerra* (Barcelona, 1977).



(Arch. Urbión.)

La presencia de milicianas se produjo en los primeros meses de la guerra. Se retrataron tanto que daban la impresión de ser muchas.

XI. Consecuencias literarias

Si se desea una introducción, véase Aldo Garosci, *Gli intellectuali e la guerra di Spagna* (Florencia, 1959); Guttman [véase más arriba, sec. IX, ap. (7)]; Frederick Benson, *Writers in Arms* (Nueva York, 1967); y Stanley Weintraub, *The Last Great Cause* (Londres, 1968), muy bien escrito. Una tesis de Hilary Footit es buena para conocer las reacciones de las derechas francesas *(French Intellectuals of the Right and the Spanish Civil War*, tesis doctoral, Reading, 1972). Enrique Suñer, *Los intelectuales y la tragedia española* (San Sebastián, 1937), presenta una reacción nacionalista, sobre la cual hay mucha información valiosa en la obra de Abella [sec. VII, ap. (2)]. Herbert R. Southworth, *El mito de la Cruzada de Franco* (París, 1963), pone en cuestión las interpretaciones nacionalistas con agudeza y brío. Véanse también Marc Hanrez (ed.), *Los escritores y la guerra de España* (Barcelona, 1977) y Natalia Calamai, *El compromiso de la poesía en la guerra civil española* (Barcelona, 1979).

XII. La Iglesia durante la Guerra Civil

Véase una obra polémica antifranquista de erudición en Juan de Iturralde, *El catolicismo y la cruzada de Franco*, 2 tomos (Bayona, 1955). Sobre los sacerdotes vascos, véase *El clero vasco frente a la cruzada franquista* (Bayona, 1966). La «anticruzada» es también el tema de la obra del obispo de Vitoria (doctor Mateo Múgica), *Imperativos de mi conciencia* (Buenos Aires, sin fecha), y de *Montserrat, glosas a la carta colectiva de los obispos españoles*, escrito por fray J. Vilar Costa (Barcelona, 1938). Sobre el apoyo católico francés a la República véase Georges Bernanos, *Les grands cimetières sous la lune* (París, 1938; traducción castellana: Santiago de Chile, 1939), y Jacques Maritain, *Sobre la guerra santa* (Buenos Aires, 1937).

Sobre la defensa ortodoxa de la Iglesia, véanse cardenal Gomá, *Pastorales de la guerra de España* (Madrid, 1955) y muchos panfletos como el de fray Ignacio Reigada, *La guerra nacional española ante la moral y el derecho* (Salamanca, 1937). Puede encontrarse una defensa razonada de la Iglesia en Luis Carreras, *Grandeza cristiana de España. Notas sobre la persecución religiosa* (Toulouse, 1938). Hay un estudio completo de la persecución de la Iglesia bajo la República en el libro anteriormente citado del P. Antonio Montero [sec. VIII, ap. (9)]. Puede encontrarse algo de material útil en Antonio Granados, *El cardenal Gomá* (Madrid, 1969).



(The Illustrated London News.)

Nacionalistas antes del combate.

XIII. Novelas

Algunas buenas novelas que tratan de la guerra española y sus orígenes son: Georges Conchon, *La corrida de la victoire* (París, 1959); Camilo José Cela, *Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid* (Madrid, 1969); Peter Elstob, *The Armed Rehearsal* (Londres, 1964); Agustín de Foxá, *Madrid,*



(Keystone.)

La guerra ha pasado por Navalcarnero: sólo circulan soldados.



(Efe.)

RAMON SERRANO SUÑER (Zaragoza, 1901)

de Corte a checa (San Sebastián, 1938); Rafael García Serrano, *La fiel infantería* (reimpresa en Barcelona, 1979), es quizá la mejor novela de un autor pro nacionalista. Los tres primeros volúmenes de la tetralogía de Stephen D. Frances, *The Spanish Saga* (Londres, 1968); Ricardo Fernández de la Reguera, *Cuerpo a tierra* (Barcelona, 1973); José María Gironella, *Los cipreses creen en Dios* (Barcelona, 1956); Ernest Hemingway, *For Whom the Bell Tolls*, citada anteriormente; William Herrick, *¡Hermanos!* (Nueva York, 1969); Angel María de Lera, *Las últimas banderas* (Barcelona, 1966); André Malraux, *L'Espoir* (París, 1937); Henri de Montherlant, *Le chaos et la nuit* (París, 1963); Gustav Regler, *The Great Crusade* (Londres, 1940); Ramón Sender, *Siete domingos rojos* (Barcelona, 1932 y Buenos Aires, 1970) y *Los cinco libros de Ariadna* (Nueva York, 1957); José Luis de Vilallonga, *Fiesta* (París, 1971), y Eduardo Zamacois, *El asedio de Madrid* (reimpreso en Barcelona, 1976).

XIV. Películas

Algunas películas son: *Madrid'36* (1937, dirigida por Buñuel); *Sierra de Teruel* (1939, dirigida por Malraux); *La guerre est finie*, brillante reconstrucción de la política en el exilio, dirigida por Alain Resnais y con guión de Jorge Semprún; *Morir en Madrid* (1962), la reconstrucción de F. Rossif y M. Chapsal; *The Spanish Earth* (1938), hecha por Joris Ivens, Hemingway, Lillian Hellman, Dos Passos, sin mucho éxito; *El espíritu de la colmena* (1974), de Víctor Erice, muy hermosa aunque sombría, y *Las largas vacaciones del 36* (1976), de Jaime Camino, otra excelente película. Una buena introducción sobre la influencia del cine en la vida española puede leerse en C. B. Morris, *The Cinema and Spanish Literature 1920-36* (1979).



(The Illustrated London News.)

En su avance hacia Madrid, los soldados han llegado a Alcorcón.

Ministro del Interior en el primer gobierno del general Franco (enero-diciembre de 1938) y de Gobernación (diciembre 1938-1940), y posteriormente ministro de Asuntos Exteriores en la época del cenit alemán (1940-1942), Ramón Serrano Súñer es la figura central en el montaje falangista del nuevo Estado salido del pronunciamiento militar del 17 de julio de 1936.

Nacido en el seno de una familia acomodada —su padre era ingeniero de Caminos—, cursó la carrera de Derecho en Madrid con gran brillantez, ampliando estudios en Bolonia y Roma. Posteriormente ganó una plaza de abogado del Estado, siendo destinado a Zaragoza. Allí conoció a Ramona Polo, hermana de la esposa del general Franco —que a la sazón era director de la Academia Militar—, con la que se unió en matrimonio. De este modo llegó a emparentar con el general Franco y de ahí el sobrenombre de «cuñadísimo».

Fue diputado de la Unión de Derechas durante el primer bienio republicano y posteriormente de la CEDA hasta la sublevación militar. Al fracasar en Madrid el pronunciamiento fue detenido e internado en la cárcel Modelo, de donde gracias a los esfuerzos de sus abnegados hermanos pudo salir e ingresar en la clínica España. De allí, después de una auténtica odisea, lograba embarcar en el buque Tucumán **con su mujer y dos de sus hijos. Estos acontecimientos, junto con el asesinato de sus hermanos, marcaron de forma importante su psicología y su posición ante la guerra civil.**

El 20 de febrero de 1937 cruzaba con su familia el puente internacional de Hendaya. Llegado a Salamanca, fue recibido por el general Franco. A partir de este momento el nuevo inquilino del Cuartel General se dedicó de lleno a la labor de hacer surgir del caos polí-

tico el nuevo Estado, en la línea de las corrientes totalitarias.
En enero de 1938 ocupa la todopoderosa cartera del Interior en el primer gobierno del general Franco, ministerio que será denominado de Gobernación a partir de diciembre de 1938. En agosto de 1939 es también presidente de la Junta Política.
En opinión del embajador italiano, conde Viola de Campalto, Serrano Súñer es quien «interpreta, sin ningún género de dudas, mejor que cualquier otro el pensamiento de Franco, o quizá mejor, en gran parte lo guía, y del cual dependerá muy probablemente —si consigue mantenerse— la orientación ulterior de España en el campo constitucional y social». Serrano Súñer fue el principal protagonista en la remodelación ministerial de agosto de 1939 que llevó a ocupar carteras ministeriales a Sánchez Mazas, Gamero del Castillo, general Muñoz Grandes, general Yagüe y al coronel Beigbéder, gente impreparada y auténticas medianías o nulidades políticas, que en algunos casos no fueron tan sumisos como en un principio se pudo pensar. Luego, con el estallido de la guerra mundial, se puso de manifiesto que la administración falangista era un auténtico caos y que el hambriento pueblo español no estaba para experimentos. Los proyectos políticos de Serrano Súñer encontraron una gran oposición en los grupos conservadores: la burguesía, el ejército, que no se conformaba a ser reducido a un mero comparsa, y la jerarquía católica, que tampoco estaba dispuesta a jugar el papel de un simple departamento dependiente del Estado. El fracaso de estos proyectos le llevó en enero de 1940 a buscar un apoyo más estrecho en la embajada alemana. Tras las fulgurantes victorias del Eje en los Países Bajos y Francia, la estrella de Serrano Súñer llegó a su cenit, relanzándose sus proyectos políticos. En el mes de septiembre fue a Berlín como enviado especial del general Franco para conseguir la aquiescencia alemana a las reivindicaciones españolas ante lo que consideraban inminente derrota de Inglaterra, y, con ello, entrar en la guerra. Los alemanes recibieron fríamente las propuestas españolas e hicieron promesas que después se desvanecieron en la entrevista de Hendaya entre Hitler y Franco. Recién nombrado ministro de Asuntos Exteriores (octubre de 1940) preparó, en un contexto equivocado, esta entrevista, donde Hitler, afortunadamente, no pidió la entrada de España en guerra, concretándose el apoyo español en una alianza política y un estrechamiento de relaciones económicas, policiales y de espionaje. Serrano Sú-

Bibliografía seleccionada

En esta lista se incluyen libros, artículos y otro material al que se hace referencia en las notas a pie de página, además de diarios y periódicos; y también algunos otros libros consultados que pueden ser útiles. A menudo, el criterio seguido para la selección ha sido la significación del libro o folleto en cuanto típico en su género: así, por ejemplo, el valor histórico de *The Bishop of Chelmsford Refuted* no es grande, pero tanto este folleto como otros tienen un interés por sí mismos.


(Arch. Urbión.)

Estos soldados han colocado a su ametralladora un dispositivo antiaéreo.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Por qué perdimos la guerra* (Buenos Aires, 1940).
— *La revolución y la guerra en España* (Barcelona, 1937).
ABELLA, Rafael: *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España nacional* (Barcelona, 1973).
— *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España republicana* (Barcelona, 1970).
— *De la semana trágica al 20-N* (Barcelona, 1979).
ABERRIGOYEN, Iñaki de (Ignacio de AZPIAZU): *Sept mois et sept jours dans l'Espagne de Franco* (París, 1938). (Hay traducción castellana.)
ABSHAGEN, Karl: *Canaris* (Londres, 1956).
ACEDO COLUNGA, Felipe: *José Calvo Sotelo* (Barcelona, 1959).
ACIER, Marcel, ed.: *From Spanish trenches* (Nueva York, 1937).
AGUIRRE Y LECUBE, José Antonio de: *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín* (Buenos Aires, 1944).
AINSZTEIN, Reuben: *Jewish Resistance in Nazi Occupied Europe* (Londres, 1974).
ALBA, Víctor: *Histoire des Républiques Espagnoles* (Vincennes, 1948).
— *El Partido Comunista en España* (Barcelona, 1979).
ALCALÁ-GALIANO, Alvaro: *La caída de un trono (1931)* (Madrid, 1933).
ALCALÁ ZAMORA, Niceto: *Memorias* (Barcelona, 1977).

ñer quedó así constituido en un superministro, con un control fundamental en los aparatos del Estado y en la reorganización del espionaje. La oposición de los generales, que no consentían el acaparamiento de poder por la Falange, y del propio Franco, que veía disminuida su capacidad decisoria, llevó a la crisis de mayo de 1940, perdiendo Serrano Súñer la cartera de Gobernación meses después. Su estrella había empezado a declinar. Con todo, propició la creación de la División Azul, que, por fortuna, no implicó la declaración de guerra por parte de la Unión Soviética.

Con la entrada de Estados Unidos en guerra trató de reorientar la política exterior española y jugó la carta monárquica, todo ello con el visto bueno alemán y el apoyo de Gardeman en la embajada alemana. A los pocos meses tendría lugar el oscuro atentado de Begoña y su salida del gobierno (septiembre de 1942), lo que puso de manifiesto que era un hombre políticamente solo. Se dedicó a la abogacía y a sus negocios esperando tiempos mejores; continuó como procurador en Cortes, sin apartarse de sus contactos y amistades, hasta que la estrepitosa derrota de Alemania le indujo a solicitar, temeroso por su situación y la de su familia, el apoyo de la embajada inglesa, y del general Franco, la disolución de la Falange y un cambio de rumbo y de fachada del régimen «sobre un nuevo consenso más amplio de fuerzas no comunistas, capaz de convertirse en una milicia general defensiva y apolítica y de ser incorporada a los cuadros mismos del Ejército si la hora difícil llegase». La hora difícil no llegó. Por ello, siguió siendo procurador en Cortes hasta 1957, en que, cansado, decide retirarse.

Más tarde apoyó económicamente a Dionisio Ridruejo y a su movimiento político clandestino, netamente democrático. En la actualidad vive en Madrid y ha publicado sus memorias.

ANTONIO MARQUINA

AVISO Los poseedores de VALES para juguetes de la SEMANA DEL NIÑO entregados en este Establecimiento pasarán mañana, de **diez** de la mañana a **cinco** de la tarde, a recogerlos en el **Ministerio de Instrucción Pública** (calle de Alcalá, 34)

Siendo imprescindible la presentación de la Cartilla de Abastecimiento

(Serv. Histórico Militar.)

A pesar de la guerra, se distribuyen juguetes a los niños.

ALCALDE, Carmen: *La mujer en la guerra civil española* (Madrid, 1976).
ALCÁZAR DE VELASCO, A.: *Serrano Súñer en la Falange* (Madrid, 1940).
— *Siete días de Salamanca* (Madrid, 1976).
ALCOFAR NASSAES, José Luis: *CTV: los legionarios italianos en la guerra civil española* (Barcelona, 1972).
— *Los asesores soviéticos en la guerra civil española* (Barcelona, 1971).
— *Las fuerzas navales en la guerra civil española* (Barcelona, 1971).
— *La marina italiana en la guerra de España* (Barcelona, 1975).
— *La aviación legionaria en la guerra española* (Barcelona, 1975).
ALCOLEA, Raymond: *Le Christ chez Franco* (París, 1938).
ALLAN, Ted: «The Man who made Franco» (artículo en *Collier's*, 5 de julio de 1947).
— y GORDON, Sydney: *The scalpel, the sword* (Londres, 1954). (Biografía del doctor Norman Bethune.)
ALONSO, Bruno: *La flota republicana y la guerra civil de España* (México, 1944).
ALPERT, Michael: *El ejército republicano* (Barcelona, 1977).
ALVAREZ, Ramón: *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro)* (México, 1973).
ALVAREZ DEL VAYO, Julio: *La guerra empezó en España* (México, 1940).
— *En la lucha* (México, 1976).
— *The Last Optimist* (Londres, 1950).
AMBA, Achmed: *I was Stalin's bodyguard* (Londres, 1952).
AMERY, Julian: *Approach March* (Londres, 1973).
AMILIBIA, Miguel: *Los batallones de Euskadi* (San Sebastián, 1978).
ANSALDO, Juan Antonio: *¿Para qué...? (De Alfonso XIII a Juan III)* (Buenos Aires, 1951).
ANSÓ, Mariano: *Yo fui ministro de Negrín* (Barcelona, 1976).
Anuario Estadístico de España (Madrid, 1931).
ARAQUISTAIN, Luis: *El comunismo y la guerra de España* (Carmaux, 1939).
Archivos Carlistas, Sevilla: documentos, cartas y otro material, propiedad de Manuel Fal Conde, que me enseñó Melchor Ferrer.
ARENILLAS, José María: *The National Question and the Socialist Revolution in the Basque Country* (Leeds, 1972).
ARIAS VELASCO, José: *La Hacienda de la Generalitat 1931-1938* (Barcelona, 1975).
ARMILLAS GARCÍA, Luis: *Rutas gloriosas* (Cádiz, 1939).
ARMIÑÁN, José Manuel, y Luis de: *Epistolario del dictador* (Madrid, 1930).
ARMIÑÁN, Luis de: *Bajo el cielo de Levante* (Madrid, 1939).
ARNAL, mosén Jesús: *Por qué fui secretario de Durruti* (Andorra, 1972).



(Serv. Histórico Militar.)

Dibujo de Bardasano.

AROCA SARDAGNA, José María: *Los republicanos que no se exiliaron* (Barcelona, 1969).
ARRARÁS, Joaquín: *Franco* (Buenos Aires, 1937).
— *Historia de la Segunda República*, 4 vols. (Madrid, 1956-1964).
ARTÍS-GENER, Avel.lí: *La diáspora republicana* (Barcelona, 1975).
ASENSIO TORRADO, general José: *El general Asensio: su lealtad a la República* (Barcelona, 1938).
ATHOLL, Katharine, Marjory STEWART-MURRAY, duquesa de: *Searchlight on Spain* (Harmondsworth, 1938).
ATTLEE, C. R. (con Ellen WILKINSON, Philip Noël BAKER, John DUGDALE): *What we saw in Spain* (Londres, 1937).
AUB, Max: *Campo cerrado* (México, 1943).
AUCLAIR, Marcelle: *Enfance et mort de García Lorca* (París, 1968).
Authors take sides on the Spanish War (Londres, 1937).
AVILÉS, Gabriel: *Tribunales rojos* (Barcelona, 1939).
AYERRA, Marino: *No me avergoncé del Evangelio* (Buenos Aires, 1958).
AZAÑA, Manuel: *Obras completas*, 4 vols. (México, 1966-1968).
AZCÁRATE, Pablo de: *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española* (Barcelona, 1976).
AZNAR, Manuel: *Historia militar de la guerra de España (1936-1939)* (Madrid, 1940).
AZPILIKOETA, doctor de: *Le problème basque vu par le cardinal Gomá et le président Aguirre* (París, 1938).


(Col. Arteche.)

Teruel: plaza del Torico.

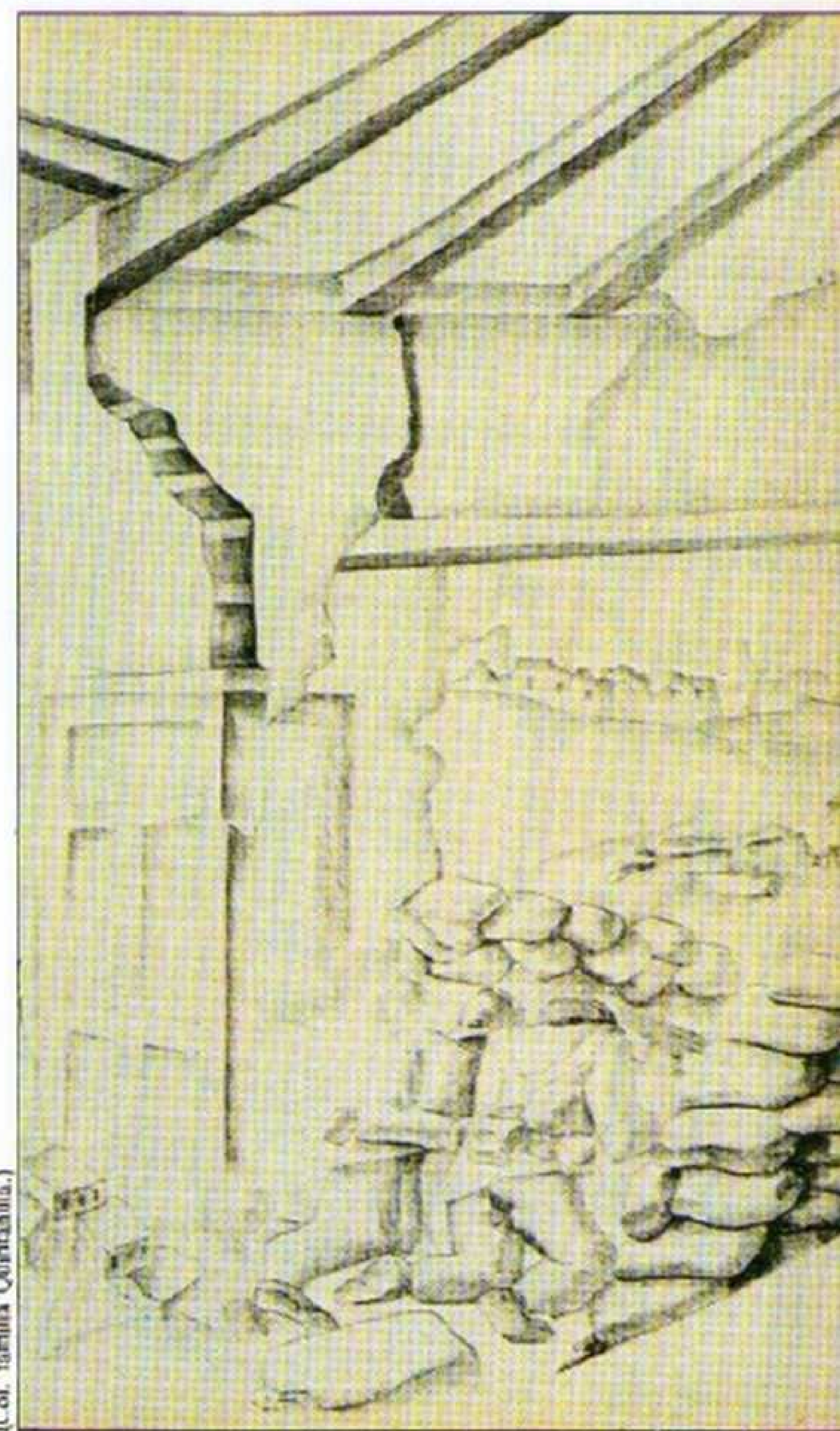

(Keystone.)

El acorazado Jaime I *después de un ataque de la aviación.*

BAHAMONDE Y SÁNCHEZ DE CASTRO, Antonio: *Un año con Queipo de Llano: memorias de un nacionalista* (Barcelona, 1938).
BAILEY, Geoffrey: *The Conspirators* (Londres, 1961).
Bajo la bandera de la España republicana (Moscú, 1967).
BAKER, Carlos: *Hemingway: the writer as an artist* (Princeton, 1952).
BALBONTÍN, José Antonio: *La España de mi experiencia* (México, 1952).
BALCELLS, Albert: *Crisis económica y agitación social en Cataluña (1930-1936)* (Barcelona, 1971).
BALK, Theodore: *La Quatorzième* (Madrid, 1937).
BALLESTEROS, Antonio: *Historia de España*, 8 vols. (Barcelona, 1919-1936).
BARÁIBAR, Carlos de: *La guerra de España en el plano internacional* (Barcelona, 1938).
BARCIA TRELLES, Augusto: *La política de no-intervención* (Buenos Aires, 1942).
BARCO TERUEL, Enrique: *Valle del Jarama (Brigada Internacional)* (Barcelona, 1969).
BARDOUX, Jacques: *Chaos in Spain* (Londres, 1937).

BAREA, Arturo: *La forja de un rebelde* (Buenos Aires, 1951).
BARMINE, Alexander: *One who survived* (Londres, 1945).
BAROJA Y NESSI, Pío: *Ayer y hoy* (Santiago de Chile, 1939).
BARRIOBERO, Eduardo: *Un tribunal revolucionario* (Barcelona, 1937).
BARRIOS, Manuel: *El último virrey. Queipo de Llano* (Barcelona, 1979).
BARTLETT, V.: *I accuse* (Londres, 1937).
BASALDÚA, Pedro de: *El dolor de Euzkadi* (Barcelona, 1937).
— *En España sale el sol* (Buenos Aires, 1946).
BAUER, Eddy: *Rouge et Or* (Neuchâtel, 1939).
BAUMANN, Gerald Gino: *Extranjeros en la guerra civil española. Los peruanos* (Lima, 1979).
BAYLE, Fr. Constantino: *¿Qué pasa en España?* (Salamanca, 1937).
BEAUFRE, general André: *The Fall of France, 1940* (Londres, 1965).
BÉCARUD, Jean, y LAPOUGE, Gilles: *Anarchistes en Espagne* (París, 1969). (Hay traducción castellana.)
BÉCARUD, Jean: *La Deuxième République espagnole 1931-1936* (París, 1962). (Hay traducción castellana.)
BELFORTE, Francesco: *La guerra civile in Spagna* (Milán, 1938).
BELL, Quentin, ed.: *Julian Bell: Essays, Poems and Letters* (Londres, 1938).
BEN-AMI, Shlomo: *The Origins of the Second Republic in Spain* (Oxford, 1978).
BENAVIDES, Manuel: *El último pirata del Mediterráneo* (Madrid, 1933).
— *Guerra y revolución en Cataluña* (México, 1946).
— *La escuadra la mandan los cabos* (México, 1944).
BENDINER, Robert: *The Riddle of the State Department* (Nueva York, 1962).
BERJÓN, Antonio: *La Prière des exilés espagnols à la Vierge du Pilier* (Lieja, 1938).
BERNANOS, Georges: *Les grands cimetières sous la lune* (París, 1938). (Hay traducción castellana.)
BERNECKER, Walther L.: *Die soziale Revolution im spanischen Bürgerkrieg* (Munich, 1977).
— *Anarchismus und Bürgerkrieg* (Hamburgo, 1978).
BERNERI, Camilo: *Mussolini à la conquête des Baléares* (París, 1937). (Hay traducción castellana.)
— *Guerre de classes en Espagne* (París, 1938). (Hay traducción castellana).
BERNERI, Giovanna: *Lezione sull'antifascismo* (Bari, 1962).
«BERRYER»: *Red Justice* (Londres, 1937).
BERTRÁN GÜELL, Felipe: *Preparación y desarrollo del alzamiento nacional* (Valladolid, 1939).
BERTRÁN Y MUSITU, José: *Experiencias de los servicios de información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra* (Madrid, 1940).
BESSIE, Alvah Cecil: *Men in battle* (Nueva York, 1939). (Hay traducción castellana).
BETHUNE, Norman: *Le crime de la route Málaga-Almeria* (Publicaciones Iberia, s.l., ¿1937?).
BEUMELBURG, Werner: *Kampf um Spanien. Die Geschichte der Legion Condor* (Berlín, 1940).
BEURKO, Sancho de: *Gudaris, recuerdos de guerra* (Buenos Aires, 1956).
BILAINKIN, George: *Tito* (Londres, 1957).
Bishop of Chelmsford Refuted, The (Londres, 1938).
BIZCARRONDO, Marta: *Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatán, 1934-1936* (Madrid, 1975).
BLANKFORT, Michael: *The brave and the blind* (Nueva York, 1940).
BLAS GUERRERO, Andrés de: *El socialismo radical en la II República* (Madrid, 1978).
BLEY, Wulf: *Das Buch der Spanienflieger* (Leipzig, 1939).
BLINKHORN, Martin: «The Basque Ulster»: Navarre and the Basque autonomy question under the Spanish Second Republic», *The Historical Journal*, XVII, n.º 3 (1974).
— *Carlism and Crisis in Spain* (Cambridge, 1975) (Hay traducción castellana).
BLOCH, Jean Richard: *España en armas* (Santiago de Chile, 1937).
BLYTHE, Henry: *Spain over Britain* (Londres, 1937).


(Novosti.)
Foto de agencia: propaganda.


(Col. familia Quintanilla.)
Quintanilla: Ciudad Universitaria.

CONSEJO MUNICIPAL
DE MADRID

Este Consejo encabeza una suscripción popular con

CINCUENTA MIL PESETAS

para agasajar en la próxima fiesta de Primero de Año a los combatientes que diariamente ofrendan su vida en la defensa heroica de nuestra ciudad, e invita a las organizaciones políticas y sindicales, y al vecindario en general, a que acudan con sus aportaciones; rogando, al propio tiempo, que las iniciativas particulares sobre este mismo tema se sumen a la cuestación centralizada en las oficinas del Consejo Municipal

¡PARTIDOS POLITICOS! ¡SINDICALES OBRERAS! ¡MADRILEÑOS TODOS!

cooperar a esta suscripción es llevar el aliento de la retaguardia a los soldados del pueblo, que, resistiendo estoicamente las inclemencias del tiempo, impiden el paso al invasor. Madrid, diciembre 1937.

NOTA. Los donativos se reciben en la Depositaría Municipal (Velázquez, 79, planta baja) y en las Tenencias de Alcaldía; debiendo exigir cada donante el recibo correspondiente.

(Serv. Histórico Militar.)

Suscripción pro combatientes.



(Arch. Historia 16.)

«Artilleros al cañón...»

BOLÍN, Luis A.: *España, los años vitales* (Madrid, 1967).
BOLLATI, Ambrogio, y BONO, Giulio del: *La guerra di Spagna. Sino alla liberazione di Gijon* (Turín, 1937).
— *La guerra di Spagna. Dalla liberazione di Gijon alla vittoria* (Turín, 1939).
BOLLOTEN, Burnett: *The grand camouflage: the communist conspiracy in the Spanish Civil War* (Nueva York, 1961). (Hay traducción castellana.)
— *La revolución española* (Barcelona, 1980).
BONAMUSA, Francesc: *Andreu Nin y el movimiento comunista* (Barcelona, 1977).
BONET, Joaquín Alonso: *Simancas: epopeya de los cuarteles de Gijón* (Gijón, 1939).
BONNET, Georges: *De Washington au Quai d'Orsay* (Ginebra, 1946).
BONOMI, Ruggero: *Viva la muerte, diario dell' «Aviación de El Tercio»* (Roma, 1941).
Book of the XVth Brigade, The (Madrid, 1938).
BORKENAU, Franz: *The Spanish Cockpit* (Londres, 1937). (Hay traducción castellana.)
BORRÁS Y BERMEJO, Tomás: *Checas de Madrid* (Barcelona, 1956).
BOTELLA PASTOR, V.: *Así cayeron los dados* (México, 1959).
— *Por qué callaron las campanas* (México, 1953).
BOUTHELIER, Antonio (con LÓPEZ MORA, José): *Ocho días de la revuelta comunista* (Madrid, 1940).
BOWERS, Claude: *My mission to Spain* (Nueva York, 1954). (Hay traducción castellana.)
BRACHER, Karl: *The German dictatorship* (Londres, 1970). (Hay traducción castellana.)
BRADEMAS, John: *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)* (Barcelona, 1974).
BRASILLACH, Robert, y BARDECHE, Maurice: *Histoire de la guerre d'Espagne* (París, 1939). (Hay traducción castellana.)
BRAVO, Francisco: *Historia de Falange Española de las JONS* (Madrid, 1940).
BRAVO MORATA, Federico: *Historia de Madrid*, vol. III (Madrid, 1968).
BRAY, Arturo: *La España del brazo en alto* (Buenos Aires, 1943).
BRECHT, Bertolt: *Die Gewehre der Frau Carrar*, en *Gesammelte Werke*, vol. 3 (Frankfurt, 1967). (Hay traducción castellana.)
BREDEL, Willi: *Rencontre sur l'Ebre* (París, 1950).
— *Spanienkrieg*, 2 vols. (Berlín, RDA, 1977).
BRENAN, Gerald: *Personal Record* (Londres, 1974). (Hay traducción castellana.)
— *South from Granada* (Londres, 1957). (Hay traducción castellana.)
— *The Spanish Labyrinth* (Cambridge, 1943). (Hay traducción castellana.)
BRERETON, Geoffrey: *Inside Spain* (Londres, 1938).
BRICALL, Josep Maria: *Política econòmica de la Generalitat (1936-1939). Evolució i formes de la producció industrial* (Barcelona, 1970). *El sistema financer* (Barcelona, 1979).
BRISSA, José: *La revolución de julio en Barcelona* (Barcelona, 1910).
BROCKWAY, Archibald Fenner: *The Truth about Barcelona* (Londres, 1937).
BROME, Vicent: *The international brigades. Spain, 1936-1939* (Londres, 1976).
BROUÉ, Pierre, y TÉMIME, Émile: *La Révolution et la guerre d'Espagne* (París, 1961). (Hay traducción castellana.)
BROWDER, Earl Russel, y LAWRENCE, Bill: *Next steps to win the war in Spain* (Nueva York, 1938).
BUCKLEY, Henry W: *Life and death of the Spanish republic* (Londres, 1940).
BUESO, Adolfo: *Recuerdos de un cenetista*, 2 tomos (Barcelona, 1978).
BULLEJOS, José: *Europa entre dos guerras* (México, 1944).
BULLOCK, Alan: *Hitler and the origins of the Second World War* (Actas de la British Academy, LIII, 1967; informe Raleigh.)
BURGO, Jaime del: *Conspiración y guerra civil* (Madrid, 1970).
BUSCH, Ernst, ed.: *Kampflieder. Battle-songs. Canzoni di guerra. Chansons de guerre. Canciones de guerra de las brigadas internacionales* (Madrid, 1937).
BUTLER, lord: *The art of the Possible* (Londres, 1971).
BUTLER, J. R. M.: *Lord Lothian* (Londres, 1960).

CABALLÉ Y CLOS, Tomás: *Barcelona roja (Dietario 1936-1939)* (Barcelona, 1939).
CABANELLAS, Guillermo: *La guerra de los mil días*, 2 vols. (Barcelona, 1973).
— *Cuatro generales* (Barcelona, 1975).
CABANILLAS, Alfredo: *Hacia la España eterna* (Buenos Aires, 1938).
CABEZAS, Juan Antonio: *Asturias, catorce meses de guerra civil* (Madrid, 1974).
CACHO VIU, Vicente: *La Institución Libre de Enseñanza* (Madrid, 1962).
CACHO ZABALZA, Antonio: *La Unión Militar Española* (Alicante, 1940).
CALLEJA, Juan José: *Yagüe, un corazón al rojo* (Barcelona, 1963).
CAMPBELL, Roy: *Flowering rifle* (Londres, 1939).
«CAMPESINO, EL»: véase GONZÁLEZ, Valentín.
CAMPOAMOR, Clara: *La révolution espagnole vue par une républicaine* (París, 1937).
CANTALUPO, Roberto: *Fu la Spagna* (Milán, 1948). (Hay traducción castellana.)
CAPA, Robert: *Death in the making* (Nueva York, 1938).
CARDOZO, Harold G.: *The March of a nation* (Nueva York, 1937).
CARR Raymond, ed.: *The Republic and the Civil War in Spain* (Londres, 1971). (Hay traducción castellana.)
— *Spain 1808-1939* (Oxford, 1966). (Hay traducción castellana.)
— *The Spanish tragedy* (Londres, 1977).
CARRASCAL, G.: *Asturias, 18 de julio 1926, 21 octubre 1937* (Valladolid, 1938).
CARRERA, Buenaventura: *L'Europe aveugle devant l'Espagne martyre* (París, 1939).
CARRERAS, Luis: *Grandeza cristiana de España. Notas sobre la persecución religiosa* (Toulouse, 1938).
CARRERO BLANCO, Luis: *España y el mar* (Madrid, 1962).
CARRETERO, José María: *Nosotros los mártires* (Madrid, 1940).
CARRILLO, Santiago: *Demain l'Espagne* (entrevistas con Régis Debray y Max Gallo) (París, 1974).
CARRILLO, Wenceslao: *El último episodio de la guerra civil española* (Toulouse, 1945).
CARRIÓN, Pascual: *Los latifundios en España* (Barcelona, 1975).
CARSTEN, Francis: *The Reichswehr and Politics 1918-1933* (Oxford, 1966).
CASADO, Segismundo: *Así cayó Madrid* (Madrid, 1968).
CASANOVA, Manuel: *L'Espagne livrée* (París, 1971).
CASARIEGO FERNÁNDEZ, Jesús Evaristo: *Flor de hidalgos* (Pamplona, 1938).
CASAS DE LA VEGA, R.: *Brunete* (Madrid, 1967).
— *El Alcázar* (Madrid, 1976).
CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España* (Barcelona, 1974).
CASTILLO, José del (con ALVAREZ, Santiago): *Barcelona, objetivo cubierto* (Barcelona, 1958).
CASTRO ALBARRÁN, Aniceto de: *Este es el cortejo... Héroes y mártires de la cruzada española* (Salamanca, 1941).
CASTRO DELGADO, Enrique: *Hombres «made in Moscú»* (Barcelona, 1965).
Catalunya sota el règim franquista, vol. I (París, 1973).
Catholic church in Spain. Joint letter of the Spanish bishops to the bishops of the whole world concerning the war in Spain (Londres, 1937).
CATTELL, David Tredwell: *Communism and the Spanish Civil War* (Berkeley, 1955).
— *Soviet diplomacy and the Spanish Civil War* (Berkeley, 1957).
CAUTE, David: *The Fellow Travellers* (Londres, 1973). (Hay traducción castellana.)
CELA, Camilo José: *Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid* (Madrid, 1969).
CERVERA PERY, José: *Alzamiento y revolución en la Marina* (Madrid, 1978).
CERVERA VALDERRAMA, almirante Juan: *Memorias de guerra 1936-1939* (Madrid, 1968).
CÍA NAVASCUES, Policarpo: *Memorias del tercio de Montejurra* (Pamplona, 1941).
CIANO, conde Galeazzo: *Diaries 1937-1938* (Londres, 1952). *Diaries 1939-1943* (Londres, 1947). (Hay traducción castellana.)
— *Diplomatic Papers* (Londres, 1948).

(Serv. Histórico Militar.)



(Centelles. Barcelona.)

LLUIS COMPANYS I JOVER (Tarrós, Lérida, 1883 - Barcelona, 1940)

Tercer hijo de una familia acomodada que poseía un patrimonio rústico importante, estudió bachillerato en el Liceum Políglota de Barcelona, donde conoció a Francesc Layret. Siendo estudiante de derecho en la Universidad de Barcelona fue con Layret uno de los fundadores en 1900 de la Asociación Escolar-Republicana y militó en la Unión Republicana de 1903. En esta agrupación formó parte del ala que se integró en la coalición electoral de Solidaridad Catalana en 1906. Con motivo de los sucesos de la Semana Trágica fue detenido. Era el primer encarcelamiento de la docena que habría de sufrir a lo largo de su vida. Al fundarse la Unión Federal Nacionalista Republicana **en 1910, por la fusión de las diversas tendencias de republicanos catalanistas, Companys fue presidente de la sección política de la juventud de la UFNR. Al no lograr este partido arrebatar la primacía del catalanismo a la** Lliga Regionalista **y el predominio del republicanismo barcelonés al Partido Radical de Lerroux, pactó con este último una alianza electoral en 1914, cuyo fracaso en las urnas precipitó la desintegración de la UFNR después de producirse la escisión del ala izquierda dirigida por Layret. Pero Companys había salido antes de aquella agrupación para ingresar en 1912 en el Partido Reformista que acababa de constituir Melquíades Álvarez. Layret criticó el ingreso de Companys en un partido no catalán aunque adoptase la reivindicación autonómica catalana. Las numerosas colaboraciones de Companys en**

CIERVA Y DE HOCES, Ricardo de la: *Historia de la guerra civil española* (Madrid, 1969).
— *Historia ilustrada de la guerra civil española* (Barcelona, 1970).
— *La historia perdida del socialismo español* (Madrid, 1972).
— *La leyenda de las Brigadas Internacionales* (Madrid, 1969).
— *Los documentos de la primavera trágica* (Madrid, 1967).
CIRAC ESTOPAÑÁN, Sebastián: *Héroes y mártires de Caspe* (Zaragoza, 1939).
CIRRE JIMÉNEZ, José: *De Espejo a Madrid con las tropas del general Miaja* (Granada, 1937).
CIUTAT, Francisco: *Relatos y reflexiones sobre la guerra de España* (Madrid, 1978).
CLARK, Ronald: *J. B. S. The Life and work of J. B. S. Haldane* (Londres, 1968).
CLAUDÍN, Fernando: *La crisis del movimiento comunista* (París, 1970).
— «Spain, the Untimely Revolution», *New Left Review*, n.º 74.
CLÉRISSE, Henry: *Espagne 36-37* (París, 1937).
Clero vasco: *Rapports présentés par des prêtres basques aux autorités ecclésiastiques* (París, 1938).
Clero vasco frente a la Cruzada franquista, El (Bayona, 1966).
CLEUGH, James: *Spanish fury: the story of a civil war* (Londres, 1962). (Hay traducción castellana.)



(Arch. Azaola.)

Los italianos tuvieron unos 160 muertos entre el personal de vuelo.

CLOUD, YVONNE: *Basque children in England* (Londres, 1937).
COCKBURN, Claud: *Crossing the line* (Londres, 1956).
COLÁS LAGUÍA, Emilio: *La gesta heroica de España* (Zaragoza, 1936).
Colectividades de Castilla (Madrid, 1937).
COLMEGNA, Héctor: *Diario de un médico argentino en la guerra de España, 1936-1939* (Buenos Aires, 1941).
COLODNY, Robert: *The Struggle for Madrid* (Nueva York, 1958). (Hay traducción castellana.)
COLVIN, Ian: *Hitler's secret enemy* (Londres, 1957).
COMÍN COLOMER, Eduardo: *El comisariado político en la guerra española 1936-1939* (Madrid, 1973).
— *El 5.º Regimiento de Milicias Populares* (Madrid, 1973).
— *Historia del Partido Comunista de España*, 3 vols. (Madrid, 1965).
— *La República en el exilio* (Barcelona, 1957).
Communist Atrocities in Southern Spain, The (Introducción y segundo y tercer informes, en inglés, Londres, 1936; cuarto y quinto informes, en castellano, Burgos, 1937).
Communist International, Report of the VIIth World Congress of the (Londres, 1936).
CONCHON, Georges: *La Corrida de la Victoire* (París, 1960).


(Arch. Azaola.)

El avión de asalto Heinkel-45, *llamado* Pavo.

CONFORTI, Olao: *Guadalajara* (Milán, 1967).
CONILL Y MATARÓ, Antonio: *Codo: de mi diario de campaña* (Barcelona, 1954).
CONNELLY ULLMAN, Joan: *The Tragic Week. A Study of anticlericalism in Spain, 1875-1912* (Cambridge, Mass., 1968). (Hay traducción castellana.)
CONNOLLY, Cyril: *The condemned playground* (Londres, 1945).
— *The Golden Horizon* (Londres, 1953).
CONQUEST, Robert: *The Great Terror* (Londres, 1968). (Hay traducción castellana.)
CONZE, EDWARD: *Spain today* (Londres, 1936).
COOK, Judith: *Apprentices of Freedom* (Londres, 1979).
COPEMAN, Fred: *Reason in revolt* (Londres, 1948).
CORCUERA ATIENZA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904* (Madrid, 1979).
CÓRDOBA, Juan de (José LOSADA DE LA TORRE): *Estampas y reportajes de retaguardia* (Sevilla, 1939).
CORDÓN, Antonio: *Trayectoria (recuerdos de un artillero)* (París, 1971).
CORNFORD, John: véase SLOAN, Pat.
COT, Pierre: *The Triumph of Treason* (Chicago, 1944).
COUFFON, Claude: *A Grenade, sur les pas de García Lorca* (París, 1962). (Hay traducción castellana.)
— *Orihuela y Miguel Hernández* (París, 1963).
COVERDALE, John: «The Battle of Guadalajara», *Journal of Contemporary History* (enero, 1974).
— *Italian Intervention in the Spanish Civil War* (Princeton, 1975; edición castellana, 1980).
COWLES, Virginia: *Looking for trouble* (Londres, 1941).
COX, Geoffrey: *Defense of Madrid* (Londres, 1937).
CROZIER, Brian: *Franco* (Londres, 1976). (Hay traducción castellana.)
CRUELLS, Manuel: *El 6 d'octubre a Catalunya* (Barcelona, 1971).
— *Mayo sangriento: Barcelona 1937* (Barcelona, 1970).
— *La revolta de 1936 a Barcelona* (Barcelona, 1976).
Cruzada: Historia de la cruzada española, 35 volúmenes (Madrid, 1940-1943).
Cuadernos de Ruedo Ibérico: «El movimiento libertario español» (París, 1974).
CURTIS, Norah: *Malnutrition* (Londres, 1944).

CHAMSON, André: *Retour d'Espagne. Rien qu'un témoignage* (París, 1937). (Hay traducción castellana y catalana.)

La Publicidad, **que había pasado a ser el órgano del reformismo en Barcelona, dan testimonio de su cooperación con Eusebi Corominas, Josep Zulueta y Laureà Miró i Trepat. Pero el fracaso de la candidatura de la que formaba parte Companys en las elecciones municipales de 1913 representó el inicio de una aguda crisis del reformismo en Cataluña y Companys se apartó de este partido. En 1916 volvió a reunirse con Marcelino Domingo y Francesc Layret al formarse el** Bloc Republicà Autonomista, **núcleo predecesor del** Partit Republicà Català, **fundado en abril de 1917 con el empeño de atraer al electorado obrero hacia la izquierda catalanista por medio de un programa de reformas sociales. En 1918 Companys fue elegido vicepresidente del PRC mientras Layret ocupaba la presidencia. Formó parte de la redacción de** La Lucha **y colaboró en** La Barricada, **portavoz de las juventudes del PRC. En las elecciones municipales de noviembre de 1917 Companys fue elegido regidor por el distrito quinto de Barcelona como integrante de una candidatura de coalición republicana dominada por el Partido Radical. Formó una minoría unipersonal republicana autonomista en el consistorio, donde las fuerzas regionalistas y radicales estaban equilibradas, con cierto predominio de las primeras. El PRC, después de censurar el giro de la** Lliga Regionalista, **que pasó de la oposición en 1917 a la colaboración gubernamental, volvió a formar con ella un frente nacional a finales de 1918 con motivo de la campaña pro estatuto de autonomía para Cataluña. Desde su puesto de regidor, Companys trató de lograr la intervención positiva del gobierno en los grandes conflictos laborales de 1919. Companys facilitó la relación entre el líder de la CNT Salvador Seguí, «Noi del Sucre», que era de su comarca, y Francesc Layret con el propósito de llegar a un entendimiento con el ala sindicalista de la CNT y evitar que la abstención electoral obrera acabase de hundir a la izquierda catalana en beneficio de la derecha. Layret y Companys lograron la adhesión del PRC a la Tercera Internacional en diciembre de 1919, al mismo tiempo que lo hacía la CNT. Pero este acuerdo quedó sin efecto por la oposición de la mayoría del partido, que empezó después a decaer. Layret y Companys actuaron como abogados defensores de los cenetistas detenidos, a raíz de lo cual el segundo fue deportado, junto con 64 dirigentes de la CNT —entre ellos Seguí—, al presidio de la Mola de Mahón, en noviembre de 1920, por el gobernador Martínez Anido. Cuando la mujer de Companys pidió ayuda a Layret y éste**

salía de casa para protestar por la deportación, fue asesinado por pistoleros del Sindicato Libre. Barcelona vivía en plena espiral terrorista. Muerto Layret, que era diputado por Sabadell, este distrito eligió a Companys en diciembre de 1920 como su representante en las Cortes, por lo cual fue puesto inmediatamente en libertad. Participó en el debate parlamentario denunciando los procedimientos de represión sangrienta utilizados por Martínez Anido. Fracasado el intento de convergencia con el movimiento obrero, Companys dedicó sus energías a colaborar en la constitución de la Unió de Rabassaires en 1922, federación que luchaba por la estabilidad de los aparceros, la limitación de la renta y el acceso de los cultivadores a la propiedad. Dirigió el portavoz rabassaire La Terra en su primera etapa y con el apoyo campesino logró ser reelegido diputado por Sabadell en abril de 1923. Los intentos de unión entre lo que quedaba del PRC y Estat Catalá de Francesc Maciá fracasaron. Sólo la experiencia de seis años de dictadura de Primo de Rivera y el fracaso del intento de penetración guerrillera de Maciá por Prats de Molló en 1926 permitirían en 1931 la unión entre el nacionalismo semiindependentista y el federalismo republicano catalanista.
Companys formó parte en 1928 del comité de organizaciones catalanas que apoyó la intentona frustrada del monárquico Sánchez Guerra contra Primo de Rivera en enero de 1929. Cuando, meses después de la dimisión forzosa de Primo de Rivera, Francesc Maciá volvió a Cataluña en octubre de 1930 y fue expulsado del país, Companys formó parte del comité revolucionario organizado en Barcelona a partir de este hecho y en contacto con el comité de Madrid, constituido a partir del pacto de San Sebastián de agosto de 1930. En marzo de 1931 participó en la Conferencia de Izquierdas, de donde surgió la Esquerra Republicana de Catalunya, por la unión de la mayor parte de Estat Catalá, el PRC y el grupo de L'Opinió. Formó parte del directorio de la ERC y fue elegido concejal de Barcelona en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Al mediodía del día 14 entró en el ayuntamiento con Amadeu Aragay, Lluhí i Vallescà y algunos regidores recién elegidos y, tomando posesión de la alcaldía, proclamó la República. Pero Maciá, convertido en presidente de Cataluña, le confió el gobierno civil de la provincia de Barcelona, de donde hubo de expulsar al radical Emiliano Iglesias. Fue gobernador hasta mayo, siendo sustituido por Carles Esplá. Después de las

CHAPAPRIETA, Joaquín: *La paz fue posible* (Barcelona, 1971).
CHAVES, ARENILLAS de: *El proceso de Besteiro* (Madrid, 1976).
CHAVES NOVALES, Manuel: *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España* (Santiago de Chile, 1937).
CHIAPUSO, Manuel: *El gobierno vasco y los anarquistas. Bilbao en guerra* (San Sebastián, 1978).
— *Los anarquistas y la guerra en Euskadi. La comuna de San Sebastián* (San Sebastián, 1977).
CHOMSKY, Noam: *American power and the new mandarins* (Londres, 1969). (Hay traducción castellana.)
Christ or Franco? An answer to the Collective Letter which the Spanish Episcopate issued to the bishops of the world (Londres, 1937).

SERVICIO DE DESINFECCION Y DESINSECTACIÓN

ATENDED LA LIMPIEZA CORPORAL
USANDO LOS SERVICIOS PÚBLICOS
DE BAÑOS Y DUCHAS

(Serv. Histórico Militar.)

Las condiciones en que vivían los madrileños exigían recomendaciones.

CHURCHILL, Winston: *The Second World War*, vol. I: *The Gathering Storm* (Londres, 1948). (Hay traducción castellana.)

DAHMS, Hellmuth: *Der spanische Bürgerkrieg 1936-1939* (Tubinga, 1962).
DALTON, Hugh: *The Fateful Years: Memoirs 1931-1945* (Londres, 1957).
DAVILA, Sancho, y PEMARTÍN, Julián: *Hacia la historia de Falange, primera contribución de Sevilla* (Jerez, 1938).
DAVIS, HYMEL: *The South Wales miners and the Spanish civil war* (Swansea, 1977).
Déclaration des gouvernements européens au sujet des affaires d'Espagne (conjunto de documentos mecanografiados que se hallan en la Biblioteca Rockefeller del Palacio de las Naciones).
DEDIJER, Vladimir: *Tito speaks* (Londres, 1953).
De julio a julio (por J. GARCÍA OLIVER, etc.) (Barcelona, 1937).
DE LOS RÍOS, Fernando: *Mi viaje a la Rusia Soviética*, 2.ª ed. (Madrid, 1970).
DELAPRÉE, Louis: *The martyrdom of Madrid* (Madrid, 1937). (Hay traducción castellana.)
DELCLAUX, Carlos: *La financiación de la Cruzada*, tesis doctoral inédita. Universidad de Deusto.
DELMER, Sefton: *Trail sinister* (Londres, 1961).
DELPERRIE DE BAYAC, Jacques: *Les Brigades Internationales* (París, 1968).
DERIABIN, P., y GIBNEY, F.: *The Secret World* (Londres, 1960).
DESANTI, Dominique: *L'Internationale Comuniste* (París, 1971).
DEUTSCHER, Isaac: *Stalin, a political biography* (Londres, 1949). (Hay traducción castellana.)
— *The Prophet Armed* (Londres, 1954). (Hay traducción castellana.)
— *The Prophet Unarmed* (Londres, 1959). (Hay traducción castellana.)
— *The Prophet Outcast* (Londres, 1963). (Hay traducción castellana.)
DE WET, Oloff: *Cardboard crucifix* (Edimburgo y Londres, 1938).
DIAZ, José: *Por la unidad, hacia la victoria* (Barcelona, 1937).
— *Tres años de lucha* (París, 1970).

DÍAZ DE ENTRESOTOS, Baldomero: *Seis meses de anarquía en Extremadura* (Cáceres, 1937).
DÍAZ-PLAJA, Fernando, comp.: *La guerra de España en sus documentos*, 2.ª ed. (Barcelona, 1966).
— *La preguerra española en sus documentos (1923-1936)* (Barcelona, 1969).
DÍAZ DE VILLEGAS, José: *Guerra de liberación: la fuerza de la razón* (Barcelona, 1957).
DÍAZ DEL MORAL, José: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* (Madrid, 1929).
DÍAZ NOSTY, Bernardo: *La comuna asturiana* (Madrid, 1974).
Dictamen de la comisión sobre ilegitimidad de poderes actuantes el 18 de julio de 1936 (Barcelona, 1939).


(RAE.)

El Dragon Rapide (De Havilland-89) *fue utilizado en ambos bandos.*

DIEGO, Capitán de: *Belchite* (Barcelona, 1939).
Documents diplomatiques français 1932-1939, 2.ª serie (París, varios años).
Documents on German Foreign Policy 1918-1945, Serie C, vols. IV (Londres, 1962) y V (Londres, 1966); serie D, vols. III (Londres, 1951) y XI (Londres, 1961). (Cuando en las notas a pie de página aparecen las siglas GD, se hace referencia a la serie D, vol. III.)
Documents secrets du Ministère des Affaires Etrangères d'Allemagne, vol. III (Moscú, 1946).
DOLGOFF, Sam: *The anarchist collectives: workers' self-management in the Spanish Revolution, 1936-1939* (Nueva York, 1974).
DOMÉNECH PUIG, Rosendo: *Diario de campaña de un requeté* (Barcelona, s. a.).
DOMÍNGUEZ, Edmundo: *Los vencedores de Negrín* (México, 1940).
DUCLOS, Jacques: *Mémoires 1935-1939* (París, 1969).
DUMONT, René: *Types of rural economy* (Londres, 1957).
DUNDAS, Lawrence: *Behind the Spanish mask* (Londres, 1943).
DUPRÉ, Henri: *La «Légion Tricolore» en Espagne* (París, 1942).
DURÁN JORDÁ, Frederick: *The Service of blood transfusion at the front* (Barcelona, 1937).
DUVAL, Maurice: *Les espagnols et la guerre d'Espagne* (París, 1939).
— *Les leçons de la guerra d'Espagne* (París, 1938). (Hay traducción castellana.)
DZELEPY, Eleuthere: *Britain in Spain* (Londres, 1939). (Hay traducción castellana.)
— *The Spanish plot* (Londres, 1937). (Hay traducción castellana.)

EBY, Cecil D.: *Between the bullet and the lie* (Nueva York, 1969). (Hay traducción castellana.)
— *The siege of the Alcázar* (Londres, 1966).
EDEN, Anthony (conde de AVON): *Facing the dictators* (Londres, 1962).
Education in Republican Spain (Londres, 1937).
EDWARDS, Jill: *The British government and the Spanish civil war* (Londres, 1979).
— «Gran Bretaña prefirió a Franco», *Historia 16*, diciembre de 1977.

elecciones a Cortes Constituyentes en junio de 1931, actuó como jefe de la minoría de la ERC en las Cortes, dirigió La Humanitat **e intervino muy activamente en la discusión de la Constitución, votando a favor del voto femenino. Tras la aprobación del Estatuto de Cataluña en septiembre de 1932, fue elegido en noviembre diputado del Parlamento catalán, que le nombró su presidente, a la vez que Macià era proclamado presidente de la Generalitat. Dejó la presidencia del Parlamento catalán al ser designado en junio de 1933 ministro de Marina del gobierno central presidido por Azaña, representando Companys a la ERC, después de que Jaume Carner hubiera dimitido como ministro de Hacienda por estar gravemente enfermo.**
La caída del gobierno Azaña le permitió volver a Barcelona en septiembre, y de nuevo fue consagrado diputado de las Cortes en noviembre de 1933, si bien la Lliga Catalana ganó la mayoría en la ciudad de Barcelona. Al morir Macià en diciembre de 1933, el presidente del Parlamento Joan Casanovas presentó la candidatura de Companys a la presidencia de la Generalitat, que resultó aprobada por 56 votos, registrándose seis en blanco y dieciséis abstenciones, correspondientes a los diputados de la Lliga Catalana. Investido el 1 de enero de 1934, formó su primer gobierno, que representó una concentración de izquierdas frente a la recuperación del poder central por las derechas. Además de cuatro representantes de la ERC, el primer gobierno Companys contó con Lluhí i Vallescà como representante del Partit Nacionalista Republicà d'Esquerra, **que se había escindido de la ERC el año anterior, con Martí Esteve por** Acció Catalana **y con Joan Comorera por la** Unió Socialista de Catalunya. **Después de la victoria de esta coalición en las elecciones municipales de enero de 1934, la** Lliga Catalana **se retiró del Parlamento catalán, que aprobó la Ley de Contratos de Cultivo, promulgada en abril. La ley fue impugnada por las derechas ante el Tribunal de Garantías Constitucionales, que por una exigua minoría la anuló, abriendo una crisis aguda en las relaciones entre el gobierno central y el de la Generalitat, sobre todo al volver a votar la misma ley el Parlamento catalán el 12 de junio. Las tensiones internas fueron en aumento dentro de la ERC; para controlar a la fracción más intransigente, la de** Estat Català, **Companys puso a su líder Josep Dencàs al frente del departamento de Orden Público, con el encargo de estar preparado para una prueba de fuerza. Pero Companys entabló al mismo**

tiempo una negociación con el gobierno central presidido por el radical Samper, negociación que en septiembre pareció llegar a un resultado satisfactorio, salvando la Ley de Contratos de Cultivo y la adhesión cada vez más insegura de los rabassaires. Pero los extremistas de Estat Catalá acusaban a Companys de poco nacionalista. La caída del gobierno Samper y su sustitución por otro presidido por Lerroux con tres ministros de la CEDA, así como la declaración de huelga general por la UGT en el resto de España, acompañada de la misma consigna en Cataluña por parte de la Alianza Obrera, colocaron al gobierno de la Generalitat ante una posible prueba de fuerza para la que no estaba preparado. Con la aprobación de todo su gobierno, Companys proclamó al anochecer del día 6 de octubre de 1934 el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, declarando su solidaridad con las izquierdas españolas y su rebelión contra la reacción derechista. Al amanecer del día siguiente todo el gobierno de la Generalitat se hubo de rendir al capitán general Batet, con excepción de Dencás, que logró escapar desde el palacio de la Gobernación. Cataluña quedó bajo el estado de excepción y el Estatuto fue suspendido. Companys y sus compañeros de gobierno fueron condenados a treinta años de reclusión mayor. Fue internado en el penal de El Puerto de Santa María, en Cádiz. Al ser elegido diputado de las Cortes en febrero de 1936 con el triunfo del Frente Popular, Companys fue puesto en libertad y restablecido en la presidencia de la Generalitat restaurada. La Lliga Catalana adoptó el papel de oposición leal y la ERC moderó sus planteamientos, al mismo tiempo que reingresaba en el partido el grupo del PNRE o de L'Opinió y salía en cambio buena parte de la fracción de Estat Catalá. Al apartarse Joan Comorera del gobierno de la Generalitat con la intención de facilitar la unión de socialistas y comunistas en Cataluña, que dio origen al PSUC, Companys formó un gabinete compuesto exclusivamente por la ERC, excepto un representante de Acció Catalana.

Después de la derrota de la sublevación militar en Barcelona el 19 de julio de 1936, Companys se encontró desbordado por la revolución. El intento de contrarrestar la hegemonía anarcosindicalista con la formación de un gobierno presidido por Joan Casanovas con la participación del PSUC, fue vetado por la CNT y la FAI a finales de julio y aquél hubo de componerse exclusivamente de miembros de ERC y de Acció Catalana, sin lograr controlar la

EHRENBURG, Ilya: *Eve of War (Men, years and life,* vol. IV) (Londres, 1963). (Hay traducción castellana.)

EISNER, Alexei: *La 12.ª Brigada Internacional* (Valencia, 1972).

ELSTOB, Peter: *Spanish prisoner* (Nueva York, 1939).

— *La Legión Cóndor* (Madrid, 1973).

L'Épopée d'Espagne; brigades internationales, 1936-1939 (París, 1957).

ERICKSON, John: *The Soviet High Command* (Londres, 1962).

ESCOBAL, Patricio P.: *Death row: Spain 1936* (Indianápolis, 1968).

ESCOBAR, José I. (marqués de VALDEIGLESIAS): *Así empezó...* (Madrid, 1974).

ESCOFET, Frederic: *Al servei de Catalunya i de la República.* Vol. I: *La desfeta,* vol. II: *La victoria* (París, 1973).

ESCH, Patricia A. M. van der: *Prelude to war: the international repercussions of the Spanish Civil War, 1936-1939* (La Haya, 1951).

España, *Guernica: being the official report of a commission appointed by the Spanish national government to investigate the causes of the destruction of Guernica on 26-28 April, 1937* (Londres, 1938).

— Ministerio de Estado, *La agresión italiana. Documentos ocupados a las unidades italianas en la acción de Guadalajara* (Valencia, 1937).

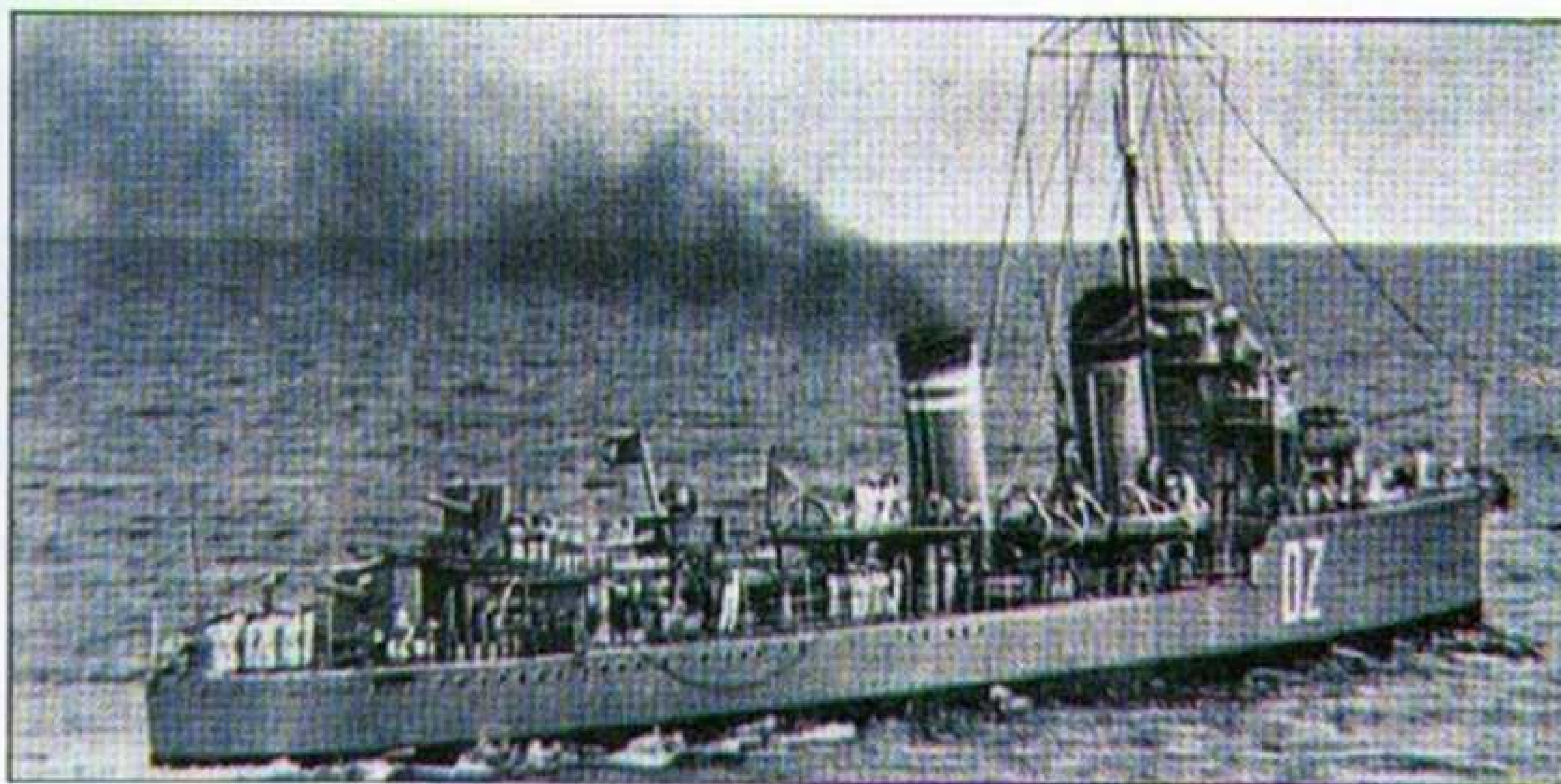
— *Appeal by the Spanish government. White book published by the Spanish government and presented to the Council on 28 May, 1937* (Ginebra, 1937).

— *Documents on the Italian intervention in Spain* (Londres, 1937).

— Oficina de Información, *Las brigadas internacionales: la ayuda extranjera a los rojos españoles* (Madrid, 1948).

— Servicio Histórico Militar, *Síntesis histórica de la Guerra de Liberación, 1936-1939* (Madrid, 1968).

— Tribunal supremo. Ministerio fiscal. *The general cause, the red domination in Spain, preliminary information drawn up by the ministry of justice* (Madrid, 1946).



(Museo Naval, Madrid.)

El destructor José Luis Díez, *uno de los más famosos de la flota republicana.*

ESPERABÉ ARTEAGA, Enrique: *La Guerra de Reconquista Española* (Madrid, 1939).

ESPINA DE SERNA, Concha: *Luna roja, novelas de revolución* (Valladolid, 1939).

— *Princesas del martirio* (Barcelona, 1940).

ESPINAR, Jaime: *«Argelès-sur-Mer» (Campo de concentración para españoles)* (Caracas, 1940).

Estados Unidos, gobierno de los: *Foreign Relation of the United States: 1936* (vol. II); *1937* (vol. I); *1938* (vol. I); *1939* (vol. II). (Washington, 1954-56.)

ESTEBAN INFANTES, general Emilio: *General Sanjurjo* (Barcelona, 1957).

ESTRADA VIDAL, Fernando: *Los que estuvimos en la batalla del Ebro* (Barcelona, 1972).

FALDELLA, Emilio: *Venti mesi di guerra in Spagna* (Florencia, 1939).

FARNBOROUGH, Florence: *Life and People in National Spain* (Londres, 1938).

FD: véase *Documents diplomatiques français.*
FEBO, Giuliana di: *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976* (Barcelona, 1979).
FEILING, Keith: *The Life of Neville Chamberlain* (Londres, 1946).
FEIS, Herbert: *The Spanish Story* (Nueva York, 1948).
FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Historia de la República española, 1931-1936* (Madrid, 1940).


(UPI.)

El mayor Hans Kahale (destocado) fue un jefe de las Brigadas Internacionales.

FERNÁNDEZ ARIAS, Adelardo: *Madrid bajo el «terror», 1936-1937* (Zaragoza, 1937).
FERRARA, Marcella y Mauricio: *Palmiro Togliatti,* traducción francesa (París, 1955).
FERRARI BILLOCH, Francisco: *¡Masones! Así es la secta. Las logias de Palma e Ibiza* (Palma, 1937).
FERRER, Melchor: *Documentos de don Alfonso Carlos* (Madrid, 1950).
FERRER, Sol: *Francisco Ferrer* (París, 1962).
FIDALGO CARASA, Pilar: *A young mother in Franco's prisons* (Londres, 1939).
FISCHER, Louis: *Men and Politics* (Nueva York, 1941).
— *The war in Spain* (Nueva York, 1937). (Hay traducción castellana.)
FISCHER, Ruth: *Stalin and German Communism* (Oxford, 1949).
FITZPATRICK, capitán Noël: *Memoirs* (inéditas).
FOLTZ, Charles: *The Masquerade in Spain* (Boston, 1948).
FONTANA, José María: *Los catalanes en la guerra de España* (Madrid, 1951).
FONTERIZ, Luis de (pseud.): *Seis meses bajo el terror rojo en Madrid* (Avila, 1937).
FOOTE, Alexander: *Handbook for Spies* (Londres, 1953).
FOOTIT, Hilary: *French Intellectuals and the Spanish Civil War* (tesis doctoral, Reading, 1972).
FORBES, Rosita: *The Sultan of the Mountains* (Nueva York, 1924).
FORELL, Fritz von: *Mölders und seine Männer* (Graz, 1941).
FOSS, William, y GERAHTY, Cecil: *The Spanish arena* (Londres, 1938).
FOX, Ralph: *A writer in arms* (Londres, 1937).
FOXÁ, Agustín de: *Madrid, de Corte a checa* (San Sebastián, 1938).
FRANCO SALGADO, general Francisco: *Mis conversaciones privadas con Franco* (Barcelona, 1976).
— *Mi vida junto a Franco* (Barcelona, 1979).
FRANK, Willard C.: «La bandera republicana dominó el mar», *Historia 16,* diciembre de 1977.

situación. Companys esperó hasta el 26 de septiembre para sustituir al gobierno Casanovas, en el que había delegado parte del poder ejecutivo, por un gobierno presidido por Josep Tarradellas en el que aceptaron entrar los anarcosindicalistas, junto con el PSUC y el POUM. Fue el primer paso hacia una recuperación del poder y de la iniciativa por parte de la Generalitat, que legalizó las colectivizaciones, al mismo tiempo que las limitaba y reglamentaba. Joan Casanovas hubo de salir del país al ser acusado por los anarcosindicalistas y por el PSUC de tramar un golpe contra ellos y contra el presidente Companys, cosa inverosímil, pues Casanovas fue rehabilitado en 1937 por el Parlamento catalán. También hubo de expatriarse el consejero de Cultura, Ventura Gassol. En diciembre Companys aceptó la dimisión de Andrés Nin como consejero de Justicia, en momentos en que el antagonismo entre el POUM y el PSUC constituía el precedente de las tensiones recientes entre los anarquistas y los militantes del PSUC. Desde abril de 1937 el gobierno Tarradellas entró en crisis hasta producirse los enfrentamientos armados de mayo en Barcelona. Companys hubo de consentir que el gobierno central, instalado en Valencia, se incautase del servicio de orden público en Cataluña a la vez que desaparecía de la Generalitat el Departamento de Defensa. A finales de junio trató de superar la crisis política formando un gobierno en el que la CNT, el PSUC y la ERC tenían cada uno igual número de consejeros, si bien continuaba en el departamento de Agricultura Josep Clavet, de la Unió de Rabassaires, entonces cercano al PSUC, y había de ocupar el departamento de Justicia el rector de la Universidad, Pere Bosch Gimpere, de Acció Catalana, que era afín a las posiciones de la ERC. Los anarcosindicalistas no aceptaron estar de hecho en minoría por no alcanzar el tercio de los puestos y pasaron a la oposición, sin abandonar, sin embargo, los consejos locales ni el Consejo de Economía. Companys reasumió la plenitud de sus funciones ejecutivas y Tarradellas siguió únicamente como consejero de Finanzas. Este gobierno duró hasta el final de la guerra, a pesar de las tensiones que surgieron entre la ERC y el PSUC. Companys hubo de protestar varias veces de las extralimitaciones del gobierno central, establecido en Barcelona a partir de octubre de 1937, que tendía a reducir cada vez más las atribuciones estatutarias de la Generalitat. Esto llevó a la dimisión de Jaume Aiguader como ministro representante de Cataluña en el gobierno Negrín, y en su

actitud se vio secundado por Irujo, nacionalista vasco. Llegó a correr el rumor de que Companys sustituiría a Negrín al frente del gobierno central, pero la ERC había perdido la supremacía política en Cataluña, y el presidente Azaña, cuyos planteamientos estaban más cerca de los de Companys que de los de Negrín y los comunistas, compartía entonces plenamente la actitud recelosa y restrictiva de Negrín respecto a la autonomía catalana. En enero de 1939 Companys hubo de abandonar el país y pasar a Francia mientras las tropas antirrepublicanas ocupaban toda Cataluña. Al atravesar la frontera, el presidente vasco, José Antonio Aguirre, le tuvo que prestar dinero. En Francia formó Companys en abril de 1940 un Consejo Nacional integrado por intelectuales de centroizquierda, como Pons i Pagés, Pompeu Fabra, Serra Hunter, Rovira i Virgili y Carles Pi Sunyer. Residió en París con su segunda esposa, Carme Ballester, con la que se había casado en 1936 después de divorciarse de su primera mujer. Padre de un hijo que padecía una deficiencia mental, lo trajo de la clínica de Bruselas donde estaba a otra de París. Antes de la caída de la capital francesa en manos de los alemanes, Companys salió para instalarse en un pueblecito de Bretaña. Al perderse su hijo en la desordenada huida de París entre refugiados que eran bombardeados en las carreteras, Companys se negó a escapar de Francia hasta saber el paradero de su hijo. Fue entonces detenido por dos policías españoles y por la Gestapo el 13 de agosto de 1940 y enviado a la Dirección General de Seguridad de Madrid, en cuyos calabozos sufrió malos tratos. De allí lo trasladaron al castillo de Montjuic, en Barcelona, para ser juzgado por un consejo de guerra sumarísimo. Tanto el defensor como el auditor y el fiscal habían salvado la vida, después de sublevarse en Barcelona en julio de 1936, gracias a la conmutación de la última pena por la de treinta años que les fue otorgada por decreto del presidente Companys. Se defendió con valentía y fue fusilado el 15 de octubre de 1940.

ALBERT BALCELLS

FRASER, Ronald: *In Hiding: The Life of Manuel Cortés* (Londres, 1972).
— *The Pueblo* (Londres, 1973).
— *Blood of Spain* (Londres, 1979). (Hay traducción castellana.)
FRUTOS, Víctor de: *Los que no perdieron la guerra* (Buenos Aires, 1967).
FÜHRING, Hellmut Hermann: *Wir funken für Franco* (Gütersloh, 1941).
FULLER, general J. F. C.: *The Conquest of Red Spain* (Londres, 1937).
FUSI, Juan Pablo: *El problema vasco en la II República* (Madrid, 1979).

GALEY, John H.: «Bridegrooms of death: a profile study of the Spanish Foreign Legion», *Journal of Contemporary History*, vol. IV, N.º 2, 1969.
GALÍNDEZ SUÁREZ, Jesús: *Los vascos en el Madrid sitiado* (Buenos Aires, 1945).
GALINDO HERRERO, Santiago: *Los partidos monárquicos bajo la Segunda República* (Madrid, 1956).
GALLAND, Adolf: *The First and the Last* (Londres, 1957). (Hay traducción castellana.)
GALLO, Max: *Spain under Franco: A History* (Londres, 1973). (Hay traducción castellana.)
GAMELIN, Maurice: *Servir* (París, 1946-1947).
GAMIR ULIBARRI, general Mariano: *Guerra de España, 1936-1939* (París, 1939).
GANNES, Harry (con REPARD, Theodore): *Spain in Revolt* (Londres, 1936). (Hay traducción castellana.)
GÁRATE, José María: *Mil días de fuego* (Barcelona, 1972).
— *Alféreces provisionales* (Madrid, 1976).
— *Tenientes en campaña* (Madrid, 1976).
— *La guerra de las dos Españas* (Barcelona, 1976).
GARCÍA, José: *Ispaniia Narodnogo fronta 1936-1939* (Moscú, 1957).
GARCÍA, Miguel: *Franco's Prisoner* (Londres, 1972).
GARCÍA ALONSO, Francisco: *Así mueren los españoles* (Buenos Aires, 1937).


(Arch. Azaola.)

Los pilotos son siempre jóvenes, y el riesgo no excluye el buen humor.

GARCÍA ARIAS, Luis: *La política internacional en torno a la guerra de España* (Zaragoza, 1961).
GARCÍA DURÁN, Juan: «Roma y Berlín acorralaron a la flota republicana», *Historia 16*, diciembre de 1977.
GARCÍA LACALLE, Andrés: *Mitos y verdades* (México, 1974).
GARCÍA MERCADAL, José: *Aire, tierra y mar* (Zaragoza, 1939).
GARCÍA MORATO, Joaquín: *Guerra en el aire* (Madrid, 1940).
GARCÍA PRADAS, José: *Cómo terminó la guerra de España* (Buenos Aires, 1940).
— *¡Teníamos que perder!* (Madrid, 1974).

GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos* (Barcelona-París, 1978).
GARCÍA SERRANO, Rafael: *Diccionario para un macuto* (Madrid, 1964).
GARCÍA VALIÑO, Rafael: *Guerra de Liberación Española. Campañas de Aragón y Maestrazgo* (Madrid, 1949).
GARCÍA VENERO, Maximiano: *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla* (París, 1967).
— *El general Fanjul* (Madrid, 1967).
— *Historia de las Internacionales en España*, 3 vols. (Madrid, 1956-1957).
— *Historia del nacionalismo catalán*, 2 vols. (Madrid, 1967).
— *Historia del nacionalismo vasco* (Madrid, 1945).
— *Madrid, julio 1936* (Madrid, 1973).
Garibaldini in Spagna (Madrid, 1937).
GAROSCI, Aldo: *Gli intellettuali e la Guerra di Spagna* (Turín, 1959).
GARRACHÓN CUESTA, Antonio: *De Africa a Cádiz y de Cádiz a la España Imperial* (Cádiz, 1938).
GARRIGA, Ramón: *Las relaciones secretas entre Franco y Hitler* (Buenos Aires, 1965).
— *La Legión Cóndor* (Madrid, 1975).
GARTHOFF, R.: *How Russia makes war* (Londres, 1954).
GD: véase *Documents on German Foreign Policy 1918-1945*.
GEORGE, Robert (Robert SENCOURT): *Spain's ordeal* (Londres, 1938).
GERAHTY, Cecil: *The road to Madrid* (Londres, 1937).
GIBSON, Ian: *The Death of Lorca* (Londres, 1973). (Hay traducción castellana.)
GIL MUGARZA, Bernardo, comp: *España en llamas, 1936* (Barcelona, 1968).
GIL ROBLES, José María: *Discursos parlamentarios* (Madrid, 1971).
— *No fue posible la paz* (Barcelona, 1968).
GILBERT, Martin: *A century of conflict; Essays presented to A. J. P. Taylor* (Londres, 1966).
GILLAIN, Nick: *Le mercenaire* (París, 1938). (Hay traducción castellana.)
GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *¡Hay Pirineos! Notas de un alférez de la IV.ª de Navarra sobre la conquista de Port Bou* (Barcelona, 1939).
— *Memorias de un dictador* (Barcelona, 1979).
GIRONELLA, José María: *Los cipreses creen en Dios* (Barcelona, 1956).
— *Un millón de muertos* (Barcelona, 1961).
GISCLON, Jean: *Des avions et des hommes* (París, 1969).
GODED, Manuel: *Un «faccioso» cien por cien* (Zaragoza, 1939).
GOMÁ ORDUÑA, José: *La guerra en el aire* (Barcelona, 1958).
GOMÁ Y TOMÁS, cardenal Isidro: *Pastorales de la guerra de España* (Madrid, 1955).
GÓMEZ ACEBO, Juan: *La vida en las cárceles de Euzkadi* (Zarauz, 1938).
GÓMEZ BAJUELO, Gil: *Málaga bajo el dominio rojo* (Cádiz, 1937).
GOMEZ CASAS, Juan: *Historia del anarcosindicalismo español* (Madrid, 1968).
— *Historia de la FAI* (Madrid, 1975).
GÓMEZ MÁLAGA, Juan: *Estampas trágicas de Madrid* (Avila, 1936).
GÓMEZ OLIVEROS, comandante: *General Moscardó* (Barcelona, 1955).
GONZÁLBEZ RUIZ, Francisco: *Yo he creído en Franco. Proceso de una gran desilusión* (París, 1937).
GONZÁLEZ, Valentín («EL CAMPESINO»): *Comunista en España y antiestalinista en la URSS* (México, 1952).
— *Listen, Comrades* (Londres, 1952).
GONZÁLEZ ECHEGARAY, Rafael: *La marina mercante y el tráfico marítimo* (Madrid, 1977).
GONZÁLEZ OLIVEROS, Wenceslao: *Falange y Requeté orgánicamente solidarios* (Valladolid, 1937).
GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política fuera de España*, 4 vols. (México, 1965-1967).
GORKIN, Julián: *Caníbales políticos: Hitler y Stalin en España* (México, 1941). Hay una nueva edición, con notas, que lleva por título *El Proceso de Moscú en Barcelona* (Barcelona, 1974).
— «My experiences of Stalinism», *The Review*, n.º 2, octubre, 1959 (Imre Nagy Institute for Political Research).
GOTT, Richard, y GILBERT, Martin: *The Appeasers* (Londres, 1963).
GRANADOS, Antonio: *El cardenal Gomá* (Madrid, 1969).



(Arch. Doc. M.º Cultura, Salamanca.)

Cartel de las Escuelas de Guerra.


(J. Guzmán, Madrid.)

Miliciano un tanto pintoresco.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Prestigio revolucionario soviético.



(Col. familia Quintanilla.)

Trincheras madrileñas.

GRAVES, Robert, y HODGE, Alan: *The Long Week-end* (Londres, 1940).
GREAVES, Harold: *The truth about Spain* (Londres, 1938).
GREENE, Herbert: *Secret agent in Spain* (Londres, 1938).
GRISONI, Dominique, y HERTZOG, Gilles: *Les brigades de la mer* (París, 1979).
GROSS, Babette: *Willi Muenzenberg: Eine politische Biographie* (Stuttgart, 1967).
GROSS, Miriam: *The World of George Orwell* (Londres, 1971) (incluye un ensayo de Raymond Carr).
GUARNER, coronel Vicente: *Papers* (inédita).
— *Cataluña en la guerra de España* (Barcelona, 1976).
GUÉRIN, Daniel: *L'anarchisme* (París, 1965). (Hay traducción castellana.)
Guerra y revolución en España 1936-1939, 4 vols. (Moscú, varios años).
GUEST, Carmel Haden: *David Guest: a scientist fights for freedom* (Londres, 1939).
GURNEY, Jason: *Crusade in Spain* (Londres, 1974).
GUTIÉRREZ RAVÉ, José: *Antonio Goicoechea* (Madrid, 1965).
— *Gil Robles, caudillo frustrado* (Madrid, 1967).
GUTTMANN, Allen: *The wound in the heart: America and the Spanish Civil War* (Nueva York, 1962).
GUZMÁN, Eduardo de: *El año de la victoria* (Madrid, 1974).
— *La muerte de la esperanza* (Madrid, 1973).
— *Madrid rojo y negro; milicias confederales* (Buenos Aires, 1939).
— *La Segunda República fue así* (Barcelona, 1977).

HALDANE, Charlotte: *Truth will out* (Londres, 1949).
HALIFAX, lord: *Speeches on Foreign Policy 1934-1939* (Londres, 1940).
— *The Fullnes of Days* (Londres, 1957).
HAMILTON, Thomas J.: *Appeasement's child* (Londres, 1949). (Hay traducción castellana.)
HANIGHEN, Frank, ed.: *Nothing but danger* (Londres, 1940).
HARPER, Glenn T.: *German Economic Policy in Spain* (La Haya, 1967).
HEDILLA, Manuel: *Testimonio* (Barcelona, 1973).
HELSBY, Cyril: *Air raid structures and ARP in Barcelona today* (Londres, 1939).
HEMINGWAY, Ernest: *For whom the Bell tolls* (Nueva York, 1940). (Hay traducción castellana.)
— *The fifth column* (Harmondsworth, 1966). (Hay traducción castellana.)
— *The Spanish earth* (Londres, 1938).
HENDERSON, sir Neville: *Failure of a mission* (Londres, 1940).
HENRIQUEZ CAUBÍN, Julián: *La batalla del Ebro* (México, 1944).
HERMET, Guy: *Les espagnols en France* (París, 1967). (Hay traducción castellana.)
— *Los comunistas en España* (París, 1971).
HERNÁNDEZ, Jesús: *La grande trahison* (París, 1953). (Hay traducción castellana.)
HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Memorias*, 2 vols. (París, 1964).
HILLS, George: *Franco: the Man and his Nation* (Londres, 1967).
— *The Battle for Madrid* (Londres, 1976). (Hay traducción castellana.)
HIRIARTIA, J. DE: *El caso de los católicos vascos* (Buenos Aires, ¿1939?)
«HISPANICUS», pseud., ed.: *Foreign intervention in Spain* (Londres, 1938).
HITLER, Adolf: *Hitler's Table-Talk 1941-1943* (Londres, 1953). (Hay traducción castellana.)
HOARE, sir Samuel: *Ambassador on special mission* (Londres, 1946). (Hay traducción castellana.)
HOBSBAWM, Eric: *Primitive Rebels* (Manchester, 1959). (Hay traducción castellana.)
HODGSON, sir Robert: *Spain resurgent* (Londres, 1953). (Hay traducción castellana.)
HORNER, Arthur: *Incorrigible Rebel* (Londres, 1960).
HOSKINS, Katharine Bail: *Today the struggle: literature and politics in England during the Spanish Civil War* (Austin, 1969).
HOYOS, Graf Max: *Pedros y Pablos: fliegen, erleben, kämpfen in Spanien* (Munich, 1941).
HUBBARD, John R.: «How Franco financed his war», *The Journal of Modern History* (diciembre de 1953).

HUIDOBRO PARDO, Leopoldo: *Memorias de un finlandés* (Madrid, 1939).
HULL, Cordell: *Memoirs*, 2 vols. (Nueva York, 1948).
HUMBERT DROZ, Jules: *Mémoires*, 3 vols. (Neuchâtel, 1969-1972).
HURTADO, Amadeo: *Quaranta anys d'advocat* (Barcelona, 1967).

I accuse France, por un abogado (Londres, 1937).
IBÁRRURI, Dolores, *et al.*: Véase *Guerra y revolución en España*.
— *El único camino* (París, 1967).
ICKES, Harold: *The Secret diary of Harold Ickes* (Londres, 1955).
INGE, Dean W. R.: *Dean Inge indicts the Red Government of Spain* (Londres, 1938).
International Committee for the application of the agreement regarding Non Intervention in Spain. (Notas taquigráficas de las actas de las treinta reuniones del subcomité de la presidencia de los subcomités técnicos. Hay un juego completo de estas actas en el Public Record Office, Londres.)
International Military Tribunal: the trial of the major war criminals, 37 vols. (Nuremberg, 1947-1949).
IRIBARREN, José María: *El general Mola* (Madrid, 1945).
IRVING, David: *The Rise and Fall of the Luftwaffe* (Londres, 1974).
ISORNI, Jacques: *Philippe Pétain*, 2 vols. (París, 1972).
Istoriy Velikoy Otechestwvennoy voyny Sovetskogo Soyuza, 1941-1945, vol. I (Moscú).
ITURBE, Lola: *La mujer en la lucha social. La guerra civil de España* (México, 1974).
«ITURRALDE, Juan de»: *El catolicismo y la cruzada de Franco*, 2 vols. (Bayona, 1955).
— *La guerra de Franco, los vascos y la iglesia*, 2 vols. (San Sebastián, 1978.)
IZAGA, Guillermo Arsenio de: *Los presos de Madrid: recuerdos e impresiones de un cautivo en la España roja* (Madrid, 1940).
IZCARAY, Jesús: *Madrid es nuestro* (Madrid-Barcelona, 1938).

JACKSON, Gabriel: *A Concise history of the Spanish Civil War* (Nueva York, 1974). (Hay traducción castellana.)
— *Historian's Quest* (Nueva York, 1969).
— *The Spanish Republic and the Civil War 1931-1939* (Princeton, 1965). (Hay traducción castellana.)
Jane's Fighting Ships (Londres, 1936).
JATO, David: *La rebelión de los estudiantes* (Madrid, 1953).
JELLINEK, Frank: *The civil war in Spain* (Londres, 1938).
JERROLD, Douglas: *Georgian adventure* (Londres, 1937).
JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la Segunda República* (Madrid, 1979).
JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis: *Anécdotas de las Constituyentes* (Buenos Aires, 1942).
JOANIQUET, Aurelio: *Calvo Sotelo, una vida fecunda* (Santander, 1939).
JOHNSON, doctor Hewlett: *Report of a recent delegation to Spain* (Londres, 1937).
JOHNSTONE, Nancy J.: *Hotel in flight* (Londres, 1939).
JOLL, James: *Intellectuals in Politics* (Londres, 1960).
— *The Anarchists* (Londres, 1964). (Hay traducción castellana.)
JONG, L. de: *The German Fifth Column in the Second World War* (Londres, 1958).
JORDAN, Philip: *There is no return* (Londres, 1939).
JOUBERT, vicealmirante H.: *La Guerre d'Espagne et le Catholicisme*, panfleto (París, 1937).
JUANES, José: *Por qué fuimos a la guerra* (Avila, 1937).
JULIÁ, Santos: *Orígenes del Frente Popular en España, 1934-1936* (Madrid, 1979).
— *La izquierda del PSOE 1935-1936* (Madrid, 1977).
JUNOD, Marcel: *Warrior without weapons* (Londres, 1951).

KAMINSKI, Hans Erich: *Ceux de Barcelona* (París, 1937). (Hay traducciones castellana y catalana.)
KANTOROWICZ, Alfred: *Spanisches Tagebuch* (Berlín, 1948).



(Arch. C. S. de Tejada.)

Monstruo espía.


(Col. J. M. Armero.)

Postal italiana.



(Arch. B. M. Patino.)

Milicianos con Galdós de testigo.

— *«Tschapaiew», das Bataillon der 21 Nationen* (Berlín, 1956). (Hay traducción castellana.)

KATZ, Otto: *The conspiracy nazi in Spain* (Londres, 1937).

KAY, Hugh: *Salazar and modern Portugal* (Londres, 1970).

KEMP, Peter: *Mine were of trouble* (Londres, 1957). (Hay traducción castellana.)

KENYON, sir Frederic: *Art treasures of Spain* (Londres, 1937).

KERSHNER, Howard: *Quaker service in modern war* (Nueva York, 1950).

KESTEN, Hermann: *Die Kinder von Guernika* (Hamburgo, 1955).

KINDELÁN, general Alfredo: *Mis cuadernos de guerra* (Madrid, 1945).

KIRK, H. L.: *Pablo Casals* (Nueva York, 1974).

KIRKPATRICK, sir Ivone: *Mussolini, study of a demagogue* (Londres, 1964).

KLEIN, Burton: *Germany's economic preparations for war* (Cambridge, Mass., 1959).

KLOTZ, Helmut: *Les leçons militaires de la guerre civile en Espagne* (París, 1937).

KNICKERBOCKER, H. R.: *The siege of the Alcázar* (Filadelfia, 1936).

KNOBLAUGH, H. Edward: *Correspondent in Spain* (Londres y Nueva York, 1939).

KOESTLER, Arthur: *Dialogue with death* (Nueva York, 1942).

— *The Invisible Writing* (Londres, 1954). (Hay traducción castellana.)

— *Spanish testament* (Londres, 1937). (Hay traducción castellana.)

KOLTSOV, Mikhail: *Diario de la Guerra de España* (París, 1963).

KORTA, Adam (con HOPMAN, M.): *Karol Swierczewski* (Varsovia, 1954).

KRIVITSKY, Walter: *I was Stalin's agent* (Londres, 1963). (Hay traducción castellana.)

KUTISCHER, Eugene: *The displacement of population in Europe* (Montreal, 1944).

LACOUTURE, Jean: *André Malraux* (París, 1973).

— *Léon Blum* (París, 1977).

LACRUZ, Francisco: *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona* (Barcelona, 1943).

LAGO, Julián: *Las contramemorias de Franco* (Barcelona, 1976).

LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Descargo de conciencia, 1930-1960* (Barcelona, 1976).

LAMO DE ESPINOSA, E.: *Filosofía y política en Julián Besteiro* (Madrid, 1973).

LANDAU, Katia: *Le stalinisme en Espagne* (París, 1938).

LANDIS, Arthur H.: *The Abraham Lincoln Brigade* (Nueva York, 1967).

LANGDON-DAVIES, John: *Behind the Spanish barricades* (Nueva York, 1936). (Hay traducción castellana.)

LARGO CABALLERO, Francisco: *Mis Recuerdos. Cartas a un amigo* (México, 1954).

LARIOS, José (duque de LERMA): *Memorias de un piloto de caza* (Santander, 1966).



(Arch. Allende.)

Modesto y El Campesino.



(Brandeis University. USA.)

Niños madrileños hacen leña en plena calle para llevarla a sus casas.

LAST, Jef: *The Spanish tragedy* (Londres, 1939).
Laszlo Rajk and his accomplices before the People's Court: a transcript of the Rajk trial (Budapest, 1949).
LEDESMA RAMOS, Ramiro: *¿Fascismo en España?* (Barcelona, 2.ª ed. 1968).
LEHMANN, John: *The Whispering gallery* (Londres, 1955).
LEÓN, María Teresa: *Contra viento y marea* (Buenos Aires, 1941).
LERROUX, Alejandro: *La pequeña historia* (Madrid, 1963).
Les événements survenus en France 1936-1945, Rapport fait au nom de la commission de l'Assemblée Nationale: *Temoignages*, vol. I (París, 1955).
LEVAL, Gaston: *Espagne Libertaire 1936-1939: L'oeuvre constructive de la révolution espagnole* (París, 1971). (Hay traducción castellana.)
— *Né Franco né Stalin: la collettività anarchica spagnola nella lotta contro Franco e la reazione staliniana* (Milán, 1955).
LEWIS, Flora: *The Man who disappeared – The strange history of Nöel Field* (Londres, 1965).


(Arch. familia Cordón.)

El comandante —después general— Antonio Cordón con su esposa.

LEWIS, Wyndham: *Count your dead: they are alive* (Londres, 1937).
Libro de Oro de la Revolución Española, 1936-1946 (Toulouse, 1946).
LIDDELL HART, sir Basil: *The Defence of Britain* (Londres, 1938).
— *Memoirs*, 2 vols. (Londres, 1965).
— *The other side of the Hill* (Londres, 1948).
— ed., *The Soviet Army* (Londres, 1956).
Lieder der spanischen Revolution (Moscú, 1937).
LINDBAECK, Lise: *Internationella Brigaden* (Estocolmo, 1939).
LINDSLEY, Lorna: *War is people* (Boston, 1943).
LISÓN-TOLOSANA, Carmelo: *Belmonte de los Caballeros* (Oxford, 1966).
LÍSTER, Enrique: *Nuestra guerra, aportaciones para una historia de la guerra nacional revolucionaria del pueblo 1936-1939* (París, 1966).
LIZARRA, A. de: *Los vascos y la República española. Contribución a la historia de la guerra civil 1936-1939* (Buenos Aires, 1944).
LIZARZA, Antonio: *Memorias de la conspiración* (Pamplona, 1954).
LIZÓN GADEA, Adolfo: *Brigadas internacionales en España* (Madrid, 1940).
LODOLI, Renzo: *I legionari* (Milán, 1970).
L'Oeuvre constructive de la révolution espagnole, CNT-AIT (Barcelona, 1936).


(Arch. Historia 16.)

JUAN GARCIA OLIVER (Reus, Tarragona, 1901-México, 1980)

Nació en el seno de una familia humilde. Sus padres y su hermano mayor trabajaban en la industria textil. Contabilidad de la miseria **titula, en sus memorias, el capítulo dedicado a su infancia. A los once años empezó a trabajar como aprendiz-recadero en una casa de vinos,** Can Quer, **con cinco pesetas de sueldo a la semana. A los trece años se coloca de lavaplatos, por una peseta diaria, las tres comidas y alguna propina. Tras breve estancia en Tarragona como ayudante de camarero, se marcha a Barcelona durante la huelga general de 1917. Dos años más tarde se afilia a la Sociedad de Camareros** La Alianza **y en 1920 inicia su militancia en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), a la vez que se integra en el grupo anarquista** Regeneración. **Toda su existencia, hasta julio de 1936, se repartirá entre su actividad revolucionaria y su militancia sindicalista. Sufre su primera detención a los diecisiete años, a raíz de la huelga del Sindicato Unico del Ramo de la Alimentación. Era un agitador nato, y por ello no le fue difícil organizar en las filas de la Federación Regional de la CNT catalana la lucha reivindicativa en varias comarcas tarraconenses, pese a no tener un temperamento adecuado a los mítines. Con Durruti, Alfonso Miguel, García Vivancos, Paco Ascaso, Jover, Aurelio Fernández, Ricardo Sanz y Torres Escartín formó parte del grupo de afinidad anarquista** Los Solidarios, **cuyos miembros se destacarían durante la guerra civil, particularmente al mando de las columnas de milicianos que desde Cataluña salieron hacia tierras de Aragón pocos días después de estallar la sublevación militar. García Oliver intentó organizar a mediados de la década de los 20 la Alianza Revolucionaria de Sindicalistas y Anarquistas.**

Sin embargo, en 1930-31 figuró entre los más decididos oponentes al treintismo —escisión «política» de la CNT—, cuyo líder principal era Angel Pestaña. Denunció también la acción del grupo Pestaña-Peiró-Arín-Piñón, por su actuación colaboracionista en el Pacto de San Sebastián. Y propugnó en las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), la agrupación de jóvenes anarcosindicalistas en formaciones paramilitares, a base de núcleos reducidos. Para ello García Oliver no cesó de propugnar la «gimnasia revolucionaria», basada en la permanente participación en la acción directa, con la particularidad de que los jefes deben ir siempre delante. En previsión de graves enfrentamientos con las derechas se entrevista (verano de 1934, en Barcelona) con el líder socialista Largo Caballero, sin que la conversación lleve a resultado alguno. Consecuente, en el congreso nacional de la CNT en Zaragoza (mayo de 1936) defiende un dictamen-ponencia en el que se propone la creación de un ejército revolucionario.

Después de participar en Barcelona en los combates callejeros que hicieron fracasar la sublevación militar del 18 de julio, García Oliver forma la única columna de voluntarios organizada por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que condujo al frente de Aragón: la de Los Aguiluchos. Llevaba como asesor técnico al capitán José Guarner. Dicha columna estaba formada por unos dos mil milicianos, reforzados por varios grupos de guardias de Asalto. Al constituirse el Comité de Milicias Antifascistas, en el seno de la recién creada Conselleria de Defensa de la Generalitat de Catalunya, se le confía a García Oliver la Sección de Operaciones, desde la que emprende, en los primeros días de agosto de 1936, la organización de la primera Escuela Popular de Guerra, cuya dirección encargó al capitán Guarner. A fines de julio organiza también un destacamento de militantes libertarios que envía a Valencia en ayuda de las fuerzas populares. Su presencia allí acelera la rendición de varias unidades militares acuarteladas. Fue también el creador del Consejo de Obreros y Soldados, que pretendía evitar el peligro del caudillismo en los destacamentos de vigilancia de la retaguardia. De él surgirían, poco después, las Patrullas de Control. Colaboró estrechamente con el coronel de Artillería Giménez de la Beraza y el comandante Vicente Guarner en la instalación de nuevas plantas en las industrias de guerra catalanas. Dos veteranos militantes de la

LOEWENSTEIN, príncipe Hubertus: *A Catholic in republican Spain* (Londres, 1937).
LOJENDIO, Luis María de: *Operaciones militares de la guerra de España, 1936-1939* (Barcelona, 1940).
LONDON, Artur: *L'Aveu* (París, 1969). (Hay traducción castellana.)
— *Espagne* (París, 1966). (Hay traducción castellana.)
LONGO, Luigi: *Le brigate internazionali in Spagna* (Roma, 1956). (Hay traducción castellana.)
LÓPEZ, Juan: *Una misión sin importancia* (Madrid, 1972).
LÓPEZ BARRANTES, Ramón: *Mi exilio* (Madrid, 1974).
LÓPEZ CHACÓN, Rafael: *Por qué hice las chekas de Barcelona* (Madrid, 1940).
LÓPEZ FERNÁNDEZ, Antonio: *Defensa de Madrid* (México, 1945).
LÓPEZ MUÑIZ, Gregorio: *La batalla de Madrid* (Madrid, 1943).
LÓPEZ SEVILLA, Enrique: *El Partido Socialista Obrero Español en las cortes constituyentes de la segunda República* (México, 1969).
LORENZO, Anselmo: *El proletariado militante* (Barcelona, 1901-1923 y Madrid, 1974).
LORENZO, César M.: *Les anarchistes espagnols et le pouvoir* (París, 1969). (Hay traducción castellana.)
LOVEDAY, Arthur Frederic: *World war in Spain* (Londres, 1939).
LOW, Mary: *Red Spanish notebook: the first six months of the revolution and civil war* (Londres, 1937).
LOZANO, Jesús: *La segunda República: Imágenes, Cronología y Documentos* (Barcelona, 1973).
LUCA DE TENA, Juan: *Mis amigos muertos* (Barcelona, 1971).
LUNN, Arnold Henry Moore: *Spanish rehearsal* (Nueva York, 1937).
LUSSU, Emilio: «La Legione italiana in Spagna», *Giustizia e Libertà* (28 de agosto de 1969).

LLARCH, Joan: *La muerte de Durruti* (Barcelona, 1973).
LLORDÉS, José: *Al dejar el fusil* (Barcelona, 1968).
LLORENS, Josep Maria: *La Iglesia contra la República española* (Vieux, 1968).
LLOYD GEORGE, David: *Spain and Britain* (Londres, 1937).
LLUCH VALLS, Francisco: *Mi diario entre los mártires, cárcel de Málaga, año 1937* (Granada, 1937).

MACKEE, Seumas: *I was a Franco soldier* (Londres, 1938).
MACK SMITH, Denis: *Mussolini as a military leader* (The Stenton Lecture, Universidad de Reading) (Reading, 1973).
— *Mussolini's Roman Empire* (Londres, 1976).
MACROBERTS, Noel: *A.R.P. lessons from Barcelona* (Londres, 1938).
MADARIAGA, Salvador de: *España*, 7.ª edición (Buenos Aires, 1964).
— *Memorias (1921-1936)* (Madrid, 1974).
MAESTRE ALFONSO, Juan: *Hechos y documentos del anarcosindicalismo español.* (Madrid, s.f.).
MAEZTU, Ramiro de: *En vísperas de la tragedia*, prólogo de José María de Areilza (Madrid, 1941).
MAIER, Klaus: *Guernica* (Madrid, 1976).
MAISKY, Ivan: *Spanish Notebooks* (Londres, 1966). (Hay traducción castellana.)
MAÍZ, Félix: *Alzamiento en España. De un diario de la conspiración* (Pamplona, 1952).
— *Mola, aquel hombre* (Barcelona, 1976).
MALAPARTE, Curzio: «¡Viva la muerte!» (Número especial de *Prospective*, Roma, 1939).
MALEFAKIS, Edward E.: *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain: Origins of the Civil War* (New Haven, 1970). (Hay traducción castellana.)
MALRAUX, André: *L'espoir* (París, 1937). (Hay traducción castellana.)
MANCISIDOR, José María: *Frente a frente* (Madrid, 1963).
MANN, Thomas: *Avertissement à l'Europe;* con un prólogo de André Gide (París, 1937).
MANNING, Leah: *What I saw in Spain* (Londres, 1935).

MARAÑÓN, Gregorio: *Liberalismo y comunismo* (Buenos Aires, 1938).
MARICHAL, Juan: «La significación histórica de Juan Negrín», *Triunfo*, 22 de junio de 1974.
MARINELLO, Juan: *Hombres de la España leal* (La Habana, 1938).
MARITAIN, Jacques: *Sobre la guerra santa* (Buenos Aires, 1937).
MARQUINA BARRIO, Antonio: «El Vaticano contra la Cruzada», *Historia 16*, febrero de 1978.
MARRERO SUÁREZ, Vicente: *La guerra española y el trust de cerebros* (Madrid, 1961).
MARTÍ, Casimiro: *Orígenes del anarquismo en Barcelona* (Barcelona, 1959).



(Photo Research Int.)

En ambos bandos se recibieron ayudas con fines humanitarios.

MARTIN, Claude: *Franco, soldat et chef d'état* (París, 1959). (Hay traducción castellana.)
MARTÍN, J. G.: *Political and social changes in Catalonia during the revolution* (Barcelona, 1937).
MARTIN, Kingsley: *Editor* (Londres, 1938).
MARTÍN ARTAJO, Javier: *«No me cuente usted su caso». Recuerdos* (Madrid, s.a.).



(Arch. Doc. Mº Cultura. Salamanca.)

El caudal cartelístico es inagotable: y aun, carteles para promover más carteles.

CNT, Eugenio Vallejo y Martí, asesoraron a García Oliver incluso sobre los «inventos» realizados sobre la marcha, como el alza para ametralladoras «Hotchkiss», entre otras muchas innovaciones.

En el plano político, y siempre en representación de la CNT, sostuvo importantes conversaciones con Lluís Companys, presidente de la Generalitat; con Antonov-Ovseenko (primer cónsul de la URSS en Barcelona) y con Rosenberg (primer embajador de la URSS en España). Entró a formar parte del gobierno de Largo Caballero (4 de noviembre de 1936) como ministro de Justicia, cartera en la que cesaría el 15 de mayo de 1937. De Juan García Oliver, el comandante Vicente Guarner, profesor de Táctica de la Escuela Superior de Guerra de Madrid, ha escrito: «Fue el verdadero espíritu creador del Comité de Milicias. Personalidad relevante, elocuente, decidido, autodidacta de mérito, comprensivo y de una sorprendente actividad, tenía dotes indudables de mando y una muy notable inteligencia.»

Ya en el otoño de 1936, bajo su batuta, un grupo de mandos de milicias confederales (CNT) había redactado un detallado proyecto de creación, en la retaguardia enemiga, de un ejército guerrillero, llamado Plan Camborios, **que, de haber sido aceptado (entonces era ministro de Defensa el socialista Indalecio Prieto), la guerra civil, apenas en sus comienzos, hubiese podido desembocar, quizás, en la irremisible derrota de los sublevados. También colaboró activamente en la creación del** Comité de Acción Marroquí, **el cual, de acuerdo con el** Comité Panislámico, **proyectaba rebelar las cabilas de Marruecos contra los franquistas. Tanto en éste como en otros proyectos de altos vuelos, para dar un vuelco general al curso de la guerra, García Oliver no encontró casi nunca colaboradores resueltos. Posiblemente su filiación anarquista, que no le impediría desbordar el cuadro habitual de sus actividades, congeló muchas voluntades, ya que en su mente y corazón la guerra y la revolución eran indisociables.**

Salió al exilio, tras la caída de Cataluña en enero de 1939. Después de una breve estancia en Francia consiguió ser admitido, con los suyos, como exiliado político en Suecia. Al decir de las autoridades suecas, influyó mucho en su decisión el comportamiento humanitario de García Oliver durante la guerra civil. En el invierno de 1940-41 se exilió en México, donde recientemente ha muerto.

EDUARDO PONS PRADES


(Col. Anita Sand.)

Castejón, estampillado *de coronel*.



(Arch. Doc. M.ª Cultura. Salamanca.)

Milicias de la UGT.

MARTÍN BLÁZQUEZ, José: *I helped to build an army: Civil War memoirs of a Spanish staff officer* (con una introducción de F. Borkenau) (Londres, 1939).
MARTÍNEZ, Carlos: *Crónica de una emigración (la de los republicanos españoles en 1939)* (México, 1959).
MARTÍNEZ ABAD, Julio: *¡17 de julio! La guarnición de Melilla inicia la salvación de España* (Melilla, 1937).
MARTÍNEZ ALIER, Juan: *La estabilidad del latifundismo* (París, 1968).
MARTÍNEZ AMUTIO, Justo: *Chantaje a un pueblo* (Madrid, 1974).
MARTÍNEZ BANDE, coronel José Manuel: *La marcha sobre Madrid* (Madrid, 1968).
— *La lucha en torno a Madrid* (Madrid, 1968).
— *La campaña de Andalucía* (Madrid, 1969).
— *Nueve meses de guerra en el Norte* (Madrid, 1969).
— *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca* (Madrid, 1970).
— *Vizcaya* (Madrid, 1971).
— *La ofensiva sobre Segovia y la batalla de Brunete* (Madrid, 1972).
— *El final del frente norte* (Madrid, 1972).
— *La gran ofensiva sobre Zaragoza* (Madrid, 1973).
— *La batalla de Teruel* (Madrid, 1974).
— *La llegada al mar* (Madrid, 1975).
— *La ofensiva sobre Valencia* (Madrid, 1977).
— *La batalla del Ebro* (Madrid, 1978).
— *La campaña de Cataluña* (Madrid, 1979).
— *Brigadas internacionales* (Barcelona, 1972).
— *Los cien últimos días de la República* (Barcelona, 1972).
— *Frente de Madrid* (Barcelona, 1976).
MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos (duque DE LA TORRE): *Ayer 1931-1953* (Madrid, 1970).
MARTÍNEZ PASTOR, Manuel: *Cinco de marzo 1939* (Madrid, 1971).
MARTY, André: *Volontaires d'Espagne: douze mois sublimes!* (París, 1937). (Hay traducción castellana.)
MASSOT I MUNTANER, Josep: *La guerra civil a Mallorca* (abadía Montserrat, 1976).
MATORRAS, Enrique: *El comunismo en España* (Madrid, 1935).
MATTHEWS, Herbert: *The yoke and the arrows. A report on Spain* (Nueva York, 1961).
— *Two wars and more to come* (Nueva York, 1938).
MATTIOLI, Guido: *L'aviazione legionaria in Spagna* (Roma, 1940).
MAULVAULT, Lucien: *Glaïeul noir* (París, 1938).
MAURA, Miguel: *Así cayó Alfonso XIII...* (México, 1962, y Barcelona, 1966).
MAURÍN, Joaquín: *Revolución y contrarrevolución en España* (París, 1966).
MAURRAS, Charles: *Vers l'Espagne de Franco* (París, 1943).
MCCULLAGH, Francis: *In Franco's Spain: being the experiences of an Irish war correspondent during the great civil war which began in 1936* (Londres, 1937).
MCGOVERN, John: *Terror in Spain. How the Communist International has destroyed working class unity, undermined the figh against Franco, and suppressed the social revolution* (Londres, 1938).
— *Why bishops back Franco* (Londres, 1936).
MCNEILL-MOSS, Geoffrey: *The Epic of the Alcázar* (Londres, 1937).
MEAKER, Gerald: *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923* (Stanford, 1974). (Hay traducción castellana.)
Medical aid unit in Spain. The story of the (Londres, 1936).
MENDIZÁBAL VILLALBA, Alfredo: *Aux origines d'une tragédie: la politique espagnole de 1923 à 1936* (París, 1937).
MENÉNDEZ REIGADA, Ignacio: *La Guerra Nacional Española ante la moral y el derecho* (Salamanca, 1937).
MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista* (París, 1976).
MERIN, Peter: *Spanien zwischen Tod und Geburt* (Zurich, 1937).
MERKES, Manfred: *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg*, 2.ª ed. (Bonn, 1969).
MEZQUIDA, Luis María: *La batalla del Ebro*, 2 vols. (Tarragona, 1963).
— *La batalla del Segre* (Tarragona, 1972).

MIDDLEMAS, Keith, y BARNES, John: *Baldwin, A Biography* (Londres, 1969).
— *Diplomacy of Illusion* (Londres, 1972).
MIGUEL, Florindo de: *Un cura en zona roja* (Barcelona, 1956).
MIKSCHE, F. O.: *Blitzkrieg* (Hardmondsworth, 1944).
MILANY, Joan de: *Un aviador de la República* (Barcelona, 1971).
MILLÁN ASTRAY, Pilar: *Cautivas; 32 meses en las prisiones rojas* (Madrid, 1940).
MINNEY, R. J.: *The Private papers of Hore-Belisha* (Londres, 1960).
MINTZ, Frank: *L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire* (París, 1976). (Hay traducción castellana.)
MIQUELARENA, Jacinto: *Cómo fui ejecutado en Madrid* (Avila, 1937).
— *El otro mundo* (Burgos, 1938).
MIRAVITLLES, Jaume: *Episodis de la guerra civil espanyola* (Barcelona, 1972).
MITCHELL, sir Peter Chalmers: *My house in Málaga* (Londres, 1938).
MITFORD, Jessica: *Sons and Rebels* (Londres, 1960).
MOCH, Jules: *Rencontres avec... Léon Blum* (París, 1970).
MODESTO, Juan: *Soy del Quinto Regimiento* (París, 1969).
MOLA, Emilio: *Obras completas* (Valladolid, 1940).
MOLINA, Juan: *Noche sobre España* (México, 1958).
MONELLI, Paolo: *Mussolini. An intimate Life* (Londres, 1953).
MONTERO, Antonio: *La persecución religiosa en España* (Madrid, 1961).
MONTERO, José R.: *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República* (Madrid, 1977).
MONTERO DÍAZ, Santiago: *La política social en la zona marxista* (Bilbao, 1938).
MONTSERRAT, Víctor: *Le drame d'un peuple incompris. La guerre au Pays Basque* (París, 1938).
MORA, Constancia de la: *In place of splendor. The autobiography of a Spanish woman* (Nueva York, 1939). (Hay traducción castellana.)
MORAVEZ, Frantisek: *Master of Spies* (Londres, 1975).
MORENO, almirante Francisco: *La guerra en el mar* (Barcelona, 1959).
MORODO, Raúl: *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo* (Madrid, 1980).
MORRIS, C. B.: *The cinema and Spanish Literature 1920-36* (1979).
MORROW, Félix: *Revolution and counter-revolution in Spain* (Nueva York, 1938).
MUGGERIDGE, Malcolm: *The Thirties* (Londres, 1940).
MÚGICA, Mateo (obispo): *Imperativos de mi conciencia* (Buenos Aires, s.a.).
MUNIS, Grandizo: *Jalones de derrota: promesa de victoria. España 1930-1939* (México, 1948).
MUÑIZ MARTÍN, Oscar: *El verano de la dinamita* (Madrid, 1974).
MUÑOZ DÍEZ, Manuel: *Marianet, semblanza de un hombre* (México, 1960).
MUSSOLINI, Rachele: *My life with Mussolini* (Londres, 1959).

Naciones Unidas, Consejo de Seguridad de las: *Report on Spain* (Nueva York, 1946).
NASH, Mary (ed.): *«Mujeres libres». España 1936-1939* (Barcelona, 1975).
NEHRU, Jawaharlal: *Spain! Why?* (Londres, 1937).
NELSON, Steve: *The Volunteers* (Leipzig, 1954).
NENNI, Pietro: *Spagna* (Milán, 1958). (Hay traducción castellana.)
NERUDA, Pablo: *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra (1936-1937).* (Santiago de Chile, 1938.)
NIN, Andrés: *Los problemas de la revolución española* (París, 1971).
NOLLAU, Gunther: *International Communism and world revolution* (Londres, 1961).
NONELL BRÚ, Salvador: *Así eran nuestros muertos del laureado Tercio de Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat* (Barcelona, 1965).
NORMAN, James: *The Fell of Dark* (Londres, 1960).
NORTH, Joseph: *Men in the ranks. The story of 12 Americans in Spain* (Nueva York, 1939).
NOTHOMB, Paul: *Le Rançon* (París, 1952).
Nuevo Ripalda enriquecido con varios apéndices (Madrid, 1927).
NÚÑEZ MORGADO, Aurelio: *Los sucesos de España vistos por un diplomático* (Buenos Aires, 1941).


(Arch. Urbión.)

La Pasionaria *en Madrid.*



(J. Guzmán. Madrid.)

Hacia el frente de Aragón.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

La zafiedad como arma de combate.



(Arch. C. S. de Tejada.)

Caricatura de Mola.

NYON, Conferencia de, 1937: *International agreement for collective measures against piratical attacks in the Mediterranean by submarines* (Londres, 1937).

O'DONNELL, Peadar: *Salud! An Irishman in Spain* (Londres, 1937).
O'DUFFY, Eoin: *Crusade in Spain* (Londres, 1938).
OLIVEIRA SALAZAR, Dr. Antonio de: *Portugal, a aliança inglesa e la guerra de Espanha* (Lisboa, 1937).
ONAINDÍA, Alberto de: *Hombre de paz en la guerra* (Buenos Aires, 1973).
O'NEILL, Carlota: *Una mexicana en la guerra de España* (México, 1964).
O'NEILL, R. J.: *The German Army and the Nazi Party 1933-1939* (Londres, 1966).
ORLOV, Alexander: *Evidence at Senate Internal Security Sub-committee* (14 de febrero de 1957).
ORTEGA Y GASSET, José: *España invertebrada* (Madrid, 1922).
ORTIZ DE VILLAJOS, Cándido: *De Sevilla a Madrid, ruta libertadora de la columna Castejón* (Granada, 1937).
ORWELL, George: *Collected Essays*, vol. I (Londres, 1968).
— *Homage to Catalonia* (Londres, 1938). (Hay traducciones castellana y catalana.)
OSSORIO Y GALLARDO, Angel: *Julio de 1909. Declaración de un testigo* (Madrid, 1910).
— *La España de mi vida. Autobiografía* (Buenos Aires, 1941).
— *Vida y sacrificio de Companys* (Buenos Aires, 1943).
OYARZUN, Román: *La historia del carlismo* (Madrid, 1969).

PABÓN, Jesús: *Cambó*, 3 vols. (Barcelona, 1952 y 1969).
— *Palabras en la oposición* (Sevilla, 1935).
PACCIARDI, Randolfo: *Volontari italiani nella Spagna republicana. Il bataglione Garibaldi* (Lugano, 1948).
PADELFORD, N. J.: *International Law and diplomacy in the Spanish Civil War* (Cambridge, Mass., 1939).
PADILLA, Antonio: *El movimiento comunista español* (Barcelona, 1979).
PAGÉS GUIX, Luis: *La traición de los Franco* (Madrid, 1938).
PALACIO ATARD, Vicente: *Aproximación histórica a la guerra civil española* (Madrid, 1970).
PALENCIA, Isabel de: *I must have Liberty* (Nueva York, 1940).
— *Smouldering Freedom* (Nueva York, 1945).
PALMER, Nettie: *Australians in Spain* (Sidney, 1948).
PAMIES, Tomás y Teresa: *Testamento en Praga* (Barcelona, 1970).
PAUL, Elliot Harold: *The life and death of a Spanish town* (Nueva York, 1937).
PAUL-BONCOUR, J.: *Entre deux guerres* (París, 1946).
PAYNE, Robert: *The Civil War in Spain, 1936-1939* (Nueva York, 1962).
PAYNE, Stanley: *Falange* (Stanford, 1961). (Hay traducción castellana.)
— *El nacionalismo vasco* (Barcelona, 1974).
— *Politics and the Military in Modern Spain* (Stanford, 1967). (Hay traducción castellana.)
— *The Spanish Revolution* (Nueva York, 1970). (Hay traducción castellana.)
PAZ, Abel: *Durruti: Le peuple en armes* (París, 1972).
PEERS, Edgar Allison: *Catalonia Infelix* (Londres, 1937).
— *The Spanish tragedy, 1930-1936: dictadorship, republic, chaos* (Londres, 1936).
— *Spain in eclipse, 1937-1943, a sequel to The Spanish tragedy* (Londres, 1943).
PEIRATS, José: *La CNT en la Revolución Española*, 3 vols. (Toulouse, 1951-1953).
— *Los anarquistas en la crisis política española* (Buenos Aires, 1964).
PEIRÓ, Joan: *Perill a la reraguarda* (Mataró, 1936).
— *Escrits* (Barcelona, 1975).
PEMÁN, José María: *Mis almuerzos con gente importante* (Madrid, 1970).
— *Poema de la bestia y el ángel* (Madrid, 1939).
— *Un soldado en la Historia (Vida del general Varela)* (Cádiz, 1954).
PENCHIENATI, Carlo: *Brigate Internazionali in Spagna* (Milán, 1950).
PEÑA BOEUF, Alfonso: *Memorias de un ingeniero político* (Madrid, 1954).

PÉREZ BARÓ, Albert: *Trenta mesos de collectivisme a Catalunya* (Barcelona, 1970).
PÉREZ DE OLAGUER, Antonio: *El terror rojo en Andalucía* (Burgos, 1938).
PÉREZ FERRERO, Miguel: *Drapeau de France. La vie des réfugiés dans les légations à Madrid* (París, 1938).
PÉREZ LÓPEZ, Francisco: *A guerrilla diary of the Spanish Civil War* (Londres, 1972).
PÉREZ MADRIGAL, Joaquín: *Aquí es la emisora de la flota republicana* (Madrid, 1939).
— *Augurios, estallido y episodios de la guerra civil* (Avila, 1937).
— *Memorias de un converso*, 9 vols. (Madrid, 1943).
PÉREZ MORÁN, Domingo: *¡A éstos, que los fusilen al amanecer!* (Madrid, 1973).
PÉREZ SALAS, Jesús: *Guerra en España (1936 a 1939)* (México, 1947).
PÉREZ SOLÍS, Oscar: *Sitio y defensa de Oviedo* (Valladolid, 1938).
Persecución religiosa en España, La (Buenos Aires, 1937).
«PERTINAX»: *Les fossoyeurs de la France* (París, 1946).
PESCE, Giovanni: *Un garibaldino in Spagna* (Roma, 1955).
PETERSON, Sir Maurice: *Both sides of the Curtain* (Londres, 1950).
PHILBY, Kim: *My silent war* (Londres, 1968).
PHILLIPS, A. V.: *Spain under Franco* (Londres, 1940).
PHILLIPS, Cecil: *The Spanish Pimpernel* (Londres, 1960). (Hay traducción castellana.)
PI I SUNYER, Carlos: *La República y la guerra* (México, 1975).
PIAZZONI, Sandro: *Las tropas Flechas Negras en la guerra de España* (Barcelona, 1942).
PIKE, D. W.: *Conjecture, Propaganda and Deceit* (Stanford, 1970).
— *Vae Victis!* (París, 1969).
— *Les français et la guerre d'Espagne* (París, 1975).
PINI, G., y SUSMEL, D.: *Mussolini*, 4 vols. (Florencia, 1953-1955).
PITCAIRN, Frank, pseud. (COCKBURN, Claud): *Reporter in Spain* (Londres, 1936).
PITT-RIVERS, Julian: *People of the Sierra* (Londres, 1954). (Hay traducción castellana.)
PLA, Josep: *Historia de la segunda República*, 4 vols. (Barcelona, 1940-1941).
POBLET, Josep M.: *Els darrers temps de la Generalitat i la Republica* (Barcelona, 1978).
PONS PRADES, Eduardo: *Un soldado de la república* (Madrid, 1974).
— *Guerrillas españolas* (Madrid, 1979).
PORETSKY, Elisabeth: *Our own people* (Londres, 1969).
PRADERA, Víctor: *El estado nuevo* (Pamplona, 1934).
PRATS Y BELTRÁN, Alardo: *Vanguardia y retaguardia de Aragón* (Buenos Aires, 1938).
PRESTON, Paul: *The Spanish Right under the Second Republic: An Analysis* (Reading, 1971).
— «Alfonsist Monarchism and the Coming of the Spanish Civil War», *Journal of Contemporary History*, julio de 1972.
— «The "Moderate" Right and the Undermining of the Second Republic in Spain, 1931-1933», *European Studies Review*, octubre de 1973.
— *La destrucción de la democracia en España* (Madrid, 1978).
— «"Leviatán" y las contradicciones de la izquierda socialista», (*Sistema*, enero de 1980.)
PRIESTLEY, J. B., y WEST, Rebecca: *Spain and US* (Londres, 1936).
PRIETO, Indalecio: *Convulsiones de España*, 3 vols. (México, 1967-1969).
— *De mi vida*, 2 vols. (México, 1965-1970).
— *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional. Intrigas de los rusos en España* (México, 1940).
— *Epistolario Prieto y Negrín* (París, 1939).
— *Palabras al viento* (México, 1942).
— *Yo y Moscú* (Madrid, 1955).
— *Cartas a un escultor* (Buenos Aires, 1961).
PRIMO DE RIVERA, José Antonio: *Obras Completas* (Madrid, 1942).
PRITTIE, Terence: *Willy Brandt* (Londres, 1974).


(Arch. Urbión.)

EMILIO MOLA VIDAL (Santa Clara, Cuba, 1887 - Alcocero, Burgos, 1937)

Emilio Mola, hijo, nieto y bisnieto de militares, fue, ante todo y sobre todo, el director del Alzamiento Nacional. Nació en Cuba, el 9 de julio de 1887, en la pequeña localidad de Placetas, de la provincia de Santa Clara, de la que su padre era jefe de línea de la Guardia Civil. Su carrera militar fue en extremo brillante. Ingresó en la Academia de Infantería en 1904 y sirvió casi ininterrumpidamente en Marruecos, donde consiguió cuatro ascensos por méritos de guerra: capitán, comandante, coronel y general de brigada, empleo que consiguió poco antes de cumplir los cuarenta años. Su actuación distinguida al frente de tabores y mehalas le valió el ser condecorado con la medalla militar individual.

Terminada la campaña de Marruecos, y después de un breve paso por la 2.ª Brigada de la 12.ª División, fue designado para el mando de la circunscripción de Larache, puesto en el que cesó, a requerimiento del general Berenguer, para ocupar la Dirección General de Seguridad, para la que fue designado por Real Decreto de 12 de febrero de 1930, y en la que permaneció hasta la proclamación de la República.

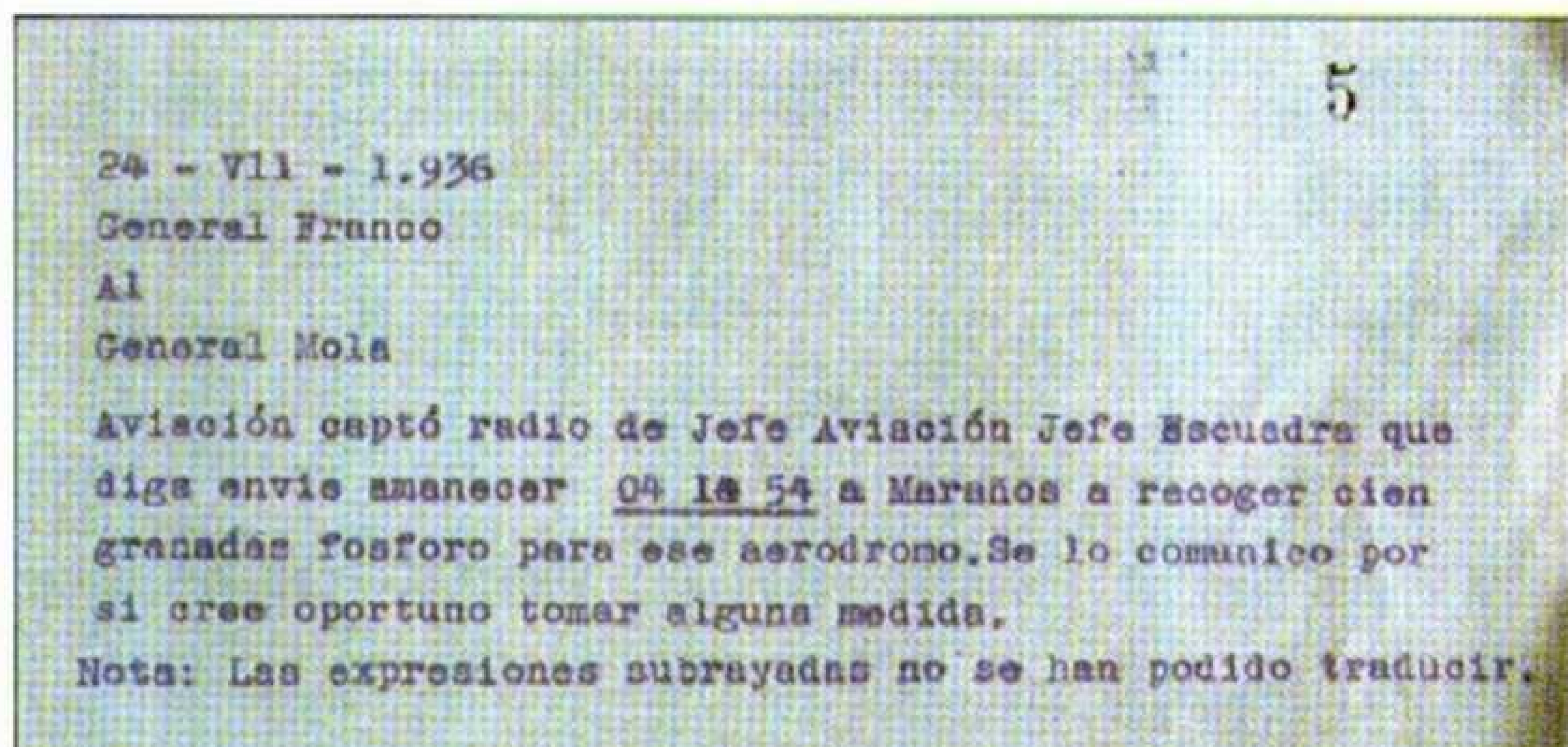
El nuevo régimen ordenó su procesamiento por las presuntas responsabilidades en que hubiera podido incurrir con ocasión de los disturbios estudiantiles en la Facultad de Medicina de San Carlos en marzo de 1931. La causa, sobreseída por la Sala II del Tribunal Supremo, fue remitida a la Subcomisión IV de Responsabilidades del Congreso el 14 de julio de 1931, el día de la apertura de las Cortes Constituyentes, sin que «del examen detenido de aquéllas (las actuaciones) resulte que fueran constitutivos de delito alguno los expresado hechos».

Poco después, con motivo de la rebelión del general Sanjurjo, el 10 de agosto de 1932, fue separado del servicio activo, pasando a la situación de segunda reserva, pese a que no había intervenido, ni directa ni indirectamente, en los acontecimientos.
Esta doble e injusta sanción, que adoptó cierto aire de persecución, hizo nacer en Mola una creciente antipatía hacia Azaña, entonces ministro de la Guerra, que se trocaría en una profunda animadversión, que aumentaría con el tiempo.
Amnistiado el 8 de mayo de 1934 por aplicación de la ley de 24 de abril, fue nombrado jefe de la Circunscripción Oriental de Marruecos y comandante militar de Melilla, y al quedar vacante la jefatura de las fuerzas militares del Protectorado la ocupó accidentalmente, hasta que fue confirmado como titular, en plaza de superior categoría, el 1 de noviembre de 1935, en las postrimerías de la gestión del señor Gil Robles.
A la llegada al poder del Frente Popular fue trasladado a Pamplona, al mando de la 12.ª Brigada de la 6.ª División. Fue entonces cuando creyó que la situación exigía una intervención del Ejército.
A su paso por Madrid, camino de Pamplona, se entrevistó con los generales Orgaz, Goded, Ponte, Kindelán y Saliquet, los días 7 y 8 de marzo; con los coroneles Ortiz de Zárate y Carrascosa y un diputado radical el 9, y con los generales Franco, Varela y el teniente coronel Galarza, el 10, haciéndolo el 12 con Rodríguez del Barrio, como muy puntualmente refiere Félix Maíz. Se acordó entonces preparar al Ejército para un alzamiento militar que sólo se produciría «si los acontecimientos lo exigían», y de cuya organización se encargó la junta de generales que presidía Rodríguez del Barrio.
La imprevisión y falta de realismo de sus miembros, que jugaban alegremente a las conspiraciones, montando en el aire los más descabellados proyectos, persuadieron a Mola de que era absolutamente preciso que alguien tomara en sus manos la dirección del asunto y de que ese alguien tenía que ser él. Sin embargo, tardó en decidirse a autonombrarse «Director», y sólo lo hizo cuando se convenció de que de no hacerlo se iría a un fracaso seguro. Nacen entonces sus famosas Instrucciones reservadas. **La número 1 tiene fecha de 20 de abril, y en ella se introduce una variante significativa sobre lo acordado en Madrid: el Movimiento se abriría a todas las fuerzas políticas, sin más excepción que las que «reciban inspiraciones del extranjero, socialistas, masones, anarquistas, comunistas».**

PUZZO, Dante Anthony: *Spain and the great powers, 1936-1941* (Nueva York, 1962).

QUEIPO DE LLANO, Rosario: *De la cheka de Atadell a la prisión de Alacuás* (Valladolid, 1939).
QUINTANILLA, Luis: *All the brave* (Nueva York, 1939).
— *Los rehenes del alcázar de Toledo* (París, 1967).

RAMA, Carlos: *La crisis española del siglo XX* (México, 1960).
«RAMÍREZ, Luis»: *Francisco Franco* (París, 1976).
RAMÍREZ JIMÉNEZ, Manuel: *Los grupos de presión en la segunda República española* (Madrid, 1969).
— *Estudios sobre la Segunda República Española* (Madrid, 1975).
— *Las reformas de la II República* (Madrid, 1977).
RAMÓN-LACA, Julio de: *Cómo fue gobernada Andalucía* (Sevilla, 1939).
RAMOS, Vicente: *La guerra civil 1936-1939 en la provincia de Alicante*, 3 vols. (Alicante, 1974).
RAMOS OLIVEIRA, Antonio: *Historia de España*, 3 vols. (México, 1969).
RAQUER, Hilari: *La Unió Democrática de Catalunya i el seu temp* (Abadía de Montserrat, 1976).

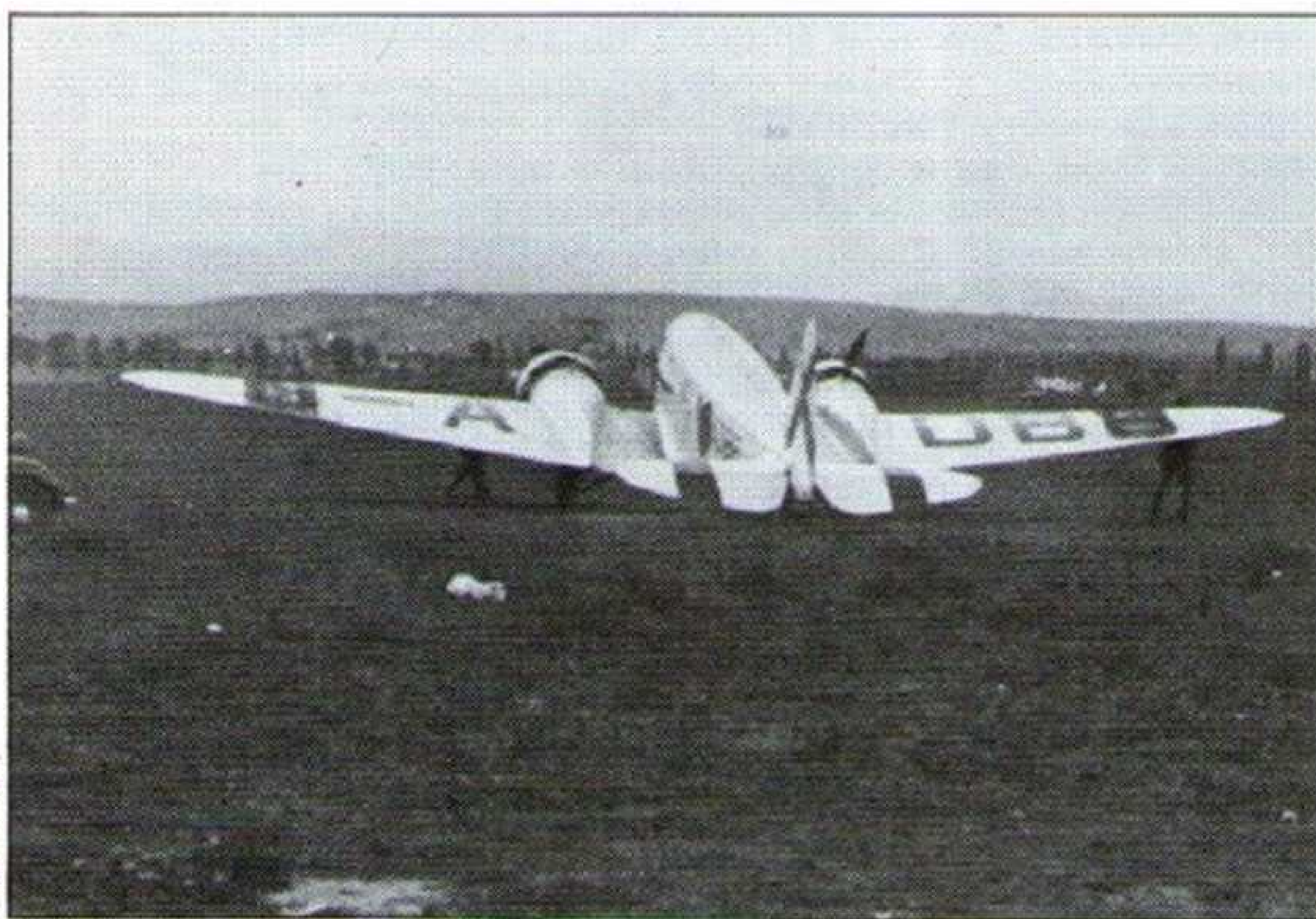

5

24 - VII - 1.936
General Franco
Al
General Mola
Aviación captó radio de Jefe Aviación Jefe Escuadra que diga envie amanecer 04 1@ 54 a Maraños a recoger cien granadas fosforo para ese aerodromo. Se lo comunico por si cree oportuno tomar alguna medida.
Nota: Las expresiones subrayadas no se han podido traducir.

(Serv. Histórico Militar.)

Franco previene a Mola sobre un telegrama enemigo interceptado.

REDONDO, Luis: *El requeté; la tradición no muere* (Barcelona, 1957).
REGLER, Gustav: *The great crusade* (Nueva York, Toronto, 1940).
— *The Owl of Minerva* (Londres, 1959).
REGUENGO, V.: *Guerra sin frentes* (Madrid, 1954).
RELLO, Salvador: *La aviación en la guerra de España*, 3 vols. (Madrid, 1969-71).
RENN, Ludwig, véase VIETH VON GOLSSENAU, Arnold.
Renta Nacional de España en 1959 y Avance del 1960, La (Madrid, 1960).
REPARAZ, Antonio: *Desde el cuartel general de Miaja al santuario de la Virgen de la Cabeza* (Valladolid, 1937).
RESTREPO, Félix: *España mártir* (Bogotá, 1937).
Revolución de Octubre en España, La (Madrid, 1934).
RIAL, José Antonio: *La prisión de Fyffes* (Caracas, 1969).
RIBBENTROP, Joachim von: *Memoirs* (Londres, 1954).
RIBÓ DURÁN, Luis: *Ordeno y mando: las leyes en la zona nacional* (Barcelona, 1977).
RICHARDS, Vernon: *Lessons of the Spanish Revolution, 1936-1939* (Londres, 1953). (Hay traducción castellana.)
RIDRUEJO, Dionisio: *Escrito en España* (Buenos Aires, 1962).
— *Poesía en armas* (Barcelona, 1940).
— *Casi unas memorias* (Barcelona, 1977).
«RIEGER, Max»: *Espionnage en Espagne* (París, 1938). (Hay traducción castellana.)


(Arch. Azaola.)

En este aparato realizó Mola más de sesenta vuelos y en él halló la muerte.

RIO CISNEROS, Agustín de (con PAVÓN PEREIRA, Enrique): *Los procesos de José Antonio* (Madrid, 1969).
RIESENFELD, Janet: *Danger in Madrid* (Nueva York, 1938).
RIVAS-CHERIF, Cipriano de: *Retrato de un desconocido: vida de Manuel Azaña*, edición ampliada (Barcelona, 1979).
ROA, Raúl: *Pablo de la Torriente Brau y la revolución española* (La Habana, 1937).
ROBINSON, Richard: «Calvo Sotelo's Bloque Nacional and its manifiesto» (Universidad de Birmingham, *Historical Journal*, 1966, vol. X, n.º 2).
— *The Origins of Franco's Spain* (Newton Abbot, 1970). (Hay traducción castellana.)
ROCKER, Rudolf: *Extranjeros en España* (Buenos Aires, 1938).
— *The Tragedy of Spain* (Nueva York, 1937).
RODRÍGUEZ CHAOS, Melquesidez: *Veinticuatro años en la cárcel* (París, 1968).
RODRÍGUEZ TARDUCHY, Emilio: *Significación histórica de la cruzada española* (Madrid, 1941).
ROJAS, Carlos: *Por qué perdimos la guerra* (Barcelona, 1970).
— *La guerra en Cataluña* (Barcelona, 1979).
ROJO, Vicente: *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del período final de la guerra española* (Buenos Aires, 1939, y Barcelona, 1974).
— *Así fue la defensa de Madrid* (México, 1967).
— *España heroica* (Buenos Aires, 1942, y Barcelona, 1975).
ROLFE, Edwin: *The Lincoln batalion* (Nueva York, 1939).
ROMANONES, conde de: *Y sucedió así* (Madrid, 1947).
ROMERO, Luis: *Desastre en Cartagena* (Barcelona, 1971).
— *Tres días de julio* (Barcelona, 1967).
— *El final de la guerra* (Barcelona, 1976).
— *Cara y cruz de la República* (Barcelona, 1980).
ROMERO, Emilio: *La paz empieza nunca* (Barcelona, 1965).
ROMERO MAURA, Joaquín (con PRESTON, Paul, VARELA ORTEGA, José, y RUIPÉREZ, María): «Para la historia de la República española» (*Revista Internacional de Sociología*, julio-diciembre, 1972).
— *«La rosa de fuego»* (Barcelona, 1975).
ROMERO-MARCHENT, Joaquín: *Soy un fugitivo* (Valladolid, 1937).
ROMILLY, Esmond: *Boadilla* (Londres, 1971).
ROOSEVELT, F. D.: *Papers* (inéditos, Nueva York).
ROS, Félix: *Preventorio D* (Barcelona, 1939).

Siguió luego un largo paréntesis durante el cual el general asistió como espectador a las frustradas y peregrinas peripecias de la junta de generales, y a fines de mayo toma firmemente las riendas de la conspiración. Dirige a los juramentados una circular sobre «El objetivo, los medios y los itinerarios» el día 25 de mayo, y entre esa fecha y el 24 de junio lanza diez nuevas directivas que van jalonando los progresos de la «gran conspiración». Por debajo, una serie de pequeñas conspiraciones se resistían a integrarse. Lo único serio era lo que en Pamplona hacía el general Mola, que fijó sus objetivos en un importante documento que titulaba El directorio y su obra inicial. **Iba Mola a la constitución transitoria de una dictadura militar republicana que gobernaría por decretos leyes que serían «refrendados en su día por el parlamento constituyente elegido por sufragio».** El programa de Mola, del más clásico estilo regeneracionista, mantenía la **«separación de la Iglesia y del Estado, libertad de cultos y respeto a todas las religiones», punto éste, junto a otros, que le acarrearía profundos disgustos y serias dificultades en sus relaciones con las fuerzas políticas que deseaban incorporarse al Alzamiento, especialmente con los carlistas, que, meses después de la sublevación, terminarían imponiendo sus criterios. Luego vendría la sublevación, con sus éxitos y sus fracasos; la guerra, con sus imperiosas exigencias, y la muerte, al aceptar una de éstas que implicaba un riesgo excesivo.**

Sucedió el 3 de junio de 1937. Mola, general en jefe del Ejército del Norte, extendía su jurisdicción sobre todo el frente situado al norte del límite entre las provincias de Badajoz y Cáceres. Sus fuerzas, a la defensiva en el Tajo, Madrid, cordillera Central y Aragón, avanzaban hacia Bilbao en el frente cantábrico. Miaja atacaba en dirección a Segovia y creaba una delicada situación, por lo que decide acudir para apreciarla directamente. El día es malo, pero contra el consejo técnico ordena el despegue. El avión 41-1, en el que viajaba, se estrelló en el término de La Ida, municipio de Alcocero, en las altas tierras burgalesas de los montes de Oca. Con él mueren su ayudante, el teniente coronel Pozas, hermano del general que mandaba el Ejército del Este, que se enfrentaba a Mola en Aragón; el comandante de Estado Mayor Serrat, y los tripulantes del avión, capitán Chamorro y sargento Fernández Barrero. No había cumplido aún los 50 años.

A título póstumo le fue concedida la cruz laureada de San Fernando, y



(Col. particular.)

cuando fue restablecido el empleo de teniente general, el ascenso con antigüedad de la fecha de su fallecimiento.
Africa dio a España dos tipos de oficial: el profesional reflexivo, de valor sereno, estudioso, organizador y preocupado por conocer y dominar a fondo el arte y la técnica militar, y el impulsivo, temerario, imprevisor, que despreciaba todo lo que no fuera coraje, avanzando a la batalla con despreocupación. Sus figuras más representativas fueron Berenguer y Silvestre. No es casualidad que Mola fuera hombre de aquél.
Políticamente era de talante liberal, moderadamente antidictatorial y moderadamente republicano, pero en este campo carecía de ambiciones personales. Fue director general por lealtad a Berenguer y se erigió en director del alzamiento por la incapacidad de la junta de generales de Madrid, pero ni quiso jamás suplantar a Sanjurjo ni nunca compitió con Franco. Sus duros forcejeos con los carlistas y falangistas para evitar cualquier pacto es posible que le quitaran las pocas ganas que siempre tuvo de regir los destinos de la patria.
Militarmente, aspiró a que España tuviera un ejército eficaz que la hiciera respetada y respetable, y a ello se aplicó siempre con tenacidad, siendo su ambición muy concreta la de llegar a ser el forjador de ese instrumento.
Fue un hombre culto, lector de los clásicos y poseedor de una pluma ágil que nos ha dejado obras importantes de fácil lectura y gran contenido.
De él dijo Bergua: «El general Mola es uno de los hombres más inteligentes y desde luego el más honrado que ha pa-

ROSAL, Amaro del: *Historia de la UGT de España, 1901-1939* (Barcelona, 1977).
ROSENSTONE, Robert A.: *Crusade of the Left; the Lincoln battalion in the Spanish Civil War* (Nueva York, 1969).
ROSSELLI, Carlo: *Oggi in Spagna, domani in Italia* (París, 1938).
ROUGERON, C.: *Les enseignements aériens de la guerre d'Espagne* (París, 1940).
ROY, M. N.: *Memoirs* (Bombay, 1964).
RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939* (Madrid, 1977).
— *Asilos y canjes durante la guerra civil española* (Barcelona, 1979).
RUDEL, Christian: *La Phalange* (París, 1972).
RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *Del Ebro al Mediterráneo (febrero-abril del 38)* (Madrid, 1941).
RUIZ VILAPLANA, Antonio: *Burgos justice. A year's experience of nationalist Spain* (Nueva York, 1938). (Hay traducción castellana.)
RUMBOLD, Richard: *The Winged Life. A Portrait of Antoine de Saint-Exupéry, Poet and Airman* (Londres, 1953).
RUST, William: *Britons in Spain* (Londres, 1939).

SABORIT, Andrés: *Asturias y sus hombres* (Toulouse, 1964).
— *Julián Besteiro* (Buenos Aires, 1967).
SAINT-AULAIRE, Auguste, conde de: *La renaissance de l'Espagne* (París, 1938).
SAINT-EXUPÉRY, Antoine de: *Terre des hommes* (París, 1939). (Hay traducción castellana.)
SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Testimonios y recuerdos* (Barcelona, 1978).
SALAS, Jesús: *Intervención extranjera en la guerra de España* (Madrid, 1974).
— *La guerra de España desde el aire* (Barcelona, 2.ª ed., 1971).
SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del ejército popular de la República*, 4 vols. (Madrid, 1974).
— *Pérdidas de la guerra* (Barcelona, 1977).
— *Los datos exactos de la guerra civil* (Madrid, 1980).
SALAZAR ALONSO, Rafael: *Bajo el signo de la revolución* (Madrid, 1935).
SALCEDO, Emilio: *Vida de don Miguel* (Madrid, 1964).
SALTER, Cedric: *Try-out in Spain* (Nueva York, 1943).
SÁNCHEZ, José Mariano: *Reform and reaction, the politico-religious background of the Spanish Civil War* (Chapel Hill, 1964).
SÁNCHEZ, Manuel: *Maurín, gran enigma de la guerra* (Madrid, 1976).
SÁNCHEZ DEL ARCO, Manuel: *El sur de España en la reconquista de Madrid* (Sevilla, 1937).
SÁNCHEZ DIANA, José M.ª: *Ramiro Ledesma Ramos* (Madrid, 1975).
SÁNCHEZ GUERRA, Rafael: *Mis prisiones* (Buenos Aires, 1946).
SÁNCHEZ y G. SAUCO, J. A.: *La revolución de 1934 en Asturias* (Madrid, 1974).
SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas sobre España* (Madrid, 1956).
SANTAMARÍA, Aldo: *Operazione Spagna 1936-1939* (Roma, 1965).
SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA, N.: *Romance de la muerte de Pepe García, «el Algabeño»* (Valladolid, 1937).
SANZ, Ricardo: *El sindicalismo y la política: los «solidarios» y «nosotros»* (Toulouse, 1966).
— *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti, 26 División* (Toulouse, 1944).
— *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti, 26 División* (Toulouse, 1969).
— *El sindicalismo español antes de la guerra civil* (Barcelona, 1976).
SARDÁ, Juan: «El Banco de España (1931-1962)», en *El Banco de España* (Madrid, 1970).
SAROLEA, Charles: *Daylight on Spain. The answer to the Duchess of Atholl* (Londres, 1938).
SCHAPIRO, Leonard: *The Communist party of the Soviet Union* (Londres, 1960).
SCHLAYER, Félix: *Diplomat im roten Madrid* (Berlín, 1938).
SCHLEIMANN, Jurgen: «New light on Münzenberg», *Survey*, abril 1965, Londres.
SCHMIDT, Paul: *Hitler's Interpreter* (Londres, 1951).
SCHWARTZ, Fernando: *La internacionalización de la guerra civil española* (Barcelona, 2.ª ed., 1972).
SEALE, Patrick, y MCCONVILLE, Maureen: *Philby, the Long Road to Moscow* (Londres, 1973).

SECO SERRANO, Carlos: *Historia de España.* T. VI: *Epoca contemporánea* (Barcelona, 1962).
SEDWICK, Frank: *The Tragedy of Manuel Azaña and the Fate of the Spanish Republic* (Ohio, 1963).
SEMPRÚN MAURA, Carlos: *Révolution et contre-révolution en Catalogne* (Tours, 1974). (Hay traducción castellana.)
«SENCOURT, Robert», véase GEORGE, Robert.
SENDER, Ramón: *Contraataque* (Madrid, Barcelona, 1938).
— *Réquiem por un campesino español* (Buenos Aires, 1961).
— *Siete domingos rojos* (Buenos Aires, 1970).
— *The war in Spain* (Londres, 1937).
SERGE, Víctor: *Mémoires d'un révolutionnaire 1901-1941* (París, 1957).
SERRANO SÚÑER, Ramón: *Entre Hendaya y Gibraltar* (Madrid, 1947).
— *Memorias, entre el silencio y la propaganda: la Historia como fue* (Barcelona, 1977).
Servicio Histórico Militar: *Historia de la Guerra de Liberación*, vol. I (Madrid, 1945).
— *Síntesis histórica de la guerra de Liberación 1936-1939* (Madrid, 1968).
— *Partes oficiales de guerra*, 2 vols. (Madrid, 1977).
SETON WATSON, Christopher: *Italy from liberalism to Fascism* (Londres, 1967).
SEVILLA ANDRÉS, Diego: *Historia política de la zona roja* (Madrid, 1954).
SHEEAN, Vincent: *Not peace but a sword* (Nueva York, 1939).
— *The eleventh hour* (Londres, 1939).
SILVA, general Carlos de: *Millán Astray* (Barcelona, 1956).
SIMPSON, sir John: *The Refugee Problem* (Londres, 1939).
SINCLAIR, Upton Beall: *«No pasarán» (They shall not pass)* (Londres, 1937). (Hay traducción castellana.)
SLOAN, Pat, ed.: *John Cornford. A memoir* (Londres, 1938).
SMITH, Lois Elwyn: *México and the Spanish Republicans* (Berkeley, 1955).
Sociedad de Naciones: *Rapport de la Mission sanitaire de la Société des Nations en Espagne, 28 décembre 1936-15 janvier 1937* (París, 1937).
— *Yearbook 1936* (Ginebra, 1937).
SOLANO PALACIO, Fernando: *La tragedia del norte* (Barcelona, 1938).
SOLANO, Wilebaldo: *The Spanish Revolution: the life of Andrés Nin* (Londres, s.a.).
Solidaridad de los pueblos con la República española (1936-1939) (Moscú, 1972).
SOMMERFIELD, John: *Volunteer in Spain* (Londres, 1937).
SOMOZA SILVA, Lázaro: *El general Miaja (biografía de un héroe)* (México, 1944).
SORIA, Georges: *Trotskyism in the service of Franco: Facts and documents on the POUM* (Londres, 1938).
— *Guerra y revolución en España*, 5 vols. (Barcelona, 1978.)
SOUCHY, Agustín: *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española* (Barcelona, 1937).
— *Entre los campesinos de Aragón* (Valencia, 1937).
— *Nacht über Spanien* (Darmstadt, 1969).
SOUTHWORTH, Herbert R.: *Antifalange* (París, 1967).
— *El mito de la cruzada de Franco* (París, 1963).
— *La destrucción de Guernica* (París, 1977).
— «La propaganda católica y la guerra civil española», *Historia 16*, noviembre de 1979.
SPENDER, Stephen, y LEHMANN, John, ed.: *Poems for Spain* (Londres, 1939).
— *World within world* (Londres, 1951).
SPERBER, Murray A., comp.: *And I remember Spain: a Spanish civil war anthology* (Londres, 1974).
SPIELHAGEN, Franz: *Spione und Verschwörer in Spanien* (París, 1936).
SPRIANO, Paolo: *Storia del partito comunista italiano*, vol. III *(I fronti popolari, Stalin, la guerra)* (Turín, 1970).
STACKELBERG, Karl Georg, barón von: *Legion Condor. Deutsche freiwillige in Spanien* (Berlín, 1939).
STANSKY, Peter, y ABRAHAMS, William: *Journey to the Frontier* (Londres, 1966).
STAVIS, Barrie: *Refuge; a one act play of the Spanish war* (Nueva York, 1939).


(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

sado por la Dirección General de Seguridad», y añadía: «Aprendí que Mola había sido de los primeros en su promoción; de los primeros en Africa; de los primeros en funciones de mando, en dar el pecho y la cara por sus hombres, en sacrificarse por ellos, en velar por ellos, en no consentir un fraude ni una merma que hubiese podido ir en su perjuicio. En una palabra, que había llegado joven a donde había llegado a fuerza de inteligencia, de corazón y de probidad.»
En la acción militar pecó de excesiva cautela. Es posible que los dolorosos recuerdos del desastre del 21 y de la penosa retirada del 24, reavivados por las dificultades en que se metieron Beorlegui en Oyarzun y los flechas negras en Bermeo, le hicieran así de cauto. Su progresión por Vizcaya era de una exasperante lentitud, aunque en su descargo podría aducirse que carecía de reservas para hacer frente a una posible reacción enemiga o para explotar los éxitos de sus tropas de vanguardia. Hombre de estampa quijotesca, recto, austero y de una honradez escrupulosa, como nos recuerda Maiz, sus aspiraciones se limitaban a llevar una apartada y sosegada vida provinciana en la Navarra carlista —con la que llegó a identificarse por un mutuo respeto y afecto y una profunda lealtad— sin más patrimonio que una casa rústica, cinco hectáreas de tierra cultivable, «papel de escribir, doscientos libros viejos y lo que valga la pena de los nuevos».

RAMÓN SALAS LARRAZÁBAL


(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Cañón en el paseo de Gracia.


(Popperfoto.)

Bombardeo de posiciones.

STEER, George Lowther: *The tree of Gernika: a field study of modern war* (Londres, 1938). (Hay traducción castellana.)

STEWART, Margaret: *Reform under Fire. Social Progress in Spain 1931-1938* (Londres, 1938).

STRONG, Anna Louise: *Spain in arms. 1937* (Nueva York, 1937).

«SUÁREZ, Andrés»: *El proceso contra el POUM* (París, 1974).

SUÑER, Enrique: *Los intelectuales y la tragedia española* (San Sebastián, 1937).

SWAFFER, Hannen: *A British art-critic in republican Spain* (Madrid, 1938).

SZINDA, Gustav: *Die XI Brigade* (Berlín, 1956).

TAGÜEÑA, Manuel: *Testimonio de dos guerras* (México, 1973).

TALÓN, Vicente: *Arde Guernica* (Madrid, 1970).

TAMAMES, Ramón: *Estructura económica de España* (Madrid, 1969).

— *La República. La era de Franco* (Madrid, 1973).

TAMARO, Attilio: *Venti Anni di Storia* (Roma, 1954).

TANGYE, Nigel: *Red, white and Spain* (Londres, 1937).

TARAZONA, Francisco: *Sangre en el cielo* (México, 1960).

TARRAGONA, Eduardo: *Las elecciones de 1936 en Cataluña* (Barcelona, 1977).

TAYLOR, A. J. P.: *The Origins of the Second World War* (Londres, 1961).

TAYLOR, F. J.: *The United States and the Spanish Civil War* (Nueva York, 1956).

TÉLLEZ, Antonio: *La guerrilla urbana en España: Sabaté* (París, 1972).

TENNANT, Eleonora: *Spanish journey* (Londres, 1936).

TERMES, Josep: *Anarquismo y sindicalismo en España: La primera internacional 1864-1881* (Barcelona, 1972).

TÉRY, Simone: *Front de la liberté. Espagne 1937-1938* (París, 1938).

THARAUD, Jerôme y Jean: *Cruelle Espagne* (París, 1937).

«*The Times*», *History of*, vol. IV (Londres, 1952).

THOMAS, Gordon, y MORGAN WITTS, Max: *Guernica* (Nueva York, 1975). (Hay traducción castellana).

THOMPSON, sir Geoffrey: *Front Line Diplomat* (Londres, 1959).

TINKER, Frank Glasgow: *Some Still Live* (Nueva York, 1936).

TITMUSS, Richard: *Problems of Social Policy* (Londres, 1950).

TOGLIATTI, Palmiro: *Le parti communiste italien*, traducción francesa (París, 1961).

— *Opere*, tomo IV (Roma, 1979). (Hay traducción castellana.)

TOMALIN, Miles: *Diaries* (inéditos).

TOMLIN, E. W. F.: *Simone Weil* (Cambridge, 1954).

TORYHO, Jacinto: *La independencia de España* (Barcelona, 1938).

— *Del triunfo a la derrota* (Barcelona, 1978).

TORRES, Estanislau: *La caiguda de Barcelona, 1939* (Barcelona, 1978).

TORRIENTE-BRAU, Pablo de la: *Peleando con los milicianos* (México, 1938).

TOYNBEE, Arnold: *Survey of International Affaires, 1937*, vol. II (con V. M. Boulter) (Londres, 1938); *1938*, vol. I (con Katherine Duff) (Londres, 1948).

TOYNBEE, Philip: *Friends Apart* (Londres, 1954).

— *The Distant Drum* (Londres, 1977).

TRAINA, Richard P.: *American diplomacy and the Spanish Civil War* (Bloomington, 1968).

TRAUTLOFT, Hannes: *Als Jagdflieger in Spanien* (Berlín, 1940).

TREND, J. B.: *The Origins of modern Spain* (Cambridge, 1934).

TROTSKY, León: *The Spanish Revolution (1931-1939)* (Nueva York, 1973). (Hay traducción castellana.)

TRYTHALL, J. W. D.: *Franco: A Biography* (Londres, 1970).

TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XX* (Barcelona, 1974).

— *El movimiento obrero en la Historia de España* (Madrid, 1972).

TUSELL, Javier: *Historia de la democracia cristiana en España*, 2 vols. (Madrid, 1974).

— *Las elecciones del Frente Popular*, 2 vols. (Madrid, 1971).

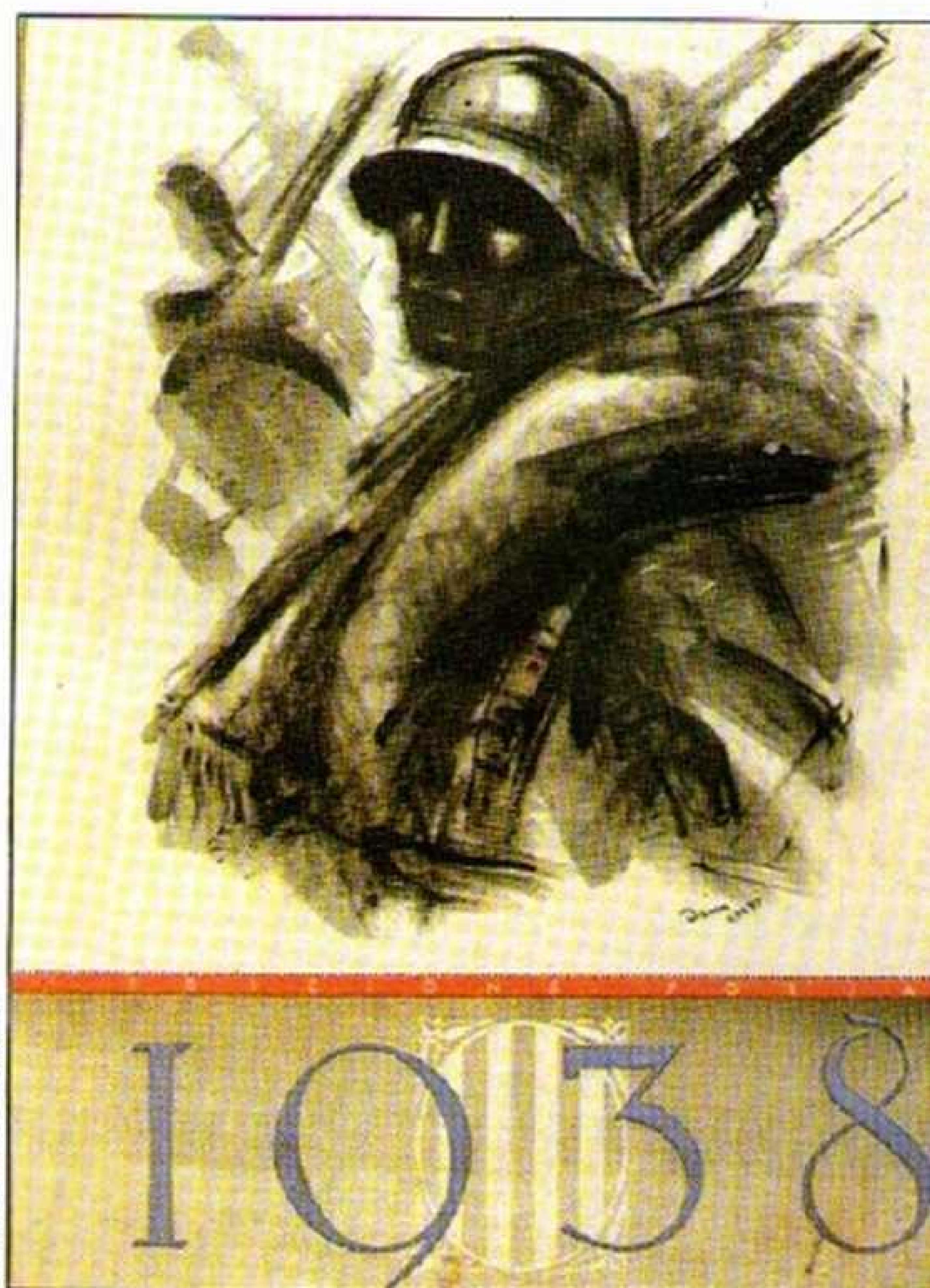
URIARTE, Cástor de: *Bombas y mentiras sobre Guernica* (Bilbao, 1976).

URIBARRI, Manuel: *La Quinta Columna española* (La Habana, 1943).

URRACA PASTOR, María Rosa: *Así empezamos (memorias de una enfermera)* (Bilbao, s.a.).

URRUTIA, Julio de: *El cerro de los Héroes* (Madrid, 1965).
USD: véase Estados Unidos.

VALDESOTO, F. de: *Francisco Franco* (Madrid, 1943).
VALVERDE, Juan Tomás: *Memorias de un alcalde* (Madrid, 1961).
VANNI, Ettore: *Io, Comunista in Russia* (Bolonia, 1948). (Hay traducción castellana.)
VANSITTART, lord Robert: *The mist procession* (Londres, 1958).
VARELA, Santiago: *Partidos y parlamento en la Segunda República* (Barcelona, 1978).
— *El problema regional en la segunda República española* (Madrid, 1976).
VEGA GONZÁLEZ, Roberto: *Cadetes mexicanos en la guerra de España* (México, 1954).
VEGAS LATAPIÉ, E.: *El pensamiento político de Calvo Sotelo* (Madrid, 1941).
VELARDE, Juan: *Política económica de la Dictadura* (Madrid, 1968).
VENEGAS, José: *Las elecciones del Frente Popular* (Buenos Aires, 1942).
VICENS VIVES, Jaime: *Aproximación a la historia de España* (Barcelona, 1962).
VIDAL I BARRAQUER, Arxiu: *Església i estat durant la Segona República Espanyola 1931-1936*, vol. I (Montserrat, 1971).
VIDARTE, Juan Simeón: *Todos fuimos culpables* (México, 1973).
VIETH VON GOLSSENAU, Arnold («Ludwig RENN»): *Der spanische Krieg* (Berlín, 1955).
VIGÓN, Jorge: *General Mola, el conspirador* (Barcelona, 1957).
— *Cuadernos de guerra y notas de paz* (Oviedo, 1970).
VILA SAN JUAN, José Luis: *Así fue. Enigmas de la guerra civil española* (Barcelona, 1972).
VILANOVA, Antonio: *La defensa del alcázar de Toledo* (México, 1963).
VILAR, Pierre: *Histoire de l'Espagne* (París, 1952). (Hay traducción castellana.)
VILAR, Sergio: *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura* (París, 1968).

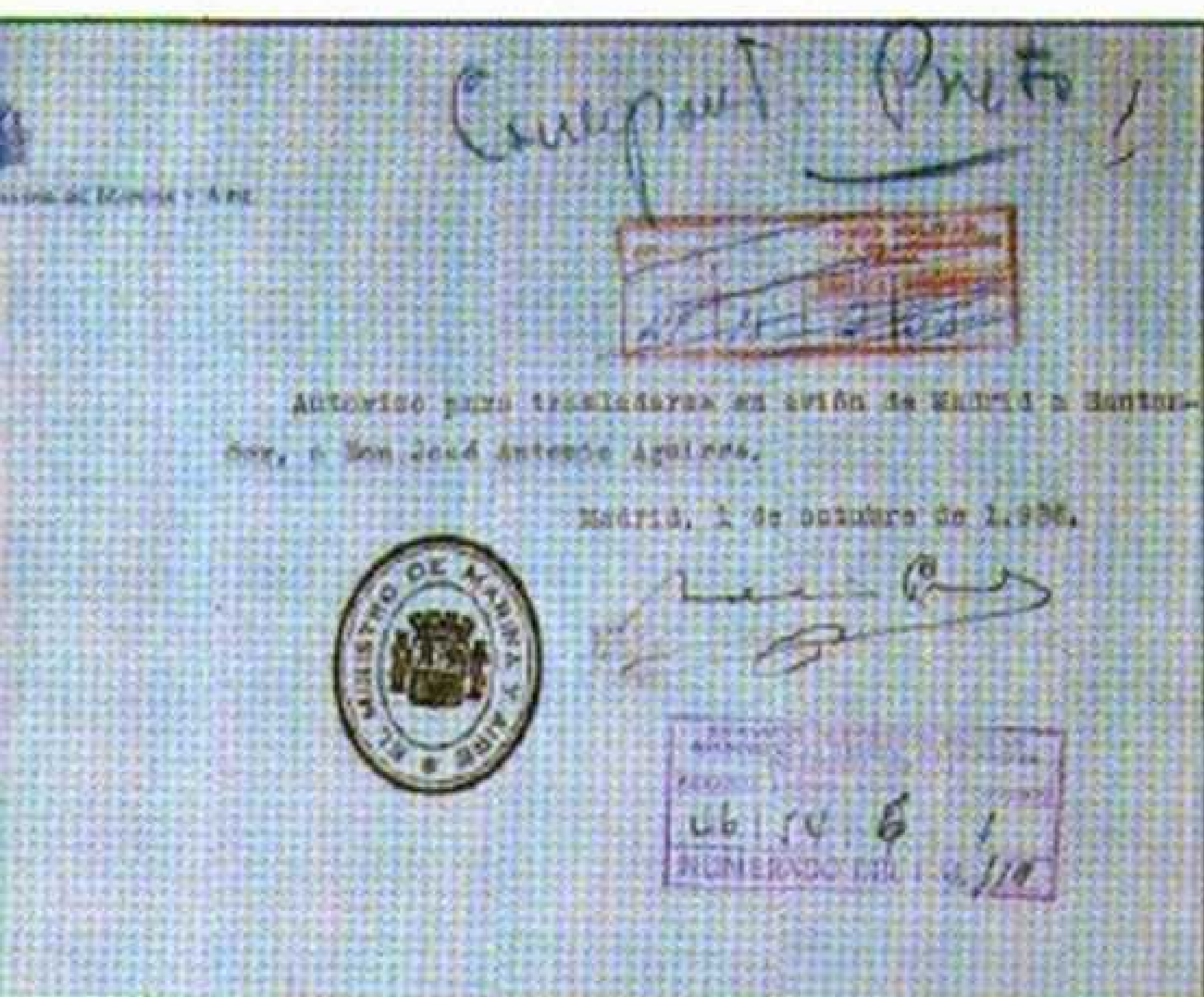


(Arch. C. S. de Tejada.)

Ejército Popular.

(J. Guzmán. Madrid.)

Durruti se dirige con su columna a Aragón. Está en la cumbre de su popularidad: apenas le quedan cuatro meses de vida.


Autorizo para trasladarse en avión de Madrid a Santander, a Don José Antonio Aguirre.

Madrid, 2 de octubre de 1.936.

EL MINISTRO DE MARINA Y AIRE

(Serv. Histórico Militar.)

Documento firmado por Prieto.



(Photo Research Int.)

«... Todos hacen leña».

VILAR COSTA, J.: *Montserrat, glosas a la Carta colectiva de los obispos españoles* (Barcelona, 1938).

VILARÓ, José Esteban: *El ocaso de los dioses rojos. Barcelona, Perthus, Argelès, París, México* (Barcelona, 1939).

VILLALBA DIÉGUEZ, Fernando: *Diario de guerra 1938-1939* (Madrid, 1956).

VILLAR, Manuel: *El anarquismo en la insurrección de Asturias* (Valencia, 1935).

VILLAR SALINAS, Jesús: *Repercusiones demográficas de la última guerra civil española* (Madrid, 1942).

VILLARÍN, Jorge: *Guerra en España contra el judaísmo bolchevique* (Cádiz, 1937).

VIÑAS, Angel: *La Alemania nazi y el 18 de julio* (Madrid, 2.ª ed., 1977).

— «Los espías nazis entran en la guerra civil». *Historia Internacional*, octubre 1975.

— *El oro español en la guerra civil* (Madrid, 1976).

— «Salvad a José Antonio», *Historia 16*, mayo y junio de 1976.

— «El mito del oro en la guerra civil», *Historia 16*, marzo de 1977.

— «Blum traicionó a la República», *Historia 16*, abril de 1978.

— *El oro de Moscú* (Barcelona, 1979).

— y otros: *Política comercial exterior en España (1931-1975)* (Madrid, 1979).

— y otros: *Historia general de la guerra civil en Euzkadi* (Bilbao, San Sebastián, 1979).

VOROS, Sandor: *American commissar* (Filadelfia, 1961).

«W. W. W., general», *El Mando* (Barcelona, 1937).

WALL, Bernard: *Spain of the Spaniards* (Londres, 1938).

WARNER, Geoffrey: «France and Non-Intervention in Spain, July-August 1936», *International Affairs*, abril, 1962.

WATKINS, K. W.: *Britain divided* (Londres, 1963).

WATSON, Keith Scott: *Single to Spain* (Londres, 1937).

WATT, D. C.: «Soviet aid to the Republic», *The Slavonic and East European Review* (junio de 1960).

WEIL, Simone: *Ecrits historiques et politiques* (París, 1960).

WEINBERG, Gerhard: *The Foreign Policy of Hitler's Germany. Diplomatic Revolution in Europe* (Chicago, 1970).

WEINTRAUB, Stanley: *The last great cause: the intellectuals and the Spanish Civil War* (Londres, 1968).

WEIZSAECKER, Ernst von: *Memoirs* (Chicago, 1951).

WHEALEY, Robert H.: «Cuarenta años después. Cómo financió Franco su guerra», *Historia 16*, abril de 1979.

WHITAKER, J. T.: «Prelude to War» *Foreign Affairs*, octubre de 1942.

WINTRINGHAM, Thomas Henry: *English captain* (Londres, 1939).

WOLFE, Bertram: *Khrushchev and Stalin's ghost* (Nueva York, 1957).

WOOD, J. K.: *The long shadow* (inédita, Harrogate).

WOOD, Neal: *Communism and British Intellectuals* (Londres, 1959).

WOODCOCK, George: *Anarchism* (Londres, 1963).

WOOLMAN, David: *Abd-el-Krim y la guerra del Rif* (Barcelona, 1971).

WOOLSEY, Gamel: *Death's other Kingdom* (Londres, 1939).

WORSLEY, Thomas Cuthbert: *Behind the battle* (Londres, 1939).

WULLSCHLEGER, Max, ed: *Schweizer kämpfen in Spanien* (Zurich, 1939).

XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe: *José Antonio. Biografía apasionada* (Barcelona, 1941).

YZURDIAGA, Fermín: *Discurso al silencio y voz de la Falange* (Salamanca, 1937).

ZAFÓN BAYO, Juan: *El Consejo Revolucionario de Aragón* (Barcelona, 1979).

Zaragoza, Universidad de: *La guerra de liberación nacional* (Zaragoza, 1961).

ZAYAS, marqués de: *Historia de la vieja guardia de Baleares* (Madrid, 1955).

ZUGAZAGOITIA, Julián: *Historia de la guerra en España* (Buenos Aires, 1940).

— *Pablo Iglesias* (Madrid, 1926).

ZYROMSKI, Jean: *Pour sauver la démocratie et la paix, ouvrez la frontière!* (París, 1936).

Cronología
de la Guerra Civil


(Arch. Urbión.)

Armas nuevas, canciones viejas.

1936

1 enero: Alcalá Zamora firma la suspensión de las sesiones del Congreso durante treinta días para ganar tiempo y preparar una fuerza política de centro con posibilidades electorales. Santiago Alba, presidente del Congreso, considera la medida anticonstitucional y exige, con las firmas necesarias, la reapertura de las sesiones.

7 enero: Alcalá Zamora firma los decretos de disolución de las Cortes y de convocatoria de una nueva legislatura.

15 enero: Izquierda Republicana (IR), Unión Republicana (UR), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista de España (PCE), Juventudes Socialistas (JJSS), Partido Sindicalista (PS), Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y Unión General de Trabajadores (UGT), firman el pacto del Frente Popular.

2 febrero: José Antonio declara, en el que será su último discurso electoral, que Falange no acatará el resultado de las urnas. Igual postura adoptan los caballeristas, que amenazan con la guerra civil en caso de derrota.

4 febrero: Se constituye el Front Catalá d' Esquerres, versión catalana del Frente Popular.

5 febrero: Se hace pública la candidatura por Madrid del Frente Nacional Contrarrevolucionario, que encabezan Gil Robles, Calvo Sotelo y Royo Vilanova. Falange no está incluida y presenta listas propias.

11 febrero: El gobierno autoriza la reapertura de las casas del pueblo cerradas desde 1934.

16 febrero: Se celebran las elecciones generales, con una participación aproximada del 72 por 100 del censo. Por la noche se conoce ya la victoria del Frente Popular.

17 febrero: Ante el peligro de que los desórdenes que se producen degeneren, se declara el estado de alarma. Franco y Gil Robles proponen a Portela la declaración del estado de guerra.

19 febrero: Portela dimite. Azaña forma un gobierno exclusivamente republicano, pues la corriente caballerista ha impuesto la ausencia del PSOE en el gobierno.

21 febrero: La Diputación Permanente de las Cortes aprueba el proyecto de Amnistía, redactado por el gobierno el día anterior.

22 febrero: Franco cesa como jefe de Estado Mayor y es nombrado comandante militar de Canarias. Goded es trasladado a la comandancia de Baleares.

26 febrero: Se publican los resultados oficiales de las elecciones: el Frente Popular ha obtenido 4.555.410 votos, y las derechas y el centro derecha, 4.503.505. Los socialistas forman el grupo parlamentario más numeroso, con 99 diputados, seguidos de la CEDA, con 88, y de Izquierda Republicana, con 87.


(UPI.)

Requetés ante el fotógrafo.



(Col. familia Rojo.)

28 febrero: Mola cesa como jefe superior del Ejército en Marruecos.

29 febrero: Decreto que obliga a las empresas a readmitir a los obreros despedidos desde el 1 de enero de 1934 por haber participado en huelgas políticas y en la revolución de Asturias.

1 marzo: Se celebra la segunda vuelta de las elecciones en las provincias en las que ninguna candidatura había obtenido el 40 por 100 de los votos.

2 marzo: Barcelona tributa un gran recibimiento a Companys y a los demás presos del gobierno de la Generalitat.

8 marzo: Se entrevistan en Madrid los generales Franco, Varela, González Carrasco, Villegas, Orgaz, Fanjul y el coronel Valentín Galarza, sin llegar a acuerdos definitivos.

12 marzo: Son asesinados los jóvenes derechistas Juan José Olano y Enrique Bersoley.

13 marzo: Cuatro jóvenes atentan contra Jiménez de Asúa, que resulta ileso, muriendo en cambio el policía de escolta.

VICENTE ROJO LLUCH (Enguera, Valencia, 1894-Madrid, 1966)

La personalidad del que fuera jefe del Estado Mayor Central del Ejército Popular de la República es muy poco conocida, pese a la enorme importancia de su participación en nuestra guerra civil.
Comandante de Infantería recién ascendido el 18 de julio de 1936, gozaba ya de un amplio y merecido prestigio. Era hijo póstumo del teniente de Infantería don Isaac Rojo González, un palentino de Avia de las Torres, pueblecito próximo a Osorio, que sentó plaza en el ejército siendo muy joven y realizó en él una modesta pero brillante carrera, en la que consiguió dos ascensos por méritos de guerra después de participar en las campañas de Cuba y en la guerra carlista.
Al terminar la tercera guerra carlista se afincó en la localidad valenciana de Fuente de la Higuera, en el límite con las tierras manchegas de Albacete, y allí se casó con doña Dolores Lluch Domenech, que le dio seis hijos, al último de los cuales, Vicente, no llegaría a conocer, pues falleció meses antes de su nacimiento.
Poco más tarde moriría también la madre, y el huérfano Vicente ingresaría en el colegio de María Cristina, de donde pasaría a la Academia de Infantería, de la que salió promovido segundo teniente el 25 de julio de 1914, cuando aún no había cumplido los veinte años. Sus primeros pasos como oficial los dio en Marruecos, donde sirvió durante cuatro años y seis meses, y de ellos dos años y ocho meses en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas número 3, entonces al mando del teniente coronel don José Sanjurjo y Sacanell.



(Serv. Histórico Militar.)

Noviembre de 1937: Vicente Rojo, ya general, con su Estado Mayor.

14 marzo: Falange es declarada ilegal y José Antonio detenido, acusado de tenencia ilícita de armas. Mola llega a Pamplona para hacerse cargo de la Comandancia y de la 12 Brigada de Infantería.

26 marzo: Se reúnen en Madrid la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas y el Buró del Comité Central de la Unión de Juventudes Comunistas, que eligen una Comisión encargada de preparar el Congreso de Unificación.

3 abril: Se constituyen las nuevas Cortes: Martínez Barrio es elegido presidente.

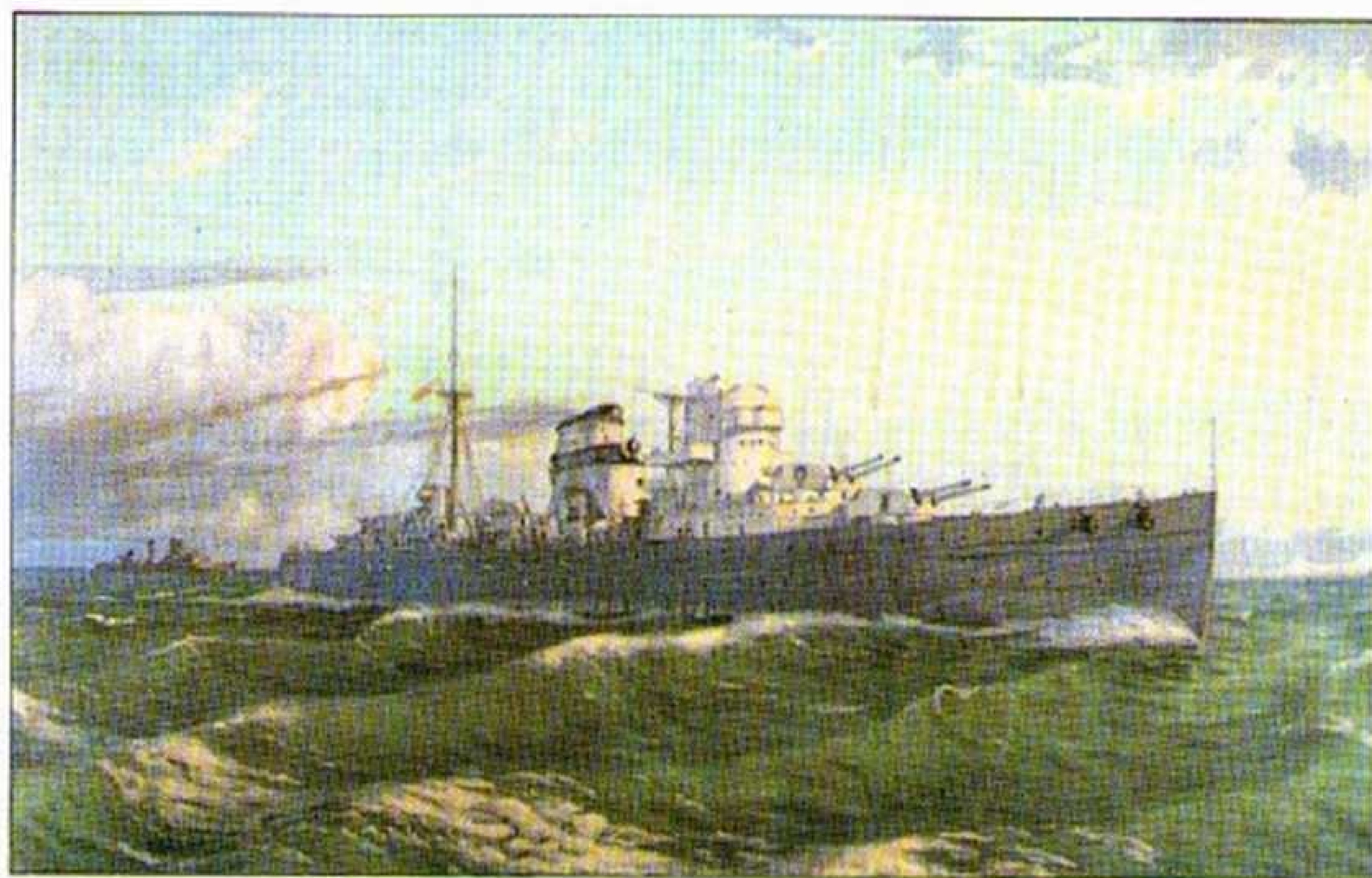
7 abril: Alcalá Zamora es depuesto como presidente de la República.

14 abril: En el desfile conmemorativo del aniversario de la República, estalla un petardo debajo de la tribuna presidencial. En la confusión que se provoca, muere el alférez de la Guardia Civil Anastasio de los Reyes.

16 abril: Graves incidentes en el entierro del guardia civil muerto el día 14. Calvo Sotelo, Gil Robles y otros líderes derechistas presiden de hecho el cortejo, en el que figuran muchos civiles armados. Se suceden los tiroteos, y el balance de la jornada es de seis muertos.

18 abril: Por 200 votos contra cuatro, las Cortes aprueban un decreto por el que cualquier militar retirado podrá ser desposeído de sueldo y uniforme si participa en reuniones y actos políticos.

25 abril: Mola redacta y difunde clandestinamente la *Instrucción reservada n.º 1.*


(Museo Naval. Madrid.)

El crucero Baleares, *hundido por los republicanos en marzo de 1938.*

30 abril: El Tribunal de Urgencia de Madrid absuelve a José Antonio y a otros jefes falangistas, pero el primero sigue en la cárcel acusado de injurias contra el director general de Seguridad.

1 mayo: Discurso de Prieto en Cuenca, denunciando la inutilidad de la agitación social sin un fin revolucionario inmediato y señalando a Franco como posible dirigente de un golpe de Estado. Prieto se propone formar un gobierno moderado con socialdemócratas, republicanos y con los sectores progresistas de la CEDA. Los contactos se suceden infructuosamente con la abierta oposición de los caballeristas.
Se inaugura en Zaragoza el Congreso extraordinario de la CNT, al que asisten 649 delegados en representación de 550.000 afiliados. Entre otras medidas, destacan el acercamiento a la UGT, condicionado a que la central socialista reconozca el fracaso de su táctica, la reincorporación del sector treintista, escindido en 1932, y la elaboración de un extenso documento doctrinal.

4 mayo: Incendio de algunas iglesias en Madrid.

6 mayo: La UGT niega su apoyo a un gobierno republicano-socialista.

8 mayo: Carlos Faraudo, capitán de ingenieros e instructor de las Juventudes Socialistas, es asesinado en la calle Lista de Madrid.

10 mayo: Azaña es elegido presidente de la República por 754 votos sobre un total de 847. La CEDA vota en blanco. Prieto recibe el encargo de formar gobierno, pero no consigue el apoyo de su grupo parlamentario. Por fin, Casares Quiroga formará gobierno con republicanos de izquierdas, exclusivamente.

18 mayo: Enfrentamientos en Alcalá de Henares entre grupos de militares y los socialistas. Setenta y dos oficiales se niegan a aceptar la consiguiente orden de traslado, siendo arrestados varios de ellos.

25 mayo: Sanjurjo designa a Mola representante suyo en España.

27 mayo: Mueren varios campesinos en un choque con la Guardia Civil en Yeste (Murcia).

31 mayo: Prieto es tiroteado en Ecija por partidarios de Largo Caballero. Crece el movimiento huelguístico en Madrid.

1 junio: José Antonio promete a Mola apoyar la conspiración con 4.000 falangistas armados.

De regreso en la Península a mediados del año 1919, contrae matrimonio con doña Teresa Fernández Muñoz, y después de una permanencia relativamente breve en el Batallón de Cazadores de guarnición en la episcopal ciudad de Vich, es nombrado profesor en la Academia de Infantería de Toledo, en la que permanecería desde el 1 de mayo de 1922 hasta finalizar el curso de 1931-32.
En la Academia profesó todas las materias de carácter específicamente militar, y su comportamiento le valió el que en su hoja de servicios se estampara la siguiente nota: «Este capitán posee extraordinaria cultura, mando táctico y aptitudes especiales para el mando de tropas, reuniendo por todos los conceptos cualidades muy recomendables.»
Por orden de 19 de julio de 1932 ingresa como alumno en la Escuela Superior de Guerra, y en los períodos de prácticas de Estado Mayor pasa por el Regimiento de Ferrocarriles, la Escuela de Observadores de Aviación, el Regimiento de Zapadores Minadores, el 3.º de Caballería, el de Artillería a Caballo, la Plana Mayor de la 7.ª Brigada de Artillería, el Cuartel General de la División de Caballería y la Comisión de Límites con Portugal. Durante este tiempo recibe las notas de «brillantísimo» por las maniobras de León en 1934, y el jefe de la División de Caballería añade que «este oficial, que se ha distinguido en el cumplimiento de los cometidos que se le asignaron, ha demostrado celo, laboriosidad, competencia y puntualidad en el servicio».
En ese tiempo, Vicente Rojo ya había fundado la Colección de bibliografía militar, **en colaboración con su compañero de promoción Emilio Alamán Ortega, en la que, bajo su dirección, se dio a conocer a los españoles lo más importante del pensamiento militar entonces imperante.**
A pesar de todos estos méritos, la carrera de Vicente Rojo había sido hasta entonces poco brillante, y cuando logró su estrella de comandante ya eran coroneles sus compañeros de promoción Pablo Martín Alonso, Juan Bautista Sánchez González, Pablo Martínez Zaldívar y Joaquín Ortiz de Zárate. Carlos Asensio y Antonio Alcubilla eran tenientes coroneles y algunos otros le precedían en varios años en su nuevo empleo, y ello después de haber ocupado el número 4 de su promoción.
Sus casi cinco años de Africa no le habían dado ocasión de sobresalir, pero los diez que consagró al profesorado le habían hecho destacar como un gran profesional, apartado de la política, estudioso y de recta conducta, lo que le valió el aprecio de sus compañeros, que

reconocieron en él uno de los más sólidos prestigios de nuestro ejército.

Al llegar la guerra, y con sorpresa para muchos, este hombre, católico practicante, se mantiene fiel a las autoridades del Frente Popular en el poder y pone su talento militar al servicio del gobierno.

Se ha discutido a posteriori su lealtad, y de forma gratuita se le ha adjudicado la condición de miembro de la UME (Unión Militar Española), organización de talante conservador, pero nadie ha aportado prueba o indicio razonable de que esto sea cierto.

En el clima de desconfianza reinante en la zona gubernamental no es de extrañar que, a pesar de su prestigio, tardara en salir del anonimato en que se mantuvo al igual que otros militares no pertenecientes a la UMRA (Unión Militar Republicana Antifascista), pero Rojo no era hombre para permanecer inactivo, y actuó desde los momentos iniciales del conflicto, primero en el frente de Somosierra, luego en el Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, del que llegó a ser segundo jefe, y por último como jefe circunstancial de una de las columnas de la agrupación del coronel Otal.

Cuando las tropas nacionales llegaron a los arrabales de Madrid y el gobierno decidió abandonar la ciudad, Miaja, nombrado jefe de las fuerzas de defensa de la capital, le designó jefe de su Estado Mayor. Fue la gran oportunidad de Vicente Rojo, que logró un éxito espectacular, éxito que mitificó la figura de Miaja y prestigió la suya propia.

Estos dos hombres, unidos en la acción, redondean sus triunfos durante el invierno del 36 al 37, rechazando cuantos intentos hizo el mando nacional por ocupar o envolver Madrid. Durante este tiempo, Vicente Rojo rechazó el ofrecimiento del coronel Villalba, que quería nombrarle jefe de Estado Mayor del Ejército del Sur, lo que hubiera supuesto un ascenso de categoría, y poco más tarde, en plena batalla de Guadalajara, rechazó asimismo el nombramiento de jefe del Estado Mayor Central, para permanecer junto a Miaja. Días más tarde, el 20 de marzo de 1937, fue ascendido a coronel y confirmado como jefe de Estado Mayor de Miaja. Al caer el gobierno de Largo Caballero, en mayo del mismo año, Prieto, nuevo titular de la recién creada cartera de Defensa Nacional, le nombró jefe del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas y del Estado Mayor del Ejército de Tierra. Desde estos puestos, Vicente Rojo dirigió la expansión del Ejército Popular, creó el ejército de maniobras y lanzó una serie

2 junio: Nueva ley agraria por la que se devuelven las tierras a los arrendatarios expulsados.

5 junio: Mola distribuye su manifiesto conspirativo *El Directorio y su obra inicial*.

6 junio: José Antonio es trasladado a la prisión de Alicante.

14 junio: Entrevista conspirativa de Mola con Cabanellas.

15 junio: Mola se entrevista con el carlista Fal Conde, sin llegar a ningún acuerdo.

8 julio: Fernández Cuesta y otros falangistas son detenidos en Madrid.

11 julio: Contratado por Luis Bolín, despega de Londres el *Dragon* destinado a trasladar a Franco desde Canarias a Marruecos.

12 julio: Es asesinado en la calle Augusto Figueroa de Madrid el teniente de Asalto José del Castillo.

13 julio: Un grupo de guardias de Asalto, mandado por el capitán de la Guardia Civil Fernando Condés, asesina a José Calvo Sotelo.

14 julio: Con pocas horas de diferencia, se celebran en Madrid los entierros de Castillo y Calvo Sotelo, en un ambiente que presagia ya la guerra civil.

15 julio: Se suspenden las sesiones del Congreso y se reúne la Diputación Permanente de las Cortes. Violentos discursos y acusaciones mutuas. Javier de Borbón-Parma y Manuel Fal Conde firman la orden de movilización de los carlistas una vez que Mola ha aceptado las condiciones recomendadas por el general Sanjurjo.

17 julio: Estalla la sublevación en Melilla. Le siguen las demás plazas de soberanía y todo el Protectorado de Marruecos. Los rebeldes dominan la situación. El gobierno, creyendo que se trata de un pronunciamiento, toma medidas insuficientes.

18 julio: En las Canarias se subleva Franco y dirige un llamamiento a las divisiones y a las bases navales; se pone en camino hacia Marruecos. Queipo de Llano se apodera del mando de la II División y con escasas fuerzas controla algunos puntos estratégicos de Sevilla. En Andalucía se alzarán en Jerez, Cádiz, Algeciras, Córdoba y también en Málaga; dudas en Granada. En Madrid se movilizan los sindicatos y los partidos de izquierda en apoyo del gobierno.

(noche 18/19): Saliquet domina la Capitanía de Valladolid (VII División) y proclama el estado de guerra. En Burgos es destituido el general Batet y establecida la ley marcial. Apoyo de falangistas y derechistas en Castilla la Vieja. Franco hace escala y pernocta en Casablanca.
Dimisión de Casares Quiroga y formación de un efímero gobierno de Martínez Barrio, que intenta pactar con el general Mola ofreciendo dos carteras a militares comprometidos. Fracasa el intento.
El general Cabanellas subleva las guarniciones de Aragón y envía a Mola fusiles y municiones. La CNT responde con la huelga general.

19 julio: Al amanecer, se subleva en Barcelona y en otras guarniciones la IV División (Cataluña). Guardias de asalto y numeroso paisanaje, principalmente de la CNT-FAI, les combaten. El general Mola se subleva en Pamplona con la colaboración de requetés. Levantamientos en muchas ciudades de Castilla la Vieja y León. Tras dominar Palma de Mallorca, el general Goded se traslada a Barcelona para tomar el mando, pero los sublevados están siendo batidos y Goded es hecho prisionero. Se han sublevado Vitoria, Oviedo y Cáceres. Formación de nuevo gobierno en Madrid presidido por el azañista José Giral. Se decide entregar armas a las organizaciones sindicales y partidos de izquierda.

20 julio: Ataque contra el cuartel de la Montaña y contra los sublevados de Getafe y Carabanchel, que, tras una lucha breve pero intensa, son reducidos. Sublevación en Galicia (VIII División) y combates en La Coruña y en Vigo. A lo largo de la mañana son conquistados en Barcelona los últimos reductos rebeldes. La CNT-FAI se apodera de considerable armamento y controla la ciudad. Los cuarteles de



(Arch. Urbión.)

Milicianos y soldados reconstruyendo el puente sobre el Guadarrama.

Loyola, en San Sebastián, se unen al alzamiento. En accidente de aviación acaecido en Cascaes (Portugal) muere el general Sanjurjo, que iba a ponerse en cabeza del movimiento. Comienzan a perfilarse ambas zonas y se organizan columnas que no tardarán en chocar. El gobierno domina en Madrid y Castilla la Nueva (salvo Toledo), en grandes zonas de Andalucía (Granada también se ha sublevado), en Cataluña y todo Levante hasta Almería y Málaga, en Santander, Vizcaya y Guipúzcoa; en Asturias, salvo Oviedo y Gijón, en donde se combate; en Badajoz, en Menorca y en diversos puntos aislados.

21 julio: Se crea en Barcelona el Comité de Milicias Antifascistas. Dominado por la CNT y la FAI, es el verdadero órgano de poder ejecutivo en la ciudad.

22 julio: Los nacionalistas conquistan el estratégico puerto del León. Alcalá y Guadalajara en manos republicanas.

23 julio: Se forma en Burgos la Junta de Defensa Nacional, presidida por Cabanellas. Alicante en poder de los republicanos. Muere Onésimo Redondo en Labajos (Segovia).

24 julio: La columna Durruti sale de Barcelona hacia Zaragoza. Fundación del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC).

25 julio: Durruti toma Caspe. Albacete en poder de Miaja. Aviones franceses para la República aterrizan en Barcelona. Se decide la ayuda alemana a los sublevados.

29 julio: Llegan a Marruecos los primeros aviones enviados por Italia y Alemania.

30 julio: La Junta de Defensa Nacional nombra a Kindelán jefe del ejército del Aire.



(Arch. Allende.)

Tropas nacionalistas en el alto de Urquiola.

de ofensivas: Huesca, Segovia, Brunete, Belchite, Zaragoza y Teruel, que, pese a proporcionarle éxitos iniciales pasajeros, fracasaron sucesivamente. En la última, consiguió que sus tropas ocuparan Teruel, única ocasión —aunque fugaz— en que lograron poner pie en una capital de provincia ocupada por sus adversarios.

En ese momento era ya general, ascenso que se le otorgó en octubre de 1937, cuyo decreto decía así en su parte expositiva: «Los méritos contraídos durante la actual campaña por el coronel don Vicente Rojo Lluch le hacen acreedor de una alta recompensa. Antes como jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro y ahora como jefe del Estado Mayor Central, ha acreditado su ciencia, amor al trabajo y entusiasmo verdaderamente singulares. A sus planes, estudiados concienzudamente, y a su asesoramiento del mando, mientras aquéllos se desarrollaban, cabe atribuir buena parte de los éxitos obtenidos por nuestras armas en la defensa de Madrid durante el pasado invierno y en las operaciones que en el verano último tuvieron por teatro las cercanías de aquella capital y las proximidades de Zaragoza. Pero donde más vienen sobresaliendo las dotes del coronel Rojo es en la organización del Ejército del Pueblo, ardua empresa frecuentemente encomiada por los técnicos militares extranjeros que enfocan su atención hacia nuestra lucha guerrera.»

La conquista de Teruel le proporcionaría otro premio, la más alta condecoración del Ejército Popular, la placa laureada de Madrid, equivalente a la cruz laureada de San Fernando, que desde la guerra de la Independencia es la mayor recompensa en el Ejército español. El nuevo decreto disponía: «Se concede la placa laureada de Madrid al general don Vicente Rojo Lluch, que, como jefe del ejército, dirigió las operaciones por él ideadas para la conquista de Teruel, en las que, acreditando sabiduría, pericia y valor, logró resultados francamente beneficiosos para el triunfo de la República, haciendo variar la faz de la guerra.»

Salvo el último párrafo, claramente hiperbólico, el decreto retrata una realidad. Después vendrían los tiempos durísimos de la campaña de Aragón, que pondrían a prueba el temple de Rojo, quien, sacando fuerzas de flaqueza, logró rehacer su maltrecho ejército en una labor reorganizadora ingente. Este nuevo instrumento militar aún puso en dificultades a los nacionales en Levante y el Ebro, aunque posteriores derrotas minaron el prestigio de quien lo forjó, muy deteriorado ya durante la campaña de Cataluña.

Cuando las fuerzas de Franco alcanzaron la frontera francesa, Vicente Rojo la repasó y permaneció en territorio francés, negándose a seguir a Negrín en una aventura que consideraba sin futuro, sobre todo desde que el propio Negrín ordenara la liquidación del material de guerra de procedencia soviética que, en grandes cantidades, se encontraba en la nación vecina con destino al Ejército Popular.

En ese momento, y restablecidas desde octubre del año anterior las jerarquías de teniente general, suprimida por Azaña, y de general de división, eliminada por Largo Caballero, se le concedió a Vicente Rojo, con fecha 12 de febrero de 1938, la más alta graduación del ejército, con la que conseguía su sexto empleo militar en menos de tres años. Una marca que no ha superado ningún español, ni siquiera Franco.

Terminada la guerra como teniente general, el que la comenzó como comandante marchó a América del Sur y se asentó en Bolivia, país que le reconoció el grado de general de su ejército. Regresó a España en 1957 y fue condenado a treinta años de reclusión por un consejo de guerra, sentencia que no fue ejecutada, sustituida por la de libertad vigilada. Murió en Madrid el 16 de junio de 1966.

La trayectoria humana de Vicente Rojo, de una capacidad de organización poco común, faceta en la que brilló mucho más que en la de conductor de tropas, sea dicho sin ánimo peyorativo, fue contradictoria y acomodaticia.

Contradictoria, porque, hombre conservador y católico, se alió con quienes propugnaban la subversión del orden social establecido, la destrucción de la Iglesia y la prohibición de su culto; porque, liberal y opuesto a cualquier totalitarismo, fue el más sólido apoyo para la penetración comunista en el ejército, y porque, enemigo de los ascensos extraordinarios, aceptó seis en menos de tres años.

Acomodaticia, porque se adaptó perfectamente a las cambiantes y aun contradictorias circunstancias políticas de la zona republicana, lo que le permitió ser sucesivamente el hombre de confianza de jefes tan diferentes entre sí como Miaja, Prieto y Negrín. Todos ellos pusieron en él una fe absoluta sin reservas, fe que sin duda mereció por su lealtad y por su enorme tenacidad en la lucha.

RAMÓN SALAS LARRAZÁBAL

1 agosto: Francia propone a Europa un programa de no intervención en España.

2 agosto: Sale de Sevilla hacia Madrid la columna Asensio. Nuevo gobierno de la Generalitat, con tres miembros del PSUC. Decreto Giral por el que se prevé la incautación de las empresas relacionadas con los rebeldes. Los cuarteles sublevados en Valencia capitulan.

3 agosto: Franco es designado miembro de la Junta de Defensa.

5 agosto: Un convoy nacionalista, protegido por cinco *Savoia-81* y algunos otros aviones y barcos, desembarca en Algeciras a 1.000 hombres.

6 agosto: Procedente de Marruecos, Franco llega a Sevilla. El general Riquelme es nombrado jefe del Ejército Republicano del Centro.

8 agosto: Los republicanos toman Ibiza y Formentera.

10 agosto: Los nacionalistas ocupan Mérida. El gobierno republicano decreta la clausura de las instituciones religiosas.


(Sovfoto)

Niños evacuados de España llegan a Leningrado.

12 agosto: Goded y Fernández Burriel son fusilados en Barcelona.

14 agosto: Badajoz cae en poder de las columnas de Yagüe.

16 agosto: Al mando del capitán Bayo, un contingente republicano de casi diez mil hombres desembarca en Mallorca.

19 agosto: García Lorca es fusilado por los nacionalistas en Víznar (Granada).

21 agosto: Italia se adhiere al Pacto de No Intervención. La URSS lo hace dos días después, y Alemania el día 25.

22 agosto: El gobierno republicano desposee a Unamuno de su título de rector vitalicio de Salamanca.

23 agosto: En la cárcel Modelo de Madrid son asesinados Martínez de Velasco, Melquíades Alvarez, Ruiz de Alda, Albiñana y Fernando Primo de Rivera, entre otros. Se crean en Madrid los tribunales populares.

25 agosto: Llega a Barcelona el cónsul soviético Antonov Ovseenko.

26 agosto: Se inicia el ataque nacionalista contra Irún. Riotinto en poder de los rebeldes.

27 agosto: Primer bombardeo nacionalista sobre Madrid. En Roma, Canaris y Warlimont se entrevistan con Roatta para establecer un plan conjunto con respecto a España.

30 agosto: Llega a Madrid el embajador soviético Rosenberg.

2 septiembre: Manuel Hedilla es designado en Valladolid jefe provisional de la Junta de Mando de Falange.

3 septiembre: Talavera de la Reina es ocupada por las columnas de Castejón y Asensio. Los republicanos son rechazados definitivamente de Mallorca.

4 septiembre: Dimite Giral, y Largo Caballero forma el primer gobierno de guerra, con participación de republicanos, socialistas y comunistas.

5 septiembre: Las tropas de Mola conquistan Irún.

6 septiembre: Víctor Pradera es fusilado en San Sebastián.

8 septiembre: Fuerzas del ejército de Africa, al mando del coronel Delgado Serrano, y tropas del ejército de Mola, al mando del coronel Monasterio, contactan en Arenas de San Pedro (Avila).

9 septiembre: Se celebra en Londres la primera reunión del Comité de No Intervención, a la que asisten 25 países, con la ausencia de Portugal.

12 septiembre: Comienza el asedio del santuario de Santa María de la Cabeza. En Salamanca, Kindelán y Mola proponen a Franco para el mando único.



(Arch. J. M. Armero.)

Los «legionarios», ¿eran así?


(Sovfoto.)

Entre las mujeres de ambos bandos, La Pasionaria *era, y es, la más famosa.*

13 septiembre: Las columnas de Mola entran en San Sebastián. La República decide trasladar el oro a Cartagena.

14 septiembre: En una audiencia concedida a 500 peregrinos españoles, Pío XI se refiere al «odio satánico hacia Dios» de los republicanos españoles.

21 septiembre: Se celebra en el aeródromo salmantino de Muñondono una reunión de la Junta de Defensa, en la que Franco es elegido jefe supremo.

22 septiembre: Prieto, ministro de Marina y Aire, ordena el traslado de la flota republicana al Cantábrico.

24 septiembre: Franco da la orden de ocupar Toledo.

25 septiembre: Se prohíbe por decreto cualquier actividad política y sindical en la zona rebelde.

26 septiembre: Se disuelve el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña. La CNT entra a formar parte del gobierno de la Generalitat. Decreto nacionalista que anula la Reforma Agraria y restituye las tierras a los antiguos propietarios.

27 septiembre: Varela entra en el Alcázar de Toledo.

28 septiembre: Muere en Viena el pretendiente carlista don Alfonso Carlos.


(Arch. C. S. de Tejada.)

Un capitán falangista.


(Arch. Urbión.)

INDALECIO PRIETO TUERO
(Oviedo, 1883 - México, 1962)

Hombre de espíritu generoso, aunque a veces voluble, Indalecio Prieto fue un socialista democrático: en primer lugar, demócrata y en segundo, socialista. Hábil polemista y notable orador, tenía pocas dudas sobre la eficacia del proceso parlamentario y su capacidad tanto para articular quejas como para ser utilizado por personas de diversos orígenes. Hablaba bien, como quedó de manifiesto en muchas de sus intervenciones parlamentarias, que algunas veces fueron brillantes y a menudo improvisadas. Su confianza en las posibilidades constitucionales de implantación del socialismo fue la causa de muchos de sus problemas con Francisco Largo Caballero, líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y secretario general de la UGT durante la mayor parte de la laboriosa vida de Prieto. A Largo Caballero, que no era orador, no le gustaba el Parlamento y desconfiaba del proceso constitucional.
Prieto tenía también una opinión tolerante sobre la economía de libre mercado, puesto que él mismo era un buen ejemplo de la idea de libertad de oportunidades. Prieto, cuyo padre murió cuando él tenía apenas seis años, tuvo una infancia pobre y, como expresó Edward Malefakis, conocía por propia experiencia la vida proletaria y la burguesa al mismo tiempo (el padre de Prieto había sido funcionario del Ministerio de Hacienda). Huérfano, comenzó vendiendo periódicos y cerillas en las calles de Bilbao para poder acabar sus estudios. Enormemente trabajador, lector voraz y brillante taquígrafo, llamó la atención del propietario de El Liberal **de Bilbao, Horacio Echevarrieta, a cuyo lado fue su asesor y finalmente director del periódico; un buen ejemplo de inteligencia natural recompensada naturalmente. Durante algún tiempo Prieto tuvo intereses comerciales en la radiotelegrafía, visi-**

29 septiembre: La Junta de Defensa Nacional nombra a Franco «generalísimo de los Ejércitos y jefe del gobierno del Estado español». Bautismo de fuego del *Canarias*, que hunde en el Estrecho al *Almirante Ferrándiz*.

30 septiembre: Pla y Deniel publica la pastoral *Las dos ciudades*, en la que se fija definitivamente el término «cruzada».

1 octubre: Franco es investido en Burgos como jefe del gobierno del Estado.

3 octubre: Franco crea la Junta Técnica del Estado, presidida por Dávila y con Nicolás Franco como secretario general.

7 octubre: Varela avanza hacia Madrid. Aguirre jura como presidente de Euskadi.

12 octubre: Duros combates en el frente de Oviedo. Incidente en Salamanca entre Unamuno y Millán Astray. Se concentran en Albacete los primeros miembros de las Brigadas Internacionales.

14 octubre: El obispo Múgica es obligado a abandonar la zona rebelde.

15 octubre: Largo Caballero crea el Comisariado de Guerra y toma el mando de todas las fuerzas militares de la República.

17 octubre: Las columnas gallegas de Martín Alonso rompen el cerco republicano sobre Oviedo.

18 octubre: Las tropas de Barrón entran en Illescas. En días posteriores, los republicanos contraatacan con fuerza, pero sin éxito.

19 octubre: Azaña, Giral, Irujo y Ruiz Funes abandonan Madrid.

21 octubre: Las tropas de Mola conquistan el estratégico nudo de Navalcarnero, en las proximidades de Madrid.

23 octubre: Portugal rompe sus relaciones con la República.

24 octubre: El gobierno republicano nombra a Asensio subsecretario de Guerra, y a Pozas, jefe del Ejército del Centro. Decreto de la Generalitat que, aceptando los hechos consumados, colectiviza las empresas de más de 200 trabajadores, instaura el control en las restantes e indemniza a los accionistas extranjeros.

25 octubre: Se firma el pacto UGT-CNT. El oro de la República sale de Cartagena hacia Odessa, en el mar Negro.

28 octubre: Los *Polikarpov I-16* soviéticos, conocidos como «Moscas» o «Ratas», entran en combate por primera vez. Junto al *Polikarpov I-15*, conocido como



(J. Guzmán. Madrid.)

«Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero...»


(Arch. Urbón.)

La guerra ha pasado por Brunete.

«Chato», el «Mosca» forma parte del numeroso material de guerra que la URSS envía a finales de año a la República.

29 octubre: Son fusilados en Madrid Ramiro de Maeztu y Ledesma Ramos.

30 octubre: Neurath firma en Berlín el documento de creación de la Legión Cóndor.

4 noviembre: Las fuerzas de Franco ocupan Alcorcón, Leganés, Getafe y Cuatro Vientos, situándose a cinco kilómetros de Madrid. La imparable marcha nacionalista por el valle del Tajo fuerza a los republicanos a una mayor unidad política, entrando los cenetistas García Oliver, Federica Montseny, Peyró y Juan López en el gobierno de Largo Caballero.

6 noviembre: Yagüe toma Carabanchel Alto, Villaverde y Retamares. Franco lanza una proclama a los madrileños invitándoles a la rendición. A las 3 de la madrugada, el gobierno abandona la capital con destino a Valencia. Miaja se hace cargo de la defensa de Madrid. En Cádiz empieza a desembarcar la Legión Cóndor, al mando del general Sperrle.

7 noviembre: Los nacionalistas ocupan el Cerro de los Angeles, el hospital militar de Carabanchel y la plaza de toros. El plan de Varela consiste en entrar por la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria.

13 noviembre: Varela toma el cerro Garabitas, en la Casa de Campo.

15 noviembre: Los nacionalistas cruzan el Manzanares y ocupan la Escuela de Arquitectura.

17 noviembre: Durísimos combates en el Clínico. La aviación nacionalista sigue bombardeando la capital.

18 noviembre: Alemania e Italia reconocen oficialmente al gobierno de Burgos.

19 noviembre: Muere Durruti en la Ciudad Universitaria.

20 noviembre: José Antonio es fusilado en Alicante.

23 noviembre: Franco desiste de atacar frontalmente Madrid.

28 noviembre: Italia y España firman en Burgos un acuerdo secreto. Llega a Salamanca el general Von Faupel, representante de Alemania.

5 diciembre: A propuesta de Eden, se entrega un memorándum a Hitler para conseguir un armisticio en España.

11 diciembre: Alvarez del Vayo interviene en la Sociedad de Naciones, donde solicita la condena de Italia y Alemania por haber reconocido a Franco, y ataca la no intervención.

15 diciembre: Los nacionalistas reanudan la ofensiva sobre Madrid, intentando

tando por este motivo los Estados Unidos en 1917. Pero era socialista desde mucho antes. En efecto, fue miembro del comité ejecutivo del movimiento juvenil del partido en Bilbao, fundado en esta ciudad en 1903 por Tomás Meabe. En 1911 llegó a ser el primer miembro socialista de la Diputación Provincial de la capital vizcaína, mientras que Largo Caballero era elegido en Madrid. Su manera de dirigir el Ministerio de Hacienda en el primer gobierno de coalición de la República entre abril y diciembre de 1931, bajo Alcalá Zamora, fue, desde el punto de vista financiero, impecablemente ortodoxa: el Banco de España estaba muy satisfecho con respecto a Prieto por el control de la oferta monetaria y otras medidas dirigidas a defender la peseta. Menos ortodoxa fue su gestión como ministro de Obras Públicas entre diciembre de 1931 y septiembre de 1933, mientras Azaña era primer ministro. Su principal logro en este ministerio fue el incremento del riego como complemento esencial de la reforma agraria, siguiendo las líneas sugeridas por el gran ingeniero Lorenzo Pardo. Aunque toda su vida fue socialista, Prieto se interesó siempre por las relaciones con otros partidos, Liberal, Republicano, Radical, Izquierda Republicana e incluso, en la funesta primavera de 1936, antes de la guerra civil, con la CEDA. Prieto no veía ninguna razón para identificar su marca de socialismo con el puritanismo; le habría gustado sinceramente que toda la gente pobre pudiera vivir como él, y raramente permitió que el dogma interfiriera en sus sentimientos humanos (y buen juicio) con respecto a sus muchos amigos de cualquier filiación política. Así estimó evidentemente a José Antonio Primo de Rivera, a pesar de su peligroso y estridente romanticismo. En la guerra civil, Prieto estuvo claramente más cerca de Manuel Azaña que cualquier otro.

A comienzos de la guerra civil, en efecto, Indalecio Prieto era considerado por muchos observadores como el más notable de todos los líderes republicanos, puesto que era plenamente capaz de abandonar la ideología en favor de la dirección de los asuntos difíciles. Pietro Nenni escribió, en agosto de 1936: «Durante varios días observé a Indalecio Prieto. Más que un hombre, yo diría que es una prodigiosa máquina de trabajo. Piensa cien cosas a la vez. Lo sabe todo. Lo ve todo... En mangas de camisa, sudando y resoplando, Indalecio va de una persona a otra, da órdenes, firma papeles, ruge al teléfono... No es nada; no es ministro (llegó a serlo tres semanas después); es solamente diputado de un parlamento en vacacio-

nes; pero, por otra parte, lo es todo: el animador y coordinador de la acción gubernamental.» (Publicado en Nuovo Avanti, 22 de agosto de 1936.)

Esta habilidad práctica era, en los momentos críticos, una de las facultades principales de Prieto. La política es un arte de realidades, no un «fumadero de opio», observó una vez. Sin embargo, hubo épocas en que el pragmatismo realmente no pareció servir a Prieto. En España, en la década del 30, como en años posteriores en otras partes, el socialismo democrático necesitaba una nueva estructura teórica. El abstracto revisionismo de Bernstein estaba ya caducado y los escritos de Blum eran más literarios que políticos y demasiado franceses. El socialismo democrático inglés tenía poco que ofrecer, incluso a los ingleses, en aquellos años, y mucho menos al mundo. Los dilemas y ambigüedades propios de ser en primer lugar demócrata y en segundo lugar socialista —como indudablemente lo era Prieto— requerían una base teórica. Prieto —elegido para las Cortes de Madrid, en 1918— se resistió rígidamente a toda colaboración con el gobierno del general Primo de Rivera en los años veinte, tomando parte activa en las conspiraciones contra la Dictadura y, en 1930 y 1931, contra la Monarquía.

Donde quizá cometió un error de apreciación fue cuando un cierto vacío filosófico le llevó a apoyar, en 1934, después de meses de vacilación, la imprudente revolución montada contra el gobierno de Lerroux. El apoyo verbal de Prieto a la «radicalización» del Partido Socialista había sido previamente muy ambiguo. La justificación de la revolución de 1934 —la entrada en el gabinete de tres ministros de la CEDA— no había sido considerada en sí como un desafío para la República, por corrupto que Lerroux pudiera haber sido. Prieto lo había reconocido, aun cuando Largo Caballero, los anarquistas y Companys fueron incapaces de hacerlo. El hecho de que Prieto pisara un terreno inestable parece haber sido reconocido por él (a pesar de su presencia en la playa cuando el famoso Turquesa desembarcó con las armas). Fue reconocido, por ejemplo, en su discurso en Cuenca, en mayo de 1936, cuando Prieto dijo: «Nosotros en octubre de 1934 hicimos una revolución. Sabíamos —¡cómo no íbamos a saberlo!— que rompíamos los cordones que circundan la legalidad, y sabíamos que jurídicamente la acción de los tribunales podía descargar implacable su rigor si nos acompañaba el fracaso.» (Discursos fundamentales, página 270.) Prieto siguió haciendo una curiosa alusión al hecho de que era


(Jack Novak. USA.)

Colecta para los combatientes del Ejército Popular.

aislar a los republicanos del Guadarrama cortando la carretera de La Coruña. Tras muy duros combates suspenden el ataque seis días después, habiendo ganado Boadilla del Monte y Villanueva de la Cañada. El *Canarias* hunde el barco ruso *Komsomol*, que transportaba material para la República.

17 diciembre: Nuevo gobierno de la Generalitat, presidido por Tarradellas y con presencia anarquista.

22 diciembre: Desembarca en Cádiz el primer contingente de 3.000 «camisas negras» italianos. Aguirre se lamenta por radio de que la Iglesia no proteste por la ejecución de varios sacerdotes vascos.

23 diciembre: Se reorganiza la administración local republicana, creándose el Consejo Interprovincial de Santander, Burgos y Palencia y el de Asturias y León, reconociéndose además al Consejo de Defensa de Aragón.

24 diciembre: El ejército republicano de Andalucía lanza una ofensiva en el sector de Córdoba, pero el día 25 uno de sus batallones es aniquilado y la 14.ª Brigada Internacional queda muy mermada al sitiar infructuosamente Lopera. Queipo contraataca y conquista unos 1.500 kilómetros cuadrados de terreno.

26 diciembre: El *Baleares*, mandado por Manuel de Vierna, se incorpora a la flota nacionalista.

27 diciembre: Ofensiva republicana contra Teruel.

31 diciembre: Unamuno muere en Salamanca.



Coloreado a mano
(Col. particular.)


(Arch. Azaola.)

1937

2 enero: Se reanudan los combates en el frente de Madrid. Los nacionalistas toman Villanueva del Castillo.

4 enero: Asensio ocupa Majadahonda; Sáenz de Buruaga, Las Rozas; e Iruretagoyena, Villanueva del Pardillo.

7 enero: Barrón entra en Pozuelo.

8 enero: Siguen los combates en torno a Madrid y los nacionalistas toman Aravaca. La lucha finalizará el día 16, momento en el que las líneas del sector norte de la capital quedan fijadas hasta el final de la guerra.

9 enero: Estados Unidos decreta el embargo de armas a los dos bandos. En Consejo de ministros celebrado en Valencia, Irujo pide libertad de cultos, a lo que se opone García Oliver.

11 enero: El *Canarias* y el *Almirante Cervera* bombardean Málaga. Se inicia la ofensiva contra la ciudad.

14 enero: Las tropas de Franco toman Estepona.

19 enero: Se inaugura en Salamanca Radio Nacional de España, dirigida por Antonio Tovar.

21 enero: Francia prohíbe el paso de voluntarios hacia España, aunque la medida no se aplica con rigor.

30 enero: Carta pastoral del cardenal Gomá titulada *La cuaresma de España*, en la que se pronuncia a favor de los rebeldes y culpa a masones, judíos y comunistas.

2 febrero: El delegado de propaganda nacionalista, Vicente Gay, prohíbe la impresión del discurso de José Antonio en el cine Europa, que Hedilla había ordenado editar.

5 febrero: Coincidiendo con la ofensiva final sobre Málaga, iniciada el día 2, Franco llega al cuartel general de Antequera.

6 febrero: Se inicia la ofensiva nacionalista sobre el Jarama, con el propósito de rodear Madrid por el sudeste.

8 febrero: Cae Málaga. En el Jarama prosigue la ofensiva nacionalista con la toma de Arganda. En Lisboa, carlistas y falangistas se reúnen en un intento de fusionar ambos partidos.

conveniente una verdadera revolución: «La convulsión de una revolución, con un resultado u otro, la puede soportar un país: lo que no puede soportar un país es la sangría constante del desorden público sin finalidad revolucionaria inmediata.» Hubo otras varias ocasiones en la primavera de 1936 en que en algunos discursos (aunque no en privado) Prieto se sintió obligado a hacer una cierta concesión a lo deseable de una revolución, porque —transmite Edward Malefakis— «acepto la inevitabilidad última de la revolución social y de la destrucción completa de la sociedad capitalista» (Discursos fundamentales, **pág. 18), o tal vez porque no estaba persuadido para rechazar en teoría lo que claramente le gustaría rechazar en la práctica. Esto le sirvió de poco. Sus argumentos fueron interrumpidos con piedras en Ejea de los Caballeros, mientras que en Ecija ni siquiera se le permitió hablar, siendo considerado en aquellos pueblos —o más bien por sus enemigos, que se habían desplazado a aquellos pueblos— como reaccionario. ¿Por qué? Porque, desde 1935, había intentado reprimir a su partido de la exaltación de radicalización, y porque, en febrero de 1936, se había aventurado a sugerir la colaboración entre los socialistas y el débil gobierno de Azaña, e incluso había jugado en mayo con la idea de aceptar una invitación de Azaña, presidente a la sazón, para formar un gobierno nacional. No lo hizo así, principalmente por lealtad al Partido Socialista, el cual se habría dividido en el caso de que tal política hubiera sido adoptada. Prieto actuó sabiendo que le faltaba lo que nunca había buscado y efectivamente nunca había obtenido: el apoyo, dentro del movimiento socialista, que tenía en el partido. Aun así, su reticencia fue un error, puesto que una coalición dirigida por él en el verano de 1936 representaba la mejor esperanza de evitar la guerra civil (como lo acentúa Juan Simeón Vidarte en** Todos fuimos culpables, **quien también declaró que Prieto era el único de los líderes republicanos que parecía consciente del efectivo peligro de una rebelión). Prieto se consoló: «Soy un hombre débil... No creo que haya nadie tan insensato que actualmente desee ejercer el poder público en estas circunstancias.»** (El Liberal, **26 de junio de 1936.)**

Hay que recordar que Madariaga escribió que «lo que hizo inevitable la guerra civil fue la guerra civil dentro del Partido Socialista» (Spain, **tomo segundo, pág. 455). Esto puede ser una exageración, pero lo cierto es que las violentas disputas sobre tácticas entre la comisión ejecutiva del Partido Socia-**

lista y los socialistas de Madrid (la Agrupación Socialista Madrileña) hicieron imposible la oportunidad de un entendimiento dentro del partido sobre política, y, por consiguiente (a pesar de la victoria temporal de Prieto), anularon las oportunidades del Partido Socialista para evitar la crisis final. Efectivamente, parece que Prieto era el único hombre que posiblemente hubiera sido capaz de unir los elementos positivos dentro del país a través de la línea divisoria de los partidos. Después de todo, en 1934, la popularidad general de Prieto era tal que incluso los fascistas españoles se habían aproximado a él para que los dirigiera, invitación que fue cortésmente rechazada. En 1936, Prieto pudo haber construido una coalición centrista, lo cual habría sido posible si dicha coalición hubiera estado preparada para adoptar una línea dura, tanto contra los provocadores de izquierdas como contra los de derechas, que habría mantenido la paz.
Estas discusiones entre la izquierda y la derecha en el seno del Partido Socialista Español en 1936, terminaron con la victoria de la izquierda, dirigida por Largo Caballero, la cual adquirió al final (a pesar de los triunfos de Prieto sobre la organización del partido) una posición fuerte, debido a que la fracción de izquierda era la guardiana de la conciencia y de los textos sagrados del partido.
Aquellas discusiones no discurrieron sobre el carácter del socialismo español, sino sobre la cuestión de cómo alcanzar la utopía socialista —por la revolución o por el parlamento—, lo cual dividió a los socialistas antes de 1936. De aquí el tono áspero de las discusiones entre los partidarios de Largo y los de Prieto en las últimas semanas antes de la guerra. El primero creía que había llegado el momento para la acción revolucionaria, mientras que Prieto y sus partidarios creían que la constante agitación conduciría menos a dar ventajas a la izquierda que a dar oportunidades, desesperadamente reales cuando se produjeron, a la derecha.
En el curso de la guerra civil, las tensiones personales permanecieron constantes, pero su carácter se vio completamente alterado. En primer lugar, Prieto se dedicó a la preparación de la victoria republicana por todos los medios posibles. Esto le hizo aceptar el Ministerio de Marina y del Aire bajo Largo Caballero (septiembre de 1936 a mayo de 1937), y no solamente accedió a servir junto a los comunistas en este gobierno, sino que aceptó, e incluso pidió con insistencia, la unificación de los partidos socialista y comunista, lo mismo que le había parecido mal antes

11 febrero: Un tabor de regulares cruza el Jarama, y establece una cabeza de puente.

15 febrero: El general Miaja sustituye a Pozas en el mando del frente del Jarama.

16 febrero: Ultimo intento nacionalista de romper el frente en el Jarama. La defensa republicana es enconada.

18 febrero: Continúan, sin éxito, los contactos entre falangistas y tradicionalistas.

21 febrero: Se inicia un fuerte ataque republicano contra Oviedo, que durará hasta el 19 de marzo.

23 febrero: Miaja contraataca en el Jarama. Al ser detenido su ataque, finaliza la batalla.

24 febrero: Ataques a Largo Caballero en la prensa comunista.

28 febrero: La España nacionalista decreta como himno nacional la antigua *Marcha Real*, junto al *Cara al Sol*, el *Oriamendi* y el himno de la Legión.


(J. Guzmán. Madrid.)

«Enmudeced, campanas...» Se decía que con el bronce se fabricarían cañones.

3 marzo: Von Faupel presenta en Salamanca sus credenciales como embajador alemán. El día 1 lo hizo el italiano Cantalupo.

4 marzo: La URSS sustituye a Rosenberg por Lev Gaiskis en el cargo de embajador en España.

5 marzo: Un pleno del PCE pide la unificación del ejército y la liquidación del trostkismo.

8 marzo: Comienza la batalla de Guadalajara, con la ruptura del frente por parte de los «Fiamme Nere» italianos. Es capturado el *Mar Cantábrico*, procedente de Estados Unidos y México, con armas para los republicanos.

9 marzo: Los italianos toman Almadrones.

10 marzo: Las tropas de Roatta entran en Brihuega. Deciden continuar su avance, muy rápido gracias a los motorizados, sin fortificar las alturas. Se inicia la resistencia republicana. El tiempo es muy frío y lluvioso.

12 marzo: Superioridad aérea republicana en Guadalajara. El presidente Aguirre pide urgentemente la flota para romper el bloqueo marítimo de Bilbao.

13 marzo: Se inicia el contraataque republicano en Guadalajara. La división Littorio defiende Trijueque todo el día, pero Líster lo reconquista por la noche.


(Arch. Urbión.)

Alivio del soldado: las cartas que se escriben, y más las que se reciben.

15 marzo: Continúa el avance republicano en Guadalajara. La retirada italiana es cada vez más desordenada.

18 marzo: Los republicanos reconquistan Brihuega.

21 marzo: Termina el repliegue italiano, y con él, la batalla de Guadalajara. Franco se decide a lanzar la campaña del Norte.

26 marzo: En la zona nacionalista se obliga a bancos, sociedades y particulares a ceder sus divisas al Estado.

27 marzo: Dimiten los ministros anarquistas de la Generalitat.

31 marzo: Mola inicia la ofensiva del Norte. La Legión Cóndor bombardea Ochandiano y Durango.

3 abril: En el Norte, los nacionalistas rompen el frente por la izquierda, y ocupan Ochandiano y Olaeta.

4 abril: *La Batalla*, órgano de prensa del POUM, ataca al PCE.

7 abril: Concluye la primera fase de la ofensiva nacionalista en el Norte con la toma de los puertos de Urquiola y Barazar, entre otros. Aguirre hace por radio una llamada a la resistencia y vuelve a pedir la flota.

9 abril: Miaja contraataca en el Centro para intentar desarticular la ofensiva del Norte.

11 abril: Los republicanos toman por sorpresa el castillo de Becha y la ermita de Santa Quiteria, entre Huesca y Zaragoza. De la ermita serán desalojados el día 13.

13 abril: La República legaliza los matrimonios posteriores al 18 de julio realizados ante cualquier autoridad.

16 abril: Franco ha decidido la unificación de carlistas y falangistas. Los primeros aceptan, aunque no mayoritariamente, la fusión, convencidos por Rodezno. En Falange la situación es más confusa: Aznar, Dávila y Garcerán expulsan a Hedilla de su despacho.
Un comando de hedillistas intenta detener a Dávila, produciéndose un tiroteo, y la posterior detención de todos los implicados.
Largo Caballero intenta frenar el auge comunista restringiendo por decreto las atribuciones del Comisariado de Guerra.

18 abril: El Consejo Nacional de Falange nombra a Hedilla jefe nacional.

de julio de 1936, particularmente mal cuando se produjo la unificación de los movimientos juveniles socialista y comunista y de los dos partidos en Cataluña. De manera creciente, Prieto discutió con Largo Caballero una salida que, antes de julio, pudiera haberlos llevado juntos. Pero, una vez jefe del gobierno y ministro de la Guerra, Largo descubrió pronto que las viejas historias que los anarquistas y Prieto habían contado alguna vez acerca de cómo se comportaban los comunistas cuando estaban en el poder, eran verdad. La guerra altera todas las cosas. Prieto, que antes había sido pacifista, iba a ser pronto el ministro de la Guerra, dotado de todas las competencias. En la primavera de 1937 parecía ser el más resuelto entre los socialistas a la colaboración con los comunistas, tanto a causa de la ayuda prestada a España por parte de Rusia, el primer estado comunista del mundo, como a causa de la discreción y disciplina mostradas por los comunistas, no obstante su creciente importancia, en cuanto al paso del cambio político dentro del campo republicano. Prieto debería haberlos conocido mejor. La destrucción y el eclipse de Largo como resultado del comportamiento comunista y de los sucesos de mayo de 1937 deberían haber conducido a la sucesión de Prieto en la jefatura del gobierno. Pero los comunistas se opusieron a Prieto por los hechos anteriores a la guerra y apoyaron a su viejo partidario, Juan Negrín, quien pronto demostró su independencia, por lo menos respecto a Prieto. Este permaneció en el gobierno al frente de dos ministerios, el del Aire y el de Marina, ampliando su responsabilidad al ejército cuando fue designado titular del nuevo Ministerio de Defensa Nacional. Con tales funciones dirigió el esfuerzo de guerra republicano en los meses centrales del conflicto, de mayo de 1937 a abril de 1938. Aquellos meses, y la creciente desilusión de Prieto respecto a los comunistas —que empezó casi en seguida de haber pasado por encima de la jefatura del gobierno e inmediatamente de hallarse con el control de un ejército plagado de oficiales comunistas—, han sido ampliamente comentados en otra parte. Prieto fue responsable de todos los afanes del ejército republicano durante casi un año, desde la organización de los contraofensivas de Brunete, Zaragoza y Teruel, hasta el envío de la división de Líster para reducir al Consejo de Aragón. Este período también coincidió con sus numerosos esfuerzos para acabar con la guerra civil mediante un compromiso de paz. Fallaron los esfuerzos, conduciendo a su vez al desánimo y a la de-

sesperanza sobre la conveniencia de continuar la batalla, lo cual le llevó a su controvertida dimisión del gabinete en abril de 1937, a que abandonase España antes de que la guerra terminara y a sus largos años de exilio en México desde 1938 a 1962, años durante los cuales se dedicó a escribir, entregándose a los recuerdos y persistiendo con energía y dedicación en el mantenimiento de la causa del socialismo democrático, aunque los aires de controversia continuaron. Prieto sobrevivió a Largo Caballero y a Juan Negrín. En mi opinión, nunca volvió a verlos, negándose en varias ocasiones a recibir a Negrín, con una falta de magnanimidad rara en él.

El alboroto sobre su dimisión del Ministerio de Defensa, muy aireada dentro de la ejecutiva del Partido Socialista, ha sido excesivo. Prieto estaba equivocado en 1938, como su viejo amigo Juan Simeón Vidarte observó en sus memorias: «La historia trágica de la rendición de Madrid enseñó al mundo que Negrín y la ejecutiva del Partido teníamos razón: no existía, desgraciadamente, otra política que la de resistir.» (Todos fuimos culpables, pág. 843.)

Prieto fue un hombre notable, aunque cometió varios errores de apreciación. En el exilio evocó, generalmente sin amargura, sus veintiún años de política nacional entre 1918 y 1938. Nunca escribió memorias, pero sus muchos artículos, publicados de nuevo en De mi vida, Convulsiones de España, y Palabras al viento, dicen por lo menos cómo consideraba él la mayoría de sus tareas cuando estaba en el exilio. De mi vida, en particular, contiene descripciones encantadoras de la vida de Bilbao a comienzos de siglo. No hay hasta ahora ninguna biografía de Prieto. Un reciente ensayo sobre su vida es el de Edward Malefakis, en su introducción a los Discursos fundamentales de Prieto (Madrid, 1975).

HUGH THOMAS



(Col. J. M. Armero.)

Postal con Franco joven, cruz gamada y sellos de la República estampillados.

19 abril: Se decreta la unificación de falangistas y carlistas; nace Falange Española Tradicionalista y de las JONS, de la que Franco asume la jefatura.

21 abril: Se publican los 26 puntos de FET de las JONS. Desde Portugal, Gil Robles ofrece su partido a Franco.

24 abril: Se reanuda la ofensiva nacionalista en el Norte, con la toma de Elorrio, Elgueta y Zabaleta. En la zona sublevada se institucionaliza el saludo brazo en alto. Hedilla renuncia a su puesto en la Junta Política, recién creada por Franco.

25 abril: Hedilla es detenido.

26 abril: La Legión Cóndor bombardea Guernica.

28 abril: García Valiño ocupa Durango y los italianos entran en Lequeitio.

29 abril: La 4.ª Brigada navarra entra en Guernica.

30 abril: El acorazado nacionalista *España* se hunde ante la costa de Santander, al chocar con una mina.

1 mayo: El santuario de Nuestra Señora de la Cabeza cae en poder del Ejército Popular.

3 mayo: Miembros de la Generalitat visitan la Telefónica de Barcelona, preocupados por la actividad que el Comité de Censura de CNT realiza sobre todo tipo de llamadas oficiales, y se produce un tiroteo.

4 mayo: Huelga general y tiroteos en Barcelona. El POUM lucha al lado de la CNT contra republicanos y comunistas. Companys pide la vuelta a la normalidad.



(J. Guzmán. Madrid.)

Una columna de la CNT barcelonesa avanza por tierras de Aragón.



(Col. J. M. Armero.)

Solchaga, Franco y Dávila; a la derecha, Sperrle.



(Pyresa.)

Dinamiteros asturianos.

Horas después, Hernández Zancajo, de la UGT, y García Oliver y Federica Montseny, de la CNT, hacen la misma petición.

6 a 8 mayo: El orden va restableciéndose en Barcelona. En el Norte, la 5.ª Brigada navarra ocupa Sollube y Machichaco.

11 mayo: La caída de Baquio acerca cada vez más a los nacionalistas a Bilbao.

12 mayo: Besteiro asiste a los funerales del rey Jorge VI de Inglaterra. Lleva el encargo de Azaña de buscar con Eden un plan para la mediación, pero fracasa.

13 mayo: Los comunistas piden en Consejo de ministros el castigo del POUM, a lo que Largo Caballero se opone.

15 mayo: Largo Caballero presenta la dimisión. Tras intentar formar otro gobierno con anarquistas y socialistas, abandona. Azaña ofrece el cargo a Negrín, mucho más cercano a la línea política comunista, que acepta. La influencia soviética en la crisis ha sido evidente.

19 mayo: Prosigue la ofensiva nacionalista en el Norte.

27 mayo: Se suspende *La Batalla*, órgano del POUM.

29 mayo: La aviación republicana bombardea el acorazado alemán *Deutschland*, fondeado en Ibiza. En la zona nacionalista se establece la censura de prensa e imprenta. Hedilla es acusado de haber conspirado contra Franco.

30 mayo: Los republicanos lanzan una ofensiva en el frente de Segovia, intentando descongestionar la tenaza de Bilbao. En represalia por lo del *Deutschland*, el *Admiral Scheer* bombardea Almería. Prieto propone internacionalizar abiertamente el



(Col. A. Viñas.)

Los milicianos toman puntería para batir algún objetivo.

conflicto y declarar la guerra a Alemania, pero su propuesta no es aceptada.

1 junio: La ofensiva republicana se detiene en La Granja. Gamir Uribarri toma el mando del ejército republicano en el País Vasco, en sustitución de Llano de la Encomienda.

3 junio: Mola muere en accidente de aviación, en Alcocero, Burgos. Le sustituye en el mando del ejército del Norte Fidel Dávila.

5 junio: Hedilla es condenado a muerte en consejo de guerra.

8 junio: Se firma la orden para el ataque republicano a Huesca, en un nuevo intento de descongestionar el frente del Norte.

11 junio: El general Lukács muere en la ofensiva sobre Huesca.

13 junio: Las tropas de Solchaga rompen el cinturón de hierro y llegan hasta Portugalete y Algorta.

16 junio: Los republicanos lanzan uno de los ataques más duros de la guerra contra Huesca. Se inicia la represión contra el POUM, llevada directamente por la policía soviética.

17 junio: Duros combates en Archanda, zona clave para la defensa de Bilbao. El gobierno vasco abandona la ciudad.

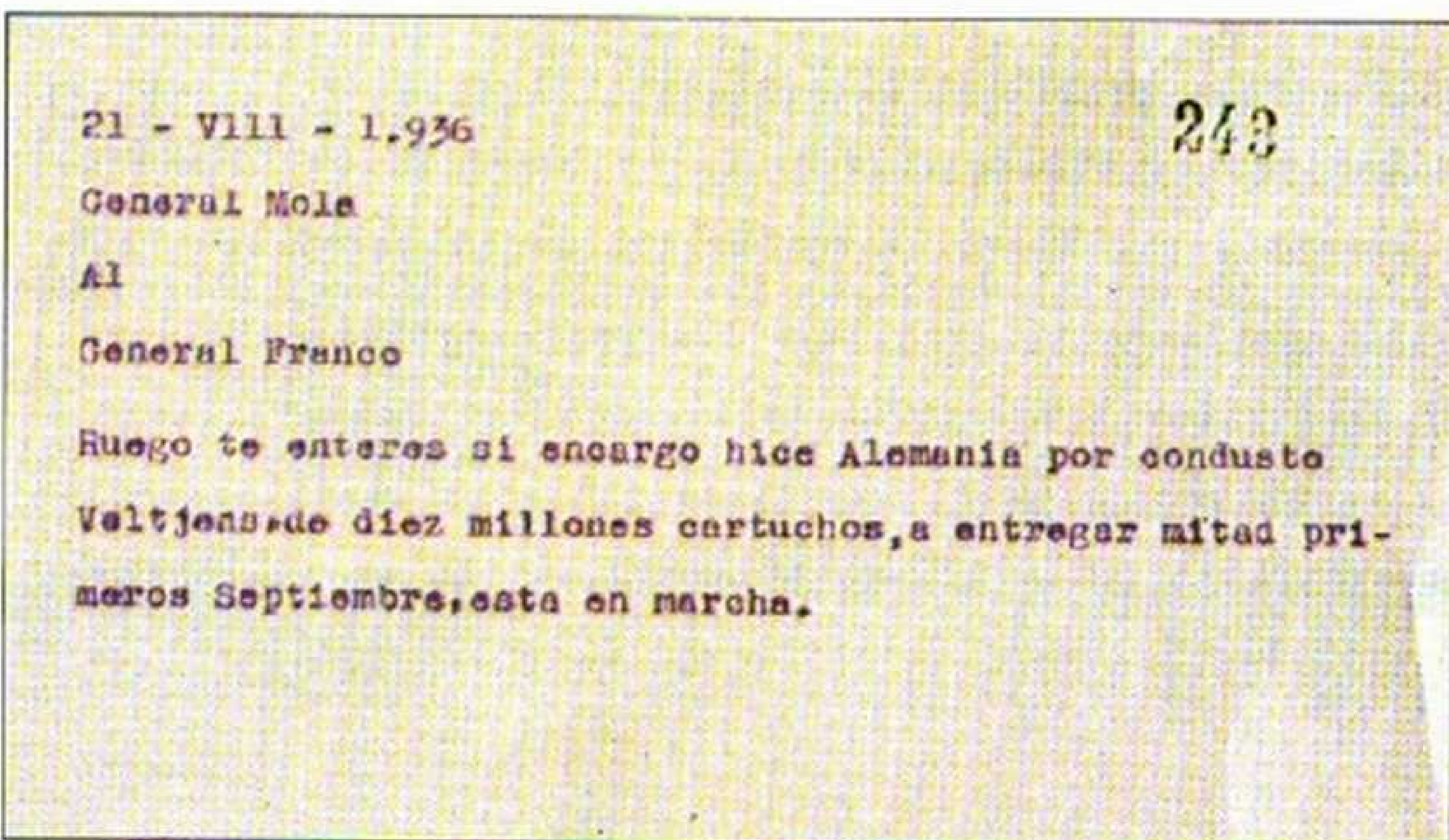
19 junio: Los nacionalistas entran en Bilbao.

20 junio: Probable asesinato de Andreu Nin en Alcalá de Henares, a manos de los rusos. La desmoralización del ejército *gudari* es total.

23 junio: Franco suprime el régimen económico preferencial para Vizcaya y Guipúzcoa, conservándoselo a Alava y a Navarra por su participación en el alzamiento.

29-30 junio: Las tropas de Franco prosiguen su avance por el oeste de Vizcaya.

1 julio: Carta colectiva de los obispos españoles a favor de Franco. No la firman ni Múgica ni Vidal y Barraquer.


21 - VIII - 1.936 242

General Mola

Al

General Franco

Ruego te enteres si encargo hice Alemania por conducto Veltjens,de diez millones cartuchos,a entregar mitad primeros Septiembre,esta en marcha.

(Serv. Histórico Militar.)

El problema para Mola en los primeros tiempos fue proveerse de cartuchería.

6 julio: Intentando aliviar el frente Norte, los republicanos atacan Brunete, al oeste de Madrid. Líster toma el pueblo a las 7 de la mañana.

7 julio: Franco manda a la zona de Brunete dos brigadas navarras.

9 julio: *El Campesino* toma Quijorna.


(Arch. Urbión.)

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA Y SAEZ DE HEREDIA (Madrid, 1903-Alicante, 1936)

Nació en el seno de una familia de clase alta. Por parte paterna estaba vinculado a los medios latifundistas andaluces debido a anteriores matrimonios. Su padre, el general Miguel Primo de Rivera, heredó el marquesado de Estella y, por ello, a la muerte del dictador, José Antonio pasó a ser el tercer marqués de Estella.

La educación de José Antonio fue la propia de una familia acomodada. De 1912 a 1917 estudió bachillerato con un profesor particular, examinándose anualmente en el Instituto Cardenal Cisneros madrileño. Posteriormente quiso ser ingeniero de Caminos, y dedicó algunos meses a su adecuada preparación matemática, pero finalmente ingresó en la Facultad de Derecho de Madrid, terminando por ejercer su profesión con acierto y excelentes remuneraciones.

El problema crucial que marcará de modo definitivo la psicología y vida de José Antonio, teniendo en cuenta su temperamento primario, fue la dimisión de su padre y las circunstancias que la acompañaron. Como siempre ocurre con las dictaduras cuando se inicia su eclipse y posterior desaparición, políticos, intelectuales y aristócratas que habían sido más o menos incondicionales iniciaron un raudo corrimiento hacia posiciones más confortables y menos comprometidas, en espera de nuevas oportunidades y beneficios. A José Antonio, quizá por su juventud, inexperiencia y un excesivo sentido ético o ingenuo de la política, no pudo menos de repugnarle tanto oportunismo. Por ello, llegó incluso a


(Brandeis University. USA.)

Haber comido una vez ya es mucho y causa satisfacción; mañana será otro día.

11 julio: En lo que va a ser el último avance del ejército republicano en la batalla, Miaja conquista Villanueva del Pardillo.

12 julio: Se firma en Salamanca un acuerdo económico entre la España nacionalista y Alemania.

14 julio: Prieto ordena a sus tropas pasar a la defensiva en Brunete.

15 julio: Los nacionalistas toman todas las cotas de la sierra de Albarracín.

19 julio: Contraofensiva nacionalista en Brunete. La Cóndor bombardea Villanueva de la Cañada. Hay muchas bajas por ambos lados, pero la batalla sigue sin decidirse. Franco conmuta la pena de muerte a Hedilla.

23 julio: Situación estacionaria en Brunete; los nacionalistas ocupan casi íntegramente la orilla izquierda del río Guadarrama.

25 julio: Los nacionalistas recuperan definitivamente Brunete. La batalla ha terminado.

2 agosto: Hedilla ingresa en la cárcel de Las Palmas, donde pasará cuatro años. El nuevo embajador italiano, conde Viola di Campalto, presenta sus credenciales en Salamanca.

4 agosto: Irujo publica una nota indicando que Nin ha desaparecido del preventorio donde se encontraba, sin que se sepa nada de él.

9 agosto: Por decreto de Prieto se organiza el SIM.

10 agosto: Decreto de disolución del Consejo de Aragón, firmado por Prieto.

11 agosto: Líster detiene a la mayoría de los miembros del Consejo de Aragón. Ascaso consigue escapar.

14 agosto: Las brigadas navarras atacan por Reinosa y el CTV por el Escudo, cayendo ambos objetivos. En Valencia, el gobierno prohíbe las críticas a la URSS en la prensa anarquista y trotskista.

20 agosto: Von Faupel cesa como embajador alemán.

22 agosto: Los nacionalistas avanzan hacia Santander. Prieto pide a Gamir Uribarri que resista tres días para poder lanzar una ofensiva; la zona elegida es Belchite, en Aragón.

23 agosto: Comienza la batalla de Belchite. En el frente del Norte, los naciona-

despreciar a la intelectualidad liberal, por la que se había visto atraído en su época de estudiante.

El 2 de mayo de 1930 acepta el cargo de vicesecretario general de la recientemente creada Unión Monárquica, en cuyas filas militaban todos los ministros de la anterior Dictadura, menos Aunós y el conde de los Andes. El grupo era de un conservadurismo sobresaliente y aspiraba a la continuidad del anterior régimen. José Antonio, que no sentía aprecio por la monarquía borbónica, sí consideraba aceptable el programa de la Unión Monárquica. Para él su padre había sido un patriota, con buenas ideas de gobierno, que había llevado a la práctica de forma deficiente al carecer de un eje central de doctrina.

Al llegar las elecciones de 1931 se presentó como candidato independiente por Madrid a las Cortes Constituyentes. Su manifiesto político. Por una sagrada memoria, **no dejaba lugar a dudas: continuidad, una continuidad que socialmente no era ya sostenible, siendo derrotado, lógicamente, por el candidato oficial, Bartolomé Cossío.**

El año 1933 supondrá un hito importante en la carrera política de José Antonio. El nacionalsocialismo se hace con el poder en Alemania y los movimientos fascistas vieron acrecentado su prestigio. Este era un momento propicio para dar paso a nuevas iniciativas. Manuel Delgado Barreto, director de La Nación, **portavoz de la antigua Dictadura, procedió al lanzamiento del semanario** El Fascio, **dedicado a la discusión de temas relacionados con el fascismo. El primer número, aparecido a mediados de marzo de 1933, fue recogido por la autoridad gubernativa, y con ello la iniciativa se hundió. En este número colaboraba la flor y nata del incipiente movimiento fascista español. José Antonio, en su colaboración** Orientaciones hacia un nuevo Estado, **atacaba despiadadamente al liberalismo y al Estado liberal, dando al final unos retazos de lo que consideraba las aspiraciones del nuevo Estado, centradas en la idea de patria como unidad y totalidad histórica, de la que el Estado debía ser un instrumento, asentado sobre la cooperación y solidaridad, no en la lucha de clases o de partidos. La continuidad de su ideario con el de la Dictadura era manifiesta.**

El problema estaba ahora en la organización y expansión de este embrión nacionalista y fascista. Los medios financieros y de negocios no parecían dispuestos a favorecer a un Primo de Rivera. Pensaban, con razón, que lo que un movimiento fascista necesitaba

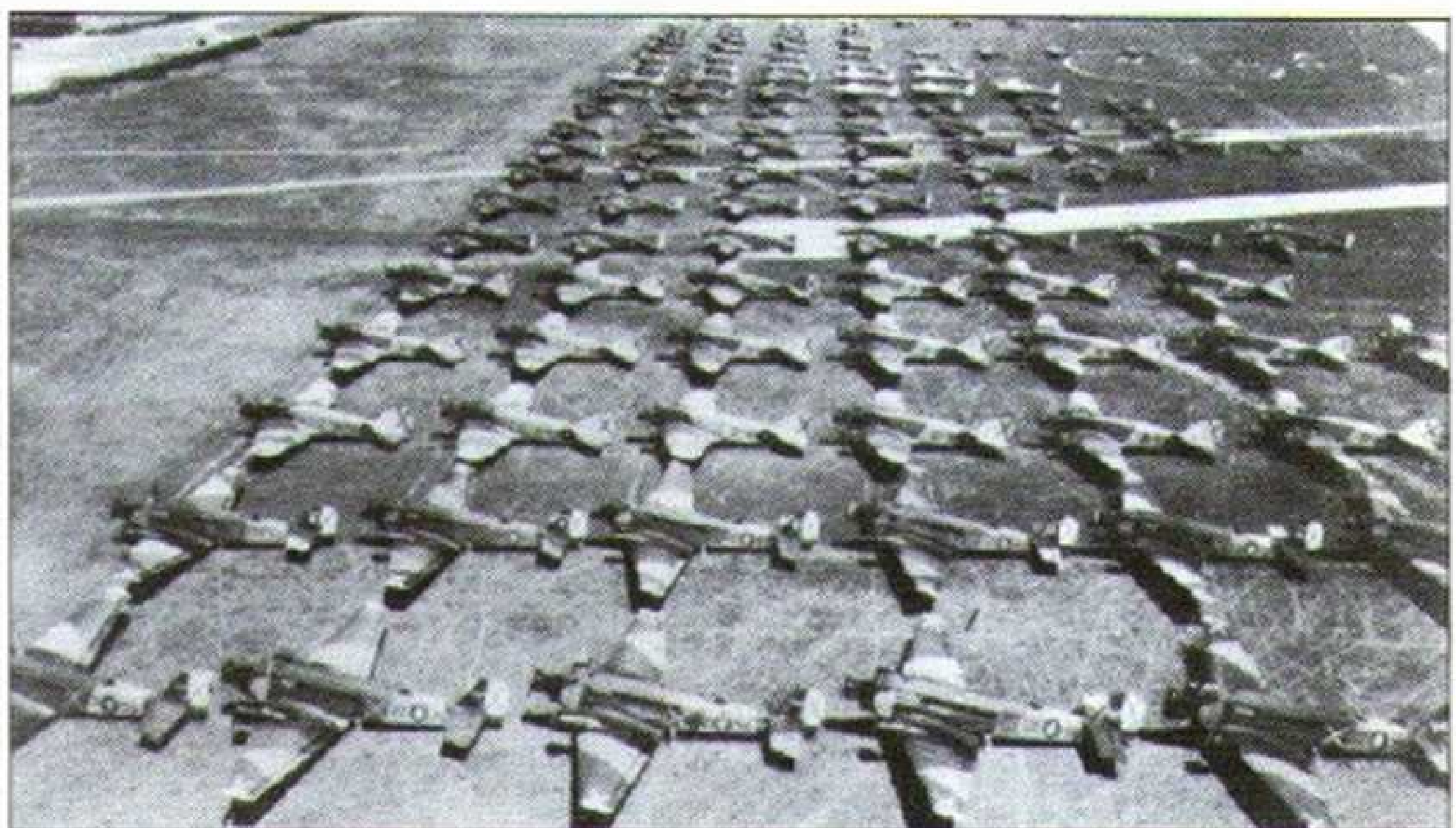
era un líder obrero; pero a principios del verano accedieron a apoyarle, y a finales del mes de septiembre, a pesar de la persecución de la Dirección General de Seguridad, ya estaba perfilada su organización. José Antonio hizo su presentación pública el domingo 29 de octubre de 1933 en el teatro de la Comedia de Madrid. El acto fue retransmitido por radio, y allí hablaron también el aviador Julio Ruiz de Alda y Alfonso García Valdecasas. Ramiro Ledesma, fundador de las JONS, estuvo entre los asistentes, cerca de dos mil personas.

El discurso de José Antonio consistió en una exposición de la concepción del nuevo Estado totalitario. Atacaba al liberalismo y al socialismo, pedía la desaparición de los partidos y de la división entre derechas e izquierdas. Incidía de nuevo en el concepto de patria como unidad total, síntesis trascendente y armoniosa donde no cabían divisiones ni separatismos ni su apropiación por la clase más fuerte o el partido mejor organizado. El Estado debía ser un Estado de justicia y totalitario al servicio de la unidad de la patria. Luego hizo alusión al tema de la violencia, ante la que no había que detenerse cuando se ofendía a la justicia o a la patria: «No hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y las pistolas.»

Junto a este armazón totalitario y violento aparecía su concepción del hombre como libertad profunda y portador de valores eternos, un sentido ascético y militar de la vida, un respeto y amparo de lo religioso sin intromisiones del Estado y una defensa de los derechos del trabajador a una vida humana, justa y digna. Lógicamente, El Sol lo calificó de movimiento poético y de no ser un fascismo auténtico.

A este manifiesto siguió una afiliación notable de gentes conservadoras y del antiguo régimen. El partido carecía de objetivos concretos, y, salvo excepciones juveniles, el nombre de José Antonio Primo de Rivera era lo que atraía, más que cualquier programa o connotación ideológica. Si a esto se añade la infiltración de los monárquicos reaccionarios de Renovación Española, mediante Juan Antonio Ansaldo y su hermano, no era difícil prever los resultados de este movimiento incipiente y artificial que hacía ya propaganda entre los oficiales del ejército, los agentes del cuerpo de seguridad y la guardia de asalto.

José Antonio se presentó como candidato a diputado por Cádiz, siendo elegido gracias al apoyo de la derecha conservadora. Esto suponía una nueva hipoteca. Sin embargo, el triunfo de la


(Arch. Azaola.)

Terminada la guerra, se concentran en Barajas 456 aviones nacionalistas.

listas prosiguen su avance por Santander. Empieza la evacuación de la ciudad.

24 agosto: Los republicanos atacan Quinto y ocupan Codo; se fijan posiciones en Belchite. En Santander, la situación republicana es desesperada; varios batallones vascos se rinden a los italianos.

26 agosto: Prosiguen los ataques republicanos en la zona de Belchite. Los nacionalistas entran en Santander.

27 agosto: Los republicanos cruzan de nuevo el Gállego y atacan infructuosamente Fuentes del Ebro.

4 septiembre: Tras tomar Santander, los nacionalistas inician la penetración en Asturias. Prosiguen los combates en Aragón.

6 septiembre: Aranda da la orden de operaciones sobre el puerto de Pajares. Los republicanos toman finalmente Belchite.

13 septiembre: Los nacionalistas avanzan por Asturias. En Ginebra, Negrín preside la Asamblea de la Sociedad de Naciones.

18 septiembre: Llega a Irún Von Stohrer, nuevo embajador alemán.

20 septiembre: Aranda ocupa el puerto de Pajares.

27 septiembre: Solchaga llega a Ribadesella. Ataque republicano contra Fuentes de Ebro.

1 octubre: Los nacionalistas ocupan Covadonga. Muñoz Grandes sigue avanzando en el frente de León. Sesión extraordinaria de las Cortes republicanas en Valencia.

2 octubre: La Sociedad de Naciones reconoce el fracaso del Comité de No Intervención en lo tocante a retirada de voluntarios en la guerra civil.

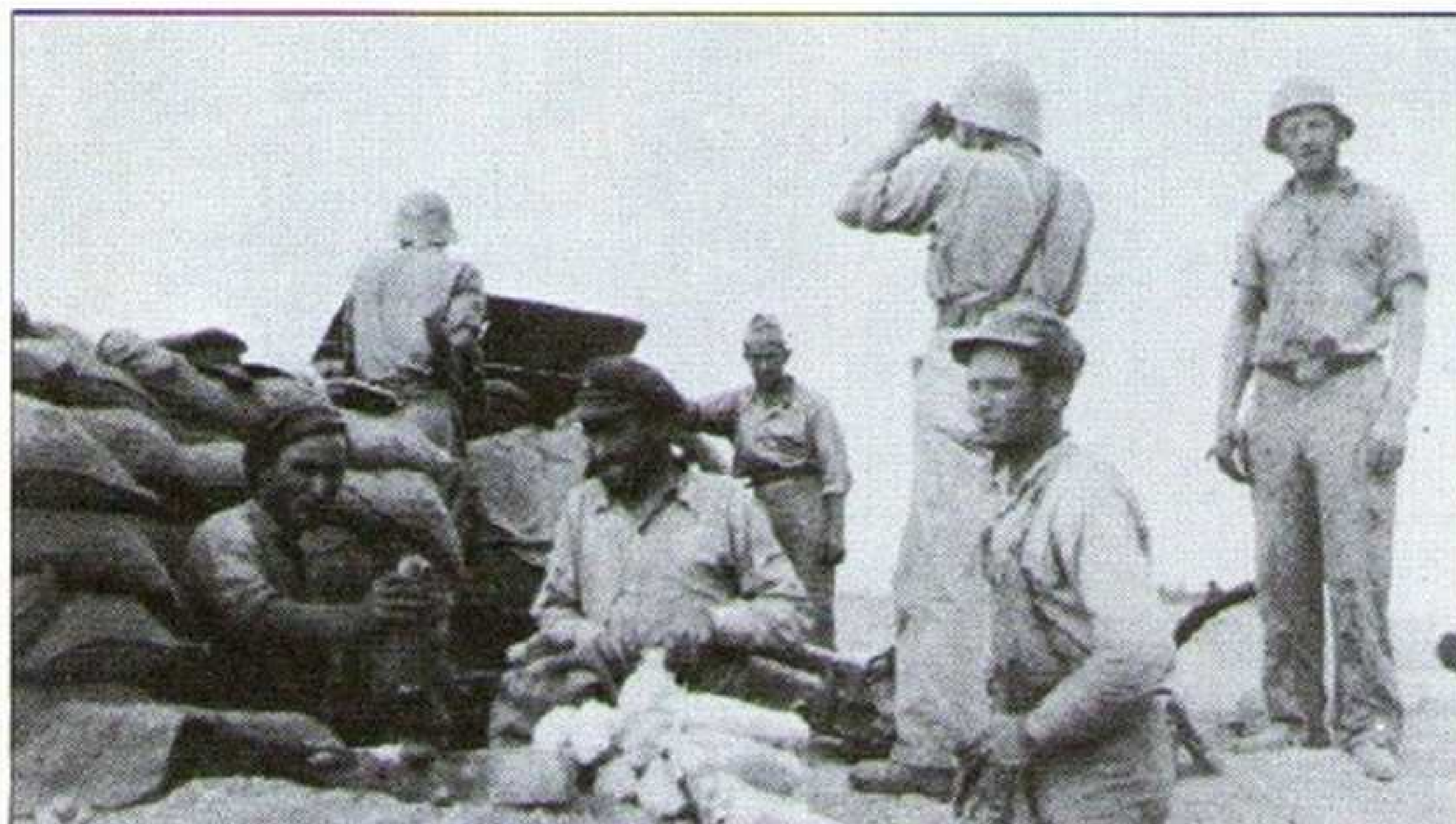
7 octubre: Se crea en la zona nacionalista el Servicio Social, obligatorio para todas las mujeres.

10 octubre: Los nacionalistas dominan ya la orilla derecha del Sella.

12 octubre: El Congreso del PCE acuerda el apoyo total al gobierno Negrín.

13 octubre: Nuevo e infructuoso ataque republicano sobre Fuentes del Ebro.

17 octubre: La 4.ª Brigada navarra cruza el Sella. En el frente leonés, Muñoz Grandes cruza el Nalón y ocupa Orlé. El Consejo Soberano de Asturias, presidido por Belarmino Tomás, decide la evacuación del territorio. Monseñor Antoniutti presenta a Franco sus credenciales como encargado de negocios del Vaticano.



(Brandeis University. USA.)

Los artilleros de las primitivas milicias eran soldados o veteranos del ejército.

21 octubre: Los nacionalistas entran en Gijón y Avilés. La campaña del Norte ha terminado.

28 octubre: Se anuncia el traslado del gobierno republicano a Barcelona.

2 noviembre: El gobierno vasco se traslada a Barcelona.

11 noviembre: La España nacionalista y la Gran Bretaña establecen relaciones comerciales. El duque de Alba representará a España en Londres y sir Hodgson a Gran Bretaña en Burgos.

13 noviembre: Azaña inicia su gira por los frentes del Centro.

1 diciembre: Japón reconoce al gobierno de Burgos.

2 diciembre: Fernández Cuesta es nombrado secretario general de Falange.

6 diciembre: Uruguay reconoce al gobierno de Burgos.

8 diciembre: Los nacionalistas bombardean Barcelona. Los republicanos, como represalia, bombardean Palma de Mallorca.

11 diciembre: Muere el sindicalista Angel Pestaña. Irujo dimite como ministro de Justicia y le sustituye Mariano Ansó.

15 diciembre: Se inicia el ataque republicano contra Teruel. Rey d'Harcourt dirige la defensa de la ciudad. El día 16 se cierra el cerco y Franco ordena enviar refuerzos.

18 diciembre: En condiciones climáticas durísimas continúa en Teruel el avance republicano, con la toma de La Muela.

19 diciembre: La Junta Técnica indica a Stohrer que el monopolio por Alemania de toda la exportación de minerales podría crear mal ambiente internacional; a su vez, Stohrer se queja a Berlín de las actividades antifalangistas del duque de Alba en Londres y de Quiñones de León en París.

22 diciembre: Dos divisiones republicanas entran en Teruel. Los nacionalistas se hacen fuertes en algunos edificios de la ciudad. Contra la opinión de Yagüe, Varela y Aranda, Franco decide suspender la ofensiva sobre Madrid y recuperar Teruel.

24 diciembre: Contraataque nacionalista sobre Teruel. El intenso frío estabiliza la lucha.

29 diciembre: Sigue la ofensiva nacionalista sobre Teruel. La resistencia de los republicanos es enconada, pero al final son desalojados de La Muela.

derecha en estas elecciones significó también el replanteamiento de la posible actividad de Falange Española y el grupo de Ramiro Ledesma. Por ello, el 13 de febrero de 1934 se llegó a una unificación de ambos grupos bajo el nombre de Falange Española de las JONS. El movimiento vino a ser dirigido por el triunvirato formado por José Antonio, Ramiro Ledesma y Julio Ruiz de Alda y, según el agente italiano doctor Cabalzar, estaba implantado en 35 provincias y poseía cerca de cincuenta mil afiliados, cifra quizás exagerada para impresionar a los receptores.

La nueva organización necesitaba dinero, y los monárquicos de Renovación Española vinieron de nuevo en su ayuda. Así, Pedro Sainz Rodríguez se convirtió en la persona de control y enlace respecto a las actividades de la Falange, llegándose a acuerdos tan fundamentales como los diez puntos de El Escorial o el acuerdo de 20 agosto de 1934, donde quedaba establecido que la Falange no atacaría a los monárquicos y el apoyo consiguiente de éstos al grupo fascista, en dinero. Para los monárquicos, la Falange debía cumplir el mismo papel que los fascios de combate mussolinianos. Este aspecto de la Falange como fuerza de choque, que no se compaginaba bien con el estilo y educación de José Antonio, constituyó uno de sus aspectos esenciales. A partir de 1934, la cadena de atentados, represalias y golpes de mano entre izquierdistas y falangistas es continuada y alentada por la ultraderecha monárquica y conservadora. José Antonio tuvo que hacer frente en el Congreso de los Diputados a la acusación de tenencia ilícita de armas en el mes de junio de 1934, librándose de ser procesado gracias a la intervención de Indalecio Prieto. A pesar de la expulsión, en el mes de julio, del monárquico Ansaldo y su grupo de pistoleros emboscados, la acción de las escuadras de activistas no disminuyó, incluso una vez interrumpida la ayuda financiera de la ultraderecha monárquica.

Los esfuerzos de José Antonio por conseguir la independencia y mantener la pureza de su movimiento frente a los monárquicos no deben ser, con todo, minusvalorados, y deben ponerse en conexión con sus contactos con los movimientos afines nazi y fascista.

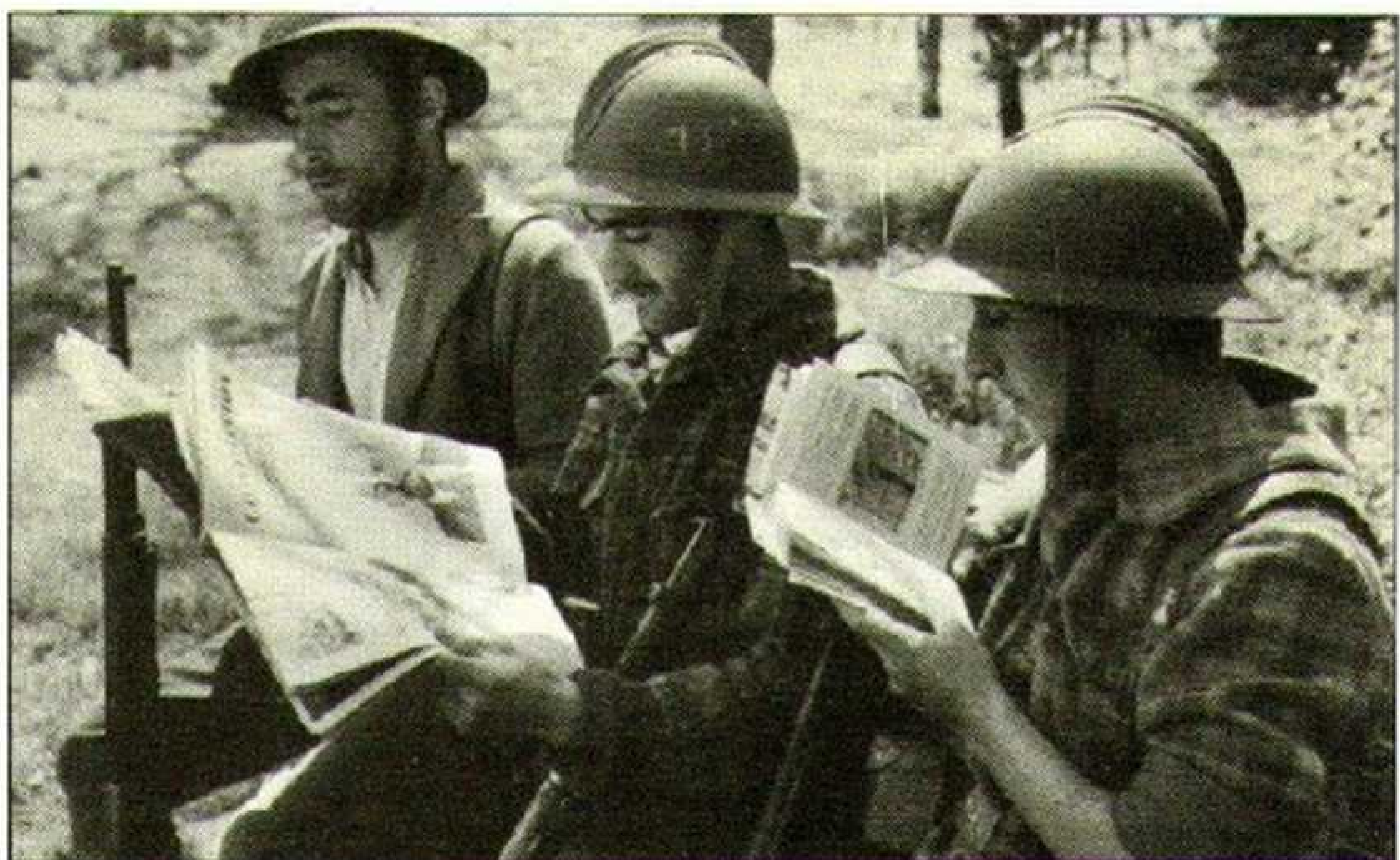
José Antonio se entrevistó con Mussolini en el verano de 1933 y también con Hitler y Goebbels en la primavera de 1934, según los representantes del Comité de Acción para la Universalidad de Roma en España. El incremento de las actividades organizativas, políticas y de propaganda subsiguiente

a esta visita de José Antonio a Alemania fue interpretado por estos representantes italianos como la confirmación de la hipótesis de concesiones monetarias del nacionalsocialismo a José Antonio y como un desmarque de los otros dirigentes falangistas para capitanear un movimiento más afín al nacionalsocialismo alemán.

Si consideramos la grave crisis que atravesó la Falange a finales de 1934, que se resolvió con un alejamiento de los monárquicos y la expulsión de Ramiro Ledesma —que había sido nombrado recientemente presidente de la Junta Política y autor principal del programa de los veintisiete puntos falangistas—, el hecho incontrastable de la financiación extranjera, cierta en el caso italiano y rumoreada en el alemán, no puede ser minusvalorado. El partido de José Antonio se mueve históricamente a impulsos de la financiación ajena.

En el año 1935 José Antonio logra la consolidación de su liderazgo y realiza numerosos viajes por España dando mítines. Se constituye el SEU, nacen los semanarios Haz y Arriba, aumenta el reclutamiento, duplicándose en un año el número de falangistas de primera línea o miembros activos y jóvenes del SEU. Esta afiliación masiva conllevó un notable filisteísmo de la organización, donde el entusiasmo, el idealismo y el radicalismo suplían la escasa formación doctrinal de los cuadros dirigentes. Las actividades violentas se incrementaron. El año 1935 es también un año prolífico de importantes escritos y discursos de José Antonio, y sobre todo es importante por los acuerdos tomados en el parador de Gredos por la Junta Política de Falange de las JONS en el mes de junio, precisamente cuando comienza la más que notable financiación italiana. Ante la posibilidad de que la izquierda asumiera el poder, que implicaba la desaparición de la Falange, José Antonio propuso un plan de golpe de Estado contando con algunos militares. El plan resultó inviable y posteriormente se desechó. Con todo, el plan de conquista del Estado por una minoría audaz «por las buenas o por las malas» y el hacer la revolución desde arriba habían estado siempre presentes en los presupuestos teóricos y en la mal llamada retórica falangista y joseantoniana. Más tarde o más temprano habrían de plasmarse.

Convocadas elecciones generales para febrero de 1936, José Antonio fue abandonado por el anterior aparato electoral de la derecha en Cádiz. Se le acusaba de no haber defendido en el Congreso eficazmente sus intereses.


(Arch. Urbión.)

1938

1 enero: Prosigue la batalla de Teruel. En los siguientes dos días, los republicanos atacarán con dureza La Muela.

6 enero: La situación de los nacionalistas en el interior de Teruel es desesperada. En Salamanca, y bajo la presidencia de Pedro Sainz Rodríguez, se crea el Instituto de España.

7 enero: Tras evacuar a los civiles, Rey d'Harcourt se rinde en Teruel. Al día siguiente lo hará Barba, que defendía el seminario.

11 enero: Attlee, jefe del laborismo inglés, visita Madrid.

18 enero: Tras varios días de inactividad, se reanuda la lucha en Teruel. Entra en combate el cuerpo de ejército de Marruecos, al mando de Yagüe. Comienza el repliegue republicano.

22 enero: En Teruel, los republicanos se retiran al otro lado del río Alfambra.

28 enero: Turquía reconoce a Franco.

30 enero: Franco disuelve la Junta Técnica y constituye el primer gobierno, en el que asume la jefatura. Nicolás Franco y Sangróniz se ven desplazados por el auge de Serrano Súñer.

1 febrero: Las Cortes republicanas se reúnen en Montserrat, presididas por Martínez Barrio.

5 febrero: Comienza la segunda ofensiva nacionalista sobre Teruel, que da inicio a la batalla de Alfambra.

7 febrero: El frente republicano de Teruel se rompe en tres puntos.

17 febrero: Se inicia una nueva operación de las tropas de Franco. Yagüe cruza el Alfambra y avanza ocho kilómetros. Stohrer informa a Berlín que las principales figuras nacionalistas no son partidarias de una paz negociada.

20 febrero: Se cierra el cerco nacionalista sobre Teruel; *El Campesino* queda aislado en la ciudad y tiene que abrirse paso con grandes dificultades. Eden dimite por diferencias con Chamberlain.

22 febrero: Los nacionalistas entran en Teruel.

27 febrero: Conferencia del PCE en Barcelona, con ataques a Prieto.

1 marzo: *La Pasionaria* encabeza en Barcelona una manifestación contra «los capituladores». Negrín promete que no habrá compromisos.

2 marzo: Se hace público en la zona nacionalista un decreto que abole la libertad de expresión y reunión.

6 marzo: Destructores republicanos hunden el crucero *Baleares*, a la altura del cabo de Palos.

9 marzo: Se inicia la ofensiva nacionalista al sur del Ebro, con el objetivo final de llegar al Mediterráneo y cortar la zona republicana en dos. En Burgos se promulga el Fuero del Trabajo.

10 marzo: La 5.ª Brigada navarra ocupa Belchite.

11 marzo: Los alemanes invaden Austria.

12 marzo: En la zona nacionalista se declara nulo el matrimonio civil.

13 marzo: Finaliza en Moscú el proceso contra la oposición.

16 marzo: Primer bombardeo sobre Barcelona; manifestaciones en la ciudad contra los pacifistas.

17 marzo: Los nacionalistas ocupan Caspe.

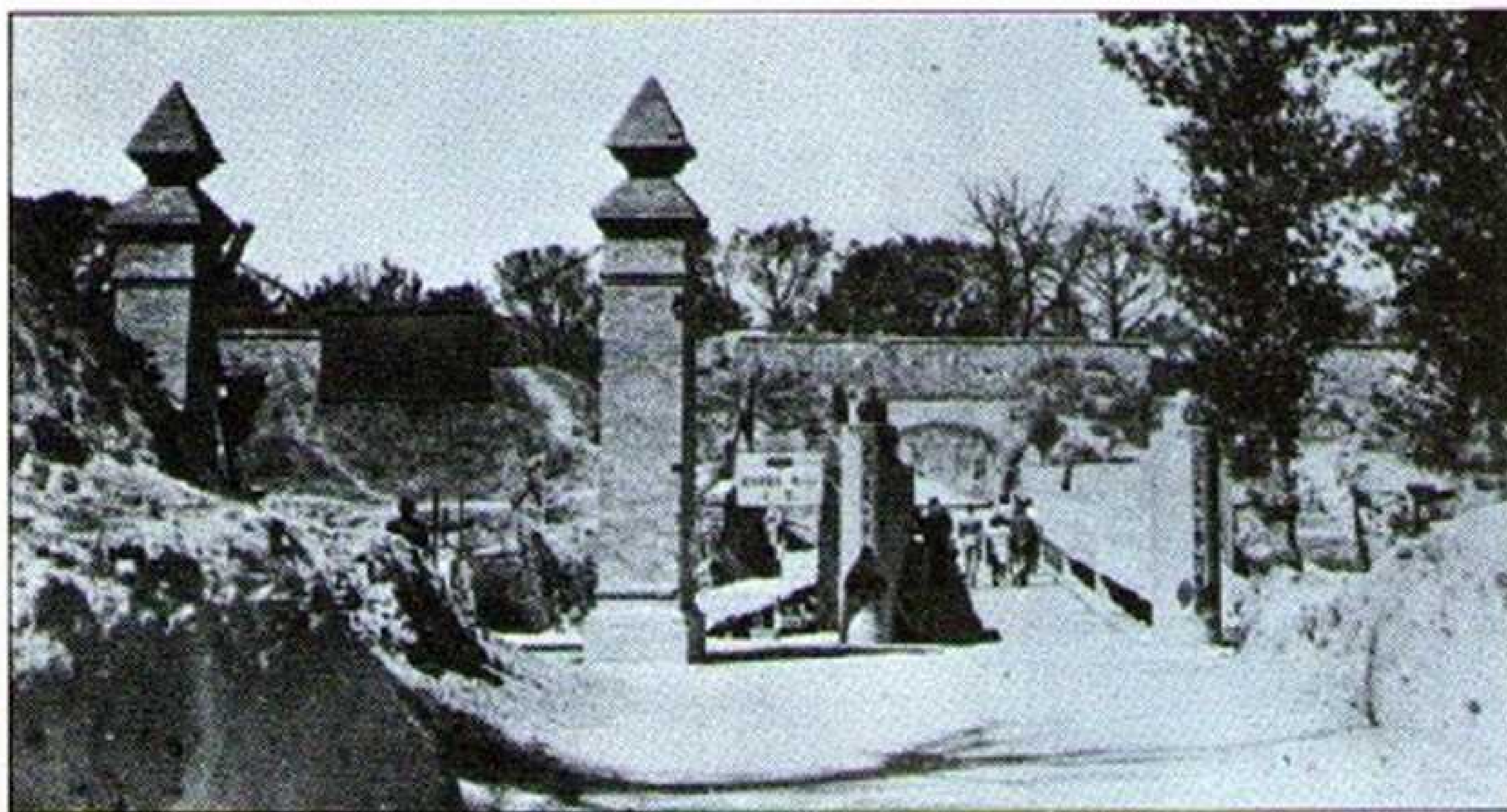
22 marzo: Se inicia la campaña del Maestrazgo.

27 marzo: El cuerpo de ejército marroquí entra en Fraga.

28 marzo: Barbastro en poder de los nacionalistas.

29 marzo: Solchaga y Moscardó llegan al Cinca.

3 abril: García Valiño toma Gandesa. A pesar de la dura defensa de *El Campesino*, Yagüe ocupa Lérida.


(Serv. Histórico Militar.)

A este puente de acceso a la Ciudad Universitaria se le llamó «del Generalísimo».

5 abril: Se consuma la caída de Prieto. Negrín asume la cartera de Defensa.

7 abril: Los nacionalistas toman las presas catalanas de Tremp y Camarasa.

15 abril: Camilo Alonso Vega toma Vinaroz y rompe en dos la zona republicana. Miaja es nombrado jefe de la Agrupación de Ejércitos del Centro, y Jesús Hernández, comisario general.

18 abril: La 62.ª División nacionalista ocupa Viella y el valle de Arán.

19 abril: Los nacionalistas ocupan Tortosa.

José Antonio y su partido, relegados por la derecha, no tuvieron más remedio que presentarse en solitario a estas elecciones, en las que no consiguieron ni un solo escaño para el Congreso de Diputados. La prueba electoral puso de manifiesto lo minoritario de este movimiento. En España el fascismo no era la solución pequeñoburguesa. Significativamente, en Madrid los votos a la Falange procedieron del barrio de Salamanca en su mayor parte. Ganadas las elecciones por la izquierda, en marzo de 1936 Falange de las JONS fue declarada organización ilegal. No serían de descartar informaciones policiales sobre actividades conspiratorias y contactos de la Falange en esta decisión. Es innegable que José Antonio dio a su movimiento un marcado carácter conspiratorio, que se agravó al colocar el gobierno a la Falange fuera de la ley. Asimismo, José Antonio y la mayoría de los miembros de la Junta Política fueron detenidos, lo que no impidió que aquél siguiese dirigiendo la Falange clandestinamente desde la Cárcel Modelo de Madrid. No debe, por tanto, extrañar que el gobierno prosiguiese el desmantelamiento de la Falange y acudiese al recurso de acusar y procesar de forma continuada al líder falangista por supuestos delitos, procediendo el 5 de junio a su traslado a la prisión de Alicante. Desde este lugar pudo seguir conociendo los detalles de la conspiración de monárquicos, carlistas y militares. José Antonio se intranquilizó, pero ¿era suficiente el temor a los otros grupos conspiradores y a no ver cumplida su revolución nacionalsindicalista, cuando tenía ya a su partido en franca desbandada? De hecho, su manifiesto político, redactado en la prisión de Alicante tras el pronunciamiento militar, muestra un cambio fundamental. En él se desmarca claramente del movimiento que capitaneaba y de sus presupuestos teóricos fascistas y violentos que hasta entonces había patrocinado. José Antonio, en frase de Dionisio Ridruejo, «en frío tomaba distancia del movimiento general revolucionario y hasta sentía repulsión por él, pero en caliente se veía arrastrado a su onda de modo irremediable, aunque con la quimérica pretensión de encabezarlo y llevarlo por derroteros reformistas». Su proyecto de gobierno nacional es netamente democrático. En vano la Falange y Alemania habían intentado rescatarle. Estos intentos, no exentos de graves dificultades, se vieron torpedeados en última instancia desde la zona nacional por el general Franco, que quizá no aceptaba otros liderazgos. Luego aparecería el decreto de unificación, con lo

que la Falange perdió personalidad, si bien la figura de José Antonio fue encomiada y mitificada por los servicios de prensa y propaganda del nuevo Estado hasta extremos increíbles, que en algunos casos bordeaban la divinización. El arzobispo de Valladolid, en su oración fúnebre por José Antonio en noviembre de 1938, indicó la dificultad de hacer panegíricos sobre difuntos «por esclarecidos que fueren, que no han sido canonizados» Su nombre se esculpiría en el muro de las iglesias, y el traslado de sus restos desde Alicante hasta El Escorial revistió los caracteres del traslado de las reliquias de un santo, con el uso de la cruz procesional, ceremonias y oraciones presididas por las máximas jerarquías eclesiásticas al entrar en cada provincia y una campaña de prensa donde se confundía lo humano y lo divino. Se puede decir que, finalizada la guerra civil, la figura de José Antonio lo llenó todo. Luego, la Falange, como posibilidad política independiente de la dictadura militar, fue perdiendo terreno a medida que la estrella de Alemania declinaba durante la segunda guerra mundial, para quedar reducida a lo que Pedro Sainz Rodríguez ha denominado gráficamente como «el taparrabos de Franco».

ANTONIO MARQUINA

30 abril: Negrín da a conocer sus «13 puntos para la victoria».

3 mayo: Los jesuitas retornan a la España de Franco.

9 mayo: Alvarez del Vayo desmiente en Ginebra que la República esté buscando una mediación para la paz.

11 mayo: Portugal reconoce oficialmente a Franco.

14 mayo: Muere en Málaga el general Cabanellas.

16 mayo: Yanguas Messía es nombrado embajador de Franco ante la Santa Sede.

21 mayo: Se prohíbe en la zona nacionalista el uso de nombres que no figuren en el santoral o los de raíz separatista. En la noche entre el 21 y 22, el ejército republicano inicia una maniobra divergente sobre Sort, Tremp y Balaguer que fracasará totalmente.

29 mayo: Se crea el GERO, al mando de Hernández Sarabia: lo forman el Ejército del Este, mandado por Perea, y el Ejército del Ebro, al mando de Modesto.

31 mayo: Franco pasa revista a la escuadra en Castellón.

1 junio: El ejército republicano de Maniobras se fusiona con el de Levante, a las órdenes de Menéndez.

3 junio: Avance nacionalista en el Maestrazgo.

11 junio: En Barcelona, el fiscal termina el sumario contra los miembros del POUM, a los que acusa de espionaje.

13 junio: Las tropas de Aranda ocupan Castellón. Daladier, presionado por Chamberlain, cierra la frontera española.

16 junio: Los nacionalistas liquidan la bolsa de Bielsa, obligando a la 43.ª División republicana a pasar la frontera. Rojo ordena una ofensiva parcial del Ejér-



(Camera Press.)

RADIOGRAMA OFICIAL

VALLADOLID 21 de Agosto de 1936 — 242

GENERAL MOLA A GENERAL FRANCO

SEVILLA

CLAVE FINAL - Ruego 3536-6238-7062-5545-8979-4062-6885-9924-9783-9451-8590-5087-4588-5338-5172-9127-5575-8359-2660-8595-4225-4537-7028-9068-8926-4558-3436-6944-4081-5342-6836-7975-7255-7046-3986-8389-3362-5970-2445-9799-6729-7435-8084-7187-7488-4524-8389-4845-7170-4090-4463-6736-6289-3533-6229-8823-5585-9433-

Transmítase

De Orden de S.E.

El Coronel Jefe de E.M.

(Serv. Histórico Militar.)



Luigi Gallo —Luigi Longo—, el comunista italiano comisario inspector de las B.I.

cito del Este, para intentar cortar la carretera de Pobla de Segur a Llavorsí.

25 junio: La *Gaceta de la República* publica una disposición de Negrín por la que se permiten los auxilios espirituales en el frente.

26 junio: La aviación nacionalista bombardea Alicante.

9 julio: Continúan los bombardeos sobre Barcelona.

13 julio: Varela inicia las operaciones para acabar con la bolsa republicana de Mora de Rubielos, muy fortificada.

16 julio: Los nacionalistas rompen el frente de Mora de Rubielos.

18 julio: Discursos de Franco y Azaña, en el segundo aniversario de la guerra. Azaña, muy marginado de la escena política, habla en Barcelona de «paz, piedad y perdón».

19 julio: Se inicia en Extremadura una ofensiva nacionalista contra la bolsa de Don Benito.

24 julio: Queipo de Llano toma Don Benito, Villanueva de la Serena y Castrena.

25 julio: Se inicia la batalla del Ebro. En la madrugada, las tropas republicanas cruzan el río por varios puntos. Su objetivo es tomar la vital zona de Gandesa y, en caso de éxito, proseguir hasta Vinaroz, unificando de nuevo las dos zonas republicanas.

26 julio: El Ejército Popular avanza por el valle del Ebro y recupera la plana de Mora de Ebro. Yagüe encarga a Barrón defender Gandesa.

27 julio: Holanda reconoce a Franco.

28 julio: Se detiene la ofensiva republicana. Tagüeña ataca inútilmente Gandesa.

30 julio: Se inician los combates en la sierra de Pandols. Nuevos ataques republicanos contra Gandesa y Villalba, sin éxito.

31 julio: Modesto, que ve agotarse la capacidad de maniobra de su ejército, divide el frente en tres sectores, al mando de Tagüeña, Merino y Líster.

1 agosto: Los republicanos pasan a la defensiva en el Ebro, iniciándose así una terrible batalla de desgaste.

5 agosto: Se establece el subsidio familiar en la zona nacionalista.

7 agosto: Los republicanos se ven obligados a repasar el Ebro por Mequinenza.



FRANCISCO LARGO CABALLERO
(Madrid, 1869 - París, 1946)

Francisco Largo Caballero nació el 15 de octubre de 1869 en la Plaza Vieja de Chamberí, en Madrid. Sus padres eran Ciriaco Largo, un carpintero toledano, y Antonia Caballero, de Brihuega (Guadalajara). Al separarse sus padres, en 1873, Francisco se quedó con su madre, haciendo con ella un viaje a Granada para buscar trabajo. Fue el comienzo de una niñez de extrema dureza. Vuelto ya a Madrid, a los siete años tuvo que dejar sus estudios elementales para ponerse a trabajar, primero en una fábrica de cajas de cartón y después en un taller de encuadernación y en una fábrica de cuerdas. La brutalidad de las condiciones en las que ejercía su labor desarrolló en él un alto sentido de la injusticia y una hostilidad inquebrantable hacia el capitalismo. Más que sus posteriores lecturas del marxismo, estas primeras experiencias serían las fuentes de sus futuras actuaciones como líder obrero.

En 1878, con sólo nueve años, encontró trabajo como aprendiz de estuquista, oficio en el que llegó a ser, a los dieciséis años, oficial con dos ayudantes. Por tratarse de una actividad de temporada, Largo Caballero se veía en paro durante los inviernos, y entonces buscaba trabajo en las obras públicas. Fue precisamente mientras se encontraba de peón en la carretera de Tetuán de las Victorias a Fuencarral cuando escuchó el nombre de Pablo Iglesias y se enteró del llamamiento del 1 de mayo alentando a los obreros a formar sociedades de resistencia. Inspirado por esta idea, Largo Caballero se afilió el 2 de mayo de 1890 a la sociedad de albañiles El Trabajo, que pertenecía a la Unión General de Trabajadores. Poco después colaboró en la fundación de la sociedad de estuquistas,

en la que pronto llegaría a ser vocal de la comisión directiva. Tras su experiencia de opresión cotidiana, la idea del sindicato constituyó una revelación y decidió dedicar su vida a fortalecerlo.
La figura de Pablo Iglesias sirvió de inspiración al joven neófito. La austeridad y la capacidad de trabajo de Largo Caballero, así como su entrega total a las tareas sindicales, llamaron pronto la atención del fundador del Partido Socialista. Se hicieron amigos, pero la admiración que sentía Largo hacia la figura de Iglesias era tal, que puede decirse que su personalidad fue formada y moldeada tanto por la influencia de Pablo Iglesias como por sus experiencias como joven obrero. El sindicato llegó a ser la gran obsesión de la vida de Largo Caballero, terminando por adquirir una gran autoridad dentro de la UGT como consecuencia de la precisión con que cumplía sus deberes sindicales.
En el otoño de 1890, Largo Caballero participó en la organización de una huelga de estuquistas, la primera huelga reglamentaria de la UGT en Madrid. Le convenció de la superioridad de los métodos organizativos socialistas frente a la espontaneidad de los anarquistas. Un cierto desprecio hacia los anarquistas y una fe absoluta en la eficacia de la organización de la UGT serían los dos elementos claves y constantes de su vida, incluso en los momentos —como su radicalización durante la Segunda República— más dramáticos. Si llegó a participar en la política fue solamente porque consideraba que era la única forma de consolidar las victorias sindicales arrancadas en la lucha diaria con los patronos. No se dio de alta en el PSOE hasta el 14 de marzo de 1894, cuando ingresó en la Agrupación Socialista Madrileña.
En 1904 fue elegido vocal del Instituto de Reformas Sociales, que trabajaba para la introducción de reformas prácticas, como el seguro de enfermedad para el obrero. En diciembre de 1905 fue elegido concejal del Ayuntamiento de Madrid. Desde este puesto se destacó en la lucha contra la corrupción, y su labor aquí y el hecho de ser ya presidente de la Agrupación Socialista Madrileña le obligaron a abandonar su oficio de estuquista.
Como consecuencia de su plena dedicación a los asuntos de la UGT y del PSOE, Largo Caballero se encontraba cada vez más envuelto en los grandes acontecimientos políticos y sociales del país. El 28 de julio de 1909, vocal ya del comité nacional de la UGT, fue detenido con motivo de la convocatoria de una huelga nacional como protesta en contra de la guerra de Marruecos. Fueron varias las detenciones que sufrió por su participación en la campaña republicano-socialista contra la guerra

9 agosto: Ofensiva republicana en el Segre: las tropas atacan Balaguer y cruzan el río.

10 agosto: Los nacionalistas, al mando de Saliquet, avanzan por Extremadura.

11 agosto: Siguen los combates en la sierra de Pandols.

14 agosto: Los nacionalistas ocupan finalmente la sierra de Pandols.

17 agosto: Dimiten del gobierno Negrín los ministros nacionalistas Ayguadé e Irujo, sustituyéndoles José Moix y Tomás Bilbao.

20 agosto: Yagüe inicia la ofensiva nacionalista en el Ebro con una gran preparación artillera en la zona de Villalba de los Arcos.

24 agosto: Los nacionalistas avanzan muy lentamente en el Ebro. Numerosas bajas por ambos bandos.

29 agosto: Ofensiva republicana en el frente de Extremadura.

31 agosto: En el frente del Ebro, ofensiva nacionalista en el sector de la Venta de Camposines, que rechazan los republicanos.

1 septiembre: La hermana del *premier* Chamberlain visita la España de Franco.

3 septiembre: El alto mando nacionalista decide llevar la batalla del Ebro hasta sus últimas consecuencias, para lo que se inicia una ofensiva sobre el frente de Gandesa, dirigida por García Valiño, con la intención de obligar a los republicanos a repasar el río.

7 septiembre: La ofensiva nacionalista consigue el mayor avance de la batalla al aprovechar la desbandada de la 100.ª Brigada mixta de la 11.ª División republicana.

9 septiembre: Posibles contactos entre el duque de Alba y Negrín, en busca de un armisticio. Se recrudecen a partir de este día los combates en las sierras de Caballs y Pandols.

16 septiembre: Duro bombardeo aéreo sobre el puerto de Barcelona.

18 septiembre: En el frente del Ebro, los nacionalistas lanzan un ataque sobre el sector de la Venta de Camposines. El avance es muy lento porque las tropas de Modesto se defienden bien en las sierras.

21 septiembre: Negrín anuncia a la Sociedad de Naciones la retirada de los voluntarios internacionales republicanos.

24 septiembre: Ataques republicanos en el frente de Córdoba.

26 septiembre: Magaz, embajador en Berlín, informa al Reich que Franco optará por la neutralidad en caso de conflicto europeo.

29 septiembre: Pacto de Munich: Chamberlain, Daladier, Hitler y Mussolini firman el acuerdo que supone la desmembración de Checoslovaquia.

1 octubre: Franco reconoce públicamente la muerte de José Antonio. Stohrer entrega a Franco un mensaje de Hitler en el que asegura que continuará la ayuda alemana.

2 octubre: Sigue el lento avance nacionalista en el frente del Ebro. Las brigadas navarras han ocupado las costas de la sierra de Lavall y se encuentran a un kilómetro de la Venta de Camposines.

5 octubre: Según el ministro de Asuntos Exteriores alemán, la única esperanza de los republicanos es el estallido de una guerra mundial, para lo cual Negrín ha aceptado la retirada de voluntarios intentando un acercamiento a Francia y a Inglaterra.

10 octubre: Las vanguardias nacionalistas llegan a la Venta de Camposines. Franco reafirma a la agencia Reuter que la mediación es imposible.


(J. Guzmán. Madrid.)

El entusiasmo suple en ocasiones la penuria de medios.

14 octubre: 10.000 voluntarios italianos embarcan en Cádiz hacia su país.

24 octubre: Se inicia en Barcelona el proceso contra el POUM.

27 octubre: Se entrevistan en San Sebastián Franco y el almirante alemán Canaris: el primero informa de su intención de atacar Cataluña y de la necesidad de nuevo material bélico.

28 octubre: Ramón Franco muere en accidente aéreo sobre el Mediterráneo.

29 octubre: Termina el proceso contra el POUM con diversas condenas de prisión.

30 octubre: Con una gran preparación artillera y un buen uso de la aviación, se inicia la definitiva ofensiva nacionalista sobre el Ebro. La 1.ª División navarra toma las crestas de Caballs y hace más de 500 prisioneros.

3 noviembre: Los nacionalistas ocupan la sierra de Pandols.

4 noviembre: Se derrumba definitivamente el sistema defensivo que Líster había montado en el Ebro.

7 noviembre: Las vanguardias de García Valiño llegan a Mora de Ebro, iniciándose una maniobra envolvente sobre el ejército republicano. A partir de este momento, el único objetivo de Modesto será el de hacer repasar el Ebro a sus tropas en las mejores condiciones.

15 noviembre: Las últimas tropas de Modesto cruzan el Ebro, al mando de Tagüeña. Líster ha dejado a García Valiño 4.607 prisioneros. La batalla del Ebro ha finalizado. En Barcelona, con discursos de Negrín y *La Pasionaria,* se despide a los internacionales.

20 noviembre: Aviones nacionalistas lanzan flores sobre el cementerio de Alicante en homenaje a José Antonio.

10 diciembre: El mal tiempo retrasa la ofensiva nacionalista sobre Cataluña.

11 diciembre: Un plan republicano, llamado el Plan M, y consistente en atacar por el sector centro-sur y desembarcar en Motril, es desechado definitivamente por la oposición de Miaja y Buiza.

15 diciembre: Se desarticula en Barcelona una red de espionaje nacionalista dirigida por el comandante Antonio Aymat.

23 diciembre: Comienza la ofensiva nacionalista sobre Cataluña. El frente republicano se rompe en varios puntos.

colonial. El acercamiento socialista a los republicanos motivó una rebelión izquierdista dentro del PSOE que luego terminaría en las escisiones comunistas de 1921. Largo Caballero luchaba firmemente al lado de Pablo Iglesias para defender la alianza con los republicanos.
En el curso de la primera guerra mundial se desencadenó una feroz inflación de precios que causó tal descenso en el nivel de vida de las clases modestas que la UGT y la CNT decidieron plantear una acción conjunta. Largo Caballero fue encargado de las negociaciones con los anarquistas, experiencia que le convenció una vez más de la falta de organización y del aventurerismo de la CNT. Sin embargo, y a pesar de la convicción de Largo Caballero de la necesidad de organización adecuada, la UGT se sintió obligada a declarar una huelga general revolucionaria en agosto de 1917. Se nombró una comisión de huelga, compuesta de Julián Besteiro, Daniel Anguiano, Andrés Saborit y Francisco Largo Caballero. Rápidamente detenidos, fueron condenados a cadena perpetua en el penal de Cartagena. Presentados como candidatos en las elecciones a Cortes de 1918, su calidad de héroes populares aseguró que fuesen elegidos diputados. Largo Caballero consiguió un acta por Barcelona.
La brutalidad de la represión desencadenada contra los huelguistas en Asturias y el País Vasco y la falta de resultados traumatizó a Largo Caballero, convenciéndole de que la huelga de 1917 había sido un grave error. En el XIII Congreso de la UGT, celebrado los días 3 a 10 de octubre de 1918, fue elegido secretario general. Decidido a no arriesgar más el bienestar del sindicato en un asalto frontal contra el poder estatal, se convirtió en el blanco de fuertes ataques del sector más revolucionario del movimiento socialista. Cuando el PSOE celebró tres congresos importantes para discutir su integración o no en la Internacional Comunista, la actuación de Largo Caballero resultó crucial. Impresionado por la falta de democracia interna del partido bolchevique y, más aún, reacio a la idea de subordinar las organizaciones socialistas españolas a la disciplina y a los intereses de Moscú, utilizó el peso de la Agrupación Socialista Madrileña para influir la votación en contra del ingreso en el Komintern.
Dada su trayectoria de sindicalista pragmático, no puede sorprender que se opusiese a cualquier aventura de resistencia a la dictadura del general Primo de Rivera, establecida el 13 de septiembre de 1923. Razonó Largo Caballero que, aunque la lucha política había sido suspendida, el combate sindical tenía que continuar. Además de que estaba

convencido de que la tarea primordial de la UGT era proteger los intereses materiales de sus afiliados, vio en las facilidades ofrecidas a los socialistas por Primo la posibilidad de aumentar el sindicato socialista a costa de los anarcosindicalistas. Al principio prestaba una colaboración sincera al régimen, participando en la Junta de Abastos e incluso en el Consejo de Estado y llegando a denunciar las acciones huelguistas. No obstante, a partir de 1927, comenzó a cambiar de actitud al darse cuenta de que la colaboración provocaba bajas en las filas de la UGT, sobre todo en Asturias. El ascenso de Largo Caballero en el movimiento socialista continuaba. En el XII Congreso del PSOE, celebrado los días 29 de junio al 4 de julio de 1928, fue elegido vicepresidente; y en el XVI Congreso de la UGT, celebrado los días 10 al 15 de octubre de 1928, otra vez secretario general. Vista la creciente militancia obrera, Largo Caballero se aproximó a la postura de Indalecio Prieto, partidario de la colaboración con las fuerzas republicanas en contra de la Dictadura.
Largo Caballero impulsó la participación de la UGT en una huelga revolucionaria contra la monarquía, lo que no significaba un cambio radical de sus posiciones, sino que descubría su tendencia a seguir los deseos de la base. La huelga (15 de diciembre de 1930) fue un fracaso que se disimuló con el triunfo republicano-socialista en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Aceptó la cartera de ministro de Trabajo, por las mismas razones por las que había primero apoyado y después rechazado la Dictadura: sus ambiciones de servir a la clase obrera y a la UGT introduciendo una amplia legislación social. De hecho, apenas había entrado en el ministerio cuando comenzó a decretar las reformas más importantes llevadas a cabo por la Segunda República, todas ellas destinadas a mejorar las condiciones de trabajo y sobre todo las de los jornaleros agrícolas de las zonas latifundistas de España. El 28 de abril dio a conocer el decreto de términos municipales, que prohibía la importación de mano de obra desde fuera de un municipio mientras quedasen obreros locales sin trabajo. El 7 de mayo introdujo los jurados mixtos para arbitrar los conflictos laborales rurales. El 1 de julio establecía la jornada de ocho horas para el campo.
Los resultados acumulados de estos decretos y de su labor en el Ministerio de Trabajo significaban un ataque frontal a las relaciones económicas represivas que prevalecían en la España de los años treinta. La réplica de los propietarios y empresarios consistió en una campaña de prensa denigrando a la República, una táctica por parte de sus representan-

24 diciembre: Prosigue el avance nacionalista en Cataluña. Muere en Valladolid el general Martínez Anido.

25 diciembre: En Cataluña, los republicanos lanzan un contraataque y consiguen frenar el avance de los italianos en Castelldans hasta el 3 de enero.

28 diciembre: Indalecio Prieto inicia en Santiago de Chile una serie de conferencias por distintas capitales sudamericanas en defensa de la República.

31 diciembre: Se enfrentan en el Estrecho el destructor republicano *José Luis Díez* y el minador *Vulcano*, con ventaja para el segundo.



(Col. J. M. Armero.)

1939

4 enero: Prosigue el avance nacionalista en Cataluña con la conquista de Artesa de Segre y Borjas Blancas. Las tropas de Modesto, núcleo fundamental del ejército republicano, están prácticamente destruidas.

5 enero: Con el fin de descongestionar el frente catalán, la República lanza una contraofensiva en Extremadura.

8 enero: Buiza es nombrado jefe de la flota republicana, y González Ubieta, jefe de la base de Mahón.

13 enero: Los nacionalistas toman Tortosa.

15 enero: Juan Bautista Sánchez entra en Tarragona y Yagüe toma Reus, centro de la industria aeronáutica republicana.

19 enero: Todos los cuerpos del ejército nacionalista en Cataluña se ponen otra vez en movimiento, iniciando una maniobra envolvente sobre Barcelona.

23 enero: El gobierno republicano decreta, después de treinta meses de lucha, el estado de guerra. La orden nombra a Miaja generalísimo de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire, lo que le convierte prácticamente en jefe civil y militar del territorio republicano.

24 enero: Los cuerpos del ejército nacionalista llegan al Llobregat. Caen Manresa, Martorell, Gavá, Prat de Llobregat...

26 enero: Las tropas de Yagüe y Solchaga entran en Barcelona sin encontrar resistencia. El gobierno Negrín se ha trasladado el día anterior a Figueras. Hernández Sarabia, jefe del GERO, es sustituido por el general Jurado.

1 febrero: García Valiño entra en Vich. Desde la toma de Barcelona, las tropas de Franco han avanzado a una media de 10 kilómetros diarios. En el castillo de Figueras se reúnen por última vez en suelo español las Cortes. Los 13 puntos de Negrín se han reducido a tres: integridad del territorio, autodeterminación y no persecución.

2 febrero: Negrín y Alvarez del Vayo entregan el documento de paz a representantes franceses e ingleses para que lo hagan llegar a Franco.

3 febrero: Primeros contactos en Madrid entre el coronel Casado y Besteiro, partidarios ambos de negociar con Franco la paz.

4 febrero: Solchaga ocupa Gerona. El Estado Mayor Central republicano intenta salvar a su ejército haciéndole pasar a Francia.

5 febrero: Azaña, Martínez Barrio, Companys y Aguirre cruzan la frontera francesa. Muñoz Grandes ocupa Seo de Urgel. En Madrid, Casado se entrevista con el teniente coronel Centaño, agente de Franco.

7 febrero: El gobierno republicano cruza la frontera. Negrín lo hará el día siguiente.

8 febrero: González Ubieta rinde Menorca. Solchaga ocupa Figueras. Decreto nacionalista por el que se cesa a 15.000 funcionarios de la Generalitat.

9 febrero: Las tropas navarras de Juan Bautista Sánchez llegan a la frontera francesa. La guerra en Cataluña ha terminado. Unos 100.000 civiles y 200.000 soldados republicanos han cruzado los Pirineos.

10 febrero: Procedente de Francia, Negrín aterriza en Alicante.

11 febrero: Alvarez del Vayo vuela a París para intentar conseguir el retorno de Azaña.



(UPI.)

El fotógrafo estaba allí: ataque en Extremadura.

12 febrero: Miaja y Rojo son ascendidos al grado de teniente general. Negrín se reúne en Madrid con Matallana, Menéndez y Casado, que insisten en los deseos de paz de la población y en la imposibilidad de trasladar a la región Centro-Sur el material bélico estancado en Francia.

14 febrero: Casado amplía a la CNT sus contactos para una paz negociada.

16 febrero: Pablo de Azcárate, embajador republicano en Londres, transmite a Alvarez del Vayo una propuesta inglesa de mediación: no represalias políticas, tribunales ordinarios para los autores de crímenes y salida del país de los dirigentes. Se informa a Negrín, pero éste no contesta.

tes parlamentarios de obstrucción del programa gubernamental de reformas en las Cortes y sobre todo en una ofensiva brutal en el campo en contra de los braceros. Ya que las finalidades de sus reformas no habían sido revolucionarias, sino humanitarias, la fuerza de la reacción derechista amargó profundamente a Largo Caballero. Bajo la influencia del subsecretario de su ministerio, Luis Araquistain, empezó a dudar de la eficacia de su propio reformismo en una época de depresión económica. En el otoño de 1932 se podía notar su creciente radicalización en la lucha contra el ala moderada del socialismo encabezada por Julián Besteiro. El XIII Congreso del PSOE, celebrado del 6 al 13 de octubre, eligió presidente a Largo Caballero, mientras el XVII Congreso de la UGT, celebrado del 14 al 21 del mismo mes, le ratificaba como secretario general dentro de una ejecutiva dominada por los burócratas sindicales seguidores de Besteiro. Largo Caballero dimitió de su puesto en la UGT, convencido de que el estado de ánimo de la base requería una política más decidida e incluso más revolucionaria.

La ofensiva patronal del invierno de 1932-1933, así como el crecimiento del fascismo en el extranjero, llevaron a Largo Caballero a pensar en la necesidad de un gobierno exclusivamente socialista para cumplir una política de cambio social. Sus discursos del verano de 1933 mostraban cada vez más una radicalización en este sentido, lo que estimulaba el entusiasmo de las masas obreras y de la juventud socialista. Cuando cayó el gobierno de Azaña en septiembre de 1933, los socialistas decidieron no reanudar la coalición electoral con las fuerzas republicanas. Olvidándose de la imprudencia de ir solo a las urnas en un sistema electoral que favorecía a las coaliciones, Largo Caballero realizó la campaña electoral con optimismo. De hecho, la división izquierdista fue uno de los motivos que causaron la derrota del PSOE en las elecciones de noviembre de 1933.

Durante 1934 Largo Caballero intensificó el tono revolucionario de sus discursos, quizá con la esperanza de asustar a la derecha. El 27 de enero, unos intentos tímidos de crear un comité revolucionario provocaron la dimisión de la ejecutiva «besteirista» de la UGT; fue elegido de nuevo secretario general Largo Caballero. Aunque ganaba una inmensa popularidad entre la base socialista con su retórica revolucionaria, en el fondo Largo Caballero seguía siendo un reformista obsesionado por la salud material de la UGT. Esto se notó en el contraste entre las amenazas de sus discursos y la realidad de su actuación caute-

losa, incluso negando la solidaridad de la UGT a la huelga de campesinos del verano. Estaba convencido de que sus amenazas revolucionarias impedirían que el presidente de la República dejase entrar en el gabinete a la CEDA. Cuando, por el contrario, entraron tres ministros cedistas en el gobierno el 4 de octubre, Largo Caballero no lo pudo creer. Fue detenido, y después de ser sofocada la insurrección de Asturias, se le procesó como responsable del movimiento revolucionario.
Gran parte del año 1935 lo pasó en la cárcel, donde leyó por primera vez algunos clásicos marxistas. Mientras tanto, estalló una lucha feroz dentro del movimiento socialista. Prieto había sacado de las elecciones de 1933 y de la derrota de Asturias la conclusión de que los socialistas tenían que volver a la alianza con las fuerzas republicanas. Los jóvenes seguidores de Largo Caballero, en cambio, querían una línea abiertamente revolucionaria. Las dos fracciones mantenían un equilibrio precario; Prieto, que dominaba el aparato del PSOE, llegó incluso a provocar la dimisión de Largo de la presidencia del partido el 16 de diciembre. La lucha interna se archivó durante la campaña para las elecciones de febrero de 1936. Una vez más, a pesar de haberse opuesto al principio a la formación del Frente Popular, Largo Caballero continuó con la propaganda izquierdista. Ganadas las elecciones, y siendo elegido él mismo por Madrid, Largo Caballero dedicó sus esfuerzos durante la primavera a impedir la formación de un gobierno republicano-socialista. De nuevo presidente de la Agrupación Socialista Madrileña, además de presidente de la minoría parlamentaria, utilizó su poder en el movimiento socialista para obstaculizar en mayo la posibilidad de un gobierno fuerte de coalición presidido por Indalecio Prieto, lo que sin duda facilitó la tarea de los sublevados del 18 de julio.
Por el contrario, y paradójicamente, durante la guerra civil no hubo nadie más fiel a la línea del Frente Popular y a la defensa de la República que Largo Caballero. Abandonando sus ambiciones retóricas, puso su prestigio entre la masa obrera al servicio del régimen amenazado. El 4 de septiembre de 1936 fue nombrado presidente del Consejo de Ministros, encabezando un amplio gabinete republicano-socialista-comunista y reservándose la cartera de Guerra. Dos meses después, el 4 de noviembre, amplió su gobierno con la inclusión de cuatro anarquistas. Fue suya la decisión de evacuar Madrid y trasladar el gobierno a Valencia. Entre sus logros más importantes se encuentran la militarización de las milicias obreras y el restablecimiento

19 febrero: Polonia reconoce al gobierno de Burgos.

21 febrero: Franco preside en Barcelona el desfile de la victoria, en el que participan más de 100.000 hombres. Muere en el pueblo fronterizo francés de Colliure Antonio Machado.

23 febrero: El Comité Central del PCE lanza un manifiesto en el que sostiene que la resistencia es posible y que sólo ella permitirá salvar miles de vidas. Casado prohíbe la circulación de *Mundo Obrero.*

25 febrero: Casado, del que Negrín conoce sus actividades conspiratorias, es ascendido a general, y Osorio y Tafall es nombrado comisario general de Defensa.

27 febrero: Negrín preside en el aeródromo de Los Llanos un consejo de guerra, en el que están presentes los principales jefes con mando de tropas: Miaja, Matallana, Menéndez, Casado, Escobar, Moriones, Buiza, Camacho y Bernal. Sólo Miaja apoya las tesis de Negrín, referentes a continuar la lucha, mientras que Buiza amenaza con llevar la flota fuera de territorio nacional si en cuatro días no se inician conversaciones de paz.
En París, Azaña presenta su dimisión como presidente de la República a Martínez Barrio. Inglaterra y Francia reconocen el gobierno de Burgos como único legítimo en España. Burgos se niega a negociar con Besteiro: sólo quiere interlocutores militares y exige además la rendición sin condiciones.

3 marzo: Negrín nombra a los tenientes coroneles Etelvino Vega, Mendiola y Francisco Galán, todos comunistas, comandantes militares de Alicante, de Murcia y de la base naval de Cartagena, respectivamente.

4 marzo: La base de Cartagena decide oponerse al nombramiento de Galán y se subleva a las 11 de la noche, deteniéndole. El golpe se da al grito de «por España y por la paz», pero la confusión es muy grande, y miembros de la quinta columna y prisioneros liberados le dan un tinte abiertamente nacionalista. Buiza amenaza a los sublevados y éstos liberan a Galán, pero varios oficiales y un general honorario de Marina, Rafael Barrionuevo, se hacen fuertes en el parque de Artillería y piden ayuda a Franco.

5 marzo: Una brigada afecta al gobierno, al mando de Artemio Precioso, entra en Cartagena y empieza a dominar la situación. A media noche, Casado anuncia desde Madrid la constitución del Consejo Nacional de Defensa.

6 marzo: Buiza duda en volver con la flota a Cartagena y ponerse a las órdenes de Casado, pero finalmente toma rumbo a Bizerta (Túnez). En Madrid, el comunista Barceló, jefe del 1.er Cuerpo de Ejército, denuncia al Consejo de Casado como faccioso, iniciándose la lucha. Por orden de Franco llegan a Cartagena varias unidades de la flota para auxiliar a los sublevados.

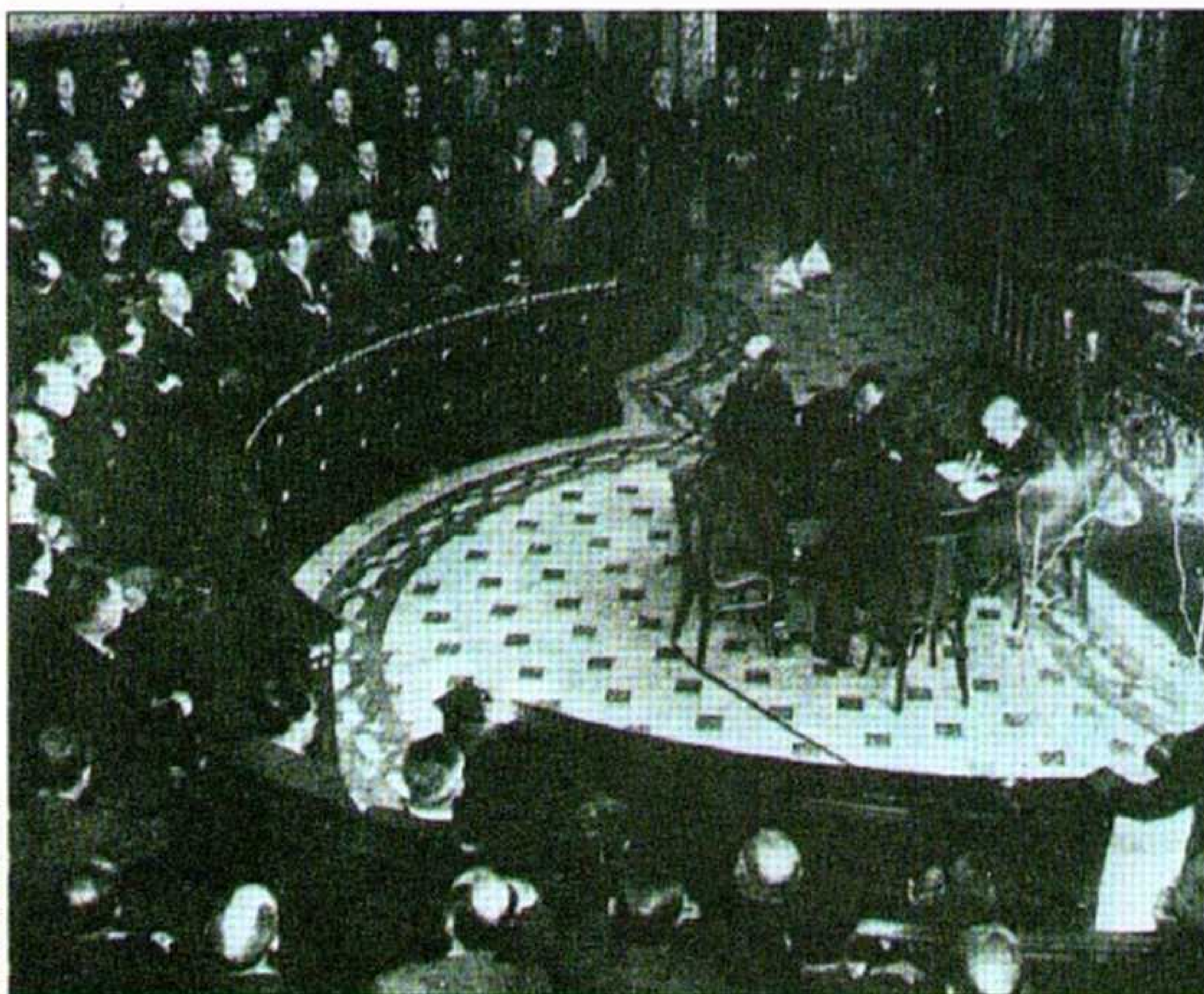
7 marzo: La brigada 206 de Artemio Precioso controla ya la ciudad y obliga a los barcos nacionalistas a retirarse. El *Castillo de Olite* y el *Castillo de Peñafiel*, más lentos y sin radio, entran en Cartagena desconociendo la situación. Una batería gubernamental hace fuego y hunde al *Castillo de Olite*.
En Madrid, la situación de Casado empeora, a pesar de la llegada de Miaja y Matallana.

8 marzo: Las tropas de Barceló siguen avanzando en Madrid. Casado, cada vez más aislado, llama en su ayuda al IV Cuerpo de Ejército que manda Liberino González.

10 marzo: Liberino González, que ha tomado el día anterior Alcalá y Torrejón, entra en Madrid. Se combate con dureza en el centro de la ciudad.

12 marzo: Los comunistas ven reducidas sus posiciones a los Nuevos Ministerios, de donde los desalojan los casadistas. La lucha ha terminado. Barceló se entrega y es fusilado. Muchos comunistas son encarcelados.

14 marzo: Casado explica por Radio Madrid que su misión es la de conseguir una paz honrosa que satisfaga a los que han luchado. El mensaje sienta mal en Burgos, y las negociaciones se suspenden.


(Arch. Historia 16.)

Meses antes del final, la República mantiene las formas.

18 marzo: Ante la inflexibilidad de Franco, el Consejo reduce sus peticiones a un plazo de veinticinco días para asegurar la expatriación de quienes lo deseen, pero Burgos insiste en que sólo aceptará una capitulación total.

22 marzo: El Consejo de Defensa acepta la rendición sin condiciones, y solicita permiso para que unos representantes se trasladen a Burgos a negociar. Se les señala el aeródromo de Gamonal y la fecha del día 23, eligiendo el Consejo al teniente coronel Antonio Garijo y al comandante Leopoldo Ortega.

23 marzo: Los comisionados llegan a Burgos. Por parte nacionalista dirigen las conversaciones el teniente coronel Luis Gonzalo y el coronel Ungría. Garijo expone un plan de rendición escalonada que requiere de veinte a treinta días, mientras que Gonzalo exige en nombre de Franco una rendición incondicional, la entrega de la aviación el día 25 y la de las fuerzas terrestres el 27. Los militares republicanos vuelven a Madrid en busca de instrucciones.

24 marzo: El mariscal Pétain presenta las cartas credenciales a Franco como embajador francés.

25 marzo: Se celebra la segunda entrevista. El Consejo de Defensa pide como única condición a los nacionalistas que cualquiera de sus autoridades redacte un documento en el que se justifique la actuación de la Junta de Casado. Burgos rompe las negociaciones.

26 marzo: Franco ordena a sus tropas que inicien la ofensiva de la victoria. Los marroquíes de Yagüe rompen el frente Sur por Peñarroya sin encontrar resistencia.
El coronel Prada Vaquero rinde Madrid al coronel Losas, jefe de la 16.ª División. Algunos puertos de Alicante se convierten en la única vía de escape para los republicanos.

28 marzo: Las tropas nacionalistas entran en Madrid.

1 abril: Ultimo parte oficial de guerra: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.»

de la autoridad estatal después de los acontecimientos revolucionarios del comienzo de la guerra. Sin embargo, se encontró rápidamente frente a una alianza de republicanos, comunistas y socialistas moderados que no querían oír hablar de la revolución proletaria. Su negativa a la supresión de la prensa y de las organizaciones del POUM y de la CNT le ganó la hostilidad de los comunistas, quienes al principio habían intentado manipularle halagándole con el título de «Lenin español».

Como líder en tiempos de guerra, cabe poca duda que Largo Caballero fue muy conservador e inflexible. En la primavera de 1937 ya era el blanco de críticas por parte de comunistas y de buena parte de los socialistas. En abril, después de haberse enterado de las cárceles privadas de los comunistas, provocó la dimisión de José Cazorla, el consejero de Orden Público comunista, y comenzó una campaña para controlar el poder de los comisarios del PCE. Se encontraba cada vez más rodeado de enemigos en su propio gabinete. La crisis final fue provocada el 13 de mayo de 1937, cuando se negó a permitir la supresión del POUM. Los comunistas propusieron que Prieto sustituyese a Largo en la cartera de Guerra, lo que provocó la dimisión de éste. A pesar de ser vilipendiado por la prensa comunista como enemigo de la clase obrera, siguió gozando de mucho prestigio entre los trabajadores.

Al final de la guerra civil, Largo Caballero se exilió a Francia. El 30 de noviembre de 1939 fue detenido por la policía de Pétain y encarcelado en varias prisiones francesas. El gobierno franquista intentó sin éxito conseguir su extradición. Sin embargo, después de haber sido liberado en régimen de residencia obligada en Nyons, el 19 de febrero de 1943 fue detenido por agentes de la Gestapo, y a los setenta y cuatro años, confinado en el campo de concentración de Oranienburg.

Liberado el campo por el ejército polaco, fue llevado al cuartel general del ejército soviético de ocupación, donde fue curado. A mediados de 1945, con la salud rota, llegó a París. Falleció el 23 de marzo de 1946 y fue enterrado allí con honores de héroe, acompañando al féretro una inmensa muchedumbre de franceses y españoles exiliados. En abril de 1978 sus restos mortales fueron trasladados a Madrid.

PAUL PRESTON

María Mercedes (n. 1910)

Juan de Borbón (n. 1913)

Carlos de Borbón (1870-1944)

Luisa de Francia (n. 1882)

Mercedes (1880-1904)

Mercedes (1860-1878)

Conde de Girgenti

Isabel 1851-1931

Alfonso, Príncipe de Asturias (1907-1938)

Fernando

María Teresa (1882-1912)

MARÍA CRISTINA DE AUSTRIA (1858-1929)

ALFONSO XII (1857-1885)

Jaime, Duque de Segovia (1908-1975)

Condesa de Dampierre

Beatriz (n. 1909)

Victoria Eugenia de Battenberg (1886-1969)

ALFONSO XIII (1886-1941)

Pilar (1861-1879)

Francisco de Asís (1822-1902)

ISABEL II (1830-1904)

Alfonso, Duque de Cádiz (n. 1936)

Gonzalo (n. 1937)

María Cristina (n. 1910)

Gonzalo (1914-1934)

Luis Fernando

Paz (1862-1940)

Eulalia (1864-1958)

Antonio

Duque de Badajoz

Pilar

María Mercedes (n. 1910)

JUAN, Conde de Barcelona (n. 1913)

Felipe (n. 1747)

Doctor Zurita

Margarita

Alfonso

Bárbara de Braganza (1711-1758)

JUAN CARLOS I (n. 1938)

FERNANDO VI (1713-1759)

Elena

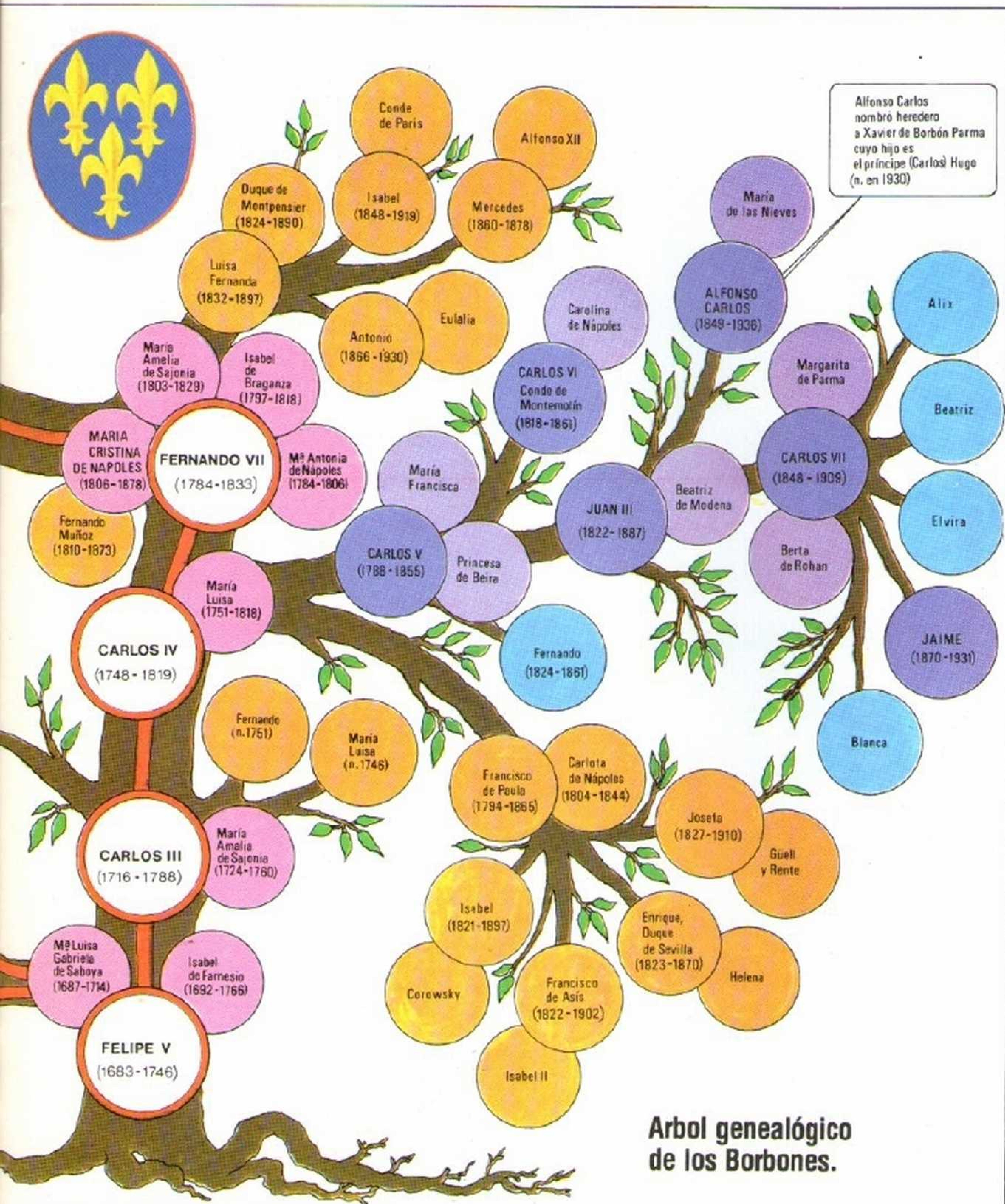
Sofía de Grecia (n. 1938)

Cristina

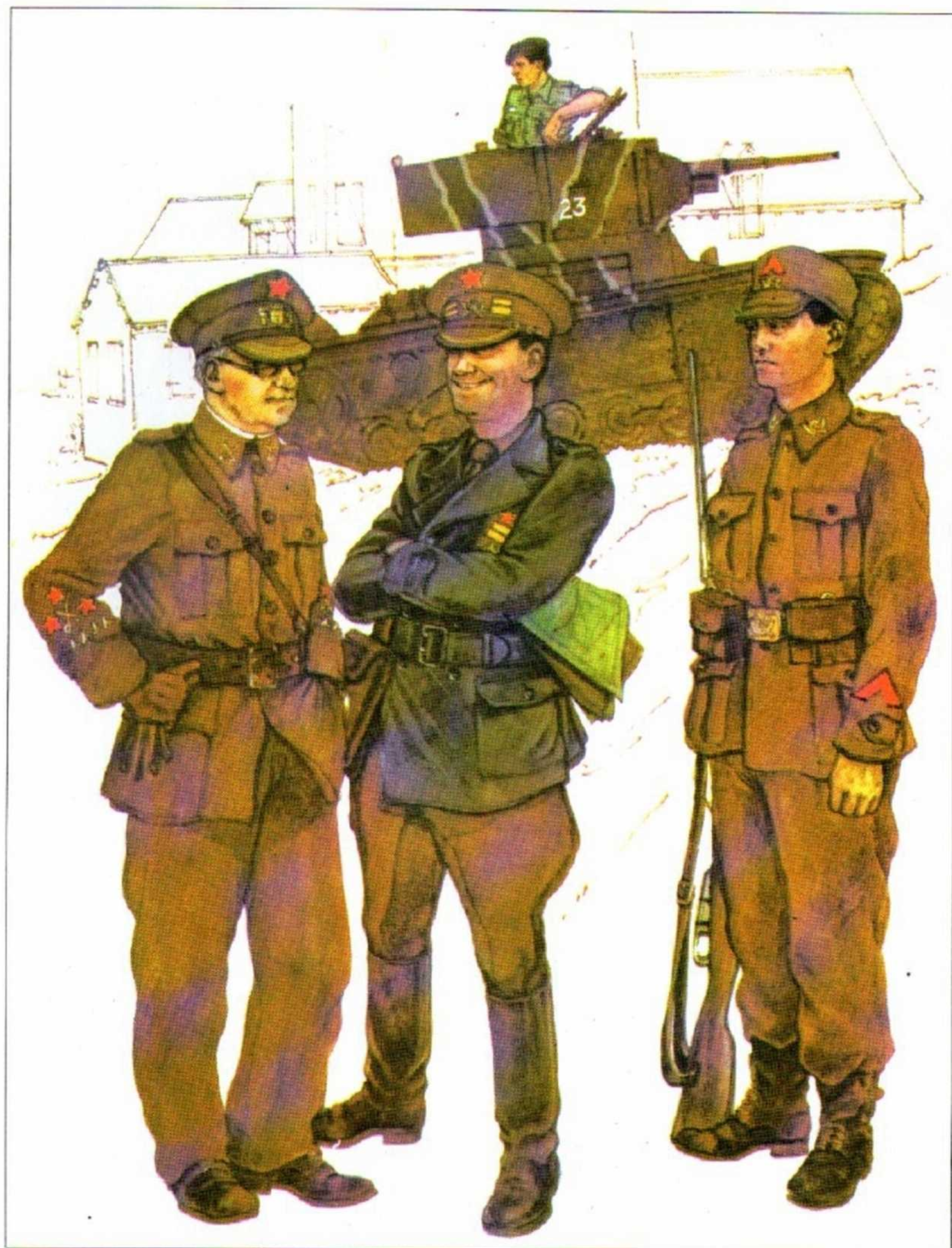
Felipe, Príncipe de Asturias (n. 1967)

LUIS I (1707-1724)

(Jesús Bernal.)



Arbol genealógico de los Borbones.



(Arch. Urbion.)



(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

Indice general

Abreviaturas utilizadas en los índices

A	*Anarquista, anarcosindicalista.*
AJA	*Alianza Juvenil Antifascista.*
BI	*Brigadas Internacionales.*
C	*Comunista.*
Car	*Carlista.*
CEDA ...	*Confederación Española de Derechas Autónomas.*
CNT	*Confederación Nacional del Trabajo.*
CTV	*Comando de Tropas Voluntarias. Italianos en las filas nacionalistas.*
DEDIDE ..	*Departamento Especial de Información.*
F	*Falangista.*
JSU	*Juventudes Socialistas Unificadas.*
M	*Monárquico.*
m	*Muerte.*
N	*Nacionalista.*
n	*Nacimiento.*
P	*Miembro del POUM.*
POUM ...	*Partido Obrero de Unificación Marxista.*
PSUC	*Partido Socialista Unificado de Cataluña.*
R	*Republicano (en la Guerra Civil).*
Rad	*Radical.*
S	*Socialista.*
SEU	*Sindicato Español Universitario.*
SIFNE ...	*Servicio de Información del Nordeste de España.*
SIM	*Servicio de Información Militar.*
SIPM	*Servicio de Información y Policía Militar.*
SNRET ..	*Servicio Nacional de Reforma económico-social de la Tierra.*
SNT	*Servicio Nacional del Trigo.*
UGT	*Unión General de Trabajadores.*
UME	*Unión Militar Española.*
UMRA ...	*Unión Militar Republicana Antifascista.*
UR	*Unión Republicana.*

NOTA: Los números romanos indican los tomos; los números árabes indican las páginas. Los números en cursiva se refieren al texto de las ilustraciones. La letra *n* hace referencia a una nota a pie de página. (Ejemplo: ... II, 28, 35n6, *85* significa que el concepto aparece dentro del tomo segundo, en la página 28, en la nota 6 de la página 35 y en el comentario de una ilustración de la página 85.)


(Roger Sintes.)


(Museo de Aviación.)



(J. Guzmán. Madrid.)


(Brandeis University, USA.)


(Col. particular.)

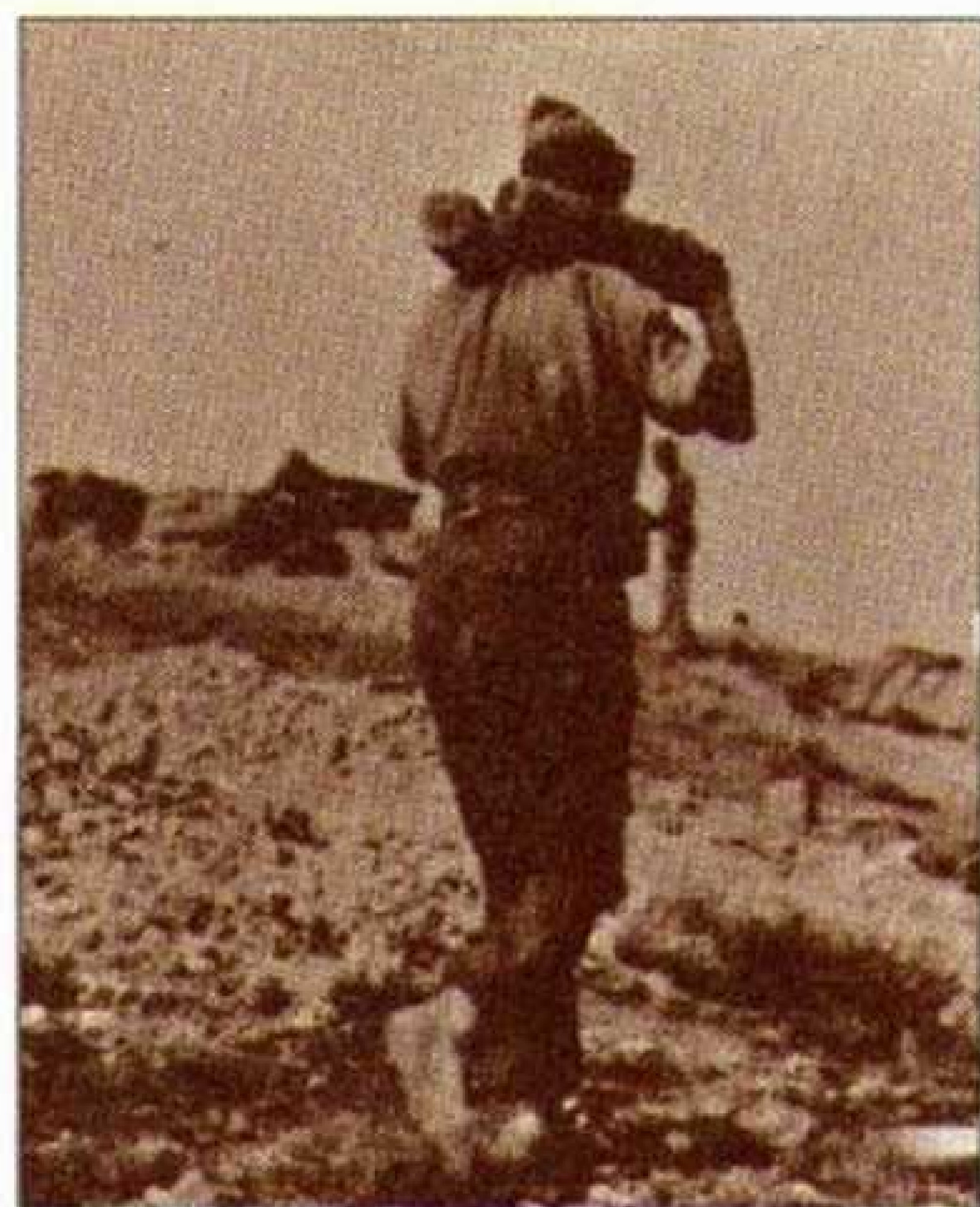

(Arch. Azaña.)


(Brandeis University, USA.)


(Serv. Histórico Militar.)

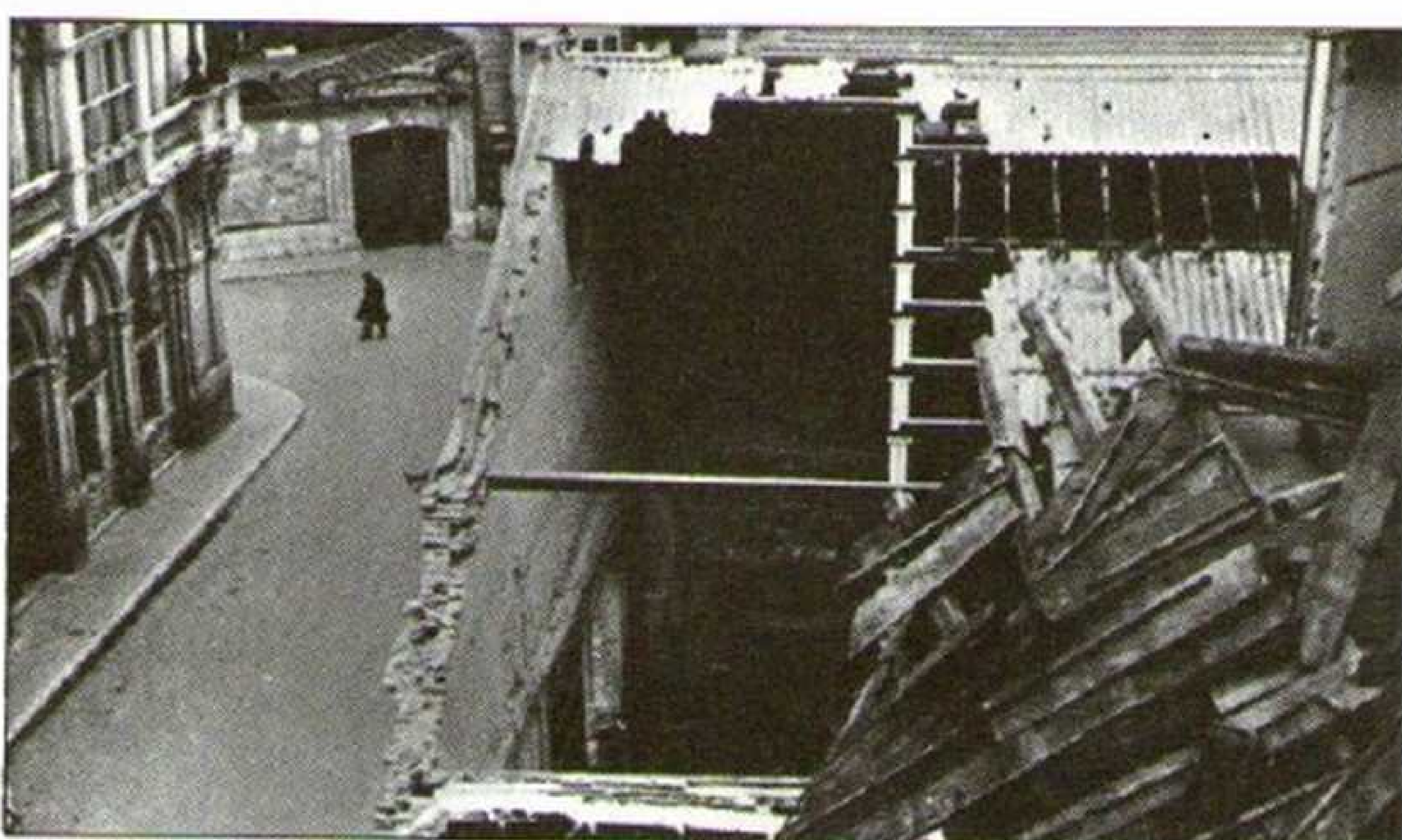

(AP.)


(Brandeis University. USA.)


(Brandeis University, USA.)


(Arch. Urbión.)


(Brandeis University, USA.)


(Arch. Urbón.)


(The Illustrated London News)

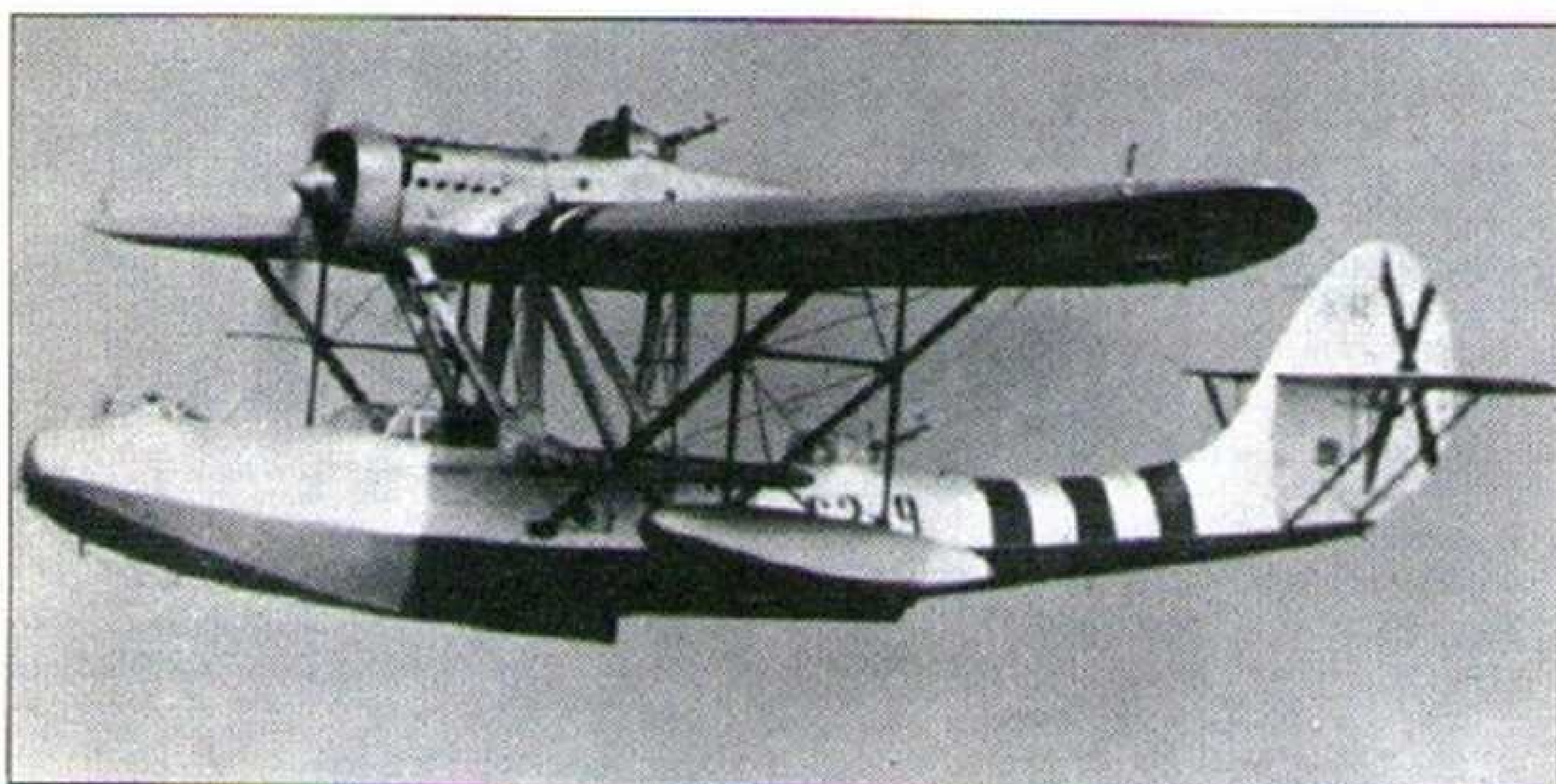

(Arch. Urbión.)


(Photo Research Inc.)


(Efe.)



(Col. J. M. Armero.)

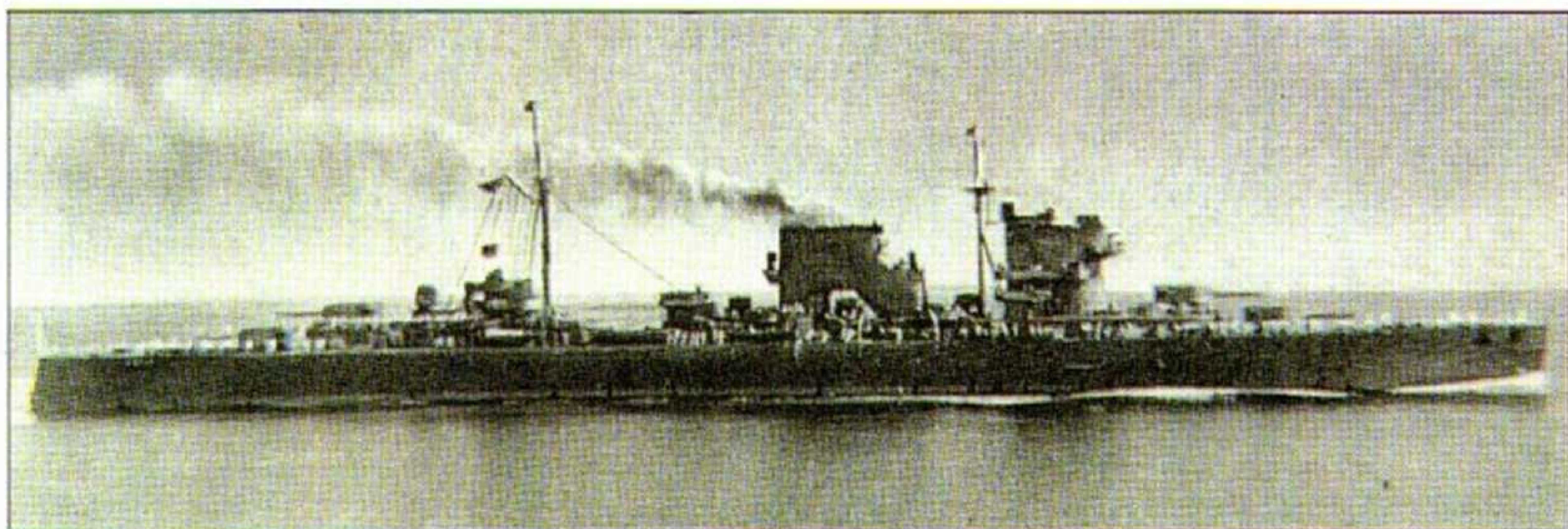

(Arch. Azaola.)


(Brandeis University. USA.)


(Arch. C. S. de Tejada.)


(Pyresa.)


(Arch. Urbión.)


(Museo Naval. Madrid.)

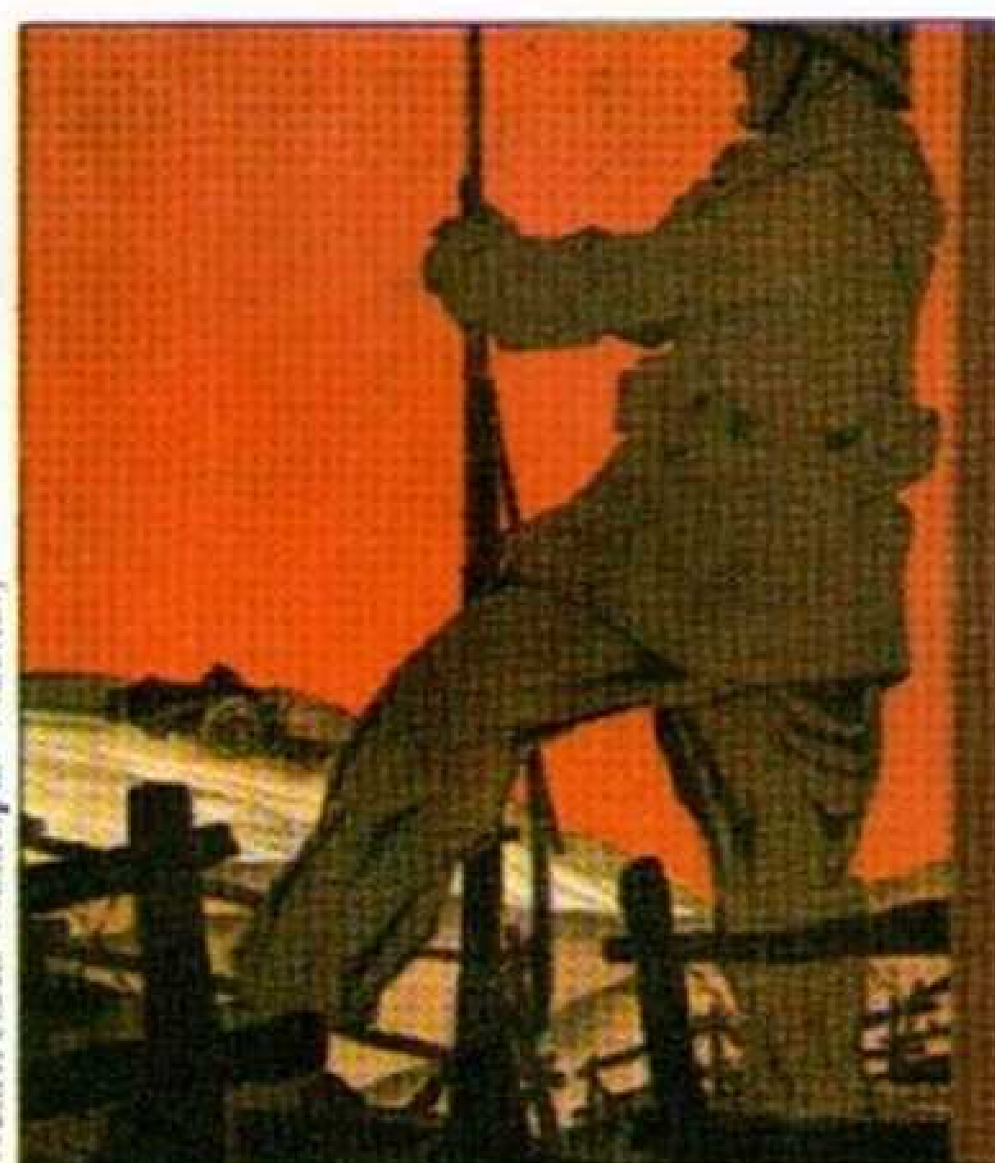

(Museo Naval. Madrid.)

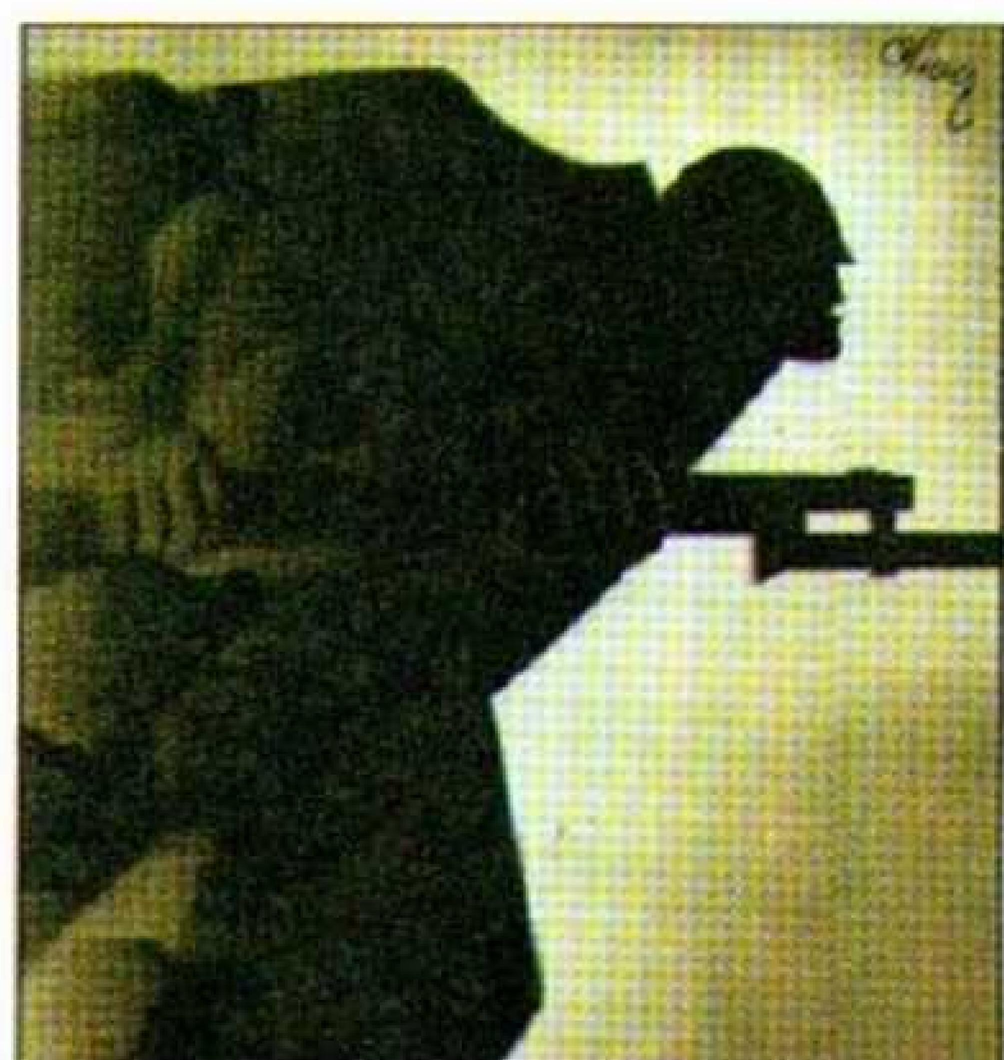

(Arch. C. S. de Tejada.)


(Keystone.)


(Arch. Urbión.)


(Arch. Urrián.)


(Hemeroteca Municipal. Madrid.)



(Col. J. M. Armero.)



(Col. J. M. Armero.)


(Ya.)



(The Illustrated London News.)


(Keystone.)


(Col. J. M. Armero.)


(Col. J. M. Armero.)


(Serv. Histórico Militar.)


(Arch. Urbión.)


(Brandeis University, USA.)


(UPI.)


(Centelles. Barcelona.)


(Arch. C. S. de Tejada.)

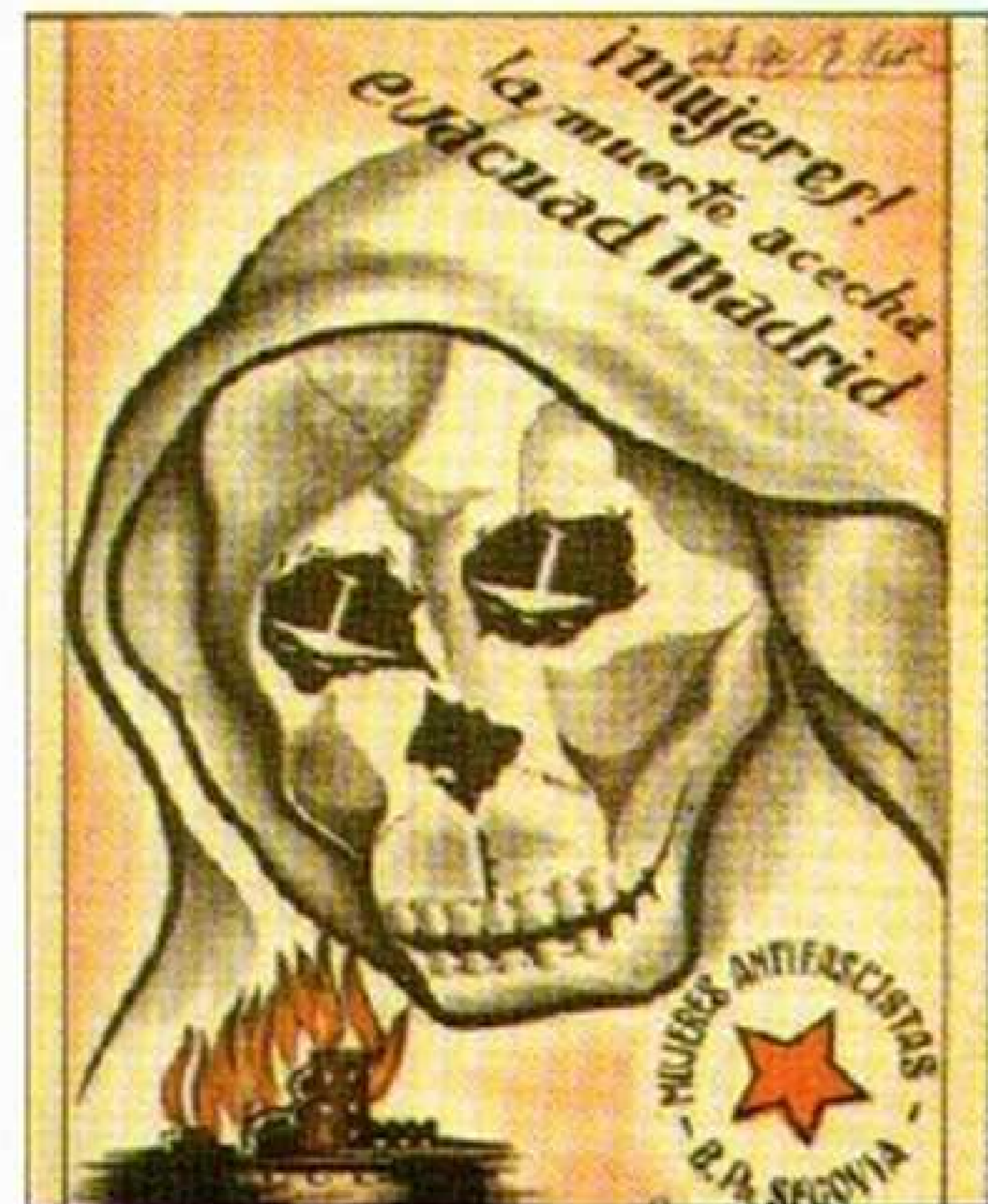

(UPI.)


(Brandeis University, USA.)


(Brandeis University. USA.)


(Arch. Urbión.)

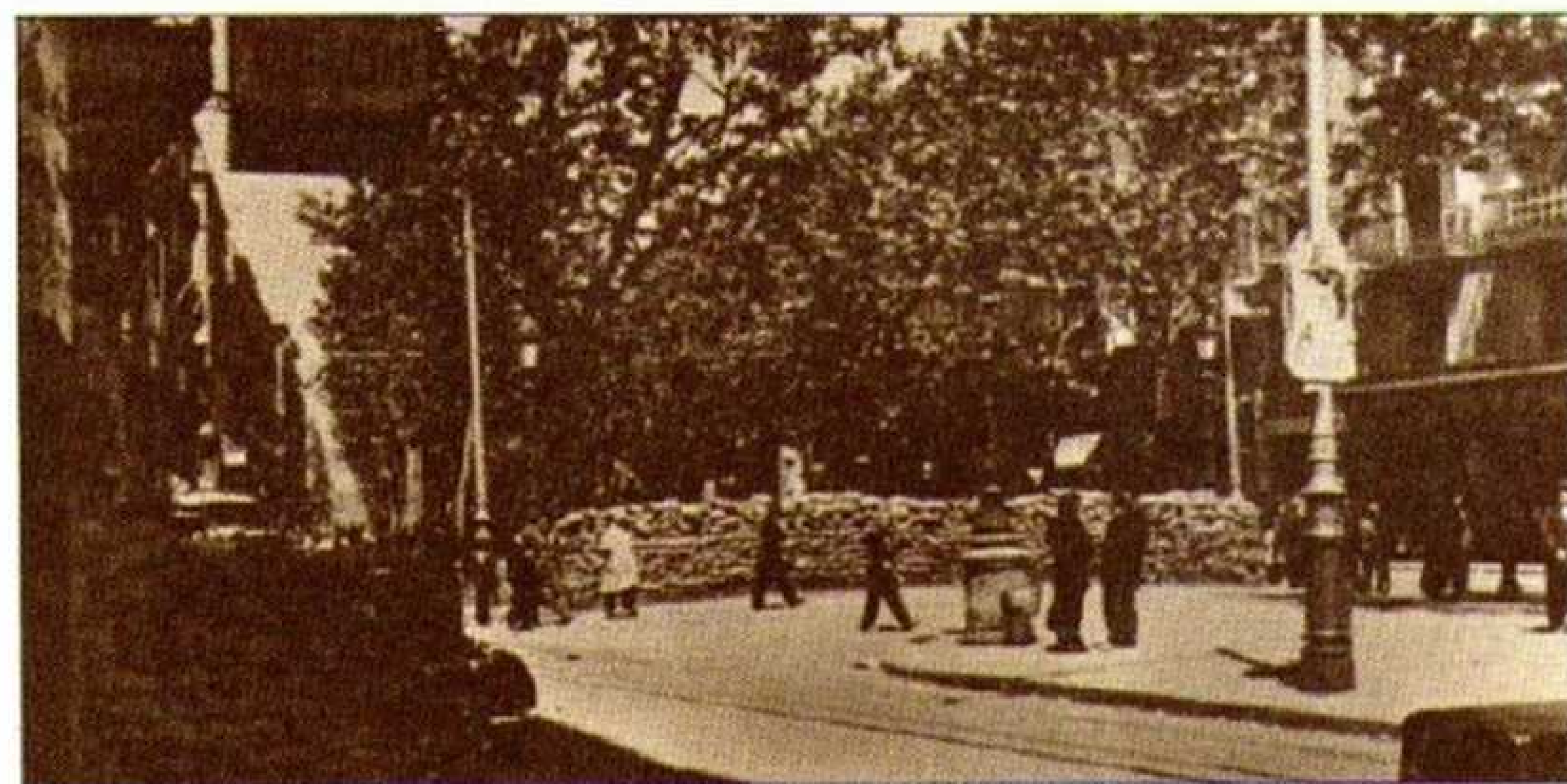

(Arch. Urbión.)



(Serv. Histórico Militar.)


(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)


(Arch. Urbión.)


(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

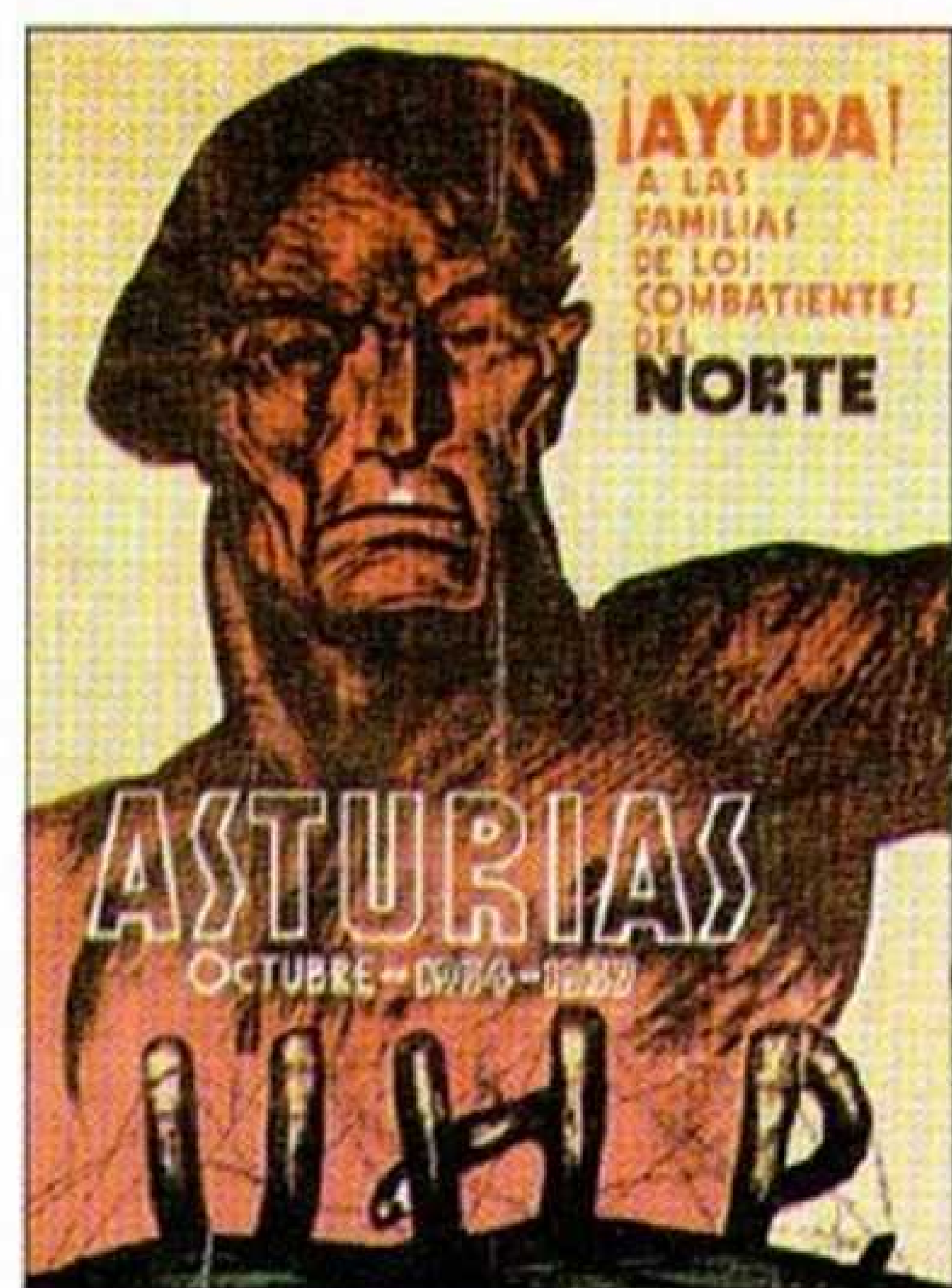


(Arch. Doc. M.ª Cultura. Salamanca.)


(Centelles. Barcelona.)


(Arch. Urbión.)


(Louis Deschamps. París.)



(FIEHS.CEHI. Univ. de Barcelona.)


(Serv. Histórico Militar.)


(Arch. Urbión.)


(Brandeis University. USA.)


(Mas. Barcelona.)


(Sovfoto.)


(Photo Research Int.)

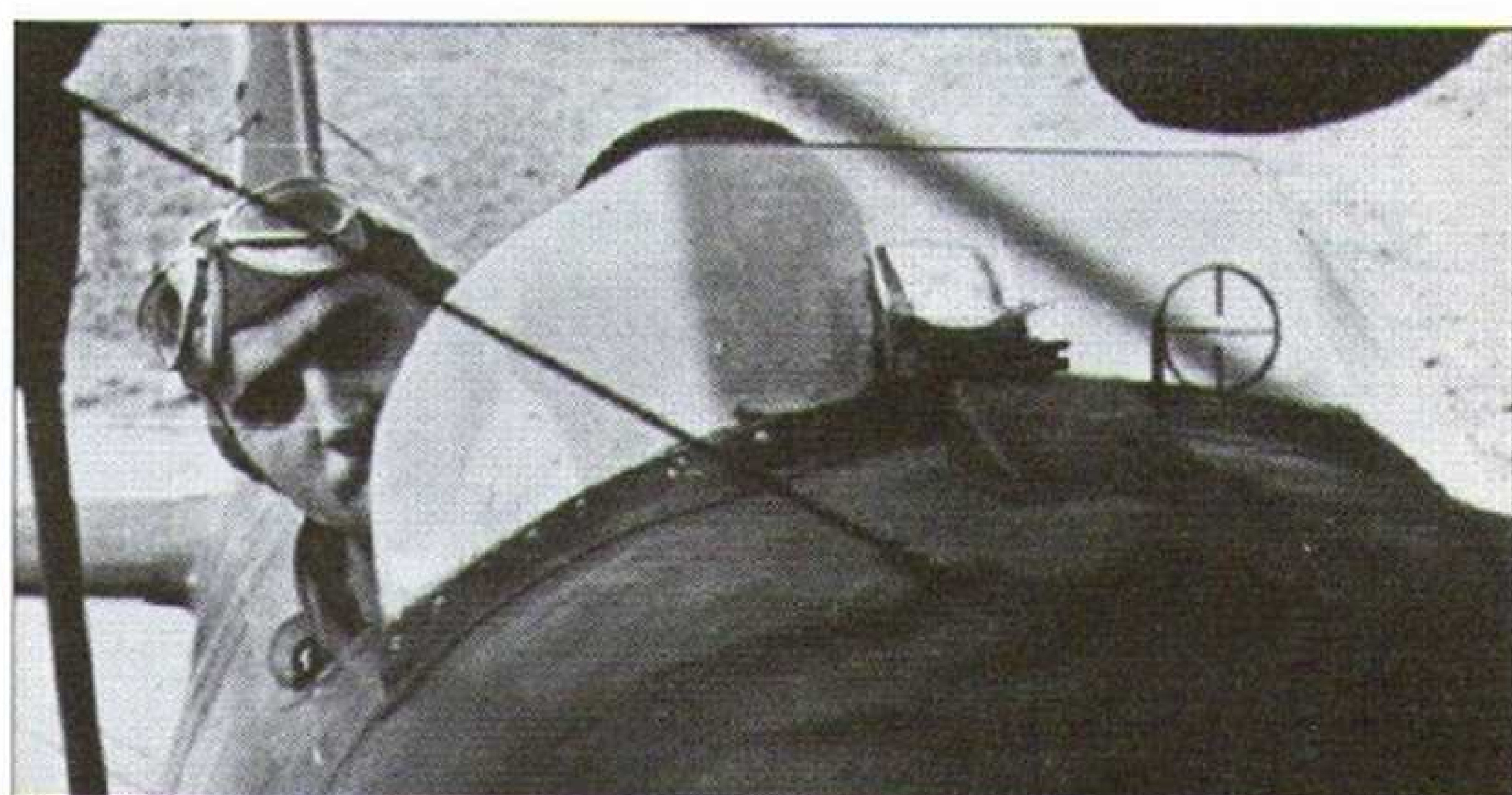

(Keystone.)


(Col. familia Quintanilla.)


(Keystone.)

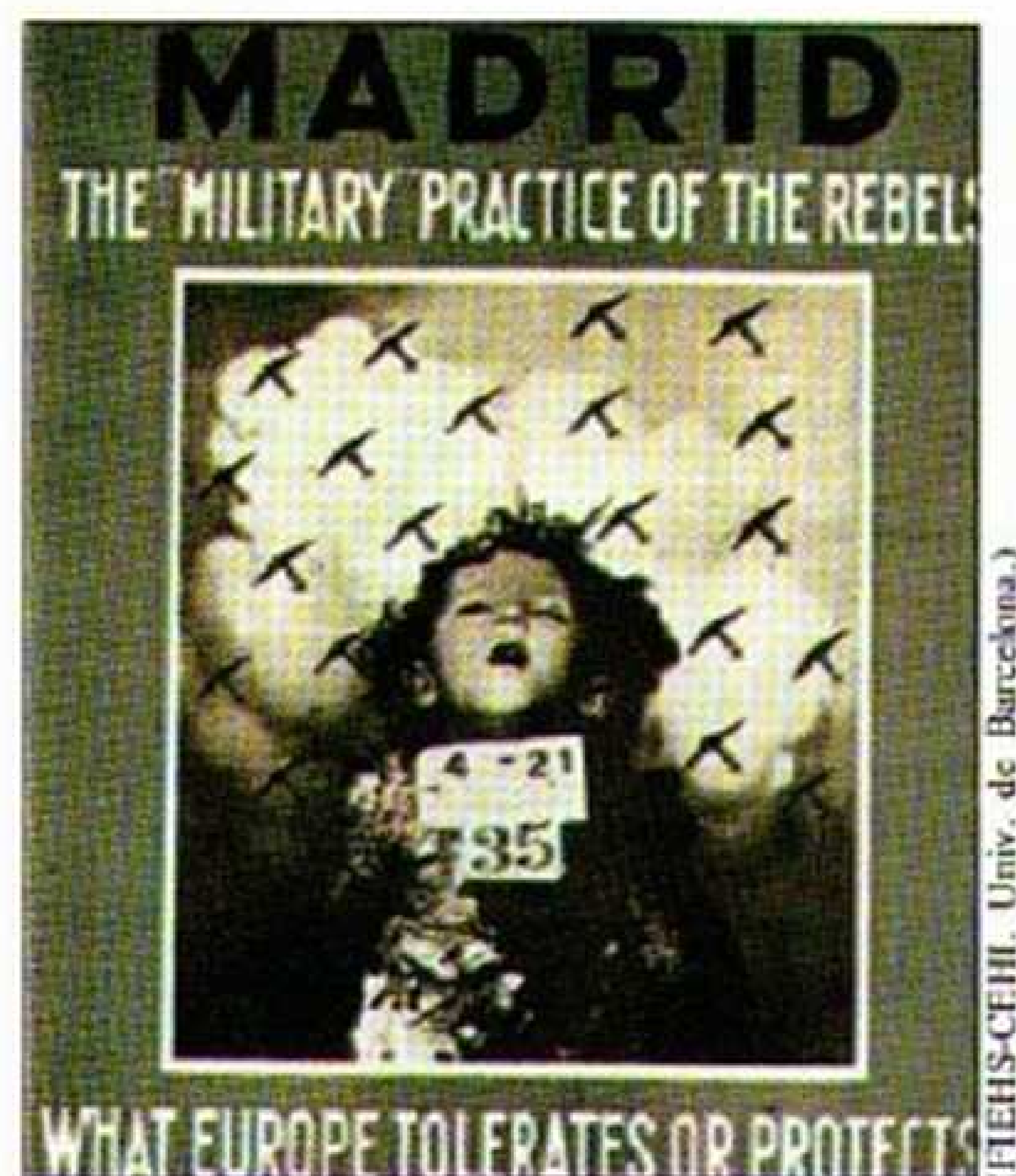


(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)


(Arch. Azaola.)


(Arch. Azaola.)


(Col. Arteche.)



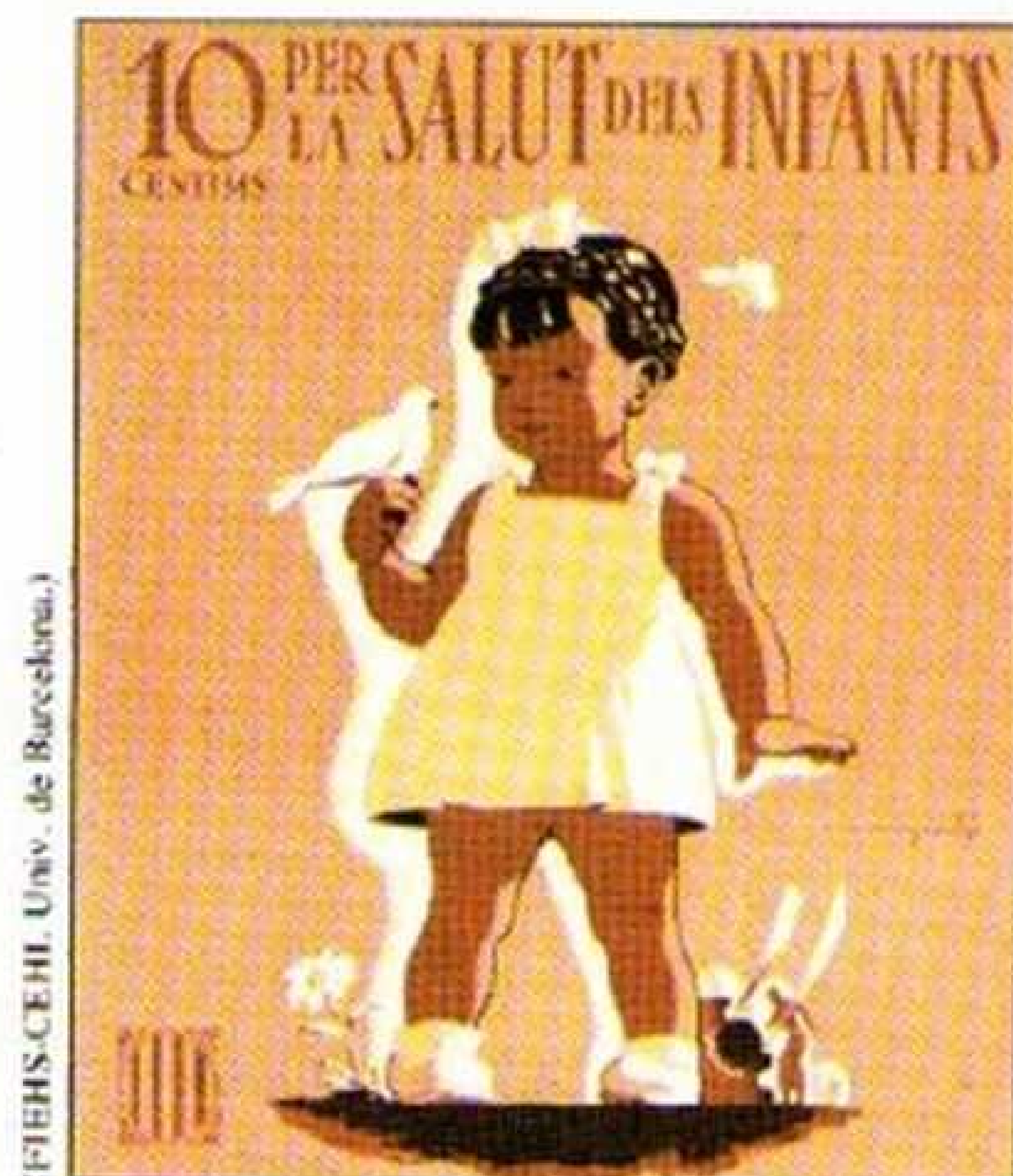
(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



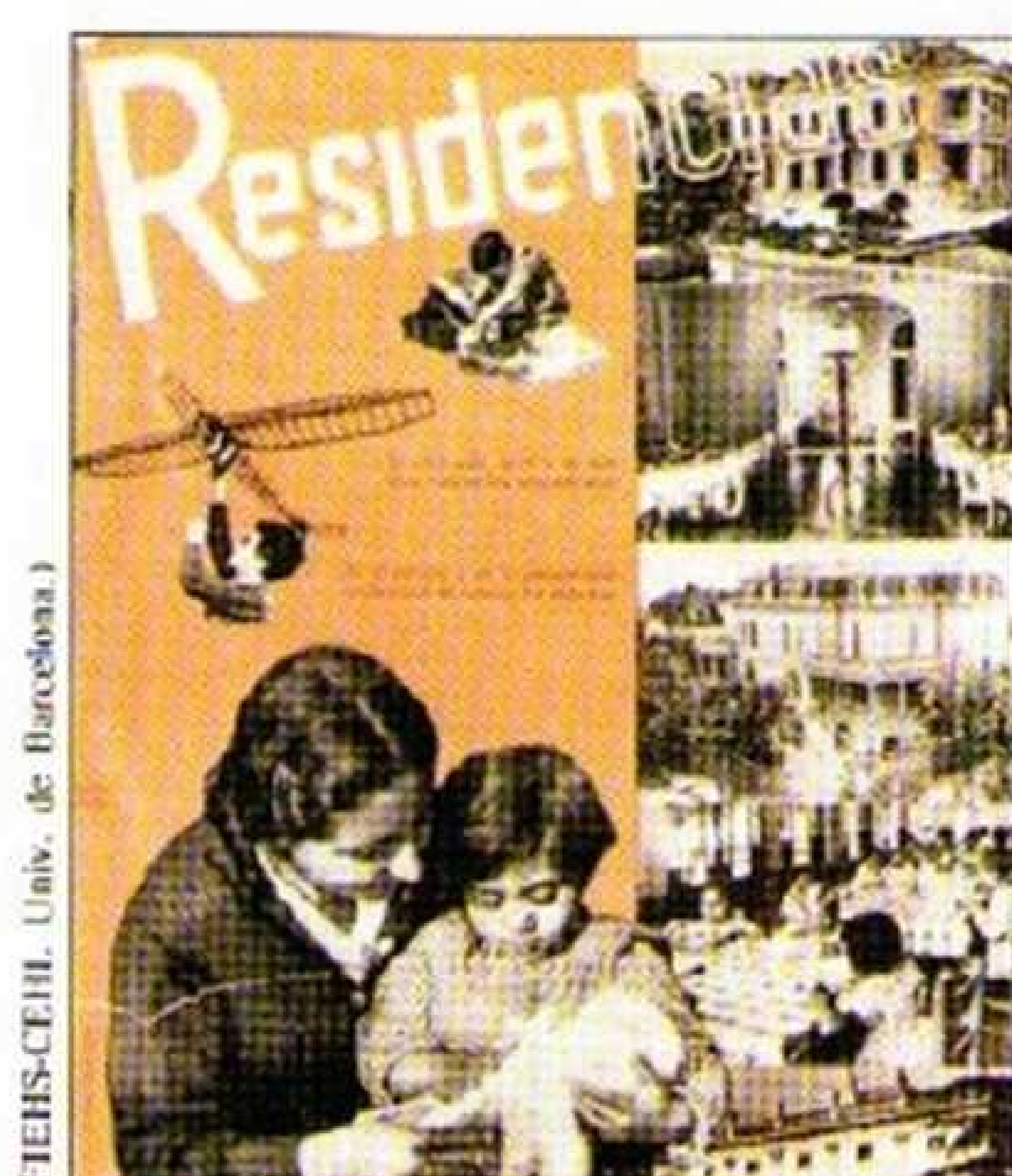
(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)


(Pyresa.)


(Brandeis University, USA.)


(Col. familia Quintanilla.)

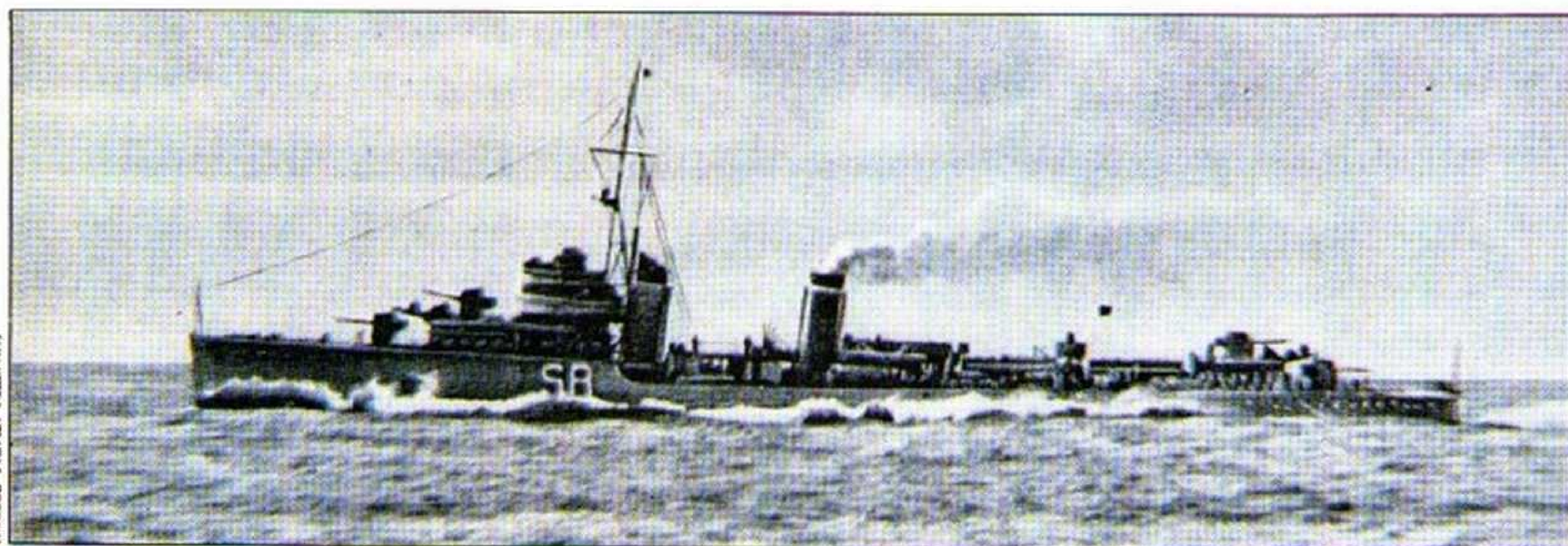

(Arch. Urbión.)



(Arch. C. S. de Tejada.)



(Col. Arteche.)

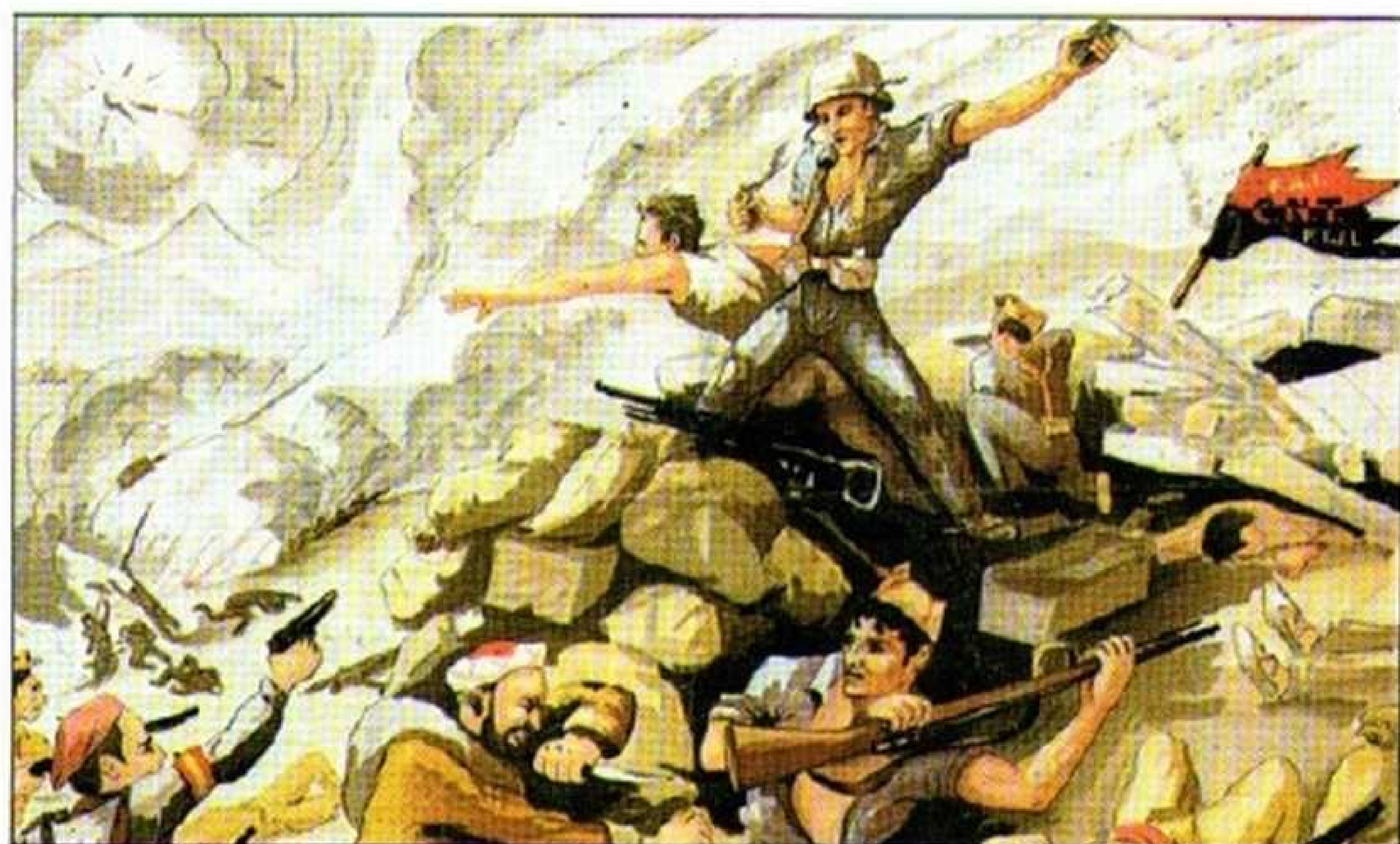

(Museo Naval. Madrid.)



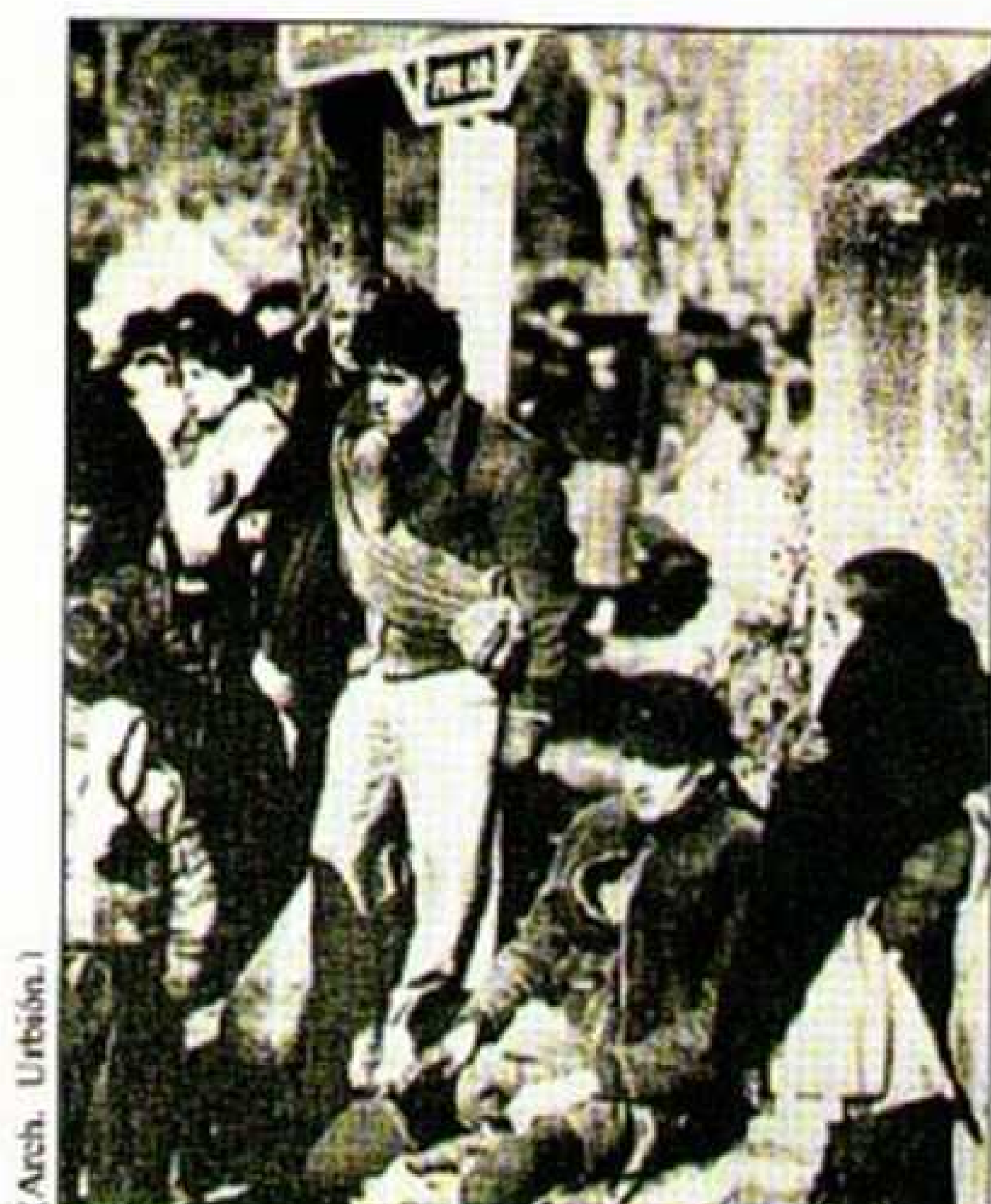
(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)


(Arch. Urbón.)

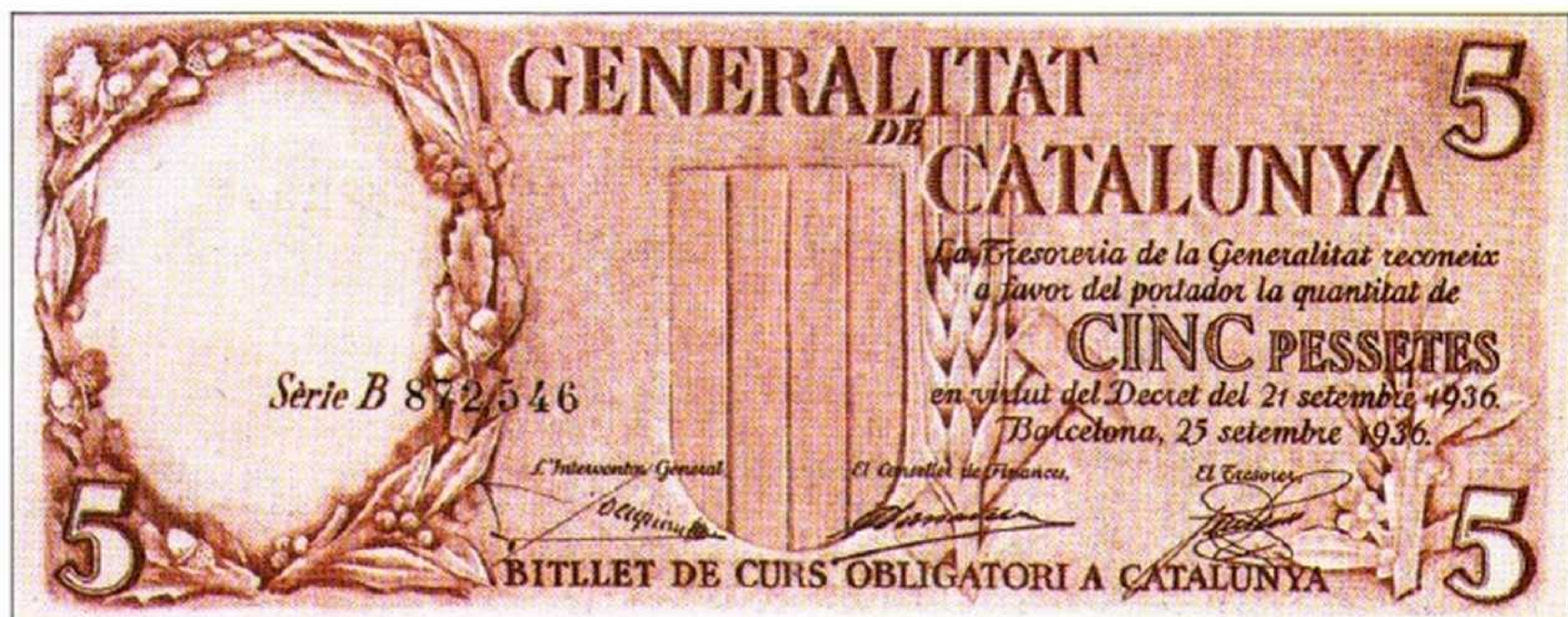

(J. Guzmán. Madrid.)


(Arch. Doc. M.° Cultura. Salamanca.)


(Serv. Histórico Militar.)


(Arch. Urbión.)


(Arch. Urbión.)


GENERALITAT
DE
CATALUNYA
5
La Tresoreria de la Generalitat reconeix
a favor del portador la quantitat de
CINC PESSETES
en virtut del Decret del 21 setembre 1936.
Barcelona, 25 setembre 1936.
Sèrie B 872546
L'Interventor General
El Conseller de Finances
El Tresorer
5
BITLLET DE CURS OBLIGATORI A CATALUNYA
5
(Salmer.)


(Arch. Urbsin.)


(Arch. J. M. Armero.)


(Pyresa.)


(Arch. Azaola.)



(Arch. B. M. Patiño.)



(Efe.)


(Arch. B. M. Patiño.)


(Arch. Urbión.)


(Arch. Urbión.)

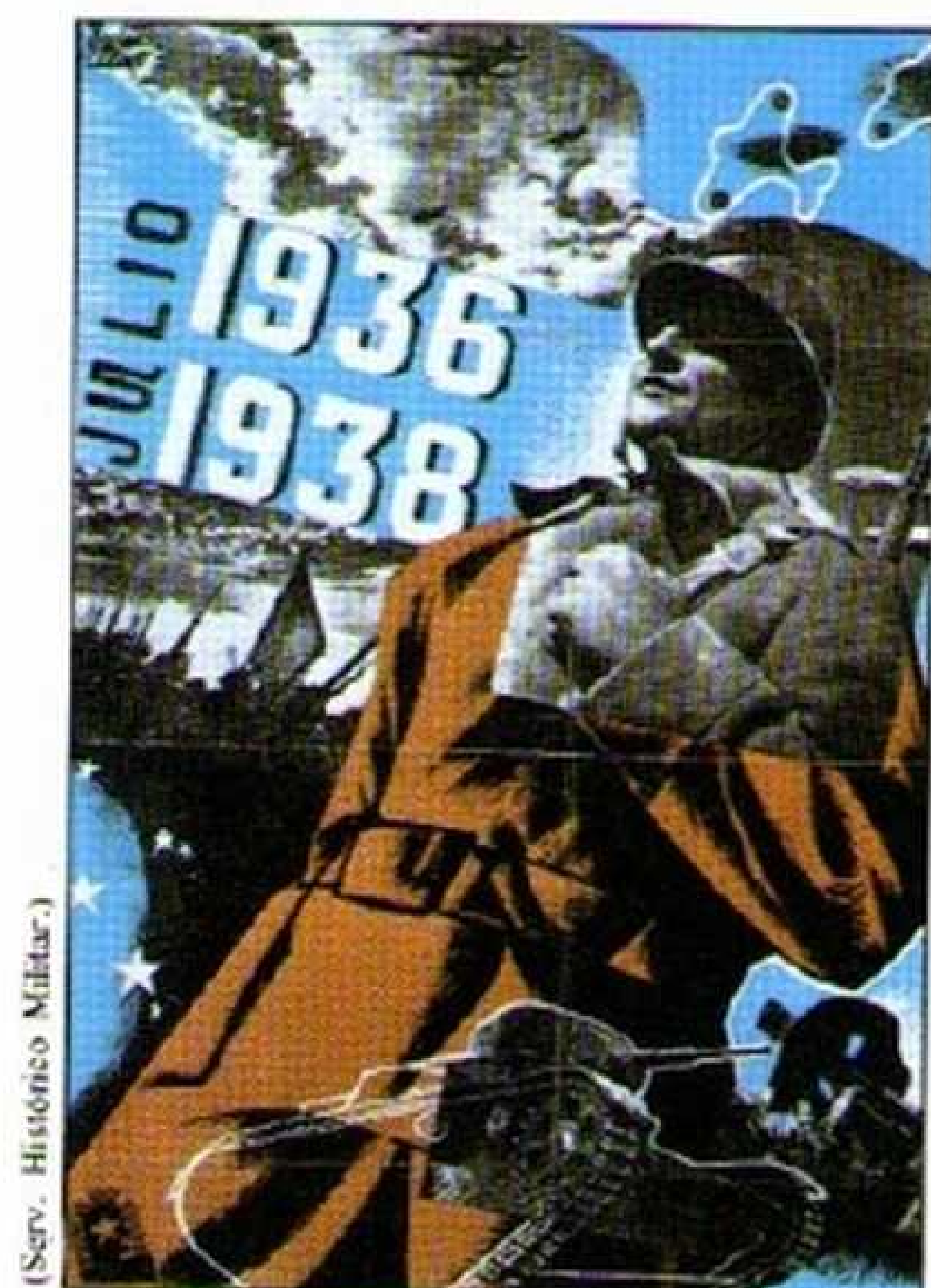

(Pyresa.)



(Serv. Histórico Militar.)


(Pyresa.)

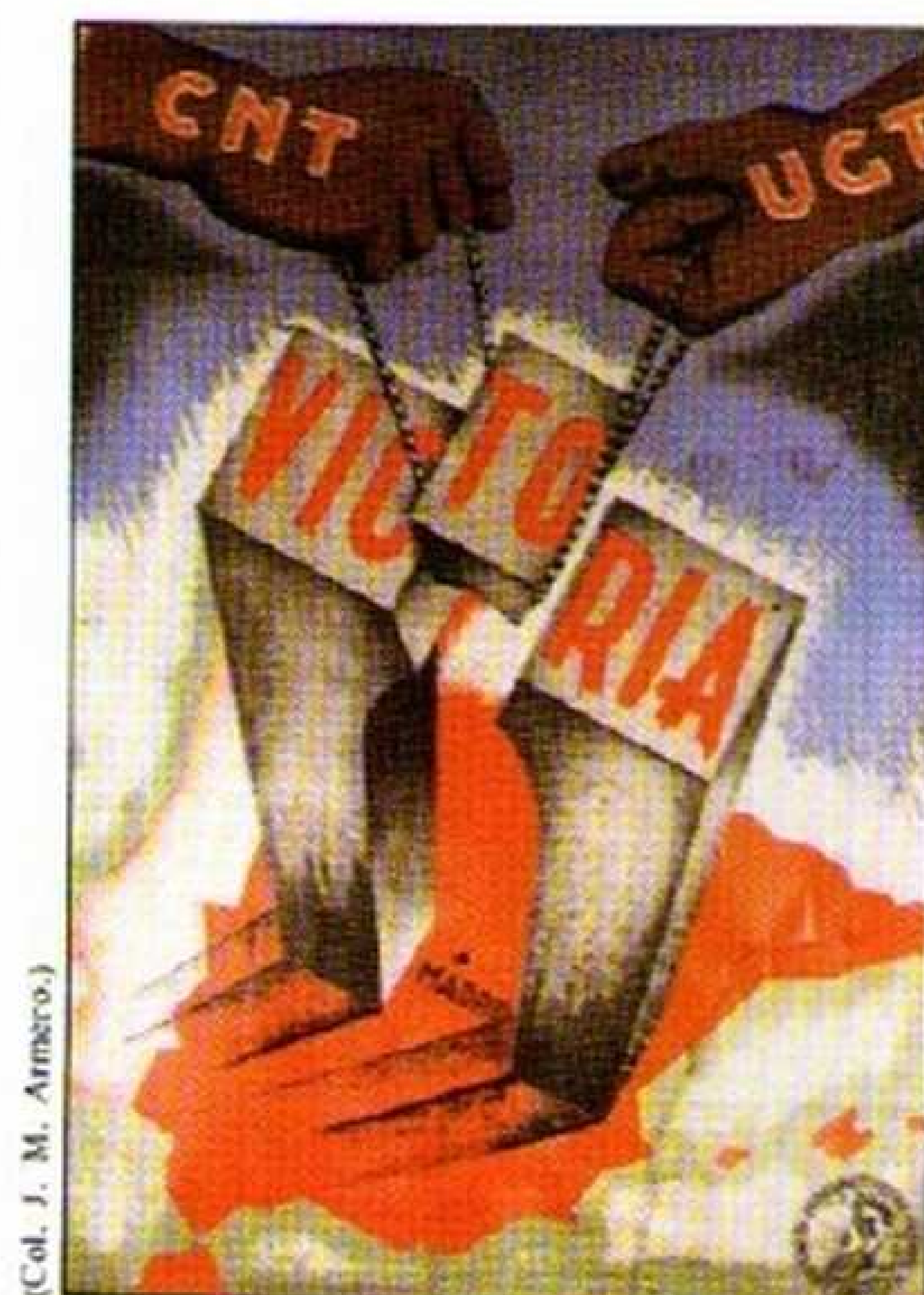

(Keystone.)



(Serv. Histórico Militar.)



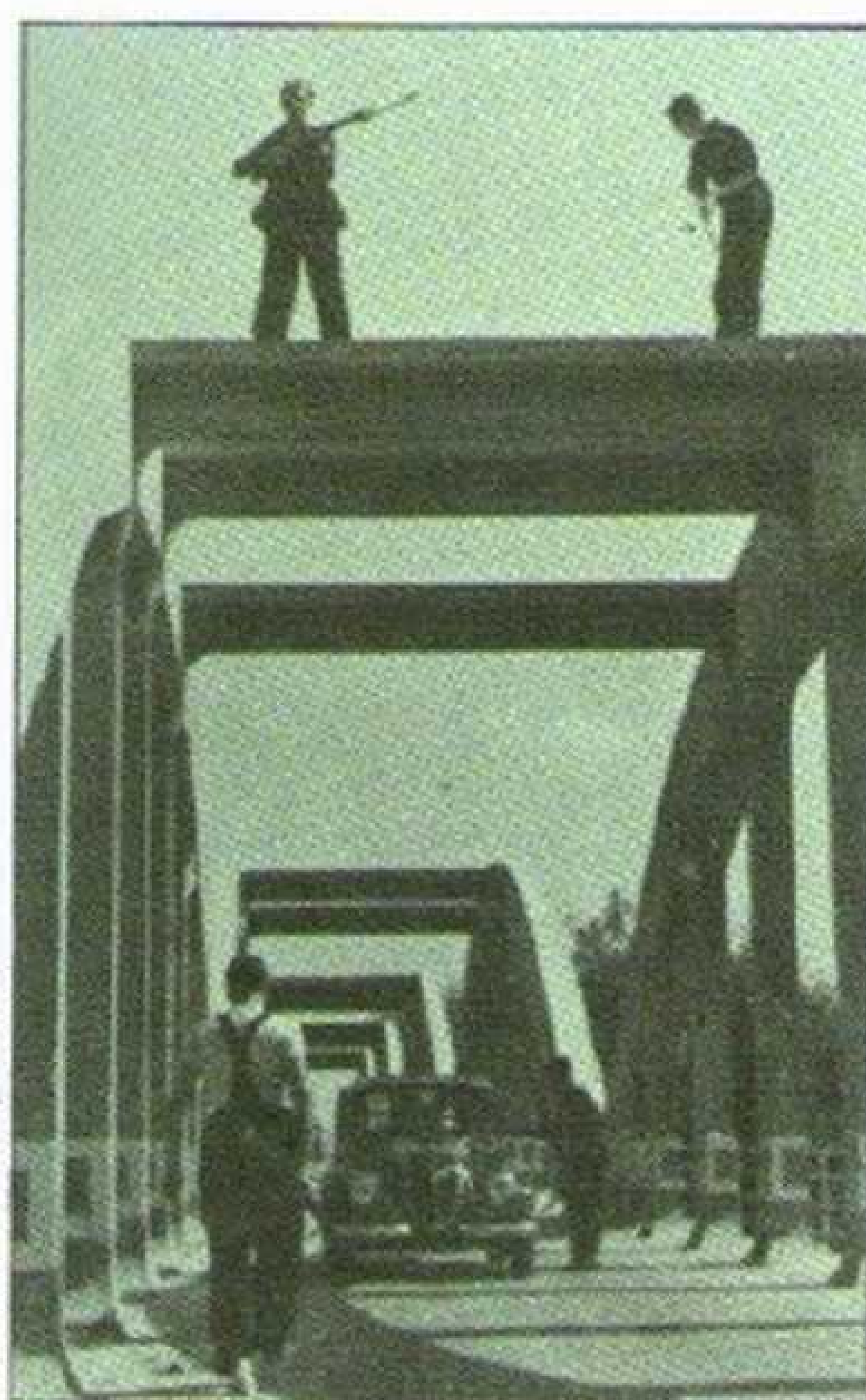
(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)



(Col. J. M. Armero.)

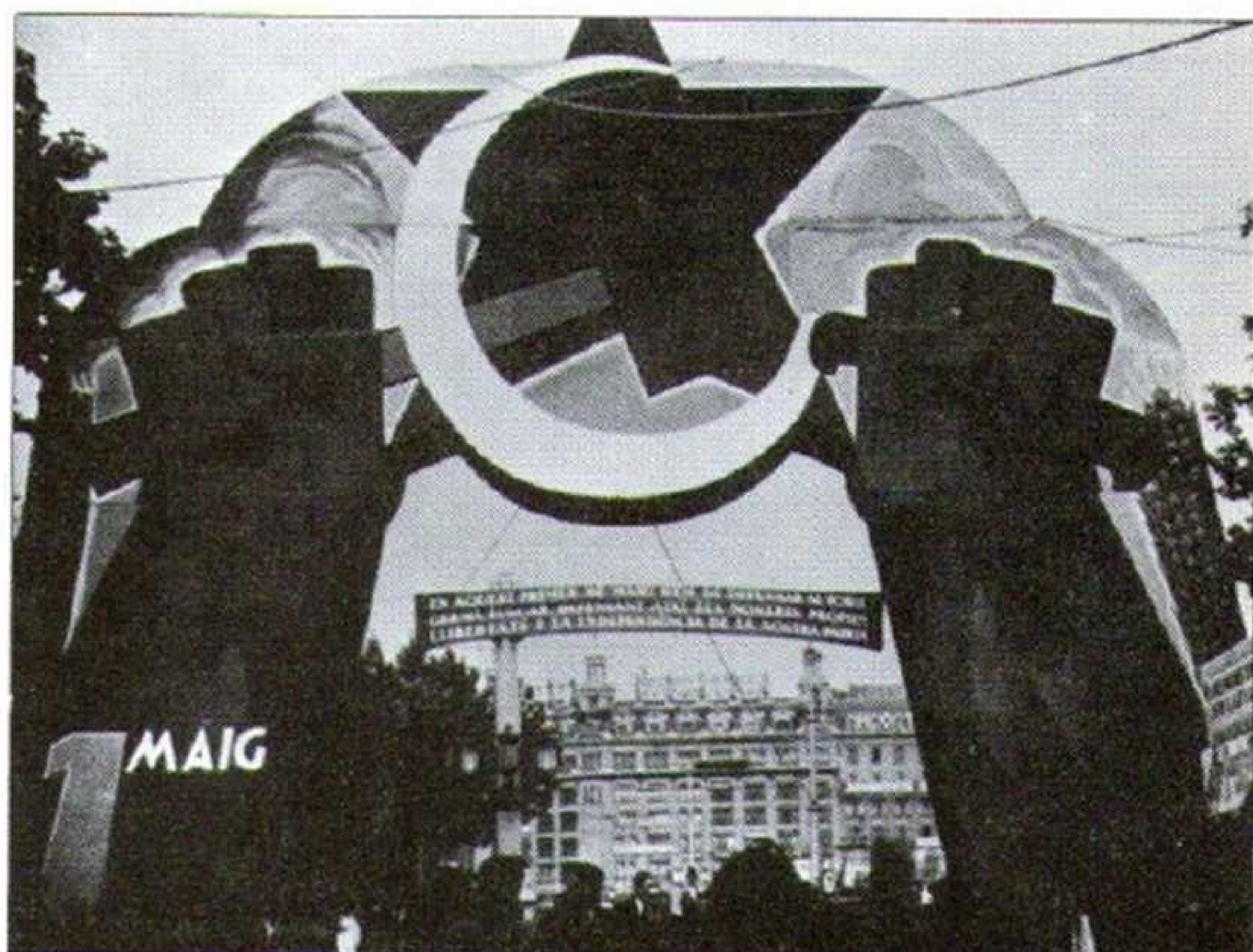

(Louis Deschamps, Paris.)


(Photo Research Int.)

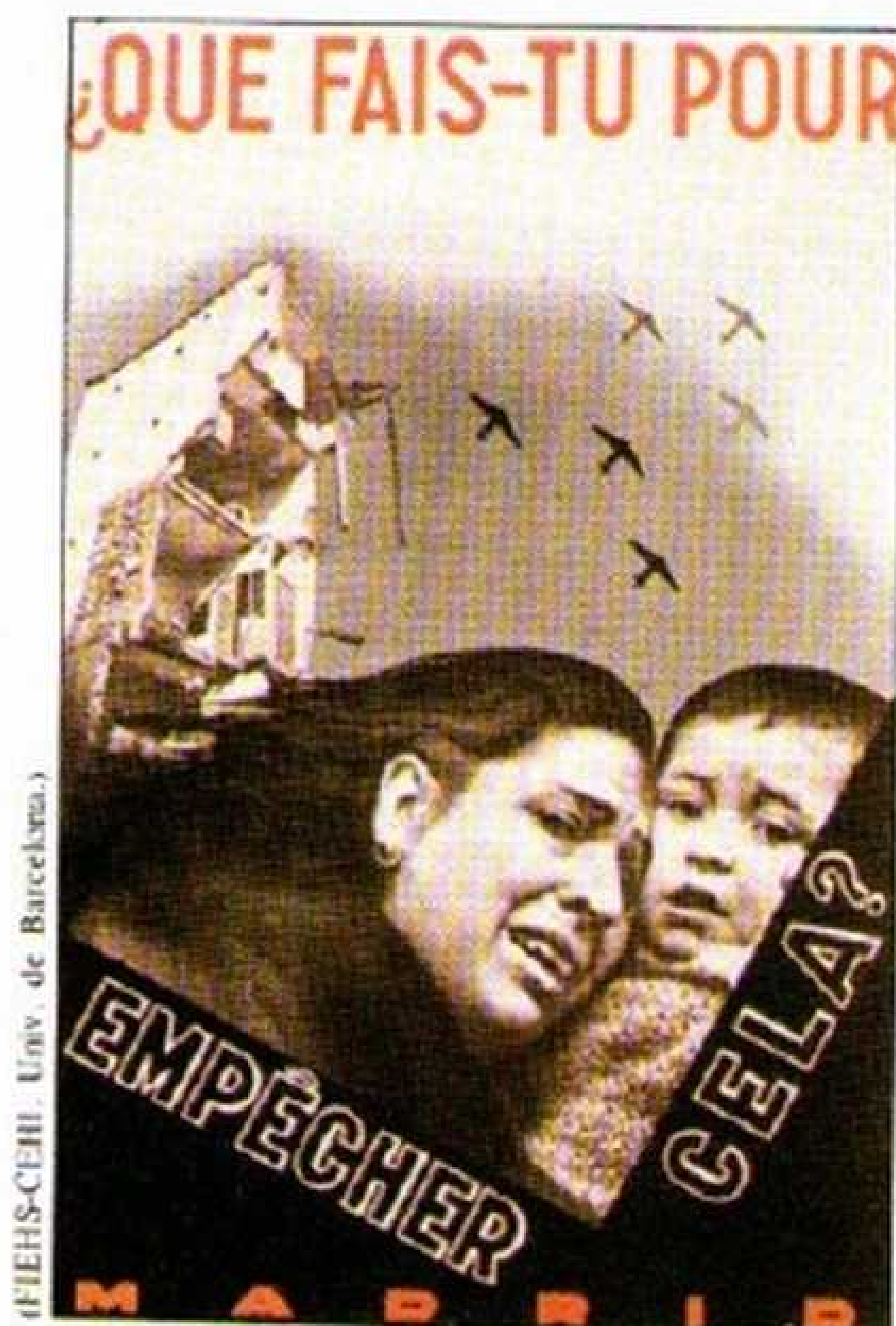

(Brandeis University, USA.)



(Col. C. S. de Tejada.)



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



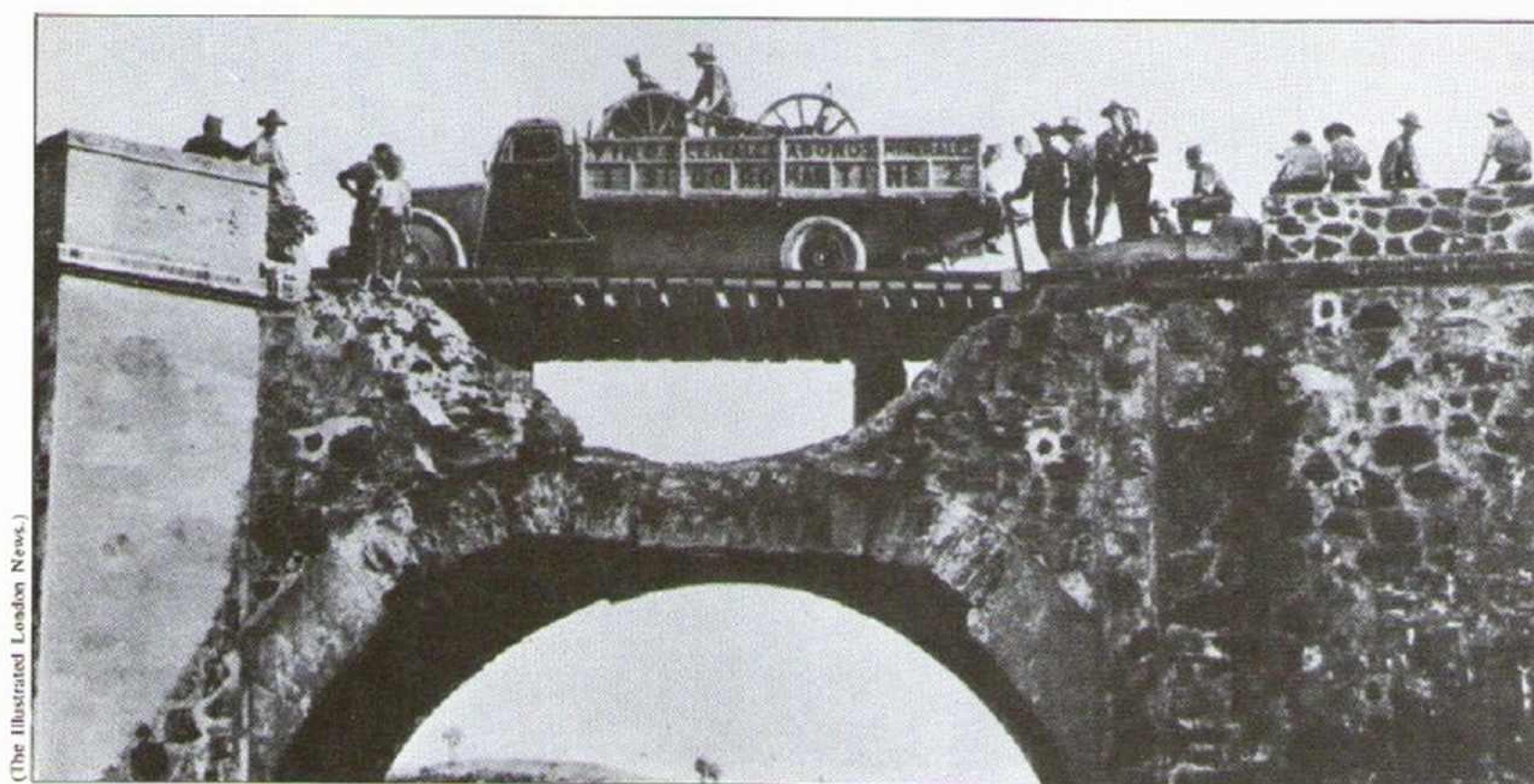
(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)



(Brandeis University. USA.)



(Centelles. Barcelona.)


(The Illustrated London News.)


(Col. J. Salas.)

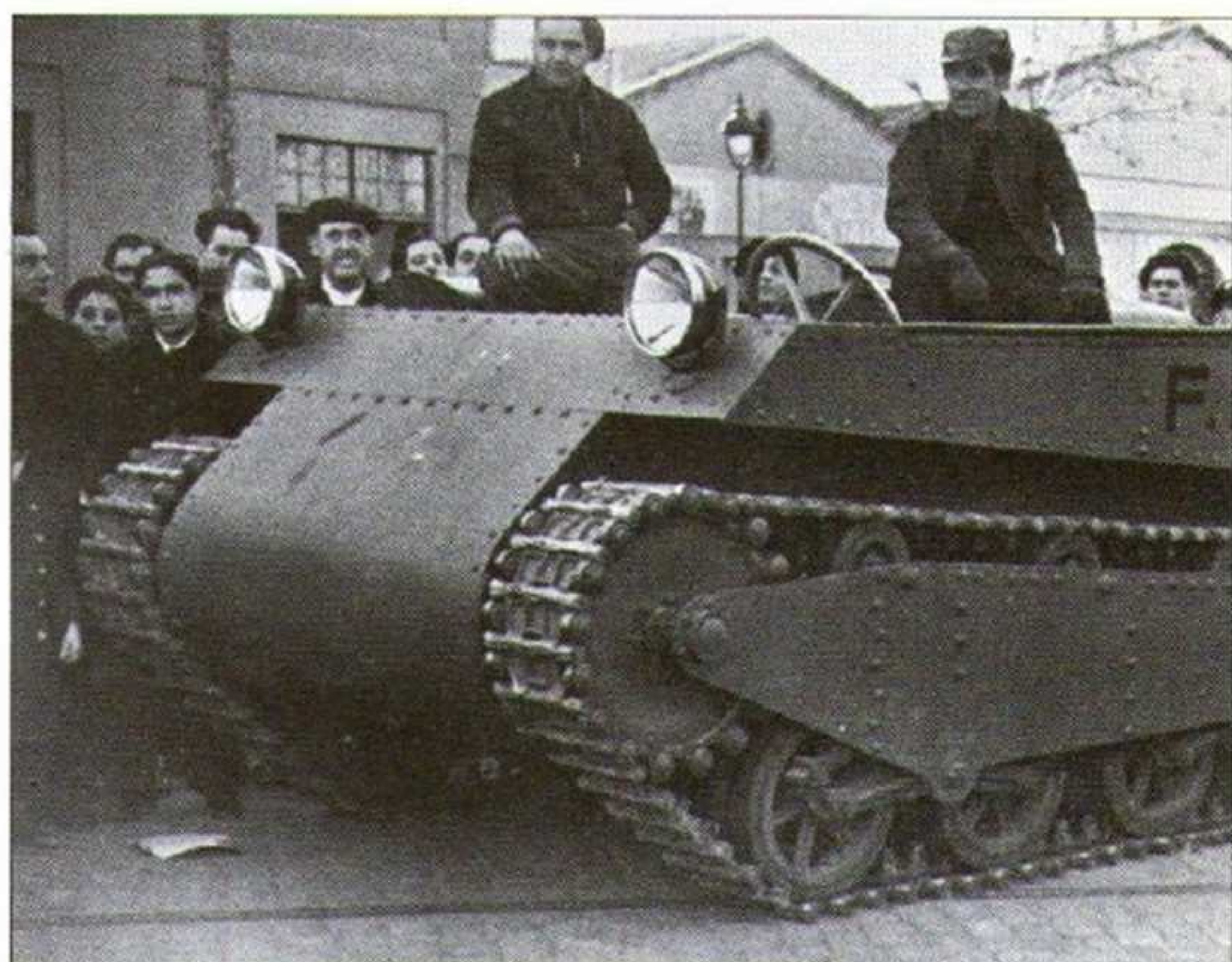

(Arch. Azaola.)



(Arch. Azada.)



(Col. J. M. Armero.)


(Centelles. Barcelona.)



(Keystone.)



(Col. C. S. de Tejada.)



(Centelles. Barcelona.)

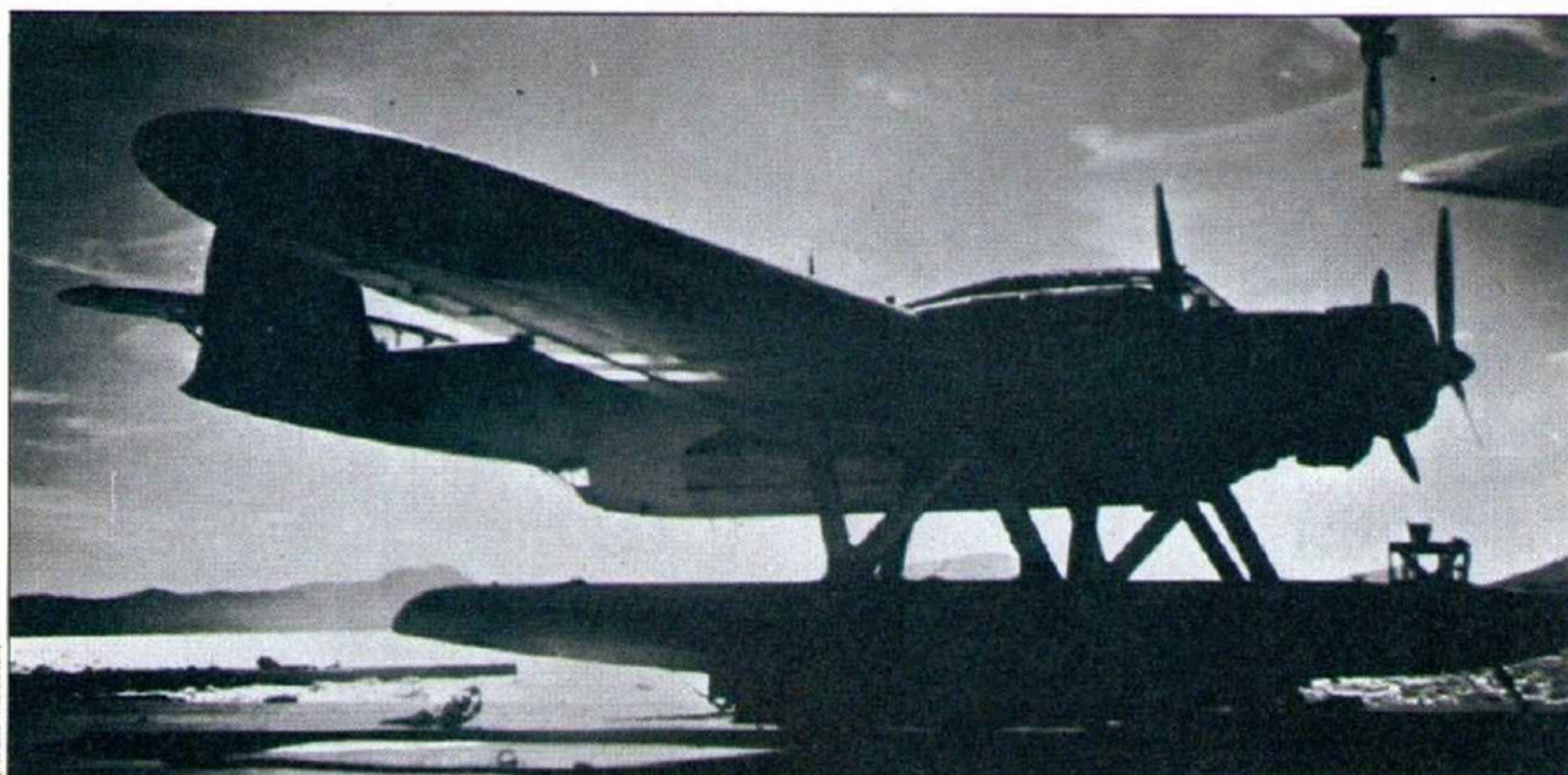


(Col. familia Quintanilla.)


(The Illustrated London News.)


(Col. J. M. Armero.)

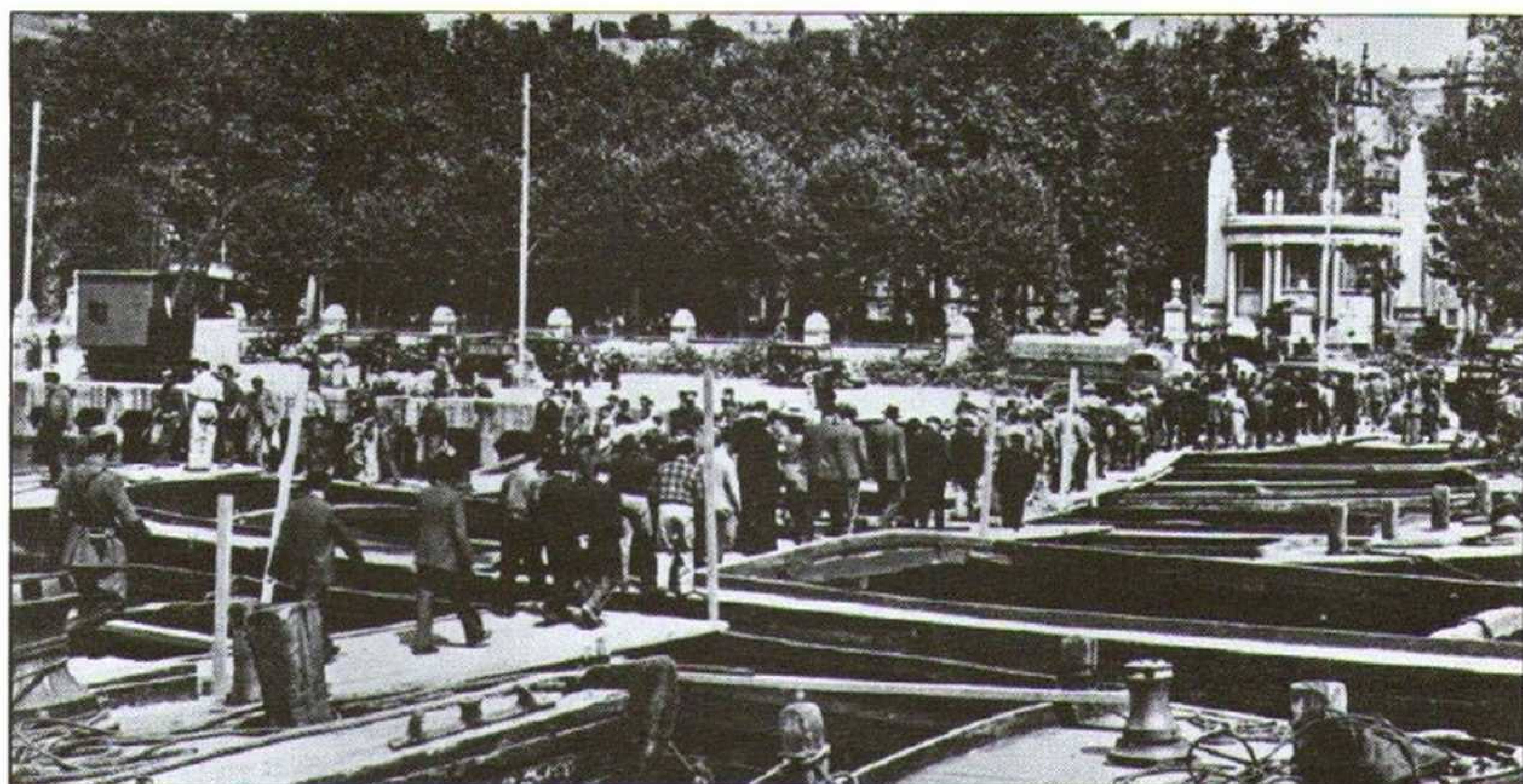

(Pyresa.)


(Arch. Azaola.)

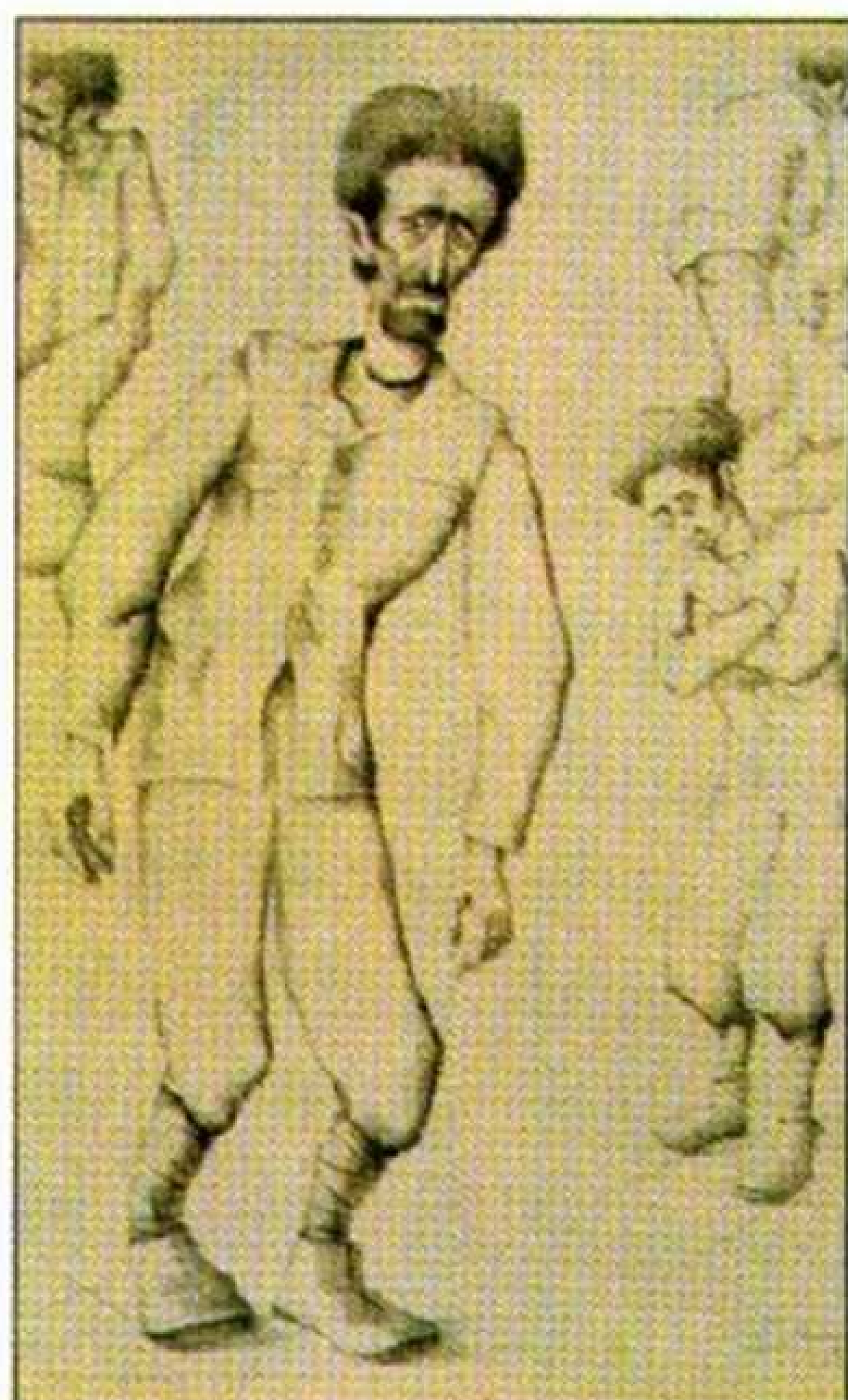

(Arch. Azaña.)


(Efe.)


(Arch. Azaola.)


(Arch. Urbión.)


(Arch. Urbión.)


(Col. familia Quintanilla.)


(Brandeis University. USA.)


(Centelles. Barcelona.)


(FIEHS-CEHI, Univ. de Barcelona.)


(Novosti.)



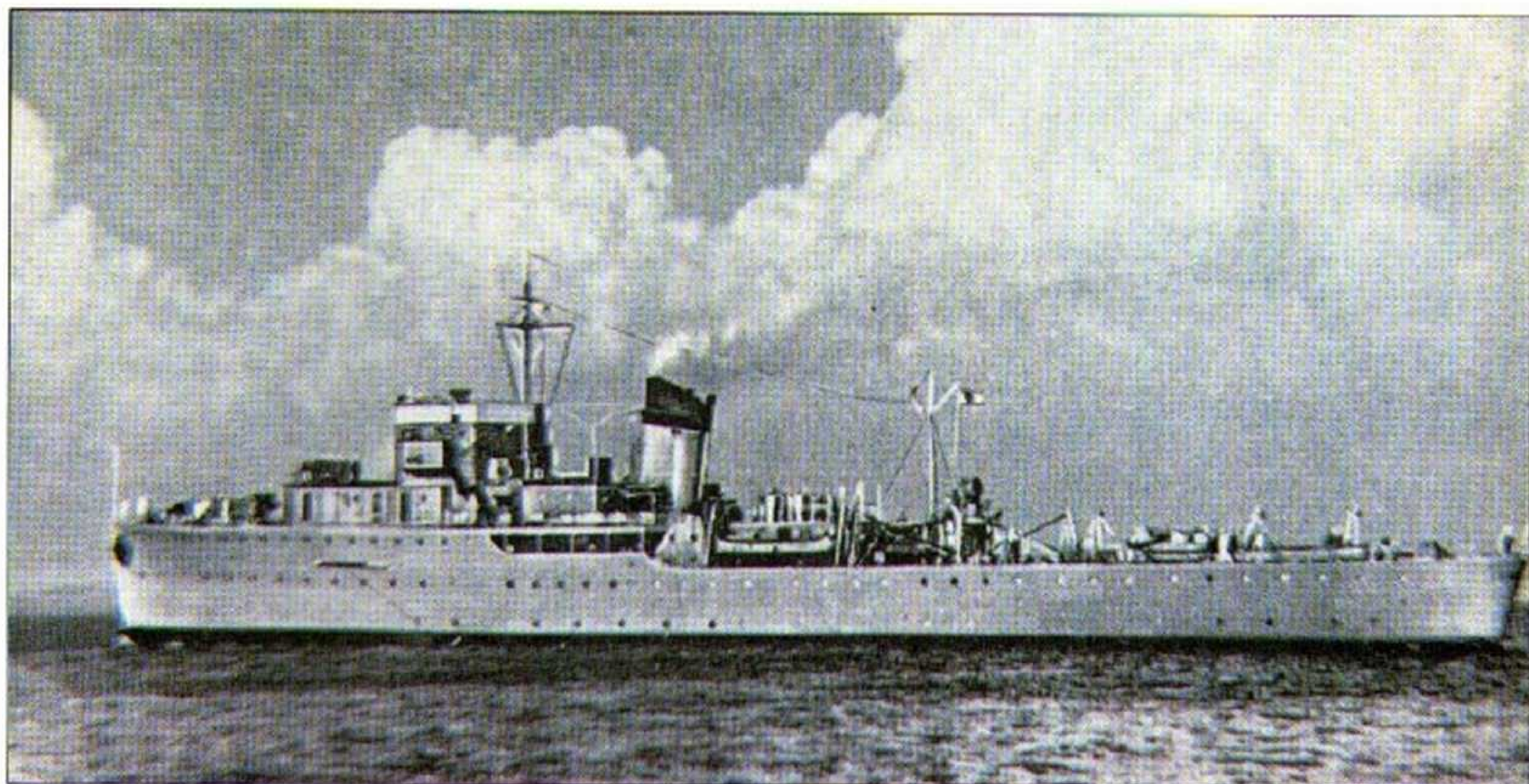
(Centelles. Barcelona.)



(Brandeis University. USA.)

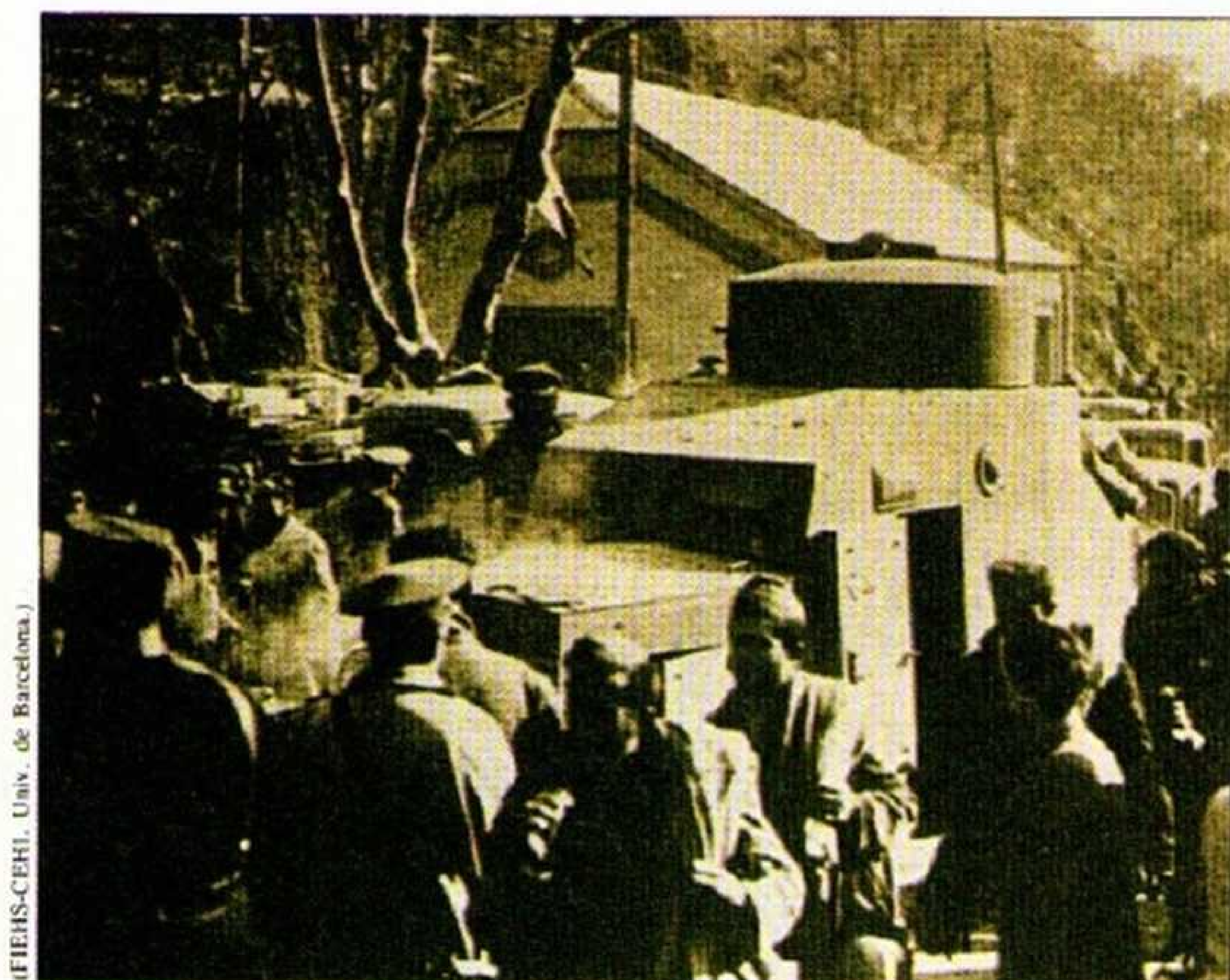

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)


(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)


(Museo Naval. Madrid.)


(Ya.)


(Arch. Urbión.)


(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)


(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

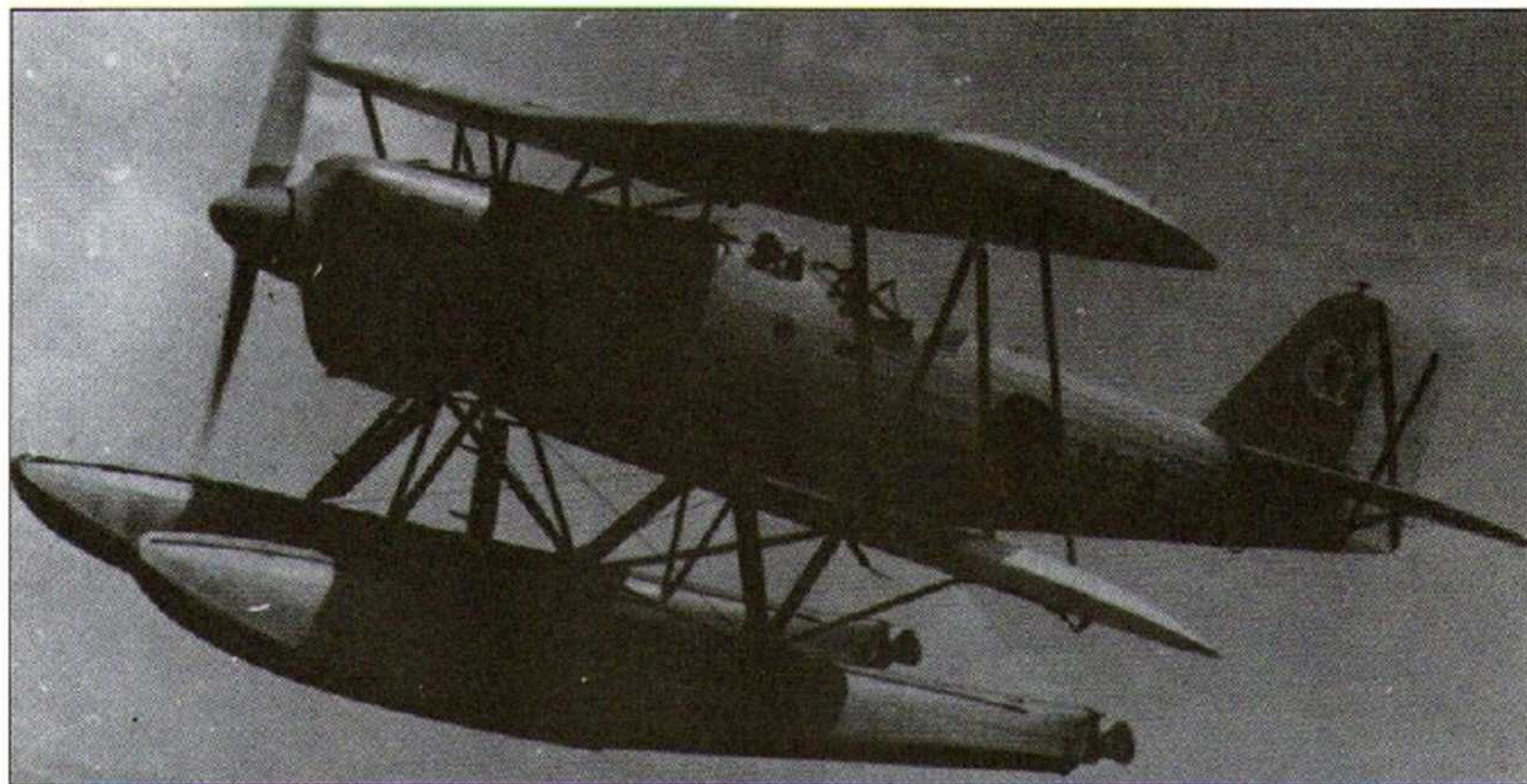

(Brandeis University, USA.)


(The Illustrated London News.)



(Serv. Histórico Militar.)


(Brandeis University, USA.)


(Arch. Azaola.)


(Arch. Azaña.)


(FIEHS.CEHI. Univ. de Barcelona.)


(Serv. Histórico Militar.)


(Arch. Urbson.)


(Arch. Urbión.)



(Serv. Histórico Militar.)

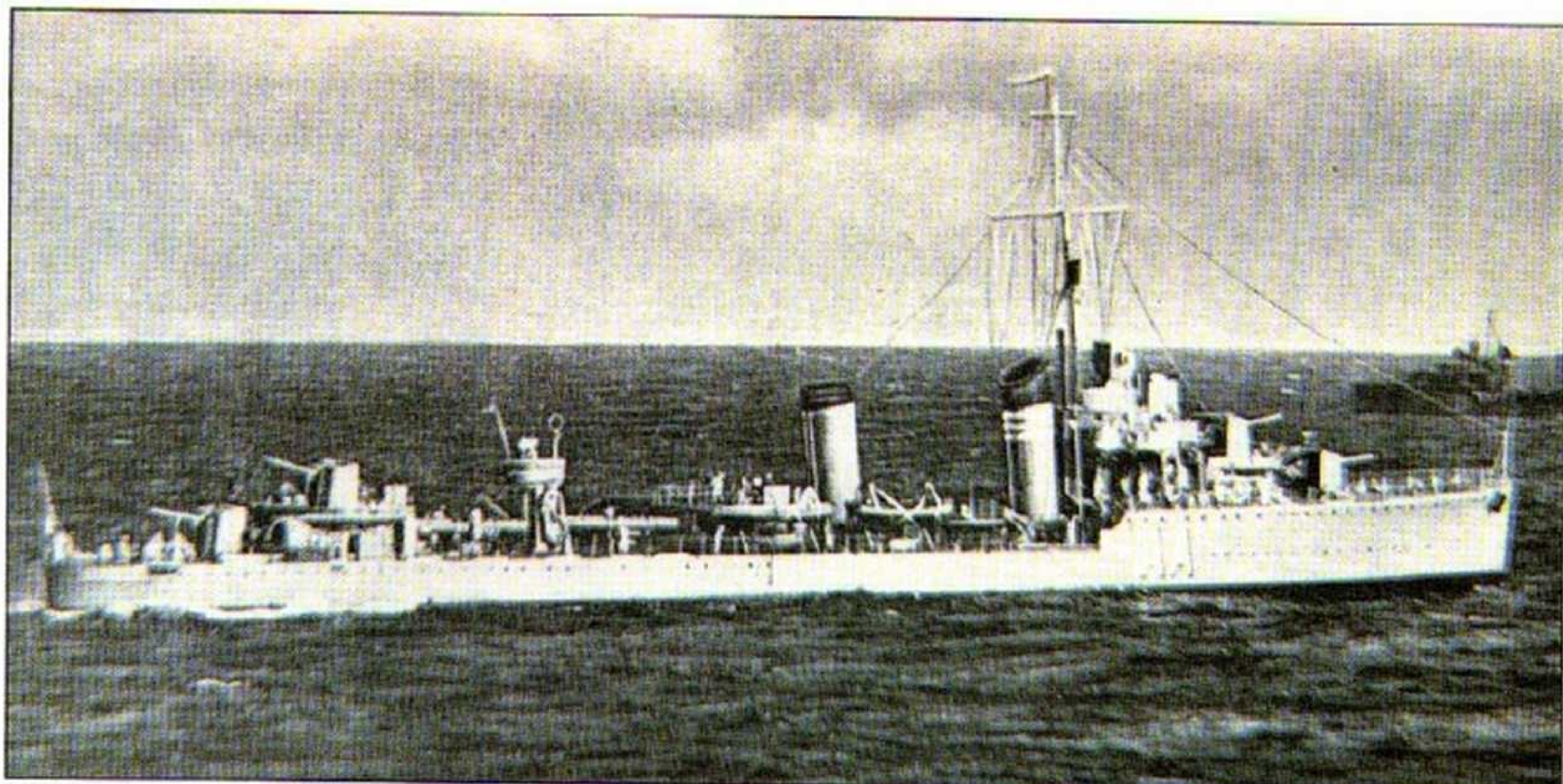


(Col. J. M. Armero.)



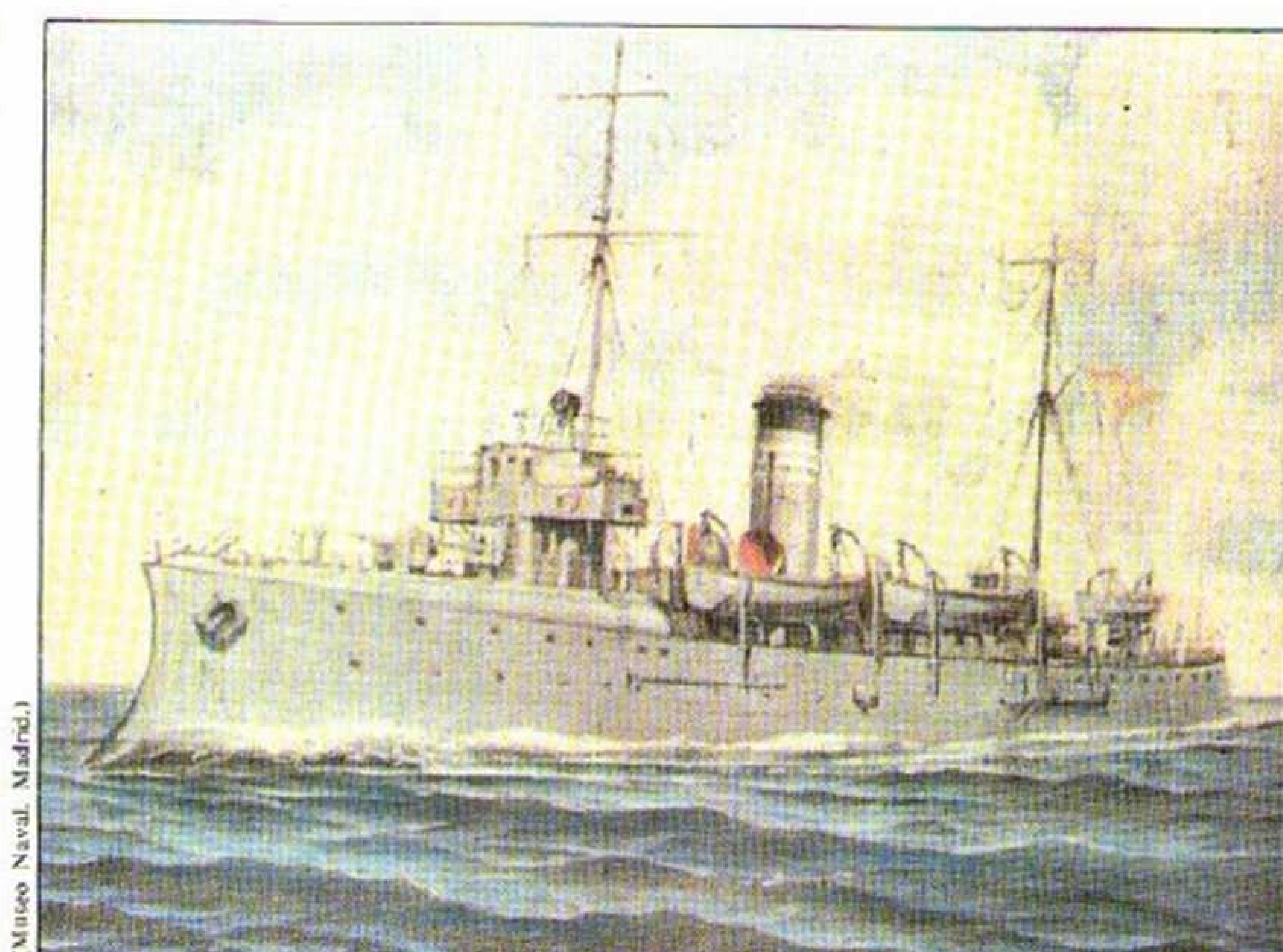
(Col. J. M. Armero.)


(Brandeis University, USA.)

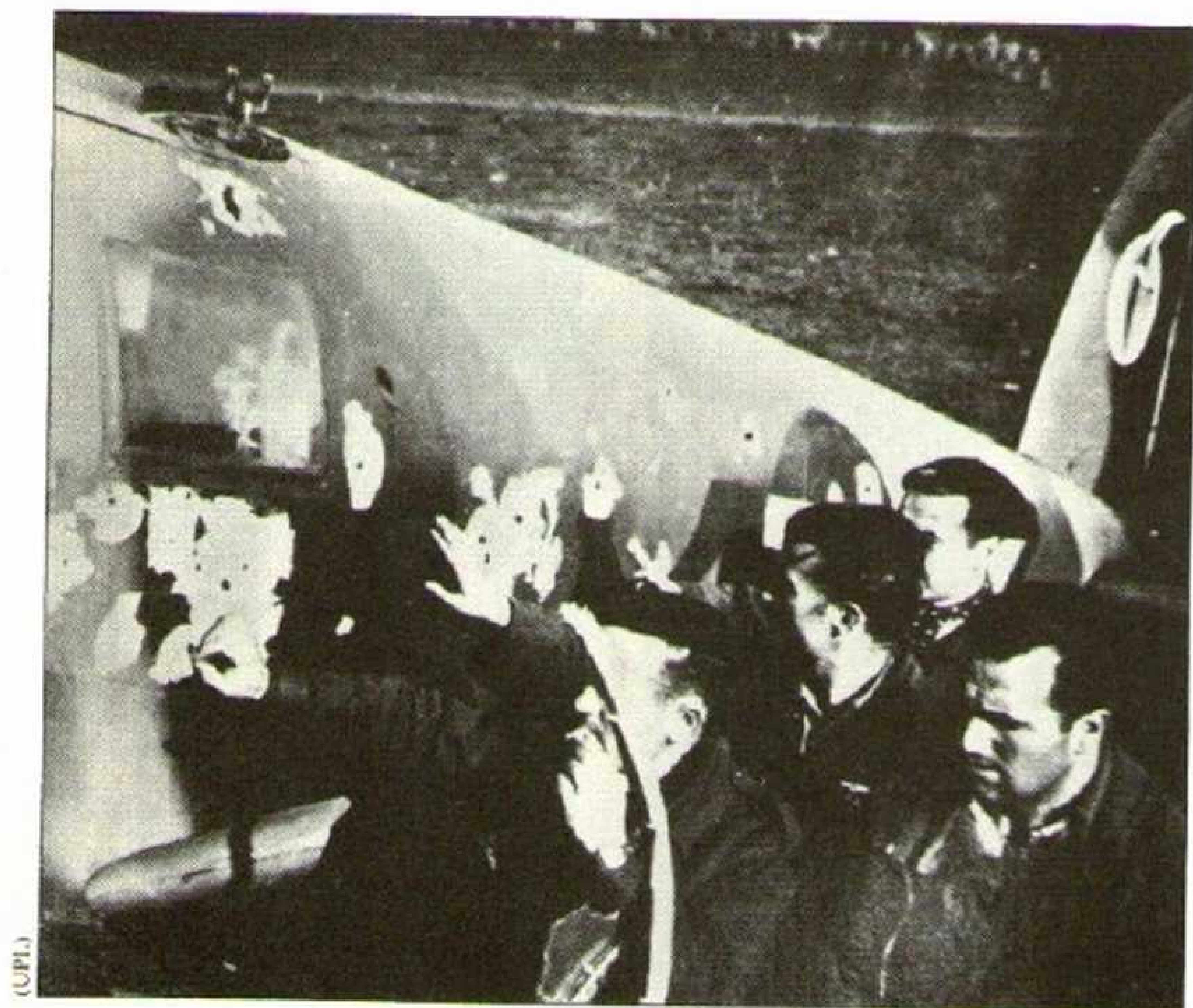

(Museo Naval. Madrid.)



(Arch. C. S. de Tejada.)


(Museo Naval, Madrid.)


(Arch. Azaola.)


(UPI)


(Efe)


(Arch. Azaola.)


(Museo Naval. Madrid.)


(J. Salas.)


(J. Guzmán. Madrid.)



(El Norte de Castilla.)



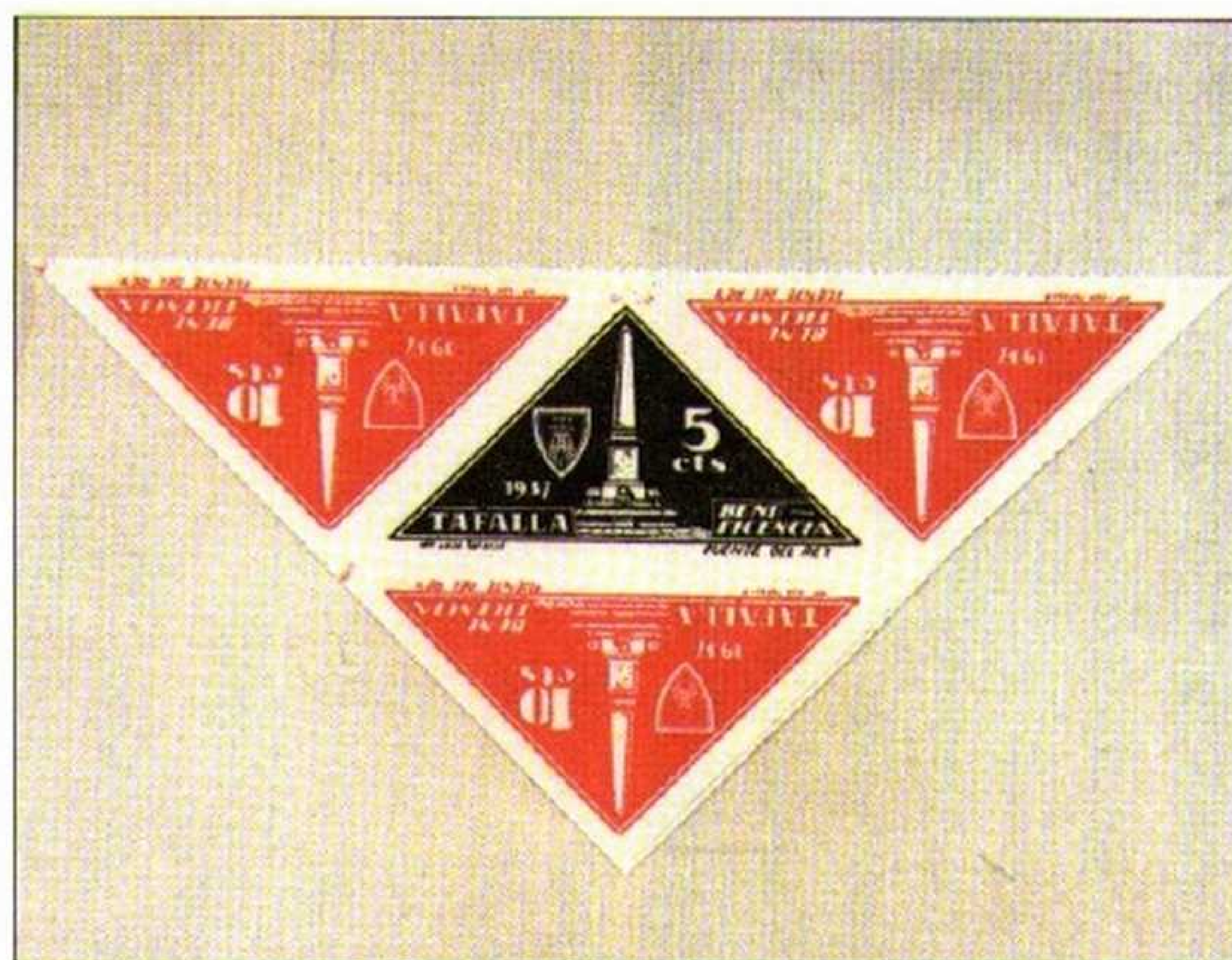
(Col. J. M. Armero.)



(Col. J. M. Armero.)



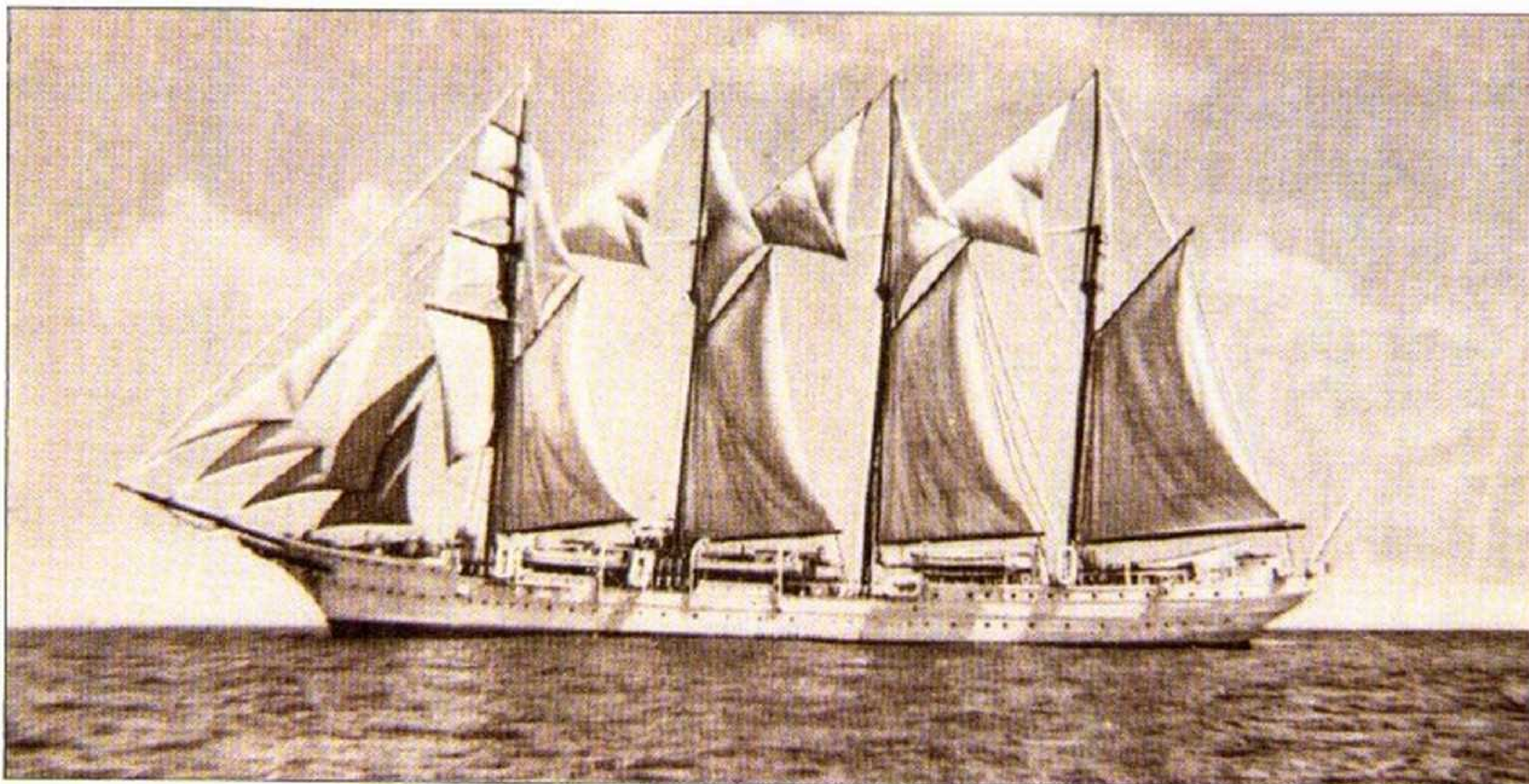
(Serv. Histórico Militar.)



(Col. particular.)



(Arch. Doc. Mº Cultura. Salamanca.)

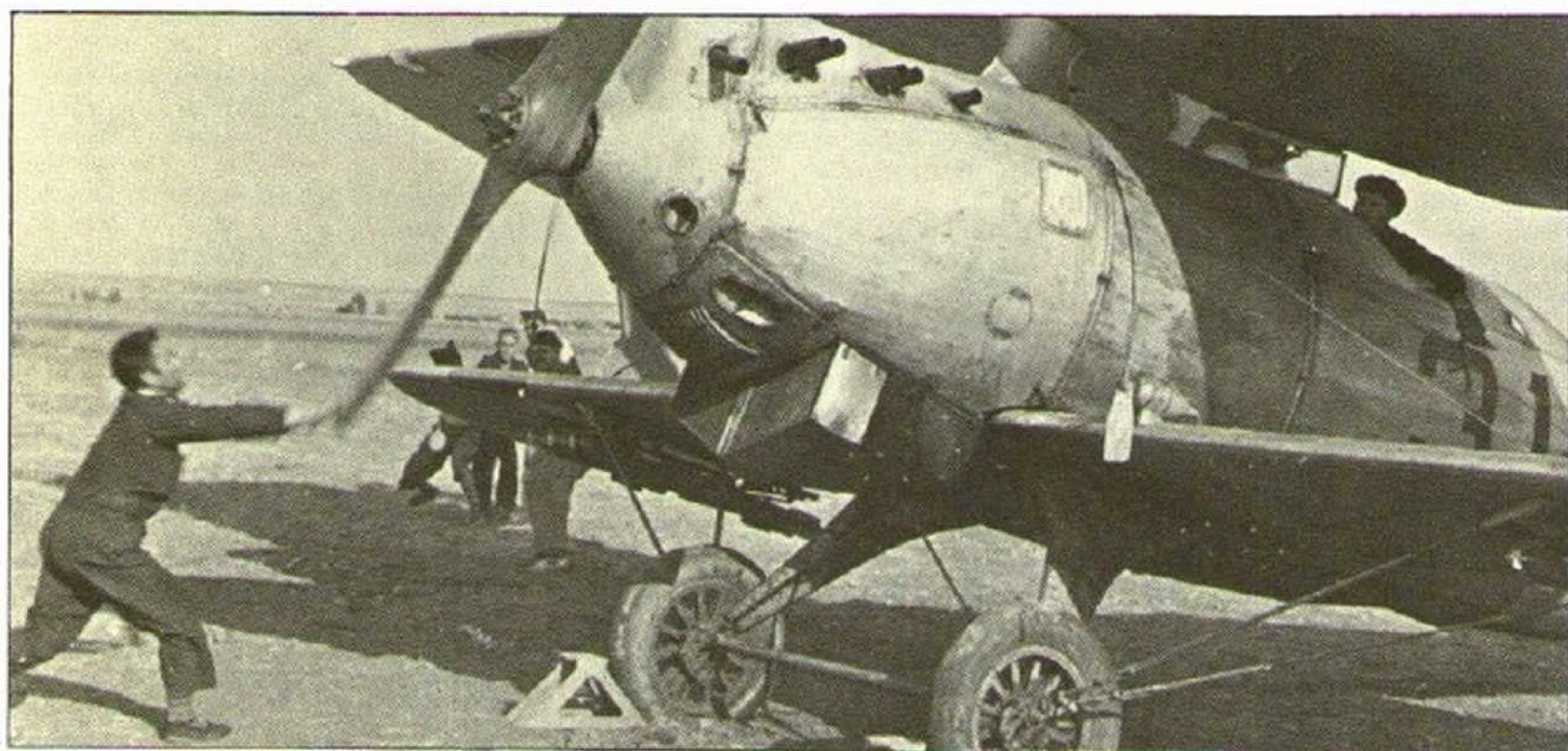

(Museo Naval. Madrid.)

(Col. J. M. Atenero.)

(FEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)


(Novosti.)

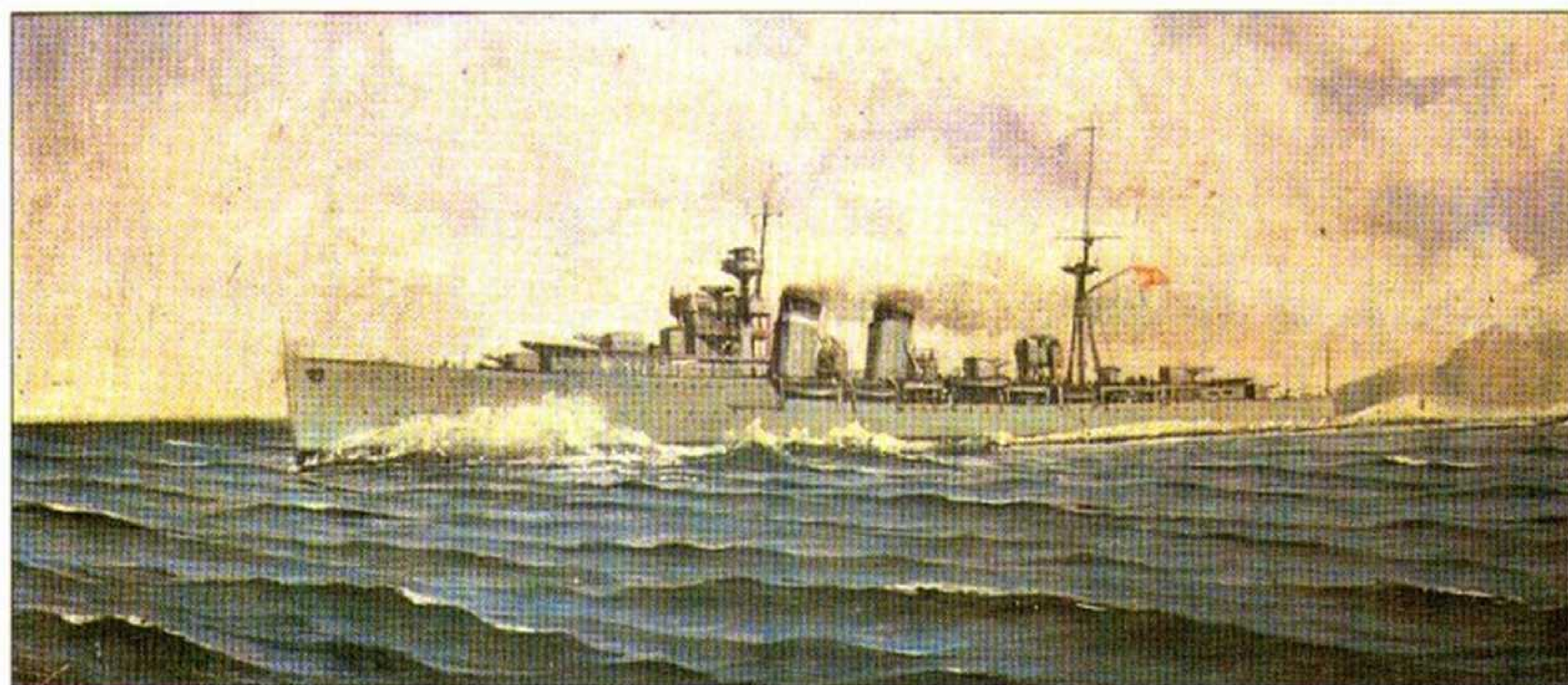

(Efe.)

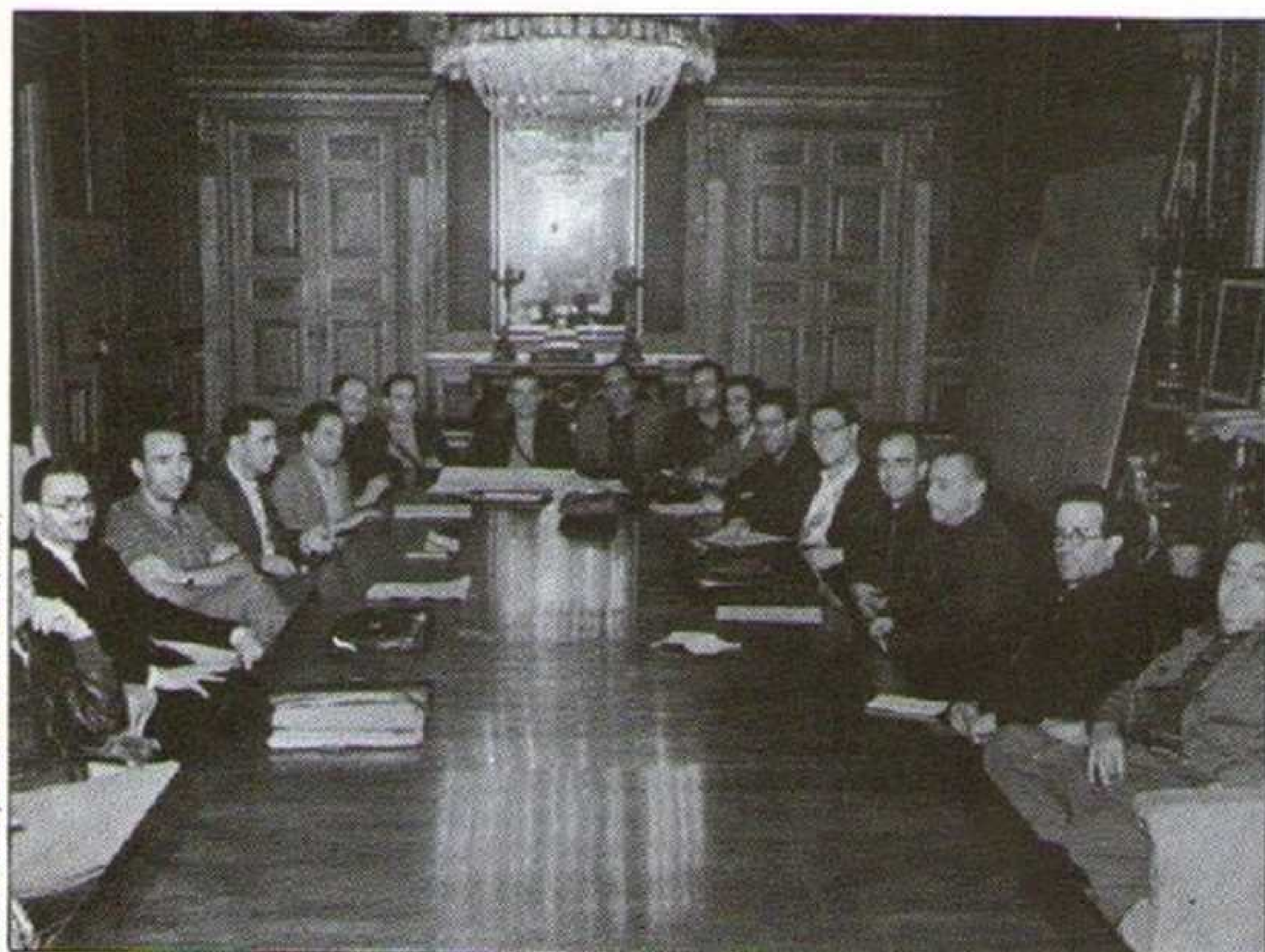

(J. Guzmán. Madrid.)

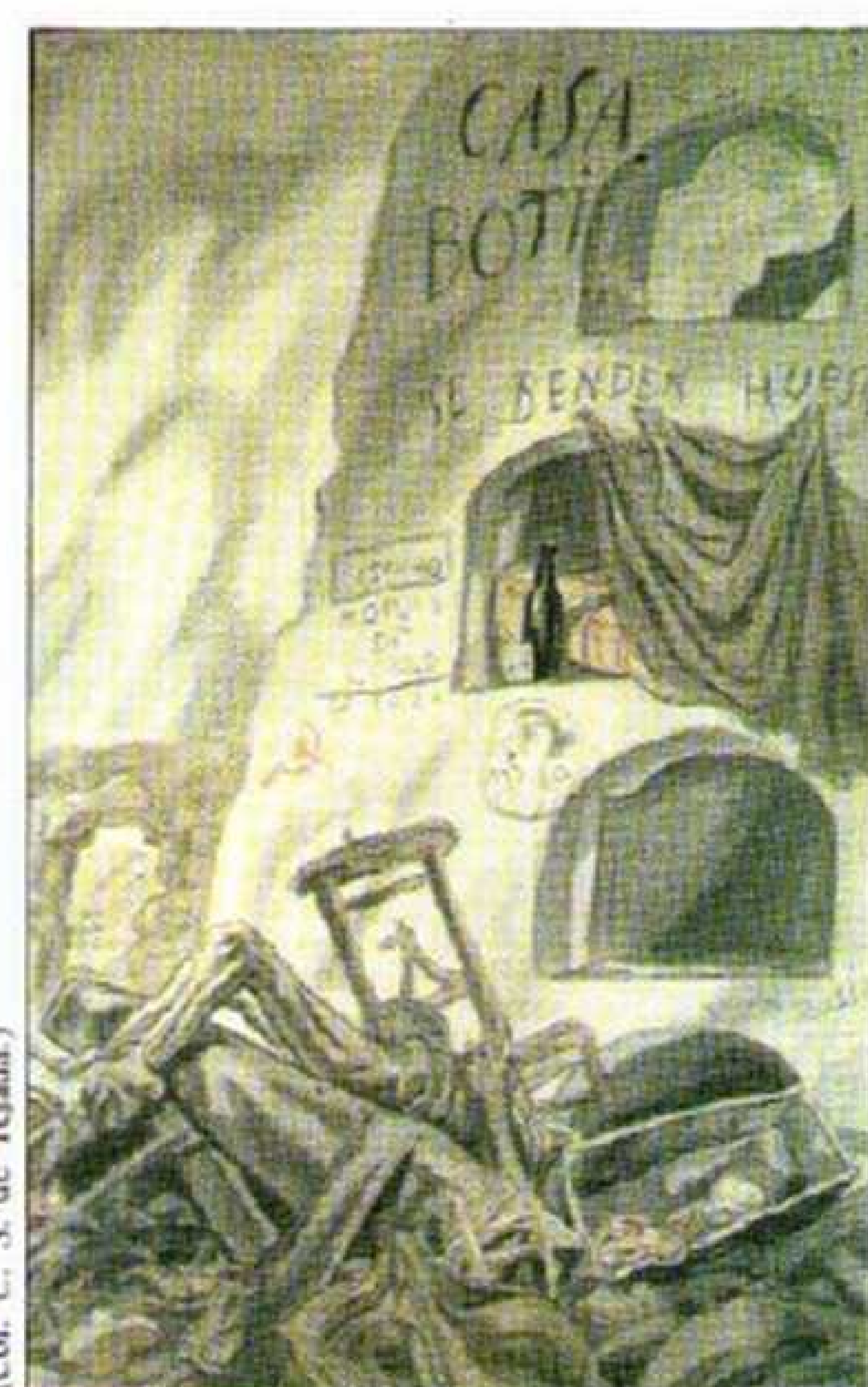

(FEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

Indice de personas que aparecen en las ilustraciones


(Col. J. M. Armero.)


(Museo Naval, Madrid.)


(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)



(Col. C. S. de Tejada.)


(Pyresa.)



